



LA APOTEÓSIS
DE ARTURO PRAT

LA APOTEÓSIS

DE

ARTURO PRAT

Y DE SUS COMPAÑEROS DE HEROISMO

muertos por la Patria el

21 DE MAYO DE 1879

POR

J. ABEL ROSALES

EMPLEADO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL, EX-SECRETARIO DE LA "ASAMBLEA ARTURO PRAT"

Y

EX-OFICIAL DEL EJÉRCITO

QUE HIZO LA ÚLTIMA CAMPAÑA AL PERÚ

¡Ea, muchachos, de la Patria altiva
Jamas se ha arriado la triunfal bandera;
Con honra flameará mientras yo viva,
Sabedla defender cuando yo muera!

(Arenga de Prat a la tripulacion de la "Esmeralda", puesta en verso por el poeta D. José Antonio Soffia.)

SANTIAGO DE CHILE

IMPRENTA DE LOS DEBATES

MONEDA NUM. 29 B

1888

AL SEÑOR CONTRA-ALMIRANTE

Don Luis Uribe y Orrego,

EL ÚLTIMO CAPITAN

de la ESMERALDA de ARTURO PRAT,

y en su nombre

A TODO EL PERSONAL DE LA ARMADA

de la República,

Tengo el honor de dedicar el presente libro como homenaje al deber cumplido y al heroismo llevado en la última campaña naval a su mas alto grado.

J. Abel Rosales.

Santiago, Julio 31 de 1888.

Al Sr. D. Luis Montt
Su servidor muy atento
El autor.

Santº mayo 10 / 889.

AL LECTOR

APOTEÓSIS.—Del griego *apotheósis*, de *apo*-entre-i de *theos*-dios, dioses:—«entre los dioses»— «Ensalzamiento de una persona con grandes honores i alabanzas.»—Entre los paganos, «concesion i reconocimiento de la dignidad de dioses a los héroes, i acto de tributarles honores divinos».
(Diccionario castellano de la Academia Española)

«Es, pues, la presente una completa APOTEÓSIS i bien podemos decir que el placer de que gozamos es un placer de dioses».—(*Discurso del senador señor Altamirano, Valparaiso, mayo 21 de 1888*).

«Señores, esos hombres-los hombres de Iquique-no vuelven muertos sino transfigurados. La vida breve que perdieron valia bien poca cosa comparada con esta APOTEÓSIS que los entrega inmortales a la vida sin término de la glorificacion histórica».—*(Discurso del diputado señor Lira, Valparaiso, mayo 21 de 1888.)*

«Tan variadas i augustas formas como las que adoptó la gratitud nacional, i que dieron a la ceremonia de anteayer todos los caracteres de una APOTEÓSIS, han sido dignas de los héroes a quienes se dedicaban».—*(Editorial del* DIARIO OFICIAL, *Santiago, mayo 23 de 1888.)*

Con las anteriores citas creo dejar suficientemente justificado el título de este libro. En él figura en primera línea, lo mismo que en toda la obra, el nombre de *Arturo Prat* por haber sido éste el primero en el mando i el primero en el heroismo i sacrificio entre todos los bravos combatientes de Iquique. Esta

misma idea presidió en la ereccion del monumento a la Marina, donde la figura de *Prat* es la mas culminante entre las demas que lo adornan.

Respecto de la composicion de la obra, me ha parecido que, al tratar de la glorificacion de unos héroes a quienes tanto debe la Nacion, habria sido incompleta si no hubiera agrupado los antecedentes que nos dieran a conocerlos; i de aquí a hacer otra agrupacion de noticias i documentos sobre el gran combate en que tan alta fama i honores conquistaron, no quedaba mas que un paso, que salvé sin vacilar. Por esto el lector encontrará todo el trabajo dividido así: en biografías, que forman la parte primera; en narraciones o descripciones diversas del combate, que es la parte segunda; en ceremonias fúnebres consecuencias del mismo combate, que componen la parte tercera; formando la cuarta todo lo que es gloria i honores para los muertos i los sobrevivientes.

Esta obra es, pues, una recopilacion de artículos de diversos autores, documentos numerosos de todo jénero esparcidos en los diarios durante nueve años, trabajos inéditos otros, etc.

Trato en este libro de dejar constancia de las recompensas i de los honores que la gratitud de Chile ha dado sin reserva alguna a sus buenos i heróicos servidores, para ejemplo, enseñanza i estímulo de los que estas pájinas lean en los presentes i venideros tiempos.

EL AUTOR.

Santiago, Julio de 1888.



21 DE MAYO DE 1879.

PARTE PRIMERA

BIOGRAFIAS—DOCUMENTOS

CAPÍTULO PRIMERO

VIDA DE ARTURO PRAT

I

Arturo Prat nació en la hacienda de *San Agustin de Puñual*, departamento de Quirihue, el 3 de abril de 1848 (1). A los once meses de edad lo llevaron dos de sus tios maternos a la vecina parroquia de Ninhue, en cuya pila bautismal recibió los nombres de *Agustin Arturo.*

Asegúrase que la comadre que lo recibió al nacer le dió una palmada, diciendo: *para que se haga hombre.* La admiracion popular, nacida al calor de su incomparable hazaña, ha principiado a forjar la leyenda de su heroismo, tratando de sorprender en su cuna i en sus primeros pasos los indicics de una gloriosa predestinacion. Mas, cualquiera que sea la veracidad de anécdotas semejantes, solo a los ejemplos recibidos en su hogar, a su vida inmaculada i al santo amor de su patria, debe el lugar señalado que ya le corresponde para siempre en nuestra historia.

(1) Apuntamos esta fecha un tanto desacorde con la fé de bautismo que se verá adelante, siguiendo las indicaciones de don Jacinto Chacon.

Contaba año i medio cuando se trasladó su familia a residir en Santiago. Creció aquí en un hogar cuyos recursos se estrechaban dia a dia. Don Agustin Prat, su padre, antiguo comerciante de esta plaza, postrado por una parálisis, habia perdido su fortuna, i su madre, doña Rosario Chacon, que sobrellevaba aquellos golpes de la suerte con resignacion verdaderamente cristiana, le enseñó las primeras letras i templó su alma con esos ejemplos de honor que, recibidos desde temprano, no se olvidan jamas.

Mas crecido ya, entró a la escuela superior de instruccion primaria, cuyos ramos cursó durante dos años, con un aprovechamiento de que dan testimonio las notas de distincion que obtuvo, i al cabo de este tiempo, elejida su carrera, salió para incorporarse a la Escuela Naval de Valparaiso.

Habia sido instalada esta escuela hacia pocos meses, con la dotacion de veinte i seis cadetes que, en concurso, debian ser nombrados dos por cada provincia. A mediados de años el número no estaba completo todavia i una de las plazas que correspondia a la provincia de Arauco fué asignada a Prat por decreto del Presidente Montt, de 12 de agosto de 1858. ¿Pensó alguna vez el jóven comandante que el nombre de Arauco, celebrado en epopeyas, sonaba en su diploma de cadete?

Si la juventud llamada a las pocas plazas del nuevo establecimiento no se apresuró a ocuparlas,—no faltaron despues alumnos para todas ellas, mediante el celo del comandante de marina que, entre otros, ofreció una de estas plazas al futuro vencedor de la *Independencia*, Cárlos H. Condell.

«La Escuela Naval, decia el mensaje de apertura del Congreso de 1859, está funcionando ya con el número de alumnos fijado por los reglamentos. Los primeros pasos de este establecimiento i el resultado con ellos obtenido, me hacen confiar que será un ausiliar poderoso de uno de los primeros elementos de la prosperidad i respetabilidad de la República.» Prat i Condell bastan a probar por sí solos que tales predicciones se han cumplido.

Los niños no tienen propiamente anales, porque el trato escolar, íntimo i diario llega a hacer igual la vida de todos ellos; sin embargo, los compañeros de Prat recuerdan su estudiosidad i su porte siempre digno i tranquilo.

Tocóle embarcarse por vez primera, siguiendo sus estudios, a bordo del vapor chileno *Independencia*, que a fines de 1859 hizo rumbo hasta Caldera en comisiones del servicio, i luego, volviendo al sur, recorrió los puertos de Tomé, Talcahuano, isla de Santa María, Lota, Coronel, Arauco i Lebu.

Embarcado varias veces despues i recorriendo nuestro estenso litoral, concluyó por fin sus estudios de la escuela, en julio de 1861, con el nombramiento de guardia-marina sin exámen.

Agregado casi constantemente a la dotacion de la *Esmeralda* hasta que, en julio de 1864, obtuvo su título de guardia-marina examinado, volvió a recorrer de nuevo las costas de Chile desde Magallanes a Mejillones, donde este buque pasó largos meses de estacion.

II

No sigamos al jóven guardia-marina en los repetidos viajes que el servicio le imponia, i lleguemos a la malhadada guerra con España, en la que, sin embargo, le cupo segar, bajo el comando de Williams Rebolledo i de Thompson, los gloriosos aunque escasos laureles que en ella obtuvimos. Al encontrarnos en presencia de la escuadra española, armada de 270 cañones, solo dos pequeñas naves formaban nuestra marina de guerra: la corbeta *Esmeralda*, a cuyo bordo se hallaba Prat, artillada con 20 cañones de a 32 i deteriorada ya por un largo servicio, i el vapor *Maipú*, con 5 cañones, 4 rayados de a 32 i una colisa de a 68.

El mismo dia (18 de setiembre de 1865) que el almirante español pasó su altanero ultimatum de guerra, aquellas dos naves, surtas a la sazon en Valparaiso, para no ser fácil presa de su poderoso enemigo se alejaron con rumbo al sur. En su travesía llegaron hasta Huito, donde se separaron, i volviendo a hacerse a la mar, se dirijieron a las costas del Perú, a reunirse con la escuadra del Gobierno revolucionario que se habia levantado protestando contra el tratado Vivanco-Pareja.

Al cabo de una larga navegacion, a fines de octubre, las naves chilenas avistaron en Chilca a la escuadra peruana. «Por la con-

ferencia que el comandante tuvo con Montero, jefe de ésta, escribia Prat a su madre, supimos que las circunstancias habian variado a causa de nuestra demora, la cual dió lugar a que el comandante de la *Union* i su oficialidad protestasen, alegando que, estando ellos en guerra, debian concluir primero sus asuntos ántes de mezclarse en los ajenos; razon mui justa si se quiere, pero que debian haberla hecho presente ántes de comprometerse.»

Esta desgraciada determinacion de los marinos peruanos que nos privó del concurso de sus tres naves, la *Amazonas*, la *Union* i la *América*, superiores a las nuestras, influyó en gran parte en el éxito desgraciado de la campaña, porque la escuadra española, que habia principiado por diseminarse bloqueando casi todos nuestros puertos, una vez que sufrió su primera pérdida, se reconcentró i nos puso en la imposibilidad de atacarla.

Remedió en parte esta contrariedad la órden que se le dió al comandante Williams Rebolledo de hacer la guerra de corso, a fin de arrebatar al enemigo las presas que hacia i que eran la fuente de sus recursos.

Al anclar en Lota la *Esmeralda*, el 22 de noviembre, supo su comandante que la goleta *Covadonga* i el *Matias Cousiño* bloqueaban solos a Coquimbo, i sin pérdida de tiempo puso proa al norte. En la noche del 24, repartida ya en dos divisiones la tropa de abordaje, de las cuales contaba a Prat la que comandaria el atrevido teniente Thompson, arribó la *Esmeralda* a Tongoi, donde saltó a tierra su comandante a tomar las últimas noticias para dar con acierto el golpe que debia tener lugar a las dos o tres de la mañana.

«La jente, dice Prat en su correspondencia, estaba mui entusiasmada i dispuesta a combatir... Se comprende con cuánto pesar supimos la noticia, que nos trajo el comandante, de que hacia dos dias habia llegado la *Blanca* i se encontraba en Coquimbo en convoi con los dos vapores que queríamos apresar.»

Las fuerzas así quedaban mui desproporcionadas, i mal de su grado, Williams Rebolledo hubo de resignarse a volver sobre sus pasos, aunque no sin esperanzas de sorprender a la *Covadon-*

ga en alguno de los viajes que ésta por su buen andar hacia como paquete a Valparaiso.

El 26 de noviembre en la mañana, navegando a la altura del Papudo, fueron avisados por el vapor de la carrera del viaje de la *Covadonga*, a quien avistaron al efecto dos horas despues. La *Covadonga* aventajaba a la *Esmeralda* en el andar de su máquina i en el mayor alcance de sus cañones de a 68, i temerosa ésta de no darle caza, enarboló pabellon ingles, a cuya sombra acortó la distancia. Por su parte, la *Covadonga* enarboló bandera española, echó abajo su falsa amurada i, presentando su costado de estribor, se mantuvo sobre su máquina en son de combate con sus dos colisas en batería.

La *Esmeralda* siguió avanzando, i al quedar a ménos de doscientos metros, distancia favorable al alcance de sus cañones, izó el pabellon de Chile i rompió el fuego. Enfilándose en seguida hácia la popa de la *Covadonga* para esquivar sus tiros, a tiempo que ésta volvia a presentar nuevamente su costado de estribor, le descargó su otra batería. Con tan rápidas maniobras prosiguió la *Esmeralda* el combate desarmando a la *Covadonga*, que al cabo de veinte minutos, viendo perdidos sus tiros i cayendo los contrarios en su tripulacion, arrió su bandera e intentó huir; pero nuevas descargas la obligaron a detenerse.

Nuestra nave i sus tripulantes salieron ilesos, al paso que el enemigo tuvo ocho muertos i diez heridos de gravedad. Cayeron en nuestro poder la correspondencia i señales del enemigo i mas de ciento cincuenta prisioneros.

Tal fué el combate del Papudo. Sorpresa feliz, aunque mui gloriosa para nuestros marinos, ha debido en gran parte su celebridad al nombre clásicamente histórico de la nave capturada, i a haber sido el único hecho de armas glorioso de nuestra larga e infructuosa campaña contra la escuadra española.

La noticia del triunfo corrió por el pais en medio de los mayores trasportes de júbilo, mientras que el almirante Pareja, a quien fué a herir como un rayo, ahogaba con el plomo de una bala su vida i su despecho.

III

La oficialidad de la *Esmeralda* fué premiada con un grado, i a Prat le tocó ascender a teniente segundo con poco mas de un año de servicios de guardia-marina examinado.

Comunicando este ascenso a su madre, le dice: «Las demostraciones de alegría con que han recibido la noticia en Valparaiso, Santiago i toda la República, ha sido la mayor i mas grata recompensa que esperábamos;» i luego, henchido de ternura i de orgullo patrio, dirijiéndose a su madre i su hermana, añade: «sin embargo, yo deseo otra mas dulce, pero la hace imposible la distancia a que nos hallamos... i es la de darles un estrecho abrazo i gozar del entusiasmo viendo humillado el pabellon que trató de abatir el justo i noble orgullo del nuestro.

«Hoi la senda de la gloria se nos presenta a la vista, nadie vacila en seguirla, todos lo desean, pues en Chile no es conocida la cobardía i en nuestros buques se la desprecia.»

¡Nobles palabras que preludian su postrera arenga!

Entró a comandar la *Covadonga* el teniente primero de la *Esmeralda* don Manuel Thompson, llevando entre los tripulantes que elijió de esta nave a Prat i a Condell, a quienes volveremos a encontrar juntos en Abtao i en Iquique.

Thompson, cuya bravura era proverbial i a cuyo noble carácter hubiera parecido villanía no proclamar en alto el mérito de sus compañeros, decia de los guardia-marinas de la *Esmeralda* que en el Papudo habian arrostrado como veteranos el fuego enemigo, pero que Prat se habia distinguido entre todos uniendo la serenidad al valor.

Tal era el distintivo de su carácter; una vez penetrado de su deber, se lanzaba a cumplirlo con el arrojo i desenfado del heroismo.

IV

El triunfo de la revolucion del Perú nos trajo la alianza de este pais que, por el desahucio del tratado Vivanco-Pareja, volvió a encontrarse en guerra con España; i sus naves, doblemente mas

poderosas que las nuestras, se dirijieron a los canales de Chiloé a formar con las de Chile las fuerzas con que las repúblicas aliadas debian contrarrestar a la armada española.

Ancladas en Abtao la *Covadonga*, a cuyo bordo estaba Prat, i las naves peruanas *Apurimac*, *Union* i *América*, supieron en la mañana del 7 de febrero de 1866 que dos buques, que se suponian españoles, habian entrado a los canales i se dirijian a este fondeadero.

Yace el puerto de Abtao al noroeste del golfo de Ancud, i tiene resguardada su boca por una isla que, dándole su nombre, le deja dos entradas, la mas angosta de las cuales casi no necesita defensa, porque la tiene en su estrechez i los bancos formados por las corrientes de la marea.

Los buques aliados cubrieron la boca grande, formando en línea de batalla desde la punta oeste del puerto hácia el cabezo de la isla, cerrando ademas el paso con espías bien aseguradas. Aunque desprevenidos para un combate, pues la *América* i la *Apurimac* no tenian sus máquinas armadas, todos se aprestaron a la resistencia, embarcando para el servicio de los cañones artilleros de la brigada naval de Valparaiso, i combustible en la *Union* i en la *Covadonga;* a esta última se le colocó tambien a proa una colisa de a 68.

«Nosotros, dice Prat en carta de aquellos dias, nos hallábamos en malísima situacion.

«La *Esmeralda* no se encontraba aquí, i en nuestros aliados nos asistia poca confianza... El *Maipú* tampoco estaba e hizo una gran falta, porque con sus poderosos cañones nos habria auxiliado.»

A las tres i media de la tarde se dejaron ver los enemigos, presentándose primero la *Blanca*, a quien la *Apurimac* i la *Covadonga* recibieron con descargas que ella no contestó hasta un rato despues que tuvo a su lado a la *Villa de Madrid*. Fué tan vivo el fuego de los aliados que obligó a los españoles a retirarse a una ensenada al noroeste del puerto, donde pudieron virar sin ser molestados.

Volvió a presentarse la *Blanca* i sostuvo el fuego a mil quinientos metros de distancia, i media hora despues se le unió la

Villa de Madrid, que, segun se supo despues, habia estado reparando averías de consideracion. Por segunda vez se alejó la *Blanca* del combate, i miéntras quedaba sosteniéndolo la *Villa de Madrid*, fué a tumbarse al resguardo de la isla para tapar sus vías de agua.

Al aviso de estar tumbada la *Blanca*, el comandante Thompson salió del puerto por la boca angosta, i teniendo de por medio un istmo bajo que desde entónces se llama istmo de Thompson, le disparó a distancia de quinientos o seiscientos metros; mas ya reparada la fragata española, contestó con buenas punterías, aunque sin causar daños a la *Covadonga*. Pronto vino tambien en su ausilio la otra fragata i obligó a retirarse al buque chileno, que no pudo seguir en posicion tan desventajosa. La *Union*, que debió haberle acompañado, no se movió de su puesto.

La *Villa de Madrid* se presentó de nuevo al frente de la línea de combate, pero ya para retirarse, disparando un solo cañonazo.

Duró el tiroteo mas de dos horas i se atravesaron de ámbas partes cerca de mil qninientas balas, una sola de las cuales tocó a la *Covadonga*, sin alcanzar a penetrarla. Mui poco mas sufrieron los buques peruanos.

Ménos afortunadas las fragatas españolas, dejaron por despojos del combate algunos cadáveres de marineros, fragmentos de costado i hasta el figuron de una de ellas, o como dice Prat en su carta citada, los vestidos de la reina *Blanca*.

La *Esmeralda* i el *Maipú* hicieron verdaderamente falta en esta ocasion, porque talvez con ellos hubiera sido mas golorioso el resultado del combate.

V

Al retirarse del Pacífico las naves españolas, Arturo Prat tenía el grado de teniente segundo i ostentaba en su pecho las medallas con que el Gobierno de Bolivia habia condecorado a los vencedores en Papudo i en Abtao.

Si los viajes forman época en la vida de los hombres sedentarios, en los marinos no son, por decirlo así, sino su vida misma.

Prat permaneció constantemente embarcado despues de la vuelta de la escuadra aliada a Valparaiso, i le tocó concurrir, ya a sofocar un motin que estalló a bordo de la *Union* anclada en este puerto (2); ya al apresamiento de la *Thalaba*, fragata inglesa que trajo víveres para los españoles; ya ir al Perú cuando se enviaron socorros para las víctimas del terremoto de 1867 i cuando se repatriaron los restos del director O'Higgins; ya hacer esploraciones hidrográficas en varios puntos de nuestra costa i en las islas de Pascua, en donde se obtuvo para el Museo Nacional una valiosa coleccion etnolójica; ya, en fin, como subdirector i director interino de la escuela naval embarcada en la *Esmeralda*, en la cual desempeñó tambien las clases de ordenanza, táctica, maniobras marineras i construccion de naves, llevar a sus alumnos a viajes de ejercicio.

Durante la última estacion naval que en 1874 tuvo en Mejillones de Bolivia, tradujo del frances el testo de construcccion naval por el que dictó sus lecciones en la escuela, dejándolo casi concluido para darlo a la estampa.

En agosto i en setiembre de este mismo año recibió el título universitario de bachiller en leyes i la efectividad de su empleo de capitan de corbeta, cuyo grado le habia sido conferido en febrero del año anterior.

En la prueba escrita que leyó ante la comision de doctores para optar a licenciado en leyes i ciencias políticas, comentó con sensatez i notable espíritu práctico, raro en este jénero de trabajos, la lei de elecciones de 1874.

Considera esta lei por puntos de vista que revelan que no al acaso fué a buscar en ella un tema de disertacion, porque ya habian ocupado sus meditaciones las costumbres electorales del pais; i aspirando a ver incorporada para siempre en nuestra le-

(2) Encabezó este motin un oficial llamado Vares, sobrino del jeneral Balta. Sometido a prision, al cabo de pocos dias el diplomático del Perú en Santiago pidió al Presidente su libertad, i procurando escusar el delito de Vares, concluyó diciendo: *es un atolondrado; pero al fin es un héroe...... peruano*, añadió el señor García Moreno, plenipotenciario del Ecuador, que se hallaba presente. La anécdota es auténtica.

jislacion la amplitud del sufrajio i la representacion de las minorías, que con razon considera innovaciones trascendentales que han modificado en parte las antiguas costumbres, propone enmiendas para evitar en lo sucesivo la repeticion de los abusos a que, por sus incongruencias i omisiones, dió lugar en su primera aplicacion la lei que sancionó tales reformas.

«Este primer ensayo, dice, ha venido a manifestar a la vez que la excelencia de los principios que le sirven de base, la subsistencia de algunos defectos de detalle en la reglamentacion.

«Esponerlos, reuniendo mis observaciones en un solo cuerpo, e indicar los medios de remediarlas, son el objeto del presente trabajo, que no tiene otro fin que propender al perfeccionamiento de una lei tan importante.»

No se busque, pues, en esta memoria abundancia de doctrinas ni ménos la estéril declamacion que suele ocultarse a su sombra; pero se hallará, en cambio, multitud de observaciones exactas i útiles que si no supiéramos que pertenecen a un marino de profesion, las creeriamos de una persona dedicada al estudio de la política.

Esta tendencia civil de su espíritu la habia manifestado tambien anteriormente en un discurso que pronunció en la tumba del almirante don Manuel Blanco.

Bosqueja en él con hermosas pinceladas el carácter i los servicios del captor de la *María Isabel*, pero se detiene, como en puntos culminante, al referir que, saboreando aun el ilustre marino los honores de aquel triunfo, renunció el mando de la escuadra que acababa de conducir a la victoria, para que se le confiriese al almirante Cochrane, recien contratado por el Gobierno i cuyo jenio militar prometia nuevos triunfos a la causa americana.

«Nunca, dice Prat, se vió a Blanco mas grande que dejando el puesto que con tanto derecho desempeñaba, i conquistando el título de gran ciudadano, que ninguno de los brillantes hechos de armas de Cochrane ni todos juntos pueden eclipsar.»

¡Hermosas palabras, que revelan un temple superior!

VI

Disuelta la Escuela Naval a fines de 1876, Arturo Prat se desembarcó de la *Esmeralda*, a cuyo bordo habia recibido su bautismo de fuego i habia visto trascurrir mas de la mitad de su vida de mar, i pasó a servir de ayudante de la Comandancia Jeneral de Marina.

Pero ántes que abandonemos el buque que ha de volver a montar para hacerlo eterno pedestal de su nombre, nos detendremos a referir un episodio de su vida, tambien ligado a la *Esmeralda* i que manifiesta cómo pesaba en su conciencia la responsabilidad que impone el deber.

En la mañana del 22 de mayo de 1875 se descargó sobre Valparaiso un furioso temporal que causó considerables estragos, i azotando principalmente a la *Esmeralda*, que se hallaba mal aparejada para resistirlo, la puso a dos pasos de perderse. Prat, en tierra con permiso de su jefe desde la tarde anterior, se apresuró a volver a su buque, no sin vencer la fuerte resistencia de los remeros, que no querian esponerse en un bote a la furia del mar. Subió por un cable a la corbeta, i atado en la cubierta para resistir al oleaje que la barria, en reemplazo del comandante, ya estenuado por la fatiga de una larga lucha, dirijió la maniobra hasta que logró arrebatar el buque a las olas, que lo arrastraban a perderse, i vararlo suavemente en la playa.

Esto era para Prat cumplir sencillamente con su deber. Su natural tranquilo i modesto no se avenia con esa jactancia que suele ser distintivo del hombre que, avesado a desafiar los peligros, se complace tambien en imponer a todos de su valentía.

Se nos refiere, sin embargo, que hablándose entre varias personas de la conducta del comandante de la *Magallanes* en el encuentro de Chipana, feliz augurio de lo que teniamos que aguardar de nuestra marina, Prat se limitó a decir que *Latorre no podia haber hecho otra cosa, i que si los dos buques enemigos no se hubieran retirado, debia haber hundido la Magallanes ántes que entregarla.* Inútil parece añadir que alguno de sus interlocutores que no le conocia bastante i que despues ha referido la anécdota, se sorprendió de tales palabras, que contrastaban de

un modo singular con el aire tranquilo i hasta melancólico del que las proferia.

Pero volvamos a aquellos años de su vida.

Los fáciles quehaceres de la Comandancia de Marina le permitieron abrir su estudio de abogado, profesion por la cual sentia inclinacion verdadera, aunque sin pensar por ello en cortar su carrera de marino, que adquiria mas mérito acompañada con su título literario. Segun se nos asegura, muchas de las disposiciones de la lei de navegacion de 1873 fueron debidas a sus indicaciones.

Cuando tenia veintiseis años se casó con la señorita Carmela Carvajal.

Durante una larga estacion naval que lo atrasó en el estudio de la práctioa forense, le escribió su esposa rogándole que abandonara su carrera para consagrarse a la abogacía, pero se negó diciendo que queria ser marino i abogado a la vez.

«La idea de abandonar la marina, le contestó, me es antipática, i a la verdad, solo impelido por poderosas razones me decidiria a hacerlo. No cuento entre mis defectos la inconsecuencia.

«No tengo ninguna mezquina ambicion: los honores ni la gloria me arrastran; pero creo puedo servir a mi pais en la esfera de actividad tanto de lo uno como de lo otro.»

Sus aspiraciones eran llegar a ser auditor de marina i reunir algunos ahorros para hacer con su familia un viaje de estudio a Europa.

Seguia en esto, sin pensarlo talvez, a los poetas que aconsejan buscar la felicidad en la moderacion de los deseos; pero mui distinta cosa le estaba reservada, porque los grandes papeles, con su inseparable lote de sacrificios, no los elijen los hombres a su albedrío, sino que aun a su pesar, se los impone el viento de fortuna que de repente los coloca en escena.

VII

Las relaciones de Chile con la República Arjentina i con Bolivia, aunque no cordiales, como en años anteriores, pacíficas al ménos, amenazaron romperse en los últimos meses de 1878.

Miéntras en Buenos Aires se hacian preparativos hostiles i se fogueaba a la opinion para lanzarla a la guerra, nuestro Gobierno negociaba con la taimada cancillería de Bolivia, tratando de atraerla al cumplimiento de los pactos que, en perjuicio de intereses chilenos i azuzada por el Perú, pretendia violar por tercera vez.

En tales circunstancias, no teniendo Chile representante en el Plata, en los primeros dias de noviembre marchó Prat de ajente secreto para informar al Gobierno sobre el poder del ejército i de la armada arjentina, sobre los preparativos que contra la República se hacian, sobre el estado de la opinion i los medios que pudieran arbitrarse para llegar a un arreglo pacífico de las diferencias pendientes.

El tratado de 16 de diciembre del mismo año, apaciguando por de pronto la tormenta que se levantaba allende la cordillera, puso fin a su mision, i llegó a Valparaiso cuando, perdida ya toda esperanza de avenimiento con Bolivia, acababan nuestras fuerzas de ocupar a Antofagasta.

Poco despues, próxima a declararse la guerra al Perú, cuyos arteros manejos se iban descubriendo, zarpó nuestra escuadra al norte, quedándose Prat en su antigua comision de ayudante de la Comandancia de Marina.

Un dia se presentó a pedir permiso a su jefe para no usar su uniforme, *porque le daba vergüenza salir con él a la calle habiendo partido sus compañeros.*

El comandante jeneral de marina, que ántes lo habia hecho nombrar para la mision al Plata, lo presentó tambien para secretario a don Rafael Sotomayor cuando partia a la escuadra de delegado del Gobierno, asegurándole que no quedaria descontento de su eleccion, porque el jóven Prat era un cumplido caballero i el oficial mas ilustrado de la marina.

Arturo Prat se embarcó con el señor Sotomayor, i al ponerse bloqueo a Iquique (abril 5), le tocó bajar a notificarlo al jefe de la plaza. Despues volvió a Valparaiso nombrado comandante de la *Covadonga*, que habia quedado reparándose en este puerto,

i en ella, en convoi con el *Abtao*, hizo su postrera travesía al norte.

Al dia siguiente de llegar a Iquique (11 de mayo) entregó el mando de la *Covadonga* al capitan Condell i pasó a mandar la *Esmeralda*, en cuyo puesto permaneció hasta el dia memorable del 21 de ese mes.

LUIS MONTT.

DOCUMENTOS

anexos al trabajo que antecede sobre la vida de Arturo Prat

I

Fe de bautismo

Ninhue, 11 de junio de 1879.—El cura vicario de la parroquia de Ninhue, departamento de Itata, provincia del Maule, certifica: que a fojas tres del libro en que se asientan las partidas de bautismo, que principia el año de mil ochocientos cuarenta i nueve, se halla la siguiente:

«En esta iglesia parroquial de Nuestra Señora del Rosario de San Antonio de Ninhue, a dos dias del mes de marzo de mil ochocientos cuarenta i nueve, puse óleo i crisma i bauticé solemnemente a Agustin Arturo, de once meses ménos dos dias, hijo lejítimo de don Agustin Prat i de doña María del Rosario Chacon, naturales de la hacienda de San Agustin del Puñual de este curato. Fueron padrinos don Andres Chacon i doña Josefa Chacon; de todo lo cual doi fe.—*J. Bartolomé Venegas.*»

Es copia fiel del libro i foja a que me refiero.—*José Ignacio Lafuente,* cura vicario.

II

Nombramiento de cadete de la Escuela Naval

Santiago, agosto 12 de 1858.—En vista de los documentos presentados i compromiso contraido por don Arturo Prat i Chacon, vengo en nombrarle cadete de la Escuela Naval por la provincia de Arauco, con arreglo a los decretos de 19 i 30 de di-

ciembre de 1857, i sujeto a las pruebas requeridas pðr el reglamento de aquel establecimiento.

Tómese razon i comuníquese.—MONTT.—*Manuel García.*

III

Nombramiento de guardia-marina sin exámen

Santiago, julio 13 de 1861.—Habiendo concluido sus estudios en la Escuela Naval el cadete de la misma don Arturo Prat i Chacon, vengo en nombrarlo guardia-marina sin exámen de la Armada de la República, con el sueldo que por lei le corresponde.

Tómese razon i comuníquese.—MONTT.—*Rafael Sotomayor.*

IV

Título de guardia-marina examinado

El Presidente de la República de Chile.—Por cuanto atendiendo a los servicios i aptitudes comprobados por el guardia-marina sin exámen, don Arturo Prat, he venido en conferirle el empleo de guardia-marina examinado de la Armada de la República, con el sueldo que la lei asigna, concediéndole las gracias i prerogativas que por este título le corresponden.

Por tanto: ordeno que le hayan i reconozcan por tal guardia-marina examinado de la Armada de la República, para lo que hice espedir el presente despacho, firmado de mi mano, signado con el sello del Gobierno i refrendado por el Ministro de Estado en el departamento de Marina, del que se tomará razon en las oficinas respectivas.

Dado en Santiago, a veintiun dias del mes de julio de mil ochocientos sesenta i cuatro años.—JOSÉ JOAQUIN PEREZ.—*Marcos Maturana.*

V

Título de teniente segundo

El Presidente de la República de Chile.—Por cuanto atendiendo a los méritos contraidos por el guardiamarina examinado

don Arturo Prat, en el ataque i toma de la goleta española *Covadonga* por la corbeta de la República *Esmeralda*, el 26 del presente, he venido en conferirle, como por el presente le confiero, el empleo de teniente segundo de la Armada de la República, con el sueldo que la lei le asigna, concediéndole las gracias, exenciones i prerogativas que por este título le corresponden.

Por tanto, ordeno que le hayan i reconozcan por tal teniente segundo, para lo que le hice espedir el presente despacho, firmado de mi mano, signado con el sello de Gobierno i refrendado por el Ministro de Estado en el departamento de Marina, del que se tomará razon en las oficinas respectivas.

Dado en Santiago, a veintinueve de noviembre de mil ochocientos sesenta i cinco.—José Joaquin Perez.—*Federico Errázuriz.*

VI

Medalla de honor que le acordó el Gobierno de Bolivia por el combate de Abtao

Valparaiso, agosto 14 de 1867.—El Gobierno de la República de Bolivia, nuestra aliada, ha tenido a bien conceder a cada uno de los jefes i oficiales que tomaron parte en los gloriosos hechos del Papudo i Abtao, una medalla de honor; i siendo Ud. uno de ellos, me complazco en poner en manos de Ud., cumpliendo así las órdenes del Supremo Gobierno, la medalla que le corresponde por el apresamiento de la *Covadonga.*

Dios guarde a Ud.—*J. Ramon Lira.*—Al teniente segundo don Arturo Prat.

VII

Medalla de honor que le acordó el Gobierno de Bolivia por el combate de la Covadonga

Valparaiso, agosto 14 de 1867.—El Gobierno de la República de Bolivia, nuestra aliada, ha tenido a bien conceder a cada uno de los jefes i oficiales que tomaron parte en los gloriosos hechos del Papudo i Abtao, una medalla de honor, i siendo Ud. uno de

ellos, me complazco en poner en manos de Ud., cumpliendo así las órdenes del Supremo Gobierno, la medalla que le corresponde por el combate de Abtao.

Dios guarde a Ud.—*J. Ramon Lira.*—Al teniente segundo don Arturo Prat.

VIII

Título de teniente primero

El Presidente de la República de Chile.—Por cuanto, atendiendo a los servicios del teniente segundo don Arturo Prat, he venido en conferirle el empleo de teniente primero, concediéndole las gracias, exenciones i prerogativas que por este título le corresponden.

Por tanto, ordeno le hayan i reconozcan por tal teniente primero, para lo que hice espedir el presente despacho, firmado de mi mano, signado con el sello de Gobierno i refrendado por el Ministerio de Estado en el departamento de Marina, del que se tomará razon en las oficinas respectivas.

Dado en Santiago, a nueve dias del mes de setiembre de mil ochocientos sesenta i nueve años.—José Joaquin Perez.—*Francisco Echáurren.*

IX

Diploma de bachiller en filosofía i humanidades

El rector de la Universidad de Chile en Santiago, a once de agosto de mil ochocientos setenta i uno, concedió el título de bachiller en la Facultad de Filosofía i Humanidades al señor Arturo Prat Chacon.—Ignacio Domeyko.—*Miguel Luis Amunátegui,* secretario jeneral.

X

Título de capitan de corbeta graduado

El Presidente de la República de Chile.—Por cuanto atendiendo a los servicios del teniente primero de la Armada de la

República, don Arturo Prat, he venido en conferirle el grado de capitan de corbeta, concediéndole las gracias, exenciones i prerogativas que por este título le corresponden.

Por tanto, ordeno que le hayan i reconozcan por tal capitan de corbeta graduado de la Armada, para lo cual le hice espedir el presente despacho, firmado de mi mano, signado con el sello de Gobierno i refrendado por el Ministro de Estado en el departamento de Marina, del que se tomará razon en las oficinas respectivas.

Dado en Santiago, a doce dias del mes de febrero de mil ochocientos setenta i tres años.—F. Errázuriz.—*A. Pinto.*

XI

Diploma de bachiller en leyes i ciencias políticas.

El rector de la Universidad de Chile en Santiago, a veintiocho de agosto de mil ochocientos setenta i cuatro, concedió el título de bachiller en la Facultad de Leyes i Ciencias Políticas al señor Arturo Prat Chacon.—Ignacio Domeyko.—*Miguel Luis Amunátegui*, secretario jeneral.

XII

Título de capitan de corbeta efectivo.

El Presidente de la República de Chile.—Por cuanto atendiendo a los méritos i servicios del capitan de corbeta graduado don Arturo Prat, he venido en conferirle la efectividad de su empleo con el sueldo designado por la lei, concediéndole las gracias, exenciones i prerogativas que por este título le corresponden.

Por tanto, ordeno que le hayan i reconozcan por tal capitan de corbeta, para lo que le hice espedir el presente despacho, firmado de mi mano i signado con el sello de Gobierno i refrendado por el Ministro de Estado en el departamento de Marina, del que se tomará razon en las oficinas respectivas.

Dado en Santiago, a doce dias del mes de setiembre de mil ochocientos setenta i cuatro años.—F. Errázuriz.—*A. Pinto.*

XIII

Decreto supremo aprobando el nombramiento de director de la Escuela Naval

Santiago, junio 30 de 1875.—Apruébase el decreto fecha 28 del presente, espedido por la Comandancia Jeneral de Marina, en virtud del cual nombra al segundo comandante de la *Esmeralda* i subdirector de la Escuela Naval, capitan de corbeta graduado don Arturo Prat, para que desempeñe los cargos de comandante de ese buque i director de la escuela mencionada durante la secuela de la causa que se sigue al capitan de fragata don Luis A. Lynch, que servia en propiedad los dos cargos espresados.

Tómese razon i comuníquese.—Errázuriz.—*M. Sanchez Fontecilla.*

XIV

Diploma de licenciado en leyes i ciencias políticas

El rector de la Universidad de Chile en Santiago, a veintiocho de julio de mil ochocientos sesenta i seis, concedió el título de licenciado en la Facultad de Leyes i Ciencias Políticas al señor Arturo Prat Chacon.--Ignacio Domeyko.—*Miguel Luis Amunátegui*, secretario jeneral.

XV

Título de abogado

La Corte Suprema de Justicia de la República de Chile.—Por cuanto don Arturo Prat Chacon, chileno, licenciado en leyes de la Universidad, ha acreditado tener los requisitos i aptitudes necesarias para el ejercicio de la profesion de abogado; por tanto, lo declaramos con derecho para ejercer esta profesion en el territorio de la República. Para este efecto le espedimos este diploma, sellado con el sello de esta Corte Suprema i refrendado por su secretario.—Santiago, julio 31 de 1876.—*Manuel Montt.—José Miguel Barriga.—J. Alejo Valenzuela.—Alvaro Covarrúbias.—Alejandro Reyes.*—De órden de S. E.—*J. Manuel Infante*, secretario.

XVI

Nombramiento de ayudante de la gobernacion marítima de Valparaiso

Santiago, diciembre 2 de 1876.—Vista la nota que precede, decreto:

1.° El capitan de corbeta don Arturo Prat, actual oficial de detall de la *Esmeralda*, pasará a prestar sus servicios como ayudante de la Gobernacion Marítima de Valparaiso.

2.° Embárquese en la corbeta *Esmeralda*, con el cargo del detall, el teniente primero don Cárlos Condell, actual ayudante de la espresada Gobernacion Marítima.

Tómese razon i comuníquese.—PINTO.—*Belisario Prats.*

XVII

Título de capitan de fragata graduado

El Presidente de la República de Chile.—Por cuanto en atencion a los méritos i servicios del capitan de corbeta de la Armada Nacional don Arturo Prat, he tenido a bien conferirle el grado de capitan de fragata, concediéndole las gracias, exenciones i prerogativas que por este título le corresponden.

Por tanto, ordeno que lo hayan i reconozcan por tal capitan de fragata graduado, para lo que le hice espedir el presente despacho, firmado de mi mano, signado con el sello de Gobierno i refrendado por el Ministro de Estado en el departamento de Marina, del que se tomará razon en las oficinas respectivas.

Dado en Santiago, a veinticinco dias del mes de setiembre de mil ochocientos setenta i siete.—A. PINTO.—*Belisario Prats.*

CAPÍTULO II

I

La niñez de Arturo Prat i de Luis Uribe, los últimos capitanes de "La Esmeralda"

I

Es un concepto antiguo i probado que la centella invisible i sublime que enjendra las grandes almas nace en el hombre junto con la vida, junto con el alma.

Como el ténue arbusto que brota en suelo vírjen, como el tinte pálido que colora la flor escondida en el capullo, como el aroma que el sol entibia i derrama dulcemente en las corolas, así la niñez, flor de la vida, es el síntoma revelador de las existencias grandes o raquíticas, puras o depravadas, heróicas o cobardes.

La cuna es el doble misterio de los seres.

El seno de una mujer alimenta el ser físico, i la criatura vive...... Esa es la vida.

Pero al mismo tiempo Dios, por el intermedio de esa nodriza misteriosa que se llama la naturaleza, alienta el deseo, el instinto, la pasion, el amor, el sacrificio, el heroismo...... Esa es el alma.

II

I cuando el alma i la vida han roto el pañal i arrojado la andadera, comienza la niñez precursora; i el porvenir, ese arcano insondable que el ánjel del bien o del mal va alumbrando, señala la final etapa del sendero, breve o dilatado, en cuya postrera tabla miliaria colúmbrase desde larguísima distancia una u otra de estas dos leyendas, resúmen i epitafio de toda terrenal carrera. —*Gloria*......—*Nada*......

Así, Ricardo Whittington, llegando a los suburbios de Lóndres, niño descalzo, harapiento, pero oyendo, sentado en una roca

del camino real, los ecos del lejano campanario que le decian:—*Tú serás alcalde* («lord mayor») *de Lóndres!*—no hacia sino adivinar su destino; como Napoleon Bonaparte, mancebo esquivo i sombrío, recien venido de la selvática Córcega a la escuela militar de Brienne, jugando a los soldados en los claustros i fabricando balas de cañon con la nieve caida en los patios, revelaba, segun Bourrienne, su condiscípulo, al mas estraordinario jenio militar de su edad i de todas las edades.—Niño tambien de cortos años era Cárlos XII, rei de Suecia, el hombre evidentemente mas bravo i temerario de su siglo i talvez de todos los siglos, cuando su ayo hízole escribir en su atlas jeográfico, a fin de domar su altivez nativa, aquella humilde parábola del cristiano que dice: *Dieu me l'a donne*, *Dieu me lótera*, i el chicuelo real, borrándola con énfasis, puso, conforme a su índole injenua i terrible:—*Dieu me l'a donne et le Diable ne me lótera pas.* (1)

III

Hubo asimismo entre nosotros, en los albores de la revolucion que emancipó en un solo envion la materia i el pensamiento, una série de niños, especie de gradería del jenio, nacidos en corto intervalo de años entre sí, pero que alcanzaron a encontrarse i a sentir el invisible contacto de las almas en los juegos infantiles del *Colejio Colorado*, almácigo de la transformacion latente, pero escondida, que calentaba en esas horas el suelo i los cerebros. Fueron esos niños, destinados al martirio de su propio jenio, don José Miguel Carrera (1785–1821), don Manuel Rodriguez (1786-1818), i don Diego Portales (1793-1837.)

I miéntras desde el colejio cumplíase en ellos, en su arrogancia, en su espíritu de dominio, que es lei universal de superioridad, i hasta en la señalada osadía de los pasatiempos, la evolucion de la grandeza que los llevaria sucesivamente a la dictadura

---

(1) El profesor dictó: «Dios me lo ha dado (el atlas) i Dios me lo quitará», i el jóven príncipe, conquistador de la Dinamarca i de la Rusia, esquivando el dictado escribió:—Dios me lo ha dado i ni el diablo me lo quitará»!!—Voltaire, *Vida de Cárlos XII.*

i a los cadalsos de la envidia, esta venganza perenne de las almas empequeñecidas, ciertas tradiciones de familia describen a otros niños, contemporáneos de aquéllos, arrodillados en los jardines en arrobadora plática con los seres increados, o predicando, subidos a las ventanas o los árboles, a la complacida servidumbre de sus casas solariegas. Esos niños, que alcanzaron mansa mision de redentores de almas, llamábanse Francisco Balmaceda (1772-1842), i Manuel Vicuña (1778-1843).

IV

Cumplióse asimismo esta irrefragable lei de los seres, de una manera viva i poderosa, en los dos mancebos predestinados que, viniendo al escenario de la vida i de la historia por apartadísimos rumbos, fueron hermanos i los últimos capitanes de la nave de mas gloria que cobijara jamas la bandera de Chile en el Pacífico, en cuyo seno invicta yace.

Pero la transicion injénita de las almas i de los destinos verificóse en el uno i en el otro de diverso modo, si bien por el mismo camino, que fué el de la educacion por el deber i por la luz del entendimiento.

V

El uno de aquéllos, llamado Arturo Prat, nacido al pié de la sierra de Ninhue, divisadero del mar, lavado en sus ondas, como en el Jordan, al dia siguiente de su bautizo de cristiano; traido de Talcahuano a Santiago para ser criado en la soltura del campo en la chácara de la Providencia; niño dulce, tranquilo, pundonoroso, ríjido como su padre enfermo, criado a la luz de la virtud que resplandecia en la frente de su madre, que el dolor hacia alternativamente tierna i severa, ese ser que escondia, bajo frájil estructura, heredada de doliente tálamo, todos los tesoros de la lei del deber, encontraria en la educacion de su espíritu el fuego que daria esplendor lozano a sus fibras, como comunícalo la tibia atmósfera del invernáculo a la planta delicada temerosa del cierzo.

VI

En el otro, por el contrario, «niño amoroso, cándido i locuaz», como le llamó su madre, que era a las veces inspirada poetiza, la húmeda sávia rebosó temprano el vaso estrecho de la primera infancia, i bulliciosa, turbulenta i calorosa, invadió el sosegado hogar con su rumor. Luis Uribe fué, en sus primeros años, un niño esencialmente travieso, alegre i simpático, busca ruidos i busca pleitos, de todo lo cual ha quedado perdurable memoria entre vecinos de su barrio de la calle del Circo, plaza de la Victoria, donde se creara en Valparaiso, su ciudad, su escuela, su cimarra i su cuna.

VII

Opuestos en todo, ménos en los ricos jérmenes de la simiente sembrada por Dios en sus almas, los dos niños, jemelos que la gloria mece hoi en sus robustos brazos, reflejan sus almas en sus rostros en los retratos mellizos que, sacados de copia auténtica i antigua, tenemos ante nuestra vista. (*)

Arturo Prat oculta, bajo su gorra de aprendiz del mar, que ese dia lleva por la vez primera, la tímida pero resignada intuicion del primer deber, del primero i duro sacrificio aceptado por deber; al paso que en su fisonomía abierta, espresiva, maligna i casi osada, el que iba a ser desde esa hora su compañero inseparable en el libro i en la nave, en el hogar i en la fama, traiciona su mal disimulada i casi petulante alegría la aceptacion del sacrificio, a su manera. Ambos suben en la misma hora, con paso firme de neófitos, la escalinata de sogas de la *Esmeralda*, buque escuela; pero Arturo Prat se resigna, i esa es en él la forma perenne i sublime del deber. Luis Uribe, al contrario, se alboroza i se entromete, porque era, en sus primeros dias, i ántes que las severidades de la disciplina i del infortunio ejercitaran su ánimo domándolo, era en él la forma vivaz del deber. Luis Uribe te-

(*) El retrato de Arturo Prat, de edad de diez años, fué reproducido en el *Nuevo Ferrocarril* en el número 71, correspondiente al 20 de mayo de 1880.—J. A. Rosales.

nia, como su condiscípulo i amigo *Ignacio Serrano*, la alegría del sacrificio, el franco sonreir de la batalla.

VIII

La mudanza vino mas tarde, mucho mas tarde, con la disciplina del cuerpo, que es el réjimen; con las penas del alma, que son la segunda i definitiva escuela de la existencia, la prueba del metal por el fuego. «Luis Uribe, dice, en efecto, de él un hombre que bien le conociera, i en carta íntima que bondadosamente, a peticion nuestra, nos ha escrito, era en su niñez todo lo contrario de lo que es al presente. Era vivo, loco, aturdido, impetuoso, violento, voluntarioso. Pero tambien era noble, gracioso i simpático. Era, ademas, como su buena madre i mi amada esposa decia en un himno dedicado a Luis, «niño amoroso, cándido i locuaz.»

«En la Escuela Naval, sin embargo, se distinguió por su empeñosa aplicacion i contraccion a sus deberes. La disciplina militar habia encarrilado ese torrente i hecho de él un jóven sumiso a sus superiores, pero altivo i lleno de pundonor. Este punto de honor, que formaba el fondo de su alma, habia contribuido a esta trasformacion. Como no podia soportar con calma una reconvencion, esforzábase por cumplir con esmero sus obligaciones, i llegó a ser un modelo de resignacion i austeridad en el cumplimiento del deber, el indómito niño que llevaba en sus entrañas la fuerza i el ímpetu del huracan. Conservando en su naturaleza todo el fuego de su infancia, habia morijerado su ser, i era tranquilo, moderado, sóbrio, atento, jeneroso, i en su altiva apostura parecia poseer todas las dotes de un brillante i patriota marino.» (1)

IX

Tal fué el cambio de rumbo que la brida del deber impuso a aquella naturaleza indómita del hijo de las musas i de un rudo

(1) Carta del señor Jacinto Chacon, padre político de Luis Uribe, Valparaiso, mayo 14 de 1880.

minero de Atacama. Pero en Arturo Prat verificóse sin esfuerzo alguno la transustanciacion que la primera enseñanza operó en el espíritu dispuesto, como el campo por el surco, para recibir las semillas intanjibles de la luz, este rocío de las almas, que alumbrándolas las fecunda.

X

El destino habia llevado a Arturo Prat a habitar en un barrio de Santiago de vulgar aspecto i bullicioso tráfico, pero en el cual la sabiduría ha erijido sus templos i cuya calle dominante cambiará desde hoi (o desde *mañana*) su anticuado nombre por el preclaro suyo. Arturo Prat vivió en una casa que existe todavia en la segunda cuadra de la Calle Prat, à una cuadra de la Universidad i a tres cuadras de la Escuela Superior.

La aula universitaria era la pompa de la niñez, el boato de la familia i de la intelijencia, el orgullo del cuartel oscuro i mercader, al paso que la última, la *Escuela de la Campana*, como se la conocia en el vecindario por el matinal llamado a sus alumnos, fué simplemente el taller. I ese elijió con previsora ternura la madre del héroe. Queria hacer de su hijo un hombre; i hecho hombre, él se haria lo que su alma enérjica i justificada le aconsejare ser: marino, soldado, diplomático, profesor, abogado, héroe de inmortal memoria, todo lo que él quisiere i todo lo que a su vez fué.

XI

Cuando Arturo Prat entró, en efecto, a la escuela que rejentaban dos hombres de distinguida virtud, porque eran dos hombres de trabajo, los educacionistas Suarez i Otaiza, incansable obrero i batallador de la enseñanza hasta hoi dia el primero, llevaba consigo en su tierno cerebro las primeras lecciones que se aprenden en el regazo de la madre, este primer jimnasio de la naturaleza. Consta de los libros que relijiosamente conserva su primer institutor i del cual ha entregado al público su pájina de mayor orgullo, que el alumno Arturo Prat, al incorporarse en la Escuela Superior, a la edad de ocho años, el 13 de octubre de 1855

(habia nacido el 4 de abril de 1848), sabia silabar, hacer *palotes* (trazos), respondia como un pequeño papagayo a las preguntas del *Astete* i sabia marcar con trémulo dedo los contornos de las provincias de Chile, balbuceando el nombre de sus capitales. ¿I quién, en aquellos tiempos, sabia mas que él?

XII

Mas ha pasado el primer año escolar, i el tierno niño, aunque no ha obtenido, en razon sin duda de su primera edad, ninguno de los premios que se disputaron i obtuvieron nombres hoi oscuros, aparece distinguido en las clases de lectura, de aritmética i de jeografía. Era el futuro profesor que se formaba, codo con codo, en la dura banca, junto con Márcos Bolton, el profesor de telegrafía; con Enrique Wood, el profesor de idiomas; con Valentin Bravo, el profesor de medicina; con José Olano i Juan José Rojas, fundadores de colejios de educacion; con Emilio Corvalan i Mauricio Cristi, dos diaristas de mucho mayor nota que fortuna; con Vicente Mutilla, en fin, el injeniero de la *Esmeralda*, que fiel a la consigna de los juegos infantiles, murió al lado de su capitan-condiscípulo, cumpliendo sus postreras órdenes:—*¡Guardad los fondos!*

XIII

Consta todo esto de los libros de la Escuela Superior, cuyo estracto publicó hace algunos meses con lejítimo orgullo su ilustrado fundador, apenado el levantado espíritu al ver la noble sala trocada (¡síntomas de los tiempos!) en afanosa prendería...... I de aquellas hojas que el viento del olvido o los envoltorios del bodegon no habian esparcido todavia, resulta que al dejar el aula de la calle de San Diego, que fué el *camino del Inca*, el camino del Perú ántes de la conquista, el alumno lejendario, ARTURO PRAT, tenia estampadas en su hoja de servicios las siguientes anotaciones: «Aplicacion, *excelente;* capacidad, *buena;* conducta, *buena;* asistencia, *inmejorable.*» (1)

(1) Tomado de artículos publicados en *El Mercurio* de 11 i 13 de febrero de 1880, con el título *El alumno Arturo Prat*, por su primer maestro, el distinguido institutor don José Bernardo Suarez.

XIV

Para hacer i merecer todo esto en aquella edad de la vida, en que los dias son tan fugaces como el vuelo de los jilgueros i de las mariposas, que en los asuetos i en las cimarras perseguimos en el campo o en el cerro, habíase necesitado de seguro una consagracion séria, asídua i casi adusta.

Pero ARTURO PRAT, sin ser «un niño loco» como Luis Uribe, sino todo lo contrario, un niño formal, cumplido i recto, un alumno modelo, no dejaba por esto mismo de pagar el tributo de sus años a los ejercicios i a las pequeñas pasiones que forman el primer campo de batalla de las luchas eternas de la existencia humana. Háse, en efecto, conservado recuerdo de su primer pujilato, ensayo infantil de mas señalados combates; i cuando por abril de 1879 vino el capitan PRAT por la última vez a Santiago con pliegos de su almirante, él mismo recordara alegremente el lance a su adversario, en la Moneda, donde, despues de muchos años, encontráronse al acaso. El último ha contado aquella aventura, precursora en tierra firme del uso de la espada, del cañon i del abordaje en el mar, i dejámosle la palabra i el tema.

«La estrecha amistad, escribia desde Talcahuano, donde se halla honrosamente empleado don Adolfo Gaete Sotomayor, condiscípulo del héroe, la estrecha amistad que habia entre ambos, fué rota un dia por una *empanada frita* que yo me comí de mas de las que a ARTURO le correspondian. Entónces, rabioso por esto el héroe i aguijoneado por otros niños, no recuerdo el nombre de ellos, nos hicieron pelear, tomándonos del pelo i a cuál tiraba mas fuerte, hasta que llegó el ayudante.

«Pero como en la infancia el reir i el llorar, el andar alegre o enojado es todo cosa de un instante, tiene usted que poco duró nuestro rencor, i nuestra amistad subió a ser mas estrecha, constituyéndose en mi pasante de gramática castellana, en la cual era mui aventajado, siendo el primero en la clase del señor Eliseo Otaiza.»

XV.

A su turno, el maestro i el juez han depuesto su testimonio en otra reyerta de mayor valía i de precoz i casi temeraria resolucion contra la fuerza. Acosado un dia ARTURO PRAT por una turba de pequeños forajidos armados de sables de palo, hallándose él inerme, guardó su infantil rencor hasta hora propicia, i pidiendo en préstamo al siguiente dia, en el despacho vecino, con recado finjido talvez de la madre o del maestro (¡lícito ardid de guerra!) el cuchillo de partir azúcar, blandiólo en medio de las rotas filas de sus contendientes, que le rendian sus sables i denunciaron su, por ellos juzgada, aleve hazaña.—«Señor, señor, ARTURO PRAT ha traido de su casa un cuchillo para pegarnos!»

Fué ese el tumultuoso denuncio de los vencidos, «ocho contra uno.» Pero la sentencia del tribunal de la escuela, que no siempre es la justicia, porque el maestro es casi siempre «uno contra cien», fué esta vez equitativa, castigando a los asaltantes por la cobardía i al asaltado por su arrojo.—«Fué para intimidarlos!» se contentó con decir ARTURO PRAT.

Aprendia así sin saberlo el futuro captor de la *Covadonga* i capitan de la *Esmeralda* la primera leccion del abordaje......

ARTURO PRAT, niño de escuela, dejó su banco de San Diego, segun aparece de los libros de la Escuela Superior, el 25 de agosto de 1858, i de los libros del Ministerio de la Guerra resulta que el 28 del mismo mes fué incorporado a la Escuela Naval en Valparaiso. Tres dias era lo que entónces se empleaba en hacer el viaje por las cuestas de la capital al puerto, i se hecha de ver que el aprendiz de la gloria no perdia tiempo. Unicamente el dia en que su deudo i protector don Jacinto Chacon llevólo a bordo, o trájolo a tierra junto con su camarada Uribe, con sus trajes flamantes de aprendices del mar, deslizóse con ellos al taller de un fotógrafo, i de esa manera es como la historia i el arte han conservado una de las queridas efijies, modelo para la niñez.

XVI

Tal fué la niñez de ARTURO PRAT, consumida en noble tarea en la *calle Prat*, entre la Escuela Superior, que fué su cartilla, i la Universidad, que veinte años mas tarde seria su diploma en alta i laboriosa carrera (*). Niñez de augurio, pasada entre libros i batallas, al son de la campana en tierra como a bordo. Conducido al altar vecino por la fé, que es una madre; enseñado a sufrir al pié del lecho del autor de su existencia, que sufrió necesitado i moribundo, el hijo vivió como aprendiz toda esa edad, simple preparacion del dia del heroismo, en el cual, exhibido en conjunto todo su ser al ruido de las espadas i entre los lampos del cañon, mostróse en la cima de la gloria, para educar a su vez con su vida i con su muerte a todas las jeneraciones.

XVII.

¡I ejemplo tan digno de ser conservado en los anales de la grandeza humana como el heroismo postrero de ARTURO PRAT! La tranquila, inmutable, sublime resolucion del capitan que heredó junto con su mando su alma, no es sino una confirmacion viva del poder de la enseñanza, aun sobre las almas impetuosas. —Luis Uribe habia echado su corazon i su conciencia, como su hermano de armas, en el mismo molde de granito, i como la liga de subida lei que en el crisol alcanza el operario con productos estraidos de apartadas vetas, así de aquellos dos espíritus forjóse una sola inmortalidad.

Por esto, ARTURO PRAT i Luis Uribe, sin ser ni remotamente deudos, nacidos el uno en las montañas del mediodia del pais i el otro en sus valles setentrionales, inscribiéronse en el mismo dia i por la misma protectora mano en la Escuela Naval de Valparaiso; juntos vistieron el uniforme de parada, que todavía lucen en su apostura infantil de novicios; juntos recibieron la custodia

(*) Pocos dias despues de la fecha de este artículo, la autoridad local tuvo el buen acuerdo de oir la insinuacion del señor Vicuña Mackenna, i la *calle Nueva de San Diego* pasó a ser la actual *calle de Arturo Prat*.—J. A. ROSALES.

del puerto i de la nave; juntos la defendieron, i juntos i como asidos de las manos cayeron desde el puente al piélago, para vivir juntos en la inmortalidad.

¿No es verdad que en este primer aniversario, comandando la *Pilcomayo*, «el buque mas avanzado de la línea de combate», el capitan Luis Uribe es simplemente la resurreccion de ARTURO PRAT?

XVIII

I es así como en el curso enseñador de los años, anillo de la cadena de los siglos, que comenzaron para el último en Duilio i en Temístocles, para llegar hasta Nelson i hasta Cochranne, ejecútase por los que han sido enseñados a ser hombres i a ser héroes aquellas grandes cosas que los que han sido enseñados a egoistas, a cobardes i a «ricos», ni comprenden, ni aman. «Se trataba de inculcar en sus tiernas almas, dice el primer maestro de los niños, los nobles sentimientos del patriotismo, recordándoles el nombre de los héroes que *han tenido en mas estima la patria i la libertad que la vida.* Se les referia las biografías de Balmaceda, de Salas, de O'Higgins, de Juan Bart, de Napoleon.»

I cómo entónces de tales niños no habian de nacer mas tarde para la República sus capitanes, sus vengadores i sus imperecederos adalides? El capitan PRAT puso a su primer i único hijo el nombre de «Héctor».

XIX

La niñez no tiene propiamente biografía, como no tiene definicion exacta la esperanza, pero tiene modelos inmortales, cual el héroe de Iquique.

Quisiera el cielo, entre tanto, que nuestros hijos inspirasen su alma en esos ejemplos, cuando rota sobre la tumba la éjida del cariñoso amor, haya enmudecido la palabra que en su cuna les alienta, con temprano pero incesante i amoroso afan en esa senda—la gloria en el deber—i en ese nombre, que fué la gloria en el heroismo—ARTURO PRAT.

II

La pubertad de Arturo Prat

I

Escrito e impreso todo lo que precede, recibimos de Valparaiso dos hermosas pájinas que completan i embellecen nuestro rudo trabajo, iluminándolo con los mas dulces colores del afecto humano, el amor i la confidencia del que hizo oficio i llenó mision de abnegado padre.

Entregamos, por consiguiente, esas confidencias a la admiracion de los chilenos, la primera escrita por nuestro amigo don Jacinto Chacon, con sincera gratitud; la segunda, arrancada al alma i a la pluma de la jóven viuda del capitan ilustre en íntimo orgullo.

Son ambas una contribucion jenerosa a la amistad i al aniversario; pero son tambien, a la vez, un pedazo del corazon, un eco del santuario, la voz de la tumba, que se alza evocada por el amor, para hacernos escuchar su póstuma plegaria, su último tierno i grandioso adios.

Por esto hemos puesto al frente de la primera de esas epístolas complementarias el título de *La pubertad de Arturo Prat*, porque es al período de su existencia al que mas de cerca se refiere, i al segundo, *El alma de Arturo Prat*. ¿Por qué podria llamarse de otro modo lo que se arranca del fondo del alma de la dulce i amada compañera de su vida?

II

«Señor don Benjamin Vicuña Mackenna.—Valparaiso, mayo 18 de 1880.—Mi querido amigo:—Paso hoi, despues de dejar cumplida mi tarea respecto de mi amado hijo Luis Uribe, a bosquejar la arrogante figura de nuestro malogrado Arturo.

«Arturo, como Luis, fué en su infancia todo lo contrario de lo que fué en su juventud. De complexion raquítica i endeble, tenia una espresion melancólica i un aire distraido. Hijo de un padre dechado de virtudes, pero, como Job, aquejado de gravísimos

males, ARTURO recibió como herencia su organismo debilitado, que daba a su ser una apariencia triste i enfermiza. Pero su buena mamá, mujer de capacidad i de carácter, comprendiendo el funesto porvenir que aguardaba a su niño, se consagró a estirpar de raiz los jérmenes maléficos que impedian su desarrollo. Observando ella que de todos los estremos, el de la aplicacion científica del agua fria es el que mas directa i radicalmente influye sobre la sangre, la depura i modifica, activando la circulacion, dando con ello fuerza al organismo i regularidad a las funciones vitales, estudió con toda atencion el método del famoso hidroterápico Preinitz i aplicó a ARTURO con rigor i esmero su tratamiento restaurador. De este tratamiento, los benéficos sudores hidropáticos, administrados periódicamente desde su mas tierna niñez hasta su mas avanzada juventud, devolvieron a esa flor agostada toda su lozanía, dándole la fuerza i la salud. I fué tal el vigor que ese tratamiento infundió a la complexion de ARTURO, que éste levantaba pesadas barras de fierro i las soportaba con el brazo estendido horizontalmente durante largo tiempo, obteniendo siempre la primacía en toda clase de ejercicios jimnásticos entre sus compañeros de colejio o profesion. Desarrollado en su juventud con regularidad i solidez, él ocultaba, tras una figura esbelta, alta i delgada, músculos de fierro i fuerzas atléticas.

«La plena salud i robustez de este jóven Hércules, conservado por su madre para honra de la patria, es un ejemplo notable de la decisiva influencia que una intelijente matrona puede ejercer en el porvenir del niño, estudiando con tiempo las causas i aplicando con perseverancia los medios de desarraigar los vicios que afectan la organizacion de su hijo.

«Para verificar la exactitud de mis observaciones sobre el carácter e índole de ARTURO i Luis en su infancia no tiene usted, mi querido amigo, mas que mirar con atencion los retratos que de estos niños hice sacar en 1858 el primer domingo que salieron de la Escuela Naval. En ese cuadro ya histórico verá usted la parada arrogante, firme i marcial de Luis, contrastando con el encojimiento i endeblez de ARTURO. En este retrato está la impresion de su índole triste i de su débil constitucion. Compare usted ahora esta imájen con la que arrojan sus retratos de jóven

i verá en éstos algo como un modelo de la estátua griega, en que, en fuerza de la gracia i ajilidad de su talante, revela la enerjía del nuevo principio de vida que le anima i el poderoso i cultivado espíritu que era el motor de esta máquina tan maravillosa.

«Digo máquina tan maravillosa porque ARTURO estaba admirablemente bien dotado; era un hombre completo. A una intelijencia de primer órden, unia un corazon bien templado i dispuesto a las nobles, grandes i jenerosas acciones. Era, en una palabra, un gran carácter.—Severo i ríjido como jefe, era una dama en el trato social i un modelo de ternura en el seno de su familia.—Para él no habia imposible: lo que se proponia para su cultivo i perfeccion, lo ejecutaba.

«Mui jóven aun i recargado con las multiplicadas atenciones de su empleo de vice-director de la Escuela de Marina i de profesor de ramos importantes en ella, se propuso hacer los estudios largos i complicados de la carrera de abogado, i realizó su propósito, a pesar de los obstáculos que le oponian la rutina i baja emulacion.

«I en este ramo debo decir a usted que yo tenia un verdadero placer de conferenciar con él sobre puntos oscuros e importantes de la lejislacion, en mi tarea de esposicion razonada del Código, i descubria en él una gran sagacidad i rectitud de juicio que proyectaba luz sobre mi intelijencia i hacia en mí el efecto de una revelacion. Pero lo que daba a su alma la grandeza i la fuerza, el ímpetu i la abnegacion en el cumplimiento del deber era la clara intuicion de la vida puramente espiritual del alma en rejiones desconocidas despues de la muerte, i la evidencia que le asistia de que todos estamos sujetos a una prueba, a una iniciacion dolorosa, que todos tienen que caer para levantarse de nuevo, pero que todos tambien—unos mas tarde, otros mas temprano—tienen que llegar a la *cima de la montaña.*

«Por último, completaba estas luminosas creencias la conviccion de que no hai ser creado por el GRAN DIOS que esté condenado a una espiacion eterna, i mucho ménos que esté destinado a la perdicion moral; que la cuestion es de tiempo i en las rejiones donde mora el infinito i donde el alma completa su desarrollo, el tiempo es inagotable. Que Dios, bueno i misericordioso

como es, no se goza en los suplicios eternos o en la destruccion de una alma que él ha creado inmortal.

«Estas grandes i evidentes verdades no nacieron en él como en Luis i por efecto de las luchas i desgracias de la vida: eran en él como una intuicion, como una reminiscencia, como una revelacion. El hablaba de las cosas de lo alto como si las hubiera visto......

«Hé aquí el secreto de su determinacion i de su actitud de ánjel esterminador en su abordaje al *Huáscar*.

El, con toda la conciencia del acto que emprendia, iba sereno a la muerte, porque su honor i su deber, que él llevaba hasta la abnegacion, le imponian la necesidad de buscar i ejecutar todo recurso de victoria para su patria, por imposible que pareciera alcanzarlo, i se lanzó al abordaje, i dirijióse al timon del *Huáscar* con el propósito de gobernarlo i estrellarlo sobre la costa.

«Me detengo porque ya es de noche i usted me urje por el pronto despacho de esta carta, para que alcance a cumplir el objeto que usted se propone. Por lo demas, estos lijeros apuntes sobre el carácter de Arturo se completan con esas interesantes pinceladas que he pedido para usted a la digna esposa del héroe, Carmela Carvajal, en las que ella pinta con sentimiento i bello colorido la tierna actitud de Arturo en el dulce i amoroso hogar que él sacrificó conscientemente ante la honra i salvacion de su patria.

Lo saluda su afectísimo amigo.—*Jacinto Chacon.*»

III

El alma de Arturo Prat

I

Curimon, mayo 14 de 1880.

Señor don Jacinto Chacon.—Valparaiso.

Apreciado señor i amigo:

Acabo de recibír su carta, en la que me pide algunos datos sobre la vida íntima de Arturo. Esta ha permanecido oculta has-

ta hoi para la jeneralidad, con escepcion de mui pocas personas que pudieron apreciar el tesoro inagotable de ternura que guardaba su alma. Voi a referir a usted a la lijera algunos rasgos que lo den a conocer bajo este aspecto, ateniéndome a los recuerdos que de su niñez conserva su santa madre i a mis propias observaciones, apoyadas en palabras del mismo ARTURO, tomadas de nuestra correspondencia particular.

ARTURO, cuando niño, era vivó i jugueton, pero al mismo tiempo mui dócil. Se distinguia por su inmenso cariño hácia su madre. Muchas veces, para tenerlos en sociego a él i sus hermanitos, ésta les decia que ella querria mas al que estuviera mas tiempo a su lado, i era seguro que ARTURO dejaba de jugar i pasaba largas horas junto a ella para ser el preferido de su mamá. Era aplicado, observador i le gustaba saber el por qué de todas las cosas, i su padre, que talvez presentia lo que ese niño podia llegar a ser mas tarde, se complacia en satisfacer todas sus preguntas. Tenia mui buena memoria i supo aprovechar i conservar las lecciones i consejos de toda clase que en su niñez recibió de su tierna madre.

Cuando él apénas contaba seis o siete años, ella le enseñó los principios de la música, i mas tarde, sin mas que estas escasas nociones, ayudado de su natural constancia i paciencia, ARTURO consiguió aprender algunas romanzas que eran su mas agradable distraccion en sus horas de descanso, durante las fatigosas estaciones de Magallanes o Mejillones, en las que casi nunca saltaba a tierra.

Es imposible imajinar una vida mas pura i arreglada. Me referia uno de sus mas íntimos amigos i compañeros que ARTURO era tan sério desde muchacho, que siempre les censuraba sus lijerezas. Por esto le decian que él era para ellos una especie de *opinion pública*.

Fué desde niño mui prolijo para todo. Cuidadoso de su persona i de su casa, nunca estaba desocupado, i aun en las visitas que hacia a las personas de su familia, se ocupaba de arreglar lo que estaba en desórden o de hacer alguna cosa útil; así es como algunos de sus mas próximos parientes conservan varios trabajos de

su mano, como cajitas curiosas, habiendo obsequiado a su padre un escritorio trabajado por él mismo e iluminado varias fotografías, entre ellas la de su abuelita, la de la interesante esposa de usted i la de nuestra hijita Blanca Estela.

Era tal el cariño hácia sus padres i el deseo de verlos tranquilos i felices, que a veces se privaba hasta de ir al teatro, que era su distraccion favorita, por no gastar ese dinero en simples pasatiempos, cuando podia emplearlo en cosas mas necesarias.

Si como hijo amante nada dejaba que desear, como esposo i como padre puedo asegurarle que fué un modelo de ternura.— Queria compartir conmigo hasta los mas íntimos cuidados de la familia.—Así me escribia una ocasion desde Mejillones: «A cada momento me parece que te veo rendida de mecer a nuestra hijita, sin que a tu lado esté yo para ayudarte a compartir, aunque sea en pequeño, tus trabajos: lo único que me consuela es que en esta vida todo es relativo; *hai placer porque hai dolor*, i a la grandeza de éste corresponde la intensidad de aquél».

Era por carácter reservado i nunca hablaba mas de lo necesario, pero era mui minucioso i espansivo para escribir; en sus cartas no se olvidaba de nada ni de nadie.

Quien lo hubiera visto en el seno de la familia, tratando de aliviarme en lo posible en el cuidado de los que él llamaba sus tiernos anjeles, no habria podido reconocer en él al marino austero, al jefe estricto.

Recuerdo que el dia de nuestro enlace, un jefe que lo apreciaba mucho, pero que solo lo conocia bajo este último aspecto, decia a uno de mis hermanos: «El jóven es cumplido, es una alhaja, pero es mui tirante.»

Amaba a nuestra hijita con delirio i jugaba con ella como un niño; pero una vez que se ponia a trabajar, ya no habia para él mas que sus papeles i sus libros; se contraia de tal manera, que ni la bulla de los niños le interrumpia ni molestaba.

Nadie mejor que usted sabe con cuántas dificultades tuvo que tropezar para realizar su propósito de recibirse de abogado. Toda mi esperanza era que una vez recibido se retirara de la marina, que presentia me seria tan funesta, pero nunca pude decidirlo.— A este respecto me escribia en 1874:

«La idea de abandonar la marina me es antipática i, a la verdad, solo impelido por poderosas razones me decidiria a hacerlo. No cuento entre mis defectos la inconsecuencia.—Mientras no posea un nombre, si no respetable, al ménos de mérito como abogado, debo conservar el de marino, que me lo ofrece, i llevar como accesorio el otro.—No tengo ninguna mezquina ambicion; los honores ni la gloria me arrastran; pero creo puedo servir en algo a mi pais en la esfera de actividad tanto del uno como del otro.»

Tenia gran confianza en Dios i la esperanza segura de una vida mejor. Así es que jamas se abatia por los reveses de la vida. En esta conviccion siempre me repetia: «*Dios nos guia*, i lo que sucede es siempre lo mejor que debe suceder.»

En 1874 me escribia a propósito de la muerte de una amiga mui querida:—«El pesar que esta desgracia me ha causado ha sido mayor por afectar tan de cerca tu tierno corazon i hallarme tan léjos para enjugar tus lágrimas i fortalecerte a tí en la resignacion, ya que no fué posible recibir su último adios. Entre tanto, mi amiga, quédenos el consuelo, para los que creemos en una segunda vida, que la virtuosa matrona que hemos visto desaparecer de la vida temporal goza para siempre de la espiritual que la buena esposa, la tierna madre, la abnegada amiga del pobre i del poderoso le han conquistado.»

Deseando que ésta llene el objeto que usted se propone, tiene el gusto de saludarlo su afectísima A. S.—*Carmela Carvajal de Prat.*»

II

Despues de este nombre—suave perfume de una tumba delante de la cual los chilenos estarán mañana postrados de rodillas, fresca corona de flores envuelta en los tules de eterna viudedad—solo queda un deber para el compajinador humilde: arrodillarse como los otros sobre la lápida todavia sin nombre del cementerio de Iquique i esculpir en ella el ósculo de la eterna reverencia del eterno culto del amor.

Arturo Prat fué un semi-Dios.

B. Vicuña Mackenna.

Santiago, mayo 20 de 1880.

CAPÍTULO III

EL ALUMNO ARTURO PRAT en la Escuela Superior de Santiago i en la Naval de Valparaiso

(Párrafos tomados de los interesantes artículos del señor José Bernardo Suarez, publicados en «El Mercurio» de Valparaiso el 11, 13 i 17 de febrero de 1880)

I

La Escuela Superior de Santiago (situada en la *calle de San Diego*, hoi de Arturo Prat), fué solemnemente inaugurada el 19 de abril de 1856 con el nombre de *Escuela Modelo;* pero algunos dias despues, el 14 de mayo del mismo año, se mandó establecer en su edificio la primera *Escuela Superior* de instruccion primaria, nombrándose para dirijirla al entónces visitador jeneral que esto escribe, quien la rejentó hasta 1861, año en que volvió a ser nombrado visitador de la provincia (de cabo a soldado).

Hé aquí el decreto supremo que mandó establecer esta escuela en el edificio construido al efecto, con un costo de mas de 40,000 pesos fuertes. Dice así:

«Santiago, mayo 14 de 1856.—He venido en acordar i decreto:

1.° Establécese en el edificio construido al efecto en la calle vieja de San Diego de esta capital una escuela para hombres que se denominará *Escuela Superior de Santiago*, i en la cual se enseñarán gratuitamente los siguientes ramos: lectura, escritura, catecismo, aritmética, gramática castellana, cosmografía, historia sagrada, jeografía, historia de América i principalmente de Chile, dibujo lineal, constitucion del Estado i elementos de agricultura;

2.° Nómbrase director de dicha escuela a don José Bernardo Suarez, a quien se abonará, desde que principie a prestar sus servicios, el sueldo de mil pesos anuales;

3.° Impútese la cantidad decretada a la partida 56 del presupuesto del Ministerio de Instruccion Pública.—Tómese razon i comuníquese.—MONTT.—*Francisco Javier Ovalle.*»

II

Por otro decreto supremo espedido con igual fecha, se nombró sub-director de la referida escuela al institutor normalista don Eliseo Otaiza, quien fué el brazo derecho del director i al que se debe una buena parte de los buenos resultados obtenidos en la enseñanza de aquélla.

III

El establecimiento tambien tenia un ayudante, un profesor de relijion i le estaba anexa una escuela nocturna para artesanos i una biblioteca popular, las cuales funcionaban diariamente con bastante concurrencia, habiendo llegado a *trescientos* el número de obreros asistentes.

IV

En el establecimiento se trabajaba 10½ horas diarias: 8 en las clases diurnas, desde las ocho de la mañana hasta las cuatro de la tarde, i 2½ en las nocturnas, desde las siete de la noche hasta las nueve i media.

El intelijente i laborioso señor Otaiza, que solo faltó *un dia* a sus clases, a causa de un constipado, en el espacio de cinco años, salia de la escuela diurna para entrar en seguida a la nocturna. Esta escuela tenia tambien un profesor gratuito de relijion, que lo fué durante mucho tiempo el ilustrado presbítero don Prudencio Herrera, sin recibir remuneracion alguna.

El edificio de la citada escuela se halla coronado por una torre, en la cual existia una gran campana cuyos sonidos se oian a muchas cuadras de distancia. Con ésta se llamaba diariamente a los alumnos, principiando sus toques a las siete de la mañana para entrar las clases a las ocho.

V

La enseñanza que se daba en la escuela no solo abrazaba los ramos comprendidos en el decreto de creacion sino tambien la partida doble, enseñada por el vice-director, i los fundamentos de la fé, enseñados por el sacerdote profesor de relijion.

La clase oral de moral i urbanidad tenia lugar todos los sábados, de doce a una de la tarde. En ella se enseñaba a los alumnos sus deberes para con Dios, sus padres i la sociedad. Se les repetia algunas máximas de la sabiduría, como aquella que dice:

Sed con todos oficioso,
Complaciente, humilde, afable,
Cortes i de jenio igual,
I sereis sin duda amable.

O esta otra de Fragoso:

Con agrado i con sombrero
Gana el aplauso del vulgo;
Sé bien quisto, que esto solo
Cuesta poco i vale mucho.

A pesar de haber entre los alumnos niños de tierna edad, todos permanecian atentos a estas lecciones, en las cuales se trataba de inculcar en sus tiernas almas los nobles sentimientos de patriotismo, recordándoles el nombre de los héroes que han tenido en mas estima la patria i la libertad que la vida. Se les referia las biografias del presbítero Balmaceda, del taita Salas, de O'Higgins, de Franklin, de Juan Bart, de Nelson i de otros hombres nacidos del pueblo, como Sixto V, Amyot, Cervantes Saavedra, Valentin Duval, etc.

Los castigos consistian en cierto número de guantes i en el encierro, habiéndose suprimido los primeros en el último año. Antes de imponer éstos se aplicaba el *planton*, no pudiendo exceder de una hora; el *arrodillado*, no pudiendo pasar de media hora, i las lecciones estraordinarias con retencion en el establecimiento.

Los premios eran de varias clases: semanales, mensuales i anuales, acordados estos últimos por el Supremo Gobierno i consistentes en libros, medallas de plata i diplomas. La distribucion de los anuales se efectuaba en el gran teatro Municipal con la concurrencia del Presidente de la República, el cuerpo diplomático i mas de diez mil espectadores.

Los premios semanales se distribuian en el establecimiento el

dia sábado, despues de la clase de moral i urbanidad, i consistian en billetes firmados por el director.

Los mensuales, a fines de cada mes i para lo cual se levantaba un acta a fin de que quedase constancia de lo obrado. Hé aquí la relativa al primer mes de 1856:

«En la Escuela Superior de Santiago, a treinta i un dias del mes de agosto de mil ochocientos cincuenta i seis, reunidos el director del establecimiento, don José Bernardo Suarez, i los profesores del mismo don Eliseo Otaiza, vice-director, el prebendado don Miguel Sevilla, profesor de relijion, i don Cárlos Valenzuela, ayudante, con el objeto de adjudicar los billetes que mensualmente se distribuyen a los alumnos mas aprovechados, acordaron que se destinasen tres de dichos billetes para la moralidad i ejemplar conducta para cada una de las clases de aritmética, gramática i jeografía, por ser mui numerosas i hallarse divididas en tres secciones, i dos para cada una de las de lectura, escritura, relijion i dibujo lineal, dividiéndolos en premios primeros, segundos i terceros. Se acordó igualmente que a continuacion de los alumnos premiados se hiciera mencion honrosa de los distinguidos en sus clases respectivas. Acto contínuo se procedió a la eleccion de los que debian obtener dichos premios, i resultaron electos:

Para el primer premio de moralidad i ejemplar conducta, don Ezequiel Allende; para el segundo, don Pedro Nolasco Préndez; para el tercero, don Pedro Joaquin Bravo.

Clase de relijion

Para el primer billete, don Amador Naranjo; para el segundo, don Domingo Silva. Distinguidos: don José Donato Villalon, don Federico M. Rivadeneira, don Ezequiel Allende i don AGUSTIN ARTURO PRAT.

Clase de lectura

Para el primer billete, don José Miguel Chaparro; para el segundo, don Pedro Nolasco Préndez. Distinguidos: don Donato Villalon, don AGUSTIN ARTURO PRAT i don Federico Rivadeneira.

Clase de escritura

Para el primer billete, don Marco Antonio Bolton; para el segundo, don Francisco David Silva. Distinguidos: don Mauricio Cristi, don Juan Francisco Arias, don Cornelio Duran, don Julian Rosales i don Amador Naranjo.

Clase de aritmética

Para el primer billete, don Cornelio Duran; para el segundo, don Tomas Muñoz; para el tercero, don Juan de la Cruz Miranda. Distinguidos: don Manuel Vega, don Mateo Ramirez, don Mauricio Cristi, don Rodolfo Castro, don AGUSTIN ARTURO PRAT i don Santiago Mardones.

Clase de gramática

Para el primer billete, don Luciano Rosales; para el segundo, don Cornelio Duran; para el tercero, don Francisco Palma. Distinguidos: don Vicente Mutilla, don Adolfo Gaete, don Timoteo Villarroel, don Tomas Muñoz, don Domingo Silva, don Valentin Bravo i don Pedro Nolasco Préndez.

Clase de jeografía

Para el primer billete, don Eduardo Carmona; para el segundo, don Mateo Ramirez; para el tercero, don José del Cármen Rivadeneira. Distinguidos: don Cornelio Duran, don Vicente Mutilla, don Mauricio Cristi, don José Manuel Chaparro, don Juan de la Cruz Miranda, don AGUSTIN ARTURO PRAT, don Alfredo Valdes, don Adolfo Gaete, don David Oyarzun i don Cárlos Craset.

Clase de dibujo

Para el primer billete, don Juan Escobar; para el segundo, don Cornelio Duran. Distinguidos: don Manuel Vega, don Francisco David Silva, don Juan Francisco Arias, don Julian Rosales i don Gregorio Cimbron.

Con lo cual se terminó el acuerdo, firmando la presente acta el

director i profesores de que se ha hecho referencia.—*José Bernardo Suarez.*—Prebendado *Miguel Sevilla.*—*Eliseo Otaiza.*—*Cárlos Valenzuela.*»

VI

Hecha la precedente reseña de la enseñanza que se daba en la Escuela Superior, pasamos a describir, invocando nuestros recuerdos de maestro, algunos rasgos de la vida escolar del héroe de Iquique, del hombre que con su arrojo ha asombrado a la América i eclipsado a los mas célebres capitanes antiguos i modernos.

ARTURO PRAT, a la temprana edad de ocho años fué colocado en esta escuela, el 1.° de junio de 1856.

En la pájina 3 del libro de matrícula de aquel año se encuentra anotada la siguiente partida:—«Núm. 104, Agustin Arturo Prat; edad, ocho años; su madre, señora doña Rosario Chacon de Prat, calle nueva de San Diego, segunda cuadra núm...... »

Estado del alumno a su entrada en 1856:

Lectura, silabario; escritura, trazos en pizarra i papel; relijion, el catecismo sinodal de la doctrina cristiana; aritmética, cálculo mental i cantidades; gramática castellana, verbos regulares; jeografía, estudio del mapa de Chile.

En 1857:—Lectura, segundo i tercer libro; escritura, alfabeto mayúsculo; catecismo, primera i segunda parte; aritmética, enteros i decimales; gramática, verbos irregulares i analojía; jeografía, América i Europa.

A su salida en 1858:—Lectura, niños célebres i hombres notables de Chile; escritura, letra pequeña i ejercicios al dictado en pizarra i en papel; catecismo, conclusion; aritmética, reglas jenerales; gramática, estudio de la sintaxis i análisis lójico; jeografía, estudio del Asia, Africa i Oceanía.

NOTAS—Aplicacion, excelente; capacidad, buena; conducta, id.; asistencia, constante; carácter, inmejorable.»

Tal fué el estado en que el niño Arturo Prat salió de la Escuela Superior para ingresar a la naval, establecida en un buque de la armada de la República, el 25 de agosto de 1858.

VII

Durante los tres años no cumplidos que el intelijente niño permaneció en el establecimiento observó siempre, a pesar de su tierna edad, una conducta intachable, salvo ciertos pleitos i travesuras propias de la niñez i que mas bien lo enaltecen, haciendo ver de lo que serán capaces en el porvenir.

Entre estas travesuras, que muchas veces revelan el coraje de un niño, recordamos la siguiente: a la hora de recreo, de once a doce del dia, los alumnos se entregaban a ejercicios jimnásticos i a todos los juegos que no estaban prohibidos, vijilados de cerca por el vice-rector señor Otaiza, quien se complacia en darles lecciones de jimnástica, ya en las cuerdas, ya en las paralelas, ya en el medio pórtico. El niño Arturo con otros chiquitines de su edad prefirieron jugar a los soldados, i al efecto se proporcionaron algunos sablecitos de madera llevados de sus casas i escondidos en un rincon de uno de los cuartos destinados a encierro. Parece que un dia le rodearon algunos con sus sables i el niño no se pudo defender de tantos enemigos, recibiendo algunos sablazos.

¿Qué hacer en estas circunstancias i en que no solo tenia que combatir contra muchos enemigos a la vez? ¿Cómo imponerles miedo, cómo vencerlos i hacerlos huir?

No habia en este caso otro medio que presentarse a sus enemigos con una arma mas poderosa. En efecto, al siguiente dia i ántes de encaminarse a la escuela pidió prestado al despacherde la esquina inmediata a su casa el machete con que éste partia los bonetes de azúcar; se lo metió debajo del capotito, i una vez que hubo llegado al establecimiento, lo escondió tras del lugar secreto. Llegada la hora de recreo, los combatientes con sus sables desnudos se fueron sobre Arturo; pero éste los recibió presentándoles el formidable machete, que blande en el aire, i hace huir aterrorizados a sus pequeños enemigos, quienes van a poner la queja al maestro.

—Señor, señor, Arturo Prat ha traido de su casa un machete para pegarnos, dijo un pequeñuelo con voz entrecortada.

—Llámenme a Arturo, dije.

—Nó, señor, dijo otro niño, el machete no es de su casa; lo ha

pedido esta mañana prestado al bodegonero de la esquina inmediata; es con el que aquel hombre parte los bonetes de azúcar.

—¿Para qué ha traido usted ese machete? le dije una vez que se presentó Arturo.

—Señor, me contestó con dignidad, ayer estos niños (señalándolos) jugando conmigo a los soldados i sin tomar en cuenta que ellos eran ocho i yo solo uno, me dieron de sablazos, i hoi para imponerles i ver si en realidad son valientes, he traido esta arma...... (mostrando el machete.)

—¿I qué habria hecho usted con ellos si no hubiesen huido? le dije.

—Les habria dado de planazos, me contestó con firmeza.

—Pero usted habria obrado mal en tal caso.

—Ya lo creo; pero ¿qué hacer cuando obran peor con uno?...

El maestro resolvió con gravedad, aunque riéndose interiormente de aquellos perjenios, que un alumno fuera a entregar el machete a su dueño, encargándole que otra vez no facilitara esta arma a niños de escuela, i que los demas continuaran sus juegos infantiles, sin golpearse ni maltratarse, hasta llegada la hora de clase.

Este rasgo de intrepidez en una edad tan tierna manifiesta el temple de alma que ya guardaba en su pecho el héroe marino que ha dado a su patria tantos dias de gloria. El hombre que, siendo niño, combatía contra ocho en sus juegos infantiles, no es estraño que en la edad adulta e impulsado por su deber, haya pretendido combatir contra doscientos peruanos sobre la cubierta de un buque enemigo.

VIII

Otro rasgo de enerjía de este intelijente niño fué unas trompadas que se dió con otro alumno mayor que él, saliendo vencedor. A pesar del cuidado i vijilancia de los empleados del establecimiento i de los encargos de su señora madre, que continuamente le repetía: «Arturo, ¡cuidado con dar que hacer a tus maestros!» tuvo lugar el mencionado pleito en las horas de recreo. Condenados ambos a la pena de encierro por esta falta, fueron inadverti-

damente colocados en un mismo calabozo, donde volvieron a renovar las trompadas.

Seria poco cuerdo que un maestro, por uno de estos pleitos, cuando tienen lugar rara vez, fuera a calificar de mala conducta la de sus alumnos. En la edad del atolondramiento, en que no se reflexiona, los niños, por buenos que sean, siempre tienen sus disgustos entre sí. Estos disgustos sirven al maestro para apreciar i conocer los diversos caracteres de sus discípulos i sus nobles o malos sentimientos. Mucha mas esperanza hai de niños vivos, juguetones, traviesos, que de esos que parecen no quiebran un huevo. Estos jeneralmente son de mala índole, recelosos, poco francos, insociables. Arturo Prat fué de los primeros, lo que, sin duda, contribuyó a su desarrollo físico, pues era delgado siendo niño. Dotado de una constitucion orgánica delicada, tenia un carácter vigoroso i fuerte, una sensibilidad esquisita i una intelijencia precoz. Fué el primero de sus clases en el aprovechamiento. Constantemente se le veia estudiando, ménos en las horas de recreo, en que era uno de los mas juguetones i traviesos.

Hijo de la verdad, el niño Arturo era citado como testigo en los pleitecillos que presenciaba entre sus camaradas, i el maestro tenia una fé ciega en sus aseveraciones, citándolo a los demas compañeros como un modelo digno de imitacion. Esta inestimable virtud de los niños no es, por cierto, obra de los maestros sino de sus padres, que la inculcan desde la cuna.

Este niño se vió siempre rodeado de toda clase de severidades. En la escuela tenia deberes imperiosos que cumplir, so pena de ser castigado; i en la casa paterna veia a su santa madre ocupada en dar por sus propias manos el alimento diario a su esposo enfermo...... En la Escuela Naval i en la marina, a que pasó mas tarde, se encontró con mayores severidades aun.

Con estos ejemplos a la vista, el alma del niño fué acerándose paulatinamente, i cuando fué ya hombre i creyó preciso sacrificarse por su patria, no trepidó un momento en ese sacrificio, que miraba como el mas sagrado de sus deberes.

—Ríndase, capitan, que quiero salvar la vida a un valiente como

usted, le dice Grau metido en su torre i atónito a la vista del heroismo de los tripulantes de la gloriosa *Esmeralda.*

—Un chileno no se rinde jamas, contesta el heróico marino, i espira sobre la cubierta del buque enemigo, despues de haber dado muerte al teniente Velarde, que encontró a su paso.

IX

Los niños con que Arturo Prat se juntaba con mas frecuencia en la escuela, en las horas de recreo, eran naturalmente los de su edad. Entre muchos otros, recordamos en este momento a los siguientes: Adolfo Gaete, Pedro Nolasco Préndez, Valentin Bravo Arriagada i su hermano Domingo, Elias Naranjo Berrueta, Marco Antonio Bolton i sus dos hermanos, Domingo Silva Renjifo, Rodolfo Castro Herrera, Benjamin Maluenda i su hermano Bartolo, Avelino Villalon Ortega, Ezequiel Allende, Juan Francisco Arias, Ulises Vasquez, Pedro Nolasco Celis i algunos otros.

Muchos de estos jóvenes figuran hoi como oficiales del ejército en campaña, i estamos seguros que sabrán batirse como leones, imitando a su heróico i denodado condiscípulo.

Otros son abogados, injenieros, arquitectos, farmacéuticos, empleados públicos, etc. De uno de éstos, don Adolfo Gaete Sotomayor, hemos recibido una carta sobre la infancia del héroe de Iquique, de la cual copiamos lo siguiente: «La estrecha amistad que habia entre ambos fué rota un dia por una empanada frita que yo me comí de mas de las que a Arturo le correspondian. Entonces, rabioso por esto el héroe i aguijoneado por otros niños, —no recuerdo el nombre de ellos—nos hicieron pelear, tomándonos del pelo i a cuál tiraba mas fuerte, hasta que llegó el ayudante.

«Pero como en la infancia el reir i el llorar, el andar alegre o enojado es todo cosa de un instante, tiene usted que poco duró nuestro rencor, i nuestra amistad volvió a ser mas estrecha, constituyéndose en mi pasante de gramática castellana, en la cual era mui aventajado, siendo el primero en la clase del señor Eliseo Otaiza.»

X

La situacion que ocupaba ántes el establecimiento a que nos referimos, en un barrio populoso i solo a cuatro cuadras del Instituto Nacional, hizo que se viera frecuentado por doscientos niños pobres, pero de familias mui decentes i conocidas. Todos los años, por lo ménos una docena de éstos pasaban a continuar sus estudios, ya al Instituto Nacional, ya a la Escuela Normal de Preceptores, ya a la de Artes i Oficios, Academia Militar, Seminario, etc.

Hé aquí una lista de algunos de esos niños, cuya situacion actual nos es conocida, siendo todos ellos condiscípulos i compañeros de escuela del inmortal ARTURO PRAT.

Vicente Mutilla, injeniero 2.° de la *Esmeralda*, muerto en el combate de Iquique. En la escuela observó una conducta intachable i obtuvo varios premios. En la de Artes i Oficios fué tambien uno de los primeros de su curso. Era un bello carácter.

Manuel Nicomedes Tobar, Enrique Wood, Adolfo Gaete, Elías Naranjo, Rodolfo Guillermo Prat, David Oyarzun, Federico Montaner, Rodolfo Castro, Cornelio Duran, Ezequiel Allende, Juan Francisco Arias, Santiago Martinez, Francisco Navarrete, Pedro Nolasco Préndez, José María Sanchez Moreno, José Tomas Alarcon, José Olano, Luis Lemiot, Marco Antonio Bolton, Lindor Sorondo, Valentin Bravo, Domingo Silva Renjifo, Benito Flores, Ramon Flores, Francisco David Silva, Maximiano Vargas, Santiago Elías Zamorano, José Manuel Duzorroza, Juan Bautista Aeta, Daniel Aeta, Juan de la Cruz Miranda. (*)

XI

De buena gana, si contáramos con los recursos necesarios, escribiriamos sobre ellos un libro parecido, al ménos en el nombre,

(*) He creido conveniente suprimir las indicaciones que hace el señor Suarez referentes a cada uno de los nombrados, en obsequio de la brevedad del tiempo de que dispongo para la composicion del presente libro.—J. A. ROSALES.

al publicado por Samuel Smiles con el título de: *Por sí mismo.—Ejemplos de perseverancia i de enerjía.*

¿Cómo se han podido obtener tales resultados de una pobre escuela primaria, situada en un barrio apartado del centro de la ciudad? De una manera mui sencilla: persuadiendo constantemente a los alumnos a marchar por la senda del honor i de la dignidad; dándoles ejemplos de laboriosidad, e inspirándolos en la lectura de la vida de niños célebres, de hombres ilustres del pueblo: tal es el secreto.

Las ideas gobiernan el mundo, ha dicho mui bien un célebre escritor, i los buenos libros, puestos en manos de los niños, esos libros que les presentan ejemplos de perseverancia i de valor, los hacen mas tarde, cuando llegan a la edad adulta, imitar los esfuerzos de sus modelos, de hombres que se deben a sí mismos.

¡Honor para todos esos jóvenes que han venido al mundo a luchar para vencer, i que empuñando con mano firme el martillo del estudio i del trabajo, han sabido pegar fuerte en el gran yunque de la vida!

José Bernardo Suarez.

Valparaiso, febrero 10 de 1880.

CAPÍTULO IV

EL ABOGADO ARTURO PRAT

El autor dedica respetuosamente el presente trabajo al ilustrado cuerpo de abogados de toda la República.

« Dedicado así (Arturo Prat) a la abogacía con « toda contraccion, presidian en sus actos el ho« nor, la modestia i la delicadeza de sentimientos. « El dia en que la Patria reclamó el sacrificio de « su vida, el foro perdia en él una hermosa espo« ranza.»—*(Carta del abogado don Manuel Hidalgo, de 27 de junio de 1879, citada mas adelante.)*

I

El foro chileno ha contado entre sus miembros, desde los tiempos de la dominacion española, a buen número de las mas altas personalidades que se han distinguido como gobernantes, como miembros del clero, como jurisconsultos, escritores o guerreros.

Fueron abogados buen número de los que encabezaron los sucesos que trajeron por consecuencia la revolucion de 1810.

En el gobierno civil, se cuentan como presidentes de la República a los abogados don Fernando Errázuriz, jeneral don Francisco Antonio Pinto, don Manuel Montt, don Federico Errázuriz i don Domingo Santa María, en el órden de antigüedad apuntado.

En el gobierno eclesiástico se mencionan como abogados los arzobispos don Rafael Valentin Valdivieso i el actual don Mariano Casanova; i los obispos don Manuel de Aldai, don Diego

Antonio Elizondo, don Justo Donoso i don Joaquin Larrain Gandarillas.

Abogados militares, fuera del jeneral Pinto, se cuentan varios de diversas graduaciones.

Solo la marina no habia tenido un representante en el foro chileno, hasta que Arturo Prat ingresó a él, segun luego se referirá.

II

Queriendo nuestro héroe, cuando tenia unos 28 años, buscar nuevo horizonte a su porvenir, i no contentándose solo con la carrera de marino, en la cual habia llegado a ser capitan de corbeta, determinó hacer los estudios necesarios para seguir al mismo tiempo la carrera del foro.

Habia nacido mudo en 1848; los hábitos escolares no lograron hacerlo comunicativo; jóven despues entró a la marina de guerra, i en la *Esmeralda* formó su casa i su carácter de hombre de mar. Resuelto a abrazar la nueva carrera, emprendió en 1875 los estudios legales.

La cubierta de su buque, su camarote, el tren i la casa de su tia, calle de Mesias número 46, fueron los sitios en que Arturo Prat hizo sus primeros estudios para poder entrar a la profesion de abogado.

Fué en estos estudios incesantes de toda hora donde contrajo una enfermedad en la sangre, que le ocasionó una prematura calvicie.

En la casa que he mencionado solia instalarse algunos dias. De noche trabajaba hasta que el cansancio o el sueño lo fatigaban, muchas veces sin acostarse en su cama, que estaba sobre el suelo. Cuando rendia algunos de sus exámenes en la Universidad, volvia a Valparaiso, se instalaba en su buque i de nuevo empezaba los estudios, hasta que llegó a enfermar de la vista.

Tambien fué uno de sus sitios de estudio favorito la Biblioteca Nacional, a donde ocurria dias continuados, desde que se abria hasta que se cerraba el establecimiento. El actual jefe de seccion de la Biblioteca, don Manuel Antonio Vallejos, era el guia para

la consulta de autores nacionales o estranjeros que habian publicado obras sobre lejislacion i jurisprudencia, sobre cuyas materias especialmente trabajaba el futuro héroe en el salon oriente de lectura.

Singular teson fué éste que le demandó pérdidas de consideracion en la multitud de viajes que tuvo que hacer entre Valparaiso i Santiago, no ménos que en su salud, que parece se resistia tenazmente a soportar mas fatigas i mas trabajos. El espíritu de Prat se sobrepuso a las contrariedades, a la pobreza, a los graves males que lo asaltaban i a todo.

Fué triunfando silenciosamente en sus estudios, i al fin obtuvo el grado de licenciado en leyes, augurio feliz del próximo i deseado término de la ya pesadísima tarea estudiantil.

III

En efecto, en sesion de 28 de julio de 1876, aniversaio de la Independencia del Perú, obtuvo del Consejo Universitario el grado mencionado de licenciado en leyes i ciencias políticas.

Para obtenerlo habia leido previamente la prueba escrita, que tenia por tema: *Observaciones a la lei electoral vijente.*

Es éste un estudio juicioso de aquella lei. Se publicó en un folleto i tambien en el tomo XIII de la *Revista Chilena*, importante publicacion literaria que dirijia don Diego Barros Arana.

El título de licenciado le fué entregado al estudiante-marino en aquella fecha, i lleva la firma del rector de la Universidad don Ignacio Domeyko i del secretario jeneral don Miguel Luis Amunátegui.

IV

Con el título de licenciado en leyes, Arturo Prat inició el espediente respectivo para recibirse de abogado. Al efecto, presentó un escrito de su puño i letra a la Excma. Corte Suprema, que dice así:

«Excma. Corte:—Arturo Prat Chacon, a la Excma. Corte, con el debido respeto espone: que estando en posesion de los requisi-

tos exijidos por la lei para ser abogado i deseando obtener el título de tal,

A V. E. suplico se sirva, en vista del certificado adjunto i prévia la informacion sobre vida i costumbres, admitirme a rendir la prueba necesaria para obtener el título espresado.

Otrosí digo: que careciendo por el momento de la partida de bautismo e imponiéndome su adquisicion un retardo mui perjucial, pues tengo que regresar cuanto ántes a Valparaiso,

A V. E. ruego se sirva mandar estender a la edad la informacion que ofrezco.—*Arturo Prat Chacon.*»

El Tribunal proveyó favorablemente esta peticion, por medio del siguiente auto:

«Santiago, julio 29 de 1876.—En lo principal, por presentado con el título de licenciado que se acompaña, rinda el solicitante informacion sumaria para los efectos prevenidos en el núm. 3.° del artículo 402 de la lei de 15 de octubre del año próximo pasado. Al otrosí, como se pide.—*Montt.*—*Barriga.*—*Valenzuela.*—*Covarrúbias.*—*A. Reyes.*»

Para la informacion mencionada, Arturo Prat presentó ante el secretario del Tribunal, don José Manuel Infante, a los testigos don Bernardo Carvajal i don Eulojio Silva. La declaracion del primero, que es la mas importante de las dos, dice así:

«En Santiago, a veintinueve de julio de mil ochocientos setenta i seis, don Arturo Prat Chacon me presentó por testigo a don Bernardo Carvajal, quien juramentado en forma, espuso: conozco al solicitante desde hace mas de quince años, i me consta que es mayor de veinticinco años; que es hijo lejítimo de don Agustin Prat i de doña Rosario Chacon; que no ha sido nunca condenado, ni se encuentra actualmente procesado por delito que merezca pena corporal, siendo, a mayor abundamiento, de una conducta digna de todo elojio. Leida que le fué su declaracion anterior se ratificó en ella; es mayor de edad i las jenerales de la lei no le corresponden, i firmó.—*Bernardo Carvajal.*—*José Manuel Infante.*»

Con estas dilijencias, el Tribunal dió vista al fiscal, que lo era

entónces don Manuel Camilo Vial. Este funcionario pasó el siguiente dictámen:

«Excmo. señor:

Arturo Prat Chacon acreditó con el certificado e informacion que acompaña, ser mayor de 20 años, haber obtenido el grado de licenciado en leyes i no haber sido condenado, ni estar procesado por delitos que merezcan pena corporal.

En esta virtud, el fiscal es de parecer que V. E. se sirva otorgarle el título de abogado, previo los requisitos que exije el artículo 401 del Código de 15 de octubre de 1875.—Santiago, julio 29 de 1876.—*Vial.*»

Como consecuencia de este dictámen, la Corte fijó para el 31 del mismo mes el exámen requerido para darle la posesion i ejercicio del cargo de abogado al que habia de ser glorioso capitan de la *Esmeralda.*

V

El dia del dictámen, Arturo Prat llegó como a las diez i tres cuartos de la mañana a los corredores de los Tribunales. Vestia uniforme de parada de capitan de corbeta de la Armada i ceñia al cinto la espada con que abordó mas tarde al *Huáscar* en Iquique.

La elegancia de su traje i su continente reposado i serio revelaba que nuestro héroe no sabia descuidar un solo detalle contrario a sus hábitos o contrario a la Ordenanza. Cuidó de lucir ese dia varias joyas regaladas por la prenda de su alma, que en el hogar fué su esposa i en su corazon rocío celestial de castísimos amores, i varias otras, tambien obsequios de sus amigos.

Uno de éstos le habia regalado tiempo ántes un par de colleras de marfil. Prat las llevó un dia al establecimiento del conocido artista nacional don Marión Ross, el mas hábil grabador en piedras preciosas que existe en el pais, i a éste se las entregó para que las adornara con un dibujo de oro. El señor Ross ideó manera de agradar a su nuevo cliente, i al efectó adornó las colleras colocándoles en el centro una ancla, verdadera obra de arte por

la perfeccion, delicadeza i buen gusto del trabajo, por el cual Arturo Prat quedó mui complacido.

Estas colleras las llevaba aquel dia del exámen final. Con ellas tambien creo que cayó sobre la cubierta del *Huáscar*.

Aunque estos detalles parecen nimios, tratándose de Arturo Prat no hai nada insignificante.

No poca curiosidad causó la circunstancia de ver por vez primera a un marino en dilijencias para obtener el título profesional de abogado, no solo a los que entraban i salian del espacioso edificio de los Tribunales, sino hasta los jueces mismos que debian darle aquel título.

Una circunstancia imprevista vino de un repente a turbar las meditaciones a que se habia entregado, paseando en las inmediaciones de la sala de audiencia. El portero Lopez anuncióle a las once en punto, que por ese dia no habia exámen de abogado i que podia retirarse i aguardar la fijacion de un nuevo dia para ese acto.

Arturo Prat se incomodó visiblemente con esta novedad. Esperaba volver a Valparaiso en el mismo dia, para no regresar tan luego a Santiago, pues ya hacia tiempo que estos contínuos viajes le tenian un poco trabajada la salud. Contó el caso al primer oficial de la secretaría de esa corte, don Benjamin Molina Ramos, i éste le aconsejó que pidiera audiencia para hablar con el presidente del Tribunal, don Manuel Montt.

Sin dilacion consiguió la audiencia pedida. Prat espuso a aquél la urjencia que tenia por volver a su buque, i le rogó se sirviera tomarle el exámen de estilo.

El señor Montt consultó el caso con sus colegas, i por unanimidad i sin la menor vacilacion le fué concedida aquella solicitud. En consecuencia, el portero recibió órden de hacer entrar a la sala de audiencia al futuro héroe del mar.

Al ir a entrar Prat, fué detenido por el portero, quien le dijo que al tribunal no era permitido llegar ni con baston, ni mucho ménos con espada, i que tuviera a bien quitársela.

Por primera i única vez Arturo Prat entregó su espada a manos ajenas, en los umbrales del primer Tribunal de la República. Lo que mas tarde no logró conseguir el *Huáscar* con sus cañones

de a 300, ni aun la muerte misma que recibiera al pié de su torreon, lo consiguieron los jueces de aquella Corte. Arturo Prat entró a la sala sin su espada i como simple licenciado en leyes.

VI

Abierta la sesion del Tribunal, los Ministros don Alejandro Reyes i don Alvaro Covarrúbias examinaron a Prat sobre temas de derecho de jentes i de derecho marítimo. El licenciado marino se espidió con lucidez en esta prueba, por lo que fué aprobado unánimemente por el Tribunal.

Hizo éste una escepcion honrosa para el capitan de la *Esmeralda*. Inmediatamente de salir de la audiencia, Prat fué felicitado por el Tribunal, por medio de su secretario, señor Infante, por la competencia brillante que habia demostrado en sus respuestas al exámen. Hermoso premio éste concedido al talento, al estudio i a la perseverancia en la tarea.

Acto contínuo el Tribunal espidió el auto que sigue:

«Santiago, julio 31 de 1876.—Visto este espediente i habiendo acreditado don Arturo Prat Chacon, por el exámen rendido ante esta Corte, tener las facultades necesarias para el ejercicio de la profesion de abogado, se le declara con derecho a ejercer esta profesion, i al efecto espídasele el correspondiente diploma.—*Montt.—Barriga.—Valenzuela.—Covarrúbias.—A. Reyes.*»

Con esto i con la dilijencia que a continuacion copio, Arturo Prat quedó reconocido como abogado chileno:

«Certifico que con esta fecha i ante el señor presidente de la Excma. Corte don Manuel Montt, prestó juramento don Arturo Prat Chacon para desempeñar lealmente la profesion de abogado.—Santiago, julio 31 de 1876.—*J. M. Infante.*

VII

Arturo Prat fijó su estudio de abogado en la plaza de la Justicia de Valparaiso, en los altos del edificio del Banco Consolidado de Chile, a corta distancia de la gobernacion marítima, donde prestaba sus servicios como ayudante. Esta circunstancia le permitia atender a su clientela i a los deberes de su ocupacion,

Una carta del acreditado abogado de aquel puerto don Manuel Hidalgo, fecha 27 de junio de 1879, citada en la portada de este trabajo i que vió la luz pública en esa época, dice a este respecto:

«Trascurrido algunos meses despues de abierto su estudio i con motivo de mi falta de salud, solicité su colaboracion en la defensa de varios juicios i especialmente en asuntos marítimos, cuyas prácticas i leyes apreciaba con el mas juicioso criterio. Tenia tambien a su cargo varias otras defensas i ponia al mismo tiempo sus conocimientos profesionales al servicio de sus compañeros marinos i de su familia con sin igual placer i desinteres.

«Dedicado así a la abogacía con toda contraccion, presidian en sus actos el honor, la modestia i la delicadeza de sentimientos. El dia en que la Patria reclamó el sacrificio de su vida, el foro perdia en él una hermosa esperanza.»

VIII

El capitan-abogado fué afortunado en su nueva profesion. Hizo tambien varias defensas legales de importancia, aun ántes de pertenecer al foro.

En 26 de octubre de 1868 hizo la defensa del injeniero don Ricardo Owen, acusado de desobediencia ante un consejo de guerra.

En 1.° de abril de 1875 leyó una mui interesante defensa del teniente 1.° graduado don Luis Uribe, el mismo que en Iquique fué su segundo en el mando de la *Esmeralda*. Uribe habia sido acusado por el delito de desobediencia i desacato a sus superiores, de todo lo cual fué absuelto.

Estas piezas se han publicado íntegras, como sus tres discursos, únicos que parece pronunció en ocasiones solemnes: uno en la reparticion de premios a los alumnos de la escuela naval a bordo de la *Esmeralda*, mayo 16 de 1873; otro sobre la tumba del almirante Blanco Encalada, en Santiago, setiembre 5 de 1876, i otro sobre la del vice-almirante don Roberto Simpson, en Valparaiso, diciembre 25 de 1877.

IX

Hallándose el abogado Prat en el desempeño de sus tareas cuotidianas, sobrevino el rompimiento con el Perú i Bolivia. El Ministro de la Guerra, don Rafael Sotomayor, se embarcó en Valparaiso para el norte, llevando como ayudante a Prat. Sabido es que éste fué quien desembarcó solo en Iquique i comunicó a la autoridad local el bloqueo de la costa peruana.

Sabido es tambien como, vuelto a Valparaiso, tornó otra vez a las aguas de Iquique, donde se instaló definitivamente a bordo de su querida *Esmeralda*, que habia sido su escuela de marino i el sitio predilecto de estudio como estudiante de leyes.

El pleito mas estupendo se iba a ventilar en esa rada, la causa del honor de Chile i de su bandera, simbolizada en la vieja capitana i su orgulloso tricolor. ¿Quién mejor que Prat podia mandar ese buque ya glorioso, i quién mejor que él, abogado i marino, podia encargarse de una defensa en que no iba a invocarse ninguna lei escrita, ni la ordenanza de Grandallana, ni ninguno de nuestros Códigos?

La lítis tremenda se trabó en la rada de Iquique el 21 de mayo de 1879. Los buques peruanos i los de Chile hicieron oir la voz de los cañones, i solo cuando el abogado chileno, el ilustre capitan de la *Esmeralda*, caia inmolado al pié del torreon del *Huáscar*, miéntras la capitana se hundia en el mar con su bandera al tope, se proclamaba el triunfo de nuestra causa ante el tribunal de la opinion universal, representado por los marinos ingleses de la *Turquoise*, quienes declararon: que desde que habia mar i desde que habia marina, no se habia visto nada mas grandioso que el combate de Iquique.

Por eso sus compañeros de profesion costearon un hermoso retrato de cuerpo entero del ilustre abogado que se sacrificó por tan justa causa en la mas tremenda lítis que han visto los siglos.

El retrato de Arturo Prat adorna desde ese año la sala de los abogados de Santiago, situada en el segundo piso de los Tribunales, costeado por suscricion de todos ellos. Recuerdo que para esto presté el concurso de mi pluma, escribiendo en la prensa

diaria en apoyo del proyecto de la ejecucion de ese retrato, apénas se inició esta idea, i yo mismo lo ayudé a colocar despues.

X

Los peruanos habian ya bautizado con el dictado de gloriosa a la vieja *Esmeralda*, en una hermosa poesía publicada en Lima en 1866, cuando aquélla arribó a las aguas del Callao. Creo oportuno recordarla aquí, por vía de paréntesis, ántes de terminar. Decia así la poesía limeña:

¡Es la *Esmeralda!* La gloriosa nave
Que Febo con sus rayos viste i dora,
Que ama Neptuno i el favonio suave
Ríndele amante las galas que atesora.
Ella es de Chile independiente, el ave
Que el astro de los líbres condecora
Con los renombres de estrella soberana,
Sol sin ocaso, espléndida mañana.

¡Ella es! Miradla, alíjera, radiante,
Entre follajes de palmas i laureles;
Vedla en el ponto diáfano, oscilante
Como la fada de armíferos bajeles.
Ninfa en su fuerza, en su valor jigante,
Mostró a la faz de España, en sus dinteles
El *Inri* del oprobio que hoi prolonga,
Venciendo en noble lid al *Covadonga.*

Hoi el peruano con íntima alegría
Te saluda, jadeante el corazon,
Como las aves saludan áureo dia
Con su arpada purísima cancion.
Ven, cual nuncio excelso de María,
Blanca paloma, en tu ínclita mision,
I del Callao a tu feliz arribo
Trae de la paz el proficiente olivo.

XI

La poesía peruana fué profética. La gloriosa nave que alumbró el sol de mayo en medío del humo de la batalla, cayó al fondo del mar con su tripulacion de bravos, cuando el gran capitan habia rendido la vida en defensa de la causa mas alta i mas sagrada: el honor nacional i el honor de la bandera, que todo es uno. Todos los tripulantes de la *Esmeralda* fueron aquí *en su valor jigantes* i por sus hechos hazañosos, héroes.

Por esto, el abogado i marino Arturo Prat será en las edades presentes i futuras el primer defensor invocado en las lides que provoquen nuestros pleitos internacionales, i la mas gloriosa figura como guerrero de la República.—Santiago, mayo 5 de 1888.

J. Abel Rosáles.

CAPÍTULO V

LOS COMPAÑEROS DEL CAPITAN PRAT

Ignacio Serrano i Ernesto Riquelme

(A los alumnos del Instituto Nacional i del claustro universitario.)

«Por ser yo uno de los últimos llamados, me ha tocado embarcarme en la *Covadonga*, buque que no es de mis afecciones. Me habria gustado mas la *Esmeralda*, pues tú recordarás que tantas veces te he manifestado mis simpatías por este buque, pues en él hice clase a tantos de los que hoi tengo por compañeros.»

(Carta del teniente Ignacio Serrano a su hermano Rodolfo—Valparaiso, abril 25 de 1879.)

«Fué en este tercer choque cuando el comandante Prat de la *Esmeralda* saltó, revólver en mano, sobre la cubierta del *Huáscar* gritando: «¡Al abordaje, muchachos!» Lo siguieron un oficial Serrano, que llegó hasta el castillo, donde murió......»

(Relacion del enemigo: *Comercio* de Iquique, Mayo 21.)

I

No alcanzarán jamas los ecos de la prensa a encomiar lo suficiente ante los vivos, ni la historia legará a la posteridad lauros ni aplausos sobrados para el capitan ilustre que en la flor de sus años ha perdido Chile, al pié de la torre del monitor *Huáscar*, en las aguas de Iquique.

Pero al lado del bravo de los bravos e imitando su sublime ejemplo han encontrado el temprano fin de sus dias, entre ciento treinta heróicos chilenos, dos jóvenes dignos de acompañar a su jefe en su inmolacion mil veces gloriosa.

Entre innumerables héroes desconocidos, de esos para quienes la gloria es casi siempre anónima i por tanto mas alta i meritoria, descuellan hasta hoi el teniente 1.° Ignacio Serrano i el guar-

dia-marina Ernesto Riquelme, ambos hijos de la provincia de Santiago, como Prat; ambos alumnos del Instituto Nacional, tambien como Prat.

De ellos va a sernos lícito decir dos palabras en recuerdo de sus nobles hechos i de su heróico fin.

II

Ignacio Serrano es hijo de una familia militar de las fronteras, pero como Williams Rebolledo, Toro, Santa Cruz i otros jóvenes marinos de grandes esperanzas, nació en el departamento litoral de Melipilla, que tiene, como el de Valparaiso, su porcion de mar en la costa del Pacífico. Fué su padre don Ramon Serrano, oriundo de Concepcion i radicado con cortos intereses agrarios en Melipilla, i su madre la señora Mercedes Montaner, de oríjen remoto frances i que todavia existe unida a nuevos vínculos.

El padre penquista, de estirpe de soldado, falleció en 1856. Los primeros Montaner que vinieron a Chile fueron marinos de San Maló, en Bretaña.

No es estraño por esto que los Serrano-Montaner sean una raza de soldados. Ramon, teniente 1.° de la *Magallanes* i célebre ya por sus atrevidas esploraciones en la costa occidental de la Patagonia i en la Tierra del Fuego, se incorporó al buque en que hoi sirve en la víspera del combate del Loa. Eduardo es guardiamarina del *Blanco*. Ricardo es teniente del rejimiento 3.° de línea, i todavia el cuarto i último, Rodolfo, estudiante de medicina, solo alienta una inspiracion: la de ir al ejército a prestar, entre las balas, sus servicios de cirujano, o de aprendiz de cirujano. El primojénito es el injeniero civil don Alberto Serrano, establecido en Curicó.—«Contigo seremos cinco al servicio de la guerra», escribia por esto a su hermano menor el bravo que ha muerto sobre la cubierta del *Huáscar*, i luego proféticamente añadia: «Si a alguno de nosotros nos toca morir, confío en la Providencia que no ha de ser en tierra chilena *ni tan fácilmente.*» El cielo ha escuchado sus heróicos presajios!

III

Ignacio Serrano no era un hombre escepcional como Arturo Prat. Era uno de esos tipos lijeros, simpáticos, alegres, valientes a toda prueba i sin sospecharlo ellos mismos, que se encuentran con frecuencia en su camino por los hombres que cultivan el grato comercio del soldado i del marino. No pertenecia a la escuela de ese mozo convencido i sublime, especie de STONEWAL JACKSON de nuestra jóven escuadra, salido como él del claustro de un colejio, que nunca iba a la batalla sin encomendar a Dios su alma, para ejercitar en seguida los prodijios inmortales de ciencia i de bravura que le han valido en una de las plazas de Richmond, su ciudad natal, una grandiosa i merecida estátua.

Nó; Ignacio Serrano no oraba ántes de ir a pelear. Era de aquellos que cuando sienten el toque de zafarrancho entran a su camarote a partirse simétricamente el pelo, rebuscan en el fondo de su maleta el mas terso par de guantes i salen tranquilamente con la sonrisa en los labios, ciñéndose gallardamente la espada a la cintura i llamando a sus camaradas a sus puestos con enérjicos i festivos nombres. Ignacio Serrano era de la escuela de aquel capitan español Manuel Boria, que cayó sobre los tramos del palacio real de Madrid en 1840, bajo las balas de nuestro coronel Barrientos, i que al morir en el banco recomendaba a su asistente introdujera en su corazon por las heridas de su cadáver la miniatura de la mujer que amaba. Ignacio Serrano era del tipo de aquel rei i soldado frances Joaquin Murat, que murió en Pizzo al frente de un peloton napolitano con el retrato de su esposa en la diestra i que cuidando al propio tiempo su última apostura, dijo a los tiradores: *salvate il viso, mirate al cuore.* Ignacio Serrano tenia tambien esposa desde hacia siete años, i cerrando su modesto i feliz hogar en el Tomé, donde era hasta hace dos meses gobernador marítimo, llevólo a Puerto Montt i confiólo a la guarda de nobles amigos. «Mi casa en el Tomé, decia militarmente a su hermano, desde Valparaiso, el 25 de abril, *se la llevó el Diablo.*» I luego, volviendo a la natural ternura de todos los pechos animosos, añadia: «Si la suerte me fuera tan adversa que me tocara morir, ¿qué te podré decir de mi Emilia? ¿Qué te podré encargar

para ella? Eso tú lo sabes, pues conoces que no tengo sino mi sueldo.» ¡Bravo soldado de Chile! Os engañábais al escribir esas líneas de conmovedor desaliento. La viuda del teniente 1.° Ignacio Serrano, señora Emilia Goicolea, natural de Ancud i residente hoi en Puerto Montt, es la hija adoptiva de todos los chilenos.

IV

Ignacio Serrano era un mozo intelijente, pero travieso e independiente. Hizo sus primeros estudios en el Instituto Nacional; mas cuando apareció en el horizonte la guerra con España huyó del aula a la marina, i el 14 de mayo de 1865 entraba en la Escuela Naval. Íntimo amigo de Arturo Prat, cuyo carácter austero i reposado completaba el suyo, dominó desde los primeros dias entre sus compañeros por su viveza i arrogancia: era un *niño diablo*, pero lleno de intelijencia i de recursos. En 1870 fué ya ayudante de la escuela de aprendices de mar. Pero despues era profesor del arte de aparejar en la Escuela Naval, a bordo de la *Esmeralda*, cuando Prat era profesor en ramos superiores de la náutica.

I ambos amaban como a una madre comun a la vieja capitana. «Por ser yo uno de los últimos llamados, escribia Serrano desde la rada de Valparaiso el 25 de abril, nos ha tocado embarcarnos en la *Covadonga*, buque que no es de mis afecciones. Me habria gustado mas la *Esmeralda*, pues recordarás que tantas veces te he manifestado mis simpatías por este buque, pues en él hice clase a tantos de los que hoi tengo por compañeros.»

V

I aquí viénese de suyo a la memoria un rasgo olvidado de la vida de ARTURO PRAT. Cuando la *Esmeralda* iba a perecer en el gran temporal del 24 de mayo de 1876, el jóven marino, a la sazon su segundo comandante, hallábase en tierra, i al saber el peligro de la querida nave, ganó su bordo echándose dos veces a nado en las furiosas olas. I una vez a bordo se hizo amarrar a la mura para dar las voces de salvamento que el caso requeria. La

Esmeralda, dirijida así por él i por el capitan Lynch, su primer jefe, que supo tambien llenar noblemente su deber, se salvó en la playa. Prat pasó tres dias postrado por la fiebre; pero la quilla gloriosa flotaba sobre el agua.

Un hecho singular todavia. El guardia-marina Ernesto Riquelme fué conquista de Prat en el claustro de la Universidad, cuando ambos cursaban leyes, i se hallaba aquél al estallar la presente guerra a bordo del *Cochrane*, pero en el norte pidió ser trasladado a la *Esmeralda* i su noble cuanto desventurada madre nos ha enviado a decir que la última carta del heróico niño era la espresion del mas vivo regocijo, porque habia vuelto a juntarse sobre la vieja i venerada quilla con su antiguo i querido capitan amigo.

¿Hai por ventura en el corazon del hombre, en la relijion de la amistad, en la fidelidad a la bandera un vaticinio misterioso que nos arrastra al desenlace de la vida en una gloriosa alianza? Prat, Serrano i Riquelme, los tres han elejido el sitio, los tres han dado la cita sublime, los tres han muerto, entrelazadas las espadas i los brazos. Añádese todavia que el noble cirujano de la *Covadonga*, Pedro Regalado Videla, era otra agregacion del claustro universitario a la lejion heróica. El habia conocido allí a Prat. Era pariente cercano de Riquelme; i así todos los mártires han ido convidándose a su destino i reconociéndose los unos a los otros en el borde de la inmortalidad.

Una pájina mas todavia de este sublime misterio.

Cuando el bravo teniente Luis Uribe hizo hace cinco o seis años la hermosa calaverada de casarse en Lóndres con una linda inglesa, sin esperar los trámites engorrosos de la ordenanza i se le juzgó en consejo de guerra, Arturo Prat fué su defensor e hizo que en el pecho de los viejos marinos prevaleciera la lei del amor a la lei de la disciplina. Uribe fué absuelto, i es el mismo valeroso oficial que ha sabido cumplir sobre el puente de la *Esmeralda* las últimas órdenes de su glorioso defensor. Luego no habia a bordo del buque inmortal una tripulacion sino una cohorte, una familia, una sola alma fundida en un rico crisol de todas las almas, de capitan a paje, que allí pelearon i allí sucumbieron.

Entre tanto, el denodado oficial, que con el sarjento de Artilleria de Marina Aldea i un marino desconocido saltó al abordaje sobre el *Huáscar*, habia previsto su destino i lo habia aceptado.—«Dile a mi mamá, escribia todavia a su hermano en la carta que de él hemos citado varias veces, que no se asuste porque a mí i a Ramon nos han tocado los *peores* buques de la escuadra, pues no es posible que todos vayamos en el *Blanco*, como Eduardo, que va como en un *baul*.»

El sabia que la *Esmeralda* no era un *baul* sino una sepultura i voluntariamente, con verdadero amor de hijo, fué a buscar su fin en su seno.

¿Entónces hai para el hombre un destino inevitable?

VI

Ignacio Serrano tenia una de esas fisonomías i aposturas llanas i enérjicas que cuando se las divisa en cualquier sitio se dice uno involuntariamente a sí mismo: «¡Allí va un soldado!» De mediana estatura, ancha espalda i complexion muscular, era el tipo simpático de todos los hombres de guerra: la huella francesa no estaba del todo borrada en su bizarra estructura.

Tenemos sobre nuestra mesa un retrato suyo sacado por la máquina hace cuatro meses en Concepcion, i la figura parece destacarse del papel albuminado como si quisiera «saltar al abordaje:» tal es su natural enerjía.

No se esperimenta por esto la menor estrañeza en que sus propios enemigos hayan escrito el glorioso epitafio del teniente Serrano con esta frase que todos los hombres de guerra i de mar sabrán comprender en su lacónico i heróico significado: ESTE OFICIAL MURIÓ AL PIÉ DEL TORREON.

VII

Hemos hablado en esta compendiosa relacion (primera lista nominal de los que irán pasando a la inmortalidad despues del último toque de llamada) de un niño que ha sucumbido en la

Esmeralda atravesado por las balas. Ese niño se llamaba Ernesto Riquelme.

Ha perdido en él la República un alma pura i una de esas existencias que para todos son queridas porque son el símbolo de todo bien. Hijo de una mujer cumplida, que ha ennoblecido durante treinta años el trabajo de la intelijencia por la enseñanza, la señora Bruna Venegas de Riquelme, el jóven mártir heredó de su padre, don José Riquelme, el primer taquígrafo que hubo en Chile, una naturaleza rica en entusiasmo i en amor al arte.

Nacido el 14 de abril de 1852, era el mas jóven de los oficiales de la *Esmeralda*, i se cuenta de él, no como maravilla sino como una simple predestinacion en su hogar, que a la edad de diez años, deteniéndose de visita con su madre en casa de una amiga en Valparaiso, delante de un modelo de la *Esmeralda* manifestó tan entusiasta aficion al buquecillo que hubieron de regalárselo i traerlo a Santiago para adorno de su modesto aposento, donde todavia se custodia «con la bandera al tope.»

Pero su verdadero cabo de enganche fué, como ántes dijimos, el capitan PRAT. A los 18 años Riquelme era bachiller en humanidades, i en 1874 habia hecho ya la mayor parte del curso de leyes cuando el glorioso capitan le atrajo a su bandera.

Desde ese dia el bachiller i el abogado vivieron bajo una sola insignia, i bajo sus inmaculados pliegues perecieron. El capitan PRAT habia hecho a su antiguo condiscípulo su secretario particular i ayudante de órdenes en la *Esmeralda*.

VIII

Dijimos que lo que prevalecia en la naturaleza ricamente dotada del jóven guardia-marina era el amor al arte, i para él la guerra era, bajo ese punto de vista, un elemento familiar.

Entrado a la marina en 1874, cuando se anunció que tendríamos blindados, hizo a bordo del *Cochrane* el viaje de instruccion i de reparacion que esta nave verificó en Inglaterra en 1877, i residiendo habitualmente en Lóndres, allí cultivó la música i el arte de los torpedos, el dibujo i los idiomas; en todo lo cual hizo tan notorios progresos, que del último ramo tomó arranque en su

alma dulce pasion correspondida que el cielo no consintió en bendecir. El jóven guardia-marina, ménos impetuoso que su camarada ya nombrado, habia venido a preparar en Chile el hogar de sus amores, i se alistaba para atravesar otra vez el Océano en su demanda, cuando ingrato plomo rompió su pecho. ¡Lleven las brisas del mar a la tierra desconocida el pésame de todos los que aman i son amados!

IX

El jóven Riquelme tenia todas las virtudes de las almas entusiastas, i por esto era bien querido de cuantos le conocian. Bombero de Santiago, aprendió la abnegacion en esa escuela de nobles voluntades, i por esto pasa hoi a tomar su puesto, el primero en la lista de llamada de su viuda compañía, ayer la 2.ª, hoi la *Esmeralda.*

El honor en esa parte está cumplido como ofrenda pública. Pero el pais sabe que Ernesto Riquelme, como ARTURO PRAT e Ignacio Serrano, tienen madres que los lloran, i que esas madres son el santo resúmen de su mérito, de su gloria i de sus recompensas.

X

Una última observacion al pasar en revista la memoria de las tres mas ilustres víctimas de la *Esmeralda.* PRAT, Serrano i Riquelme eran hijos de la provincia de Santiago, suelo mediterráneo que no parecia llamado a ofrecer sus hijos en tributo a las leyendas i a las trajedias del Océano.

Pero lo que consuela i alienta en su sublime sacrificio es que si ellos hubieran visto la luz en el mas oscuro rincon de Chile, habrian ejecutado con la misma indomable bravura la inmortal hazaña de Iquique, para ejemplo de sus conciudadanos i la eterna glorificacion de la patria historia.

Santiago, mayo 30 de 1879.

B. VICUÑA MACKENNA.

CAPÍTULO VI

IGNACIO SERRANO, teniente segundo de la *Esmeralda*

Fragmentos de una carta de don A. Muñoz a don B. Vicuña Mackenna, con noticias sobre Ignacio Serrano.

Tomé, julio 1.° de 1879.—Serrano permaneció en este puerto desde el 76 hasta el dia en que por órden del Gobierno pasó a Valparaiso a embarcarse en el *Abtao* o *Covadonga*, que debian salir de aquel puerto a unirse en Iquique con la escuadra.

Era Serrano de un carácter franco i amistoso que lo hacia simpático a todos sus amigos.

Como subdelegado marítimo, era mui activo en su empleo.

Sumamente laborioso, no le bastaban las ocupaciones de su empleo. Emprendió el trabajo de levantar el plano de la bahía de Dichato o Coliumo, ocupándose muchos dias en sondearla; no he podido encontrar entre sus papeles el resultado de aquellos trabajos.

Solicitó que se dejara a su cargo la instruccion militar de los alumnos de las dos escuelas de hombres de ese puerto, dedicando a la enseñanza unos cuantos meses i con preciosos resultados, que todos pudimos ver.

Mui amante de este puerto, todo cuanto se rozaba con el adelanto de la localidad le interesaba. Habilitó el muelle, que grandes temporales habian inutilizado completamente. Obtuvo del señor don Acario Cotapos un vestuario completo para la policía, de los que este caballero trajo para su escuadron de caballería en Valparaiso.

Habia hecho los estudios casi completos de agrimensor i alcanzó a hacer aquí algunas mensuras.

Toda su juventud luchó con la pobreza. Habiéndose casado

mui jóven i sin recursos con la señorita Emilia Goicolea, no bastándole su miserable sueldo para subvenir a sus gastos de casa, se ocupó en Valparaiso en dar lecciones particulares a varios jóvenes aspirantes a guardias marinas, lo que le proporcionó medios para vivir. El señor Zegers, padre de Vicente, contento de la instruccion que habia dado a su hijo, le regaló quinientos pesos sobre la pension.

Profesaba un cariño entrañable a su jóven esposa, amándola tanto cómo si estuviera recien casado. En su testamento, otorgado aquí momentos ántes de partir, la deja de albacea i heredera de sus escasos bienes.

Todo lo que deseaba ántes de ser llamado al servicio, de ser embarcado mas bien dicho, era que le tocase un jefe valiente i pundonoroso en su buque. Es mui posible que el almirante, defiriendo a sus deseos, lo trasbordase a la *Esmeralda*, donde se encontraba el inmortal Arturo Prat, por quien tenia gran admiracion i cariño, siendo compañero, ademas, en las tareas del profesorado en la escuela de aprendices de marineros.

Era íntimo amigo con el párroco de este puerto, don Gregorio Ampuero, sacerdote tan hábil como virtuoso. Antes de partir a la campaña se confesó con él i comulgó: estaba seguro de morir. Hago hincapié en esto porque, por lo demas, Serrano no era ménos profano que nosotros.

Por el virtuoso sacerdote arriba nombrado he sabido que el dia ántes de partir de este puerto lo encontró en el templo arrodillado a los piés de la Vírjen del Cármen, i le dijo «que acababa de ofrecer a la Vírjen el sacrificio de su vida, si era necesario, para el engrandecimiento de la patria.»

Serrano era todo un hombre, todo un valiente. Antes de partir, ya sabiamos que habia de cumplir con sus deberes de marino i de chileno en la hora del peligro.

CAPÍTULO VII

EL SARJENTO ALDEA

Fragmentos de un artículo publicado en "La Discusion" de Chillan del 13 de Mayo de 1888

Hijo del amor, como Bernardo O'Higgins,—ese otro inmortal chillanejo que tan importante papel representó en la brillante epopeya de nuestra independencia nacional,—Juan de Dios Aldea i Fonseca nació en Chillan el año 1853.

Su padre, un anciano de 62 años que vive aun, se llama José Manuel Aldea i ha vivido dedicado a la enseñanza durante los dos últimos tercios de su vida, siendo todavía, en la actualidad, director de la escuela de niños sostenida por la Comunidad Franciscana de Chillan.

La familia Aldea, única en esta ciudad, está ligada con los lazos de un parentesco no lejano con la del célebre estadista i Ministro del dictador O'Higgins,—el chillanejo don J. Antonio Rodriguez Aldea, padre del ilustre poeta nacional don Luis Rodriguez Velasco.

Don José Antonio Rodriguez Aldea tuvo durante algun tiempo a su lado en Santiago al abuelo del heróico sarjento de la *Esmeralda*, don Juan de Dios Aldea, el cual, como se ve, llevaba el mismo nombre de su glorioso nieto.

Los contemporáneos del abuelo del compañero de Prat en el abordaje del *Huáscar* recuerdan todavía que aquél, al regresar a la antigua Chillan de su viaje a Santiago, donde habia estado al lado de su alto pariente el Ministro de O'Higgins, usaba *medias*, prenda de vestir no mui conocida todavía entre los buenos vecinos de la vieja ciudad fundada por el capitan español don Martin Ruiz de Gamboa.

El niño Aldea se crió durante sus ocho primeros años al lado de sus abuelos, don Juan de Dios Aldea i doña María Antonia

Contreras, que le mimaban con paternal cariño, siendo el predilecto de aquella familia modesta, de costumbres verdaderamente sencillas i patriarcales.

El niño Aldea era un guapo chico de simpática figura, cualidad que parece haber sido peculiar de su familia, en cuyo seno han habido interesantes beldades, de las cuales todavía quedan hermosos retoños.

Cuando el niño Aldea tuvo ocho años, el honrado institutor don José Manuel Aldea se llevó a su hijo a su lado para darle instruccion en la misma escuela que él rejentaba.

Enternecido por el recuerdo de su hijo, el anciano padre de Aldea cuenta que aquel niño, predestinado a ser una de las mas puras glorias de su patria, al hallarse en el aula manifestaba mas inclinaciones a los ejercicios militares que al estudio: preferia el héroe en ciernes entretenerse en convertir un palo en fusil i una caja de lata en tambor, ántes que dedicarse a las operaciones aritméticas i al aprendizaje de las preguntas i respuestas del catecismo.

A los doce años Juan de Dios Aldea, que encontraba demasiado estrechos los helados i cenobíticos muros del aula conventual para dar espansion a sus instintos e inclinaciones varoniles, en los que ya se notaba cierto ardor bélico, consiguió de su padre pasar al lado de su tia, la señora Petronila Aldea de Gutierrez, madre de unos cuantos jóvenes mas o ménos de la misma edad de nuestro héroe.

Al lado de su tia i de sus primos i respirando el aire puro, libre i vigoroso del campo, Juan de Dios Aldea se hizo todo un hombre, que a los dieziseis años manifestaba ya unir a su brio i pujanza física un carácter entero, a la vez que un espíritu jovial, vivaz i bondadoso.

Sus compañeros de aquel tiempo recuerdan que en cierta ocasion, habiéndose invitado mútuamente con Aldea a concurrir a una reunion política i habiendo observado alguno que en ella solo podrian tomar parte los individuos calificados, el futuro heróico defensor de su patria esclamó en un espontáneo arranque de juvenil enerjía:

—Pues si nosotros no somos calificados, tenemos en cambio harto ánimo i buenos puños para suplir la falta de calificaciones sostener nuestras ideas!

Tenia entónces Aldea dieziseis años a lo sumo, pero ya un bozo prematuro sombreaba su lábio superior, dando cierto realce a su fisonomía espresiva, lijeramente pálida i regularmente modelada.

Fué entónces tambien cuando el jóven Aldea, no pudiendo contener ya mas sus marciales ímpetus, desapareció de la noche a la mañana de la casa de sus deudos, enrolándose como voluntario i furtivamente para que su familia no pudiera impedírselo, en el rejimiento recien creado en aquella época i llamado de Artillería de Marina.

Una de esas comisiones de enganche que nunca faltan en esta ciudad, semillero de soldados, se conquistó al guapo e inquieto mancebo, llevándolo al seno de su rejimiento, sin sospechar que llevaba un héroe que debia de dar a su patria inmarcesible gloria ocho años despues, en esa jornada homérica de la rada de Iquique, sin par en los anales guerreros del mundo.

Se hace preciso hacer notar aquí, ántes de continuar estos breves apuntes biográficos del heróico sarjento chillanejo, que la mayor parte de los varones de la familia Aldea contemporáneos del Ministro de O'Higgins habian sido hombres de armas, obteniendo colocaciones espectables en el ejército nacional mediante sus propios méritos i los poderosos influjos de su encumbrado pariente. Casi todos esos Aldeas guerreros, dignos predecesores del héroe chillanejo de la *Esmeralda*, perecieron en los campos de batalla en la lejendaria «guerra a muerte» con el caudillo realista Benavides, o en la campaña del Perú a las órdenes del jeneral Búlnes. Se ve, pues, que el bravo sarjento cuya memoria recuerda hoi Chillan con orgullosa satisfaccion, tenia en sus venas sangre de soldados i de valientes.

Esto sentado, seguiremos adelante.

Mediante su ejemplar conducta militar i hermosa caligrafía que le habia enseñado su padre i maestro, Juan de Dios Aldea, ascendió con relativa rapidez en su carrera militar, obteniendo en poco tiempo el grado de sarjento primero.

La declaracion de guerra con el Perú i Bolivia sorprendió agradablemente en Valparaiso al jóven sarjento. Se le iba a presentar, por fin, la ocasion que tanto anhelaba de batirse con los enemigos de su patria i de efectuar las valientes proezas que él imajinaba i acariciaba desde niño.

La muerte condujo al arrogante i apuesto soldado al lado del capitan Prat, de aquel marino-abogado que parecia haber nacido, por sus escepcionales cualidades, para distinguirse entre los demas hombres. Capitan i sarjento, jefe i subalterno se entendieron admirablemente, i así fué como en aquel salto inmortal dado por Arturo Prat desde la cubierta de la débil *Esmeralda* a la del poderoso *Huáscar*, para atacar al enemigo en su propia fortaleza el primero en seguir de cerca al héroe de los héroes fué el bravo sarjento, que cayó como su jefe bajo el mismo plomo aleve que arrebató la vida al nobilísimo capitan de aquella lejion de inmortales que eternamente vivirá en la memoria i el corazon de sus compatriotas.

Tal fué la corta existencia, descrita con la brevedad propia de los artículos de diario, de aquel jóven héroe del pueblo, de aquel chillanejo ilustre, a pesar de la humildad de su oríjen, que hoi Chillan recuerda orgulloso i agradecido.

CAPÍTULO VIII

VICENTE MUTILLA,

injeniero segundo de la *Esmeralda*

El señor Mutilla, habia sido condiscípulo en la Escuela Superior de Santiago con el comandante PRAT. Desde la escuela no se perdieron de vista, i ambos, comandante e injeniero, se convidaron para morir como héroes en defensa de la patria. ¡Gloriosa i envidiable muerte!

Don Vicente Mutilla hizo sus primeros estudios en la citada Escuela Superior, pasando en seguida a la Escuela de Artes i Oficios, donde se consagró principalmente al estudio de la mecánica i de las máquinas de vapor.

El señor Mutilla contaba ya en la marina quince años de buenos servicios, pues habia ingresado en ella en 1864, i mui luego habria podido ascender a injeniero primero, porque era intelijente, estudioso i de una conducta intachable.

Tanto en la Escuela Superior, como en la de Artes i Oficios i en la marina, se distinguió por su estudiosidad, i obtuvo varios premios, debidos a sus méritos i aprovechamiento.

El señor Mutilla era mui estimado por sus jefes, i su buena figura predisponia desde luego en su favor.—*(Boletin de la Guerra)*.

CAPÍTULO IX

JOSÉ GUTIERREZ DE LA FUENTE
injeniero tercero de la *Esmeralda*

Entró de alumno a la Escuela de Artes i Oficios el 1.° de abril de 1851, i concluyó sus estudios en enero del 55. Fué destinado a la Escuela de Artes de Talca como maestro de talleres i subdirector del establecimiento, donde permaneció diez meses solamente, por haber sido nombrado por el Supremo Gobierno maestro de talleres de la Penitenciaria de Santiago. Despues de nueve meses, fué promovido a sub-maestro de taller de máquinas i ayudante de la clase de dibujo de la Escuela de Artes i Oficios.

El 2 de febrero de 1857 entró al servicio de la marina en clase de herrero mecánico i fué embarcado en la corbeta *Esmeralda*, en la que hizo varios viajes al sur i norte de la República, hallándose a bordo cuando dicho buque fué comisionado para señalar el límite de la República con Bolivia.

El 2 de agosto de 1858 pidió su separacion del servicio i en marzo del 59 volvió a él, i habiendo rendido exámen fué nombrado injeniero mecánico de 3.ª clase, i se embarcó en la *Independencia* para trasbordarse a la corbeta *Esmeralda*, que se hallaba en los Vilos, de donde partió a la campaña del norte. Hizo despues diferentes viajes al sur i al norte hasta el 13 de setiembre del 61, que volvió a separarse del servicio, siendo reincorporado nuevamente por decreto supremo en 7 de julio de 1863 como injeniero 3.° Se embarcó en la corbeta *Esmeralda*, i al mes fué trasbordado a la *Independencia* para hacer la campaña de Mejillones.

Despues de tres meses regresó al departamento i salió para Lebu con escala en todos los puertos, permaneciendo por dos meses de estacion en el golfo de Arauco. Vuelto a Valparaiso, fué a Juan Fernandez e hizo varios viajes al sur, conduciendo tropa i la comision de injenieros para examinar las fortificaciones en los puertos de la República.

Destinado el vapor *Independencia* al servicio del remolque en el puerto de Constitucion, fué haciendo su servicio; regresó en el *Paquete de Maule* al departamento, i luego se embarcó en el vapor *Maule*.

Habiéndose separado de la marina en 13 de setiembre, fué empleado de primer inspector i profesor de la Escuela de Artes i Oficios por espacio de 14 meses, hasta que fué reincorporado nuevamente al servicio en calidad de injeniero 3.° en 5 de julio del 63.

Despues se embarcó en la *Esmeralda* en tiempo de la guerra con España, i se encontró en todas las peripecias de que fué actora la gloriosa corbeta.

Por último, recien declarada la guerra al Perú volvió a su predilecta nave, donde encontró tan gloriosa sepultura.—*(Boletin de la Guerra)*.

[illegible]

[illegible]

[illegible] España [illegible]

[illegible] don Bernardo O'Higgins.

[illegible]

El 3 de [illegible] fué incorporado al servicio en su mismo grado i embarcado en el vapor *Ancud* al mando del teniente 1.° don Luis Pomar. Hizo varios viajes a la costa de Arauco en comision del servicio.

Desde esta fecha hasta el 31 de diciembre de 1877, en que se encontró embarcado en el vapor *Ancud*, hizo muchos viajes al norte i sur de la República, estaciones en Mejillones de Bolivia i Magallanes en distintos buques de la Armada.

El 21 de mayo de 1878 fué llamado a calificar servicios por motivos de reduccion en el ramo de injenieros, i obtuvo cédula de retiro con arreglo a la lei.

El 3 de marzo de 1879 se incorporó al servicio con su grado i fué embarcado en la corbeta *Esmeralda*.—*(De su Hoja de servicios.)*

CAPÍTULO XI

JUAN AGUSTIN 2.° TORRES, mecánico de la *Esmeralda*

Entre los marinos muertos en la gloriosa *Esmeralda* en el combate de Iquique, figuraba en el puesto de primer mecánico el jóven don Juan Agustin 2.° Torres.

El señor Torres, antiguo alumno de la Escuela de Artes i Oficios, se habia hecho notar siempre entre sus compañeros por su intelijencia i valor.

Mui jóven aun entró a la fábrica de azúcar de Viña del Mar para pasar mas tarde como director a la chata *Chile* en Valparaiso.

Al declararse la guerra, el jóven Torres, a pesar de las instancias de sus jefes, abandonó su ocupacion i se ofreció para entrar de maquinista en cualquiera de los buques de la escuadra.

Colocado primero en el *Blanco Encalada*, el comandante de la *Esmeralda*, notando el mal estado de los calderos i maquinaria de su buque i conocedor de la competencia i talento de Torres, pidió su trasbordo a esta última nave, por ser ahí mucho mas necesarios i apremiantes sus servicios.

Torres, que deseaba servir a su pais, aceptó la traslacion, sin fijarse en la diferencia de buques ni en el inmenso trabajo que se imponia.

En la *Esmeralda*, Torres atendia a todo: él era a la vez maquinista, injeniero, operario. Solo pedia servir a su pais i buscar ocasion de entrar en combate.

En los dias anteriores a la partida de la escuadra para el Callao, quedando en Iquique la *Esmeralda*, decia a uno de sus amigos del *Cochrane:*

—Estoi contento de mi traslacion, porque los peruanos no se atreverán a atacar a los blindados sino a los buques de madera, i sobre todo a la *Esmeralda*, cuyo mal estado i poco andar conocen perfectamente.

Tales palabras pintan de sobra el carácter del valeroso jóven.

Muere a los 23 años de edad, pero coronado con el lauro inmarcesible de la gloria.—*(Boletin de la Guerra)*.

CAPÍTULO XII

PEDRO R. 2.° VIDELA,

cirujano de la *Covadonga*

Este distinguido jóven nació en Andacollo i respiró desde niño ese aliento de trabajo que se nota en la atmósfera de las poblaciones mineras i a que se acostumbra el que empieza la vida en un hogar honrado i digno, pero no calentado por los muelles esplendores de la fortuna.

Fueron sus padres don Pedro Regalado Videla i doña Pastoriza Ordenes, que aun viven i que deben hoi estar orgullosísimos de que uno de sus hijos haya escrito su nombre en la lista de los mártires de la patria i de los dechados de héroes, aunque ese hijo fuera el único punto luminoso que divisaran en la noche de su ya larga adversidad, i aunque sucumbiera en el momento mismo en que empezaba a hacerles mas liviana la carga de la vida, enviándoles una buena parte de la asignacion que tenia como primer cirujano de la *Covadonga.*

El jóven Videla cursó los estudios de humanidades en el liceo de la Serena, i el año 1871, cuando contaba dieziseis años, se vino a esta capital a graduarse de bachiller en la Facultad de Filosofía i Humanidades i a empezar los estudios de medicina, que terminó en abril.

Miéntras permaneció en la Universidad, su aplicacion i estudios le valieron el aprecio de los maestros i su bellísimo carácter el cariño de los condiscípulos.

La situacion precaria de su familia determinó al jóven Videla a buscar una ocupacion que le permitiera seguir los estudios, satisfaciendo sus necesidades de estudiante de provincia, i obtuvo la plaza de inspector de esternos en el Instituto Nacional, que,

con aplauso i satisfaccion de todos sus superiores, desempeñó hasta los principios de este año.

Hablóse arriba del bellísimo carácter de Pedro R. 2.° Videla, i no habrá nadie que lo conociera que no afirme esas palabras: se notaba en su rostro pálido i moreno tal aire de simpática melancolía, que convidaba al aprecio i a la amistad. Franco, vivo, caballeresco, su trato era agradable e instructivo, i su porte arrogante i delgado trasformóse en el de un esperimentado guardiamarina cuando vistió el galoneado uniforme de cirujano de la armada.—*(Boletin de la Guerra.)*

CAPITULO XIII

CÁRLOS CONDELL

Apuntes para sú biografia

I

Su padre, don Federico Condell, escoces de nacimiento, fué comerciante de la marina mercante entre Perú i Chile. El año 1837 llegó a esta República con su esposa, la señora Manuela de la Haza, i sus hijos Edelmira, Federico, Enriqueta i Adela; domicilió su familia en Valparaiso i continuó sus viajes de comercio a distintos puntos, pero viniendo a menudo al puerto de residencia de su familia. En 1842 nació Orompello i en 1843 Cárlos; despues tuvo seis hijos, de ellos un hombre llamado Ernesto, que es hoi oficial del ejército chileno. Murió, por fin, don Federico el año de 1853, presa de una fiebre violenta en la travesía de San Miguel a San Salvador.

Doña Manuela de la Haza, nacida en Piura del Perú, era hija de un noble caballero descendiente de España, don Manuel de la Haza, baron de la casa Infanzona, el cual murió en el Perú por los años 1849 o 1850, siendo almirante de la escuadra de aquel pais.

Entre los hermanos de la distinguida matrona, llaman la atencion: don Diego, que fué presidente de la Junta de reconocimiento; don José, que, siendo gobernador marítimo en Islai, murió envenenado, segun dicen, por un caudillo revolucionario de aquella república, temeroso que no le secundara en la sublevacion que iba a promover i que estalló en Arequipa; don Santiago, oficial de la marina peruana; don Antonio, actual contra-almirante de a misma, i don Pedro, que murió el año 1876, tambien al servicio

de la armada del Perú. Hubo en la familia cuatro mujeres; de ellas, doña Mariana, que aun vive, viuda de un señor Hurtado; conserva sus hijos, que son todos marinos, como lo son tambien los de don José, don Santiago, don Manuel i don Pedro.

La señora doña Manuela, que habia regresado al Callao con algunos de sus hijos en busca de clima para una grave enfermedad que la atacaba, falleció en ese puerto el mismo año de la muerte de su marido.

Al siguiente, en 1854, volvieron los huérfanos a Chile a cargo del mayor de ellos, de dieziocho años de edad, i de una jóven chilena de veinte, a quien la bondadosa señora habia adoptado por hija i a cuya amistad debemos los datos que vamos consignando.

En 1849, a la edad de seis años entró Cárlos en el colejio de los padres franceses, donde permaneció cursando los primeros ramos hasta la llegada de sus hermanos del Perú. En 1854 fué puesto en un colejio ingles, de donde pasó a la Escuela Naval el 29 de julio de 1858.

Lo demas se encuentra en su hoja de servicios; sin embargo, anotaremos un dato importante. Habiendo rendido un brillante exámen final en la escuela náutica, los jueces que debian fallar en esta prueba del jóven guardia-marina se espresan en su informe en estos términos proféticos i merecidos: «Condell hará un dia el orgullo de la marina chilena.»

Un episodio: Hace dos años contrajo matrimonio en Valparaiso con la señorita Matilde Lémus, hija del actual secretario del juzgado de comercio del vecino puerto. Era al efecto teniente 1.° de la Armada de la República; solo tres horas ántes de la ceremonia recibió los despachos de capitan de corbeta graduado, regalo de boda con que quisieron sorprenderlo sus jefes, cual lo haria un cariñoso padre con el mas amado de sus hijos. Fué sorpresa jeneral para sus amigos i parientes verle llegar al acto del desposorio con las charreteras de su nuevo grado; de oficial habia pasado a jefe casi en el mismo instante de contraer su nuevo estado, para ser hoi padre de un niño que aun no cuenta un año i que por sus antepasados promete ser un glorioso marino, digno descendiente de esa raza del mar que se llama los Condell i heredero de

la gloria con que la historia coronará la frente del heróico comandante de la *Covadonga*.

Mayo de 1879.

DARÍO RISO PATRON C.

II

La heróica vida de ARTURO PRAT no seria completa sin el corolario de la de su bravo vengador.

No emprenderemos, sin embargo, la tarea de presentar de cuerpo entero al comandante i al salvador de la *Covadonga*. Del otro, de su inmortal camarada, hemos podido hacer un trazo estenso, estudiándolo en la inmovilidad de su heróico cadáver. Pero del soldado que no ha apagado todavía en el reposo la mecha del cañon, no pueden bosquejarse sino los perfiles.

Cárlos Condell nació en Valparaiso en el mismo año mas o ménos en que nació en Santiago Arturo Prat, i entraba a la Escuela Naval precediéndole solo treinta i un dias, el 27 de julio de 1858.

I sin embargo, desde ese mismo dia comienzan los contrastes de carrera i de carácter para los dos gloriosos jemelos que han caido sobre la cubierta de un buque como de adentro de los pliegues del tricolor de Chile.

Cárlos Condell es esencialmente un hombre de accion, es un navegante, es un artillero, es un hijo del mar.

Ha servido con todos los jefes de nuestra marina, en la *Chacabuco* con Simpson, en el *Abtao* con el malogrado Emilio Errázuriz, en la *Esmeralda* con Williams, i por último, en la *Covadonga*, que su espada i su bocina acaban de cubrir de gloria i de la cual fué captor con Manuel Thompson.

I es en el puente de esa pequeña nave donde los dos héroes de Iquique se han encontrado otra vez i recibido juntos los despachos de tenientes el 29 de noviembre de 1865.

Hemos dicho que ARTURO PRAT no abandonó nunca su carrera, ni aun para hacerse abogado. Pero en razon de esa marcada diversidad de rumbos paralelos que dejamos señalados, Cárlos Condell, arrastrado por la impetuosa virilidad de su alma, envia dos

veces sus despachos cancelados al Ministerio de Marina (abril de 1867 i mayo de 1872). Hai hombres que no soportan el peso de una pluma sobre sus charreteras, i son precisamente esos los que mejor aguantan la metralla......

El capitan Condell es hijo de un escoces, teniente de la marina de S. M. B. i despues comerciante en el Perú i en Chile. Su madre fué una señora peruana, doña Manuela de la Haza, hermana del contra-almirante de este nombre, en actual servicio en el Callao.

El capitan Condell es, por consiguiente, de raza de pájaros del mar.

Su padre, cuyo nombre era Federico, i su madre fallecieron en el mismo año (1853), dejando a su hijo la tarea de hacerse hombre por sí mismo.

Esa tarea la ha sacado por entero el capitan de mar, el primero en la historia naval del mundo que con un barquichuelo de madera ha echado a pique un poderoso blindado.

Los pormenores son todavía desconocidos. Pero hai dos frases trasmitidas por la lengua vibrante del alambre que resúmen por hoi la grandiosa epopeya de Iquique. I poniendo ahora término a esta rápida revista de la justicia ante la gloria, cerramos esta pájina con ellas: PRAT *ha muerto sobre el puente del Huáscar.—La Covadonga está en la poza de Antofagasta.*

Santiago, mayo 26 de 1879.

BENJAMIN VICUÑA MACKENNA.

CAPITULO XIV

CARTAS INTIMAS DE ARTURO PRAT

(Del *Ferrocarril* del 20 de mayo de 1888)

I

FRAGMENTOS

de cartas de Prat a su madre doña Rosario Chacon, escritas cuando la guerra con España i en las que refiere la toma de la "Covadonga" i el combate de Abtao

I

Alta mar, noviembre 7 de 1865.—Despues de un feliz viaje de 23 dias, arribamos a las islas de Chincha, i el comandante se dirijió al fondeadero para informarse de la escuadra peruana, sabiendo que hacia cuatro dias habia dejado estas islas con el objeto de trasportar de Chilca a Chorrillos las tropas que debian obrar sobre Lima. Con esta noticia i que la *Numancia* se hallaba fondeada en San Lorenzo, nos dirijimos a Chilca. El 28 por la tarde avistamos tres vapores de guerra con sus máquinas encendidas que se separaban de la costa; poco despues reconocimos era la escuadra peruana, compuesta del *Amazonas*, *Union* i *América*, que creyéndonos el *Apurimac* i el *Lerzundi*, escuadra de Pezet, los buscaban con intencion de librar fuera el combate.

Por la conferencia que el comandante tuvo con Montero supimos que las circunstancias habian variado a causa de nuestra demora, que dió lugar a que el comandante de la *Union* i oficialidad protestasen, alegando que estando ellos en guerra, debian concluir primero sus asuntos personales ántes de mezclarse en los ajenos; razon mui justa si se quiere, pero que debian haberla hecho presente a nuestro Gobierno ántes que se comprometiera. Quizás debemos felicitarnos de esta ocurrencia, pues habria sido

mas crítico el estado en que nos hubieran dejado si lo hacen cuando nos encontramos en peligro.

II

Noviembre 28 de 1865.—La fecha de mi última carta fué desde Lebu, a donde llegamos el 20. Despues de haber tomado noticias de la escuadra española, zarpamos para Lota, donde llegamos el 22 a la una de la mañana; en este puerto tomamos víveres i carbon, i habiendo sabido que la *Blanca* habia ido a Caldera a blindarse, quedando el *Matías Cousiño* i el *Covadonga* en los puertos del norte, cerca de Coquimbo, se resolvió atacarlos ambos i tomarlos al abordaje. Para esto, el 22 a las 4 de la mañana salimos para el norte, parando frente a la Quiriquina, donde se hallaba la *Resolucion*. El 24, frente a Valparaiso, avistamos dos vapores i por un momento temimos que hubiera fracasado el plan, pensando seria la *Villa de Madrid* i algun otro vapor; mas luego los perdimos de vista i cesó todo cuidado. Este mismo dia, a las 6 P. M., fondeamos en Pichidangui i temprano zarpamos con direccion al norte.

Este dia, en la noche, despues de ponerse la luna, debia ser el combate; estaba ya todo arreglado: dos divisiones de abordaje debian atacar, habiendo sido yo elejido para la primera division con el teniente Thompson, i para la segunda el teniente Lopez con Canto.

La jente estaba mui entusiasmada i dispuesta a combatir. A las 11 llegamos a Tongoi, donde debíamos tomar noticias frescas de la situacion de los buques i atacarlos con seguridad; para esto bajó el comandante a tierra a informarse, i a las 12 todavía, o aun a mas tardar, creíamos que a las dos o tres de la mañana los buques nombrados serian nuestros.

Por estos preparativos puede usted comprender con cuánto pesar supimos la noticia que nos trajo el comandante, de que hacia dos dias habia llegado la *Blanca* i se encontraba en Coquimbo en convoi con los dos vapores que queriamos apresar.

Con la cabeza gacha pusimos la proa al sur, con intenciones,

sin embargo, de no abandonar la empresa con que habiamos soñado.

El 25 avistamos un vapor en que se reconoció el *Covadonga.* Nuevo entusiasmo. Se tocó jenerala i todo el mundo en su puesto estuvo listo i deseoso de combatir; mas al acercarse, ¡solemne chasco! recibimos nueva equivocacion, pues era el *Fósforo,* que a la distancia era algo parecido.

Mas, en honra del proverbio que dice: «a la tercera va la vencida», le relataré a usted lo sucedido.

El 26 en la mañana nos pusimos al habla con el vapor de la carrera *Valparaiso;* fué un bote a bordo, el que indagó el paradero de los buques españoles, i habiéndole dicho el comandante del vapor que el *Covadonga* habia salido por la mañana de Coquimbo a Valparaiso, resolvimos esperarlo. A las 10 A. M. lo tuvimos a tiro de cañon; se le hizo fuego; 20 minutos despues arrió su bandera. A las 12 tomamos posesion izando la bandera chilena. Nosotros no tuvimos ningun muerto ni herido, pues el fuego de fusilería fué mui poco certero, i en cuanto al de cañon, creo que hicieron un solo disparo. Nuestros tiros le causaron bastante daño en la jente, aunque poco en el buque (esto afortunadamente), pues tuvieron como 8 muertos i 10 heridos. Inmediatamente nos dirijimos a Papudo, donde desembarcamos los heridos i prisioneros, que pasan de 100.

III

Ancud, diciembre 6 de 1865.—Le escribo sumamente apresurado i solo para comunicarle una nueva que les llenará de júbilo aunque es probable ya la sepan.

Con motivo del combate, toda la oficialidad de la *Esmeralda* ha sido promovida a un grado mas, i por consiguiente, yo lo he sido a teniente 2.°

Las demostraciones de alegria i entusiasmo con que han recibido la noticia en Valparaiso, Santiago i toda la República, ha sido la mayor i mas grata recompensa que esperábamos. Sin embargo, yo deseo otra mas dulce; pero ésta la hace imposible la

distancia a que nos hallamos, distancia que creo mui pronto estrecharemos, i es la de darles un estrecho abrazo i gozar del entusiasmo viendo humillado el pabellon que trató de abatir el justo i noble orgullo del nuestro.

Hoi la senda de la gloria se nos presenta a la vista, nadie vacila en seguirla, todos lo desean, pues en Chile no es conocida la cobardía i en nuestros buques se la desprecia.

IV

Abtao, febrero 3 de 1866.—Son las 10 de la noche i hace tres horas que hemos llegado de Magallanes, despues de haber sufrido algunos reveses por los temporales que nos acompañaron desde la salida del Estrecho; mas ya, gracias a Dios, hemos llegado a puerto seguro.

Hemos encontrado tal cantidad de novedades, como no esperábamos. La *Apurimac* componiéndose, la *Amazonas* varada, la *América* i *Union* por llegar, i en fin... no tendria cuando acabar.

....

Como usted comprenderá, esta alianza, i a pesar que conocemos su necesidad, no nos agrada, porque los peruanos no es jente en que se puede tener confianza i no la tenemos, por lo cual le aseguro que prefiero, como muchos de nosotros, el que hagamos la guerra solos con nuestros dos miserables buques, en los cuales reina la mas completa confianza. Buena está la alianza para que nos den armas, buques i dinero; pero guárdense sus hombres, que no los necesitamos ni apreciamos, i ellos, no dudo que lo agradecerán mucho, pues aprecian demasiado su pellejo.

V

Abtao, febrero 10 de 1866.—Ahora le daré algunos datos sobre nuestra situacion. Mi primera carta despues de llegar de Magallanes, de donde tambien le escribí, no ha salido de Abtao, porque el vapor que la conducia, al zarpar de la bahía reventó uno de sus calderos, imposibilitándole para salir, habiendo tenido, a mas de la avería, ocho muertos i seis heridos, todos fogoneros e injenie-

ros. Por esta razon esa carta va al mismo tiempo que ésta i servirá para esplicarle la posicion en que nos hallábamos anteriormente.

El 4 salió la *Esmeralda* para Ancud i este mismo dia llegaron las corbetas *Union* i *América*.

El 7 por la mañana los vijías anunciaron que habia dos buques a la vista, que andaban al vapor i vela; nos causó estrañeza, pero creimos seria alguna equivocacion. A las 9.30 vino un oficial a avisar que los buques avistados eran fragatas con las condiciones de ántes, i se encontraban entre los bajos del Jabon con sus botes arriados rondando.

A las 12 ya estábamos seguros eran enemigos. Eran las fragatas *Villa de Madrid* i la *Blanca*, la una de 52 i la otra de 44 cañones; total ,96.

Nosotros nos hallábamos en malísima situacion; la *Esmeralda* no se encontraba aquí, i en nuestros aliados nos asistia poca confianza.

Por lo pronto la *Apurimac* no podia moverse, por tener una de las piezas de su máquina componiéndola en Valparaiso. La *América* tampoco podia hacerlo, porque tenia su máquina desarmada. Así, era la *Union* i nosotros los únicos que podíamos hacer uso del buque. Embarcamos apresuradamente unas 4 toneladas de carbon, porque ni uno ni otro buque lo tenia. Nosotros arreglamos una colisa que le pusimos a proa a este buque i que afortunadamente habíamos montado en la mañana, embarcamos 25 artilleros navales para que la jugaran, los que no sabian ni cargar, i 100 hombres del mismo cuerpo en la *Apurimac*.

Nuestras fuerzas consistian en las siguientes:

Apurimac, 29 cañones, no pudiendo hacer uso del mejor, que era una colisa de 110.

Covadonga, con 3 colisas de 68 i 2 rayados de a 18.

Union, 12 cañones de a 70 rayados.

América, 12 id. id.

Ya ve Ud. que el total de nuestras fuerzas solo ascendia a 56 cañones. El mismo órden en que se hallan es el que teniamos en el combate.

A las 3.30 la *Blanca* apareció por la boca del puerto, disparando sobre ella el primer cañonazo la *Apurimac* i en seguida nosotros. La *Blanca* continuó inflexible, miéntras nuestros tiros eran perdidos por la gran distancia en que se hallaban.

Asomó la proa la *Villa de Madrid*, i la *Blanca* rompió el fuego, el que continuó por una i otra parte mui vivo. Los buques españoles continuaron andando hasta entrar a una ensenada, donde pudieron virar sin que nuestros proyectiles los molestasen. La *Blanca* fué la primera que volvió a salir, resistiendo por espacio de media hora nuestros fuegos sin que apareciese la *Villa de Madrid;* apareció ésta i el combate se prolongaba bien sostenido por una i otra parte. Al fin, los buques españoles principiaron a hacer movimientos que nada significaban i que los esponian mucho. La *Blanca* cambió señales con la *Villa de Madrid* i principió a alejarse, saliendo por la boca grande i cortando la isla de Abtao. No nos quedó duda que vendria a atacarnos por la boca chica, es decir, por el otro costado. Durante este tiempo la *Villa de Madrid* quedó sola.

El tope dijo que la *Blanca* se habia varado; inmediatamente salimos a atacarla i debió tambien ir la *Union* en nuestra compañía. Pronto vimos a la *Blanca*, que si habia estado varada ya no lo estaba, pero sí se habia tumbado de un lado para remediar averías que habia sufrido. Una pequeña loma de tierra nos separaba, i la distancia no pasaba de 500 a 600 metros. Estábamos a descubierto de todas sus baterías i no pudiendo hacer uso nosotros sino de un cañon. Entre tanto *Villa de Madrid* se iba retirando, andando para atras. El fuego que nos hizo la *Blanca* fué terrible, i en justicia, aunque no nos hizo daño, era bien dirijida su puntería, porque eran tiros por elevacion, que es bastante difícil; sin embargo, ellos caian a 2 o 3 metros de uno i otro de nuestros costados. La *Villa de Madrid* se unió con la *Blanca;* entónces nos encontramos solos contra las baterías de las dos fragatas. Ya era una imprudencia esponerse por mas tiempo i nos retiramos haciendo virar, colocándonos en línea con los demas buques nuestros.

Un momento despues la *Villa de Madrid* apareció por la boca

grande, pero se retiró sin haber disparado un cañonazo, pasando todo el resto de la noche sobre los cañones, i ellos en la boca chica, a la salida, esperando, sin duda, a la *Esmeralda.*

Nuestras averías son las siguientes: de las innumerables balas que nos mandaron, solo una dió a nosotros en el costado, pero rebotó i cayó, haciendo solo una herida de 2 o 3 pulgadas en el forro esterior. La *Apurimac* rechazó en su blindaje varios proyectiles, i otros varios rebotaron en los costados de la *Union* i *América.* El primero de estos buques tuvo dos muertos i un herido, i a esto se redujo todo lo nuestro.

Por parte de ellos las han tenido, pero bien sérias, pues se han encontrado muchos pedazos de astillas, entre ellas los vestidos de la reina *Blanca* i cuerpos de marineros, gorras, etc. Salieron bien escarmentados. Hace dos dias que andan rondando, pero no se han atrevido a entrar otra vez.

La ausencia de la *Esmeralda* este dia bien se pudo avaluar en 1 o 2 fragatas, por la gran falta que hacia su jefe, i si hubiera estado cuando esos buques se metieron en la ensenada.

El *Maipú* tampoco estaba aquí, e hizo una gran falta, porque con sus poderosos cañones nos habria ausiliado.

Se encontraba por Magallanes, donde fué a buscarnos......

VI

Huito, marzo 14 de 1866.—Quedamos en Abtao hasta el 12 de febrero, que fuimos a Ancud, creyéndonos mas fuertes en ese puerto; pero el 18, habiendo encontrado un lugar mejor, que es donde le escribo, nos trasladamos a él, fortificando la boca, que es bastente angosta, i sembrándola de torpedos para hacer volar el buque que se atreva a entrar. Durante el viaje, que es solo de algunas horas, se avistó un vapor: era el *Maipú*, que pronto se reunió con nosotros.

El 1.° de marzo supimos que los buques españoles *Numancia* i *Blanca* se hallaban en los canales. El mismo entraron a Huito, donde fondeó la *Blanca*, quedando la *Numancia* afuera tambien fondeada.

De Ancud se habia mandado un destacamento para impedir el

desembarco; pero, observando su capitan Wood que desde el monte que dominaba la cubierta de la fragata, el rifle que llevaba la tropa podia alcanzar, esperó la mañana, i cuando estaba toda la jente formada sobre cubierta pasando revista de coyes, principió a hacer fuego sobre ella. Se supone hayan alcanzado a 40 sus muertos i heridos, miéntras se escondian bajo cubierta. Inmediatamente levaron sus anclas, i tomando distancia principiaron a hacer fuego contra los que lo habian hecho con ellos, sin conseguir otra cosa que maltratar algunos árboles.

El 2 los españoles estuvieron en Abtao, i no encontrándonos allá, salieron i fondearon en Jabon, a 5 millas de nosotros, creyendo cosa segura que atacarian ese dia, pero nos equivocamos. Al siguiente dia desaparecieron, lo que hemos sentido, porque deseábamos ya dar fin al estado de inaccion en que nos hallábamos.......

II

FRAGMENTO

de cartas de Prat a su esposa doña Carmela Carvajal

(Tomados de *El Ferrocarril* del 28 de mayo de 1888, que los reprodujo de *El Heraldo* de Valparaiso.)

I

No queremos anticiparnos a los comentarios que el lector habrá de hacer sobre las cartas que mas adelante publicamos.

Nos limitaremos por esto a llamar la atencion sobre dos hechos que revisten especial importancia para apreciar el cáracter de Arturo Prat.

El 29 de marzo de 1879 se embarca en Valparaiso con destino a Antofagasta acompañando como secretario i auditor de guerra a don Rafael Sotomayor. Su hija Blanca Estela, de dos años de edad, queda gravemente enferma. Su hijo Arturo tiene apénas cuatro meses. El padre parte con el corazon herido dejando las dos criaturas al cuidado de la triste esposa. ¡Cuántos amargos

temores no debieron cruzar por su mente al dar el beso de despedida a estos queridos niños! No obstante, se alejaba de ellos con sereno espíritu i en la primera carta a su esposa, fechada en Coquimbo el 30 de marzo, dice así:

II

«¡Qué decirte, mi querida, que tu corazon no lo sienta! Nunca mas dura una separacion que hoi, que al natural sentimiento que ella ocasiona, se agrega la necesidad que de mi presencia habia en casa; pero, ¡qué hacer! mi puesto i las circunstancias exijen de nosotros este sacrificio que tu gran corazon i buen sentido te ayudarán a sobrellevar.

¿Qué es mi Blanquita? ¿Qué es mi Arturo? Dios misericordioso ha de querer que su mejoría no demore i que nuestro hijo siga tan bueno como hasta hoi.

Aun no sé qué tiempo durará la mision de Sotomayor; pero creo no puede ser de larga duracion. Creo profundamente que volveré con él porque no hai, fuera de la auditoría, lugar para mí en la escuadra.

Un poco de paciencia, pues, mi bien.»

Estas sentidas palabras diseñan con rasgos indelebles la fisonomía moral de Arturo Prat. La serena resignacion con que acepta el sacrificio i el llamamiento que hace al buen sentido de su esposa para que tenga igual serenidad seria su mayor elojio, si allí mismo no hubiera que admirar tambien la sencilla modestia con que declara no haber lugar en la escuadra para el bravo capitan que cincuenta dias mas tarde habria de asombrarla con la mas heróica hazaña!

Entre los papeles de Prat se encontró una carta que le fué dirijida en Montevideo por una persona que, mediante la lisonja, esperaba obtener de él algun dinero. Al respaldo de dicha carta está copiada de su puño i letra la respuesta dada al solicitante, que dice así:

III

Montevideo, enero 10 de 1879.—La aceptacion de alabanzas merecidas revela falta de modestia.

La de alabanzas inmerecidas, orgullo, vanidad i escasa intelijencia.

Una persona sensata debe huir cualquiera de estos términos, i quien quiera conducirle a ellos ofende su modestia o su buen sentido.

Si por desgracia carece de éste, lo espone a la burla aguijoneando su vanidad.

La forma que da usted a sus obsequios, en sí tan apreciables, impide aceptarlos, i creo hacerle a usted un servicio indicándole el escollo para que lo salve en sus futuros trabajos.

De usted A. S. S.—Arturo Prat.»

La respuesta de Prat parece dictada por el severo espíritu de Franklin. Hai en ella la misma elevacion moral que distingue al virtuoso filósofo americano i que le ha convertido en el mas noble de los modelos que pueden presentarse a la imitacion de los hombres.

IV

Montevideo, diciembre 7 de 1878.—Como verás, te escribo con alguna anticipacion a la salida del vapor, que tiene lugar el 10 u 11, para poder ser mas estenso i porque no encuentro nada mas agradable que consagrar a ustedes la mayor parte de mi tiempo.

No por esto dejaré de decirte a última hora si hai alguna novedad i en todo caso despedirme.

Por los diarios de Chile veo que la lucha electoral ha sido en varias partes, i sobre todo en Santiago, mui escandalosa.

Da realmente tristeza leer tanta miseria i contribuye a formar la mas triste idea de nosotros fuera del pais.

En estos lugares, sobre todo, no toman de nuestros diarios sino todo aquello que puede perjudicarnos en el concepto público; no hai robo, asesinato, fuga de presos ni caso alguno que des-

prestijie al Gobierno, los hombres públicos o el carácter nacional que no sea inmediatamente reproducido.

Las noticias de malas cosechas, epidemias, decaimiento de la industria, dificultades financieras, lamentaciones exajeradas de nuestra situacion, son inmediatamente reproducidas; pero un adelanto que honre al pais se lo reservan por completo. Todo calculado para dar la idea de que somos un pais bárbaro i contener a los inmigrantes que intentaran dirijirse hácia allá.

Ayer tarde circuló un boletin anunciando que la paz se habia firmado (como si estuviéramos en guerra) i que la cuestion se habia arreglado definitivamente, como si los presidentes o ministros pudieran hacer algo definitivo prescindiendo del Congreso.

Sea definitivo o sea un *modus-vivendi* para que tercien los árbitros, lo que deseo es que esto concluya de una manera u otra para volverme a los brazos de mi esposa i familia; puede, pues, que en estos dias o en el próximo vapor reciba órden de regresar.

Calcularás con qué ansiedad espero ese vapor, que debe haber salido este miércoles de Valparaiso; me hablarás sin duda de todos, i especialmente de tí i de nuestra Blanquita querida; por eso aguardo, i aguardo impaciente.

V

Mártes 10 de diciembre.—El domingo tuve el sentimiento de no haber sabido hasta tarde de la noche que era el dia de la Concepcion, razon por la que no pude enviarle un telegrama de felicitacion como habria deseado.

Estos dias se ha anunciado oficialmente la terminacion del conflicto, pero no se ha dado a la publicidad las bases del tratado i no creo sean exactas las que la prensa rejistra, porque serian perjudiciales e indecorosas para nosotros. Espero con ansiedad saber lo que haya de verdad i cuándo regresaré.

Por falta de tiempo no le escribo a Daniel Montt para pedirle me mande la lei de instruccion media i superior, que aprobada por ambas Cámaras, creo no ha sido todavia promulgada. La necesita este Gobierno.

Dile a José J. que me haga el favor de escribirle a Bernardo

en este sentido i tambien que le pidan a Daniel los reglamentos de sala de la Corte Suprema i de Apelaciones, si es que hai, cosa que dudo, pues aquí desean conocerlos para ponerlos en planta. No los pido directamente al Gobierno porque sé que se dejarian dormir.—Tuyo.—Arturo.

VI

Montevideo, noviembre 23 de 1878.—El 18 a las 9.30 P. M. fondeábamos frente a Montevideo, retirado del puerto, pues el fondo es tan escaso que no permite llegar sino a buques de mediano calado.

Montevideo es una preciosa ciudad mui accidentada en su suelo, por lo que continuamente hai que subir o bajar, circunstancia que, en cambio de la molestia que lleva consigo, favorece la limpieza de la ciudad, que se lava por sí sola con las lluvias torrenciales que continuamente se descargan.

El dia que llegamos hacia un calor espantoso, pero la lluvia del dia siguiente ha suavizado la temperatura.

Aquí todos los edificios, sin escepcion, son de cal i ladrillo, estilo moderno, bastante elegantes, i sin ser tan estensos como los de Santiago, son mucho mas desahogados que los de Valparaiso, pues todos tienen sus patios interiores embaldosados de mármol por lo jeneral i con plantas en cajones o maceteros.

La ciudad es bastante estensa i se cruzan en todas direcciones cuatro o cinco líneas de ferrocarril de sangre, pertenecientes a distintos empresarios i que limitan tanto el tráfico de carruajes de posta que casi no se ven por las calles i es preciso ir a buscarlos en la plaza principal i pagar por el asiento un peso, no un peso de los nuestros sino peso oriental, que vale mucho mas que el nuestro de plata, que aquí vale solo 80 centavos i el oro sufre un castigo de 12 por ciento. La libra esterlina corre por 4.70 orientales; por eso el cambio está a 51½d sobre Inglaterra. Oro i plata abundan; el papel se deprecia en 60 por ciento mas o ménos.

Pasa este pais, cuyo terreno es tan fértil i sano su clima, por

una crísis terrible desde dos o tres años a esta parte, a la que ya se principia a notar mejoría, como se nota por el metálico que circula i el cambio corriente, debido a que la esportacion en los dos últimos años ha sido superior a la importacion.

Por su parte el dictador actual, coronel Latorre, ha contribuido a este resultado, reprimiendo con mano férrea a los turbulentos, rescatando una parte del papel-moneda, pagando la deuda estranjera i concluyendo con los bandoleros que infestaban la ciudad i la campaña, como la llaman aquí.

El 24, es decir, pasado mañana, son las elecciones i con seguridad puede predecirse que Latorre saldrá electo casi sin oposicion, pues de los 60 o 80,000 habitantes que tiene este pueblo, mas de la mitad son estranjeros (italianos, españoles, franceses, etc.) con derecho a sufrajio i entre ellos goza de prestijio porque les asegura la paz para sus negocios. Otro tanto sucede en el resto del pais donde los capitalistas estranjeros están en mayoría, pues de los veinte mil contribuyentes agrícolas (dueños de propiedades raices) 14,000 son brasileros, italianos, españoles, etc., habiendo solo dos chilenos en todo, que representan un capital de 40,000 pesos escasos.

Pero dejemos a Montevideo para volver a mí.

Al desembarcar me alojé en el hotel de la Paz para acompañarme con un ingles J. Hamilton Smith, de la casa de Weir Scott, que venia tambien para este puerto. Por fortuna el buen gringo habia estado aquí algunos años ántes de ahora, i gracias a él, he conocido los sitios i edificios mas importantes de la ciudad, como tambien me ha presentado algunos de sus amigos, que me han introducido a la Bolsa o sala de comercio, donde siquiera encuentro periódicos.

Sin ninguna relacion en este lugar, donde ni chilenos se encuentran, me he hallado embarazado en los primeros momentos para orientarme sobre el estado actual de nuestras relaciones con la República Arjentina.

Por lo jeneral, los habitantes de este lugar tienen poco interes por lo que a ello se refiere, i solo he podido atenerme a los perió-

dicos, que copian todas las bolas que se llevan inventando nuestros vecinos.

Así han anunciado que la *Devonshire* ha sido entregada al ministro norte-americano, que la *Chacabuco* ha ido con injenieros militares a fortificar el Estrecho, que patrullas del ejército chileno, aliados con los indios de las pampas, han invadido la provincia de Mendoza i mil otras por el estilo.

Entretanto, veo que desde aquí poco puedo saber de lo que pasa en Buenos Aires, de manera que quizá hoi me vaya por uno o dos dias a aquel lugar.

El telégrafo a Chile está cortado desde ayer. Al cónsul aquí no he querido verlo en los primeros dias hasta no saber qué clase de persona es; me han dicho que es una persona mui honorable, hombre de fortuna i ejerce la profesion de abogado.

Continúo:

Ayer i hoi estuve en su casa, pero no lo encontré; hoi volví a ir i conferencié con él; se ha mostrado mui atento i amable. Mas tarde he estado indagando dónde reside un jóven Hurtado Barros, chileno, i por fin esta noche le he encontrado la pista: mañana quizá lo vea i él me facilitará los medios de adquirir las noticias que busco.

Ya no fuí hoi a Buenos Aires, pero lo haré tan pronto como me sea posible.

Mi querida Carmela: mucho me cuesta conformarme con esta separacion, que se me hace tan dura despues de haber estado juntos tanto tiempo; pero ¡qué hacerle! es preciso resignarse i esto hará mi buena esposa.

Cuando marchaba entre Punta Arenas i Montevideo, casi me lamentaba de no haberte traido conmigo, viendo lo tranquilo del mar, el buque que no se movia i lo que hubiera gozado nuestra Blanquita correteando la espaciosa cubierta del vapor; i aun hice el ánimo de proponerte el viaje si mi permanencia en estos lugares fuera de algunos meses. Mas pensándolo bien, he visto que habia en esto mucho de egoísmo, aparte de que no me resolveria a que vinieses sola en el vapor, sujeta a las mil molestias que ocasiona un viaje a que no se está acostumbrada, agravadas por

las circunstancias de no poder darse a entender entre ingleses, aunque por lo jeneral hablan todos frances.

Despues he visto que el pasaje vale mucho mas de lo que me imajiné, pues ida i vuelta cuesta como 600 pesos i esto viene a poner un obstáculo mayor a deseos que no debian cumplirse.

Espero con impaciencia el 4, dia en que me parece debe llegar el vapor de Valparaiso i con él noticias de Uds. que aguardo impaciente.

VII

Noviembre 23 de 1878.—Escribo mucho ántes de la salida del vapor, pues éste no sale hasta el 26; lo hago con el objeto de no verme apurado al fin con la correspondencia oficial. Si algo hai de nuevo de acá a entónces no dejaré de participártelo al fin de esta carta.

Supongo que mi abuelita estará ya tranquila con su arriendo i que Lawrence habrá hecho los trabajos que se obligó a efectuar en la casa i que ántes de mi viaje no habia practicado por impedírselo la francesa, segun me dijo.

Esos trabajos están detallados en un papel que debe encontrarse en el bolsillo del pecho de mi levita delgada, con las firmas de él i mia. A mas de lo ahí establecido será preciso que arregle la canal de ladrillo en la parte que forma el receptáculo donde se aglomeran las aguas i buscan su salida, pues tan mal hecho quedó que ya las filtraciones de las aguas habian sentado esa parte i rasgado el costado o muralla de la escala de ladrillos.

En cuanto a casa-habitacion, pienso que es necesario buscar una cómoda i saludable para nosotros i mi mamá, aunque sea en el último rincon.

VIII

Noviembre 26 de 1878.—Anoche estuve en casa del Ministro del Brasil, que es el señor Lopez Netto; dile a Jacinto que lo dejé comprometido para que me remitiese un ejemplar del 2.° tomo de su trabajo dedicado al señor Lopez.—Tuyo.—Arturo.

IX

Coquimbo, marzo 30 de 1879.—Señora doña Carmela C. de Prat—Valparaiso.—A las siete treinta de ayer tarde dejamos a Valparaiso, fondeando en éste a las doce treinta, sin novedad.

Qué decirte, mi querida, que tu amante corazon no lo sienta? Nunca mas dura una separacion que hoi, que al natural sentimiento que ella ocasiona, se agrega la necesidad que de mi presencia habia en casa; pero qué hacer, mi puesto i las circunstancias exijen de nosotros estos sacrificios que tu gran corazon i buen sentido te ayudarán a sobrellevar.

¿Qué es de mi Blanquita? qué es de mi Arturo? Dios misericordioso ha de querer que su mejoría no demore i que nuestro hijito siga tan bueno como hasta hoi.

Aun no sé qué tiempo durará la mision de Sotomayor, pero creo que no puede ser de larga duracion. Creo profundamente que volveré con él porque no hai, fuera de la auditoría, lugar para mí en la escuadra.

Un poco de paciencia, pues, mi bien.

A José J. le encargué me mandara el plano que se me olvidó sobre uno de los bules del salon.

Pasado mañana estaremos en Caldera i el miércoles en Antofagasta. Es posible que despues de hablar allí con el Ministro Saavedra nos embarquemos en la *O'Higgins* para ir a Tocopilla, donde creo se encuentra Williams.

Dé mil recuerdos a mi mamá, abuelita, Conchita i a todas las niñas i niños de la familia. A mis chiquitines un besito i un abrazo a mi cara esposa.

X

Caldera, abril 2 de 1879.—Hoi debes recibir mi carta fechada en Coquimbo, pues el vapor que la conduce llega a Valparaiso a la misma hora que el en que voi.

Habia querido ponerte un parte preguntándote por tu salud i la de mi Blanquita, que es la de cuidado; pero no lo he hecho todavia por la inseguridad de que alcance a llegar la respuesta.

Puede que mas tarde lo haga, segun la hora a que salga el vapor.

Yo no tengo novedad i espero en Dios que no la tendré miéntras esté alejado de mi Carmela. Aguardo que otro tanto suceda contigo, nuestros chiquitines i toda la familia.

Probablemente mañana estaremos en Antofagasta.

Hemos recorrido los puertos de Coquimbo, Huasco, Carrizal i Caldera. Está todo en una decadencia completa; todas las fundiciones, escepto una de Edwards en Coquimbo i otra de borax en Caldera, están paralizadas por la baja del cobre i la pobreza de las minas.

Este pueblo, que no hace mucho era de cinco mil habitantes, apénas tendrá hoi mil quinientos; pero da gusto lo bien ordenado i aseo de su poblacion.

Han hecho últimamente un descubrimiento de salitre a 15 leguas de Puquios (hasta donde hai ferrocarril), cerca de los depósitos de borax que esplota la misma compañía descubridora. Creen que es un gran descubrimiento, i si así fuera, vendria a animar de nuevo este decaido pueblo.

XI

Iquique, 6 de abril de 1879.—Tengo un pesar con que el vapor anterior no haya carta para tí. Este contratiempo fué jeneral, pues la salida de la escuadra de Antofagasta, dispuesta por el Gobierno, se mantuvo reservada hasta momentos ántes de dejar el puerto i cuando ya no era posible hacer nada.

A las dos de la mañana del 4 se efectuó la partida de la escuadra, compuesta de los dos blindados, las dos corbetas i la *Esmeralda*. La *Magallanes* andaba esplorando la costa hasta la boca del Loa, i la encontramos al dia siguiente, que venia de regreso. Se le ordenó continuara para Antofagasta a rellenar sus carboneras i viniera a reunirse a la escuadra.

Yo me encuentro con Sotomayor embarcado en el *Blanco Encalada*. Sotomayor viene como delegado del Gobierno con plenos poderes para asesorar a Williams i al jefe del ejército en tierra

en todo aquello que requiriese fuerte gasto o medidas bélicas de importancia. Es un sujeto mui llano e intelijente i creo hará buenas migas con don Juan. El título con que viene es el de secretario jeneral, por serlo de los jefes de línea i de mar, título inventado para darle alguno.

Pero vuelto a la escuadra, que la dejé saliendo de Antofagasta en camino para Iquique, puerto por el cual se esportan 4 millones de quintales de salitre i en el cual habian concentrado 2,000 hombres de línea i se creia que estaban fortificándolo.

El 5 a las dos de la tarde nos encontrábamos en las aguas de Iquique acercándonos con el *Blanco* hasta entrar en la bahía.

Una vez en ella se arrió una embarcacion i fuí encargado de llevar al prefecto i comandante jeneral de la plaza que se le notificaba el bloqueo del puerto.

Con ambos conferencié un largo rato, mientras venia el decano del cuerpo consular, a quien tambien debia entregar una comunicacion. Una vez a bordo, volví a tierra a prevenir al prefecto que suspendiesen todo trabajo de fortificacion, en la intelijencia que si lo seguian se verian en la necesidad de destruirlas, como tambien se abstuviesen usar de cualquier manera hostil, pues pondria en peligro la poblacion.

Apénas avistaron los buques, un jentío inmenso acudió al muelle i playa, i la tropa de mil trescientos hombres, pues habian sacado mas de setecientos para guarnecer otros puntos del sur, estaba diseminada en la playa, amparada por parapetos de sacos de arena.

Cuando bajé a tierra por primera vez apénas podia andar por entremedio de tanto curioso que se me ponia casi por delante para mirar al enviado. Sin embargo, estuvieron moderados; ninguna manifestacion hostil se dejó oir en ninguno de mis viajes.

La nota del almirante contenia una carta en que les daba el término de 24 horas para poner en seguridad las personas indefensas, sin decir, sin embargo, que pensara hacer algo contra la poblacion.

En la duda creyeron que hoi seria bombardeado el puerto, razon por la que casi toda la jente ha abandonado la ciudad, dejan-

do sus negocios cerrados i marchándose por el ferrocarril a la Noria, pueblo interior en que han acumulado muchos víveres para el ejército aliado que marchará a Caracoles, segun se cree, por esa vía.

La ocupaeion del puerto parece cosa fácil rompiendo u obligando a parar las máquinas de destilacion que les surte de agua para la bebida; pero la tropa no tendrá para qué rendirse porque puede retirarse al interior i a Pisagua (puerto) andando a pié i en ferrocarril. La ocupacion de este puerto i Huanillos, que es todo el tesoro del Perú, le corta los recursos de dinero, pero no puede llevarse a efecto sin desalojar i ocupar toda la provincia, a ménos que se dejase aquí una fuerte guarnicion que pusiera a raya a sus fuerzas, que, sin embargo, pueden aumentar considerablemente de un momento a otro. La ocupacion de este puerto será, pues, precaria si no está apoyada por la escuadra, para lo que se necesita destruir la enemiga.

El objeto de Williams al bloquear este puerto es obligar a los peruanos a mandar su escuadra fuera del Callao; pero es dudoso que lo consiga.

La opinion de los marinos peruanos es que son mas débiles que nosotros i es de presumir que no quieran aventurarse a un fracaso.

XII

Abril 7.—El vapor está a la vista; voi por eso a concluir esta carta.

La *Magallanes* llegó anoche. Segun me dijo don Juan, por el vapor que llegó allá el mártes 1.° de abril fuí propuesto para tomar el mando de la *Covadonga.*

Es probable, pues, que dentro de un mes tenga que embarcarme en ese buque, para lo que tendré que ir a Valparaiso. I quién lo creyera! el *Covadonga*, uno de los buques mas pesados, es hoi uno de los mas veloces, atendido al estado de los calderos de la corbeta *Esmeralda*. El i la *Magallanes* serán los buques que tendrán mas que moverse.

Si en este tiempo que falto no ocurre alguna modificacion, Isaías podrá contar con venirse a bordo conmigo.

Ayer se corria en tierra que a Prado lo habian asesinado en el *Lima* i que Montero encabezaba una revolucion.

Es probable que esto no pase de una gruesa bola.

Los chilenos que quedaban en Iquique alcanzan todavía como a mil cuatrocientos; están mui asustados temiendo un desman del pueblo peruano i boliviano.

Ayer se asilaron como doscientos en los buques mercantes para trasladarse hoi a Chile en el vapor. En su mayor parte son mujeres i niños; a los demas parece que les han impedido embarcarse, i a los hombres los han obligado a trabajar en abrir una zanja en la playa que destinan para resguardarse en caso de un desembarco, cosa en que no se piensa i que de hacerlo, tampoco se haria por el sitio que defienden por ser inabordable por las piedras i marejadas que hai en ella.

XIII

Abril 9.—Ayer recibí tu querida cartita en que me das noticias de tí, de mi hijita i de mi Arturito, que a Dios gracias, no han tenido nuevas contrariedades. Por lo que me dices de Blanquita veo que su mejoria es siempre lenta e insegura, i que vas a ver ahora si la homeopatía la sana. ¡Permítalo Dios! para que se tranquilice tu amante corazon i no tener yo el sentimiento de saber que sufres sin que pueda aliviarte ni compartir tus sufrimientos.

Pero qué es esto, Dios mio! ante los acontecimientos que aquí se desarrollan i que se desarrollarán aun en toda esta costa que la guerra nos obligará a amagar, habian, o mas bien quedaban, pues ya habian salido mas de dos mil, como cuatro mil chilenos entre este puerto i la Noria, local, supongo, en que se encuentran los depósitos de salitres.

Pues bien, la nota del almirante, oscura en su redaccion, les hizo creer que se iba a bombardear el puerto despues de veinticuatro horas i todo el mundo se apresuraba a abondonarlo, yéndose a los cerros, al interior o refujiándose a los buques mercan-

tes existentes en la bahía, dejando sus negocios i casas abandonadas.

Pasado este primer moménto, los chilenos que quedaron en tierra principiaron a temer por su vida, pues el crecido número de soldados que existe en la poblacion i el cholaje peruano i boliviano, que no es de los que tienen mui buenos instintos, era una amenaza constante.

Muchos, doscientos quizas, se refujiaron en los buques mercantes, i anteayer cuando pasó el vapor, una aglomeracion que no bajarian de mil doscientos a mil cuatrocientos individuos, entre mujeres, hombres i niños, abordó al vapor.

El capitan no sabia cómo hacer para evitar aquel asalto, i habia levado e iba a hacerse afuera cuando llegué yo a su costado, i temiendo que se fuera i nos dejase con toda aquella jente, tuve que ordenarle terminantemente que fondease; pero llegó el momento, miéntras fuí a consultar al almirante, en que el buque se repletó con mas de setecientos asaltantes i temia que si subia mas jente ocurriera una catástrofe; el capitan entónces levó i se marchó a toda fuerza arrastrando lanchas i botes, rompiendo unos i dando vuelta a otros, hasta que se vió libre de aquellos parásitos. No hubo ningun ahogado, pero perdieron muchos de esos pobres todo lo que habian podido salvar.

Cuando subí nuevamente al buque el capitan me decia que no tenia agua ni víveres para toda esa jente. Le ofrecí cuanto necesitara i el pago de pasaje de toda aquella jente, con lo cual quedamos otra vez en buena armonía.

Arreglado esto, me encontré asediado con mujeres a quienes su hijo se le habia quedado en la lancha; si no era el hijo era el marido, i maridos que se encontraban en el mismo caso respecto de sus mujeres o de sus equipajes.

No habia remedio; tuve que decirles que bajasen del vapor, pues mas jente no podia llevar, i que esperasen el *Copiapó*, que debia estar acá en uno o dos dias mas (hace ocho que lo esperamos). Así lo hicieron, i como no era posible que se fueran a tierra ni querian hacerlo, hubo que alojarlos en los buques mercantes que jenerosamente se prestaron a recibirlos.

Muchos, sin embargo, quedaron en las lanchas encaramados sobre sus equipajes, sin comer ni beber por cerca de veinticuatro horas; socorridos con lo necesario, estamos ahora esperando el vapor que pasa mañana i el *Copiapó* para que se vaya el resto.

En tierra les están impidiendo el embarcarse, así es que tienen que escapar.

Hoi lo hizo un individuo como de cincuenta años que hace como treinta que se halla por estos mundos, pero con tan mala fortuna que en lugar de progresar ha caido. Es un sobrino del jeneral Cruz, hombre de buena figura que ántes de oirlo hablar creimos seria yankee.

Habia escapado con su mujer i cuatro hijos, i como no lo admitieran en una lancha, venia a pedir lo colocasen en alguna parte; fué enviado a bordo de un buque italiano, cuyo capitan se ha portado de la manera mas noble, admitiendo a bordo una colonia de cerca de ochenta individuos, muchos decentes, i alimentándolos a bordo con sus propios recursos.

Da verdadera pena ver a esa jente, que pierden todo lo que tienen; pero están orgullosos i contentos con lo que sucede porque su Chile está ántes que todo.

Mucho me alegro que abuelita i Leonor hayan vuelto contentos i aprovechado el viaje. Dale las gracias por sus recuerdos, que lo que es las hilas, muchos habrán de agradecerlas.

En materia de casa, haga usted lo que crea mas conveniente.

Bannen será el conductor de ésta. Parte mañana para Valparaiso a presidir el armamento de la *Covadonga*, donde se embarcará conmigo.

¡Misterio del destino! La *Covadonga*, siendo el buque de ménos significacion en la escuadra, es hoi uno de los de mas importancia; despues de los dos blindados se siguen la *Magallanes* i la *Covadonga*. ¡En tal estado se encuentran las corbetas!

Mientras ellas andan 6 a 8 millas con dificultad, el *Covadonga* podrá andar 9 a 10, así es que prestará mui buenos servicios en la escuadra. El *Abtao* vale mucho ménos, pero servirá para bloqueos i otros menesteres para lo que basta la presencia; es posible se lo den a Condell.

Si ves el nombramiento publicado en los diarios o Bannen te dice que se ha tirado el decreto que me confiere el mando, le encargas a Ricardo que vea la medida de la litera del camarote para ver si el colchon está bien.

Supongo que a fin de mes estaré allá para arreglar todo lo relativo al pertrechamiento del buque, de mi cámara i rancho.

Entiendo que mi mamá ya se encontrará de vuelta de su viaje a Quillota i que se haya despejado algo lo relativo al arriendo de la quinta.

Mi abuelita supongo habrá firmado el contrato del ingles que, segun parece, estendió Escala i él firmaria.

En la presente (con Bannen) le remito 80 pesos que tengo en el bolsillo sin uso. Donde los necesitaré será allá para el rancho, i mejor es que vayan ganando interes; si no los necesita póngalos en el almacen.

Como supongo que Isaías me acompañará como mayordomo, bueno será encargarle que me busque un buen cocinero i un mozo que le ayuden.

No estará tampoco de mas que si va encontrando algunas piezas sueltas o dobles de servicio, entre las que hayan en la casa, vaya apartándolas para organizar un servicio de mesa, si, como no lo espero, el fisco no dotara al buque del necesario.

Para el otro vapor o quizá ahora, pero mas tarde, le escribiré a la tía. Supongo que Bernabé tendrá cabida en el ejército, ahora que se va a aumentar.

Me dicen que Piérola ya está pensando hacerle revolucion a Prado.

A mamá, abuelita, Conchita, Ildefonsa, Braulia, Antuquita, David, José, Jesus, niñas i niños muchas memorias.

A mis chiquitines mil besitos; i tú, mi dulce Carmela, recibe los votos egoistas que por nuestra felicidad hago en todo momento.

Sé, mi querida, que el tiempo para escribirme es escaso; no te pido, pues, que lo hagas largo, sino lo indispensable para saber de la salud de todos i de nuestros asuntos.—Un abrazo de tu

ARTURO PRAT.

XIV

Navegando, abril 12 de 1879.—El último vapor no me trajo noticias tuyas, no sé si porque tu carta quedó en Antofagasta o porque no tuvistes tiempo de escribirme.

No me quejo de esto, pues comprendo que tu tiempo no debe estar desocupado, por lo que me contentaré con cartas una vez en la semana.

Desde mi última hasta este momento no han faltado novedades; en el vapor que la llevó iban como 1,400 chilenos i otros tantos marcharán por el *Copiapó*, actualmente en Iquique.

El bloqueo ha seguido sin interrupcion. Un buque de guerra ingles i otro americano se ofrecieron, juntamente con los respectivos cónsules, para efectuar el embarque de los chilenos que hai en tierra, que no se agotan porque diariamente llegan del interior, i así lo han hecho.

Pero la noticia de mas bulto es la siguiente: habiendo sabido que el *Huáscar* habia salido del Callao con la *Pilcomayo*, se temió tuviera el propósito de bombardear Antofagasta i se mandaron a protejer este puerto al *Cochrane* i *Magallanes*. Habiéndose recibido en Antofagasta comunicaciones urjentes del Gobierno, cometieron la imprudencia de mandar a la *Magallanes* a dejarla al almirante. Este buque tenia órden de pasar a Huanillos, puerto donde embarcan guano, a ver en qué estado iban las cosas. Con el objeto de pasar a ese punto venia Latorre con su buque cerca de tierra, cuando ve en la boca del Loa dos buques que imajinó fueran la *Esmeralda* i otra de las corbetas; mas luego salió de duda, viendo que se desprendian de la costa i se dirijian hácia él, reconociendo en ellas a las corbetas peruanas *Union*, de 14 cañones de a 70, i *Pilcomayo*, con dos de 50 a 70 i 4 de a 20. Total, 20 cañones. La *Magallanes* solo cuenta con uno de a 115 i otro de 64; tiene un tercero de a 20, pero éste, que fué, sin embargo, el mas usado por su situacion, no puede ponerse en paralelo con ninguno de los del enemigo.

Los buques habian sido avistados a las 10.30 A. M. de ayer. A las 12.15 A. M. la *Pilcomayo* disparó el primer proyectil, que

rebotó cerca del buque i vino a herir la popa, arrancándole un gran astillazo.

El propósito de estos buques era ponerse la *Union* por el costado i la *Pilcomayo* de enfilada por la popa. Latorre, conociendo lo desventajoso de su situacion, forzó su máquina i rompió el fuego con su cañoncito de a 20, único que podia hacer fuego en retirada.

Los peruanos siguieron dándole caza i la *Union* se le entraba miéntras que la *Pilcomayo*, cuyo andar es menor, quedaba un poco atras.

Encontrando la ocasion favorable, la *Magallanes* viró un poco, i haciendo uso de su mejor cañon, hizo fuego sobre su perseguidor. Así continuaron hasta la 1.02 A. M., en que la *Union*, sea por prudencia, por accidente en la máquina debido a algun proyectil acertado a la vejez de sus calderos, o por cualquier otra causa, cesó el fuego i puso proa al sur.

La *Magallanes* continuó al norte, llegando a las 8.30 a Iquique, donde nos encontró.

A Latorre ha tocado el honor de los primeros fuegos; dice que alcanzó a disparar 45 tiros i los peruanos calcula harian unos 150. No tuvo desgracia alguna que lamentar, pues los enemigos se mantuvieron siempre a larga distancia i sus tiros eran cortos, pero perdió su lancha a vapor deliberadamente, pues estorbando el fuego a su colisa, le mandó cortar las amarras.

Este acontecimiento, si bien es feliz, viene a mortificarnos porque miéntras nosotros estamos aquí bloqueando un puerto, ellos toman la ofensiva i nos provocan en detalle.

El jefe Williams cree que el *Huáscar* anda con esos dos buques, i sospechando se encuentre en Pisagua, partió anoche a buscarlo.

Estábamos a la altura de este lugar al amanecer, cuando se avistó al norte un vapor como los de la carrera, pero que no debia ser porque hoi no toca vapor.

Inmediatamente que pusimos proa a él tomó la fuga, lo que nos asegura en que es el trasporte peruano *Chalaco*, que probable-

mente viene de Mollendo conduciendo tropas bolivianas para Pisagua.

Emprendimos caza, pero ellos andaban mui bien i mui mal nosotros, así es que como a las 8 A. M. abandonamos la empresa i volvimos al sur para ver si el *Huáscar* o los otros buques se encuentran por ahí. A la una, hora en que vuelvo a tomar la pluma para concluir ésta, nos encontramos en Iquique, sin haber encontrado nada en nuestro camino; puede que el *Cochrane*, que debe llegar esta noche o mañana, haya sido mas feliz.

Como creo que pronto me iré a hacer cargo de la *Covadonga*, no te hago ciertos encargos que te haria si así no sucediera.

Entretanto, permanece tranquila en la confianza de que no corro ningun riesgo.

Las cartas que me dirijas, para que lleguen con seguridad a mi poder, deben venir con la direccion del blindado *Blanco Encalada* o el de la escuadra de la República de Chile.

Acuérdate de hacer cobrar el arriendo de Quillota.—ARTURO PRAT.

XV

Iquique, mayo 11 de 1879.—Anoche a las 10 P. M. (es decir, de noche) recalé a este puerto, encontrando fondeada, digo mal, en la boca, aguantándose sobre la máquina, a la escuadra.

Hemos puesto ocho dias cabales de viaje, debido a diversas ocurrencias en la máquina i calderos del buque, parte por el descuido en que se les tenia durante el desarme, i parte no ménos grande por la incompetencia de los injenieros que traia.

Ya está todo remediado i mañana podrá el buque emprender cualquiera espedicion.

Entre tanto ha habido un cambio de comandantes. Thompson ha sido colocado en el *Abtao*, yo en la *Esmeralda* i Condell aquí.

En verdad, quien queda mejor es Condell, pues éste, aunque el mas pequeño de nuestros buques, el *Covadonga* se encuentra hoi, por sus condiciones de movilidad, en mejor estado que los otros dos.

Sin embargo, la *Esmeralda* está recibiendo sérias reparaciones en sus calderos; ya tiene tres listos i pronto estará el otro.

El resultado será que me quedaré montando la guardia del bloqueo, lo que me dejará tranquilo en el fondeadero.

El *Cochrane* partió anoche para Antofagasta; se ignora el objeto.

Ya sabrás que el *Blanco* con la *Magallanes* i *Chacabuco* estuvieron en Arica, donde cortaron el cable. La operacion se hizo en los límites del tiro de cañon; pero tuvieron el buen criterio de no hacer fuego sobre ellos.

Sotomayor partió en el *Cochrane* para Antofagasta. Pronto estará de vuelta.

Aquí encontré tu última carta; la ropa no sé, pues anoche me olvidé de preguntar en el *Blanco*.

Aquí están mui escasos de noticias; en tierra están sitiados por hambre i sed. No sé qué número de hombres haya aquí todavia.

Los periódicos que traje para leer aun no he podido abrirlos, tal ha sido el cúmulo de quehaceres que he tenido en el viaje.

Mi salud, perfectamente.

Mañana temprano sale el *Limarí* i voi a aprovecharlo para que lleve ésta i un canasto con ropa para lavar.

Este, el *Copiapó* i el *Itata* han de venir luego; en él podria mandarme ropa lavada si hubiera.

A Ricardo que me mande una lista de las cosas compradas para el rancho, pues aquí no se puede sin ésta saber si ha venido todo.

Algo semejante me pasa con el servicio: se me olvidó pedir cuentas duplicadas.

Supongo que la casa haya sido compuesta i el hombre pagado de su trabajo. Ya llevaba recibidos 35 pesos; le quedaban 11, que no sé si deba recibirlos íntegros, pues los materiales creo que costaron ménos que lo presupuesto.

No olvide hacer pagar al sastre i zapatero, que creo sean todos mis acreedores, mandarle a la tia i pagar la casa a mi mamá.

Dígame tambien qué ha resuelto de casa; como le dije ántes de salir, habia que optar por alguno de los tres temperamentos

que se presentaban: 1.° seguir donde está, tomando la casa de Jacinto para desahogo; 2.° vivir en la casa de mi abuelita tomada por José Jesus hasta mi vuelta; 3.° vivir sola.

Siendo, como me parece, difícil que usted se resuelva a lo último, no queda sino alguno de los otros dos términos, entre los que el primero tiene todos los inconvenientes del segundo i otros mas, sin tener sus ventajas.

No queda, pues, otro recurso inmediato durante mi ausencia que hacer lo que ántes se habia pensado, i entiendo que será lo que usted ha hecho.

Espero que ésta los encontrará a todos con salud.

Que mi Blanquita i Arturito seguirán bien i que mi cara i digna compañera se habrá convencido de que no hai por qué aflijirse, pues a lo que se ve, ni los peruanos han de venir aquí, ni nosotros allá donde están encerrados.—Arturo Prat.

XVI

Principio el dia 20.

Nada de nuevo i quizá mucho a esta hora.

El dinero que va son 100 pesos. He tomado un billete ajeno por no mandar tanto billete con peligro de que se pierda. Pagados los cincuenta pesos 20 centavos a Batte, deposite el resto.

Va tambien un canastito con la ropa siguiente: (Viene una lista.)

No necesita mandarme paños, tengo demasiados.

Un besito a mis chiquitines i un abrazo para tí.—Arturo Prat.

(A la vuelta)

Estoi rendido de escribir, he escrito no ménos de 20 pliegos de este papel entre ayer i hoi.

Se me olvidaba recomendarte abras las cartas que me llegan de Montevideo i si hai algunas que traigan noticias de importancia, envíaselas a Jacinto para que vea si conviene trasmitirlas a

Santiago, partiendo del principio de que N. N. es mui exajerado. Las opiniones de Z. Z. merecen respeto.

Ponga en un sobre cuatro retratos mios de los que le parezcan mejor i remítalos a Montevideo, prévio franqueo, dirijiéndolos a Francisco J. Hurtado Barros.—(Una rúbrica.)

Esta carta fué el único papel que se encontró en el bolsillo del capitan; debió romper todo lo de interes, dejando solo eso de asunto familiar; esta carta fué la que Grau remitió a la señora despues del combate.

Hai una otra carta de Arturo Prat que no se encuentra entre las precedentes i que fué la última, segun creo, que remitió desde Iquique. Se halla inserta en la nota número 1 del capítulo VIII de este libro.

POESIA

de la señora doña Rosario Orrego de Uribe a su hijo Luis Uribe, al incorporarse a la Armada de guardia marina

Ayer mecía tu inocente cuna
I te arrullaba plácida i feliz:
Hoi te mece una nave, i la fortuna
De mí te arranca, idolatrado Luis.

Paréceme que ayer, Luisito mío,
Juntas tus manos te enseñaba a orar:
Hoi ya sobre la popa de un navío,
Niño, dominas el airado mar.

Ayer tus juegos, tu jentil viveza
La dicha hicieron del paterno hogar:
Hoi de los quince el garbo i jentileza
Te dan del hombre la arrogante faz.

El uniforme del marino austero
Te ha despojado de tu blusa dril,
I la espada, la insignia del guerrero,
Realza tu persona aún infantil.

¿Eres ya un hombre? En tu tostada frente
Como alboreando el patriotismo está!
Ya brilla en tu pupila el fuego ardiente
Del jefe osado, del marino audaz!

Antes calmabas mi profunda pena,
Niño amoroso, cándido i locuaz;
Hoi otro amor tu espíritu encadena:
La Fragata es tu madre i es tu hogar.

¿Qué es ¡ai! la gloria si me cuesta llanto,
Si yo quisiera retenerte aquí,
Si eres mi vida, mi pasion, mi encanto
Despues que a mi Héctor ¡infeliz! perdí?

Sigue, ingratuelo, la brillante estrella
Que al bravo guia al campo del honor;
Mas mira la honra de la patria en ella.........
Que yo a mis solas oraré por dos!

Valparaiso, 1868.

PARTE SEGUNDA

EL 21 DE MAYO DE 1879

CAPITULO PRIMERO

PARTE

del segundo comandante de la "Esmeralda."

IQUIQUE, mayo 29 de 1879.—Tengo el honor de poner en conocimiento de US. que el 21 del presente, despues de un sangriento combate de cuatro horas con el monitor peruano *Huáscar*, la *Esmeralda* fué echada a pique al tercer ataque de espolon del enemigo. El honor de la bandera ha quedado a salvo, pero desgraciadamente tenemos que lamentar la pérdida de tres de sus mas valientes defensores: el capitan Prat, el teniente Serrano i el guardia-marina Riquelme.

Como a las 7 A. M. del dia indicado se divisaron dos humos al norte. Inmediatamente se puso el buque en son de combate. A las ocho se reconoció el *Huáscar* i poco despues la fragata *Independencia*. Se hicieron señales a la *Covadonga* de venir al habla, i el capitan Prat le ordenó tomar poco fondo e interponerse entre la poblacion i los fuegos del enemigo. Al movernos para tomar la misma situacion, se nos rompieron dos calderos i el buque quedó con un andar de dos o tres millas.

A las 8.30 la accion se hizo jeneral.

La *Covadonga* se batia con la fragata *Independencia*, haciendo

al mismo tiempo rumbo al sur, i la *Esmeralda* contestaba los fuegos del *Huáscar* i se colocaba frente a la poblacion, a distancia de 200 metros de la playa. Desde esta posicion batíamos al enemigo; nuestros tiros, que al principio eran inciertos, fueron mejorando, i varias granadas reventaron en la torre i casco del *Huáscar* sin causarle el mas leve daño. Los tiros de este último pasaban en su mayor parte por alto i varios fueron a herir a la poblacion.

Nuestra posicion era, pues, ventajosa; pero como se nos hiciese fuego por tierra con cañones de campaña, matándonos tres individuos e hiriéndonos otros tantos, el capitan Prat se vió obligado a ponerse fuera de alcance. En ese momento, 10 A. M., una granada del *Huáscar* penetró por el costado de babor i fué a romper a estribor, cerca de la línea de agua, produciendo un pequeño incendio que fué sofocado a tiempo por la jente del pasaje de granadas. Mientras tanto el *Huáscar* se habia acercado a 600 metros i a esta distancia continuó su accion cerca de una hora, sin recibir nosotros otra avería que la que dejo indicada. Viendo el *Huáscar* el poco efecto de sus tiros, puso proa a la *Esmeralda*. Nuestro poco andar impidió al capitan Prat evitar el ataque del enemigo; su espolon vino a herir el costado de babor frente al palo de mesana, i los cañones de su torre, disparados a toca penoles ántes i despues del choque, hicieron terribles estragos en la maniobra. El capitan Prat, que se encontraba sobre la toldilla desde el principio del combate, saltó a la proa del *Huáscar*, dando al mismo tiempo voz de *abordaje*. Desgraciadamente el estruendo producido por toda la batería al hacer fuego sobre el *Huáscar*, impidió oir la voz de nuestro valiente comandante, i de los que se encontraban en la toldilla con él, solo el sarjento pudo seguirlo. Tal fué la lijereza con que se retiró la proa del *Huáscar* de nuestro costado. El que suscribe se encontraba en el castillo de proa, i desde ahí tuve el sentimiento de ver al bravo capitan Prat caer herido de muerte al pié mismo de la torre del *Huáscar*. Inmediatamente me fuí a la toldilla i tomé el mando del buque. Miéntras tanto, nos batimos casi a boca de jarro, sin que nuestros proyectiles hicieran el menor efecto. En cambio, las granadas de este

último hacian terribles estragos; la cubierta i entrepuente se hallaban sembrados de cadáveres.

Volvió el *Huáscar* a embestirnos con su espolon directamente al centro del buque. Goberné para evitar el choque, pero la *Esmeralda* andaba tan poco que no fué posible evitarlo i recibió el segundo espolonazo por la amura de estribor. Esta vez el teniente Serrano, que se encontraba en el castillo, saltó a la proa del *Huáascar*, seguido como de doce individuos. En la cubierta de este último no se veia un enemigo con quien combatir, pero de la torre i parapetos de popa salia un mortífero fuego de fusilería i ametralladoras.

El valeroso teniente señor Serrano i casi todos los que lo siguieron sucumbieron a los pocos pasos.

La lijereza con que se retiraba de nuestro costado la proa del *Huáscar* i el poco andar de la *Esmeralda* para colocarse a su costado, único modo como habria podido pasar todo el mundo a la cubierta del enemigo, hacian imposible todo abordaje.

Por este tiempo nuestra tripulacion habia disminuido enormemente. Teníamos mas de cien individuos fuera de combate, la Santa Bárbara inundada i la máquina habia dejado de funcionar. Los pocos cartuchos que quedaban sobre cubierta sirvieron para hacer la última descarga al recibir el tercer ataque de espolon del enemigo.

El guardia-marina señor Ernesto Riquelme, que durante toda la accion se portó como un valiente, disparó el último tiro; no se le vió mas i se supone fué muerto por una de las últimas granadas del *Huáscar*.

Pocos momentos despues de recibir el tercer espolonazo se hundió la *Esmeralda* con todos sus tripulantes i con su pabellon izado al pico de mesana, cumpliendo así los deseos de nuestro malogrado comandante, quien al principiar la accion, dijo: «Muchachos, la contienda es desigual. Nunca se ha arriado nuestra bandera ante el enemigo; espero, pues, no sea ésta la ocasion de hacerlo. Miéntras yo esté vivo, esa bandera flameará en su lugar, i os aseguro que si muero, mis oficiales sabrán cumplir con su deber!»

Los botes del *Huáscar* recojieron del agua a los sobrevivientes, i en la tarde del mismo dia fueron desembarcados en Iquique en calidad de prisioneros.

Acompaño a US. una relacion de la oficialidad i tripulacion que ha salvado i que se hallan presos en este puerto.—Dios guarde a US.—*Luis Uribe.*—Al señor Comandante Jeneral de Marina.

Lista de los oficiales i marineros salvados en la pérdida de la corbeta «Esmeralda»

Oficiales

Teniente 1.°, Luis Uribe.
Id. Francisco 2.° Sanchez.
Guardia-marina, Arturo Wilson.
Id. Arturo Fernandez.
Id. Vicente Zegers.
Cirujano 1.°, Cornelio Guzman.
Contador, Juan O. Goñi.
Subteniente, Antonio D. Hurtado.
Ayudante del cirujano, Jerman Segura.

Marinería

Aprendiz mecánico, Fructuoso Vargas.
Contra-maestre, Constantino Mioablé.
Condestable, Vicente Eguanil.

Marinero	José del C. Monsalva	Marinero	José M. Gutierrez
»	Nicasio Valenzuela	»	Cárlos Moore
»	José Alarcon	»	Tomas Garcés
»	Andres Pavez	»	José L. Barrera
»	Matías Matamal	»	Juan F. Mancilla
»	Mercedes Alvarez	»	José Donardes
»	Dimitre George	»	Agustin Urzúa
»	Pedro Manriquez	»	Benjamin Reyes
»	Rosa Bartomes	»	Serafin Romero
»	Luciano Balan	»	Ramon Rodriguez
»	N. Casanova	»	Tomas Blaso Puls
»	Eduardo Cornelio	»	Pedro Estamatopalis

Marinero Desiderio Dominguez	Marinero Alejandro Diaz
» Gumecindo Gonzalez	» José F. Vergara
» Zacarías Bustos	» Pedro Aros
» Manuel Diaz	» Estéban Barrios
» Marcos Rojas	» Adrian Guzman
» José L. Rodriguez	» Juan M. Meneses
» Wenceslao Vargas	» Nicanor Novoa
» Evanjelio Gomez	» Agustin Coloma.
» Manuel Concha	

Nota.—Tambien salvó el señor don Juan N. Cabrera, que se encontró a bordo por no haber podido tomar el vapor para Valparaiso.

Nómina de los que perecieron en la «Esmeralda»

Comandante, capitan de fragata graduado don Arturo Prat, trasbordado el 12 de mayo de la *Covadonga.*

Teniente segundo, don J. Ignacio Serrano, trasbordado el mismo dia 12 tambien de la *Covadonga.*

Guardia-marina, don Ernesto Riquelme.

Injeniero primero, don Eduardo Hyatt, trasbordado del *Abtao* el 14 de mayo.

Injeniero segundo, don Vicente Mutilla.

Id. tercero, don Dionisio Manterola.

Id. id., don J. Gutierrez de la Fuente.

Mecánico, don Juan A. Torres.

Id. don Martin Figueroa.

Maestre de víveres, don Leon Plutarco Claret.

Despensero, don Tomas Ruedas.

Mayordomo, José Pereira.

Id. Juan Campusano.

Cocinero, Guillermo Serei.

Id. José Bustos.

Mozo de cámara, José A. Rojas.

Id. de id. Nolberto Escobar.

Id. de id. José M. Riquelme.

Carpintero primero, José M. del Rio.

Carpintero segundo, José Ramirez.

Herrero primero, Francisco Santiago.

Sangrador, José Cruzat.
Velero segundo, Antonio Ruiz.
Calafate segundo, José Márquez.
Ayudante de condestable, Ezequiel Avila.
Id. de id. Francisco Matus.
Maestre de señales, Juan Antonio Carrasco.
Timonel, Elías Aranguiz.
Id. Manuel Muñoz.
Capitan de altos, Manuel Soto.
» » Jorje Fougood.
» » Juan Mayorga.
» » Jacinto Ampuero.
» » Pedro Barrios.
Patron de bote, Catalino Guerra.
Id. id. Justino Aguilar.
Bodeguero, Juan Rivera.
Id. Manuel Vera.
Cabo de luces, Nicanor Bustos.

Marinero 1.° Valentin Salgado
» José del T. Cea
» Ildefonso Alvarez
» Andres Brown
» Juan Lassen
» Juan Hernandez
» José Concha
» Manuel A. Ortiz
» José Barrios
» Manuel Arias
» Manuel Palmillo
» Agustin Baez
» Juan A. Torres
» José Betancur
Marinero 2.° Gregorio Araya
» Elías Huerta
» Luis Ugarte
» Bernardino Valenzuela
» Victoriano Mayorga
» José Ignacio Guzman
» Baldomero Ramos
» José L. Torres
» Daniel Mendoza
Marinero 2.°, Santiago Romero
» Joaquin Castillo
» Ruperto Canales
» Amador Aranguiz
» Secundino Castillo
» Francisco Acuña
» Baldomero Orrego
» Anjel C. Barrera
» Cárlos Cota
» Candelario Gomez
» Timoteo Avaria
» Pedro Chamorro
» David Soto
» José Alegría
» Estéban Despots
» Juan de D. Rodenas
Fogonero 1.° Gabriel Urra
» Alejando Owat
Fogonero 2.° Bartolomé Mesa
» Cárlos Aranela
» Ramon Diaz
» Juan B. Segura
» Nicanor Miranda

Fogonero 2.°, Francisco Ugarte
Grumete Ceferino Perez
» Bríjido Perez
» Jerman Sepúlveda
» Jorje 2.° Quinteros
» José Hernandez
» Samuel Machado
» Vicente Caballero
» Baltazar Briceño
» Juan 2.° Vargas
» Antonio Espino
» Venancio Diaz
» Juan de D. Cruz
» Ceferino Carrasco
» Manuel Hernandez
» Antonio Tapia
» José Reyes
» Emilio Amigo
» José Alvarez
» Alejandro Uribe
» Juan Araya
» Baltazar Leiton
» Luciano Volados
» Jesus Miranda
» Pedro Pereira
» Santiago Salinas
» Custodio Leiva
» Manuel Ruiz
» Pantaleon Cortes
Carbonero Roberto Vergara
Carbonero, Candelario Apablaza
» José A. Figueroa
» José M. Ramirez
Sarjento 2.° Juan de Dios Aldea
Cabo 2.° Crispin Reyes
» Vicente C. Oróstegui
Tambor Gaspar Cabrales
Soldado José D. Diaz
» Gregorio Morales
» Ramon Fuentes
» José Muñoz
» José Muñoz Herrera
» Arsenio Canave
» Martin Jaque
» Agustin Vasquez
» José Antonio Barrera
» José Vicente Valdivia
» Florencio Ascencio
» Juan Ponce
» Cruz Rosales
» Nicanor Guerra
» Zoilo Tapia
» Francisco Godoi
» José Lorenzo Escobar
» Isidoro Gomez
» Márcos Molina
» Gregorio Armazábal
» Avelino Vasquez
» Buenavt.ra Castellanos
» Evaristo Riquelme

CAPITULO II

PARTES DEL COMANDANTE DE LA "COVADONGA"

(Telegrama).—Antofagasta, mayo 28 de 1879.—Al señor Ministro de la Guerra.

El combate de Iquique principió a las 8 A. M. del 21.

El *Huáscar* rompió los fuegos sobre nuestros buques.

La *Esmeralda* quedó batiéndose dentro del puerto con el *Huáscar*.

La *Independencia* combatió con nosotros, i resolví hacer rumbo a tierra, continuando el combate, que duró cuatro i media horas, hasta que logré hacer encallar al buque enemigo, i obtenido esto, volvimos i disparamos hasta obligarlo a rendirse.

De viva voz me lo espresó el comandante, pidiéndome le enviase un bote a su bordo.

La tripulacion del blindado se refujiaba en tierra en botes i a nado.

Estando mi buque yéndose a pique, perseguido por el *Huáscar*, seguí mi rumbo al sur, tocando en algunos puertos por el mal estado del buque i máquina, hasta llegar a Antofagasta, en donde hoi me hallo.

Muertos he tenido al doctor Videla i dos marinos, i seis heridos.

El parte detallado, que es mui estenso, irá por correo.—Dios guarde a US.—CÁRLOS CONDELL.

Segundo parte de Condell

Comandancia de la cañonera *Covadonga*.—Antofagasta, mayo 27 de 1879.—Tengo la honra de dar cuenta a US. del combate que ha tenido lugar entre este buque i la *Esmeralda*, que quedaron sosteniendo el bloqueo de Iquique, despues de la partida del buque almirante i el resto de la escuadra, con los blindados peruanos *Huáscar* e *Independencia*.

Eran las seis i media de la mañana del 21 cuando, encontrándonos de guardia fuera del puerto, avistamos al norte dos humos, los que poco despues reconocimos ser de los dos blindados antedichos. Inmediatamente lo comunicamos a la *Esmeralda*, quien nos puso señal de seguir sus aguas, poniéndonos acto contínuo en son de combate i saliendo afuera para batirnos. Las ocho de la mañana sonaban cuando una bala del blindado *Huáscar* dió en medio de nuestros dos buques, que se encontraban al habla. En seguida, poniendo la proa el blindado *Huáscar* a la *Esmeralda* e *Independencia* al *Covadonga*, empezó el combate, rompiendo nosotros los fuegos. Vista la superioridad del enemigo, así como tambien la treintena de botes que se destacaban de la playa en ausilio de nuestros enemigos, i comprendiendo que por mas esfuerzos que hiciéramos, dentro del puerto nos era difícil, si no imposible, vencer o escapar a un enemigo diez veces mas poderoso que nosotros, resolví poner proa al sur, acercándome lo mas posible a tierra.

Miéntras tanto, la *Esmeralda* quedaba batiéndose dentro del puerto. Durante cuatro horas consecutivas soportamos los fuegos que el blindado *Independencia* nos hacia sostenidamente, habiendo recibido varios que nos atravesaron de banda a banda el palo de trinquete, i nos rompieron las jarcias del palo mayor i palo trinquete, i el esquife con sus pescantes, que se fué al agua. Tres veces se nos acercó enfilándonos de popa con su espolon para echarnos a pique. En las dos primeras no se atrevió, sea por temor de no encontrar agua para su calado, o por el nutrido fuego de cañon i de fusil que le hacíamos, contestándonos ellos lo mismo, i ademas, con ametralladoras desde las cofas. La tercera tentativa parece era decisiva, i a 250 metros de nuestra popa recibió algunos balazos con el cañon de a 70, que le obligaron a gobernar a tierra i vararse en un bajo que nosotros pasamos rozando. Gobernamos a ponernos por la popa donde no podia hacernos fuego. Al pasar por el frente le metimos dos balas de cañon de a 70 que ellos nos contestaron con tres tiros, sin tocarnos.

Saludamos con un hurra! la arriada del estandarte i pabellon peruanos que dicho blindado hacia tremolar en sus topes, viendo

reemplazadas estas insignias por la bandera de parlamento. Púseme al habla con el comandante rendido, quien, de viva voz, me repitió lo que ya me habia indicado el arreo de su pabellon, pidiéndome al mismo tiempo un bote a su bordo, lo que no pude verificar, no obstante mis deseos, porque el blindado *Huáscar*, que habia quedado en el puerto, se nos aproximaba. Intertanto, la tripulacion de la *Independencia* abandonaba el buque i se refujiaba en tierra, parte en botes i parte a nado.

Trabajando nuestra máquina con solo cinco libras de presion i el buque haciendo mucha agua a causa de los balazos que recibió, creí aventurado pasar a bordo del buque rendido. Proseguí, pues, mi retirada al sur, llevando la conviccion de que la *Independencia* no saldria de allí.

El *Huáscar*, que, como he dicho, quedó batiendo dentro del puerto a la *Esmeralda*, se nos acercaba a toda fuerza de máquina. Tomé todas mis precauciones para empeñar un segundo combate, que por lo desventajoso de nuestra situacion parecia imposible evitar, pues carecíamos de balas sólidas, i la jente estaba rendida despues de cinco o seis horas de sostenido combate con ambos buques enemigos. Momentos despues i cuando dicho blindado estaba como a seis millas de nuestra popa i por la cuadra del vencido, lo ví dirijir su proa en ausilio de la *Independencia*. Este retraso en su marcha permitió que avanzáramos un tanto mas, lo necesario para distinguirlo nuevamente, minutos despues i como a diez millas, siempre en nuestra persecucion.

Con la caida del dia i la oscuridad de la noche perdimos de vista al enemigo, i tratando de aprovechar la brisa que soplaba en esos momentos, hice rumbo al oeste. Proseguí navegando con ese rumbo hasta las doce de la noche, hora en que, creyendo que el *Huáscar* hubiese cesado en su propósito, me dirijí hácia tierra, gobernando convenientemente.

Recalamos a Tocopilla, a donde el buque recibió, con ausilio de carpinteros enviados de tierra, las reparaciones mas urjentes, tapando los balazos a flor de agua, i proseguí al sur en la mañana del 24, tocando en Cobija a la 1 i media P. M., donde recibimos al vapor del norte que condujo al contador a Antofagasta i a los

heridos, con la comision de verse con el jeneral en jefe para pedirle un vapor que fuera a encontrarnos, pues el buque no andaba mas de dos millas seguia haciendo mucha agua. A veinte millas de Antofagasta i recibimos el remolque del vapor *Rimac*, que nos condujo a este puerto, donde fondeamos a las 3 A. M. del 26.

Supongo que US. tendrá desde ayer datos de la accion.

Terminaré este parte lamentando la pérdida de nuestro compañero, el doctor don Pedro R. 2.° Videla, que dejó de existir horas despues del combate a consecuencia de una bala que le llevó los dos piés; i en el equipaje la muerte del grumete Blas 2.° Tellez i del mozo Felipe Ojeda. Hubo cinco heridos, pero no graves, entre los cuales se cuenta el contador del buque, que recibió dos balazos.

Hago una especial recomendacion del teniente 1.° don Manuel J. Orella, cuyo valor, serenidad en su puesto i resolucion a bordo han sido ejemplares. A la vez recomiendo particularmente el buen desempeño del injeniero 2.° don Emilio Cuevas, bajo cuya direccion está la máquina.

Los oficiales, tanto de guerra como mayores, se condujeron valientemente i cada cual estuvo siempre a la altura de su deber i de su honor, como oficiales i como chilenos. Respecto a la tripulacion, supo cumplir con su deber, i hubo momentos tales de entusiasmo que cada cual manifestó que estaba resuelto a morir, obedeciendo al jeneroso sentimiento patriótico de no entregar el buque.

Por el próximo vapor comunicaré a US. mas estensamente detalles sobre el combate.

Al querer dar término a la presente, el *Huáscar*, que entra del sur a las 2 i media P. M., empeña el combate con nuestro buque i los cañones de tierra, i en este momento, a las 6.45 cesa el fuego, pues el *Huáscar* se hace afuera.

A bordo no ocurre novedad, i como siempre, la oficialidad i tripulacion corresponden a la confianza de la patria. Dios guarde a US.—CÁRLOS CONDELL.—Al señor Comandante Jeneral de Marina.

Parte final de Condell

Comandancia de la goleta *Covadonga.*—Antofagasta, junio 6 de 1879.—Señor almirante: tengo el honor de dar cuenta a US. del combate ocurrido el dia 21 próximo pasado en las aguas de Iquique, entre el buque de mi mando i la *Esmeralda*, contra los blindados peruanos *Huáscar* e *Independencia.*

Cumpliendo con las órdenes de US., nuestros dos buques continuaban desde el 17 sosteniendo el bloqueo del puerto de Iquique. Al amanecer del citado dia 21 nos encontrábamos haciendo la guardia a la entrada del puerto, miéntras la *Esmeralda* vijilaba el interior. A las 6.30 se avistaron dos humos a 6 millas al N., pudiendo reconocer al blindado *Huáscar* i momentos despues la *Independencia.* Para mayor seguridad, avancé dos millas en su direccion i reconocidos los buques enemigos, volvi al puerto, poniendo señales a la *Esmeralda* de *dos vapores a la vista*, disparando un cañonazo de aviso. Comprendida la señal por la *Esmeralda*, preguntó: *¿almorzó la jente?* I contestando afirmativamente, puso nuevas señales, ordenándonos *reforzar las cargas* i en seguida *seguir sus aguas.* Nuestros buques avanzaron tres millas al N. en direccion al enemigo, enfrentando a la quebrada de Iquique i en disposicion de batirnos. En este lugar i estando al habla nuestros buques a distancia de 100 metros, el comandante Prat nos dijo al habla: «cada uno cumplir con su deber.» I a distancia de 100 metros cayó el primer disparo del *Huáscar* en el claro que nos separaba. Ambas tripulaciones saludaron esta primera demostracion del enemigo con un ¡viva Chile! i ordenándonos la *Esmeralda* abrigarnos con la poblacion, volvimos al puerto, tomando aquel buque su primera posicion, colocándome con el mio en los bajos de la isla. Colocados así, rompimos nuestros fuegos sobre el *Huáscar*, que nos atacaba rudamente. La *Esmeralda* dirijia tambien sus proyectiles al mismo buque, haciendo por nuestra parte abstraccion de la *Independencia*, que nos hacia fuego por batería, pero cuyas punterías eran poco certeras. Una hora habia pasado en este desigual combate, cuando observé que el *Huáscar* gobernaba sobre la *Esme-*

ralda, dejando pasar por su proa a la *Independencia*, que se dirijió rectamente a atacarnos. En ese momento estábamos a 50 metros de las rompientes de los bajos, corriendo el peligro de ser arrastrados a la playa; de tierra se nos hacia fuego de fusilería i la *Independencia* se acercaba para atacarnos con su espolon. Comprendí entónces que mi posicion no era conveniente: desde ese punto no podia favorecer a la *Esmeralda*, que se batia desesperadamente. Una bala de a 300 del *Huáscar* habia atravesado mi buque de parte a parte, destrozando en su base el palo de trinquete. Goberné para salir del puerto, dirijiendo todos mis fuegos sobre la *Independencia*, que a distancia de 200 metros enviaba sus proyectiles.

Al salir de los bajos de la isla fuí sorprendido por una cantidad de botes que intentaron abordarnos; rechazado este ataque con metralla de a 9 i fusilería, continué rumbo al sur seguido por la *Independencia*, que intentó tres veces alcanzarnos con su espolon Nuestra marcha en retirada era difícil; para utilizar nuestros tiros teníamos que desviarnos de la línea de la costa, aprovechándose la *Independencia* para acercarse i hacernos algunos certeros tiros por batería i con su colisa de proa i las ametralladoras de sus cofas. El tercer ataque parecia ser decisivo; nos hallábamos a 250 metros del enemigo, que, sin disminuir sus fuegos, se lanzó a toda fuerza de máquina sobre nuestro buque. En ese instante teníamos por la proa el bajo de Punta-Gruesa. No trepidé en aventurarme pasando por ella rozando las rocas; el buque enemigo no tuvo la misma suerte; al llegar al bajo se varó, dejando su proa levantada. Inmediatamente viré i colocándome en posicion de no ser ofendido por sus cañones, que seguian haciéndonos fuego, le dirijí dos balas de a 70 que perforaron su blindaje. Fué en este instante cuando el enemigo arrió su bandera junto con el estandarte que izaba al palo mayor, reemplazando estas insignias con la señal de parlamento. Ordené la suspension del fuego i púseme al habla con el comandante rendido, quien a viva voz me repitió lo que ya me habia indicado el arrio de su bandera, pidiéndome al mismo tiempo enviase un bote a su bordo. Esto no me fué posible verificar, no obstante mis deseos, porque en

ese momento el *Huáscar* se aproximaba. Ademas, nuestra máquina solo podia trabajar con cinco libras de presion i el buque hacia mucha agua a causa de los balazos recibidos; por todo esto creí aventurado pasar a bordo del buque rendido. Intertanto, la tripulacion de la *Independencia* se refujiaba en tierra, parte en botes i parte a nado, abandonando el buque, que quedaba completamente perdido.

El desigual combate anterior habia durado hasta las 12.35, es decir, cuatro horas. Durante él se dispararon:

38 balas sólidas de a 70.

27 granadas de a 70, 30 id. comunes de a 9.

4 id. de segmento de a 9.

15 tarros de metralla i 34 balas de a 9.

3,400 tiros a bala i 500 de revólvers.

Las pérdidas de vidas son las siguientes:

Cirujano 1.° don Pedro R. 2.° Videla, que una bala le destrozó los piés i murió a las 7 de la noche.

Grumete Blas 2.° Tellez.

Mozo Felipe Ojeda.

Heridos:

Don M. Enrique Reynols, en un brazo, en circunstancias de hallarse en el puente de ayudante del que suscribe.

Contramaestre 2.° Serapio Vargas.

Guardian 2.° Federico Osorio.

Fogonero 2.° Ramon Orellana.

Marinero 2.° José Salazar.

Soldado Domingo Salazar.

Los daños causados por las balas enemigas son:

Una bala de cañon de a 300 que atravesó el buque de babor a estribor, rompiendo el palo de trinquete en el entrepuente i salió a flor de agua. Este proyectil fué el que en su trayecto hirió al cirujano i al mozo. Dos balazos dados, uno en la carbonera de popa i el otro en la de proa, ambos a estribor a flor de agua.

El segundo bote destrozado i la chalupa perdida totalmente con uno de sus pescantes.

La jarcia del palo mayor i trinquete cortadas de banda a banda, i la del segundo a estribor.

A popa, en la bovedilla, una bala dejó su forma sin penetrar, e innumerables tiros de rifle, como de ametralladora, en todo el buque.

Segun he espuesto, al dejar el costado de la *Independencia*, avistamos el *Huáscar* que se nos acercaba a toda fuerza de máquina. La presencia de este buque nos hizo temer la pérdida de la *Esmeralda*, incapaz de resistir por mucho tiempo los ataques de tan poderoso enemigo.

Sin embargo de lo desventajoso de nuestra situacion, pues estábamos casi destrozados, las municiones agotadas, sobre todo las balas sólidas, i la tripulacion rendida con cinco horas de trabajo constante, tomé todas las precauciones para emprender un segundo combate.

Poco despues i cuando el enemigo estaba a 5 millas de nuestra popa i por la cuadra del vencido, ví dirijir su proa en su ausilio. Este retraso nos permitió avanzar, distinguiéndolo nuevamente a 10 millas i siempre en nuestra persecucion.

En la oscuridad de la noche perdimos de vista al enemigo, i aprovechando la brisa que soplaba, hice rumbo al O. Proseguí en esa direccion hasta las 12 M., hora en que, creyendo que el *Huáscar* hubiese cesado en su propósito, me dirijí hácia tierra.

Antes de terminar la narracion de los sucesos de este dia me permitiré manifestar a US. que los oficiales, tanto de guerra como mayores, se condujeron valientemente, estando cada uno a la altura de las circunstancias, cumpliendo como oficiales i como chilenos.

La tripulacion toda, sin escepcion, ha hecho cuanto podia exijirse, estando en el ánimo de todos la resolucion de morir sin arriar nuestra bandera.

Hago recomendacion especial del teniente 1.° don Manuel J. Orella, cuyo valor, resolucion i serenidad en su puesto son dignos de elojio. A la vez hago mencion especial del buen desempeño del injeniero 2.° don Emilio Cuevas, bajo cuya direccion está la máquina.

Al amanecer el dia siguiente, 22, recalamos al rio Loa, fondeando en Tocopilla a las 8.30 P. M. En este punto fuimos ausiliados por jente de tierra que ayudó a achicar el buque, i por carpinteros que hicieron las reparaciones mas urjentes i necesarias para poder continuar el viaje.

Antes de salir cumplimos con el penoso deber de enviar a tierra i depositar solemnemente en la iglesia del pueblo los cadáveres de las personas fallecidas en el combate, acompañando a este acto una comision compuesta del teniente Lynch i del contador Reynolds i parte de la tripulacion.

En la tarde del 23 salimos de Tocopilla con rumbo al sur hasta las once de la noche, en que, a causa del fuerte viento i no avanzando sino una milla por hora, resolví volver al puerto indicado i esperar mejor circunstancia.

A las 5 A. M. del 24 zarpé nuevamente al sur, aprovechando la calma de la mañana. Una floja brisa del norte me permitió largar velas, fondeando en Cobija a las 12 M. En ese puerto nos pusimos al habla con el vapor *Santa Rosa*, que venia del norte, embarcando con destino a Antofagasta a los heridos i al contador, que debia solicitar del jeneral en jefe el envío de algun vapor que nos diera remolque.

Salí de Cobija a las 3 P. M. i navegando mui cerca de la costa, pasamos mui a la vista de Mejillones, i aprovechando la brisa terral, seguimos rumbo a Antofagasta hasta la mañana del dia siguiente, dia en que a veinte millas de este puerto recibimos remolque del vapor *Rimac*, que nos condujo al fondeadero, largando el ancla a las 3 P. M. del 25. A las 3 A. M. un fuerte temporal de E. rompió el ancla i tres espías que amarraban el buque, i a pesar de fondear la segunda ancla con 90 brazas de cadena, fuimos arrastrados 5 millas afuera.

A las 8 A. M. fuimos tomados a remolque por dos vaporcitos del puerto i conducidos a la dársena, donde fuimos amarrados convenientemente con un ancla i varias espías.

A la una de este mismo dia, cuando creíamos estar en seguridad, nuestro vijía anuncia la aparicion del *Huáscar* por el SO. i a poca distancia del puerto. Tomé inmediatamente una posicion

que me permitiera defenderme, i percibiendo al buque enemigo que se dirijia a apresar al trasporte *Rimac*, que huia al norte, le dirijí dos tiros con el fin de distraerlo i dar tiempo para la salvacion del trasporte. Esto se consiguió, porque el *Huáscar* paralizó un momento su marcha, siguiendo momentos despues en su propósito, pero inútilmente. A las 4 P. M. el *Huáscar* volvió al puerto, i despues de un prolijo estudio de la costa, lanzó su primer tiro a nuestro buque. Inmediatamente fué contestado por nuestros cañones i los fuertes o baterías de tierra, siguiéndose un tiroteo de dos horas sin resultado notable, habiéndose consumido por nuestra parte 35 tiros de bala sólida.

La tripulacion de la *Covadonga*, a pesar de solo haber recibido tres o cuatro instrucciones sobre el manejo de la artillería, estaba ya en aptitud de desempeñar su puesto en combate. No obstante, los oficiales que comandaron las colisas de a 70 solicitaron de mí como un honor el ocupar los puestos de cabos de cañon.

Así, el teniente Orella en la colisa de proa i el teniente Lynch en la de popa, apuntaron i dieron fuego durante todo el tiempo, obteniendo el manejo mejor que pudiera desearse.

Al presente me hallo con el buque de mi mando fondeado en la dársena del puerto, que solamente tiene de dos a tres brazas de agua, i por consiguiente, al descomponerse la barra con la marejada, la quilla toca en el fondo i hace sufrir al buque, circunstancia que hago notar para que US. se sirva tomar a la mayor brevedad la resolucion mas conveniente.

El departamento de la máquina que, como ya he dicho a US., ha sido atendido por el injeniero Cuevas i sus subordinados, se halla a la fecha listo con un solo caldero (pues el otro está inutilizado) i despues de haber cambiado un émbolo que oportunamente recibimos de Valparaiso.

No omitiré la circunstancia de hacer presente a US. que el mayor andar conseguido durante el combate del 21 nunca fué de mas de 4 millas.

Es cuanto tengo el honor de dar cuenta a US.

Dios guarde a US.—CÁRLOS CONDELL.—Al señor almirante i comandante en jefe de la escuadra.

Relacion del comandante i oficiales que se encontraron presentes en el combate del 21 de mayo de 1879, pertenecientes a la dotacion de este buque.

Comandante, capitan de corbeta graduado don Cárlos Condell.
Teniente 1.°, oficial del detall don Manuel J. Orella.
Teniente 2.°, don Demetrio Ensquiza.
Id. 3.°, don Estanislao Lynch.
Guardia-marina, don Eduardo Valenzuela.
Id. don Miguel S. Sanz.
Cirujano 1.°, don Pedro R. 2.° Videla (falleció).
Contador 2.°, don Enrique Reynolds.
Injeniero 2.°, don Emilio Cuevas.
Id. 3.°, don Protacio Castillo P.
Aprendiz mecánico, don Ramon Rebolledo.
Id. id. don Roberto Osorio.
Jefe de la guarnicion, sarjento 1.° don Ramon Olave.
A bordo, Antofagasta, junio 16 de 1879.—CÁRLOS CONDELL

CAPITULO III

ESTRACTO

Del diario de la "Covadonga"

Dia 21.—De 12 a 4 P. M. amarrados en la boca del puerto en 25 brazas de fondo con un anclote i 60 brazas de espías. Entre las 4 i 8 A. M, limpieza ordinaria con la jente de guardia. A las 6 A. M. se llamó la otra guardia i se mandó levar. A las 6.15 se se avistaron dos buques al norte i se pusieron señales de aviso a la *Esmeralda*. Se disparó un cañonazo momentos despues que fueron reconocidos los buques enemigos *Huáscar* e *Independencia* i se gobernó al norte como un cuarto de hora para efectuar el reconocimiento, i luego viramos en demanda del fondeadero, acercándonos a 600 metros de la *Esmeralda* i cambiamos las señales: «¿almorzó tripulacion? Reforzar las cargas.»

A las 7 salimos en convoi los dos buques i fuera del puerto, a una i media milla, nos pusimos al habla. El comandante Prat, de la gloriosa corbeta, dijo: «Seguir mis aguas, resguardarse con la poblacion i cumplamos con nuestro deber.» El comandante de la *Covadonga* contestó: «Allright,» i nuestra jente aplaudió con tres hurras i vivas a Chile, llena de entusiasmo, que a la vez fué una plegaria en recuerdo de nuestra amada patria. Al terminar esa patriótica manifestacion, la *Covadonga* gobernó por la proa de la *Esmeralda* i uno i otro buque rompieron sus fuegos sobre el *Huáscar*, viendo que la *Independencia* tambien nos hacia fuego.

Mas o ménos una hora nos batimos con ese buque, miéntras tanto el señor comandante gobernó i tomó los bajos de la isla, que fué nuestra salvacion. En esa posicion la *Independencia* peruana se nos vino encima i fué rechazada por nuestra artillería i tambien porque vió que no podia llegar a nosotros. Desde ese momento, las 9 de la mañana, continuamos al sur navegando de

roca en roca i contestando los fuegos del enemigo con la presteza que nos era posible.

La *Independencia* se mantuvo dos veces a 1,500 i 2,000 metros de nuestro costado i nos hizo fuego por batería, i otras dos veces intentó darnos un golpe de espolon; pero tuvo que renunciar por temor de irse a la playa. Miéntras tanto el comandante gobernaba su buque de tal suerte que sin dejar su importante i estratéjica posicion, gobernaba, ya de un lado o de otro, lo necesario para dar tiro a nuestros cañones. Mas de una vez creimos el buque perdido, ya por las balas, como tambien por los bancos de piedras.

Recibiamos cada tres minutos una descarga cerrada por batería de la *Independencia*, que ya nos presentaba un costado i luego el otro, haciéndonos un fuego mui nutrido, felizmente poco certero.

A las 11.40 la *Independencia*, que indudablemente habia recibido muchos tiros, gobernó a nosotros a darnos el golpe de gracia con su espolon i haciéndonos fuego mui nutrido hasta tomarnos de enfilada, i consiguió acercarse a la menor distancia de 300 metros, que nos permitió dispararle cuatro tiros mui bien acertados.

A las 12 la *Independencia* se varó i arrió botes. La *Covadonga* gobernó entónces i dió una vuelta por el O. al NO., poniendo proa al sur en medio de locos vivas de gloria. El enemigo, miéntras tanto, arrió su pabellon de guerra que izaba al palo mayor i tambien su bandera, izando despues la bandera de parlamento. Estando a 200 metros de distancia, el comandante de la *Independencia* nos dijo con bocina: «No me tiren mas, estoi rendido; mándenme un bote.»

Nuestro comandante resolvió continuar al sur inmediatamente, deseando conservar el buque, librándolo del *Huáscar*, que mui luego vino a seguirnos.

Despues de dos horas nos dejó i cruzó hácia la *Independencia*, que luego la vimos arder. El *Huáscar* intentó seguirnos, pero luego volvió al norte. Murió el señor doctor. Lanzamos velas para aprovechar el viento; mucha vijilancia. Se distribuyó el ser-

vicio i hasta las doce de la noche no hubo novedad. El buque haciendo mucha agua.

Averías sufridas en el combate

Un balazo de a 300 en el centro del buque, oblícuo, rompió el palo trinquete i salió abriendo a flor de agua; dos balazos entre el palo mayor i el cañon; tres granadas que reventaron dentro de las carboneras; tres balazos cortaron las jarcias mayor i trinquete; un balazo rompió un pescante i se llevó la chalupa; uno id. rompió el primer bote, i otros de poca importancia.

CAPITULO IV

PARTE OFICIAL DE GRAU

Comandancia jeneral de la 1.ª division naval.—Al ancla en Iquique, mayo 23 de 1879.—Benémerito señor jeneral director de la guerra: En cumplimiento de las instrucciones verbales recibidas de V. E., zarpé del puerto de Arica en la primera noche del 20 del presente, con el monitor *Huáscar* i la fragata *Independencia*, ambos buques pertenecientes a la division naval de mi mando; i me es honroso dar cuenta a V. E. de los acontecimientos que han tenido lugar en ella hasta la fecha. En la travesía del puerto de Arica al de Iquique creí conveniente recalar a Pisagua, lo que verifiqué a las 4.20 A. M. del 21, con el objeto de inquirir algunas noticias relativas a la comision que debia realizar en Iquique. En efecto, supe por el capitan de dicho puerto, quien me mostró un telegrama del prefecto del departamento de Tarapacá de fecha 19, en que se le comunicaba que la corbeta *Esmeralda*, la cañonera *Covadonga* i el trasporte *Lamar*, buques de la escuadra chilena, hacian efectivo el bloqueo de Iquique.

Al aproximarse nuestros buques al puerto de Iquique noté que efectivamente tres buques caldeaban, i pronto pude reconocer entre ellos a la *Esmeralda* i a la *Covadonga*, que se ponian en movimiento tomando posiciones defensivas, a la par que salia del puerto un vapor con bandera norte-americana, probablemente el *Lamar*, i se dirijia al sur. La anticipacion con que hizo esta maniobra i la distancia de cinco millas a que me hallaba del puerto, teniendo en cuenta las dilijencias consiguientes a su reconocimiento, me decidieron a dirijir mis operaciones de preferencia sobre los dos buques que ántes he indicado. Llegado el *Huáscar* a dos mil metros próximamente a NO. del fondeadero de los buques enemigos, mandé afianzar el pabellon i ordené a la *Independencia*, que venia por el norte, próxima a la costa i a cinco millas de distancia, se dispusiese para el combate.

Ocupaban entónces los mencionados buques posiciones a un cable o cable i medio de la playa, frente al lado norte de la poblacion, en órden de combate, la *Covadonga* por la popa del otro i ambos con proa al norte, de manera que estaban interpuestos entre nosotros i la poblacion: eran las 8.20 A. M. del 21.

Trabóse el combate desde este momento entre el *Huáscar* i los dos buques enemigos, i 30 minutos despues se unió i rompió sus fuegos la *Independencia*, pero nuestros tiros no podian ser bien dirijidos, por encontrarnos en la boca del puerto bajo la accion de la mar, a la par que las punterías de los buques enemigos tenian en lo jeneral buena direccion i elevacion.

La *Covadonga*, despues de la primera hora salió del puerto mui pegada a la isla que cierra la parte occidental, i emprendió su retirada por la costa del sur, barajándola mui próxima a la playa, en vista de lo cual ordené a la *Independencia* perseguirla, quedándome, por consiguiente, batiendo con el *Huáscar* a la *Esmeralda*.

Miéntras la *Independencia* seguia su camino i notando la inseguridad de nuestros tiros, por la causa que he dicho ántes, me decidí a atacar a la *Esmeralda* con el espolon; pero informado por el capitan de corbeta i del puerto, don Salomé Porras, i por el práctico del mismo, don Guillermo Checle, quienes se encontraban a bordo desde el principio del combate, de que dicho buque estaba defendido por una línea de torpedos en su adelante, intenté dirijirme sobre él pasando próximo a tierra por el lado del sur, para desalojarlo de la zona en que maniobraba defendido. Mas observando a la vez que se dirijia hácia el norte, saliendo de esa zona, cambié de propósito i goberné directamente sobre el centro de su casco, con un andar de 8 millas próximamente. A medio cumplido de distancia detuve la máquina, i la *Esmeralda*, guiñando para evadir el golpe al costado, lo recibió por la aleta de babor en direccion mui oblícua; el espolon resbaló; su efecto fué de poca consideracion i quedaron abordados ambos buques hasta que el *Huáscar* empezó su movimiento para atras.

Embestí nuevamente con igual velocidad, i la *Esmeralda* presentó su proa, evadiendo de esta manera nuevamente los efectos

del choque; sin embargo, estos dos golpes la dejaron bastante maltratada.

En ambas ocasiones, a la aproximacion de los buques i durante el tiempo que permanecieron mui cerca recibíamos el nutrido fuego de las ametralladoras que tenian establecidas en sus cofas, el de fusilería i muchas bombas de mano, a la vez que descargas completas de la artillería de sus costados. El blindaje protejió bien a nuestra jente de los efectos de tan certeros fuegos, muchos de los cuales chocaron en nuestra torre i otros rompian algunas partes de madera o de fierro mui delgado, i permitia sostener igualmente nuestro fuego de cañon i de fusilería.

Finalmente, emprendí la tercera embestida con una velocidad de diez millas i logré tomarla por el centro. A este golpe se encabuzó i desapareció completamente la *Esmeralda*, sumerjiéndose i dejando a flote pequeños pedazos de su casco i algunos de sus tripulantes. Eran las 12.10 P. M. El comandante de ese buque nos abordó, a la vez que uno de sus oficiales i algunos de sus tripulantes; por el castillo i en defensa de este abordaje, perecieron víctimas de su temerario arrojo. Inmediatamente mandé todas las embarcaciones del buque a salvar a los náufragos, i logré que fuesen recojidos 64, los únicos que habian sobrevivido a tan obstinada resistencia.

No puedo prescindir de llamar la atencion de V. E. hácia la sensible pérdida del teniente segundo graduado don Jorje Velarde, para significar el noble comportamiento i arrojo con que este oficial conservó su puesto en la cubierta, al pié del pabellon, hasta ser víctima de su valor i serenidad.

Terminado en el puerto de Iquique el salvamento de los náufragos i con ellos a bordo, me dirijí en demanda de la *Independencia*, que estaba a la vista en la punta denominada Gruesa, al sur de Iquique, con el intento de ayudarle al apresamiento de la *Covadonga*. Noté que ésta, desde que se apercibió del movimiento del *Huáscar*, se alejó a toda fuerza con rumbo al sur, a la vez que la *Independencia*, algo recostada a una banda, permanecia en el mismo sitio.

A medida que iba avanzando pude claramente comprender que

este último buque estaba varado, i preferí continuar la persecucion de la *Covadonga* durante tres horas, hasta que convencido que la distancia de diez millas que próximamente me separaba de ella no podia estrecharla ántes de la puesta de sol, creí mas conveniente desistir del empeño i volver en ausilio de la *Independencia.*

Pude entónces apreciar que la pérdida de la fragata era total, i mandé a mis embarcaciones por la jente que habia a su bordo, dando la órden de incendiar el buque.

Los detalles relativos a la pérdida de la fragata los encontrará V. E. en el parte adjunto del comandante de dicho buque; este jefe con todos sus subordinados marchan en el *Chalaco* a ponerse a las órdenes de V. E.

Regresé al puerto de Iquique i remití a tierra a los prisioneros a órdenes del señor jeneral en jefe del ejército. A los heridos para su curacion i los cadáveres para su sepultura.

Por considerarlo prudente me moví a la mar con el fin de pasar la noche sobre la máquina, reconociendo las cercanías del puerto, i avisté en la madrugada el trasporte *Chalaco* que estaba en Pisagua. Me dirijí en demanda de él, e impuesto de su comision, le ordené venirse a cumplirla al puerto de Iquique, por creerlo así mas conveniente.

Actualmente me ocupo en hacer carbon, tomándolo del *Chalaco*, de tierra i de una lancha perteneciente al enemigo, con el fin de continuar dando cumplimiento a las instrucciones de V. E. Al terminar, cábeme la satisfaccion de asegurar a V. E. que todos los individuos de la dotacion del *Huáscar* que me están subordinados han cumplido con su deber.

Todo lo cual tengo el honor de elevar al conocimiento de V. E. para los fines a que haya lugar.—Dios guarde a V. E.—MIGUEL GRÁU.

CAPITULO V

CARTA DEL TENIENTE DON LUIS URIBE

Iquique, junio 15 de 1879—Señor don Juan Manuel Uribe.—Querido tio: Usted debe estar ya al cabo del combate de Iquique i de algunos de sus detalles. Como se puede decir que he revivido, desde que se nos dió a todos por muertos, deseo tambien que reviva nuestra interrumpida correspondencia.

Principiaré, como es natural, dándole algunos detalles referentes al hundimiento de la vieja *Esmeralda* i la milagrosa escapada de su sobrino.

Como todos saben, el combate de Iquique duró 4 i media horas. Lo que sucedió en este tiempo es lo que deseo que usted sepa.

Al reconocer al *Huáscar* i a la *Independencia*, ya puede usted suponer lo que pasó por mí. De acuerdo con el comandante, se tomaron las medidas conducentes para incendiar o echar el buque a pique en caso necesario.

A las 8.30 la accion se hizo jeneral. No se puede usted imajinar el entusiasmo de nuestros marinos; cada tiro que acertábamos al *Huáscar* era saludado con un ¡viva Chile! La primera granada del enemigo que nos acertó entró por mi camarote, barrió con todo lo que habia adentro, pasó por la cámara de oficiales, llevándose mesas, sillas, etc., i fué a romper al otro lado, abriendo un boquete de uno i medio metros. Yo me encontraba en ese momento inspeccionando el pasaje de granadas i como a cuatro pasos de mi camarote. Un momento no mas que hubiese tardado el proyectil, no estaria ahora con la pluma en la mano.

Pero subamos a cubierta.

Hace cerca de dos horas que combatimos i solo tenemos tres o cuatro muertos; esto es porque las punterías del enemigo son nada certeras. El lo conoce, i cansado ya de nuestra resistencia, nos embiste con su espolon. El capitan Prat quiso evitarlo; pero la vieja *Esmeralda* andaba como una mosca en el alquitran, i re-

cibió el espolonazo a babor frente al puente. Los cañones del *Huáscar*, disparados a boca de jarro ántes i despues del ataque, barrieron nuestras baterías.

Como usted sabrá, el capitan Prat saltó a la cubierta del enemigo i murió allí como un héroe. Yo me encontraba en el castillo de proa, desde donde ví caer muerto a nuestro valiente comandante. Inmediatamente me fuí al puente i tomé el mando del buque agujereado i haciendo agua, i con el *Huáscar* por delante, que desde una distancia de 100 metros hacia terribles estragos sobre nosotros. Nadie caia herido; todos eran horriblemente mutilados i a los pocos minutos la sangre corria por la cubierta. Pero nuestra jente no desmayaba ni abandonaba sus cañones.

Por un momento el *Huáscar* paró sus fuegos, como dándonos tiempo para reflexionar i rendirnos; no hacia mas que aumentar nuestra agonía, desde que nadie pensó en arriar la bandera que flameaba en el pico de mesana.

Viendo, pues, el *Huáscar* que no nos imponia, nos embistió por segunda vez con su espolon. Por amor propio quise evitarlo, i si no lo conseguí del todo, al ménos no nos echó a pique tampoco. Sin embargo quedamos en un estado lamentable; la Santa Bárbara se inundó i la máquina dejó de funcionar. Cuando el injeniero me avisó esto último me crucé de brazos. No habia mas que hacer que arriar la bandera o esperar que el buque se fuese a pique. Los pocos cartuchos que quedaban en cubierta sirvieron para hacer la última descarga, cuando el *Huáscar*, viendo que aun estábamos a flote, nos dió el golpe de gracia. Ya era tiempo. La cubierta se hallaba sembrada de cadáveres destrozados: era aquello un espectáculo horrible de cráneos, brazos, piernas, etc. sembrados por todas partes.

Una granada se llevó como 13 individuos, entre ellos los cuatro injenieros; otra, creo que fué la última, pasó por debajo del puente i barrió con los timoneles i otros que habian por ahí cerca. Un poco mas alto el tiro, i su sobrino estaria a la fecha en el otro mundo.

Pocos minutos despues de recibir el tercer espolonazo la vieja

Esmeralda se hundió para siempre en las aguas de Iquique i con ella los que tuvimos la suerte de escapar de las balas.

Despues de tragar un poco de agua me encontré a flote, sin saber cómo, porque ha de saber Ud. que nado como una piedra.

Del agua fuimos recojidos por los botes del *Huáscar* i desembarcados en este puerto en calidad de prisioneros.

¿Cuándo nos darán la libertad? Este es un problema que deseamos se resuelva cuanto ántes.—Luis Uribe.

CAPITULO VI

CARTA

Del guardia-marina don Vicente Zegers.

Iquique, mayo 28 de 1879.—Señor don José Zegers—Valparaiso.

Querido papá: No sé si esta carta pueda llegar a sus manos; sin embargo, confio en ello, i deseando que usted esté al cabo de lo realmente sucedido el 21 del presente, trataré de hacerle una descripcion del desigual combate habido entre el blindado peruano *Huáscar* i nuestra débil pero gloriosa *Esmeralda*. Es natural que no relate mucho de los incidentes de esta horrible trajedia, mas ello es natural, debido en parte al olvido i en parte a lo sensible que me es relatar escenas terribles que es necesario verlas para comprenderlas; sin embargo, trataré de ser lo mas esplícito posible i espero que usted quedará satisfecho con mi relacion.

Como le he dicho en mis cartas anteriores, con motivo de la salida de la escuadra, quedamos como sostenedores del bloqueo la *Covadonga* i nosotros. Vivíamos tranquilos cumpliendo nuestro cometido i sin sospechar siquiera una sorpresa por parte del enemigo, cuando en la mañana del miércoles 21 avistamos por el norte dos buques, que resultaron ser los blindados peruanos *Huáscar* e *Independencia*. Inmediatamente avisado nuestro querido comandante de la proximidad del enemigo, ordenó tocar jenerala con una calma digna de todo elojio. Era natural que al ver nuestra jente la inmensa superioridad del enemigo, hubiera desmayado o perdido su entusiasmo. Sin embargo, no sucedió así, i al oirse el toque del corneta, todo el mundo corrió a sus puestos, con la sonrisa en los labios, la esperanza en el corazon i con el placer que se esperimenta al defender la patria querida. Miéntras esto sucedia a bordo, la *Covadonga* se alistaba en son de combate i se ponia en movimiento.

Casi al mismo tiempo el comandante nuestro tocó el boton de la máquina para hacer nosotros lo mismo, mas aun no habia dado dos vueltas la hélice, cuando una de nuestras calderas se rompió, quedando, en consecuencia, con una i con un andar de dos millas. La situacion no podia ser mas difícil, mas nadie parecia comprenderla, pues solo se veia en los semblantes el entusiasmo i el deseo de combatir.

Eran las 8.40 i la *Covadonga* pasaba inmediata a nosotros, cuando el *Huáscar* hizo su primer disparo, el cual cayó exactamente entre la proa de aquél i la popa de nosotros. En aquel instante se sintió un viva unísono lanzado a Chile por las tripulaciones de ambos buques, i poco despues el comandante, poniéndose al habla con el capitan Condell, jefe de la *Covadonga*, le ordenaba conservase su fondo, manifestando así su plan, que era interponerse entre los fuegos del enemigo i la poblacion, para que los proyectiles de aquél fueran a herir a ésta.

Apénas habian pasado algunos instantes cuando la *Covadonga* rasgó el aire con su primer disparo, el que fué saludado con un ¡¡hurra!! jeneral. En aquel momento el combate era sostenido por nuestros buques i el *Huáscar* i la *Independencia* avanzaba sin hacer todavia uso de sus cañones.

Poco se demoró la *Esmeralda* en seguir el ejemplo de su compañera, pues una descarga hecha por la batería de estribor hizo conocer al enemigo que a bordo todos estaban resueltos a morir ántes que rendirse.

Vino a fortalecer el propósito de nuestros tripulantes la voz del comandante que se espresó en estos términos: «Muchachos: la contienda es desigual, pero ánimo i valor: hasta el presente ningun buque chileno ha arriado jamas su bandera; espero, pues, que no sea ésta la ocasion de hacerlo! Por mi parte yo os aseguro que miéntras viva tal cosa no sucederá, i despues que yo falte, quedan mis oficiales, que sabrán cumplir con su deber.» Al mismo tiempo se sacó la gorra i prorrumpió en un viva a Chile, que fué varias veces repetido por nuestra jente llena de entusiasmo.

Seria necesario que usted se hubiera hallado ántes en un caso

semejante para comprender el entusiasmo que es capaz de despertar un viva a la patria, lanzado por un jefe querido en aquellos supremos instantes. Le aseguro que a muchos les ví las lágrimas en los ojos.

Serian cerca de las nueve cuando la *Independencia* empezó a ayudar al *Huáscar* en su obra de esterminio; los proyectiles llovian, pero hasta aquel instante a nadie herian i un humo intenso cubria el lugar del combate. La *Covadonga*, allegada siempre a la orilla, trataba de dar vuelta a la isla para pasar al otro lado i decidir así el combate buque a buque, lo que consiguió seguida de cerca por la *Independencia*.

Causaba no sé qué impresion ver a aquel enorme e imponente blindado combatiendo con nuestra pequeña cañonera. Combatian dos cañones de a 70 contra uno de a 300, otro de a 150 i diezio-cho de a 70.

Por nuestra parte seguiamos batiéndonos con el *Huáscar*, i miéntras las balitas de nuestros pequeños cañones rebotaban en el costado de éste sin dejar ni aun el rastro, los proyectiles que él nos lanzaba pasaban mas o ménos cerca, perdiéndose inmediatos a la poblacion. En aquellos instantes nos batiamos por defender la honra de nuestra nacion i cumplir como buenos, mas nos hallábamos completamente seguros de que aquel combate entre fuerzas tan inmensamente desiguales no podia terminar sino con el esterminio de nuestro querido i glorioso buque.

Nos habiamos acercado mucho a tierra i nos creiamos seguros de sus espolonazos, cuando una lluvia de balas de cañon i rifle, lanzadas desde tierra, nos hizo comprender que nos batiamos con dos enemigos: los blindados i el ejército, quienes nos tomaban entre dos fuegos. La primera sangre que corrió fué causada por estos disparos: una de las granadas dió en el estómago a uno de los sirvientes de un cañon, matándolo en el acto, i otra hirió en un brazo a un muchacho que al ver correr su propia sangre, gritó: ¡Viva Chile!

Pocos momentos despues i casi a las dos horas de combate el *Huáscar* nos acertaba su primer balazo, el cual, penetrando por babor, salió por estribor, llevando la pierna a uno, abriendo

un agujero como de un metro cuadrado i declarando un pequeño incendio, que fué sofocado a tiempo por la jente destinada a este objeto.

Como continuaran hostilizándonos desde tierra, hicimos sobre ellos cinco disparos de cañon, al mismo tiempo que los rifleros hacian un fuego graneado sin interrupcion, que era tambien contestado, causando bajas entre nuestra jente. Yo me hallaba próximo a la amurada de estribor junto con el teniente Uribe, cuando una granada dió en ella, abriéndola, lanzando léjos el cabillero e hiriendo a un sirviente del cañon en que yo estaba. En estos momentos se acercó a mí el teniente Serrano i me dijo: vamos a la cámara a tomar la última copa; lo seguí, i allí, despues de darme un abrazo, me dijo algunas palabras que indicaban lo resuelto que se encontraba para todo.

Subia por la escotilla a cubierta, impresionado con sus palabras, cuando encontré a un mecánico que tambien me abrazó, diciéndome: señor Zegers, adios! no hai que darse hasta el último! Le aseguro, querido papá, que aquellas escenas eran de partir el alma a cualquiera. Me causaba no sé qué impresion ver la firmeza con que esperaban la muerte todos aquellos hombres que, sin esperanzas, se batian por defender la patria, dejando algunos esposas, i otros madres completamente sumerjidas en la soledad.

Le aseguro que miéntras viva, nunca olvidaré las palabras de Serrano, una de las personas a quien debo mas.

Cuando salí a cubierta, el combate se encontraba en lo mas récio. La *Esmeralda*, por librarse de los fuegos de tierra, se habia hecho un poco mas al norte, lo que hacia que el *Huáscar* le disparase sin cesar, causando los mas horribles estragos. No se veia ni atendia heridos, porque solo se encontraban cuerpos mutilados sin señales de vida.

Yo me dirijí a un cañon e hice varios disparos, hasta que el cabo me dijo: señor, deme a mí la rabiza, porque hasta aquí no he tirado casi nada; se la dí i me fuí a otro cañon de popa, que pronto quedó fuera de combate.

Me dirijí de nuevo a proa, i al pasar por el cañon que habia ocupado ántes, ví en cubierta el cadáver mutilado del cabo que

me habia pedido la rabiza. Una granada del *Huáscar* le habia volado la cabeza i parte de los hombros, no dejando sino restos cauterizados que humeaban todavia. Seguí mi camino a proa, i allí encontré a mi compañero Riquelme, que con un valor digno de todo elojio, disparaba sin cesar; me dió la mano i me dijo: si la suerte nos es adversa a uno de los dos, espero que ambos sabremos cumplir como amigos i compañeros. Agregó algunas otras palabras i continuó en su tarea, despues que yo le hube prometido cumplir con lo que me pedia.

Subí al castillo, donde me refresqué con un poco de agua con coñac que tenia el teniente Uribe, i en seguida me fuí de nuevo a popa, donde me ocupé en disparar con varios cañones.

Hasta aquel momento no habia perecido ningun oficial i a todos los veia en sus puestos, hasta algunos oficiales mayores que, como el contador, se ocupaban en animar la jente con su palabra. El señor comandante, con su misma calma seguia dando órdenes que eran inmediatamente cumplidas, escepto las que se referian a la máquina, pues ésta apénas se movia. En su rostro no se veia sino la serenidad, el buen tino junto con el deseo de morir con honra ántes que rendirse.

Eran las doce i parece que el enemigo se hallaba disgustado de nuestra resistencia, pues deseando concluir pronto, viró un poco i nos puso su proa perpendicular a nuestro costado, dando al mismo tiempo toda fuerza a su máquina, demostrando así su deseo de hacernos rendir o partirnos en dos. Al ver esto la jente, en lugar de abandonar sus puestos i buscar su salvacion, cargó inmediatamente la artillería i esperó en esta posicion.

En este momento yo me hallaba a proa.

El enemigo se hallaba ya cerca cuando se sintió una descarga terrible producida por nuestros cañones, que concentrados dispararon sobre el enemigo, sin causar mas que rasguños.

Al mismo tiempo los rifleros de las cofas hacian sobre la cubierta un fuego graneado que no hacia gran daño, pues casi todo el mundo se ocultaba abajo.

Pocos instantes despues i a pesar de habernos movido lo que la máquina nos permitia, sentimos un choque horrible que el

Huáscar daba a la *Esmeralda* en la parte de popa i babor; al mismo tiempo el comandante gritó: «Al abordaje, muchachos!» precipitándose él el primero sobre la cubierta del enemigo; mas, desgraciadamente, la voz no fué oida i el *Huáscar* mandó atras inmediatamente, i nadie mas que él se desprendió, no alcanzando a pasar mas que él i el sarjento de la guarnicion, que era el que estaba mas inmediato.

Usted puede comprender cuál seria la situacion de nuestro bravo comandante al verse solo acompañado de un solo hombre sobre la cubierta del *Huáscar!* Los que lo vieron de cerca dicen que, poniéndose pálido i demostrando en los ojos el fuego patrio que lo animaba, se adelantó seguro hácia la torre del comandante, Dios sabe con qué objeto; mas desgraciadamente no pudo realizar su deseo, porque en aquel mismo instante recibió un balazo en la cabeza que lo dejó muerto sobre cubierta. Miéntras tanto el sarjento habia recibido diez o doce balazos, i sentado sobre una bita, se balanceaba profiriendo palabras entrecortadas. En esta posicion fué como lo tomaron prisionero.

Debo hacer constar aquí un hecho que nos causó en el entrepuente numerosas bajas. Al dar el *Huáscar* su espolonazo, disparó a boca de jarrro los dos cañones de su torre, cuyos proyectiles fueron a penetrar en el entrepuente, causando los mas terribles estragos. Era cosa que partia el alma ver los restos humanos que por todas partes cubrian la cubierta de este departamento. Miéntras el *Huáscar* se retiraba, nuestra jente acudia de nuevo a los cañones i rompia otra vez el fuego con mas viveza que nunca. Sabíamos que nuestros proyectiles no habian de causar daño al enemigo; mas nos consolaba el pensar que ellos eran suficientes para demostrar que la tripulacion de la *Esmeralda* sabia defenderse hasta el último momento, salvando así ilesas las gloriosas tradiciones del buque que pisaba.

Al ver el teniente 1.° señor Uribe que el comandante habia faltado, se fué de proa a popa a ocupar su puesto, i mandando llamar al injeniero 1.° le ordenó que tuviera las válvulas listas para echar el buque a pique tan pronto como se le ordenase. Venia yo de popa cuando encontré al teniente Serrano, quien me di-

jo:—«Tengo que comunicarle una gran desgracia; nuestro comandante ha muerto!» No sé realmente lo que pasó por mí al oir aquella noticia; pero me hizo comprender que era necesario perecer como él ántes de arriar nuestro glorioso pabellon, que flameaba en el pico de mesana.

Comuniqué yo esta triste noticia a mi compañero Riquelme, que fué el primero que encontré haciendo de cabo de cañon, i tal fué su exaltacion al verme, que saltando del castillo a cubierta, gritó: «Muchachos! nuestro comandante ha muerto; corramos, que es necesario vengarlo!

Al oir nuestra jente aquellas palabras, se conocia que palpitaba de entusiasmo a la sola idea de saltar al abordaje sobre la cubierta del *Huáscar*. Serian las 12.30 i el enemigo, como a 300 metros, continuaba sus disparos sin interrupcion, causándonos inmensas bajas con cada una de sus granadas. Usted comprenderá que a esa distancia era imposible errar tiro.

Miéntras tanto se alistaba para darnos la segunda embestida, i al mismo tiempo nosotros gobernábamos para evitarlo; pero desgraciadamente el buque apénas se movia, i el segundo choque tuvo lugar diez veces mas terrible que el primero, disparando, como en aquél, las dos piezas de su torre. Al juntarse los dos buques, el teniente Serrano, revólver i espada en mano, gritó: «Al abordaje», i la jente se lanzó al castillo con este objeto; mas el comandante Grau, que talvez preveia esto, hizo inmediatamente atras; solo alcanzó a saltar Serrano, acompañado de doce valientes mas. Yo los ví cuando avanzaban por el castillo del *Huáscar*, bajando en seguida a la cubierta i acercándose a la torre, al pié de la cual recibió el teniente Serrano un balazo que lo tendió en la cubierta, alcanzando a decir a los que tenia al lado: «Yo muero! pero no hai que darse, muchachos!» Los pobres trataron de cumplir con esta órden, pero fueron muertos a bala o quedaron sin cartucho que poder disparar. Ametralladoras situadas a popa barrieron con todos.

La *Esmeralda*, que habia recibido sin gran daño el primer espolonazo, sufrió inmensamente con el segundo, empezando a ha-

cer agua por la proa, lo que hizo que se anegara la Santa Bárbara i apagara los fuegos de la máquina.

Casi a un mismo tiempo subieron sobre la cubierta el condestable i el injeniero 1.°, ambos a avisar al teniente 1.° lo que pasaba en sus departamentos. Bajaba el segundo de la toldilla de decir lo ocurrido, cuando vino una granada que lo hizo desaparecer. Escenas como éstas se repetian a cada instante, pasando desapercibidas a causa del estruendo de los cañonazos i del fuego que dominaba a la jente.

Como Ud. ve, el buque quedaba lo mismo que una boya, sin gobierno i sin máquina, esperando por momentos hundirse con todos sus tripulantes; sin embargo de esto, el entusiasmo de los pocos que quedaban en cubierta no desaparecia, i tres o cuatro cañones que aun tenian cartuchos seguian disparando para sostener hasta el último instante la enseña del poder naval en el Pacífico.

El *Huáscar* no cesaba sus fuegos, i la direccion que tomaba nos hizo comprender que, aprovechándose de nuestra completa inmovilidad, no haria tardar mucho su tercer espolonazo. En efecto, era la una i minutos cuando sentimos el tercer choque mas terrible aun que el anterior, sintiendo al mismo tiempo las detonaciones producidas por los terribles cañones del enemigo: que esta vez produjeron estragos mucho mayores a los anteriores, una granada penetró por estribor debajo de la toldilla, mutilando horriblemente a unos i matando instantáneamente a otros. En aquel lugar se encontraban muchos muchachos de 12 a 14 años, ayudantes de timonel, que quedaron vivos, pero horriblemente heridos, lanzando por este motivo alaridos capaces de enternecer al hombre de corazon mas duro.

Un cabo de la guarnicion llamado Reyes, que sabia tocar la corneta, al ver que el del buque habia sucumbido, la tomó i siguió tocando ataque con una firmeza admirable, hasta que vinc una granada que le voló la cabeza.

Si esto era terrible, querido papá, aun faltaba lo peor.

Se hallaban en la sala de armas, listos para subir a cubierta, los injenieros Mutilla, Manterola i Gutierrez, que habian abando-

nado la máquina por estar llena de agua, junto con los mecánicos Torres i Jaramillo, el sangrador i el maestre de víveres, el despensero i dos carpinteros, cuando vino una granada que los destrozó a todos, no dejando vivo sino a Segura, que tambien estaba con ellos i que no sabe darse cuenta del modo como ha salvado.

Igual suerte corrieron diez infelices heridos que se hallaban acostados despues de haber recibido la primera cura.

El buque se hundia por momentos de proa; sin embargo, aun se oian algunos disparos que indicaban que todo el mundo permanecia en sus puestos. En aquellos supremos instantes estábamos casi todos los oficiales en la toldilla, i decidieron esperar que el buque se sumerjiera.

Ya la proa desaparecia bajo las aguas, cuando se sintió un último tiro, al mismo tiempo que un ¡viva Chile! lanzado por los pocos sobrevivientes, demostraba a los observadores de aquella horrible trajedia el valor de que eran capaces los hijos de aquella noble tierra.

Casi inmediatamente el buque se hundió con todas sus banderas: la de jefe al tope de mesana, la de guardia en el trinquete, el gallardete al mayor i dos nacionales al pico de mesana, pues se habia tomado la precaucion de izar otra por si acaso faltaba la primera.

Tal fué el fin de la gloriosa *Esmeralda*, que hasta el último instante supo conservar sus honrosos antecedentes, prefiriendo sucumbir ántes que arriar su pabellon.

Cuando el buque se hundió yo estaba en la toldilla, i casi al mismo instante sentí hundirse el buque bajo mis piés i el torbellino inmenso que formó el buque al desaparecer bajo las aguas,

Permanecí algunos instantes sin saber lo que me pasaba, i Dios sólo sabe cómo salvé.

Cuando saqué la cabeza fuera del agua ví al *Huáscar* i una especie de nata formada por cincuenta o sesenta cabezas, junto con diferentes trozos de madera, restos del buque.

Yo que, como Ud. sabe, sé nadar, traté de irme a tierra, i junto

con dos marineros que sabia eran buenos nadadores, nos prometimos ayudarnos mútuamente.

Yo veia cerca al *Huáscar* i veia tambien sus botes que trataban de salvar los náufragos. Mas no sé qué instinto me obligaba a huir de ellos, pero el bote avanzaba con gran lijereza i pronto sentí la voz de un oficial que me decia subiera al bote. No teniendo otra cosa que hacer, subí i allí encontré a varios otros compañeros que ya habian sido recojidos. Pregunté por Riquelme i tuve el gran sentimiento de saber que tambien habia perecido. Recojimos a varios otros i pronto llegamos a bordo, donde fuimos bien recibidos. Allí permanecimos cuatro horas, viniéndonos en seguida a tierra, donde permanecemos como prisioneros de guerra. Nos tratan bien. Estamos alojados en el cuartel de bomberos.

VICENTE ZEGERS R.

CAPÍTULO VII

CARTA DEL GUARDIA-MARINA DON ARTURO FERNANDEZ VIAL

Señor José Cárlos Fernandez:

Querido papá: el 21 del presente a las 8.40 principiamos a combatir con el *Huáscar*. La *Covadonga*, que nos acompañaba, hacia igual cosa con la *Independencia*.

Despues de 4 horas de un sangriento combate, en el que no faltó un solo episodio de las guerras marítimas, la *Esmeralda* se hundió en el abismo, i de los 200 tripulantes salvamos 60.

Entre los muertos está nuestro valiente capitan Prat; murió al pié de la torre del *Huáscar* i fué el primero en el abordaje.

El teniente 2.° Ignacio Serrano murió en el segundo espolonazo, tambien sobre la cubierta del *Huáscar*.

Ponga en conocimiento de la señora Bruna Venegas que su hijo Ernesto ha muerto como saben hacerlo los héroes.

Hasta este momento soi prisionero en Iquique i ya nos alistamos para partir al norte.

Animo i confianza.

Adios! hasta la vuelta. Un abrazo a todos. Su hijo—ARTURO.
—Iquique, mayo 23 de 1879.

CAPITULO VIII

CARTA DEL COMANDANTE GRAU

a la esposa de Arturo Prat, remitiéndole la espada de éste

Monitor *Huáscar*, Pisagua, junio 2 de 1879.—Digníxima señora:—Un sagrado deber me autoriza a dirijirme a Ud., i siento profundamente que esta carta, por las luchas que va a rememorar, contribuya a aumentar el dolor que hoi justamente debe dominarla.

En el combate naval del 21 del próximo pasado, que tuvo lugar en las aguas de Iquique entre las naves peruanas i chilenas su digno i valeroso esposo, el capitan de fragata don Arturo Prat, comandante de la *Esmeralda*, fué, como Ud. no lo ignorará ya, víctima de su temerario arrojo en defensa i gloria de la bandera de su patria.

Deplorando sinceramente tan infausto acontecimiento i acompañándola en su duelo, cumplo con el penoso deber de enviarle las para Ud. inestimables prendas que se encontraron en su poder i que son las que figuran en la lista adjunta. Ellas le servirán indudablemente de algun pequeño consuelo en medio de su gran desgracia, i para eso me he anticipado a remitírselas.

Reiterándole mis sentimientos de condolencia, logro, señora, la oportunidad para ofrecerle mis servicios, consideraciones i respeto con que me suscribo de Ud., señora, mui afectísimo seguro servidor.—*Miguel Grau.*

Objetos encontrados al capitan de fragata don Arturo Prat, comandante de la corbeta chilena «Esmeralda,» momentos despues de haber fallecido a bordo del monitor «Huáscar.»

Una espada sin vaina, pero con sus respectivos tiros.
Un aro de oro, de matrimonio.

Un par de jemelos i dos botones de pechera de camisa, todo de nácar.

Tres copias fotográficas, una de su señora i las otras dos probablemente de sus niños.

Una reliquia del Corazon de Jesus, escapulario del Cármen i medalla de la Purísima.

Un par de guantes de Preville.

Un pañuelo de hilo blanco, sin marca.

Un libro memorandum.

Una carta cerrada i con el siguiente sobrescrito:

«Señor J. Lassero, gobernador marítimo de Valparaiso. Para entregar a don Lorenzo M. Paredes.»

Al ancla, Iquique, mayo 21 de 1879.—El oficial de detall—*P. Rodriguez Salazar.*

CAPITULO IX

EL 21 DE MAYO DE 1879

I

El dia 11 de mayo de 1879 fué nombrado Arturo Prat comandante de la *Esmeralda*, surta con la escuadra en la rada de Iquique (1). Cárlos Condell era nombrado con igual fecha para comandar la *Covadonga*. Ambos jefes tomaron el mando de sus respectivas naves al dia siguiente, o sea en las vísperas de la salida de la escuadra con rumbo al Callao.

En efecto, el 16 de aquel mes el almirante chileno abandonó las aguas de Iquique con aquel objeto. Para mantener el bloqueo del puerto quedó la corbeta *Esmeralda*, la cañonera *Covadonga* i el trasporte *Lamar*.

Ninguno de los tripulantes de estos buques, con escepcion de su jefe, a quien al tiempo de partir comunicó don Rafael Soto-

(1) Fué en esta ocasion cuando Prat escribió su última carta, que dice así:

«Iquique, mayo 11 de 1879.—Señora doña Clara Prat.—Querida tia:—Habia deseado escribirle aunque hubieran sido dos líneas ántes de dejar a Valparaiso, pero no fué posible, pues la salida fué precipitada i tuve mucho que hacer.

Anoche llegamos a este puerto despues de ocho dias de viaje, con pequeñas averías ya reparadas.

Antes de salir, a pedido de algunas señoras de Valparaiso, toda la tripulacion i oficiales, incluso yo, recibieron el escapulario del Cármen, en cuya proteccion confiamos para que nos saque con bien en esta guerra.

Tambien me acompaña a bordo la vírjen de este nombre i San Francisco. Con tanto protector creo que se puede tener confianza en el éxito.

Ahora, es decir desde hoi, yo no soi comandante del *Covadonga*, he sido nombrado para la *Esmeralda*.

Recibí oportunamente el cajoncito con los dulces i el santo milagroso, que trabajos ha de tener ahora.

Dé muchos recuerdos a doña Cármen, las muchachas, i Ud. disponga de su sobrino, que desea se conserve con salud.—ARTURO PRAT.»

Otras cartas encontrará el lector mas adelante, del mismo Prat.

mayor el objeto del viaje, sabia el rumbo que llevaba el almirante; si bien conjeturándolo, no dejaban de pensar que podian ser sorprendidos por fuerzas superiores si los sitiados avisaban por tierra a Arica.

En cuanto a Prat, cierto de no tener ausilio en caso de sorpresa, se calcula cuál seria su vijilancia!

La *Esmeralda* habia anclado en el centro de la bahía i vijilaba los fuegos de las máquinas resacadoras de agua para hacerlos apagar a cañonazos, miéntras la *Covadonga*, en ronda, voltejeaba fuera del puerto; el *Lamar* estaba anclado alnoro este de la isla que cierra el puerto por el sur.

En tal situacion, alegres i todos contentos, trascurrieron cuatro dias sin que se viesen otras embarcaciones surcar aquellas aguas que las que izaban el pabellon chileno desafiando al ejército encerrado en la plaza.

La noticia de haber salido de Iquique la escuadra dejando solo dos naves para mantener el bloqueo, no tardó en llegar por tierra a conocimiento del jeneralísimo de la alianza, quien despachó en las primeras horas de la noche del 20 al comandante don Miguel Grau con instrucciones para apoderarse en Iquique de las naves bloqueadoras, tan seguro consideró el golpe, i siguiendo al sur, bombardear a Antofagasta, cuartel jeneral de nuestro ejército.

II

Partió el comandante Grau con los blindados *Huáscar* e *Independencia*, al mando este último de don Juan G. Moore, i recalando en Pisagua, supo por nuevas noticias de Iquique el nombre de los buques bloqueadores. Dos blindados para tales buques, la presa era segura!

En la mañana del 21 la *Covadonga*, siempre en ronda fuera del puerto, avistó un humo i sin distinguir el buque a que correspondia, avanzó hasta dos millas en reconocimiento, volviendo luego sobre sus pasos para prevenir al jefe del bloqueo de la aproximacion del enemigo.

Puesta en aviso la *Esmeralda* por un cañonazo, su coman-

dante ordenó al *Lamar* alejarse al sur a toda fuerza de máquina i preguntó por señales a la *Covadonga si habia almorzado su jente*. Se le respondió que sí i entónces mandó *reforzar las cargas i seguir sus aguas.*

Mas cerca ya ambos buques, miéntras se tocaba en ellos zafarrancho de combate, el comandante Prat previno a la *Covadonga* que se *mantuviera a poco fondo i abrigara en la poblacion*, añadiéndole: *cada uno cumplir con su deber*. *All right*, contestó sencillamente el capitan Condell, en medio de los hurras de su jente.

En tales momentos, ocho de la mañana, cayó en el claro que separaba a los dos buques la primera bomba del *Huáscar*, que saludaron las tripulaciones con nuevos hurras.

Iba a principiar el combate naval mas desproporcionado i mas glorioso que han visto estos mares.

III

Apercibida ya para el combate la *Esmeralda*, su comandante que, junto con dar las primeras órdenes, habia corrido a la cámara a vestirse de parada, arengó a los suyos.

Muchachos, *les dijo*, *la contienda es desigual; pero ánimo i valor! Hasta el presente ningun buque chileno ha arriado jamás su bandera. Espero, pues, que no sea ésta la ocasion de hacerlo. Por mi parte*, añadió, acentuando sus palabras, *yo os aseguro que miéntras viva*, *tal cosa no sucederá*, *i despues que yo falte*, *quedan mis oficiales*, *que sabrán cumplir con su deber...*

Tan solemne juramento, proferido en presencia de un enemigo cien veces mas poderoso i en honor de la bandera, enseña de la patria, arrancó a muchos lágrimas de eterno adios, pero todos lo aceptaron embriagados de entusiasmo i de orgullo nacional, repitiendo el *viva Chile* con que concluyó su arenga el comandante.

En medio de este entusiasmo jeneral, solo se mantenia sereno i con su habitual tranquilidad el mismo comandante que lo habia inspirado, pareciendo mas bien dirijir una simple maniobra

de ejercicio. Presentósele a pedir órdenes un caballero que se hallaba casualmente a bordo, i le dijo: *manténgase a mi lado i lleve cuenta de los disparos del Huáscar.*

Miéntras tanto el *Huáscar* i mas atras la *Independencia* seguian avanzando, al mismo tiempo que multitud de botes desprendidos del puerto se adelantaban a prevenirles que los buques chilenos, cuya rendicion contemplaban ya segura, no estaban defendidos por torpedos.

Al tomar la *Esmeralda* su posicion de combate, se rompió uno de sus viejos calderos, dejándola con un andar de dos a tres millas; pero siguió en retirada con la *Covadonga* hasta quedar a cable i medio de tierra. En esta situacion principiaron ambos buques a contestar las descargas que hacia el *Huáscar* sobre el último, que se arrimaba cada vez mas a la isla. Media hora despues entró en combate la *Independencia*, disparando sus cañones contra la *Esmeralda*, i a las nueve el fuego se hizo jeneral.

Las descargas de ambos lados se sucedieron sin interrupcion, i nubes de humo espeso cubrieron el campo de la lucha.

Los habitantes de Iquique, cansados del largo bloqueo i ansiosos de ver rendirse a sus contrarios, corrieron a la playa i a los cerros a presenciar el combate.

IV

Las punterías de los blindados, hechas desde la boca del puerto, pasaban por alto i caian en los cerros a espaldas de la poblacion, al paso que la de los buques chilenos, mucho mas certeras, eran casi infructuosas, por el menor calibre de sus cañones, i apénas conseguian rasmillar el blindaje de aquéllos. Sin embargo, la fácil caza imajinada por los peruanos principiaba a convertirse en porfiada lucha.

No pudiendo el *Huáscar* espolonear a la *Covadonga*, que a poco fondo cerca de la isla, trataba de doblarla para escapar al sur, la abandonó a la *Independencia* i se contrajo a la *Esmeralda*, que, aunque allegada tambien a tierra, parecia presentarse mejor para el empleo del ariete.

Al acercarse el monitor, la *Esmeralda* se apegó todavia mas a la costa, pero la sorprendieron los repentinos fuegos de la artillería i fusileros colocados por el jefe de la plaza al frente de la estacion del ferrocarril, i aunque los contestó inmediatamente, al cabo de mas de sesenta cañonazos que le dispararon, tuvo que retirarse para no continuar entre dos fuegos.

Estas fuerzas de tierra le causaron las primeras bajas con la muerte de un artillero i la herida de un muchacho, que al ver saltar su propia sangre, gritó impávido: *Viva Chile!* Aquí tambien le acertó el *Huáscar* las primeras balas, que hicieron destrozos en la tripulacion i en el buque, i causaron un pequeño incendio que, por fortuna, se logró apagar.

El valor personal, o mas bien el heroismo, sucedió desde este momento a la táctica que habia conseguido, durante dos horas, equilibrar fuerzas tan desproporcionadas.

El teniente segundo Ignacio Serrano a quien conocimos de niño, viniéndole estrecho a sus varoniles juegos el gran patio del Instituto, como si ya presintiera que solo en el mar i sus peligros hallaria campo adecuado a su audacia,—llamando a la cámara a un guardia-marina que habia sido su discípulo, lo invitó a beber la *última copa*, i abrazándolo en seguida, le repitió que estaba *resuelto a todo*... Desde ántes de embarcarse el valiente jóven tenia prometido abordar al *Huáscar!*

Al volver a cubierta encuentra a uno de los mecánicos que bajaba a la máquina, el cual, despidiéndose del mismo guardiamarina que ha conservado estos característicos episodios, lo abraza i le dice: *adios, señor Zegers! no hai que darse hasta el último.* Zegers se pone a servir un cañon, i el cabo a quien quita su lugar le pide que le deje, *porque no ha tirado casi nada*...

La embriaguez patriótica se habia apoderado de los tripulantes, i creyéndose cada cual el primero en el valor i el esfuerzo, alentaba a sus compañeros de temor que uno solo entre todos fuese a deshonrarlos desfalleciendo.

V

Acosada la gloriosa corbeta por los dobles fuegos del *Huáscar* i de la poblacion, se alejó un poco al norte, a la bahía del Colorado.

Mas certeras las punterías del monitor a medida que desaparecia el peligro de dañar a la ciudad, sus metrallas sembraron la cubierta de la *Esmeralda* de cadáveres horriblemente despedazados, de miembros sueltos entre jirones de vestidos, armas rotas i fragmentos del buque, i la sangre, manando a rios de los troncos mutilados, lo mezcló todo formando charcos espantosos.

No por esto decayó el coraje de los tripulantes, porque, encendidos a cada nueva descarga que los diezmaba, ahogaban con el estampido de sus cañones i con sus gritos de entusiasmo los lamentos de los heridos i moribundos.

En medio de esta escena de horror, el comandante Prat, con ademan tranquilo i rostro sereno, siguió dirijiendo los pesados movimientos de su nave, que sin calderos ya i haciendo agua, poco mas podria resistir.

Duraba cuatro horas la lucha, i la *Esmeralda*, contestando a los fuegos enemigos, como en la mañana, no daba aun indicios de rendirse.

Se comprende ante tal resistencia la rabia del comandante Grau, pues veia burlada su pericia de marino i la reconocida superioridad de su buque, en presencia de todo el pueblo, que agolpado como en anfiteatro en los cerros i en la playa, le alentaba con sus aplausos.

Desesperado al fin de no vencer, enfiló el poderoso espolon, que hasta entónces habia reservado por temor al poco fondo en que se mantenia la *Esmeralda*, i se abalanzó a anonadarla.

Prat a su vez, viendo venir al *Huáscar*, trató de gobernar, teniendo listos sus cañones, que disparó a boca de jarro; pero recibió el golpe cerca de popa, junto con metrallas de a trescientas descargadas tambien a boca de jarro. El estampido de los cañones fué horroroso e inhumana la carnicería en la *Esmeralda*.

Al choque i con la rapidez de las resoluciones heróicas, Prat,

que acaso pensó que su buque habia sido despedazado i que mui pocos tripulantes sobrevivian, tentando un supremo recurso, no de resistencia sino talvez de victoria, se lanzó a la cubierta enemiga, gritando a los sobrevivientes: *Al abordaje, muchachos!...* pero apagada su voz por el ruido de las descargas, solo alcanzó a saltar con él el sarjento Juan de Dios Aldea.

Seguido del intrépido sarjento i armado de espada i revólver, Prat avanzó hácia el oficial que montaba guardia al pié del pabellon peruano, lo mató a quema ropa, i buscando un enemigo digno de su arrojo, siguió resuelto a la torre del comandante Grau, miéntras que a los gritos de éste de: *A rechazar el abordaje!* de las troneras del castillo de proa salian balas contra los temerarios asaltantes.

Cayeron al fin traspasados de plomo, Prat al pié de la torre, Aldea pocos pasos atras; i un negro de la chusma que no salió a cubierta sino al verlos en tierra, últimó con un golpe en la cabeza al bizarro comandante. Aldea, mas desgraciado, sobrevivió algunos dias cruelmente herido.

VI

El espolonazo no produjo otro efecto en la *Esmeralda* que inutilizar, mas que ya lo estaban, los calderos de su máquina; pero la descarga a toca penoles redujo miserablemente a la tripulacion, que aun así diezmada, al saber que Prat habia muerto sobre el *Huáscar*, encendida en mayor coraje, volvió a los cañones o se aprestó para abordar, guiada por Serrano i por el guardia-marina Ernesto Riquelme, que decia a grandes voces: *Nuestro comandante ha muerto, corramos a vengarle.*

El teniente primero Luis Uribe Orrego pasó a tomar el mando, despues de haber acordado con los tenientes Serrano i Sanchez no hundir el buque sino continuar la resistencia.

Miéntras tanto, el *Huáscar*, que se preparaba a dar otra embestida con su espolon, seguia disparando a corta distancia sin perder uno solo de sus tiros.

Llegó por fin otro golpe, acompañado tambien de descargas a

boca de jarro, i la *Esmeralda* que, casi sin poder moverse, lo recibió por la amura de estribor, se cimbró como una tabla, teniendo todos que asirse para no caer. En este mismo instante Serrano ya listo sobre el castillo de proa para el abordaje, saltó al *Huáscar* con solo doce hombres de tropa, porque el monitor se retiró apresuradamente.

El atrevido teniente avanzó por el casttillo del *Huáscar*, bajó a la cubierta, i al llegar a la torre de combate, que intentaba clavar, cayó mortalmente herido, esclamando: *De esta no libro, muchachos, pero no hai que darse.* Mas todos corrieron su misma suerte, barridos por los rifles i las ametralladoras que se parapetaban a proa i en las cofas.

Este segundo golpe inundó de agua la Santa Bárbara, ahogándose los que estaban dentro, apagó los fuegos de la máquina, desmontó casi toda la artillería i redujo aun mas todavía la tripulacion. Una sola granada mató tres injenieros, dos mecánicos, dos carpinteros i el sangrador, todos los cuales se desnudaban en la botica aguardando otro espolonazo que los echase a pique, i concluyó tambien con los enfermos en ella recojidos; otra granada dejó horriblemente heridos i mutilados a los ayudantes de timonel, muchachos de doce a catorce años, que estaban encerrados debajo de la toldilla, i daban alaridos de partir el alma.

No se atendia a los heridos, a pesar de sus gritos lastimeros, i solo se les retiraba para que dejasen funcionar libremente los cuatro cañones que quedaban en servicio i que luego tambien se vieron sin proyectiles. «Sabíamos, dice estoicamente el teniente Sanchez, que todos teníamos que morir momentos despues.»

El entusiasmo, sin embargo, no decaia; pero Riquelme se distinguia entre todos, alentando a los que viéndose ya sin armas i sin medio alguno de combate, parecian desfallecer.

Los cañones dejaron de funcionar i solo se oian tiros sueltos de rifle i quejidos desgarradores, cuando el *Huáscar* dió su tercer espolonazo, acompañado de descargas como las primeras.

El cabo Crispin Reyes, tomando una corneta, cuyo dueño acababa de caer, se puso a tocar a degüello, miéntras la *Esmeralda* principiaba a hundirse por un lado, Desaparecia ya la proa bajo

el agua, cuando se sintió el postrer cañonazo disparado por Riquelme; salva al honor de la bandera que todos los tripulantes saludaron con gritos de *¡viva Chile!...*

Siguió hundiéndose la *Esmeralda;* desaparecieron uno a une los palos menores, coronados todos de banderas, i por fin, se ocultó el mayor i sobre él el tricolor chileno, que fué lo último en desaparecer de la gloriosa nave.

El ejército i los habitantes de Iquique, que desde el principio habian animado con aplausos al *Huáscar*, enmudecieron, presas del estupor, i con su silencio i los comprimidos sollozos de las mujeres, se tornaron por un instante de enemigos en admiradores.

Esta involuntaria admiracion fué solo el principio de la apoteósis que aguardaba a Prat i a los que combatieron a su ejemplo.

«En el instante en que la bandera mas alta de la *Esmeralda* tocó el agua i desapareció, decia pocos dias despues al Ministro Sotomayor un caballero ingles testigo del combate, en ese instante sentí no sé qué i hubiera querido ser chileno....»

VII

Una nata espesa de los despojos de la *Esmeralda* i de sus tripulantes quedó flotando sobre el agua que la cubrió. Los botes del *Huáscar* salvaron cincuenta i cuatro náufragos; el resto de la tripulacion, hasta el número de ciento cuarenta i cinco, sucumbieron en el fuego o perecieron ahogados, como Riquelme i el cabo Reyes.

El cadáver de Prat i los de Serrano, Aldea i demas asaltantes caidos sobre la cubierta enemiga, los envió a tierra el comandante Grau, donde un hidalgo español, don Eujenio Llanos, les dió piadosa sepultura.

VIII

Gloria i Victoria habia sido el lema de la *Esmeralda*, santo i seña con que se reconocieron los soldados de Cochrane i de Guise sobre la cubierta de la fragata española *Esmeralda*, cuando la

abordaron bajo los fuegos del Callao, la noche del 5 de noviembre de 1820.

Tocóle cumplir la segunda parte de este lema a la cañonera *Covadonga*, haciendo arriar en Punta Gruesa la bandera peruana al blindado *Independencia*, a corta distancia i casi a la misma hora que la *Esmeralda* desaparecia en la profundidad del océano con la bandera chilena al tope.

Si alguna vez ha podido decirse con verdad que el corazon de un pueblo ha latido a impulso de un solo sentimiento, fué sin duda cuando se supo en Santiago, i casi al mismo tiempo en el resto de la República, el glorioso fin de la *Esmeralda*. El nombre de Prat, hasta entónces oficial subalterno solo conocido por sus superiores i amigos, corrió de boca en boca, pronunciado, mas que con respeto, con veneracion. Se hizo una erogacion popular para erijir un monumento que recordase su hazaña. En pocos dias salieron a luz hasta los mas pequeños detalles de su vida; i su retrato, multiplicado de todas maneras, se vió colocado a la vez en los lugares públicos i en el hogar de cada ciudadano, manifestándose así una admiracion tan intensa como unánime.

Esta admiracion, que ha hecho de Prat el semi-dios de nuestra historia, la ha confirmado despues el testimonio irrecusable de los sobrevivientes de la *Esmeralda*, el de los neutrales que presenciaron el combate i el de los mismos aliados.

Una lei de la República, sancionando las manifestaciones populares de la gratitud nacional a los defensores de la *Esmeralda*, acordó ascensos i recompensas a los sobrevivientes, pensiones a las familias de los que murieron, especialmente a la de Prat, que siendo el primero en la responsabilidad, lo fué tambien en el arrojo; i mandó que a la conclusion de la guerra se repatriasen sus cenizas i las de Serrano, i que se costease con dineros públicos el monumento ya decretado por la voluntad popular.

LUIS MONTT.

CAPÍTULO X

LOS TRES ESPOLONAZOS.

Hacia próximamente tres horas que combatiamos sin cesar; pero, a no ser por un balazo a flor de agua, único que nos acertó el *Huáscar* durante todo este tiempo, habria parecido aquello un dia de ejercicio mas bien que un combate a muerte en que los tripulantes de la *Esmeralda* no tenian la menor probabilidad de triunfo, ni siquiera la esperanza consoladora de hacer pagar caro al enemigo la fácil victoria que podria haberle deparado la veleidosa suerte de la guerra.

El capitan Prat, como Nelson en Trafalgar, se paseaba entretanto en la toldilla de su buque donde tuviera su puesto de mando, i nada, absolutamente nada, traicionaba en él la tremenda responsabilidad que desde hacia tres horas pesaba sobre sus hombros de jigante.

Las varias veces que nos dirijimos al capitan Prat durante el combate, nos recibió siempre con su habitual sonrisa i sus corteses maneras, i cuando al comunicarle las averías producidas por el balazo de que hemos hecho mencion, le dijimos, como en efecto habia acontecido, que los peruanos nos habian dejado con lo encapillado, (1) nos contestó en tono de burla:

«Pues ténlo presente, para que cuando llegue el caso, se lo cargues en cuenta al Perú.»

Miéntras tanto, al paso que nos batia el *Huáscar* habria indudablemente agotado sus municiones sin arribar a ningun resultado positivo, si el capitan Grau, convencido al fin de que la *Esmeralda* no estaba circundada de torpedos, no hubiera resuelto hacer uso de su espolon i dar así término a una contienda cuya prolon-

---

(1) El proyectil que entró por nuestro camaroto barrió con cuanto en él habia.

gacion, ya fuera de lo natural, no podia ménos que traerle un grande i merecido descrédito.

Con efecto, enderezando la proa del *Huáscar* a la *Esmeralda*, vínose sobre ella, gobernando a tomarla por el centro de su casco.

Al observar aquella enorme masa de fierro que se nos venia encima, ¿quién a bordo de la *Esmeralda* dudó por un momento que la vieja corbeta habia de sucumbir a la terrible embestida que el enemigo le asestaba?

Pocos minutos bastaron al *Huáscar* para salvar la distancia que lo separaba de su víctima. El choque fué tremendo. La *Esmeralda* se recostó fuertemente sobre estribor, i su enmaderamiento, al crujir con estrépito, parecia como que protestaba de una manera de combatir tan prosaica i tan poco usual. En este mismo instante viró hácia popa, i jamas olvidaré el cuadro que se presentó a mi vista. En la inclinada toldilla, el capitan Prat, asido de la baranda para no caer i en actitud del que acecha, dirijia hácia el *Huáscar*, que parecia haberse clavado en nuestro costado, una profunda i terrible mirada, en la que retratábanse el coraje i la rabia comprimida de la impotencia.

Quizás reflejábase tambien en el enérjico i pálido semblante del preclaro marino la lucha que en su alma grande i jenerosa han debido sostener en ese crítico momento, de un lado el cruento sacrificio de la vida i del otro los dulces lazos que tan fuertemente ligan a la tierra al hombre de hogar.

Pero nó, nos engañamos; Prat, con su arenga, tiempo há que habíase decretado por sí mismo su sentencia de muerte; no podia, pues, temerla; i al hacerse traer a cubierta, para tenerlos cerca de sí, los retratos de su familia, a la que adoraba con idolatría, se habia desligado a la vez de todo egoismo e interes personal para pensar únicamente en el honor i en la defensa de la bandera que la nacion jamas confiara a corazon mas noble i levantado.

Nó, lo que en ese supremo instante ajitaba el alma del jóven i esforzado comandante de la *Esmeralda* era sin duda el heróico designio, que no tan presto lo concibió como lo puso en práctica, de abordar a su férreo i poderoso adversario.

El humo del combate que a toca penoles sostuvimos por un momento con el enemigo ocultó a nuestra vista el cuadro de popa que estasiados contemplábamos. Al disiparse la humareda vimos al *Huáscar* desprendido ya de nuestro costado i en su desierta cubierta al capitan Prat, que con la desnuda frente erguida i la espada en alto, avanzaba impertérrito hácia la popa del buque contrario.

Por de pronto no nos dimos cabal cuenta de lo que veíamos. Nos pareció aquello una vision. Nuestro espíritu no alcanzaba a comprender tanto arrojo, un desprecio tan profundo por la muerte. Maquinalmente le seguiamos con la vista. Al enfrentar Prat la torre de mando del monitor, le vimos caer a cubierta, herido de muerte, víctima del nutrido fuego de fusilería que se hacia sobre él desde las cofas i parapetos blindados de la nave peruana.

El fiel i bravo sarjento Juan de Dios Aldea, que acompañaba al capitan Prat en su heróico i atrevido empeño, habia caido tambien cubierto de heridas, pero en el castillo del *Huáscar*, ahí mismo donde diera el primer paso hácia la inmortalidad.

Bajo las órdenes de Arturo Prat, a la sombra de su poderosa éjida, nos parecia fácil tarea la de poder soportar hasta el postrer instante el sacrificio que su arenga habia impuesto a los tripulantes de la *Esmeralda;* mas ahora que él ya no existia, ahora que la inmensa responsabilidad del mando caia cual enorme montaña sobre nuestros débiles hombros, por qué no decirlo? nos sentíamos sin fuerzas para conservar límpido e incólume el glorioso legado que tan inopinadamente se dejaba en nuestras manos.

Miéntras tanto el *Huáscar*, como a distancia de 100 metros, no cesaba de hacer sobre la *Esmeralda* un certero i mortífero fuego. Nuestros cañones lo devolvian quintuplicado, i si bien éste no habia de poder causar al enemigo daño sensible alguno, servia, no obstante, para mantener en todo su vigor i vitalidad, como en efecto se mantuvo hasta el último momento, la disciplina i el impotente coraje de la abnegada tripulacion de la corbeta.

Por este tiempo reuní sobre la toldilla en consejo a los oficiales sobrevivientes, i habiendo en él espuesto nosotros que por dis-

posicion tomada a los comienzos de la accion, el buque se hallaba listo para ser echado a pique o incendiado, se convino en que, llegado el caso, se adoptaria uno de estos dos temperamentos.

Escasamente habian los oficiales vuelto a ocupar sus puestos de combate, cuando el *Huáscar*, tomando espacio, lanzóse por segunda vez al espolon sobre su tenaz i porfiado adversario.

Viéndolo aproximarse, dimos al timon i a la máquina las órdenes convenientes a fin de esquivar el choque que tan de cerca nos amenazaba; pero era empeño inútil el nuestro. Como sucediera la vez anterior, el lento andar i mal gobierno de la *Esmeralda* fueron causa de que no pudiésemos evitar del todo el golpe, consiguiéndose tan solo minorar sus estragos. En efecto, perdiendo el espolon del *Huáscar* su blanco, que era el centro del buque enemigo, vino a herir sus fondos por la amura de estribor, bajo un ángulo como de 45 grados.

Esta vez el *Huáscar* fué abordado por el impetuoso Serrano i por algunos marineros que con él estaban en el castillo de la *Esmeralda*. Este valiente i denodado oficial, a quien no arredrara la suerte que corriera su capitan ni lo magno i temerario de la empresa que acometia, cayó mortalmente herido, a los pocos pasos que diera en la cubierta enemiga, entre la torre de combate i el castillo del monitor. Al lado de popa de la misma torre veíase aun tendido en la cubierta el cadáver de nuestro heróico jefe; en esa situacion le vimos todavia cuando el *Huáscar* nos embestia por tercera vez.

Al zafar el monitor su espolon de los fondos de la corbeta habia dejado en ellos ancha, irreparable avería. La Santa Bárbara principió a inundarse i poco despues el injeniero 1.° señor Hyatt nos avisaba en cubierta que el agua llegaba a las hornillas i que la máquina no podia funcionar.

No bien Hyatt habia cumplido con este deber, fué arrebatado por una bala enemiga cuando se dirijia nuevamente a su puesto.

Nuestra situacion habia llegado, pues, al grado mas crítico i desesperante que darse puede. Sin pólvora, sin movilidad, con nuestra cubierta sembrada de cadáveres i el buque hundiéndose lentamente bajo nuestros piés, nos veíamos obligados a contem-

plar impasibles los estragos que los gruesos proyectiles del monitor seguian haciendo en la ya diez veces diezmada tripulacion de la *Esmeralda.*

Solamente uno que otro cañon, utilizando la provision de pólvora de cubierta i disparados a largo de braguero, que brazos i fuerzas faltaban ya para meterlos en batería, respondian al devastador fuego del encarnizado enemigo. No obstante, el entusiasmo i bizarría de los que aun sobrevivian a tan espantosa hecatombe no decaian en lo menor.

El cabo 1.° de la guarnicion, Reyes, arranca su instrumento al corneta, que yacia muerto a sus piés en la toldilla, i saltando al alcázar, principia a tocar a degüello hasta que, a su turno, rinde la vida que de esa manera, ya que no podia de otra, quisiera utilizar en provecho del servicio i defensa de su bandera.

Bien por el rejimiento de Marina, que en esta jornada parecia querer rivalizar en denuedo con sus compañeros de gloria i de martirio. ¡Ah! i cuántos de estos oscuros i abnegados obreros de las glorias de la patria no vimos así desaparecer en ese memorable dia! Cual vieja i aguerrida tripulacion, batíanse serenos i entusiastas, sin que jamas, durante las cuatro mortales horas que duró la desigual pelea, mostrasen el mas leve indicio de flaqueza. I sin embargo, hacia solamente dos meses que muchos, la mayor parte de los tripulantes de la *Esmeralda* pisaban por vez primera la cubierta de un buque de guerra.

Mas, tomemos el hilo de nuestra narracion, que ya toca a su fin.

Decíamos que la *Esmeralda* se hundia en el mar, pero tan lentamente que nunca dejó de presentar espacio i tentador blanco a los cañones del enemigo.

Una granada de a 300 atraviesa por la antecámara de guardias-marinas, convertida en hospital de sangre, i barre con los heridos i con todos los injenieros del buque, que, obligados por el agua a abandonar la máquina, esperaban ahí las órdenes que debia llevarles el injeniero 1.°, que, como se sabe, no podia llegar.

Poco despues el guardia-marina Riquelme, otro oficial de los que en el combate de Iquique se distinguieron por su entusiasmo

i noble ardor, rendíale a su patria el último tributo de su juvenil vida.

Por fin, ya era en verdad tiempo! Lanzándose el *Huáscar* por tercera vez sobre el inmóvil casco de la corbeta, dióle perpendicularmente por su medianía tan feroz embestida que pocos segundos despues hundíase en el mar i con ella la bandera que dejara como clavada en el puesto de honor la firme voluntad de su malogrado i egrejio capitan.

Eran las 12.10 P. M. (1)

LUIS URIBE O.

Valparaiso, mayo 20 de 1885.

(1) Es ésta la hora que indica en su parte oficial el almirante Grau i la misma que señalaba el reloj de bitácora de la *Esmeralda* cuando fué sacado del fondo del mar cinco años despues.

CAPÍTULO XI

EL COMBATE DE IQUIQUE, segun tradiciones e impresiones de la marinería.

(Una visita a la *Covadonga*)

I

El sábado 28 de junio, víspera de la fiesta del apóstol del mar, estábamos sobre la cubierta de la nave mas batalladora, mas aguerrida i mas afortunada que ha poseido Chile i que haya surcado el Pacífico en la última mitad del siglo.

La *Covadonga* es una goleta esencialmente histórica, como en breve pasará a ser en la crónica de la marina universal una embarcacion lejendaria.

Es, ante todo, un corcel de batalla, como el caballo de Espronceda. En los 20 años escasos que cuenta de vida, se ha batido cinco veces, i en todas partes con gloria.

En el mes de enero de 1860, cuando salia de su cuna por en medio de los robustos buques de Galicia i de las dársenas del Ferrol, armábanla en Cádiz para emprender la guerra contra los moros en las costas de Marruecos, i allí hacia su primera i orijinal campaña como nave guerrera. Dos años despues, la Vírjen de Covadonga atravesaba dos océanos i hacia su primer crucero, i peleaba dos veces, en Papudo i en Abtao, como ha vuelto a pelear ahora tres veces, en Iquique, en Punta Gruesa i en Antofagasta, tres campañas i cinco acciones de guerra, sin contar que la heroina repara otra vez su roto broquel i afila sus armas para lanzarse a nuevas i mas arrojadas aventuras.

¿I cuál de sus mas famosos contemporáneos ha hecho otro tanto, ni siquiera un tercio de su vida de proezas?

II

Hemos visto eclipsarse i desaparecer en inglorioso desarme a sus mas reputados contemporáneos—a la *Magenta* i la *Solferino*, que nacieron en arsenales franceses con los nombres memorables de su cuna (1859); miéntras que la *Repulse* i la *Zealous*, buques británicos que hemos conocido en nuestros mares, i el *Aquiles*, que fué orgullo de su pendon (todas quillas de 1862—63), han pasado a oscura vida sin haber usado sus cañones, excepto como saludo el dia de la reina. El mismo espantable *Dunderbegr*, que tanto codició Chile en 1866, como si fuera por sí solo una escuadra, ha desaparecido, convertido en leña, en la dársena de Cherburgo, i el no ménos temido *Monandok*, que amenazó echar a pique a la *Numancia* en la rada de Valparaiso en «ménos de un minuto», hállase ahora tirado como viejo i desvencijado cocodrilo en el lodo de la Isla de la Yegua *(Mare Island)*, en el rio Sacramento.

¿I cómo no sentir dentro del pecho los ecos de esta vida de combates, cuyas vibraciones todos hemos oido—*Papudo*, *Abtao*, *Iquique*, *Punta Gruesa*, *Antofagasta*, todos nombres i triunfos del Pacífico? Cuando la *Covadonga* deje de ser buque será un libro. I, como tal, habrá de tener derecho a ocupar un puesto de honor en el museo de las glorias nacionales.

III

Era el momento supremo en que el barquichuelo se perfilaba por los despeñaderos de la isla de Iquique para ganar el sur, i el *Huáscar*, como para darle su irritado adios, envióle el único tiro certero de su torre. Toda la goleta se sacudió, como se sacude el cuerpo del caballo bajo la espuela; encojió sus hijares, i echando, despues del susto i de la ira, todo el aire que pudo a sus pulmones, siguió adelante en su carrera a toda máquina, como ballenato que lleva fijo el arpon en sus costillas.

El proyectil habia roto la quilla de babor una cuarta sobre la línea de flotacion; habia derribado con su solo impulso los dos sirvientes que pasaban las municiones por un tragaluz, lastiman-

do en la cara a un bravo niño que precedia aquella maniobra (el guardia-marina Sanz), i en seguida, destruyendo las piernas del desventurado cirujano, dió instantánea muerte al mozo de cámara Ojeda que le ayudaba a descender. Hecho todo esto en el décimo de tiempo que tarda el párpado en cubrir la pupila humana, el monstruo invisible hizo su escapada asestando al pasar un feroz i rabioso mordizco a la base del palo trinquete, zabuyéndose en el mar casi sobre la costura divisoria de la proa, i a medias entre ésta i la línea de flotacion. Otra vez el mismo fenómeno i el mismo milagro de preservacion.

Si el proyectil entierra su cabeza un jeme mas abajo de su perfil de salida, el buque, en lugar de irse a pique por el forado de babor, se habria sumerjido por el forado de estribor.

IV

I el doctor ¿cómo murió? preguntábamos allí, medio encorvados, como bajo la bóveda de una sepultura, a un jóven marinero, natural de Valparaiso, que, silencioso, comenzó a seguirnos.

I acercándose callado, en la oscuridad, una respuesta verdaderamente gráfica, levantó sus nervudos brazos, entreabrió el tragaluz que alumbraba el recinto i nos dijo:

—Por aquí, al bajarse de cubierta, a donde habia subido por entusiasmo i de donde le hizo bajar la fatalidad en el instante mismo en que el proyectil bandeaba el buque. El mozo de cámara, que le servia como de estribo para dejarse caer, quedó muerto como tocado por el rayo.

—¿I el cirujano?

—¡Ah, señor! El doctor vivió hasta las ocho de la noche. Al principio poco caso le hicieron, porque cuando se pelea ¿quién se acuerda de los que caen ni de los que mueren? Lo pusieron en este camarote (i señalaba una especie de lóbrego agujero), tapado con un coi, i allí estuvo en silenciosa agonía miéntras duró el combate i la persecucion del *Huáscar;* pero cuando éste nos dejó, casi al oscurecerse, lo llevamos a su camarote, junto al del comandante, en la cámara de los oficiales, i allí lo dejamos en paz,

porque no hablaba ni queria que le hablásemos, haciéndonos señas con la mano.

V

Terció aquí en el lúgubre diálogo otro personaje de la leyenda. Era el mayordomo de la cámara de los oficiales, un muchacho de buena i bondadosa fisonomía, vestido con casaca-levita de botones amarillos.—«Cuando me lo entregaron (porque aquí ya él hablaba de sus dominios), le besé la mano i le pregunté cómo se sentia. Me hizo señas de que no le hablara, pero tampoco se quejaba. Una hora despues vino el sangrador a decir al comandante que el doctor estaba muerto, es decir, que descansaba... Cuando fuí a avisarle al teniente Orella, bajó del puente a la cámara i le dió un beso largo en la frente, i como yo tenia la lámpara, ví que dos lágrimas le corrian por el rostro......»

Sublime espectáculo! Aquel mozo de formas hercúleas, que habia hecho jemir el buque con la voz de los cañones i la suya propia—semejante a la del bronce—tenia escondidas dentro de las paredes de su alma aquellas dos lágrimas de ternura para el camarada i el amigo... ¡Qué grupo aquél para un inspirado pincel!

En cambio, aquellas lágrimas eran solo una devolucion. En la mañana, durante la primera hora del combate, el entusiasta cirujano—bravo como todo coquimbano i heróico como todo serenense—habia estado al pié del cañon de Orella, acechando por la mura el efecto de sus balas, i a cada disparo acertado (que eran todos) lo estrechaba con efusion en sus brazos. Pero el implacable destino llevólo de repente al fatal pañol, i allí cayó mutilado.

¡Estraña ironía! El cirujano Videla, llamado a ser el último de la prueba de la batalla, moria desangrado en manos de un sangrador!

Por lo demas, toda empresa habria sido inútil, porque la *tibia* (las canillas) de ambas piernas habia sido reducida a fragmentos. ¡Pobre mancebo! Su muerte debia ser el crepúsculo de aquel dia

refuljente, de tanta luz, i espiró junto con ésta en la penumbra de la tarde...

Detalle triste pero sublime, que no hemos oido citar a nadie sino a bordo de la *Covadonga.*

Las granadas de la *Independencia* despedazaron los botes de la goleta chilena, esparciendo sus tablas i astillazos sobre la cubierta. De estos trozos, que el plomo enemigo habia labrado, el carpintero de a bordo trazó a la lijera el ataud del cirujano de la *Covadonga.* Pedro R. Videla, como el varon de Montcalm en las llanuras de Abraham, fué enterrado en el surco que dejara en el campo de batalla el paso de una bala de cañon.

Pero el cirujano de la *Covadonga* no solo cumplió hasta lo último su deber de ciudadano, sino el de médico. Llamó uno a uno a los oficiales a la cámara i les hizo beber una bien colmada copa de coñac, servida por su mano i bebida por su órden. Como hombre de la ciencia, él sabia que los nervios de la maquinaria que constituye la armazon física del ser humano necesita de tension, como las cuerdas del arpa, para producir sus mas poderosas vibraciones. Los que han acusado lijeramente, por el dicho de marineros prisioneros, de ebriedad a los oficiales del *Huáscar,* han cometido una vulgaridad contra las costumbres del mar i la batalla.—«La pólvora para los cañones, el *grog* para las gargantas.»—Esa es la máxima i ese el hecho británico; porque el ingles se amolda a la lei humana i sabe que el miedo en el hombre es tan natural como el amor a la vida; así como sabe que es el deber i el honor, la ira i la gloria los que forman despues el cuerpo de batalla. El mismo heróico Nelson, agonizando sobre el puente de la *Victory,* decia a su comandante de bandera (el capitan Hardy, tan conocido en Chile en la era de la Independencia):—*¡Hardy, Hardy! How dear is life to all men!*...(«¡Cuán dulce es la vida para todos los hombres!»)

VI

Satisfecha con la naturalidad impasible de los sepultureros aquella parte de nuestro interrogatorio, subimos otra vez a cubierta para visitar el departamento central—el vientre del buque.

Aquí está la máquina, que es casi un juguete por sus proporciones, i a ambos lados, como dos grandes capachos de fierro, las carboneras con sus paredes de grueso laton. Una de estas paredes, la de estribor, está como desplomada hácia adentro: es una bomba de la *Independencia* que ha reventado dentro del combustible, i sofocada allí, ha empujado todo en la direccion de su velocidad, pero sin fracturar nada. Otro milagro del combate: si la bomba no se sofoca al reventar, la máquina i sus calderos estallan como un fulminante bajo la presion del martinete, i entónces la nave tres veces afortunada, que ha escapado de volar o de irse a pique a proa, muere como el hombre a quien se le revienta en la mitad de la calle una aneurisma. Todos ponderan la admirable serenidad del primer maquinista don Emilio Cuevas, jóven de apacible i casi dulce fisonomía, en aquel fatal encuentro. Un instante de pánico, i la máquina, abandonada a sí misma, se hace mil pedazos. Pero este mecánico es de «Cuevas de Rancagua», nieto de aquel don Bernardo Cuevas que no quiso salir de las trincheras i pereció inmolado en la puerta de la iglesia. Es de los Cuevas que, como los leones, no salen de la cueva...

VII

Hemos empleado ya una larga media hora en esta pesquisa de la bravura chilena, i nos dirijimos a la popa seguidos de grupos de marineros que llegan de tierra despues de su comida i de su trago. Son ocho o diez, i con una o dos escepciones de taimada sobriedad, todos los demas quieren a porfía contarnos la leyenda de su gloria.

—Esperad un poco, bravos muchachos, les dijimos.

I bajamos a la cámara de popa para organizar mejor nuestro incesante trajin de preguntas i respuestas. Se ha dicho que el historiador es sacerdote. Pero lo que es el cronista que precede al narrador póstumo, suele necesitar hacerse alguacil para que el inventario de la gloria pase en limpio i depurado a la posteridad.

VIII

Ahora un detalle casi doméstico. El piso de la cámara está cubierto con un encerado a cuadros, cuya frescura de colores revela su proximidad al almacen ingles en que fué comprado.

—«Ese es un recuerdo del comandante Prat, esclama tristemente un marinero que se ha detenido en actitud respetuosa en el dintel de la puerta. Cuando arregló el buque para llevarlo a Iquique, él mismo tomó las medidas con un papel, hincándose en el suelo, i luego volvió de tierra con este encerado, que hizo clavar sobre las tablas.»

Esta minuciosidad de detalles es una de las revelaciones del carácter completo i admirable de Arturo Prat. No descuidaba ni desdeñaba nada, desde el pavimento humilde hasta la bóveda resplandeciente de la inmortalidad. En casa de su tia doña Clara Prat, calle de Mesías núm. 56, hai tambien un tapiz nuevo en pobre alcoba: es un regalo de Prat, como el encerado de la *Covadonga.*

IX

Los grupos de las estrechas puertas de la cámara habíanse vuelto todo lenguas para contestarnos, cuando, como figura dominante, adelantóse un marinero de la tez morena i quebrajada por los años i el cierzo. Era el «capitan de altos» Juan Gonzalez Concha, i como capitan, eclipsó a los marineros con su voz i su arrogancia.—Donde manda capitan...... parecian decir su jesto i su apostura, como un refran vivo.

En dos palabras contónos Gonzalez su historia. Era de Concepcion. Su madre se llamaba Juana Concha, i lo echó al agua como quien lo hubiera echado a la chigua. Tenia mas de un cuarto de siglo de navegacion i de ésta la mitad con ingleses. Habia estado, por consiguiente, en *Londra*, en *Gualtimore* (Baltimore) i en la China cinco veces, i sabia ingles como un delfin.

—Pero, vamos! Cuéntanos cómo sucedió el combate.

—Voi a decirle, señor; pero ¡cuidado con chistar! dijo a los otros con jesto de mando, i casi sacando el pito de la faltriquera.

X

—Cuando el tope dijo: *Humos al norte!* todos nos pusimos a mirar para los *lados de abajo* por la batayola. (Ya hemos dicho que el capitan de altos Gonzalez Concha es *arribano.*)

—I ¿quién descubrió al *Huáscar?*

—Se descubrió solo el bárbaro. Cuando asomó la cara, venia mui pegado a la costa, i como adrede echaban tanto humo aquellos diablos, nadie podia conocerlos. Decian unos que eran amigos, otros que eran la *Union* i la *Pilcomayo*, i otros que eran el diablo. Hasta que el buque delantero, como guapo, viró hácia el oeste para encerrarnos, i entónces le vimos los dos palitos pelados i sin crucetas, i todos dijimos: El *Huáscar!* es el *Huáscar!*

—¿I qué hicieron?

—Nos quedamos calladitos, mirándonos unos a otros i mirando todos a mi comandante.

—¿I éste qué hacia?

—Se paseaba por el puente sin soltar el anteojo, i de repente mandó disparar un cañonazo. Era la señal para que viniese la *Esmeralda.*

—I luego, añadió el viejo marino, con voz casi balbuciente, llegó la pobre mancarrona, andando así, así, como coja i con muletas, al pasito, porque al moverse se le reventó un caldero. Parecia que le venian doliendo los piés.

—¿I...?

—Se pusieron al habla con la bocina mis dos comandantes,—mi comandante Condell con mi comandante Prat.

—I qué se dijeron?

Aquí el capitan de altos encartuchó su mano derecha e hinchando los robustos cachetes como un tiburon, comenzó a referir, o mas bien, a remedar el diálogo sublime:

«CO-MAN-DAN-TE PRAT, TE-NE-MOS AL HUÁS-CAR I LA IN-DE-PEN-DEN-CIA A LA VIS-TA»; así, sílaba por sílaba, como sale de los ecos de la garganta de metal de la bocina.

—¿I qué contestó el comandante Prat?

—Contestó: CADA UNO A SUS PUESTOS I CUMPLIR CON SU DEBER!

—¿I qué dijo Condell?

En esta parte el buen John encontróse en sus canchas i en su buque, i asumiendo una actitud fiera i británica, escupiendo a un lado i limpiándose los labios con el reves de la mano, contestó con voz estentórea:

—¡ALL RIGHT!

Palabra que quedará en la historia i que quiere decir breve, pero valerosamente:—¡ESTÁ BIEN!

—¿I no preguntó tambien el comandante Prat si habia almorzado la jente, i no mandó reforzar las cargas en los cañones?

—Sí, señor, pero eso fué por señales, con banderas.

Hízose aquí una pausa en el rápido diálogo, porque no era nuestro deseo que el verboso capitan de altos nos contase de plano lo que habia visto, sino simplemente lo que habia hecho; i estábamos viendo patentemente que queria pasar por ojo a todos sus camaradas, sin dejarles ni resollar, sobre sus hazañas.

XI

Proseguimos la calorosa charla, volviendo el capitan de altos a tomar la palabra, a la manera del capitan Orella, es decir, en la boca del cañon.

—Entónces, Gonzalez, tú fuiste el que primero descubriste al *Huáscar*, como ibas diciendo?

—Nó, señor, fuimos todos. Pero el que primero se afirmó en que era el *Huáscar*, ántes de que virase, fué el fogonero 1.°, Gumecindo Sepúlveda, que habia navegado catorce meses en él, i quien, mirando con el anteojo del doctor, dijo apénas miró:—*Es el Huáscar, caballeros!* i se fué a su puesto en las parrillas.

Contaremos, por via de episodio mediterráneo, que Sepúlveda es el mismo hermoso tipo de marino que venia en la proa del carro-góndola, el 27 de junio, batiendo una bandera, i que se pasea todavia por Santiago, llevando dos fantásticas charreteras, con puestas de pañuelos de color, medallas, cintas, escapularios... Es un muchacho de San Cárlos del Ñuble, donde tiene «un hermano cura», i que viendo pasar por la calle de su pueblo al 3.° de línea con la banda de música a su cabeza, hace doce años, se metió entre los tambores, llegó a Lota, embarcóse de grumete para Aus-

tralia o California, i ha corrido el Pacífico de parte a parte, como si fuera un potrero. Tiene ahora apénas 28 años, i se hallaba de fogonero en la línea americana entre San Francisco i Panamá cuando supo la guerra i en el acto se vino «de guerra» a Valparaiso.

Háse creido que llamar a los marinos chilenos «pájaros del mar» es una figura imajinativa; pero, en verdad, eso no es sino una definicion. Como el andariego pililo de tierra en las faenas, así el inquieto chango emigra de un mar a otro mar i de un buque a otro buque, como la gaviota que vuela de roca en roca por las playas.

XII

—¿I entónces? volví a preguntar, limitando mi interrogacion a una palabra para dejarlas todas al locuáz capitan de altos.

—Entónces... ¡Ah! cuando estábamos hablando con la *Esmeralda*... el *Huáscar* se atravesó, echó abajo su murada i...... ¡zum! vino la bomba como un toro, medio a medio de los buques.

I entónces ya no nos miramos, ni miramos al comandante, sino que gritamos todos: ¡Viva Chile!... I ¡viva Chile! respondió la *Esmeralda* i comenzó la fiesta. ¡I guaraca con ellos!

XIII

I aquí el capitan de altos comenzó en su estilo, i en su lengua a contarnos el lance asombroso tal cual lo sabemos por los partes oficiales, i tal cual en otro lugar lo hemos narrado.

—Pero tú ¿qué hiciste? volvimos a decirle, encerrándolo dentro de su exhuberante personalidad.

—Yo, como capitan de altos, contestó Gonzalez, me trepé con cuatro marineros a la cofa del trinquete, i allí nos parapetamos con coyes, que quedaron hechos estopa con las balas; pero a nosotros no nos hicieron los negros ni rasguños. ¡Qué cholos tan vilotes para la puntería, i esto que tiraban con ametralladoras.

—¿I ustedes acertaban?

—¡Buen dar, señor! Traian los negros un cañon de a 300 (era

solo de 150) a la proa, i el afan que tenian era barrernos de enfilada por la popa de la goleta. I nosotros, que no habian de cargar al bárbaro grandazo, porque si lo cargan, nos *junden*... Así, venia un negro guapeton i tomaba el atacador... ¡abajo el negro! Venia otro negro, ¡abajo otra vez el negro! hasta que los vilotes arrancaron, dejando el atacador metido en la boca de la pieza.

I para contar esta leyenda, de la cual Víctor Hugo habria tejido tela para dos capítulos, el capitan de altos tomó un comblain del armario i comenzó a hacer el aparato de cargar i hacernos las punterías uno por uno,—a Errázuriz, a Espejo, a Montiel, a Castro i a mí mismo, mas lijero que a los otros. (1)

—¡Cuidado, hombre, que nosotros no somos negros, le dijimos; pero ni por eso el bravo dejaba de cargar i de apuntar, i... «¡tum, tum! ¡abajo el negro!»

—Estábamos tupiditos en la popa, como chinches, esclamó en esta coyuntura otro marinero del grupo, i tiramos seis mil tiros sin soltar los rifles, que llegaban a chirrear. Cuando anclamos en Antofagasta nos mandaron de tierra otros seis mil tiros, porque no habia quedado ningun cartucho a bordo. Por esto los comandantes de los cholos dicen que les pegamos con *metralladora*...

XIV

—I a todo esto, ¿qué hacian el comandante i los oficiales?

—Lo que hacian era pelear i... ¡fuego, muchachos! Yo aguaitaba al comandante para ver si se ponia detras de la chimenea. Pero ¡bueno el chiquitin! ni pestañeaba siquiera, i manda que manda i *¡orza a babor!—A estribor la caña!—¡Fuego, muchachos!—Adelante la máquina!—Fuego i fuego, i ¡viva Chile!* i golpes con la espada retando a los negros. ¡Qué hombre tan guapazo i tan formal entre las balas! Como yo estaba en el trinquete, tenia a mi capitan Condell a la vista i no le perdia pisada.

—¿I Orella?

(1) El señor Vicuña Mackenna se acompañó en la visita a la *Covadonga* de los señores don Isidoro Errázriz, don Agustin Montiel Rodriguez i don Luis E. Castro, todos periodistas.—*J. A. Rosales.*

—*¡Ai juna,* señor! No me hable de ese hombre. Parecia un leon acorralado, i a cada cañonazo que acertaba con la pieza número 1, decia palabras tan fieras i tan bonitas...

—¿I qué decia?

Repitiólas el capitan de altos, una a una, porque eran solo dos i de pocas sílabas...

I aquí quisiéramos otra vez pedir prestado su jesto a Cambronne i su paleta a Víctor Hugo en Waterloo.

—I ¡bala i bala! Mi teniente Orella les tiró 35 balazos i les acertó 30. Mi teniente Lynch, con el cañon número 2, les tiró 30 balas, i ¡cómo serian éstas, cuando mi teniente andaba a pata pelada para no resbalarse i apuntar mejor!

—Hé aquí, esclamamos todos, dos sublimes cabos de cañon! I estuvimos al pedir un ¡hurrah! para ellos, por el niño que mandaba sobre cubierta los cañones de a seis (Valenzuela), i por el otro niño que no desamparó ni un solo instante el puesto del mayor peligro en el combate,—el de la Santa Bárbara (Sanz).

El teniente Eusquiza, desposeido de su cañon por Orella, por ser corto de vista, hacia el oficio de éste recorriendo todos los puestos del combate como oficial de detall.

XV

Asegurábannos los de a bordo que en la postrera hora del combate, los cabos de cañon Orella i Lynch disparaban con los cañones completamente caldeados, i fué un verdadero milagro que no estallasen las cargas. Cinco veces, al recular con violencia, se desmontaron las piezas, saliéndose de sus delgados rieles; i era ese el momento que habria envidiado el mas eximio pintor de marina para copiar el puente de la intrépida cañonera. La tripulacion en masa se precipitaba enloquecida sobre el cañon tumbado, i cual si fuera liviana pluma, con brazos hercúleos, con las frentes empapadas de sudor i los pechos hinchados por el aliento i el coraje, lo ponian otra vez con la boca al enemigo. Cada cañon era en ese momento un grupo de Laoconte.

Nunca el hombre, como las fieras, despliega mayor intensidad

de pensamiento i de accion que en el combate. Su cerebro vibra, su mirada centellea. Todo lo ve i todo lo adivina. La vida, defendiéndose, ha llegado a su apojeo en todas sus manifestaciones morales i esternas, i de aquí los héroes i los hércules. Por esto mismo, los que caen perforados por el plomo no languidecen con jemidos sobre el puente. La vida estalla en el ser físico como la caldera que el vapor hincha i destroza, i solo deja paso al alma, convertida en centella de fuego.

XVI

Un episodio sobre el cual reina a bordo, entre la marinería, una jeneral sospecha, es el de que la *Independencia* venia mal herida i encabuzándose por la proa cuando se varó.

Pero en lo que no hai sospechas, sino la mas completa i unánime uniformidad, es en el episodio de la rendicion i de las dos banderas arriadas i «echadas al agua,» i ¡qué banderas!

¿Las viste tú? preguntábamos a uno por uno, ayudado en la investigacion por Isidoro Errázuriz.

—¿Por qué no nos preguntan si los estamos viendo a ustedes?

—«Poca se les hizo la lanilla a los peruanos!» esclamó otro muchacho que estaba allí callado como un obenque, llamado Eulojio Gomez.—«Nunca habia visto banderas mas grandazas!»

XVII

Lo mismo respecto del pabellon de parlamento.

—Lo vimos todos, uno por uno, dicen veinte, treinta testigos.

En lo que no hai conformidad—i es natural que no la haya—es en quién fué el oficial que se acercó a la mura i dijo:—*No tiren mas, estamos rendidos!*—Todos dicen que por la gorra era oficial, pero nadie afirma que fuera el infortunado Moore. El fogonero Sepúlveda lo conoce i dice que no era él, porque era «un chiquito» i Moore es hombre i «tiene harto pecho.»

XVIII

Ibamos en esta parte de nuestra demanda, cuando sintióse el toque acelerado de la campana del dique. Ha cesado la hora de la charla i comienza la del trabajo. Es el momento de partir.

¡Adios! bravos muchachos, i un trago por la patria i la bandera.—I tú, barca de batalla i reliquia de la gloria, valerosa *Vírjen de Covadonga*, acaba pronto de ceñirte la coraza, i como la Madona de tu nombre en las montañas de Asturias, guia otra vez a los valientes de Chile en medio del océano, porque ya has encontrado en Condell tu Pelayo!

B. Vicuña Mackenna.

Santiago, julio 6 de 1879.

CAPÍTULO XII

RELACION DEL COMBATE DE IQUIQUE

Llega el 21 de mayo. De 4 a 8 A. M. estaba de guardia el teniente Uribe en la *Esmeralda*, i la *Covadonga* cruzaba el puerto. Fué ésta la que primero vió los buques peruanos, que al amanecer debian, segun su plan, atacarnos. Efectivamente, al aclarar el dia, la goleta daba la voz de alarma de buques sospechosos. Avisado el comandante, inmediatamente subió a cubierta, i observando el horizonte, pudo reconocerse que del norte se acercaban dos naves lanzando mucho humo, lo que hacia aumentar mas las sospechas de que fuesen enemigos. A las 7 mas o ménos, pudimos reconocer con exactitud el monitor *Huáscar* i nuestras dudas solo existian respecto del otro buque, que se creia fuese la *Union* o la *Independencia*.

La *Covadonga* entretanto, se aproximaba al puerto para recibir órdenes. Se le hicieron señales de reforzar sus cargas i ponerse al habla. Se tocó a rancho inmediatamente. Una vez que concluyó de almorzar la jente se tocó a zafarrancho de combate, i con admirable rapidez, fueron cubiertas i servidas ambas baterias, ocupando el resto de la jente los puestos designados en medio del mayor órden i compostura. Esto pasó próximamente a las 8 A. M.

La *Esmeralda* tenia su proa al sur, un poco adentro del meridiano que pasa por el faro de la isla i a dos millas, mas o ménos, de distancia. La *Covadonga* maniobró convenientemente, i al pasar por la popa de la corbeta, el comandante Prat preguntó al comandante Condell si su jente habia almorzado i le ordenó se mantuviera en poco fondo. La *Covadonga* gobernó pasando por el costado de babor de la corbeta, i al cruzar la proa del *Huáscar* ya a tres mil metros, mas o ménos, de distancia, izó su bandera e insignia de jefe de division, afianzándolas con el primer disparo,

cuyo proyetil cayó al agua, bañando el castillo de la *Esmeralda.*

Tres ¡hurras! vivando a Chile se oyeron en nuestros dos buques.

La *Independencia*, que se habia mantenido distante i cuyo rumbo aparente era hácia el centro de la bahía, lo cambió repentinamente al sur. Se comprende que ambos blindados consideraron imposible la resistencia de nuestra parte i temian que nuestros buques pudieran escapar. Por eso intentaron envolvernos en una red.

Mas, luego debian desengañarse. Pudimos observar entónces que el *Huáscar* estrechaba la distancia en los mismos momentos en que concluian los preparativos en nuestro buque.

Fué digno de llamar la atencion el que durante las diversas maniobras no se hubiera sentido sino la voz de mando. Parece que cada individuo comprendió la gravedad de la situacion i mostró mayor intelijencia i conocimientos que en los ejercicios ordinarios. Los cabos de cañon, la rabiza en la mano i el ojo alerta a los movimientos del enemigo, esperaron la órden de romper el fuego.

Al mismo tiempo la *Covadonga* hacia su primer disparo contra el *Huáscar*, en medio de vivas a Chile.

En nuestro buque se oyó el toque de atencion mas o ménos a las 8.30 A. M. i entónces el comandante desde la toldilla arengó a la tripulacion en estos términos:

«Muchachos! la contienda es desigual; nunca se ha arriado nuestra bandera ante el enemigo: espero que no sea ésta la ocasion de hacerlo. Miéntras yo esté vivo, esa bandera flameará en su lugar, i os aseguro que si muero, mis oficiales sabrán cumplir con su deber.»

La tripulacion correspondió con tres ¡hurras! cuyas voces resonaron en los buques enemigos i en la poblacion, segun pudo atestiguarse despues.

Estimo que uno de los actos que hacen mas honor a nuestra tripulacion fué éste. El que no hubiera podido apreciar el peligro en que nos encontrábamos, habria creido que llegaba el momento de alcanzar un verdadero triunfo; habria creido que todos se felicitaban.

La arenga del comandante produjo un efecto estraordinario que, comunicándose como una chispa eléctrica en todos, les participó algo del valor sublime que lo dominaba, su serenidad i su amor a la patria.

La máquina comenzó a funcionar. Sin cesar el combate, la corbeta gobernaba hácia la poblacion en direccion al muelle de fierro. La *Independencia*, que ya habia tomado parte en la accion, disparaba sobre nuestros buques con poco acierto.

En estas circunstancias reventó una de nuestras calderas, i esto impidió un mejor gobierno i mayor rapidez en los movimíentos. Ello no fué un obstáculo para que, sosteniendo el fuego, nos acercáramos a la poblacion, situacion que consideró el comandante la mas ventajosa, puesto que al dispararnos el enemigo debia producir destrozos en Iquique, inutilizando así sus propios elementos.

La *Esmeralda* se aguantó mas o ménos media hora cerca del cabezo del muelle del ferrocarril, en direccion NE., contestando a los fuegos del *Huáscar*, cuyos tiros eran cortos algunos i otros de mucha elevacion, sin duda para no herir el puerto.

Parece que entónces la *Independencia* recibió órden del comandante Grau para perseguir a la *Covadonga*, pues se le acercaba, haciéndole contínuos disparos. La *Covadonga* gobernaba hácia el sur, orillando la costa i salvando únicamente las rocas de la Isla. Ambos buques se perdieron de vista momentos despues.

Segun mis recuerdos, serian aproximadamente las 9.30 A. M. El *Huáscar* se mantenia en una situacion conveniente, temeroso al parecer, de torpedos, disparando su gruesa artillería de tiempo en tiempo.

Con la separacion de la *Covadonga* el combate fué singular, de buque a buque. Ya los tripulantes de la *Esmeralda* no pudieron tener conocimiento de lo que pasó despues a nuestra compañera, la gloriosa goleta, que tenía que hacer frente a la poderosa *Independencia*. Todos, al ver la lucha que iba a continuar entre fuerzas tan desiguales, juzgamos no ver mas ni restos del barqui-

chuelo i de los que fueron nuestros compañeros i amigos. Su desaparicion la estimamos como su último adios.

Comprendiendo el jefe del ejército peruano, jeneral Buendia, que la posicion de la corbeta perjudicaba a la poblacion i a sus tropas ordenó colocar una batería de campaña en un rincon del puerto, que escapaba a nuestras miradas. Así nos vimos atacados por las dos bandas. Hubo necesidad de cubrir la artillería de ambos costados para responder al nutrido fuego de cañon i fusilería que desde tierra nos hacian destrozos i bajas.

Ahora el combate pudo considerarse como naval i terrestre.

Los rifleros de nuestras cofas contestaron a la infantería de tierra, i lo hacian con tal rapidez que cualquiera hubiera creido contábamos con una tripulacion considerable, tan nutrida i sostenida era la defensa.

En esa situacion las punterías de nuestros cabos de cañon eran admirables: la mayor parte de nuestros proyectiles se estrellaban contra la coraza del monitor, sin lograr el menor efecto de penetracion sino el dejar pequeños rasguños. Hallándonos en esta embarazosa posicion, el comandante gobernó al norte del puerto costeando i siempre disparando contra el *Huáscar*, pasando tras una chata que estaba fondeada. Hasta entónces el *Huáscar* no habia acertado en ninguna de sus punterías. Disparó nuevamente, i uno de los proyectiles de sus gruesos cañones penetró por el costado de babor, abriendo un agujero de medio metro, mas o ménos, de estension i atravesó ambos costados. Hizo destrozos en la cámara de oficiales i produjo un pequeño incendio en esa parte, que fué luego apagado. A un sirviente de los pañoles de granadas le llevó una pierna.

Talvez el *Huáscar* consideró entónces mas fácil nuestra rendicion. Mas viendo que nuestro ataque continuaba, se alejó de su última posicion con el propósito de dar mas impulso a su máquina, decidido a espolonearnos.

Nuestros disparos habian sido dirijidos mui especialmente a la chimenea, por recomendacion especial de los oficiales a los cabos de cañon. Estimábamos i hacíamos comprender a nuestra jente que la destruccion de la chimenea del *Huáscar* podia serle de

consecuencias fatales i con ello cambiar nuestra situacion desesperada.

En este tiempo parece que el comandante Grau pudo comprender que carecíamos de torpedos, i de allí su ningun temor de atacarnos con su espolon. Esto pudimos comprenderlo, i el capitan Prat, buscando el modo de evitar que la corbeta fuera espoloneada, esperó al enemigo para calcular los movimientos que debia efectuar. En efecto, con un tino admirable dejó que el *Huáscar* se acercara, i cuando su comandante creyó atacar a nuestro buque por su centro, el nuestro dió avante la máquina, poniendo toda la caña a babor. Esto desorientó al *Huáscar* i su espolon chocó por la aleta de babor. Parece que el andar del enemigo debia a lo mas ser de media fuerza.

Se comprende, porque quedó parado i su proa, tocando a la toldilla de la corbeta, formó con esto un ángulo como de 40°.

Al acercarse el *Huáscar* disparó sus cañones sobre la cubierta de nuestro buque, al mismo tiempo que sus ametralladoras. Esto nos produjo bajas considerables. La *Esmeralda* a su vez disparaba i cada individuo continuaba conservando el puesto que le habia cabido. Las bajas inmediatamente eran llenadas. El estampido de los cañones, ametralladoras i rifles de ambos buques; la humareda producida por este motivo, i hasta los lamentos de los heridos impedian el oir la voz de mando que pudiera dirijir el comandante.

La situacion de los dos buques no duró sino uno o dos minutos. En ese tiempo el comandante Prat concibió la grande idea de abordar el monitor i dió la voz de: «¡al abordaje, muchachos!» i con espada i revólver en mano, saltó él primero, precipitándose sobre la cubierta del enemigo.

Este acto del comandante, que constituye sin duda el mayor timbre de su gloria, no puede ser debidamente apreciado sin estudiar, con el ausilio de algunos antecedentes, si obedecia a un plan premeditado i del cual podia esperarse algun resultado favorable para nosotros, o si creyendo él todo perdido, obedeció repentinamente, en el momento supremo, a esa inspiracion propia

de los héroes, que les hace considerar el sacrificio propio como fecundo jérmen de abnegacion i patriotismo.

Siendo éste un punto de trascendental importancia i sobre el cual no se ha hecho toda la luz deseable, i aun ha servido de tema a encontradas conjeturas i a comentarios mas o ménos arriesgados i hasta erróneos, me creo en el deber de dar algunas esplicaciones, que por lo ménos sirvan para disipar la duda en muchos escritores.

Desde los primeros momentos en que se esparció por el país la noticia de la gloriosa hazaña de la *Esmeralda* i de la conducta heróica de su comandante, exaltó la imajinacion pública, junto con la grandeza del hecho, la idea de que el abordaje del *Huáscar* habia sido un plan premeditado por el comandante i comunicado quizás a la tripulacion. Cabilándose sobre esta idea, era natural que asaltara el sentimiento íntimo de que ese plan hubiera abortado quizás por falta de unidad de accion de parte de los últimos.

A este respecto debo advertir que la posibilidad de un abordaje al buque enemigo que nos atacara habia sido concebida ya por el comandante de la *Esmeralda* antecesor de Prat, capitan Thompson. Así lo manifiesta el hecho de haberse preparado en su tiempo algunos elementos de abordaje.

Conviene, sin embargo, no atribuir a este antecedente una grande importancia. Sabido es que en todo armamento, particularmente en estado de guerra, se contienen aquellos útiles, i que el acto de abordar un buque no debe perderse de vista como un caso posible, que en circunstancias posibles debe emprenderse. Así, pues, si para el comandante i para nosotros estaba prevista aquella emerjencia, no pudimos cifrar en ella una espectativa halagadora en presencia de los formidables adversarios que teníamos delante. Debe considerarse el poder inmensamente superior de la artillería de éstos para comprender que se nos ocurriera que bastaba para echarnos a pique unos cuantos tiros bien dirijidos, sin necesidad de aproximarse tanto a nosotros que nos fuera posible la operacion del abordaje. Una esperanza de esta clase era tanto ménos realizable cuanto que el superior andar del *Huáscar* i la

casi inmovilidad de nuestro buque ponia al primero a cubierto de toda tentativa que hiciéramos de llegar hasta él. Por lo demas, tómese en consideracion que llegado el caso, poco presumible para nosotros, de que el enemigo se resignara al fin a atacarnos con el espolon, el estado de la cubierta del *Huáscar*, defendido con su coraza, cerradas sus escotillas, sin jente a quien batir, dominada por los fuegos de su torre i ametralladoras de cofa, ofrecia un campo inespugnable al abordaje.

Aun hai mas: cuando el *Huáscar* embistió decididamente con el espolon a nuestra corbeta, el comandante i nosotros debimos calcular que aquél seria el golpe de gracia, i que la tentativa de saltar al abordaje no debia producir mas resultados que el de preferir este jénero de muerte al que de otro modo nos aguardaba, sumerjiéndonos en las olas con los destrozos i fragmentos de nuestro buque.

Con estas lijeras observaciones, fácil es comprender que el comandante, durante la larga, obstinada i desigual lucha que sosteníamos con el *Huáscar*, no debió pensar en que fuera realizable un abordaje intentado por nosotros; que, de consiguiente, no pudo preparar ordenadamente la tripulacion para tal maniobra; que en el momento en que ella pudo efectuarse, como lo manifestó nuestro denodado jefe, apénas le rodeaban algunos de los soldados que componian la guardia de bandera en la escotilla; que fuera de ese estrecho recinto no era fácil oir su voz de mando «al abordaje, muchachos!» en medio del atronador estruendo de los disparos hechos por una i otra parte; i finalmente, que no siendo accesible el *Huáscar* sino en el punto de costado de su proa con nuestra popa, era ménos fácil de lo que puede imajinarse saltar de nuestra cubierta a la del enemigo.

Esto esplica que solo el sarjento Aldea de esta guardia le acompañara; quizás cuando los otros intentaban hacerlo, ya el *Huáscar* comenzaba a separarse.

A traves del humo que por momentos se disipaba, pudo ser visto el comandante sobre la cubierta enemiga, buscando en vano algun adversario a quien ultimar, sin encontrar mas que las balas dirijidas contra él desde los puntos invulnerables e impene-

trables de los enemigos; i no pasaron sino breves instantes, cuando se esparció entre nosotros la noticia de que habia caido atravesado por una bala, habiendo cabido la misma suerte a su digno acompañante, el sarjento Aldea.

Esta fatal nueva hizo estallar en todos el deseo de la venganza, llevado hasta el delirio, i el irreprimible deseo de imitarle. Desde entónces no se hizo alto, ni en los que caian muertos ni en las lamentaciones de los heridos, i cada uno no pensaba mas que en apurar aquella defensa desesperada; el combate arreció con una fuerza indecible.

Con la muerte del comandante correspondió el mando al oficial de detall, que lo era el teniente 1.° don Luis Uribe, tocándome, en consecuencia, a mí ocupar el puesto que éste dejaba.

Miéntras tanto, el *Huáscar* continuaba alejándose de nosotros sin dejar de disparar sus gruesos cañones i sus ametralladoras, con lo cual aumentaba el número de nuestras víctimas. Los oficiales se veian apurados para llenar las bajas con jente apta. Los cirujanos i el sangrador eran insuficientes para prestar los primeros ausilios a los heridos.

La actividad del teniente Serrano pareció redoblarse con la muerte del comandante, pues se le vió, sin abandonar su puesto en la artillería, recorrer todos los cañones i reemplazar las bajas que notaba, alentar a la jente i pedir la venganza de nuestro jefe.

Quien conoció los antecedentes de este distinguido marino pudo comprender que, en medio de su carácter jovial i festivo, encerraba un gran fondo de seriedad i de honor. Como oficial de la armada, se distinguió siempre por su espíritu sério en el servicio i exactitud en el cumplimiento de sus obligaciones. Como profesor de guardias-marinas se conquistó el aprecio i consideraciones de sus discípulos, a quienes siempre inculcaba ideas de honor i de subordinacion. Todo el fondo de su grande alma se reveló en esta solemne ocasion; podria decirse que la antorcha de su ser despedia su última llamarada.

Miéntras tanto, fuimos consultados por el teniente Uribe, que hacia de comandante, los demas tenientes sobre las medidas que convendria adoptar en aquella situacion: si echar a pique el bu-

que, vararlo o continuar el combate. Se resolvió por unanimidad luchar hasta sucumbir.

El *Huáscar* en esos momentos, 11.30 A. M. próximamente, forzaba su máquina o se precipitaba segunda vez para herirnos con su espolon. Pasó un momento i un formidable choque hizo estremecer nuestro buque. Esta vez el golpe lo recibimos un poco a proa de la cuaderna nuestra a babor. La artillería i fusilería de ambos buques obraban con una rapidez estraordinaria. Los poderosos cañones del *Huáscar* hacian considerables destrozos en el casco i cubierta de nuestro buque i nos ocasionaban numerosas bajas. Nuestros cañones se disparaban a largo de braguero i nuestros rifleros sostenian un fuego nutridísimo sobre la cubierta del enemigo sin hacer ninguna víctima, porque en ella no habia un solo hombre, miéntras las ametralladoras enemigas hacian funesto efecto en nuestra cubierta.

En este segundo espolonazo no consiguió tampoco el enemigo echarnos a pique i la proa del monitor quedó formando un ángulo como de 45° con nuestro costado, correspondiéndose las popas de bos buques i manteniéndose en esta situacion por algunos momentos.

El teniente Serrano, otro Prat por su valor sublime i por su igual sacrificio, concibió en aquel instante la idea de repetir la hazaña de su jefe, de conquistar como él un laurel de gloria sobre la cubierta enemiga. Reunió unos pocos hombres que quedaban en los cañones, i despues de exhortarlos i comunicarles su entusiasmo, con 12 o 16 de ellos saltó al abordaje, él con espada en mano i su jente armada de rifles i sables.

La suerte de estos valientes no podia ser otra que la de los que les habian precedido en aquella temeraria empresa. Sin embargo, salvó de la prueba uno solo cuyo nombre siento no recordar, que es digno de especial memoria por un incidente en que tomó parte importante i creo no deber pasar por alto.

En esta tentativa de abordaje, los que la acometieron llevaron consigo una de las espías adujadas en el castillo, estando uno de sus chicotes abarlietado en la jarcia del palo trinquete, con el objeto de amarrarla al buque enemigo para estrechar las dos naves.

Pues bien, nuestro sobreviviente, despues de poner todo su empeño en asegurar la espía, notó ántes de conseguirlo que todos sus compañeros habian caido, siendo él el único que aun se encontraba sobre la cubierta del blindado. Su aislamiento i la inutilidad de sus esfuerzos le aconsejaron entónces abandonar su empresa, i lanzándose al agua, pudo ganar nuevamente nuestro buque, donde aun podia prestar mayores servicios.

El teniente Serrano no murió, sin embargo, inmediatamente, segun pudimos saberlo despues, cuando fuimos recojidos a bordo del monitor, a pesar de que estaba atravesado de balas; i segun mis recuerdos, debió morir como a las dos de la tarde, siendo notable la analojía entre la muerte de este oficial i la del sarjento Aldea, que acribillado de heridas sobrevivió hasta el dia siguiente, dejando de existir en el hospital militar, a donde fué conducido.

En el segundo abordaje, que para el enemigo significaba, sin duda, el decidido propósito de poner fin a una resistencia que debia estimar como temeraria obstinacion o como insolente insulto a su poder incontrastable, hallándose reducida nuestra tripulacion a ménos de la mitad, fatigada con un trabajo abrumador, convencida de que toda resistencia era inútil como esperanza, no solo de triunfo sino aun de salvacion; en medio de la mas desoladora escena de esterminio, en medio de este cúmulo de circunstancias tan favorables para hacer decaer el ánimo, inspirar el abatimiento i resignacion a la inaccion, se manifestó, por el contrario, nuevo entusiasmo, maravillosa enerjía. La escena estaba alumbrada por los recientes destellos del glorioso ejemplo de Prat, i su primer imitador, Serrano i demas compañeros, debian aparecer inundados por la luz deslumbrante de la misma antorcha.

Las consecuencias del segundo espolonazo se tradujeron en una notable reduccion de todos nuestros elementos de defensa. A las numerosas bajas que desde luego esperimentamos con sus disparos a boca de jarro, se agregó el efecto de las nuevas averías que sufrimos.

La última perforacion de nuestro costado inundó la Santa Bárbara, en la cual perecieron todos los que se encontraban en ella en su servicio, escapando milagrosamente solo el condestable.

Segun mis cálculos, que no creo exajerados, pasarian de cuatrocientos los disparos de cañon de nuestro buque. Sobre cubierta, en la batería reinaba profundo silencio; solo de cuando en cuando era interrumpido por uno que otro disparo. El aspecto de la cubierta era sombrío i triste; por todas partes la vista encontraba cadáveres o heridos cuyo aspecto entristecia; habia cesado ya el afan de conducir a estos últimos a la sala de amputacion; al pié de los cañones se divisaba apénas uno que otro sirviente.

En medio de esta desolada escena apareció, como al disiparse una tempestad asoma por entre las nubes una fuljente estrella, la figura del simpático i malogrado guardia-marina don Ernesto Riquelme, en su puesto del deber, atendiendo a la batería i formando inventario de los últimos cartuchos de que aun podia disponerse.

El resto de los oficiales subió a la toldilla, con esa triste resignacion del que habiendo hecho todo lo que puede, se abandona, por fin, a su destino; i por una de esas versatilidades tan propias de la naturaleza humana, sobre todo en los grandes contrastes de la vida, el convencimiento de la última impotencia hizo pensar a los sobrevivientes que el papel que les quedaba por representar ya no era otro que el de ensayar sus dotes natatorias, siendo ésta la ocasion para los que no las poseian de hacer su primero i desairado ensayo.

Al recorrer con la vista a nuestros últimos compañeros, notamos la ausencia del injeniero 1.° i de los demas de su departamento, siendo para nosotros un misterio hasta hoi la desaparicion del primero, aun que mis conjeturas me inducen a creer que despues de haber dado cuenta de haberse apagado los fuegos de la máquina, descendió al lugar de su puesto a impartir órdenes a la jente de su dependencia, i que debiendo él, con arreglo a ordenanza, retirarse el último, quizas no tuvo tiempo de hacerlo i pereció ahogado.

El *Huáscar*, miéntras tanto, se habia apartado a tres o cuatro mil metros, i entónces, virando rápidamente sobre su costado de babor i con un andar de mas de media fuerza, hizo rumbo hácia nosotros para darnos el último espolonazo. Al acercarse nos lan-

zaba con prontitud los proyectiles de su torre, a los que contestaba uno que otro disparo de nuestra moribunda nave. Hallándose ya el monitor a pocos metros de distancia de nosotros, el guardiamarina Riquelme le envió su último reto i nuestra última protesta contra su esperanza de rendirnos, disparando el último cañonazo; fué secundada esta manifestacion por los rifleros de nuestras cofas.

En esos momentos se aprestaban los injenieros i oficiales de mar para salir a la cubierta, desde la antecámara de los guardiasmarinas, lugar destinado a los heridos. El enemigo, a este tiempo, disparó sucesivamente sus dos cañones de torre. Uno de los proyectiles, penetrando por el costado de estribor, hirió mortalmente a unos i otros, formando de sus cuerpos una masa informe i confusa, mezclada con los fragmentos del buque i de los muebles. A esta jeneral destruccion escapó, sin embargo, uno solo, que fué el ayudante de cirujano, don Jerman Segura, siendo él mismo quien nos refirió despues en nuestra prision, que no comprendia cómo se habia salvado, haciéndonos al mismo tiempo una horrible relacion de los estragos producidos por aquella bala.

El segundo proyectil destruyó las escalas que conducian a la toldilla i la rueda del timon, matando a los timoneles que conservaban sus puestos, a algunos grumetes de corta edad i al tambor, cuya corneta fué tomada por el cabo Reyes, para tocar a degüello.

Sonó al fin la hora final de nuestra querida corbeta; podria decirse que su última agonía fué el estremecimiento que produjo en ella el tercer espolonazo del monitor.

El poder material, la fuerza bruta habia vencido: un débil barquichuelo era sumerjido en el mar; pere el vencido acababa de conquistar un verdadero triunfo: la *Esmeralda*, santuario de gloriosas tradiciones, escuela de los mas distinguidos marinos de nuestros tiempos, sucumbia ante el poder irresistible de un enemigo que solo contaba en su favor con la fuerza; pero su víctima aceptó con resignacion el sacrificio en defensa de la buena causa, ostentó, como última *atestacion* de su fe, la bandera izada en el pico de mesana i que fué la última en sumerjirse.

El último espolonazo produjo un mayor estremecimiento que los dos primeros. Parece que el monitor aumentó la fuerza de su máquina, i unido esto a nuestra inmovilidad, el efecto no pudo ser mayor. El enemigo, desesperado por la prolongacion de la lucha, quiso dar fin al ataque.

Al sumerjirse la *Esmeralda*, flameaban las banderas del palo trinquete, la de servicio, como buque de guardia; en el mayor, el gallardete, insignia de oficial de guerra; en el de mesana, la de jefe de division. La bandera nacional izada en el pico de este palo desapareció la última de la superficie por haberse hundido la nave de proa.

No me es posible señalar el número de ahogados. La ola que se formó en la cubierta debe haber envuelto a algunos hombres, enredándolos en la jarcia i maniobras de los palos, i otros pudieron ser arrastrados a la cámara alta i sucumbir allí.

El vapor *Lamar*, trasporte nacional, luego que se reconoció al enemigo, recibió órden del comandante Prat de izar la bandera norte-americana, i despues de recibir la correspondencia de la escuadra, con todas las precauciones aconsejadas por la prudencia, la órden de abandonar la bahía en direccion al sur. Cupo a este trasporte el traer a Antofagasta las primeras noticias del combate.

El cómo haya escapado i lo haya dejado escapar el enemigo, es algo que solo debe conocerlo ese mismo enemigo.

Debiendo partir hoi 19 a invernar con un buque, el trasporte *Amazonas*, a Coquimbo, en cumplimiento de órdenes superiores, no he podido disponer de mas tiempo para coordinar todos mis recuerdos. Sin embargo, los hechos principales creo que están consignados, i si he conseguido que usted los estime en algo, me basta como suficiente satisfaccion.

La brevedad del tiempo me ha privado del deseo de dedicar algunos recuerdos a los demas oficiales i tripulantes que sucumbieron en el puesto del deber, i mui especialmente a los injenieros don Eduardo Hyatt, don Vicente Mutilla, don Dionisio Manterola, don J. Gutierrez de la Fuente i otros.

De usted afectísimo amigo i S. S.—FRANCISCO 2.º SANCHEZ.

Valparaiso, mayo 19 de 1885.

CAPÍTULO XIII

UN EPISODIO ÍNTIMO

Han trascurrido seis años desde ese dia imperecedero, i hoi, al tomar la pluma para escribir lo que en seguida voi a relatar, siento que mi corazon palpita como en los instantes mismos en que, bajo el fuego del enemigo, oí su voz encargándome el cumplimiento de lo que *El que todo lo puede* quiso fuera su voluntad postrera.

Han trascurrido dos largas horas de combate, durante las cuales muchos habian rendido ya las vidas en defensa de la nacion, cuando se notó que el *Huáscar*, cansado talvez de los estériles esfuerzos por vencernos, ponia su proa hácia nosotros con el indudable propósito de espolonearlos. Vista la maniobra por la tripulacion, el entusiasmo se hizo febril i el fuego, hasta ese instante bien sostenido, se tornó activísimo.

El teniente Serrano, jefe que era de mi division, animaba a los sirvientes de las piezas que nos estaban encomendadas, i dirijiéndose a mí, me dijo: «*Amigo, esta sí que es la última: sáquese los botines porque nos vamos a ir a pique*». Terminaba la frase anterior, cuando oí que el comandante me llamaba.

—Hágame el servicio de llamar a mi mayordomo, fué la órden.

La cumplí inmediatamente i noté que éste, despues de hablar con él breves palabras, bajó a la cámara para volver luego a subir llevando en la mano algo que el comandante miró durante algunos segundos ántes de ponerlo en su bolsillo.

Instantes habian trascurrido desde la escena anterior, cuando volví a oir mi nombre pronunciado por el comandante. Acudí a su llamado, subiendo por una pequeña escala que a babor comunicaba la cubierta con la toldilla, i al ponerme en el descanso, esperando me hablara, ví se ceñia la espada, que durante la accion habia tenido colocada sobre la caja de banderas.

Se dirijió luego hácia mí, i despues de breve pausa, con su fiso-

nomía perfectamente tranquila i como sonriéndose, me dijo:

—Creo, Zegers, que usted, como los demas, no ignora el fin que nos espera.

Guardé silencio.

—Pero usted es mui jóven, replicó, i tengo para mí que su buena estrella lo ha de salvar.

—Señor, le dije, creo que tiene usted las mismas espectativas de salvacion que nosotros, i Dios ha de querer que el comandante no nos falte.

—Gracias, me contestó con la misma tranquilidad, agregándome en seguida: «*Pero como eso es difícil que suceda, si lo que espero se cumple, no se olvide de mis palabras, que serán talvez las últimas: Cuando vuelva usted a Valparaiso, vea a mi Carmela, dígale que mis últimos recuerdos, mis últimos votos son para ella i mis hijitos.*»

Al oir aquellas palabras no sé realmente lo que pasó por mí. Me sentí dominado de un sentimiento tan estraño, que no atiné a contestar; i habria talvez llorado si en aquellos instantes no hubiera comprendido la necesidad de sobreponerme a mí mismo. Vino a sacarme de aquella angustiosa situacion la palabra del mismo comandante, que volvió a decirme:

«Zegers, tenga presente mi encargo»; i luego, mirando hácia el *Huáscar*, que estaba ya mui próximo, me dijo: «Vaya a la máquina i dígale a Hyatt (injeniero 1.°) que dé toda fuerza.»

Bajé al entrepuente en cumplimiento de la órden que acababa de recibir, i al verme los injenieros que estaban en la plataforma de las calderas, me preguntaban en medio de la mayor ansiedad, cuál era la situacion en que estábamos. Yo, como es natural, les contesté atenuando en cuanto me fué posible la verdad del triste fin que nos esperaba. Mas de uno, al oir mis palabras, prorrumpió en entusiastas vivas a la patria.

Me dirijía ya a cubierta, cuando sentí que la batería de estribor disparaba todas sus piezas a un tiempo. Corrí entónces para llegar a mi division, i recien lo habia efectuado, cuando se sintió un golpe horrible, el buque se inclinó sobre estribor i crujió bajo nuestros piés.

Era el *Huáscar* que habia espoloneado a la *Esmeralda!*

Cuando el humo se hubo disipado i todos pudimos darnos cuenta de lo que a nuestro rededor habia pasado, vimos al *Huáscar* como a trescientos metros de nuestra aleta de babor ocupado en dispararnos a quema ropa con sus grandes piezas, i que el sitio que ántes ocupaba nuestro querido jefe se hallaba desierto.

Los que no habíamos alcanzado a oir la voz ordenando el abordaje no acertábamos a esplicarnos su desaparicion, i yo solo pude darme cuenta de ella cuando Serrano, que venia de popa, me dijo: «Prat ha saltado al *Huáscar* i ha muerto.»—Me produjo esta nueva tanto estupor que no me atreví a interrogarle pidiéndole detalles.

Como usted ve, su prevision se habia cumplido. Propagada entre todos la noticia de su muerte en ménos tiempo que el que empleo para escribirlo, se dejaron oir a cada momento entre la marinería palabras de venganza que demostraban el excelente espíritu de la jente, i aunque la cabeza habia caido, no por eso pensó nadie en abandonar los puestos que se les habia señalado.

El querido comandante habia sucumbido, pero su sombra habia quedado entre nosotros. Aun parecia oirse el eco de su voz al perorar a la tripulacion, pidiendo que no se sentara ese dia el pr e cedente de *arriar el pabellon.*

Tal fué, querido amigo, el episodio que usted ha querido le relate i que acabo de consignar con la verdad que me inspira su bendecida memoria, siendo ésta la primera vez que lo repito, desde el dia en que lo comuniqué a la digna matrona que lleva el nombre de nuestro héroe.

El probará a usted cuál era el temple de alma del hombre que la nacion nunca llorará lo bastante i que supo con su heroismo sin igual esculpir la pájina mas brillante de nuestra historia naval-militar, inspirando a sus subordinados con su ejemplo esa uniformidad de voluntades i de esfuerzos que diera por resultado la coronacion de la obra iniciada por él al sacrificarse.

La terminacion del combate del 21 de mayo por el hundimiento de nuestra vieja corbeta con todos sus colores al tope, fué el complemento necesario a su nunca bien ponderada hazaña.

Desearia consignar en esta carta, estractándolos al efecto de mi diario, otros incidentes bastante interesantes que se relacionan con Serrano, Riquelme i otros; pero vuelvo a lamentar que el reducido espacio de que dispongo no me lo permite. Ello será materia de un trabajo aparte que desde luego prometo a usted i para el cual confio hallar hospitalidad en las columnas de su ya acreditado diario.

No terminaré sin desvirtuar un error hasta hoi abrigado por muchos i que se relaciona con el fin de nuestro héroe.

¿Murió Prat instantáneamente, o herido fué conducido a una de las cámaras, donde despues de breves momentos espiró?

Sostengo lo primero, i para ello me fundo en lo siguiente:

Cuando el capitan me llamó, noté, sin que me causara estrañeza, que en uno de los dedos de la mano izquierda tenia una pequeña mancha de sangre producida talvez por algun rasguño.

Terminadas las escenas del combate i cuando despues de haber permanecido a bordo del monitor mas de cuatro horas se nos ordenó salir de la cámara en que nos encontrábamos para irnos en seguida a tierra, vimos, al efectuarlo, tres cadáveres cubiertos tendidos sobre la cubierta i con las cabezas apoyadas en un culichete. Al mirarlos me llamó la atencion uno en cuya mano izquierda alcancé a percibir una mancha de sangre, i ántes que pudieran evitarlo, levanté la bandera que lo cubria. Ese cadáver era el del capitan Prat, cuya cabeza destrozada por aleve proyectil que le dió en la frente, manifestaba claramente que su muerte habia sido instantánea. A pesar de su horrible herida, el semblante lo tenia tranquilo, i se conoció que su último momento lo habia sorprendido en medio de esa calma que siempre fué el distintivo mas característico de su modo de ser.

Probado lo anterior, ¿cómo podrá, pues, sostenerse que Prat herido fué cuidadosamente recojido i asistido en una cámara hasta que espiró? ¿Dónde lo tuvieron que nosotros no pudimos verlo? Conste, pues, que Prat, muerto al pié de la torre i segun Grau *víctima de su temerario arrojo*, solo fué removido al sitio en que nosotros lo vimos al embarcarnos.

Esperando haber satisfecho los deseos manifestados por usted, en la parte que ha motivado la presente, aprovecho esta oportunidad para ofrecerme de usted su atento amigo i S. S.

Valparaiso, 1885. VICENTE ZEGERS R.

CAPÍTULO XIV

CARTA DEL COMANDANTE CONDELL

La siguiente importante carta dirijida por Condell a los editores de la *Union* de Valparaiso, se publicó en este diario el 21 de mayo de 1885. Dice así:

Valparaiso, mayo 20 de 1885.

Señores de todo mi aprecio:

Anoche he tenido el honor de recibir una carta de ustedes pidiéndome algunas líneas e impresiones sobre el combate del 21 de mayo de 1879 en las aguas de Iquique, pues el directorio del diario *La Union* desea commemorarlo en su aniversario de mañana con una edicion especial de dicho diario.

Lamento que la premura del tiempo me impida casi en absoluto cumplir, como deseara, el pedido de ustedes i coadyuvar a su patriótico propósito, apuntando a la lijera mis recuerdos e impresiones de aquel dia.

¿Qué podré decirles de esa jornada de mi vida que tuvo por escenario el océano i por testigo a Dios?

La suerte quiso que al mando de un puñado de bravos emprendiera lucha desigual contra formidable enemigo, i el patriótico heroismo de esos corazones esforzados i resueltos coronó mi sien de comandante de la *Covadonga* con el laurel de la victoria.

Es a ellos, señores, a quienes ustedes debieran dirijirse en demanda de recuerdos e impresiones: yo fuí la cabeza en esa accion, ellos el corazon.

Como jefe i militar chileno, yo debia respetar las tradiciones de nuestra bandera, que en esos sublimes momentos veia flamear sobre mi cabeza en el palo mayor de la nave de mi mando, luciendo su inmaculada estrella, como brilló el sol al medio dia,

despues de vencido i enclavado el enemigo sobre las propias rocas de su costa.

Como ántes decia, lamento el corto tiempo de que he podido disponer para satisfacer la peticion de ustedes i dejar, una vez mas, constancia de admiracion i recuerdo hácia aquellos valientes que tuve a mis órdenes en esa gloriosa jornada.

Si ustedes quisieran reproducir mi parte oficial de ese combate en algo supliria la deficiencia de esta relacion.

Al querer dar forma a las impresiones de aquel dia, acude a mi memoria el recuerdo del teniente Orella, ese titan de la jornada, que aun me parece ver sobre la cubierta de mi nave, arrogante i atrevido, desafiando la muerte i como conquistando la inmortalidad.

¡Si me fuera dado depositar sobre su tumba el tributo del corazon, las lágrimas!

En esa jornada, que principió a las 8 A. M. i terminó a las 12 i media P. M. mi segundo, Orella, a cargo del cañon de proa, fué el aniquilador de aquella fortaleza flotante.

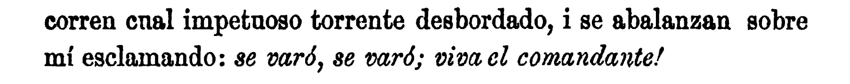
I en esos angustiosos momentos, cuando se luchaba cuerpo a cuerpo, cuando se practicaba de un modo tan absoluto el lema del chileno: *vencer o morir*, el teniente Orella dejaba por un instante su puesto destructor i castigaba severamente a un marinero que, entusiasmado por un buen disparo de Orella, se dirijia a mi puesto i me decia: «Comandante, no hai cuidado, pelearemos hasta morir.»

Esto lo apreció como un acto de insubordinacion, porque en ese trance toda la tripulacion debia estar convertida en máquina de guerra.

¡Qué emocion, señores!

No hagais que recuerde aquel sublime abrazo, aquella escena de lágrimas, de orgullo, de placer i patriotismo con que la tripulacion en masa sofocó mi corazon.

Acto contínuo de encallarse la *Independencia* el teniente Orella la saludaba sobre la roca con un último proyectil de su cañon, i un grito unánime, unísono, llenó el espacio: *Ya se varó*, i todos



corren cual impetuoso torrente desbordado, i se abalanzan sobre mí esclamando: *se varó, se varó; viva el comandante!*

....

....

Digan, señores i amigos, escenas como ésta, en tal teatro, ¿se podrán describir? Imposible.

No satisfecho aun el teniente Orella, sube al puente i con la mayor sangre fria me dice: «permítame arriar un bote para ir a la *Independencia*, se lo suplico.

—«No hai tiempo i el *Huáscar* nos destrozará», le contesté

—Señor, me replicó, no me tardo nada, voi solo a poner los piés en la cubierta.» Esta ocurrencia se la celebré.

Jamas, señores, debemos olvidar a servidores i valientes como el teniente Orella; en el aniversario de aquella fecha yo bendigo su memoria.

¡I qué de recuerdos no traerá a mi mente la última despedida, el saludo eterno que, desde el puente de nuestras naves nos hicimos con el capitan Prat! ¡Cómo repercuten en mi corazon aquellas palabras, que fueron órden i adios: «Cada uno, cumplir con su deber.»

Como chileno i como marino me siento orgulloso de haber servido bajo las órdenes del capitan Prat, i de haber tenido bajo la mia al teniente Orella.

Son dos figuras de luz que me hacen recordar la frase de un grande escritor:

«El jénio, lo mismo que la montaña, vistos de cerca asustan; están hechos para ser contemplados por las águilas.»

Disculpen, pues, ustedes no haya satisfecho en debida forma su pedido. El tiempo i el tema, como ustedes lo apreciarán, son para mí insuperables obstáculos.

De ustedes atento servidor i amigo.

CÁRLOS A. CONDELL

CAPÍTULO XV

LA JORNADA DEL 21 DE MAYO

contada a la posteridad por los telegrafistas de Iquique

"*Esmeralda* se fué a pique enteramente. No sabemos si *Huáscar* haya recojido algunos tripulantes, aunque vemos que echa botes al agua...." *(Despacho del telegrafista de Iquique al del Molle, mayo 21 de 1879).*

I

Amanece......

La pintoresca ciudad de Iquique, pequeña Constantinopla de los médanos, se despierta perezosamente entre la bruma, destacándose sobre la parda colina sin elegantes minaretes.

Los centinelas peruanos, apoyados en sus fusiles i esparcidos como puntos negros en la playa, aguardan la hora del relevo del primer cuarto. Las rondas nocturnas penetran de regreso por el zaguan de sus cuarteles. La ciudad militar entra en reposo. El pueblo civil, aletargado por el bloqueo, este sueño de mar, bosteza en sus almohadas de salitre. Calma profunda reina en la atmósfera, en el recinto, en el océano, en el firmamento que ténue luz tropical colora. Los bloqueos tienen el privilejio de convertir las bahías en ataudes i los pueblos en cementerios. Eso era Iquique al amanecer del memorable miércoles 21 de mayo de 1879.

Solo las avanzadas de los muelles, listas para evitar los desembarcos nocturnos de los chilenos, creen divisar movimientos estraños i sospechosos en la flotilla bloqueadora.

La *Covadonga* voltejea inquieta hácia el norte i al fin endereza su proa a ese rumbo, como peje-espada que ha divisado a la ballena i se alista al terrible i desigual encuentro. La *Esmeralda*, aferrada todavía a su ancla, aparece entre los reflejos de la alborada como cubierta roca enclavada en la bahía.

II

De repente colúmbrase junto a la isla un lampo de cañon i las colinas de la playa del Colorado, repercutiendo los ecos, llevan el sobresalto a todos los soñolientos moradores de la perezosa ciudad.

¿Qué ha acontecido?

Es la *Covadonga* que dispara el primer cañonazo de alarma a su consorte... ¿Por qué i para qué fin?

Ese cañonazo, en el sentido figurado de la guerra, queria decir sencillamente a los tripulantes:

—*¡Preparaos para pelear i para morir!*

Condell i Orella, este último con su vista de lince, habian reconocido los dos formidables encorazados del enemigo, que levantando crestas de espuma, venian en su demanda con toda la pujanza de sus poderosas hélices.

III

Entre tanto, nada de esto se apercibia en tierra. El jeneral Buendia dormia como su nombre. Solo el vijilante Suarez, estacionado en la colina del Molle, sobre la espalda meridional de Iquique, tenia su caballo ensillado i velaba en su tienda.

Pero el hermoso reloj de la torre de madera, que ocupa el centro de la plaza de armas de Iquique, acaba de sonar las ocho de la mañana, i los telegrafistas de todas las estaciones militares comienzan a instalarse tranquila i automáticamente en sus puestos, como de ordinario.

El telegrafista de Iquique ha sentido el primer llamado de la mañana. Es el saludo del trabajo universal, que en todas partes despierta a la misma hora.

El injeniero don Narciso de la Colina, nombre adecuado para un artífice de ferrocarriles, avisa al coronel Suarez que se ha dado órden para que ciertos carros de carga estén listos en cierto paraje de la línea. Es ese el tema casi esclusivo de todos los telegramas que contiene, en cerca de 200 pájinas en folio, el libro copiador de la oficina de Iquique, prisionero hoi en un armario i

del cual sacamos esclusivamente el argumento de este artículo, rigurosamente histórico.

IV

El telegrafista ha trasmitido el anuncio del injeniero de la Colina i lo ha asentado con mano reposada en su libro copiador i en la pájina 82, cuando, un renglon mas abajo, siéntese que su pulso se ha estremecido, como si la corriente eléctrica hubiese saltado de los alambres a sus dedos. ¿Qué habia pasado?

Todo el secreto del drama está allí. Comienza la emocion, ajítase la concurrencia, el telon del Océano ha sido recorrido por mano misteriosa pero visible i la trajedia heróica ha subido al escenario de la historia.

El telegrafista acaba de anunciárnoslo con trémulas vibraciones de temor i de entusiasmo, que todavia llegan i todavia palptan. Las copiamos con la fidelidad escrupulosa con que el facultativo cuenta los latidos del corazon del que se muere...

Jeneral en jefe a coronel Suarez (mayo 21 de 1879.—8.30 A. M).

Huáscar, Independencia baten a los buques chilenos Esmeralda i Covadonga.—I luego se lee esta línea en forma de postdata:—*Que esté lista la division.*

V

¡Lista la division del Molle, la division Cáceres, en que forman el Zepita i el Dos de Mayo! ¿Para qué? Aquélla no es cuestion de soldados ni de tierra. Es una simple batalla de mar.

¡Ah! Pero los peruanos piensan que los chilenos van a rendirse o encallarse inmediatamente. Esto último será el máximum de su heroismo de náufragos abandonados, i es preciso acordonar la playa, desde el Colorado al Molle, para que ni uno solo se escape. Es indispensable que el círculo esté completamente formado como una trampa de hierro, como el círculo del alambre en la batería eléctrica. Así lo dice el jefe de Estado Mayor Benavides, en su parte oficial de la tarde, i así lo hace.

Los *Cazadores de la Guardia* se agazapan, como cazadores de liebres, a lo largo de la playa del Colorado. Los *Cazadores del Cuzco* completan la red i la caza en la otra estremidad de la bahía. Los lobos del mar no tendrán por donde huir. «Las divisiones están listas». I era en ese preciso momento de las pusilanimidades minuciosas, de las victorias baratas, cuando el capitan Prat, pálido, pero sereno, tranquilo, sublime, completamente dueño de sí mismo, dueño de su voz i de su buque roto i casi inmóvil, pero convertido por el heroismo en roca, arenga a su tripulacion desde el alcázar, i señalando con su espada el tricolor que flota dulcemente con la primera brisa en los mástiles, dícele estas palabras, que oyó el Pacífico en todos sus lindes: —*¡Esa bandera no se ha rendido nunca!*

VI

La órden del dia de la gran jornada estaba dada i los dos barcos se acercan como para darse de viva voz el último adios de los que van a morir lidiando.

—*¡Seguid mis aguas!* gritaba el capitan Prat con su bocina, i la vibracion del telégrafo, como si hubiera cojido en el espacio la entonacion heróica, llevaba al Alto del Molle este eco, seco como el rechinar de las espadas en un duelo:

—*Siguen batiéndose.*

BUENDIA.

VII

Sobreviene un instante de pausa, que parece trazado por toscos rasgos de pluma en el papel mudo i rayado a máquina, como las cuentas de vulgar mercader.

Pero los jefes peruanos que presencian las diestras evoluciones de los dos barcos encerrados i sin esperanza, necesitan llevar aire a sus pulmones, aliento a sus pechos. Necesitan hablar i hablan.

El telegrafista no ha tenido suficiente calma para mirar el reloj suspendido al muro fronterizo de la máquina, i no ha apuntado la hora.

Pero deben ser apénas las nueve de la mañana, i Buendia dice a Suarez estas dos palabras, que no son, sin embargo, la victoria ni sus alas:

¡Llevamos ventaja!

BUENDIA.

I el entendido capitan del Alto, comprendiendo a la distancia, por una sola frase, que no es mansa oveja la que el lobo acorrala, sorprende al jeneral en jefe desde la altura con este consejo de acertada mira militar:

—Batería de tierra será bueno cañonee á buque cerca de tierra.

SUAREZ.

VIII

Ejecútase el consejo sin tardanza, i el barco chileno, como el leon mañoso i envejecido de la serranía andina, que los vaqueros tienen cojido dentro de un círculo de cardones encendidos, visibles como nocturna lumbre desde la llanura, dispara a la vez sus dos baterías al mar i a la playa, asemejándose a un volcan en erupcion.

IX

Fué en ese momento preciso i terrible cuando la *Covadonga* doblaba la punta de la isla de Iquique i perdia de vista a su jemela. I al notar sus marineros la llamarada de sus disparos por andanadas, i el fuego de su fusilería i el de la jente de tierra, creyeron que la *Esmeralda* habia volado ántes que rendirse.

Por esto el primer telegrama del 24 de mayo, vía de Tocopilla, vía de Chacance, vía de Caracoles i vía de Antofagasta, tenia el laconismo siniestro, rápido del relámpago i decia así:—*La Esmeralda ántes que rendirse se voló...*

Simple engaño de hora i de retina. La *Esmeralda* hacia, dos horas mas tarde, algo mucho mas grande i mas inusitado:—inflexible, indomable, taimada i grandiosa, íbase a pique con la bandera al tope, como el *Vengeur*.

X

Pero en ese momento, con la goleta que escapa como gaviota herida, perforado su flanco de babor por una granada del *Huáscar*, que se lleva de camino una noble vida, cambia la decoracion, el escenario, los corazones, los latidos del alambre.

—*¡Buque enemigo, proa Covadonga!* esclama Suarez a caballo sobre el Molle, viendo venir el barquichuelo como bruto desbocado hácia la playa que domina desde el Alto; i como si sintiera, a pesar suyo, el mismo recelo que hizo esclamar a Buendia en el primer arranque del combate: ¡Que esa division esté lista! el segundo jefe del ejército peruano agregó a su superior en el anuncio telegráfico:

—*¿Mando fuerza?*

Era el cierzo helado de la duda i la zozobra que comenzaba a soplar en las caletas del désierto:—la *parca* venia esta vez proa del norte...

XI

El jeneral Buendia, comprendiendo la ansiedad de su segundo, junto con la inminencia del peligro i de la caza, respondió:

—*Esté listo en su puesto. Disposicion tomada.*

BUENDIA.

Era ese el *All right!* de Condell, dicho con la fraseolojía del que manda para vencer, no del que obedece para morir.

XII

Pasan varios minutos que son siglos. El telegrafista de la máquina de Iquique ha perdido toda la posesion de sí mismo.—Es dueño del manubrio del aparato, pero no es dueño de su alma ni de su pulso. Las líneas que copia se hacen fuego en espirales, como los buques que pelean en la rada, i el desatentado obrero maltrata la ortografía de la lengua, como la *Covadonga* maltrataba en esa hora a su enorme perseguidora.

Comienza el vértigo en la tierra i en el mar la grandiosidad.

XIII

La inquietud ha vuelto, en efecto, a aparecer tras el estambre del papel de los recuerdos, como apareció en la madrugada tras la bruma. Las líneas se tuercen, el martinete está mudo, los ojos siguen por encima de la colina los rumbos encontrados de la incertidumbre.

Son las once de la mañana i todavia no circula por los alambres esta palabra, que es siempre rápida como la centella:

—«¡Victoria!»

La *Esmeralda* se resiste i pelea.

La *Covadonga* huye i pelea.

Esa es la única faz de la batalla.

XIV

Una sombra pasa por la frente del jeneral en jefe, que el sudor empapa, i pregunta:

—*¿Qué hace la Independencia?*

BUENDIA.

I el eco del Molle, apagado por el estrépito lejano del cañon le contesta en el apunte gráfico del libro:

¡Persigue buque chileno!

SUAREZ.

XV

El sobresalto aumenta.—¡Cómo!—La *Independencia*, fragata poderosa, que traga los vientos i las olas en su marcha triunfal, ¿no ha dado caza todavía al barquichuelo fujitivo?...

Al sobresalto sucede el asombro, i el jeneralísimo peruano vuelve a preguntar a los que están en el divisadero de la altura:

¿Qué hace la Independencia?

BUENDIA.

I Suarez, enervado, inmóvil sobre su montura, con los ojos fijos en el mar plácido que se mece a los piés de su caballo, contesta secamente otra vez:

¡Persigue al Covadonga!

SUAREZ

XVI

Ocurre aquí en el libro de cuyas pájinas copiamos con la fidelidad nimia de los lapidarios estos rápidos diálogos de la batalla, algo de estraño i singular.

Nadie ha preguntado ni nadie ha respondido.

Pero son o han debido ser las doce del meridiano, i el telegrafista, sin el dictado aparente de nadie, ha escrito medio a medio de la pájina, como quien escribe un epitafio, estas palabras, que son el resúmen de la espantosa trajedia:

Esmeralda a Pique (sic).

Baró Independencia.

XVII

¿Quién dictó esas líneas? ¿El hombre, el viento, el cañon lejano... o fué el alma de los que del fondo de la ola i de los barcos sumerjidos subian al empíreo, sembrando el espacio de quejidos i de gritos de victoria?

El libro mudo i misterioso no lo dice.

XVIII

Al contrario, el intelijente i advertido Suarez se ha alejado de la estacion telegráfica del Molle; ha bajado a la playa vecina de Cavancha para contemplar mas de cerca la incomprensible catástrofe i llevarle socorro.

El coronel de artillería Castañon (Emilio), autor del rifle llamado *peruano*, ha tomado su puesto al lado del telegrafista i le dicta este mensaje, dirijido a Buendia, pero que llevó la palidez de la muerte a todos los rostros del Perú:

Tripulacion Independencia toda dispersa en tierra. Solo Moore a bordo. Bueno seria presencia de usted aquí.

CASTAÑON.

La desmoralizacion de la derrota comenzaba en los «vencedores.» Necesitábase en la caleta la presencia del jeneralísimo que habia creido vencer en la rada.

¿Dónde estaban entónces en la mitad del dia las *ventajas* ganadas en la primera hora del fatal encuentro?

XIX

Iquique se habia vestido de banderas como para un dia de fiesta, i ájil chalupa, ceñida de vistosos trapos, hendia las aguas para llevar a Pisagua i a Arica el boletin del engañoso triunfo...

Pero casi a la misma hora alistábase el mensajero del desastre.

I éste seguia sus peripecias en estos cuadros sucesivos que el rollo del alambre iba desenvolviendo en los horizontes.

XX

Nadie en Iquique puede creer el fatal anuncio, i como el centurion en la puerta del apóstol, el prefecto pregunta por la tercera vez al jefe superior del Molle:

¿Qué hai de Independencia?

LOPEZ LAVALLE.

I el coronel Castañon contesta al prefecto:

Punta Grande oculta Covadonga. Huáscar deja Independencia i persigue al chileno...

CASTAÑON.

XXI

Pero el prefecto Lopez Lavalle, que en un caso posterior e imajinario de avería del *Huáscar* en Tocopilla debia dejar estampada en los libros de la oficina telegráfica de Iquique estas palabras: *Estamos llorando...* vuelve a inquirir inconsolable:

De la Independencia ¿no hai mas detalles?

LOPEZ LAVALLE.

I el artillero Castañon contesta como si apuntara:

No hai mas!

CASTAÑON.

I en seguida agrega estas dos palabras, que son el penúltimo cuadro de la inmortal jornada:

Huáscar manda bote a Independencia.

COVADONGA SE FUÉ...

CASTAÑON.

XXII

....

El drama ha concluido. Los personajes mismos se han retirado de la escena hácia el vestíbulo.

Un tercero sobreviene, como en el epílogo de la trajedia griega, i el coronel Macías, *inspector del campo del teatro de la guerra* (así era su título), pregunta, al caer la tarde, al cuartel jeneral del Molle, que domina en anfiteatro el ancho mar sin naves:

Se ve salir mucho humo... Avise lo que hai.

MACÍAS.

I el impasible artillero, sentado en su cureña, como despues de la batalla que le ha roto, contesta secamente:

(Contestacion a Buendia.)

Independencia arde por proa.

I luego, como para consolarse i consolar, agrega:

—*Parece hecho así por convenir.*

CASTAÑON.

XXIII

Pero ni aun así, ni con la columna de humo, ni con el resplandor de la lejana hoguera, resignáronse a creer en el campo de Iquique la inmensa fortuna de Condell, porque parece haber ido al alto del Molle otra interrogacion de esperanza i de señales del buque perdido, pues se lee en la misma hoja del libro (páj. 83) esta respuesta testual:

—*No ha salido... Está ardiendo* (sic).

CASTAÑON.

XXIV

El epílogo del drama terminaba, a su vez, como habia terminado el drama i tal cual nos lo ha contado ese sencillo pero veráz sordomudo que en el presente siglo comienza a ser el mas imparcial guia de la historia—*el telégrafo.*

XXV

Pero todavia, como si a virtud de la lei eterna de los contrastes, hubiera querido el silencioso narrador de la jornada de mayo dejar trazado el parangon de la grandeza en la gloria con la pequeñez de las cosas vulgares de la vida, el telegrafista de Iquique cierra el rejistro de aquel dia memorable con esta inscripcion de servicio menudo, que reproducimos copiándola de la que sigue en pos del último telegrama de la batalla, a título de arte i fidelidad:

(El comandante Chocano, jefe militar de Agua Santa, al coronel Suarez.—Mayo 21).

Llegó comandante Barrios con continjente. Pide forraje para doce bestias. No hai forraje.

CHOCANO.

XXVI

I así, como las hojas rayadas de azul i encarne del libro copiador de la oficina de Iquique, están, las unas junto a las otras todas las cosas grandes i miserables de la existencia del hombre, sobreviviendo únicamente en la inaccesible cúspide del bien todo lo que está resumido en esta sola palabra, sencilla i santa:

—¡El deber!

Los chilenos habian cumplido el suyo, i ésta fué su grandeza.

Los peruanos no lo cumplieron, i ésta fué su mengua i su derrota.

B. VICUÑA MACKENNA.

Santiago, mayo 5 de 1880.

CAPÍTULO XVI

EL COMBATE DE IQUIQUE

Segun dos versiones de diaristas peruanos.

El heroismo de los tripulantes de la "Esmeralda" proclamado por la prensa peruana.

I

(Artículo de «El Comercio de Iquique.»)

El siguiente artículo de un órgano enemigo de Chile, es el mayor elojio de aquel hecho heróico. Ese artículo revela en su autor entusiasta admiracion por los héroes de la *Esmeralda*, admiracion que el escritor peruano no ha tratado de ocultar. Eso le hace honor.

Dice *El Comercio* de Iquique del 22 de mayo de 1879:

A las 7.15 de la mañana se avistaron dos buques que venian del norte, los cuales todos suponian ser enemigos.

Uno de ellos avanzó hácia el oeste del puerto, tomando poco despues rumbo al fondeadero.

En el acto se pusieron en movimiento la *Esmeralda* i la *Covadogna* i el trasporte *Lamar*, que sostenian el bloqueo de este puerto.

Como los dos buques que asomaron despedian mucho humo, sospecharon sin duda los bloqueadores que eran de los suyos. Sin embargo, para cerciorarse mas se dirijieron hácia el que veian entrar por el oeste.

Reconocido que fué el *Huáscar*, que era el primero que hizo proa a nuestro puerto, la *Covadonga* se acercó al trasporte *Lamar* i le dió órden de irse al sur a toda máquina. El *Lamar* con toda fuerza tomó el rumbo que se le habia indicado.

Miéntras esto tenia lugar, el *Huáscar*, izando el hermoso pabellon peruano, disparaba el primer cañonazo sobre la *Esmeralda*, que a su regreso despues de reconocer nuestros buques, se entró al fondeadero para impedir que el *Huáscar*, por no dañar a la poblacion, le hiciese fuego.

La *Independencia* avanzó hácia el sur, con el objeto de impedir que la *Covadonga*, que tiene mui buen andar, se les escapase. Fué entónces cuando se trabó un combate récio por nuestra parte i desesperado por la del enemigo, que ha demostrado un HEROISMO PERUANO.

Jaqueada la *Esmeralda* por el *Huáscar*, que la perseguia en las lijeras evoluciones que ella hacia entre nuestra rada i el Colorado, único trayecto que pudo recorrer, porque no tenia escape ni al norte ni al sur, el monitor le hacia fuego por elevacion a fin de lograr que la corbeta se rindiese.

Que desde el principio fué ese el objeto del valiente comandante señor Miguel Grau, lo prueban las *bombas i balas rasas que reventaron en el cerro de Huantaca i en el que está frente a la casa del señor Willamson*. La *Esmeralda* sostenia el fuego con un teson admirable, haciendo certeras punterías a flor de agua i por elevacion, pero el *Huáscar* le respondia de tarde en tarde a fin de no dañarla. En uno de los movimientos de la corbeta chilena se puso frente i mui cerca de la estacion del ferrocarril. Entónces el señor jeneral Buendia, que para todo caso hizo colocar la artillería de campaña por ese punto, ordenó que rompiese ésta el fuego sobre el buque chileno i que igual cosa hiciesen los soldados.

En efecto, *las cuatro piezas de a 9* empezaron a hacer un fuego pronto i certero, al cual contestó la corbeta con una andanada i con tiros de fusilería tan sostenidos que parecian los de dos ejércitos numerosos que se baten encarnizadamente.

Despues de sesenta cañonazos de tierra, mas o ménos, se consiguió desalojar a la *Esmeralda*, que buscaba, siempre haciendo fuego, la salvaguardia de la poblacion para no perderse. Miéntras tanto, la *Covadonga* huía i huía a toda máquina hácia el sur, recibiendo los constantes tiros que la *Independencia* le hacía i respondiéndole con denuedo i buen éxito. Hubo un momento en que

se creyó perdida la *Covadonga*. Entónces hizo runbo al interior de la caleta del Molle, siempre combatiendo.

Mal manejada la *Independencia*, no conocedor, sin duda, su comandante de esa bahía i sus malos bajos, i por otra parte, deseando tomar el buque sin causarle grave daño, emprendió su persecucion.

Pero sucedió que en vez de tomar rectamente al sur para ganarle la vanguardia a la *Covadonga*, que dentro de Molle tenia que describir una semi-circunferencia para verse fuera de la ensenada, el blindado peruano tomó la retaguardia i emprendió la persecucion del buque enemigo, el cual, mui pegado a la costa, daba todo su andar a la máquina para lograr la fuga. Tanto se acercó a la playa que la guarnicion que está en Molle le hizo fuego de fusilería, al que la *Covadonga* contestó inmediatamente.

El combate entre el *Huáscar* i la *Esmeralda* habia tomado mas calor, haciéndose ya insostenible por parte del buque chileno, cuyas averías principiaban a ser de consideracion. Fué entónces cuando el comandante Grau vió llegado el momento supremo. Fuera de tiro de cañon la *Covadonga*, que huia sin que pudiera darle caza la *Independencia*, i viendo que se prolongaba el combate, decidió ponerle fin con un acto de heroismo.

Cuando la *Esmeralda* estaba frente al Colorado, al norte de este puerto, le arremetió el *Huáscar* con su espolon, descargándole ántes dos cañonazos que inutilizaron algunas piezas del enemigo.

La corbeta principió a hacer agua.

AL HABLA AMBOS BUQUES, EL COMANDANTE GRAU INTIMÓ RENDICION Á LA «ESMERALDA»; PERO EL JEFE DE LA CORBETA CHILENA SE NEGO A ARRIAR SU BANDERA.

Viendo el señor Grau que era inútil toda consideracion, arremetió por segunda vez con su buque a la *Esmeralda*, que entónces, como anteriormente, no habia cesado de descargar sus cañones.

En este segundo choque se desconcertó el eje de la maquinaria de la corbeta chilena i una bala del monitor le mató 36 hombres.

ERA PRECISO QUE SE DIESE FIN A UN DRAMA TAN SANGRIENTO I QUE NO RECONOCE EJEMPLO EN LA HISTORIA DEL MUNDO.

Así fué. A una evolucion de la *Esmeralda* en que presentó hácia el sudoeste su costado de estribor, le acometió por tercera vez el *Huáscar* con su ariete, descargándole dos cañonazos. Uno de éstos le llevó por completo la proa, por la cual principió a hundirse.

Fué en este tercer choque cuando el comandante Prat de la *Esmeralda* saltó, revólver en mano, sobre la cubierta del *Huáscar* gritando: ¡al abordaje, muchachos! Lo siguieron un oficial Serrano, que llegó hasta el castillo, donde murió, un sarjento de artillería i un soldado.

Todos éstos quedaron en la cubierta muertos.

Prat llegó hasta el torreon del comandante, junto al cual estaba el teniente señor Velarde, sobre el que hizo tres tiros que le causaron la muerte. Entónces un marinero acertó a Prat un tiro de Comblain en la frente, destapándole completamente el cráneo, cuyos sesos quedaron desparramados sobre cubierta.

Miéntras esas sangrientas escenas tenian lugar sobre la cubierta del *Huáscar*, la *Esmeralda* desaparecia. En efecto, se inclinó hácia estribor, que fué por donde el ariete la cortó, i algunos segundos despues se hundió, siempre de proa.

EL PABELLON CHILENO FUE EL ULTIMO QUE HALLO TUMBA EN EL MAR.

AL HUNDIRSE LA «ESMERALDA», UN CAÑON DE POPA POR EL LADO DE ESTRIBOR HIZO EL ÚLTIMO DISPARO, DANDO LA TRIPULACION VIVAS A CHILE.

El combate concluyó a las once cuarenta i cinco A. M. Miéntras que al norte de Iquique el triunfo ponia fin a un espantoso drama, al sur tenia otro inesperado.

Forzando su máquina, la *Independencia* pudo dar caza a la *Covadonga*, que iba completamente destrozada.

Se puso al alcance de ella frente a Punta Gruesa, que dista como 9 millas i algo mas de este puerto.

A pesar de su mal estado, la *Covadonga* hacia fuego de cañon i de rifle.

Entónces el comandante Moore resolvió pasarla por ojo e hizo que su buque orzara para verificar la operacion.

Desgraciadamente, cuando esta maniobra tenia lugar, el blindado chocó por el costado de babor en una roca, abriéndose e inclinándose de ese lado.

En el acto se esparció el desaliento i la confusion.

Se echaron botes para salvar la jente i la que no tuvo embarcaciones se arrojó a nado para ganar la playa.

Luego que el *Huáscar* tomó a los prisioneros que en número de cerca de 40 pudieron salvarse, se dirijió al sur en persecucion de la *Covadonga* i en ausilio del blindado.

Cuando ésta vió a nuestro monitor cesó en la infame tarea de asesinar náufragos i tomó la fuga.

Siendo imposible salvar a la *Independencia*, se le puso fuego.

Hasta el momento mismo de entrar este número en prensa, arde todavía el casco de ese buque, cuya jente vino por tierra anoche a este puerto.

El comandante Moore, el segundo i algunos otros oficiales i empleados pasaron al *Huáscar*, el cual regresó a este puerto anoche a las 7, dejando poco despues nuestro fondeadero sin rumbo conocido. El oficial don Guillermo García i García, de la *Independencia*, murió despues de encallada ésta, a consecuencia de dos tiros de Comblain que se le hicieron de la *Covadonga*. Han sido heridos el capitan de fragata don Ramon Freire i tres hombres de mar del *Huáscar*.

Por la redaccion.—Modesto Molina.

II

Podemos agregar el testimonio de otro escritor peruano, testigo, como el anterior, del gran combate i el cual se espresa como sigue, tomados estos párrafos del editorial del *Ferrocarril* de Santiago, de 31 de mayo de 1879, que los reproduce:

«Despues de la catástrofe», dice el diarista peruano de Iquique, que ha trazado tan heróica historia al calor de las primeras

impresiones, «despues de la catástrofe, que apago los gritos de entusiasmo con que desde el principio eran saludados los tiros del *Huáscar* por el pueblo i el ejército, SIGUIÓ EL ESTUPOR I EL SILENCIO EN TODOS.

«*La impresion que en los habitantes produjo el hundimiento del buque enemigo* PUDO MAS QUE LA ALEGRIA, I LA APAGÓ.

«Tremendos misterios del corazon humano!»

Hé aquí trazado por el enemigo el boletin mas glorioso de ese combate sin ejemplo en las aguas del Pacífico. Prat, el heróico Prat, vertiendo su sangre sobre la cubierta misma del *Huáscar*, en un supremo esfuerzo de titánica audacia, dejaba al estupor i al asombro del enemigo el cuidado de entonar el himno de su gloria.

Miéntras un grito colosal de ¡VIVÁ CHILE! hacia eco al último cañonazo disparado por Riquelme al hundirse la *Esmeralda* en el abismo, el *Huáscar*, que quedaba solo i con trazas de vencedor, no podia encontrar siquiera un saludo en sus compatriotas de tierra.

El paso del héroe a la gloriosa rejion de la inmortalidad dejaba estupefactos a sus enemigos...

CAPITULO XVII

I

HOJA DE SERVICIOS DE ARTURO PRAT

TIEMPO EN QUE EMPEZÓ A SERVIR LOS EMPLEOS			TIEMPO A QUE SIRVE I EN CADA EMPLEO			
DIAS	MESES	AÑOS	EMPLEOS	AÑOS	MESES	DIAS
28	Agosto.......	1858	Cadete de la Escuela Naval...	2	10	15
13	Julio.........	1861	Aspirante a guardia-marina sin exámen....................	3	...	8
21	Julio.........	1864	Guardia-marina o guardia-marina examinado...........	1	4	8
29	Noviembre.	1865	Teniente 2.° de marina.........	3	9	11
9	Setiembre...	1869	Teniente 1.° de marina.........	3	5	3
12	Febrero.....	1873	Capitan de corbeta graduado.	1	7	
12	Setiembre...	1874	Capitan de id. efectivo.......	3	...	13
25	Setiembre...	1877	Capitan de fragata graduado.	1	7	26
			Total hasta el 21 de mayo 1879	20	8	24

BUQUES EN QUE HA SERVIDO

CLASES	NOMBRES	COMANDANTES
Vapor...	Independencia......	Don Nicolas Saavedra
		» J. A. Goñi i don J. Williams R.
Corbeta.........	Esmeralda...........	
Ponton.	Chile...................	» Martin Aguayo
Vapor	Covadonga	» Manuel T. Thompson
Ponton.	Thalaba.	» Manuel 2.° Escala
Vapor	Maipú.................	» Julio A. Lynch
Corbeta.	O'Higgins	» J. A. Goñi i don R. Cabieses
Vapor...	Ancud.................	» Julio A. Lynch
Corbeta.	Esmeralda.	» Luis A. Lynch
Vapor...... ...	Valdivia	» Ignacio L. Gana
Corbeta	Esmeralda...........	» Arturo Prat

CAMPAÑAS I ACCIONES DE GUERRA EN QUE SE HA HALLADO

El 26 de noviembre de 1865, por informe del vapor de la carrera, avistado en la mañana, se tuvo conocimiento de la salida de la goleta de S. M. C. *Covadonga* del puerto de Coquimbo con destino al de Valparaiso. En efecto, a las 9 A. M. fué avistada, i maniobrando, en consecuencia, a las 10 A. M., se principió el combate, que dió por resultado su captura i completa rendicion de su oficialidad i tripulacion.

Hizo la campaña del sur en las aguas de Chiloé.

El 7 de febrero de 1866 se encontró en el combate de Abtao, que terminó con la retirada de las fuerzas españolas de los Canales.

COMISIONES QUE HA DESEMPEÑADO

El 28 de agosto de 1858 fué incorporado a la Escuela Naval en clase de cadete efectivo.

A fines de 1859 fué embarcado en el vapor *Independencia*, donde hizo un viaje al puerto de Caldera, i de regreso al departamento hizo otro viaje al sur, llevando víveres al *Maipú*, que hacia la campaña de Arauco, i tabaco a la tropa de la frontera. En este buque, mandado por el capitan de corbeta don Nicolas Saavedra, recorrió los puertos del Tomé, Talcahuano, Coronel, Lota, Arauco, Bahía de Carnero, Lebu i la isla de Santa Maria.

En enero de 1860 fué trasbordado a la corbeta *Esmeralda*, al mando del capitan de fragata don José Antonio Goñi, i en marzo volvió a la Escuela Naval a continuar sus estudios.

En junio de este mismo año volvió a ser embarcado en la corbeta *Esmeralda*, cuando la escuadra, al mando del señor contraalmirante Simpson, fué a Quinteros; de vuelta pasó a la Escuela Naval a finalizar sus estudios.

El 15 de julio de 1861 rindió exámen de teoría; el supremo Gobierno lo nombró guardia-marina sin exámen, i el 2 de agosto fué embarcado en la corbeta *Esmeralda*, al mando del capitan de fragata don Manuel 2.° Escala.

El 15 de octubre zarparon para Talcahuano a embarcar la

tropa que habia en ese puerto; regresando al departamento embarcaron en el Tomé el resto del batallon 3.° de línea.

El 7 de noviembre salieron en direccion al sur, i fondeando en Talcahuano, desembarcaron el batallon Buin 1.° de línea, que conducian; pasando a Lota a tomar carbon, regresaron el 12 del mismo mes al departamento.

El 22 de noviembre del mismo año salieron para Talcahuano conduciendo un escuadron de Granaderos que desembarcaron en ese puerto; en seguida fueron a Lota, donde permanecieron de estacion hasta el 21 de enero de 1862, en que regresaron a Valparaiso, con escala en Arauco, Talcahuano i Tomé, de cuyos puntos embarcaron tropa.

El 23 de mayo salieron para Juan Fernandez con el Ministro de Hacienda don Manuel Renjifo, que fué a reconocer la islá, i el 31 del mismo mes regresaron a Valparaiso.

El 18 de mayo llevaron tropa para relevar la que habia en Caldera i Copiapó.

El 19 de junio zarparon con direccion al norte en busca del vapor de la carrera *Lima;* en Coquimbo pidieron noticias i no pudieron dárselas por no haber llegado ahí el vapor. Continuaron al norte hasta el Huasco, donde fondeados esperaron el vapor *San Cárlos*, que les dijo haberse varado en Mejillones en los bajos del Lagarto i haberle tomado sus pasajeros. Con estas noticias regresaron al departamento.

El 22 de octubre salieron para Talcahuano conduciendo tropa i la comision esploradora del rio Bio-Bio; despues siguieron hasta Valdivia, donde desembarcaron la tropa. Permanecieron en este puerto hasta el 2 de noviembre, que regresaron a Valparaiso.

El 18 de noviembre salieron para Caldera conduciendo tropa de relevo i regresaron el mismo mes.

El 10 de enero de 1863 fué trasbordado al ponton *Chile*, bajo las órdenes del capitan de corbeta don Martin Aguayo.

Fué trasbordado a la corbeta *Esmeralda* bajo las órdenes del capitan de corbeta don Galvarino Riveros, i algunos dias despues a las del teniente primero don Onofre M. Costa. No habiendo tenido efecto el viaje proyectado a California, para el cual estaban

nombrados, fueron a Huito, donde se reparó el buque, mereciendo este guardia-marina, como los demas oficiales, una mencion honrosa del supremo Gobierno.

Desde el 26 de octubre de 1863 hasta el 21 de enero de 1864, i desde el 22 de abril hasta principios de julio, en que llegó al departamento, ha estado de estacion en Mejillones, bajo las órdenes del capitan de fragata don Juan Williams Rebolledo.

En diciembre zarpó para el Callao conduciendo al Ministro don Manuel Montt, i regresó al departamento en diciembre del mismo año.

Vuelto del Perú, permaneció en Valparaiso hasta el 18 de setiembre de 1865, que se declaró la guerra con España.

Salió en la corbeta *Esmeralda* en convoi con el vapor *Maipú*, al mando del capitan de fragata don Juan Williams Rebolledo, con direccion al sur, tocando en diferentes puertos de la costa con el objeto de tomar carbon i comunicar con las autoridades. Hízose otro tanto en Ancud, internando en seguida por los canales del archipiélago hasta Huito, donde fondearon el 25 del mismo mes, ocupándose ambos buques en proveerse de leña i reparar averías.

El 5 de octubre salieron para el norte, convoyado con el vapor *Maipú*, a reunirse con la escuadra peruana para obrar contra las fuerzas españolas que bloqueaban los puertos de Chile i el Perú.

El 28 del mismo mes, despues de 23 dias de viaje a la vela, a la 1 A. M. llegaron a las islas de Chincha, punto de cita, continuando de este puerto hácia el norte en busca de la escuadra peruana que, al mando del señor Montero, se encontraba a la altura de Chilca. Puestos al habla los dos jefes, pasaron a conferenciar sobre la union de las fuerzas, que por razones de política interna del Perú, quedó sin efecto, regresando nuevamente a Chile, con escala en Pisco i Chincha.

Veintiun dias despues, habiendo dejado al *Maipú* que continuara a Chiloé, arribaron a Lebu para tomar informe sobre el enemigo, zarpando luego para Lota a surtirse de carbon i víveres. Recibida en Lota noticia sobre la escuadra española, se resolvió un golpe de mano sobre la goleta española *Covadonga* i el

vapor *Matias Cousiño*, que suponian fondeados solos en Coquimbo.

Con esta intencion zarparon el 22 con rumbo al norte, el 23 llegaron a Pichidangui i el 24 lo dejaron, continuando al norte en demanda de Coquimbo. Al anochecer, a fin de tener nuevas noticias, arribaron a Tongoi, donde supieron que otro buque español, la *Blanca*, se habia reunido a la *Covadonga* i *Matias Cousiño*. La reunion inesperada de los tres buques hizo variar de plan, resolviendo la *Esmeralda* aconcharse en la costa, esperando una oportunidad que se presentó el 26, con el encuentro i apresamiento de la goleta de guerra española *Covadonga*. Inmediatamente despues del combate fué destinado a ocupar, bajo las órdenes del teniente primero don Manuel T. Thompson, la nave capturada, continuando en convoi con la *Esmeralda* hácia Papudo, a donde desembarcaron a los heridos i prisioneros, i siguieron para los Vilos, donde comunicaron, volviendo en seguida para el sur.

El 28 de noviembre arribaron por órdenes a la rada de Maule, i habiéndolas recibido del Ministro de Marina, continuaron en direccion a Chiloé, fondeando de paso en Bahía Luco i despues en Ancud. El 9 de diciembre, en union del *Maipú* i *Esmeralda*, se internaron en los canales hasta la isla de Abtao, donde fondearon.

El 9 se dirijieron con la *Esmeralda* a Huito, de donde regresaron el 23. El 24 dejaron Abtao i permanecieron tomando carbon en Ancud hasta el 26 por la mañana, que haciendo rumbo al sur, fueron a cruzar hasta el Estrecho de Magallanes, con el objeto de apresar el trasporte español *San Quintin*. El 5 de enero de 1866 embocaron al Estrecho, tocando en Cabo Tamar i Bahía San Nicolas, fondeando el 7 en Punta Arenas. El 10 zarparon de este puerto i se dirijieron a la Tierra del Fuego, de donde continuaron con rumbo al oeste del Estrecho, regresando al apostadero de Abtao el 3 de febrero.

Librado el combate de Abtao el 7 del mismo, el 10 se trasladó toda la escuadra a Ancud, i de aquí a Huito, donde se formó el apostadero. El 2 de junio zarpó con la escuadra aliada, al man-

do del señor vice-almirante don Manuel Blanco Encalada, para Ancud, i de aquí a Valparaiso, donde fondearon el 16.

El 30 de setiembre, habiéndose declarado un motin a bordo de la corbeta peruana *Union*, fué comisionado para sofocarlo bajo las órdenes del capitan de corbeta don Manuel T. Thompson, lo que se logró sin dificultad. Despues se ocupó en el reconocimiento de los buques que se avistaban, capturando en uno de ellos a la fragata inglesa *Thalaba*, que traia pertrechos para la escuadra española. El 8 de diciembre zarpó en busca del *Uruguay*, buque de comercio náufrago, regresando al departamento dos dias despues. El 6 de diciembre de 1865 hizo un viaje de ejercicio a las islas de Juan Fernandez.

El 26 de marzo de 1868 practicó una esploracion hidrográfica a la costa del norte hasta Carrizal Bajo, continuando en ejercicio hasta las islas de Juan Fernandez.

En julio de 1868 fué embarcado en la corbeta *O'Higgins* al mando del capitan de navío don Ramon Cavieses. Trasbordó en agosto al *Maipú*, que zarpó llevando socorros a las víctimas del terremoto del 13 en la costa del Perú, regresando de Iquique en setiembre. Incorporado nuevamente a la *O'Higgins* el 9 de diciembre, zarpó al Perú en convoi con la *Esmeralda* i *Chacabuco*, llevando a la comision encargada de trasportar a Valparaiso los restos del director O'Higgins, regresando a Valparaiso con ellos despues de tocar en Coquimbo a tomar carbon.

El 26 de enero de 1869 hizo un viaje de ejercicio a las islas de Juan Fernandez con los cadetes de la Escuela Naval.

El 15 de febrero fué trasbordado al vapor *Ancud* con cargo de detall, zarpando para la Colonia de Magallanes el 25 del mismo, tocando a su regreso en varios puntos de la costa.

En julio del mismo año trasbordó al ponton *Thalaba* i de éste al vapor *Ancud*, continuando en los viajes a Arauco, Valdivia, Chiloé i Estrecho de Magallanes. En Enero de 1870 fué encargado del detall de la corbeta *O'Higgins* bajo las órdenes del capitan de navío don José A. Goñi. Hizo un viaje a la isla de Pascua, Mejillones i Coquimbo, una estacion a Mejillones de Bolivia,

tocando en Juan Fernandez, i viaje con tropa tocando en Carrizal i Caldera.

El 1.° de marzo de 1871 fué encargado del detall del vapor *Arauco*, bajo las órdenes del capitan de corbeta graduado don Santiago Hudson, haciendo en dicho buque una estacion en Mejillones, regresando al departamento en setiembre, despues de pasar a Lota a proveerse de carbon.

Fué nombrado profesor de ordenanza de la escuela embarcada. El 25 de noviembre marchó a Mejillones, permaneciendo allí de estacion hasta el 25 de febrero de 1872, tocando en Juan Fernandez de regreso.

El 14 de agosto de 1872 fué nuevamente a servir la estacion de Mejillones en la corbeta *Esmeralda*, teniendo a su cargo el detall del buque, la sub-direccion de la Escuela Naval i las clases de táctica naval i maniobras marineras.

El 21 noviembre, habiendo el comandante regresado al departamento por enfermedad, fué nombrado director comandante accidental de la *Esmeralda*. El 28 fué relevado en la estacion por el *Abtao*, zarpando al siguiente dia con direccion a Valparaiso, donde fondeó el 9 de diciembre siguiente. El 12 de junio de 1873 volvió a hacer otra estacion a Mejillones bajo las órdenes del capitan Lynch, que reasumió el mando. Durante ella hizo un viaje a Antofagasta, Chañaral y Caldera, conduciendo a los chilenos desvalidos a consecuencia de la paralizacion de trabajo en el norte, regresando a Valparaiso el 14 de octubre del mismo año. Durante su permanencia en Valparaiso hizo un viaje de ejercicio en escuadra a Quinteros, regresando ocho dias despues. El 31 de agosto de 1874 hizo otra campaña a Mejillones con el buque *Esmeralda* i regresando el 31 de diciembre del mismo año. Habiendo el plan de estudios de la Escuela Naval esperimentado una reforma, fué nombrado profesor de construccion naval, cesando en las otras clases.

En mayo de 1875 fué nombrado comandante accidental de la corbeta *Esmeralda*. En noviembre del 76, habiéndose disuelto la Escuela Naval, fué nombrado ayudante de la gobernacion marítima de Valparaiso.

II

HOJA DE SERVICIOS

DE IGNACIO SERRANO

TIEMPO EN QUE EMPEZÓ A SERVIR LOS EMPLEOS			TIEMPO A QUE SIRVE I EN CADA EMPLEO			
DIAS	MESES	AÑOS	EMPLEOS	AÑOS	MESES	DIAS
14	Marzo.......	1865	Cadete de la Escuela Naval...	1	9	23
7	Enero.......	1867	Aspirante o guardia-marina sin exámen....................	2	7	12
19	Agosto......	1869	guardia marina o guardia-marina examinado...........	3	5	23
12	Febrero.....	1873	Teniente 2.° de marina.........	6	3	9
			Total hasta el 21 de mayo 1879	14	2	7

BUQUES EN QUE HA SERVIDO

CLASES	NOMBRES	COMANDANTES
Vapor	Ñuble................	Don Martin Aguayo
»	Abtao................	» E. Errázuriz i don J. E. Lopez
»	Valdivia.............	» Ignacio L. Gana
Goleta.........	Covadonga..........	» R. Vidal G. i don J. A. Lynch
Corbeta........	Esmeralda...........	» Luis A. Lynch
»	Chacabuco...........	» Enrique M. Simpson
»	»	» Oscar Viel
»	O'Higgins...........	» Jorje Montt

COMISIONES QUE HA DESEMPEÑADO

El 14 de mayo de 1865 fué nombrado cadete efectivo de la Escuela Naval, i permaneció en ella hasta el 7 de enero de 1867, que fué nombrado guardia-marina sin exámen.

El 26 del mismo mes i año fué embarcado en el vapor *Ñuble* al mando del capitan de fragata graduado don Martin Aguayo.

De este buque pasó otra vez a la Escuela Naval para continuar algunos estudios i en clase de ayudante repetidor.

En abril de 1869 fué embarcado en el vapor *Abtao* al mando del capitan de corbeta graduado don Emilio Errázuriz.

Hizo un viaje de estacion a Mejillones de Bolivia.

En mayo de 1870 fué trasbordado al vapor *Valdivia* al mando del capitan de corbeta graduado don Ignacio L. Gana, en clase de ayudante de la Escuela de Aprendices de Marineros.

El 26 de noviembre fué trasbordado a la goleta *Covadonga*, al mando del capitan de corbeta graduado don Ramon Vidal Gormáz.

Hizo un viaje de esploracion al interior del archipiélago de Chiloé i Seno de Reloncaví, i una estacion en Mejillones de Bolivia.

El 21 de diciembre de 1872 fué trasbordado a la corbeta *Esmeralda* en clase de profesor de la Escuela Naval.

Ha hecho dos viajes de estacion a Mejillones de Bolivia.

Por decreto supremo de 31 de octubre de 1876 fué nombrado subdelegado marítimo del Tomé.

III

HOJA DE SERVICIOS

DE ERNESTO RIQUELME

TIEMPO EN QUE EMPEZÓ A SERVIR LOS EMPLEOS			TIEMPO A QUE SIRVE I EN CADA EMPLEO			
DIAS	MESES	AÑOS	EMPLEOS	AÑOS	MESES	DIAS
14	Abril........	1874	Aspirante de marina..........	...	11	25
9	Id.	1875	Guardia-marina..................	4	1	12
			Total hasta el 21 de mayo 1879	5	1	7

BUQUES EN QUE HA SERVIDO

CLASES	NOMBRES	COMANDANTES
Corbeta.........	Esmeralda...........	Don Luis A. Lynch
Goleta...........	Covadonga...	» Domingo Salamanca
Blindado.......	Alm. Cochrane.....	» E. M. Simpson

COMISIONES QUE HA DESEMPEÑADO

El 18 de abril de 1874 fué embarcado en la corbeta *Esmeralda*, buque escuela.

El 1.° de setiembre del citado año zarpó en este buque de estacion a Mejillones de Bolivia.

El 16 de abril 1875 fué embarcado en la goleta *Covadonga.*

El 30 de junio del mismo año salió en este buque para el puerto de Arica en comision del servicio.

El 5 de octubre volvió a salir para la costa de Valdivia i Rio Bueno en viaje de esploracion.

Trasbordó al blindado *Almirante Cochrane* i partió para Inglaterra el 6 de enero de 1877.

Regresó al departamento el 18 de julio de 1878 i zarpó para Coquimbo el 19.

El 8 de setiembre regresó al departamento en su buque.

Obtuvo licencia por enfermo, i terminada, fué embarcado el 11 de febrero de 1879 en la corbeta *Esmeralda*.

CANTO A IQUIQUE

(Fragmentos)

II

¡Mayo veintiuno! ¡ah! cuánto tu aurora retardaba!
¿Por qué la noche negra vencia a tu lucir?...
Dominador insomnio mi espíritu ajitaba
Por mi cerebro haciendo cruzar ideas mil.

En tí pensaba ¡oh Patria! en tí, Chile adorada!
Alumna del progreso, gozando en la labor,
Vivias bien felice, en tu honra confiada,
Así cual vive el noble que cree en lealtad i honor.

¡Confianza ciega! En tanto, vecina, la Peruana
Tu suerte contemplaba con cavilosa faz;
Hasta que en ódio injusto se unió a la Boliviana
I tu muerte, insensatas, llegaron a jurar.

Mas, develada a tiempo la trama, en tus enojos,
Reto de guerra a muerte lanzaras a las dos,
I tras de la enemiga, con ínclitos arrojos,
Tu flota, aun desarmada, a combatir marchó.

Tan noble i tan valiente, ¿qué suerte le ha tocado?
¿Segó laurel de gloria? ¿halló tumba en el mar?...
¡Oh Patria! en tí pensando, por fuerza desvelado,
Sentia por mi mente ideas mil cruzar...

Súbito, estraño ruido, cual choque de armadura,
Sentí, e hirió mis ojos no humano resplandor
I aparecer ví luego, radiante de hermosura,
Una guerrera diosa ¡olímpica vision!...

Su planta, firme, puesta sobre opalina nube,
Su rostro revelando viril austeridad,
Mostrábase admirable, hermosa cual querube,
A mi alma le imponiendo respeto divinal.

Pendia de sus hombros un manto de escarlata
Cruzado sobre veste de nítido blancor;
Cubria su alto seno loriga de oro i plata
I su cabeza un casco fuljente como el sol.

Empuñaba en la diestra espada centellante
I en la siniestra el asta de un rico pabellon
De rubí, de zafiro i albísimo diamante,
Ornado de una estrella de sin igual fulgor.

De sus divinos ojos quemaban los destellos
I en sus pupilas víanse dos lágrimas brillar.
¿Cuál era el sentimiento predominante en ellos?
¿La angustia, la esperanza, la dicha o el pesar?...

«Te conozco, la dije, de Chile eres la diosa:
Proclámanlo tus armas i el noble tricolor.
¡Oh, cara madre! esplica ¿por qué tu faz llorosa
El júbilo revela a par con el dolor?»

I habló ella así: «De goce ¡ai! siento el alma henchida;
Mas, como Niobe, triste, debo llorar tambien:
La sangre de mis hijos es vida de mi vida
I por mi causa a mares bien pronto ha de correr...

¡Oh, pena! ayer tan solo, cual buena i leal hermana,
Sentábame con todas en plácido festin.
¿Por qué esa paz tan cara turbóla la Peruana?
¿Por qué en su grande pecho dió vida a instinto vil?

¡Ingrata! ¡oh, sí! tres veces vióme a su lado armada
Para guardar su vida, honor i libertad;
Mas en defensa propia me hace hoi sacar la espada.
¡Ai de ella! de mi brazo la fuerza probó ya.

¡Ai de ella! Cruel Destino castigará sus celos!
I hoi *Veintiuno de Mayo*, dia grande, inmortal,
Mi nombre ha de ensalzarse allá en los altos Cielos
I cientos de mis hijos la gloria escalarán.

¡Ah! si evitar pudiera, a costa de esa gloria,
Ver tanta flor segada, tanto duelo i horror...
¡No está ello, nó, en mi mano! Justicia hará la Historia
Sobre el culpable echando la sangre que vertió!

Mas ¡vamos! que ya Febo esparce sus fulgores!
¡Vamos! i el alma templa a par de tu laud!
Vas a cantar de Marte jamas vistos horrores
I de mis nobles hijos la heróica celsitud!»

Dijo: en la frente mia tocó su mano pura
I un vértigo inefable ganó todo mi ser;
Sentí cual si mi espíritu dejara su envoltura
I, de Iquique, las playas al punto contemplé.

....

III

En tanto, el *Huáscar*, trémulo
Ataca a la *Esmeralda*
I ¡oh mengua! por la espalda
Desde tierra la van tambien a herir.
¡No importa! que, aun mas férvida,
Cual encerrada fiera
Se torna, i a doquiera
Su venganza i su furia va a esparcir.

De cruel destino, víctima,
Comprende bien su suerte:
Sabe, sí, que la muerte
De esta lidia el fin próximo será.
Mas, como noble i válida
Prolonga su agonía,
Ella, que bien podría
En heróico suicidio terminar.... .

Rotas su jarcia i mástiles,
Su maquinaria inmoble,
Cual enemiga noble,
Al *Huáscar* lo provoca i llama a sí;
Mas, él con fuerzas céntuplas,
Prudente se encastilla
I, oculto, la acribilla
I la hiere a mansalva a la infeliz......

Cuando ya casi inánime,
Abiertos los costados,
Con sus hijos diezmados
La mira mui cercana a naufragar,
De frente viene, intrépido,
I con crueldad rabiosa
En la madera añosa
El acerado ariete va a enclavar...

¡Seguid! que ella fanática
De pátrio amor, te espera...
¡Seguid! que ella altanera
Te provoca i te llama... ¡sí! seguid!....
¡Horror!... Al choque bárbaro,
Prat, fiero de coraje,
Esclama: «¡al abordaje,
Muchachos! ¡avanzad! ¡¡todos a mí!!»

¡Cruel suerte! en el horrísono
Fragor de la pelea
Solo el sarjento Aldea,
Le oyendo, al héroe puede acompañar!......
Échase el *Huáscar*, rápido,
Atras; i, por tal modo,
Contemple el mundo todo
Sobre el mónstruo al sublime capitan...

¡Hélo!... La pluma homérica
Que pinte su figura:
De Héctor la apostura
De Aquiles la pujanza i el ardor...
Con faz terrible i pálida,
Llameante la mirada,
Comprimiendo la espada
Dirijirse le miro al torreon...

¿A quién busca el intrépido
Que nobles iras siente?...
Divisa allí a un teniente,
Traba lucha i le mata sin tardar.
Mas, no a tan pobre víctima
El leon busca anhelante:
A Grau, el comandante,
Llama i le reta a duelo singular......

Mas ¡ai! que bala pérfida
Le hiere en la alta frente,
I cae el sin par valiente...
Miéntra su alma se eleva a lo inmortal.
Aun moribundo, exánime
Su espada empuña fuerte... (1)
¡No podrá ni la muerte
Arma de precio tanto conquistar!
....

(1) Histórico.

....

Por tres heridas hórridas
Abierto el hondo seno,
Bien pronto queda lleno
Por las hondas... La nave se hunde ya,
Majestüosa, indómita
Cual leona que desmaya
I, aun moribunda, a raya
A los canes mantiene hasta espirar...

Al tope de sus mástiles
Flameando va altanera
La tricolor bandera,
La que el mundo jamas rendida vió;
I guardia fiel, terrífica,
Le forman sus guerreros
Blandiendo los aceros
I a la patria vivando con clamor.

I cuando la onda férvida
Ya sube en furor ciego,
Riquelme un bota-fuego
Coje i lanza el disparo postrimer...
De tanto arrojo víctima
Fué el jóven; mas, su gloria
La inscribirá la historia
I esplendorosa pájina ha de ser.

¡Mirad!... el fiero océano,
Enorme fauce abriendo,
En remolino horrendo
A *Esmeralda* ¡oh espanto! se tragó...
Dió a ella i a cien héroes
En cóncavo profundo
Tumba eterna... Ya el mundo
Lo que era divinal ver no debió...

V

I en aquellos instantes, poderosa,
Conmovedora trompa resonó
I mis ojos quedaron deslumbrados
Por sublime, mirífica vision...

La Fama, en vuelo rápido, altanero,
Despertaba a los mundos con su voz;
I rasgados los Cielos, el Olimpo
Mostrábase en su célico esplendor.

Sentado en trono de oro i pedrerías,
Las estrellas formándole dosel,
En sus manos teniendo el cetro i rayo
I un águila caudal junto a sus piés.

Estaba Jove allí: su faz hermosa
La paz tenia i majestad de un dios.
Los doce grandes dioses, digna corte
Formaban cerca de él, en derredor.

Majestuosa, tan bella como altiva,
Chile, mi cara patria, adelantó,
I las, sombras de Prat i de Serrano,
De Riquelme i de Aldea presentó.

La epopeya sublime en que testigos
Neptuno i Marte fueran, narró fiel;
I escuchándola, aplausos divinales
Hicieron el Olimpo estremecer.

Tomó notas la Historia; la Justicia
A los héroes dió sitio de alto honor,
I su preciado lauro, inmarcesible,
Ante ellos la Victoria lo inclinó.

¡Apoteósis sublime! En aquel punto
Redoblaron los astros su lucir;
I la lira pulsando, Apolo hermoso,
Cantó algo que yo, humilde, imito así:

¡Oh ilustres sombras! Mártires
Del sacro patriotismo!
¡Modelos del civismo!
¡Ejemplos de virtud!
Cayárais, poco há, víctimas
De inevitables Hados:
Mas, héos ya elevados
A olímpica altitud!

¡Ah! desde heróicas épocas
En que honraron la tierra
Los dioses, sacra guerra
Lidiando con furor,
¿Cuál hecho mas magnífico
El cielo contemplara?...
¿Qué hazaña mas preclara?
¡Ninguna! ¡Gloria a vos!

¡Oh Prat! ¡Héroe entre héroes!
¡Titan entre titanes!
Entre altos capitanes
¡Tú el mas glorioso! ¡Oh Prat!
¡Del patrio amor un símbolo
Será de hoi mas tu nombre;
I en tanto viva el hombre
Tu fama vivirá!

¡Serrano! Tú, el indómito
I plácido guerrero!
¡No segundo! ¡primero
Tambien aquí serás!
Aquella hazaña ínclita,
Tu nombre al de Prat liga!
¡Sí! ¡cuanto de él se diga
En tu honra se dirá!

¡Riquelme! Ah! el simpático
Tierno mozo, el poeta
A quien trocó en atleta
De amor patrio el furor:
En episodio espléndido
Moriste; mas ¡tu fama
Lucirá cual la llama
De aquel tenaz cañon.

I tú ¡sarjento impávido,
Aldea denodado,
Espejo del soldado
Patriota, bravo i leal!
¡Por tí, no mas anónimo
Del pueblo el heroismo
Veráse, que en tí mismo
Su gloria cifrará!

Supísteis, como válidos,
Cumplir sacra consigna:
Victoria o muerte digna:
¡Tal muerte os sublimó!
¡Os trae a altura olímpica,
Os da inmortal diadema,
Os hace eterno tema
De eterna inspiracion!

I en tanto que los mármoles
I bronces en el suelo
Os honran, justo el Cielo
Os colma de loor.
¡Id, pues, a los Elíseos
Campos; que allá, ventura
Gozareis, noble i pura,
Entre héroes cual vos!...

Tú, Chile, diosa de una noble tierra
Do en cada pecho a tí se eleva un templo;
Do son virtud i honor vulgar ejemplo,
¡Vencida serás nunca, en justa guerra!
....

1879

BELISARIO GUZMAN CAMPOS.

PARTE TERCERA

CEREMONIAS FUNEBRES

EN

IQUIQUE, SANTIAGO I VALPARAISO

DOCUMENTOS

CAPITULO PRIMERO

ENTIERRO DE PRAT I DE SERRANO

I

La parte final del gran drama de Iquique es el entierro de los cadáveres de los gloriosos jefes muertos sobre la cubierta del monitor *Huáscar*. El presente capítulo está destinado al relato de esa ceremonia i el siguiente al correspondiente al entierro del bravo sarjento Aldea. De una interesante publicacion hecha en mayo i junio del presente año en el *Mercurio* de Valparaiso, por don Eloi T. Caviedes, tomo la siguiente relacion, que he dividido en párrafos para mayor comodidad del lector respecto como fueron enterrados los restos de Prat i de Serrano:

II

Tras de permanecer tirados sobre la cubierta del *Huáscar*, en efecto, los cadáveres de aquellos titánicos combatientes, fueron traidos a tierra por uno de los botes del monitor en compañía del

moribundo Aldea, como si este leal héroe del pueblo velase aun en medio de su agonía por el reposo de sus muertos jefes i los acompañase desde luego en el camino de la inmortalidad. Eran como las siete de la noche, i, desembarcados ya los oficiales, marineros i soldados prisioneros, la curiosa muchedumbre que llenaba el muelle de la aduana se habia retirado en su mayor parte a sus casas, no quedando en el desembarcadero sino uno que otro curioso.

Los cadáveres de Prat i de Serrano traian por todo ataud una tabla a que los habian atado por la espalda para hacer mas fácil su desembarco, i la destrozada frente del jefe de la *Esmeralda* no ostentaba otro sudario para ocultar su herida que uno de sus propios pañuelos. Serrano, como el gladiador herido, tenia descubierto el robusto cuello, sin gorra la cabeza i el enérjico rostro espuesto a las ávidas miradas de las jentes. El pobre Aldea ni siquiera llevaba el resguardo de la tabla para impedir las dolorosas flexiones de sus laceradas carnes i de sus miembros fracturados. Fué desembarcado por dos marineros que sin mayores miramientos lo cojieron de las piernas i de los hombros, a pesar de sus apagados jemidos. Subieron con él la escala i lo depositaron en el muelle, sin que hubiese allí autoridad ni comisionado alguno que se encargase de recibirlo, i sin que tampoco el oficial o los tripulantes del bote tomasen el menor empeño por buscarlos. Los cadáveres de Prat i de Serrano fueron dejados allí en la misma forma, cada cual a cada uno de los lados del moribundo sarjento, i en seguida, como quien dice: «ahí queda eso,» dió el oficial a su jente la voz de «¡larga!» i volvió presuroso a bordo de su nave.

III

Las pocas personas que allí habia principiaron a acercarse a los cadáveres, sin duda creyéndolos tales a los tres, porque el infeliz Aldea en esos momentos no se movia, presa sin duda de mortal desmayo. Algunos furiosos «patriotas» se permitian alzar con atrevida i sucia mano el pañuelo que cubria el rostro de Prat, i otros hacian cínicos comentarios sobre la muerte de aque-

«Media hora despues salian del hospital los féretros que contenian los inanimados cuerpos de Prat i Serrano. Un carreton de carga perteneciente a un arjentino se acercó para recibirlos, i al instante se puso en marcha por distinto camino del que habia seguido el acompañamiento de Velarde. Don Eduardo Llanos, don Benigno Posada, ciudadanos españoles; otro caballero. compatriota de ellos; don Juan Nairn, ex-cónsul ingles; don Edmundo Wallis, jibraltareño casado con chilena, i el señor Latour, caballero frances, formaban todo el séquito fúnebre del mismo que debia un dia llenar el mundo con su fama.

«El carreton entró al cementerio por la puerta trasera i siguió hasta el lugar donde habian sido abiertas las fosas, permaneciendo los acompañantes, a unos veinte metros de distancia, al pié de la gran cruz que entónces ocupaba el centro. En esos momentos el carretonero preguntó:

«—¿Quién me ayuda a bajar los cajones?

«Don Edmundo Wallis, único acompañante que habia llegado hasta la sepultura, le contestó:

«—Yo, que para eso he venido.

«Entre ambos bajaron los ataudes del carro i los colocaron al lado de una de las fosas.

«En ese momento se acercó el señor Posada, i tras él un pequeño cholo que hizo esta pregunta:

«—¿Cuál es el cajon del comandante Prat?

«—Este, contestó el señor Posada, señalándole uno de los féretros.

«Al momento se retiró el muchacho, yendo a reunirse con un grupo numeroso que se veia a distancia, compuesto de marineros de la *Independencia* i de cholos del acompañamiento de Velarde. Conferenció con ellos, i a los pocos instantes se acercaron todos a los ataudes, prorrumpiendo en gritos insultantes.

«—Esos pícaros no merecian tan buen entierro, dijo uno.

«—Esos bandidos tienen mejores cajones que el de mi teniente Velarde, dijo otro.

«I así, cada uno escarnecia las reliquias de aquellos ínclitos varones.

«Entre tanto el señor Wallis i el carretonero bajaban a la fosa el ataud de Serrano, cubriéndolo de tierra el señor Wallis con sus propias manos por no haber allí pala ni azada. A distancia de ocho o diez metros estaba la otra fosa, i a ella llevaron el ataud de Prat, arrojándole tambien la tierra el jeneroso jibraltareño con los ojos arrasados en noble llanto i en medio de la rechifla de los peruanos, que no cesaban de insultar a los dos ilustres marinos.

«Ya en este momento los acompañantes se habian retirado, lo cual, visto por los dos improvisados sepultureros, temerosos de ser agredidos por aquella turba de siniestros intentos, se retiraron tambien, sin acabar de llenar las fosas.

VII

«A pesar de haber mas de seis mil hombres de guarnicion i de ser conocidas las abominables intenciones del populacho, ninguna precaucion se tomó para impedir el escándalo. Mas bien podria presumirse, a juzgar por la conducta del dia anterior, que las autoridades querian proporcionar un desahogo a las iras populares, entregándoles los cadáveres de los dos grandes chilenos para que saciasen en ellos su saña. Todo puede presumirse de tan inesplicable conducta; i cualquiera que sea la razon que de ella se dé, siempre quedará en pié el hecho abrumador del escarnio, prolongado durante dos dias a ciencia cierta de las autoridades. ¡Caiga sobre ellas el vilipendio de la conciencia universal!

«A los pocos dias, cuando todo estaba ya tranquilo, el señor Llanos, cuyas órdenes no habian sido puntualmente ejecutadas, hizo cavar otra fosa cerca de la de Serrano i trasladó a ella el ataud de Prat para que ambos héroes estuvieran juntos, mandando colocar sobre las tumbas dos grandes i hermosas cruces con un lacónico epitafio.

«Tal fué el entierro del héroe cuya hazaña recordarán con asombro los siglos venideros i cuya memoria no podrá su patria jamas honrar bastante.»

A continuacion encontrará el lector una documentacion completa sobre la importante materia que se trata en este capítulo:

DOCUMENTOS

referentes al entierro de Prat i de Serrano en 22 de mayo de 1879

I

EXHUMACION

que de sus restos se hizo en 1881

Los documentos que siguen forman un anexo al capítulo precedente.

I

CARTA A DON EDUARDO LLANOS

«Santiago, junio 11 de 1879.—Señor don Eduardo Llanos.—Iquique.—Mui señor nuestro: Por los periódicos de ésta hemos tenido noticias de que la colonia española o la Sociedad de Beneficencia Española de esa misma, de la que usted hace parte, tuvieron la gran idea i la llevaron a feliz término, de tributar los honores fúnebres a los marinos chilenos que perecieron a bordo del *Huáscar*.

Ligándonos relaciones de amistad con algunos de los miembros de las familias de estas ilustres víctimas, hemos concebido la idea, si posible fuese, de concluir nosotros lo que ustedes tan dignamente han empezado con tanto honor para los iniciadores

La colonia española de ésta desearia, contando con el apoyo de usted, a quien creemos de influencia en ese puerto, devolver a las familias de estos heróicos marinos sus queridos restos, para que tengan aquéllas el consuelo de derramar una lágrima sobre despojos tan queridos.

Por consiguiente, nos dirijimos a usted para que tenga la bondad de decirnos si la idea i propósitos que hemos concebido i que

deseamos ver realizados son o no practicables, contando con el apoyo i la influencia de usted con las autoridades de esa plaza.

Si usted cree posible obtener el permiso para que los dichos restos le sean entregados, i que usted a su vez los entregue a una comision de españoles que saldria para ese puerto con el objeto de recibirlos, sin que para esto mediase la accion de ninguno de los gobiernos belijerantes, sírvase comunicárnoslo inmediatamente; queremos que el acto se reduzca únicamente a la accion de neutrales, i en ese carácter cumplir un deber de amistad entregando en Valparaiso a las familias de las víctimas los despojos de sus deudos.

Esperamos su contestacion, que segun sea favorable o adversa a nuestras ideas, esplanaremos a usted todo nuestro propósito i los medios con que contamos para darle feliz término.

Aprovechando esta oportunidad, nos ofrecemos de usted A. A. S. S.—AGUSTIN LLONA. — MARIANO SERVAT.— ENRIQUE DELGADO.»

II

Contestacion a la anterior.

Iquique, junio 25 de 1879.—Señores Agustin Llona, Mariano Servat i Enrique Delgado.—Mui señores mios i amigos: Acabo de recibir la carta de ustedes de fecha 11 i aprovecho la pasada del vapor de mañana para contestarla en seguida.

Acompaño a ustedes copia de las cartas que he escrito aquí con motivo de la sepultacion de los cadáveres de los oficiales Prat i Serrano de la *Esmeralda*. Prevengo a ustedes que la carta esplicatoria del 23 de mayo aun no ha podido ser entregadata al teniente Uribe por estar incomunicado como los demas oficiales, pero fué escrita con el objeto de que mas tarde no se cambiasen los hechos con o sin intencion. Cito nombres i lugares para que en ningun caso se altere la verdad.

A los señores Serdio Hermanos les tengo mandada copia de la misma carta del 23, con el carácter de privada, para el conocimiento de ellos esclusivamente, por si llegaban adulteradas las noticias a su conocimiento. Considero que ustedes me escriben a

nombre de la colonia española, i por eso les remito las copias adjuntas, que deseo no sean publicadas, pues aquí me tienen tildado de afecto a los chilenos i no quiero me jalen por papeles hoi dia. Como complemento de lo que leerán en las copias adjuntas, les diré que el 21 de mayo hice poner dos cruces sobre las sepulturas de Prat i Serrano, con sus nombres. Tambien agregaré que los únicos que presenciaron la sepultacion fueron los siguientes: don Juan Nairn, ingles; don Benigno C. Posada, don Antonio Diaz, mi dependiente, don Cárlos Lines, carpintero que hizo los cajones, i su servidor, españoles, i el carretonero que condujo el cadáver, portugues.

Los gastos fueron hechos por mí esclusivamente e importaron ochenta i tres soles, sin las cruces, que las hizo el maquinista de este establecimiento, tambien español.

En cuanto a llevar adelante la idea de ustedes de volver a esa los cadáveres de los oficiales Prat i Serrano, es por ahora imposible, pues por haber sido inspector del cementerio el año último, sé que no se puede exhumar ningun cadáver ántes de trascurrido un año de la fecha de la sepultacion, i eso despues de correr algunos trámites de informes de médicos i otros que exijen los reglamentos aquí vijentes.

Los señores Delgado i Llona recordarán que cuando nuestra *Covadonga* cayó en poder de los chilenos el 26 de Noviembre de 1865, tuve ocasion de prestar algunos servicios a los tripulantes prisioneros en Santiago. Hoi se cambió el drama, i por rara casualidad vengo a intervenir en un asunto análogo.

Con la cautela que las circunstancias aconsejan, he tomado el nombre de la Sociedad Española de Beneficencia, pues siendo su vice-presidente, nadie podia negarme ese derecho, i mas estando asociado el presidente señor Posada; pero la verdad del caso se desprende de los documentos que les remito, i quedo de ustedes, afectísimo amigo i paisano que los distingue.—Eduardo Llanos.

III

Partida de defuncion de Arturo Prat

Rejistro del Estado Civil.—Núm. 504.—Queda rejistrado a fs... del libro respectivo la partida de Arturo Prat Chacon, de treinta i un años, natural de Santiago de Chile, de estado casado, de relijion católica. Vivió en la bahía de Iquique. Raza blanca.—Iquique, 22 de mayo de 1879.—J. E. BUTRON.—Pagó ocho soles recibidos por mí, por ausencia del tesorero.—Sociedad de Beneficencia.

Inspeccion del panteon.—Sepúltese al comandante Prat, de cinco a nueve de la mañana, en lugar visible.—Iquique, 22 de mayo de 1879.—A. S. ALBARRACIN.

Parroquia de Nuestra Señora de la Concepcion.—Sepúltese el cadáver que se relaciona en ésta.—Iquique, mayo 22 de 1879.—ESTÉBAN TOCÁFONDI.—Caridad.—Hai un sello.

El tesorero que suscribe certifica: que a fojas 505 del libro de Rejistro del Estado Civil del Consejo Provincial, archivado en esta tesorería, se encuentra la partida que sigue:

En Iquique, a los veintidos dias del mes de mayo de mil ochocientos setenta i nueve, el suscrito José E. Butron, inspector de los Rejistros del Estado Civil del Consejo Provincial, fué informado i cerciorado de haber muerto a bordo de la *Esmeralda*, en la bahía de Iquique, don Arturo Prat i Chacon, de treinta i un años de edad, natural i vecino de Santiago de Chile, de profesion marino, comandante del buque chileno *Esmeralda*, que falleció en el combate con el *Huáscar*, de raza blanca, de estado casado con doña Cármen Carvajal, natural de Chile, vecina de Valparaiso. Son testigos de este acto don Benigno C. Posada i don Guillermo Arredondo, que firmaron la presente acta conmigo, el inspector del ramo i el informante.

(Firmado).—EDUARDO LLANOS.—BENIGNO C. POSADA.—G. ARREDONDO.—Iquique, 11 de junio de 1884.—T. WALTON.

Defuncion de Ignacio Serrano

Rejistro del Estado Civil.—Núm. 505.—Queda rejistrada a fs... del libro respectivo la partida de Ignacio Serrano Montaner, de treinta años, natural de Santiago de Chilè, de estado casado, de profesion marino, de relijion católica, vivió en la bahía de Iquique. Raza blanca.—Iquique, 22 de mayo de 1879.—J. E. Butron.—Pagó ocho soles recibidos por mí, por ausencia del tesorero.—Sociedad de Beneficencia.

Inspeccion del Panteon.—Sepúltese a Ignacio Serrano Montaner, de cinco a nueve de la mañana, en lugar visible.—Iquique, mayo 22 de 1879.—A. S. Albarracin.

Parroquia de Nuestra Señora de la Concepcion—Sepúltese. el cadáver que se relaciona en ésta.—Iquique, 22 de mayo de 1879.—Estéban Tocafondi.—Caridad.—Hai un sello.

Tesorería Municipal de Iquique.—El tesorero que suscribe certifica: que a fojas 505 del libro de Rejistro del Estado Civil del Consejo Provincial, archivado en esta tesorería, se encuentra la partida que sigue:

En Iquique, a los veintidos dias del mes de mayo de mil ochocientos setenta i nueve, el suscrito José E. Butron, inspector de los Rejistros del Estado Civil del Consejo Provincial, fué informado i se cercioró de haber muerto en este puerto en la bahía de Iquique, a bordo del buque de guerra chileno la *Esmeralda*, don Ignacio Serrano Montaner, de treinta años de edad, natural de Santiago de Chile, de profesion marino, teniente 2.° que falleció de herida a bala, de relijion católica i de raza blanca, de estado casado con doña Emilia Goicolea, natural de Chile i vecina de Chiloé. Son testigos de este acto don Benigno C. Posada i don Guillermo Arredondo, que firman la presente acta conmigo, el inspector del ramo i el informante.

(Firmado).—Eduardo Llanos.—Benigno C. Posada.—G. Arredondo.—Iquique, 11 de junio de 1884.—T. Walton.

IV

Recibo del cura por los derechos parroquiales

Recibí del señor don Eduardo Llanos quince soles como derechos parroquiales de los cadáveres de dos oficiales de la *Esmeralda.* I para constancia le doi éste.—Iquique, 23 de mayo de 1879.—Estéban Tocafondi.

V

Recibo del carpintero que construyó los ataudes

Recibí de don Eduardo Llanos la suma de cuarenta soles, importe de dos cajones mortuorios para los cadáveres del señor comandante de la *Esmeralda* i un teniente segundo del mismo buque.—Iquique, 22 de mayo de 1879.—Cárlos Lines.—Son 40 pesos.

VI

Correspondencia con el ecónomo del hospital

Señor Eyzaguirre, ecónomo del hospital: Sírvase remitir al cementerio los cadáveres de los dos marinos de la *Esmeralda* miéntras yo corro las dilijencias de la papeleta para dar sepultura al comandante. Tan pronto como lo consiga iré a esa para acompañar el cadáver del señor Prat al cementerio. Quédese Ud. con la órden del señor Richardson, para resguardo i garantía de Ud. Suyo afmo. S. S.—Eduardo Llanos.—Iquique, 22 de mayo de 1879.

Entrega de ropa

Iquique, 23 de mayo de 1879.—Señor don José Manuel Eyzaguirre, ecónomo del hospital.—Mui señor mio: Sírvase entregar al portador de este papel el saco con ropa de los dos oficiales de la *Esmeralda* para remitirla a los demas que están en el cuartel de la Salvadora. De Ud. afmo. S. S.—Eduardo Llanos.

Señor don Eduardo Llanos.—Presente.—Mayo 23 de 1879.—Mui señor mio: En contestacion de su apreciada de hoi, solo remito a Ud. la ropa que Ud. dejó ayer; que el levita lo tomó el inspector del cementerio, doctor Albarracin. Su afmo. servidor.—JOSÉ MANUEL EYZAGUIRRE.—Dispense Ud. la falta de cierro.

VII

Carta del señor Llanos al comandante Uribe.

«*Iquique, 23 de mayo de 1879.*

Señor don Luis Uribe.

(En el cuartel de la compañía Salvadora.)

Mui señor mio:

Para satisfacer a usted i demas compañeros, haré a ustedes una relacion lo mas sumaria posible sobre la manera i forma en que fueron sepultados en el cementerio de este puerto los cadáveres del comandante don Arturo Prat i teniente segundo don Ignacio Serrano, ambos de la corbeta de guerra chilena *Esmeralda*.

El dia 21 en la noche encontré frente al teatro a los señores Juan Bernal i Castro, alcalde municipal, i Benito Neto, corresponsal de la *Patria* de Lima. Me dijo el primero de éstos que el señor prefecto le habia encargado diese sepultura a los cadáveres de la *Esmeralda* que acababa de desembarcar el *Huáscar*, llegado poco ántes del sur.

Nos dirijimos a la iglesia para saber si allí estaban los restos aquellos, i solo encontramos los del jóven Velarde, del *Huáscar*, cubiertos con una bandera peruana. Fuimos al cuartel de la Salvadora i tampoco estaban allí, por lo que supusimos que los habrian llevado al hospital.

Ofrecí al señor Bernal correr con las dilijencias del enterramiento, i al efecto fuí el 22 temprano al hospital para saber cuántos eran los cadáveres i sus categorías.

El ecónomo de aquel establecimiento, don José Manuel Eyza-

guirre, me informó que no habia recibido ninguna instruccion sobre el modo de dar sepultura a los tres cadáveres de la *Esmeralda.* Diciéndole yo entónces que me iba a ocupar de eso, le pedí que nada hiciese miéntras no recibiera aviso mio, pues iba a hablar con el señor inspector del hospital, don Cárlos Richardson. En efecto, ví a este señor i le encontré perfectamente dispuesto para acceder a mi solicitud, dándome una órden para que el señor Eyzaguirre pusiera a mi disposicion los cadáveres mencionados.

Acompañando esta órden escribí una carta al señor ecónomo diciéndole que remitiese desde luego al cementerio el cadáver del marinero, i que respecto a los dos oficiales, iba yo a correr las papeletas de costumbre para los que van en sepultura pagada, mandando hacer al mismo tiempo los cajones respectivos.

Dispuestas así las cosas, fuí al cuartel de ustedes en busca de los datos de edad, estado i nombres de los oficiales para tomar nota en el rejistro de la notaría civil. En el tránsito encontré a don Benigno C. Posada, quien, impuesto de los pasos que yo daba, se ofreció a acompañarme, lo que de buen grado acepté, indicándole que para evitar falsas apreciaciones tomaríamos el nombre de la Sociedad de Beneficencia Española para obrar como comisionados de ella en este asunto, en cuya idea convino el señor Posada. Un poco ántes de llegar al cuartel encontramos al señor coronel Velarde, quien se prestó gustoso para regresar e hizo que la guardia nos permitiera la entrada en busca de los informes mencionados.

Facilitados éstos por ustedes e impuesto del deseo de ustedes de conservar la ropa esterior de sus compañeros Prat i Serrano, nos dirijimos al hospital el señor Velarde, el señor Posada i yo.

De vuelta de aquel establecimiento fuí con el señor Posada a dar cuenta al señor prefecto de los pasos que habíamos dado, i aprobó nuestro proceder.

Despues hice correr las papeletas de defuncion que llevan los números 504 i 505 del folio 505 del rejistro civil, tomando nota el señor inspector del cementerio i el señor cura párroco.

A las 4.30 de la tarde volví con el señor Posada al hospital, i

a las 5.30 llegaron los encargados de hacer los cajones, i con el ausilio de tres mozos que me facilitó el señor Eyzaguirre se pusieron dentro los cadáveres, envueltos en una sábana cada uno. De allí me dirijí, siempre con el mismo señor Posada, al cementerio, en cuyo punto encontramos al señor don Juan Nairn, quien, invitado en la tarde por mí para esta ceremonia, se prestó gustoso, a pesar de su delicada salud.

Cuando llegamos al cementerio estaba una parte de la tripulacion de la *Independencia* dando sepultura a los restos del oficial del mismo buque don Guillermo García i García, muerto el dia anterior en el combate con la *Covadonga*.

Así cumplimos nuestro cometido, regresando al pueblo ya de noche.

Me es grato ofrecerme de ustedes A. S. S.—EDUARDO LLANOS.»

VIII

Carta del señor Llanos al comandante Uribe

Iquique, 24 de mayo de 1879.

Señor don Luis Uribe.—En el cuartel de la compañía Salvadora.—Presente.—Mui señor mio: Para sentar las partidas de defunciones de los señores Prat i Serrano exijen los reglamentos de aquí que consten tambien el nombre i lugar del nacimiento de las esposas de los que fuesen casados, i por esta razon pido a Ud. me ponga al pié de ésta los datos indicados para llenar ese requisito en el Rejistro Civil i firmar yo la partida respectiva.

Si ustedes creen necesario, tambien haré sacar un certificado del empleado a cuyo cargo corren estos libros i de la parroquia puedo sacar igual dato.

En el hospital me han pedido el nombre del soldado o marinero que decian ser tambien de la *Esmeralda* i que fué sepultado en la zanja destinada a los que son enviados de aquel establecimiento al cementerio.

Hoi he ido al cementerio i he visto con la señal respectiva los

lugares donde están depositados los restos de los dos compañeros de ustedes i en dos dias mas quedarán puestas unas cruces que indiquen el nombre de cada uno de ellos.

Dispensen ustedes que no vaya en persona a pedir los anteriores datos, porque siéndome prohibida la entrada, tendria que demorar talvez mas de lo que mis ocupaciones del momento permiten.

Con el presente motivo me ofrezco de Ud. S. S.—EDUARDO LLANOS.

IX

Carta de la señora viuda del teniente Serrano al señor Llanos

Santiago, 28 de octubre de 1879.

Señor Eduardo Llanos.—Iquique.—Señor: Recien ha llegado a mi conocimiento el interes que Ud. tomó i las dilijencias que practicó para dar sepultura en ese puerto a los restos de mi finado esposo Ignacio Serrano, uno de los muertos de la *Esmeralda*.

Ud. comprenderá mui bien que un servicio de esa clase no puede pasar desapercibido para mí, pues yo mas que nadie soi la que lo recibo i con él me queda tambien siquiera el consuelo de que hallaron sepultura los restos de mi compañero.

Por eso, señor, le dirijo la presente para manifestarle mi gratitud.

Sé igualmente que Ud. ha tenido que hacer sacrificios de su parte para practicar esa verdadera obra de caridad; ello aumenta mas mi reconocimiento i me obliga a tener con Ud. una deuda que aprecio inmensamente i que solo Dios podrá pagar como merece.

Ojalá Ud., continuando en sus sentimientos jenerosos, no descuidara la fosa de mi marido i procurara mantenerla en cierto pié de aseo i de conservacion para que se pueda saber en todo tiempo el local en que se guardan esos restos para mí tan queridos.

Puede que luego termine la fatal guerra en que nos hallamos

o que sea posible, por otro medio, sacar de ahí dichos restos. Este es mi deseo constante; ojalá cuanto ántes pudiera realizarla.

Tengo tambien mucho interes por saber el paradero de la ropa i demas objetos que llevaba mi marido.

Usted quizá sepa donde existen, i si ellos son fáciles de conseguir, le suplico procure hacerlo i me los mande a esta ciudad, sirviéndose tambien contestarme a este respecto.

Si se ofrece hacer pequeños gastos para el servicio que le pido, se los reembolsaré en el acto en esta ciudad, por medio de la persona a quien Ud. quiera comisionar.

Mis agradecimientos llegan tambien a todos los señores que ayudaron a Ud. en la realizacion de su acto caritativo, i ellos, como Ud., cuenten siempre con la gratitud de quien tiene el honor de ofrecérseles como su mas atenta i S. S.—EMILIA GOICOLEA V. DE SERRANO.

X

Contestacion del señor Llanos

Iquique, 21 de diciembre de 1879.

Señora doña Emilia Goicolea v. de Serrano.—Santiago.—Señora: Oportunamente llegó a mi poder su estimada carta del 28 de octubre por intermedio de don Mariano Servat.

Creí poder conseguir alguna de las prendas que tenia su esposo el 21 de mayo al tiempo de caer herido sobre la cubierta del *Huáscar*, pues recordaba haber oido a don Benito Neto que tenia en su poder las estrellas de la botamanga del saquito o blusa de Serrano, que habia recortado con el fin de remitirlas a usted, segun me dijo.

Los sucesos últimos de la guerra obligaron al señor Neto, que acompañaba al señor jeneral Buendia, a seguir desde Tarapacá a Tacna por el interior del pais, i por esto ya no tendré ocasion de ver a aquel señor i pedirle a nombre de usted lo que solicita.

El dia del entierro hice sacar la corbata i la blusa de Serrano i junto con otras prendas de ropa de Prat las entregué al señor

Uribe i compañeros para satisfacer los deseos que ellos me manifestaron.

Por lo demas, los pequeños gastos i servicios que presté el 22 de mayo en obsequio de los oficiales de la *Esmeralda* están mas que compensados con la manifestacion de aprecio de las personas interesadas que diariamente recibo.

Con sentimientos de aprecio me suscribo de usted A. i S. S.—EDUARDO LLANOS.

XI

Carta de un hermano político del capitan Prat al señor Llanos

Valparaiso, 17 de diciembre de 1879.

Señor Eduardo Llanos.—Iquique.—Señor de mi mayor consideracion i aprecio: Cumplo con el mas sagrado de los deberes al dirijirme a usted para tributarle el homenaje de mi eterna gratitud i la de toda la familia por su noble conducta observada con el malogrado comandante de la *Esmeralda*, Arturo Prat, mi inolvidable hermano político, muerto alevosamente sobre la cubierta del *Huáscar* en el combate del 21 de mayo en la rada de ese puerto.

A los sentimientos humanitarios de usted debemos el inmenso consuelo de que sus restos queridos vengan a reposar al lado de los que lo aman. Pues nuestros enemigos, hostiles hasta con los que ya no existen, no solo no pensarian en darle humilde sepultura, sino que llevaron su crueldad hasta poner obstáculos a usted, que tan espontánea i jenerosamente se prestó a hacerlo.

Antes no nos habia sido posible manifestar a usted, señor, nuestro reconocimiento, pues los graves inconvenientes que orijina la guerra para la franca comunicacion me impedian hacerlo, por temor de comprometerlo como estranjero.

Hoi que, mediante la ocupacion de Iquique por nuestro ejército, puedo hacerlo con toda libertad, me apresuro a espresar a usted, a nombre de mi hermana Carmela Carvajal, viuda del comandante Prat, i de toda la familia los mas sinceros agradecimientos.

Aprovecho esta oportunidad para ofrecerme como su mas amigo, esperando se digne ocuparme en lo que le sea útil i disponga de esta su casa, quedando de usted su afectísimo i S. S.—José J. Carvajal.

Calle del Circo, núm. 72.

XII

Contestacion del señor Llanos

Iquique, 27 de diciembre de 1879.

Señor don José J. Carvajal.—Valparaiso.—Mui señor mio: El 24 en la noche recibí de manos del señor Guillermo Peña, comandante del *Huáscar*, la apreciable carta de usted del 17 con el retrato del malogrado Prat, las biografías de éste i la memoria para optar el grado de abogado que usted tuvo a bien dedicarme.

El señor Peña tuvo la fineza de venirme a visitar en compañía del señor Medina, pues tal era el encargo que la señora hermana de usted le habia hecho. Agradezco a usted i familia esta atencion i me satisface que haya llegado a conocimiento de usted la obra que en union de otras personas de buena voluntad ejecutamos el 22 de mayo último, dando sepultacion a los restos de los distinguidos marinos Prat i Serrano.

Tengo empeñada mi palabra de hacer una narracion al señor cura Donoso de los pormenores relacionados con la sepultacion de los cadáveres de los oficiales de la *Esmeralda* i la haré tan luego tenga tiempo disponible para llevarla a efecto.

Por lo demasiado tarde i por no perder el vapor *Limarí*, que sale hoi, concluyo ésta deseando a usted i familia tenga conformidad en la pérdida que lamentan tan justamente.

Disponga de su afectísimo i S. S.—Eduardo Llanos.

XIII

Carta del señor don Rafael Larrain Moxó

Señor don Eduardo Llanos.—Iquique.

Santiago, 20 de diciembre de 1879.

Mui apreciado amigo:

Por los diarios he sabido hallarse usted en esa i del gran servicio que los chilenos debemos a usted. Se ha presentado un proyecto a la Cámara para manifestar a usted el agradecimiento de toda la República. La conducta de usted en esta ocasion no me sorprende: está conforme con todos sus antecedentes. Quizas ella sea el primer eslabon para reanudar relaciones que no debieron haberse roto.

Usted, que conoce tan íntimamente a mi familia, bien se hará cargo del inmenso vacío que ha dejado en el seno de ella la muerte de Victoria. Si no tuviera a Luis, hubiera abandonado a Chile, pero este hijo me sujeta. Toribio i sus hermanas, aunque siempre viven conmigo, forman nuevas familias. Todos ellos saludan a usted i le recuerdan.

Hai aquí un movimiento para ir a Iquique; creo que afianzada mas su estimacion i cuando la direccion de la guerra sea mas intelijente i previsora que lo que hasta hoi ha sido, habrá una verdadera emigracion de hombres i de capitales.

Recibiendo usted un recuerdo de todos mis hijos, disponga de la sincera amistad que le profesa su S. S.—RAFAEL LARRAIN.

XIV

Contestacion del señor Llanos

Iquique, 27 de diciembre de 1879.

Señor don Rafael Larrain.—Santiago.

Estimado señor i amigo:

Con mucho placer recibí su carta del 30 i le agradezco su contenido, aunque exajera usted las deducciones que pudieran des-

prenderse del sencillo hecho del 22 de mayo. Con mi larga residencia en Chile he estrechado relaciones que estimo en alto grado, i por eso seria para mí algo tan inesperado como placentero el que la profecía de usted llegase cuanto ántes a ser una realidad. Conociendo usted bien mi carácter, comprenderá que no es conforme con él la situacion que como español ocupo en la sociedad chilena. Las causas que motivaron el rompimiento recordado por usted del 65, deberian echarse al olvido, so pena de acreditarse unos i otros de empecinados i porfiados *vizcainos*, siendo así que en el fondo de todos existe la conviccion de haber llegado el tiempo de arrojar pelillos a la mar i reanudar las buenas i cordiales relaciones que existian ántes del 64. Esa época no la veo lejana.

Respecto a la pérdida de doña Victoria, callemos i recordemos siempre su santa i benéfica vida.

No aprobaré que usted se ausente de Chile, pues los pasajeros contratiempos le ponen en el caso de prestar su valioso concurso de esperiencia i patriotismo a los distintos puestos que usted desempeña dignamente.

Para toda su familia mis inolvidables simpatías i para usted la amistad sincera de S. S.—Eduardo Llanos.

XV

Oficio del Ministro de la Guerra en campaña al señor Llanos

Iquique, 19 de enero de 1880.

Tiene conocimiento el infrascrito, por muchas relaciones privadas i fidedignas, de que los restos mortales de las principales víctimas del memorable combate del 21 de mayo de 1879 recibieron sepultura honrada en el cementerio de esta ciudad, merced a los esfuerzos de usted, que los puso al amparo de la Sociedad Española de Beneficencia.

Honrando la memoria de nuestros héroes i conservando sus preciosos restos para devolverlos al cariño i veneracion de sus

conciudadanos, usted, señor, hizo una obra nobilísima de caridad i empeñó profundamente la gratitud de todos los chilenos.

Tenemos justos motivos para enorgullecernos con la incomparable hazaña de Arturo Prat i sus heróicos subalternos, i dia ha de llegar en que les pagaremos con gloria la deuda de nuestra gratitud. Pero nunca olvidaremos que si ello va a sernos fácil, que si los restos de Prat i de Serrano no cayeron en la fosa comun, se debe principalmente a usted, que los recojió i les dió una sepultura.

En el dia de la glorificacion de nuestros bravos marinos, los chilenos todos tendrán presente el nombre de usted, que queda así perpetuamente asociado al de aquéllos. Entre tanto, cábeme el honor de significar a usted, en nombre del Gobierno i del pueblo de Chile, que le somos deudores de un servicio eminente que no consideramos suficientemente pagado con nuestra mas viva gratitud.

Con este motivo, tengo el gusto de ofrecer a usted el testimonio de especial consideracion con que me suscribo de usted mui atento i seguro servidor.—R. Sotomayor.—Al señor don Eduardo Llanos.

XVI

TESTIMONIO (1)

de los documentos relativos a la exhumacion de los cadáveres de los héroes Arturo Prat e Ignacio Serrano, en 1881.

Iquique, 6 de junio de 1884.

A solicitud verbal de don Eduardo Llanos, permita usted que saque copia de los documentos relativos al entierro del capitan Prat i del teniente Serrano, que existen en esa notaría, en virtud de la órden del señor jefe político don Antonio Alfonso.

Dios guarde a usted.—Gonzalo Búlnes.

(1) Este testimonio del notario de Iquique se refiere, no solo a las actas de exhumacion sino tambien a las partidas de defunciones, a los recibos del cura i del carpintero i otros de los documentos de esta publicacion.

Acta de exhumacion del cadáver de Prat

En Iquique, a cuatro de mayo de mil ochocientos ochenta i uno, reunidos en el cementerio público de este puerto ante la tumba del glorioso e inmortal comandante de la *Esmeralda*, Arturo Prat, con el objeto de reconocer la existencia e identidad de su cadáver, el señor jefe político, delegado fiscal i comandante jeneral de armas don Antonio Alfonso; los señores Ministros del Iltmo. Tribunal de Alzada, don Manuel Zavala i don José Francisco Vergara Donoso; el señor fiscal de hacienda e inspector de cementerios, don Rafael 2.° Sotomayor; el secretario de la ilustre Municipalidad, don Artemon Frias; los señores jefes i oficiales de la cañonera *Pilcomayo*, don Cárlos Moraga, don Manuel Señoret, don Vicente Merino J., don Alejandro Silva V., don Víctor E. Yentzero, don David Meza, don Julio E. Diaz, don José S. Coros i don Narciso Silva; los maestros carpinteros don José Vargas i don Delmiro Koch, i los notarios públicos, secretarios de los juzgados de letras i del Iltmo. Tribunal de Alzada que suscriben, se procedió a estraer la tierra que cubria el ataud en que debian encontrarse los restos del héroe de Iquique.

Todos los asistentes observaron que el ataud se encontraba en perfecto estado de conservacion. Una vez abierto éste se notó a la simple vista i sin necesidad de tocar el cadáver, que los datos públicos i privados de que se estaba en posesion i en especial los que habia proporcionado don Eduardo Llanos desde tiempo há, estaban perfectamente conformes con las señales que aparecian de manifiesto en los venerandos restos. El cráneo estaba partido, casi destrozado, la mandíbula inferior caida i cubierta por el cabello de la barba. El cuerpo tenia una camisa, sujetada en la cintura por una cinta blanca, en la que se leia claramente: «Arturo Prat, mayo 22.»

Toda aquella sagrada reliquia se hallaba envuelta en una sábana blanca, marcada en uno de sus estremos con las iniciales *E. Ll.*, del abnegado filántropo i distinguido ciudadano español, señor don Eduardo Llanos.

Despues de constatada la identidad del cadáver por todos los concurrentes, fué trasladado a la pieza contigua a la capilla del

cementerio, donde quedó en depósito con una guardia de honor. En fé de lo cual los comparecientes firmaron la presente acta ante los notarios públicos que autorizan.—*Antonio Alfonso.*—*Manuel Zavala.*—*J. F. Vergara Donoso.*—*R. Sotomayor.*—*M. Vidaurre.*—*Artemon Frias*, secretario municipal.—*Cárlos E. Moraga.*—*Manuel Señoret.*—*David Meza B.*, cirujano.—*Alejandro Silva V.*, teniente segundo.—*Víctor E. Truken*, contador.—*V. Merino Jarpa*, teniente segundo.—*José S. Coros*, injeniero segundo.—*Julio E. Diaz i Olea*, aspirante.—*Narciso Silva*, injeniero tercero.—*Delmiro Koch.*—*José Vargas.*—Pasó ante nosotros i en fé de ello sellamos i firmamos.—*Eduardo Reyes L.*, notario público i conservador.—Hai un sello.—*Rafael Garmendia Reyes*, notario público i conservador.—Hai un sello.

Acta de exhumacion del cadáver de Serrano

En Iquique, a diez de mayo de mil ochocientos ochenta i uno, reunidos en el cementerio de este puerto, ante la tumba del heróico segundo comandante de la corbeta *Esmeralda*, Ignacio Serrano, con el objeto de reconocer la identidad i existencia de su cadáver, el señor jefe político, delegado fiscal i comandante jeneral de armas, don Antonio Alfonso; los señores Ministros del Iltmo. Tribunal de Alzada, don Manuel Zavala i don José Francisco Vergara Donoso; el señor fiscal de hacienda e inspector de cementerios, don Rafael 2.° Sotomayor; el señor secretario de la ilustre Municipalidad, don Artemon Frias; el señor don Manuel Vidaurre del Rio i don Hilarion C. Izquierdo; los maestros carpinteros don José Vargas i don Delmiro Koch, i los notarios públicos, secretarios de los juzgados de letras i del Iltmo. Tribunal de Alzada que suscriben, se procedió a estraer la tierra que cubria el ataud en que debian encontrarse los restos del digno compañero de Arturo Prat, todos los concurrentes observaron que el ataud se encontraba en perfecto estado de conservacion.

Una vez abierto el ataud, se encontraron dentro de él los sagrados restos de Ignacio Serrano, perfectamente conservados i sin que hubiera tenido lugar la descomposicion: tenia la cabeza intacta i se notaba claramente su fisonomía, de manera que no ha-

bia lugar a duda de que los restos que se buscaban eran los del héroe mencionado. Despues de constatada la identidad del cadáver por todos los asistentes, fué trasladado a la pieza contigua a la capilla del cementerio, donde quedó en depósito custodiado por una guardia de honor. Se procedió tambien a lacrar i sellar el ataud, envolviéndolo con tres cintas blancas, una en la cabecera, otra en el centro i otra en los piés; i lacrándolas en sus puntas, se les puso el sello que usa el notario público don Eduardo Reyes L. que suscribe.

En fé de lo cual los comparecientes firmaron la presente acta ante los notarios públicos que autorizan.—*Antonio Alfonso.*—*Manuel Zavala.*—*J. Francisco Vergara Donoso.*—*R. Sotomayor.*—*Delmiro Coch.*—*Artemon Frias.*—*Hilarion Izquierdo.*—*José Vargas.*—Pasó ante nosotros i en fé de ello signamos i firmamos.—*Eduardo Reyes L.*, notario público i conservador.—Hai un sello.—*Rafael Garmendia Reyes*, notario públieo i conservador.—Hai un sello.—Conforme las piezas preinsertas con sus orijinales que se hallan depositados en esta oficina.—Iquique, junio nueve de mil ochocientos ochenta i cuatro.—MARCO A. CASTILLO.

XVII

Entrega de estos documentos

Iquique, 23 de mayo de 1881.

Señor don Antonio Alfonso, jefe político de la provincia Tarapacá.—Mui señor mío: Despues del reconocimiento hecho por usted i otros caballeros de los restos de Arturo Prat e Ignacio Serrano, comandante i teniente de la *Esmeralda* el dia del combate en esta bahía, i habiendo sido trasladados del cementerio a la iglesia de este puerto, ya no tiene objeto que permanezcan en mi poder los comprobantes de la sepultacion en que intervine, i por lo tanto, los remito a usted, orijinales unos i en copia otros, para que haga de ellos el uso que crea conveniente.

Con este motivo me suscribo de usted A. S. S.—EDUARDO LLANOS.

Iquique, mayo 28 de 1881.

He tenido el placer de recibir, con su atenta nota de fecha 23 del presente, los comprobantes de la sepultacion de nuestros queridos héroes Arturo Prat e Ignacio Serrano, muertos en el memorable combate del 21 de mayo de 1879.

Al acusar a usted recibo de estos importantes documentos, me es grato espresarle que su bella obra empeñó para siempre la gratitud de todo un pueblo i especialmente la de las esposas e hijos de aquellos cuyos restos fueron objeto de su jenerosa solicitud, porque a ella se debe el que se conserven para consuelo de la patria que los vió nacer, de sus amantes esposas i tiernos hijos.

No concluiré sin prevenir a usted que estos preciosos comprobantes, conservados con tan relijioso celo por usted, serán guardados por Chile con veneracion, en lo sucesivo, en recuerdo de las grandes i austeras virtudes de los héroes a quienes pertenece i que con su memoria pasarán a la posteridad.

Reciba tambien el testimonio de mi mas ardiente reconocimiento i las consideraciones de mi alta estimacion i aprecio con que me suscribo su A. i S. S.—Antonio Alfonso.—Al señor Eduardo Llanos.

XVIII

Carta de don David Mac-Iver

Santiago, mayo 30 de 1879.

Señor don Eduardo Llanos.—Iquique.—Mi estimado amigo:—Varias personas, entre ellas algunos diputados, me han pedido me dirija a mis amigos en ésa con el objeto de pedirle nos hagan el señalado servicio de poner en la tumba del heróico Prat una lápida de mármol o cualquier otro signo adecuado que nos permita conocer mas tarde el sitio que ocupan sus venerandos restos para trasladarlos al seno de la patria.

He creido que a nadie mejor que a usted podia encomendar el desempeño de tan delicada comision; pero si ella hubiera de ser

motivos de incomodidades para usted con las autoridades de aquel lugar, lo que no es de esperar despues del entierro hecho al bravo marino i del trato dado a los prisioneros, le ruego se sirva obtener del señor cónsul ingles el desempeño de este cometido, al cual le quedará agradecida la nacion entera.

Por los gastos que se orijinen puede jirar a la vista a cargo de mi hermano Enrique.

Mis saludos a Roseustock Puch i demas amigos, i usted recíbalos mui cordiales de su afectísimo amigo i S. S.—David Mac-Iver.

Contestacion del señor Llanos

Iquique, 10 de junio de 1879.

Señor don David Mac-Iver—Santiago.—Estimado amigo:—Recibí su carta del 30, que contesto.

Si usted o alguna otra persona interesada quiere saber cómo se han enterrado los cadáveres de los oficiales Prat i Serrano, puede acercarse a la casa de los señores Serdio Hermanos en Valparaiso i allí verán la copia de una carta que escribí el 23 de mayo a don Luis Uribe i que aun no he entregado por seguir incomunicados los prisioneros de la *Esmeralda*. Con estos oficiales no pude hablar mas que un momento el dia 22 para pedirles los datos de edad, nombre i estado de los difuntos, i les dije que era en nombre de la Sociedad Española de Beneficencia que me iba a ocupar con don Benigno Posada en dar sepultura a Prat i Serrano. El nombre de la Sociedad Española de Beneficencia fué un pretesto para evitarme disgustos que de otro modo me acarrearia, como por ménos causa ha sucedido desde que llegó la escuadra chilena aquí.

El 31 de mayo quedaron puestas dos cruces con sus respectivos nombres en los lugares en que están sepultados los restos de Arturo Prat e Ignacio Serrano. Todos los gastos han sido hechos por mí.

He sabido que en esa miran de reojo a la casa de Serdio Her-

manos por creerla afecta al Perú, i aquí me han molestado por creer que favorezco a Chile. Solo el tiempo hará ver claro a los de aquí i de allí que nosotros no podemos ser mas que neutrales en la actual contienda, reservando sí nuestro fuero íntimo.

Creo que he dicho a usted lo bastante i mas de lo que me pregunta i pide, por lo que me despido de usted afectísimo i S. S.—EDUARDO LLANOS.

XIX

Carta del señor Llanos

FRAGMENTO

Iquique, 8 de junio de 1884.

Señor don Francisco Valdes Vergara.—Santiago.—Mui señor mio i amigo:

Como aclaracion i esplicacion de algunos puntos que parecen oscuros tal como se relatan, diré: que cuando temprano, en la mañana del 22 de mayo, examiné el cadáver de Serrano me pareció, por el mal estado de su fisonomía, que no era oficial como Prat, a quien todos los sirvientes del hospital llamaban el comandante de la *Esmeralda*. El otro marinero era negro, i consultando al señor Uribe en la primera entrevista, me dijo que en su buque no habia ninguno de este color, i como no me habia comprometido a correr con la sepultacion de otros que los de la *Esmeralda*, por eso escribí al ecónomo que lo mandasen al cementerio desde luego, entendiéndose si no habian dado órden en contrario las autoridades locales.

Cuando el señor Posada vino a saber de lo que me ocupaba, ya yo habia ido de mi casa al hospital, visto los tres cadáveres, vuelto a la calle de Guaviña, hoi Souper, núm. 33, donde estaba la mayoría del batallon Naval, cuyo jefe era don Cárlos S. Richardson i su segundo mi amigo don J. Manuel Melendez, que murió como bueno de resulta de las heridas recibidas, al frente i como jefe de su cuerpo, en la batalla de Tarapacá, doce dias despues de la accion. El señor Richardson me dió una órden para el administrador del hospital, que mas o ménos decia así: «Sírvase usted poner a disposicion de don Eduardo Llanos los cadáveres de la

Esmeralda depositados en ese establecimiento.—CÁLOS S. RICHARDSON, inspector.»

Esta órden la mandé al hospital con mi dependiente Antonio Diaz, llevando la carta que figura en poder del escribano en copia con el núm. 7. Despues de todo esto, al ir al cuartel de la Salvadora como a las 9 de la mañana, divisé al señor Posada en la puerta de la Aduana i me dirijí a él para esplicarle de lo que me ocupaba i pedirle me acompañara. Aceptó de buena voluntad i convinimos en tomar el nombre de la Sociedad Española de Beneficencia, cuyos presidente i vice éramos en la fecha, para salir mejor del paso.

Tambien conviene dejar establecido que don Benigno C. Posada no presenció el acto mismo de poner los cadáveres en los ataudes, pues se escusó con que su estómago no se lo permitia, quedándose en la pieza de recibo del hospital, que dista 100 metros del cuarto donde estaban depositados aquéllos, i en rigor no podrá asegurar lo que no ha presenciado, como mi dependiente Antonio Diaz (residente ahora en el Callao) i yo, que con tres mozos que me facilitó el ecónomo i cuyos servicios pagué en el acto, ejecutamos aquella triste operacion.

Resumiendo estos hechos, se sacan las consecuencias siguientes: 1.ª que don Benigno C. Posada no tuvo la iniciativa i solo tomó parte en la sepultacion a invitacion mia, 12 horas despues de ofrecerme i dar yo pasos en este sentido; 2.ª que el señor Posada no presenció el acto de colocar los cadáveres en los ataudes; 3.ª que los gastos fueron hechos por mí i no por otra persona ni cuenta, olvidándoseme por la prisa el documentar los pagos hechos a los mozos, al panteonero i al carretonero.

Tambien diré que el señor Posada ni era presidente del Consejo Departamental, ni comerciante en aquel entónces.

No discuto lo que yo era.

En cuanto a otra historia que un señor P. P. Figueroa refiere en un periódico de Talca el 21 de mayo último i que reproduce *El Mercurio* del 23, diré: 1.° que ignoro si el señor Posada le haya dado dinero al portugues dueño de casa, «que no era carpintero», segun el mismo lo asegura, pero lo cierto es que yo pagué

al español Cárlos Lines 40 soles por hacer los ataudes i costo del material empleado en ellos; 2.° que ni los cadáveres estuvieron en el hospital de la calle de Bolívar, ni a la fecha era prefecto el señor Lavalle sino don Justo P. Dávila, ni la sepultacion tuvo lugar el 23 sino el 22, i en cuanto a aquello del martillo «caido bajo la sepultura de Prat», si fuera cierto, debieron encontrarle i constar en el acta que se levantó al tiempo de exhumar el cadáver; yo entónces me hallaba en Lima.

Todas las copias de cartas que aparecen escritas por mí en aquellas fechas existen orijinales en mi libro copiador, que hace años tengo la buena costumbre de llevar conmigo para casos i cosas sérias que siempre me ocupo, pues la memoria es frájil i los *maldicientes* muchos en este mundo.

Si alguna persona tiene mejores documentos, ésta es la hora de presentarlos, pues mas tarde parecerian apócrifos i yo sostengo la verdad de cuanto aquí refiero.

Soi de usted afectísimo amigo.—EDUARDO LLANOS.

CAPÍTULO II

MUERTE I ENTIERRO DEL SARJENTO ALDEA

I

Por el capítulo precedente el lector se ha impuesto de la manera cómo llegaron a tierra iquiqueña los cadáveres de Prat i de Serrano, i cómo el sarjento Juan de Dios Aldea quedó en medio de sus jefes muertos, aunque vivo él aun.

Paso ahora a referir los últimos momentos del heróico sarjento, contados de la manera que se leerá a continuacion, en párrafos que tomo de la publicacion hecha en *El Mercurio* por el señor E. T. Caviedes, nombrado en otro lugar.

Dice lo siguiente el jóven dependiente aludido en el capítulo que antecede:

II

«Miéntras tanto, Aldea sufria horribles dolores de sus heridas (pues creo era mas de una). La que yo le ví fué la del muslo izquierdo, que era horrorosa. Pedia agua; se buscó, no sé de dónde una botella de coñac, i el señor Gariazzo, mezclándola con agua hizo que se la dieran o se la dió él mismo.

«Aldea hablaba. Preguntéle quién era, i me dijo que era sarjento de la *Esmeralda*

—«¿Dónde tiene la herida?

—«Aquí, me dijo, queriendo incorporarse.

«I me señalaba al mismo tiempo con la mano el muslo.

«Le pregunté de quiénes eran los dos cadáveres (pues yo no los conocia), i medio quiso sentarse para verlos mejor. Señalándome a Serrano, que estaba a sus piés, dijo:

—«Ese es el teniente Serrano.

—«¿I este otro?

«Volvió la cara i contestó:

—«¡Ese es el comandante!

«Como viera que la voz se le debilitaba i que cada vez se quejaba mas, no quise seguir preguntándole por no molestarlo.

«Vestia terno oscuro de soldado i kepí. De lo que mas acuerdo es del capote, que era plomo i como de ratina.»

III

El señor Gariazzo mencionado en la relacion anterior i a quien fué deudor en esos momentos Aldea (i lo es, por tanto, Chile) de la compasiva accion de sacarlo de aquel terrible abandono, era un caballero italiano dueño de una de las boticas de Iquique, i hace de estos sucesos la relacion siguiente:

«Como a las ocho i media de la noche ví que llegó cerca de la aduana uno de los carros en que se conducen mercaderías, sobre el cual descansaba un herido perteneciente a la dotacion de la *Esmeralda*, de los que habian saltado sobre el *Huáscar*.

«Era el sarjento segundo Juan de Dios Aldea.

«Me acerqué a él, i al preguntarle qué se le ofrecia, me dijo:

—«Hágame el favor de un poquito de agua.

«Inmediatamente busqué agua, a la que agregué un poco de coñac por indicacion del mismo herido, i se la dí, bebiéndosela casi de un sorbo.

«Debo decirle de paso que el herido Aldea vestia su uniforme completo de sarjento segundo i se hallaba de espaldas sobre el carro, con la gorra puesta i caida la visera sobre el rostro.

«Al verlo en ese estado lo hicimos colocar sobre una camilla i lo llevamos al hospital de la ciudad, acompañándolo los señores Hilario Mayno, José Picconi, José Palmieri i el que suscribe.

«Cuando se halló establecido allí, el doctor don José Arturo Ego Aguirre se presentó a examinarlo inmediatamente, i como las heridas eran mui graves, habiendo, ademas, perdido mucha sangre (habia recibido heridas de bala en el cuello, en el costado izquierdo, en el brazo idem i en la pierna derecha), el doctor procedió en el momento a amputar el brazo herido, tercio su-

perior, asistido i ayudado por el señor Mayno i yo, a fin de evitar la gangrena i ántes de que el enfermo se debilitase mas.

«Luego pretendió hacer otro tanto con la pierna, porque la herida era tanto o mas peligrosa que la del brazo, pero vió que el paciente no resistiria.

«Entónces, como era avanzada la hora, nos retiramos, dejando el herido al cuidado de los empleados del establecimiento.

«Agregaré, en conclusion, que el fallecimiento del noble sarjento tuvo lugar el 24, pues fué imposible salvarlo, a causa de la gran efusion de sangre que sufrió durante todo el dia 21. Fué cuidado con toda solicitud durante su larga i tristísima agonía.— ADOLFO GARIAZZO.»

De modo, pues, que así como los restos de Prat i de Serrano eran inhumados por un español, con culpable prescindencia de las autoridades peruanas de Iquique, un italiano recojia al bravo sarjento Aldea del carro de carga a donde lo habian arrojado, i compasiva, oficiosamente, ayudado por otros humanos compatriotas suyos, lo trasladaba, tarde ya, por desgracia, al hospital, en donde tres dias despues habia de morir.

IV.

En cuanto a la sepultacion de Aldea, el mismo minucioso jovencito español que lo viera en el carro junto a la aduana i cuya conversacion con él ya hemos referido, fué el llamado a descubrir el sitio que ocupó despues su cadáver.

«La casualidad como supe donde lo enterraron, dice, fué así:

«Unos dias despues de esto, allá por los últimos del mes, serian las ocho de la mañana cuando un compañero mio de mostrador me llamó desde un cerro que hai al lado sur del cementerio i que domina a éste. Fuí i ví que entre el conductor i el sepulturero sacaban del carro en que conducian los muertos del hospital un cadáver envuelto en una sábana i reconocí en el tipo i las heridas al mismo sarjento, que yo ignoraba aun cómo se llamaba.

«Iba completamente en cueros (cosa que me llamó la atencion), solo llevaba de este mundo las vendas de sus heridas como prueba

de sus sufrimientos i de su valor. Las tenia dando vuelta por la cintura, entraba por entre sus piernas, i así vendaban casi toda la pierna izquierda. El era grueso, alto i de piel algo morena; tendria de treinta a treinta i cinco años, i usaba bigote i pera, la que era bastante poblada.»

Mediante las indicaciones de este mismo jóven pudo despues recobrar Chile, debidamente confrontado, el cadáver del bravo sarjento que acompañó hasta despues de su muerte a su heróico comandante.

CAPITULO III

LAS HONRAS FÚNEBRES

por los héroes muertos en el combate de Iquique

I

EN SANTIAGO

I

En todas las iglesias de Chile se celebraron pomposas honras fúnebres por los héroes de la *Esmeralda* i *Covadonga* muertos por la patria en el combate de Iquique. En la imposibilidad de reunir detalles sobre cada una de ellas, me limito a dar noticia de las celebradas en Santiago i Valparaiso.

II

Despues del justo regocijo a que se entregó la capital, i con ella toda la República, por el memorable combate que fué la admiracion de nacionales i estranjeros, de que se dará cuenta en la parte final de este libro, habia que dedicar horas especiales para la celebracion de honras escepcionales en el principal de nuestro templos. El 10 de junio de 1879 fué el elejido por el Gobierno civil i eclesiástico para rogar a Dios por las almas de aquellos muertos queridos.

La capital estuvo de duelo ese dia. Por todas partes se oian los redobles de las destempladas cajas de guerra, el fúnebre doblar de las campanas, el cañon tronando de minuto en minuto en el Santa Lucía i tambien en la Plaza de Armas; agregándose a esto la bandera nacional a media asta en los edificios públicos i particulares.

Los ecos del clarin i de los instrumentos bélicos parecian je-

midos del alma acongojada por angustiosa amargura. La victoria del 21 de mayo habia sido tambien la tumba de muchos chilenos, i por esto Santiago entero concurrió enlutado a esta fúnebre ceremonia relijiosa.

III

En la Iglesia Catedral, la muchedumbre silenciosa i dolorida se disputaba un lugar de preferencia para que la plegaria pudiera elevarse a los cielos sin distracciones i mas cerca del catafalco.

Profusion de luces ahuyentaban la sombra producida por las negras colgaduras que tapizaban las paredes i cubrian los arcos de la vasta Catedral.

Al pié del presbiterio se alzaba el catafalco cubierto con un gran manto negro con lágrimas i franjas de oro.

Sobre la caja mortuoria se veian una casaca, una gorra de marino, una espada i otras insignias.

Al rededor del catafalco habia cuatro jarrones de alabastro con hachones encendidos i cuatro jarrones con ramos de cipres. Al frente trofeos militares formado con las armas del museo de artillería i un buque pequeño representando a la gloriosa corbeta *Esmeralda* con la bandera chilena al tope de todos sus palos, como en el instante en que buscó honrosa tumba entre las hondas del mar.

Al rededor, los bomberos de la 2.ª compañía, rijidos, altivos, imponentes, cubrian la guardia. Estaban en su puesto: uno de sus miembros, Ernesto Riquelme, fué aquel que envió al mundo el último adios de la *Esmeralda* disparando el «último cartucho del último cañon», que fué el digno remate de tan sublime epopeya.

Todos los voluntarios de la 2.ª llevaban un crespon al brazo, tanto en señal de luto por los héroes que sucumbieron en la *Esmeralda*, como especialmente por su antiguo compañero, el glorioso guardia-marina Ernesto Riquelme.

IV

A las 8 i media principiaron a llegar los cuerpos militares que debian hacer los honores en esta ceremonia memorable.

Los bomberos se colocaron a la cabeza de la línea de infantería, frente a la Catedral; luego seguian por la calle Ahumada las brigadas de Yungai i del Campo de Marte. Las dos secciones de artillería con 4 cañones de a 9, se colocaron frente a la puerta norte de la Metropolitana, i los Carabineros de Yungai frente a la Intendencia.

Mandaba la parada el coronel señor Orozimbo Barboza, teniendo como ayudantes a los señores Francisco Subercaseaux i Rodolfo Echeverría.

Poco despues de las nueve llegó el Presidente de la República, acompañado de los Ministros de Estado, señores Varas, Santa María, Huneeus i Matte i del edecan coronel señor Amengual.

Lo escoltaba la 2.ª compañía de bomberos armados i un escuadron de caballería.

S. E. i sus Ministros ocuparon los asientos que se les tenian preparados en la nave central.

A la izquierda del Presidente de la República tomó asiento el presidente de la Cámara de Diputados, señor Amunátegui. En los primeros asientos laterales de la derecha se colocaron los Ministros de Estado, i en los primeros de la izquierda los miembros del poder judicial con el presidente de la Corte Suprema, señor Manuel Montt, a la cabeza.

En los demas asientos estaban los señores diputados, senadores, municipales, oficialidad de los cuerpos Valdivia, Cazadores del Desierto, Granaderos, Rejimiento Ramon Freire, brigada de Santa Lucía, jefes i oficiales francos de la guarnicion, padres de las comunidades de San Agustin, Merced, San Francisco i muchos otros distinguidos funcionarios i empleados públicos.

V

Se dió principio a la ceremonia relijiosa ejecutándose *El Invitatorio* del maestro Dégola, i las tres *lecciones* del maestro Tulio E. Hempel i, por último, la misa de Fasso.

La misa principió a las diez en punto, pontificando el señor obispo de Martyrópolis. En esa misma hora la artillería hizo una descarga de 21 cañonazos.

El estampido del cañon i las nubes de humo de la pólvora trasportaban la mente a aquel heróico combate en que un puñado de valientes, agrupados en torno de la bandera de Chile, supieron morir con tan glorioso heroismo.

Ya parecia que al disiparse el humo iba a verse suspendida por los aires la corbeta con sus tripulantes, elevándose hácia la inmortalidad entre los resplandores de la gloria......

Estas salvas se repitieron en el *Sanctus* i al terminar la misa.

Los cristales de la iglesia, así como los corazones de los concurrentes, se estremecian al estampido del cañon como debieron estremecerse de coraje nuestros héroes al escalar el templo de la Fama.

VI

Despues de la misa ocupó la cátedra el presbítero señor Estéban Muñoz Donoso i pronunció la elocuente i patriótica oracion fúnebre que se publica a continuacion.

La capilla de cantores entonó el *Dies irae* i la concurrencia principió a retirarse a las 12 i cuarto.

Todas las tropas acompañaron al Presidente de la República a la Moneda i en seguida se retiraron a sus cuarteles.

ORACION FUNEBRE

EN HONOR DE LOS CHILENOS MUERTOS EN LA JORNADA NAVAL DE IQUIQUE, EL 21 DE MAYO DE 1879, PRONUNCIADA EN LA CATEDRAL DE SANTIAGO POR EL PRESBÍTERO DON ESTÉBAN MUÑOZ DONOSO, EL 10 DE JUNIO DE 1879.

Vivent mortui tui... expergiscimini et laudate qui habitatis in pulvere: quia ros lucis res tuus.

Tus muertos vivirán... despertaos i cantad los que habitais en el polvo del sepulcro: porque tu rocío, Señor, es rocío de luz.—(ISAIAS. Cap. XXVI v. 19.)

Excelentísimo señor: (1)

Iltmo. señor: (2)

Señores: yo no sé si cantar o llorar!... Este fúnebre aparato, el dolor que se pinta en vuestros semblantes, el luto de tantos hogares, arrancan lágrimas al corazon; pero los ecos del vivo entusiasmo que aun resuenan hasta los confines de la República, la luz de inmensa gloria con que brilla la imájen querida de mi patria, ponen en los labios del alma himnos de admiracion i de júbilo. ¡Ah! esas nobles vidas segadas en flor, esas madres desoladas, tantas esposas sumerjidas en llanto, tantos huérfanos que preguntan por sus padres, en medio de la alegría universal, me obligan, sí, me obligan a llorar... Pero esos jóvenes jenerosos que de un solo golpe se han ceñido la difícil corona de los héroes, esa espléndida victoria inaudita en los anales de la guerra, ese heroismo sublime así en los que sucumben en brazos de la gloria, como en los que, uno contra ciento i en frájil tabla, vengan a sus hermanos, estrellando contra las rocas i pulverizando con valor indomable una poderosa i acerada nave, me obligan a cantar la belleza del heroismo i las inmortales hazañas que inspira el amor santo de la patria!

(1) S. E. el señor don Aníbal Pinto, Presidente de la República.

(2) El Iltmo. señor don Joaquin Larrain Gandarillas, obispo de Martyrópolis i Vicario Capitular de Santiago.

¡Oh, señores, sí, cantemos i lloremos! Cantemos a los héroes, a los mártires de un amor sublime, lloremos a nuestros hermanos; i ya que no nos es dado hacerlo sobre su lejana tumba, corran nuestras lágrimas de gratitud ante los altares de Dios; sean ellas, en parte, la espiacion i el sufrajio que atraigan la misericordia divina sobre las almas de esos muertos queridos!

Al espresar, señores, nuestro duelo por la pérdida de los héroes de Iquique, i cuando aun estamos en el comienzo de la tremenda guerra a que nos han arrastrado los enemigos, debe ser varonil nuestro dolor i nuestras lágrimas ardientes, de modo que enciendan mas i mas en los corazones el fuego del amor patrio. En tales circunstancias, el elojio fúnebre de los que caen como cayeron en Iquique esos ínclitos chilenos, debe ser un canto al heroismo.

Yo leo en el mas sublime de los profetas estas palabras de esperanzas i de vida: «Tus muertos vivirán... despertaos i cantad vosotros los que habitais en el polvo del sepulcro; porque tu rocío, Señor, es rocío de luz.» Aunque ellas en su literal sentido se refieran a la resurreccion de los justos, podemos aplicarlas en sentido moral a la inmortalidad que se han conquistado nuestros héroes de Iquique. Veamos cómo ellos se han glorificado i han glorificado a su patria.

¡I tú, Señor, Dios de los ejércitos, que amas a los héroes; tú que encendiste en el corazon del hombre la llama celestial del heroismo para que lo guiase i lo inflamara en defensa de la patria i en defensa de la justicia, pon en mis labios palabras de verdad i de admiracion, palabras de consuelo i esperanza!

Nunca, señores, aparece el hombre mas grande i admirable que cuando se eleva a la rejion altísima de la virtud heróica. Entónces se olvidan las humanas miserias, la materia vil se trasforma en ropaje de luz i se palpa la imájen i semejanza de Dios. Entónces caen espontáneamente de nuestros labios las palabras de David: «Lo hiciste, Señor, poco ménos que al ánjel, lo coronaste de honor i de gloria» (1).

(1) Salmo 8.

Ni el brillo de la púrpura real, ni los resplandores del oro i de las piedras preciosas, ni la aureola misma del jénio hacen resaltar la grandeza del hombre como el heroismo, que lo ennoblece i sublima. Los honores i las riquezas apénas si lo escoltan hasta la tumba; el jénio es en buena parte obra de la naturaleza. Solo en el heroismo es donde se ve al hombre en toda su majestad i poder, luchando contra su propia miseria, contra las mas estériles pasiones, contra las mas dulces inclinaciones de su sér; solo en él, sin mas armas que la enerjía de su voluntad, canta victoria sobre sí mismo. Por eso las acciones heróicas ejercen sobre los hombres una influencia verdaderamente májica; su luz los atrae, su luz los purifica. ¿No habeis observado, señores, lo que os sucede cuando presenciais un acto heróico? El corazon se ensancha, el alma se eleva i olvida los intereses del tiempo, como si quisiera volar a su oríjen divino. Cuando la inaudita victoria de Iquique estremeció de gozo nuestros corazones, se vió a hombres separados por odios personales o de raza estrecharse con abrazo fraternal.

El tiempo es la pesada losa que cubre todas las grandezas humanas, pero es impotente para apagar los rayos del jénio i del heroismo. Los espléndidos palacios desaparecen, las ciudades populosas se reducen a míseras ruinas, aun las naciones pasan, que todo lo gasta el roce incansable de los siglos. ¡Ah! id a las Termópilas, i un simple pastor, que no sabrá deciros en dónde se alzaron las ciudades i los admirables monumentos de la antigua Grecia, os señalará el lugar donde brilló la voz de Leonidas i de sus invictos compañeros. Ella es hoi, como entónces, una viva llama que arde en esas cumbres memorables e ilumina las sombras de los que se sacrificaron jenerosamente por la patria. Sí, en los sabios i en los héroes sobreviven las naciones. Pasaremos nosotros; desaparecerán nuestras ciudades; aun los monumentos que con tanta razon erijireis a esos muertos gloriosos; podrá en los siglos futuros borrarse hasta el nombre de Chile; pero vivirá el de Arturo Prat i el de los héroes de Iquique. *Vivent mortui tui.*

De aquí, señores, aquel sentimiento innato en el hombre, aquel destello precioso de sus eternos destinos, que lo hace luchar con-

tra el olvido i anhelar la inmortalidad de la gloria. No es ésta una palabra vana para los que unieron la virtud al jénio o a las acciones heróicas. Nada nos impide creer que la fama póstuma forme parte de la dicha accidental de los justos. En los libros santos el anciano Mathatías exhorta a sus hijos a que adquieran grande gloria i eterno renombre: *et accipietis gloriam magnad et nomen æternum* (4).

La Iglesia católica rinde culto al heroismo. El meció su cuna, él es su mas hermosa corona. ¿Qué son esos atletas de la gracia los mártires i demas santos, sino hombres que en el órden sobrenatural practicaron en grado heróico las virtudes? ¿Cuál es el mas elocuente símbolo del cristiano? ¿Bajo qué forma adoramos al Dios Redentor? Bajo la forma del crucificado. Es el héroe de los héroes; hizo de la cruz el emblema de un heroismo divino i del Gólgota la peana de su gloria infinita.

Isaías nos habla de la gracia cuando dice que Dios derramará sobre los huesos de los justos un rocío de luz cuya fuerza los hará revivir gloriosos. El heroismo de que tratamos es tambien, entre los dones naturales de Dios, como un celestial rocío que cae sobre el nombre de los valientes i los reviste de luz inmortal: *ros lucis vos tuus.*

Ahora bien, señores, ¿en qué grado practicaron ese heroismo los chilenos muertos en Iquique? En el mas alto grado, en el holocausto de sus vidas sacrificadas en aras de la patria. ¡Ah! nuestros corazones agradecidos se complacerán en recordar una i otra vez las circunstancias de accion tan jenerosa: la gratitud besa siempre la mano de su bienhechor.

El 21 de mayo de 1879 será una época memorable i gloriosísima en nuestra historia; se gravará con letras de oro al lado del 5 de abril i del 12 de febrero.

Bien lo sabeis: la *Esmeralda* i la *Covadonga*, las mas débiles de nuestras naves, fueron sorprendidas entónces en la rada de Iquique por el *Huáscar* i la *Independencia*, todo el nervio de la marina peruana. Dos férreos colosos, de éstos en que el arte mo-

(4) Salmo 8.

derno de la guerra acumula todos los elementos de muerte i destruccion, al mismo tiempo que los hace casi invencibles, atacan a dos viejas i gastadas naves de madera. Un solo barco de aquella clase ha bastado para poner en fuga o vencer a numerosas escuadras. Por eso apénas se estendió el rumor de la sorpresa, el dolor embargó nuestros corazones; creisteis locura pensar en la victoria. Os olvidásteis del heroismo, medio natural de que Dios se vale para protejer a los débiles. Esas naves tenian gloria i esa gloria inspiró a sus capitanes i los hizo mas fuertes que el hierro i el acero. Arturo Prat ha recibido órden de mantener el bloqueo de Iquique i la cumplirá aunque sea contra el poder de toda la escuadra enemiga. Muerto él, se romperá el bloqueo; miéntras viva, nó. Hé ahí el mártir del deber! Pudo acceder a la fuerza mayor i rendirse sin disparar un tiro; no habria merecido alabanza, pero tampoco nota de cobarde: muchos valientes hai en la historia que en tales circunstancias rindieron su espada. Pudo, despues de dos horas de tenaz resistencia, arriar el pabellon chileno: Prat i los suyos habrian sido prisioneros gloriosos. Pudo siquiera, ya agotadas las municiones i muerta la mayor parte de la tripulacion i sin la menor esperanza de triunfo, salvar su vida, salvando incólume i altísimo el honor. Nó, resiste i lucha i ataca hasta morir. ¡Hé ahí el héroe!

¡I cuánta serenidad en ese heroismo sublime del guerrero cristiano que se sacrifica por la patria! No teme, no se turba, alienta a los suyos, los hace prometer que no se rendirán aunque lo vean cadáver; a todo atiende i aprovecha hasta el último soplo de vida en dañar al enemigo. ¿Quién puede pintar, señores, ese cuadro de horror i de gloria? Mi alma vuela en alas de la admiracion i de la gratitud a esas olas ajitadas, rasga esas nubes de humo pavoroso i contempla a ese puñado de héroes sin par. Están en la flor de sus años; muchos son casi niños, pero nadie flaquea, todos quieren morir por la patria. Luchan contra torrentes de mortífero fuego de parte de mar i de parte de tierra, contra nuevas i numerosas embarcaciones i contra el incendio de su propia nave. Cada cual en su puesto, nadie se rinde! Brilla en sus frentes se-

renas, cual rayo celestial, la resolucion sublime de morir ántes que arriar el pabellon chileno.

¡Cómo se abrazan los unos a los otros i se dan la eterna despedida! ¡Oh dolor! esperar a cada instante por largas horas el momento supremo; ver el espectro horrible de la muerte que se complace en derramar gota a gota su acíbar sobre corazones juveniles llenos de esperanza i de vida! ¡Cuántas tiernas i queridas visiones se les presentan entre el humo del combate i les hablan el lenguaje del alma! Aquélla es la imájen de los ancianos padres que conjuran al hijo para que no enlute sus canas, que no los abandone en los últimos años de una vida consagrada toda a sus desvelos i solicitud! Esta es la imájen de una esposa que, desgreñada i sumerjida en llanto, tiende los brazos al que es la mitad de su corazon i le dice: «¿Por qué me condenas a prematura viudez?» Allá son los hijos queridos que por la vez postrera se cuelgan al cuello de su padre i claman llorando: ¡Ai! te vas para siempre! ¿Qué te hemos hecho para que nos dejes en mísera orfandad?

Pensar que una sola palabra habria bastado a nuestros héroes para satisfacer a tan nobles i dulces sentimientos, i que no la pronunciaron por aumentar su gloria, ¡oh, cara patria! eso inflama a todo corazon chileno de admiracion i gratitud!

Sí, despues de Dios, la imájen de la patria los sostuvo en tan dura prueba. Yo los veo dirijir de vez en cuando sus miradas al sombrío horizonte que les oculta a su hermoso Chile: buscan por última vez estas altas montañas, estas verdes llanuras, estos rios, estos bosques, estas ciudades i hasta las olas amigas de este tranquilo mar. ¡Ah! el recuerdo de las alegrías pasadas, de los beneficios que deben a su patria los conforta mas i mas en su heróica resolucion.

Largas horas de sangriento i desigual combate tienen a la *Esmeralda* llena de estragos, heridos i cadáveres. El enemigo, desesperando ya de ver arriar el glorioso tricolor chileno, resuelve cantar su vergonzosa victoria. Aquella inmensa roca de acero se lanza contra nuestra frájil i despedazada nave; ésta le opone los pechos de sus valientes, i en vano el choque siembra muertes i

destrozos, porque solo se oyen los vítores a la patria; nadie se rinde! El sublime Prat hace un esfuerzo supremo, da el grito i el ejemplo de abordaje, i hacha i revólver en mano, salta sobre la cubierta del *Huáscar*, esperando quizás poder estrellarlo contra las rocas... Un segundo i mas terrible choque acaba de destrozar a la *Esmeralda*, pero aun truena el cañon chileno i nadie se rinde! Un nuevo héroe, Ignacio Serrano, con unos cuantos valientes siguen las huellas de Prat i caen sobre la inespugnable cubierta del *Huáscar*... Un tercer golpe abre los abismos bajo los piés de nuestros heróicos compatriotas; pero el postrer aliento de la *Esmeralda* es un último disparo dirijido por el animoso jóven Riquelme. La nave se hunde i todavia nadie se rinde! Cuando el enemigo espera la palabra rendicion, suena, como salido de las olas, el último ¡viva Chile! digno epitafio de aquella tumba abierta en el inmenso mar... Así desapareció esa nave gloriosa, verdadera esmeralda de la corona de nuestra patria. Anhelaba el enemigo hacer de ella un trofeo de victoria, mas solo consiguió el pobre honor del sepulturero: recojió pocos náufragos i muchos cadáveres.

¿Qué era en tanto de vosotros, impávido Prat, heróico Serrano, magnánimo Aldea, i de vuestros jenerosos compañeros?... Caísteis uno contra ciento, vengando vuestra perdida nave, i como caen los héroes de la guerra, hiriendo i matando! Mas de ciento cincuenta víctimas se sacrificaron en aras de la patria. Sus despojos flotaron sobre las olas, pero el ánjel del heroismo se lanzó sublime, brillante como el sol del medio dia que alumbraba la escena, los cubrió con alas de luz, grabó aquellos nombres en el libro de la inmortalidad, los esparció a los cuatro vientos de la tierra, obligó a los mismos enemigos a rendirles homenaje de admiracion i respeto i, como lo esperamos, purificó esas almas con tan noble martirio.

Señores, yo rejistro en vano en la historia de los héroes antiguos i modernos una hazaña que sobrepuje a la de Prat i de sus ínclitos marinos; no la encuentro. Sí, estos muertos vivirán. *Vivent mortui tui.* Cuando los viajeros surquen esos mares, tenderán ansiosas sus miradas buscando las augustas sombras de Prat,

Serrano, Aldea, Riquelme i demas hijos de Chile muertos allí el 21 de mayo de 1879.

¡Oh, negras playas de Iquique! oh! mares siniestros! que huya de vosotros el navegante, que solo os visiten los mónstruos de las aguas, que el ave solitaria jima en vuestras rocas, que siempre os azoten los huracanes i las fieras tempestades, porque visteis caer a los héroes de mi patria, porque bebísteis la sangre de su juventud jenerosa!...

Pero nó, señores, tal imprecacion seria justa, si el heroismo chileno hubiera sido estéril; la mas espléndida victoria fué su primer fruto. Prat i sus compañeros no se dejaron matar por vanidad o desesperacion, nó; ellos preveian las trascendentales consecuencias que su rendicion o sacrificio traerian a la patria.

Si Prat i los suyos no luchan hasta la muerte, la *Covadonga* habria sido presa del enemigo, o en vez de celebrar su hazaña, lamentaríamos hoi su destruccion. Sin amenguar en nada la gloria del denodado Condell i de sus valientes marinos, es indudable que sus lauros no habrian jerminado sin la sangre de los héroes de la *Esmeralda*. ¿Habria Condell conseguido con sus hábiles maniobras i sereno valor encadenar entre las rocas i despedazar a la *Independencia*, si el *Huáscar* la hubiese ausiliado una o dos horas ántes? Cierto que nó. Luego el sacrificio de Prat i de sus compañeros contribuye eficazmente a esta victoria increible, que nadie siquiera imajinó i que tanta gloria da a las armas chilenas.

¡Ah! hermoso triunfo, señores, digno de tan hermoso heroismo. Una fragata soberbia, orgullo de los mares, con muchos i poderosos cañones, escudada por su férreo blindaje, es vencida i pulverizada por una débil goleta de madera. Nunca se aplicaron mejor las palabras del Macabeo: «No pende la victoria del número de los ejércitos, sino de esa fortaleza que viene del cielo.» (1) Bien podemos esclamar como Isaías: *Ululate naves maris quia devastata est fortitudo vestra.* Llorad naves del mar, porque ha sido destruido vuestro poder. No esteis orgullosas de las humanas

(1) Macabeos L. 1. C. 2.° V. 51.

invenciones, porque le basta a Dios encender el heroismo de un valiente para destrozaros i dar la victoria a quien la merezca.

Prat i sus guerreros sabian bien que convenia sentar heróicos antecedentes en los principios de la tremenda lucha a que ha sido arrastrada la nacion. Dar en tales circunstancias un glorioso trofeo al enemigo, era envalentonarle i sembrar el desaliento entre nosotros, al mismo tiempo que abrir el camino de la deshonra. Por eso el héroe decia a sus marinos: Nunca se ha arriado el pabellon chileno en nuestras naves; no seremos nosotros los primeros en cometer tamaña cobardía; ántes la muerte! Ellos dieron un ejemplo sublime a nuestros soldados de mar i tierra, i estoi seguro de que tendrá imitadores. Sí, valientes; sí, jóvenes que me escuchais; así se ama a la patria, así se pelea por ella, como Condell i sus marinos de la *Covadonga;* así se muere por ella, como Prat i sus marinos de la *Esmeralda!*

Esos mártires del patriotismo han enseñado a las naciones que Chile enjendra héroes dignos de la epopeya, que el egoismo i placeres no enervan a sus hijos, i que le sobran robustos brazos para defender sus derechos, su honor i libertad. Las naciones lo han oido con estupor i entusiasmo, porque hazañas como la de Iquique son honra de la humanidad. Chile ha sido ensalzado por los mas poderosos pueblos de la tierra, i hasta su crédito público ha reportado frutos del heroismo de sus hijos.

Expergiscímini et laudate qui habilitatis in pulvere. Sí, despertaos i cantad vosotros los que habitais el polvo del sepulcro. Levantaos, sombras ilustres de los padres de la patria, i cantad, porque vuestra sangre no ha sido estéril, porque vuestros hijos no han olvidado lo que se debe a la patria i al honor. Ancianos que visteis la lucha titánica de nuestra independencia, regocijaos porque la juventud que se levanta tambien da a Chile dias de gloria i esplendor! I tú, ¡oh patria mia! inclina tu frente inmaculada i cíñete el nuevo lauro que Prat i Condell te han entretejido; él brilla a la vez con el sublime heroismo de Rancagua i con la gloria inmortal de Maipo!

Alabemos a Dios, señores; alabemos al Dios de los ejércitos. Está su invisible mano dirijiendo nuestra prosperidad en la con-

tienda e inclinando la victoria en nuestro favor. Su providencia se ejerce de una manera especial en las naciones; i cuando horribles guerras amenazan destruir a unas i engrandecer a otras, El que a cada cual ha señalado su mision, dirije los ejércitos de modo que no siempre venzan los mas poderosos, sino aquellos que defienden la justicia i que han de contribuir a la ejecucion de sus planes soberanos. Por eso, cuando llega la hora i cuando el débil va a ser deshecho, manda sobre sus hijos el heroismo como un rocío de luz i humilla a los fuertes i a los soberbios.

No há mucho aquí mismo el pueblo de Santiago invocaba la proteccion de Dios por medio de la Virjen poderosa. I bien, cuando os preparábais no mas para esa solemne manifestacion de fe i de piedad, ya una de nuestras naves ponia en vergonzosa fuga a dos barcos enemigos. Cuando con el mismo objeto la invocabais en otra solemne rogativa, se obtuvo la espléndida victoria de Iquique. Podemos creer piadosamente que no son desoidas nuestras súplicas i que Dios está con nosotros. Oh! si él nos proteje ¿a quién temeremos? Ah! no te salvarán de sus manos, ingrato Perú, ni tus férras naves, ni tus muros erizados de cañones, ni a tí, Bolivia, el valladar de tus espantosos desiertos!

Pero, señores, continuemos ya nuestras preces por las almas de los que han dado por nosotros su sangre i su vida. Prat i los suyos se aprestaron al combate, escudados bajo la santa enseña de la patrona de nuestros ejércitos; ejemplo edificante de cristiana piedad!

I cuán cierto es que ésta no enerva sino que vigoriza a los valientes!

El Dios de las infinitas misericordias, así firmemente lo esperamos, derramó sus gracias sobre aquellos mártires del deber i del patriotismo. Ellos eran hombres de fe, i sin duda no olvidaron purificar sus corazones en aquellos instantes supremos. El heroismo ejerce en el alma tan bienhechora influencia, que la desprende de los efectos terrenales i la prepara a recibir el rocío de la gracia. Fácilmente arde el amor de Dios en quien se deja matar por cumplir la voluntad divina i muere por sus hermanos. El soldado cristiano que tiene recta intencion es un mártir.

Oremos, señores, por todos los hermanos que ya han muerto como buenos en la presente guerra; por los que cayeron en Calama i en las diversas espediciones de nuestras naves, i en la *Esmeralda* i la *Covadonga*. Oremos por las almas de los enemigos: todos son hijos de Dios i a las playas eternas no llegan las divisiones ni los odios de este mundo.

¡Oh, Dios mio! mira este inmenso pueblo que rodea tus altares; desde el supremo majistrado hasta el último ciudadano, aquí están para suplicarte que tengas piedad de esos muertos queridos. ¡Ah, Señor! atiende a nuestras lágrimas de gratitud; atiende al dolor de los deudos, que fué tambien el dolor de las víctimas; atiende a la jenerosidad de su sacrificio i a su tremendo martirio. Purifica, Señor, sus almas de las humanas frajilidades, oye los tristes jemidos, los ayes del perdon que por ellas exhalan el pontífice i el sacerdote! Hable, sobre todo, por ellas la sangre divina de Jesus vertida en ese santo altar. Que la justa gloria que han adquirido en la tierra sea solo el emblema de su gloria inefable en los cielos. Amen.

II

EN VALPARAISO

I

En Valparaiso, todo el pueblo, sin escepcion de clases ni nacionalidades, concurrió a pagar su tributo de admiracion a los héroes i a depositar una lágrima o una flor sobre la tumba de los mártires, la que, usando de la hermosa frase del orador sagrado, se ha convertido en templo.

Las exequias tuvieron lugar en la iglesia del Espíritu Santo, a la cual asistieron, como en Santiago, todas las autoridades civiles i eclesiásticas, comunidades, asociaciones, etc.

El adorno del templo fué de la mas severa pompa i del mejor gusto; ¡tambien hai gusto en el tocado fúnebre que engalana a la muerte!

El frontispicio estaba vestido por grandes colgaduras de tela

negra, sostenida por baldaquines franjeados de plata. En la cornisa que sostenia la colgadura de la puerta central campeaba una leyenda dedicatoria que en letras de plata decia:

A LOS HEROES DE IQUIQUE

MAYO 21 DE 1879

El interior del templo presentaba un aspecto capaz de impresionar al alma mas helada. Cosa estraña! el hielo de la muerte, representada por los negros tapices i las antorchas funeraria, no bastaba para helar el corazon, que se sentia alentado por el fuego del patriotismo.

Las tres naves de la iglesia estaban colgadas de rico paño, que en forma de cenefas con rosetones de crespon blanco vestian los intercolunios, i se desprendia hasta el suelo, formando elegantísimos pabellones. Los pilares estaban revestidos de terciopelo negro, coronados por chapiteles de negro i plata; era el lujo del dolor.

Los altares i ventanas presentaban igual ropaje, formando un conjunto majestuoso, cuya pompa adquiria mayor realce al ser iluminado por las antorchas i las luces de gas. No habia mas luz natural que la que se arrojaba como curiosidad de la vida por las puertas de la fachada del templo.

Las cenefas de que hemos hecho mérito cargaban en el centro del paño grandes letras de plata que suponemos alusivas al acto.

La oracion fúnebre pronunciada por el elocuente orador sagrado, presbítero don Salvador Donoso, conmovió profundamente a los asistentes, haciendo tambien muchas veces latir el corazon de entusiasmo.

Héla aquí:

ORACION FÚNEBRE

POR LOS HÉROES DE LA «ESMERALDA» I «COVADONGA», MUERTOS GLORIOSAMENTE EN LA RADA DE IQUIQUE EL 21 DE MAYO DE 1879, PRONUNCIADA EN LA IGLESIA DEL ESPÍRITU SANTO DE VALPARAISO EL 10 DE JUNIO DEL MISMO AÑO POR EL PRESBÍTERO DON SALVADOR DONOSO.

«Gloria magna glorificaverunt gentem suam.»
«Han engrandecido a su nacion con gran gloria.»
Libro primero de los Macabeos, c. 14 v. 29.

I

Hemos vestido de fúnebre crespon las naves de este templo, i si me preguntais ¿cuál ha sido la causa? os lo aseguro no sabria responderos.

Porque, señores, ni veo aquí los tristes despojos de la muerte, ni siento en mi pecho los dardos del dolor. ¡Ah! Nó! Veo, al contrario, triunfante i risueña a esa hija del cielo que se llama inmortalidad, cubriendo con sus alas de fuego a los horóicos defensores de Chile, que desde el 21 de mayo de 1879 han conquistado con su sangre eterna i noble vida. Cuando, como ellos, se llega al fin de la jornada tocando con la mano esa aureola de luz inmortal, que nunca apaga entre sus densos pliegues la noche del olvido, no es dado jemir ni es lícito llorar.

Hubo un momento en que se nublaron nuestros ojos i tembló de indecible amargura nuestro corazon al oir por la primera vez el relato de esa sublime i sin igual trajedia. Es verdad; no podemos negarlo. Pero esa hora aciaga pasó como una sombra, i al traves de los resplandores de una gloria que no tiene semejante llegó presto la hora solemne de entonar al Dios de los ejércitos el himno de victoria.

Por eso, señores, nuestra amada patria, la nueva Esparta del Pacífico, mas feliz que la invicta tierra de Leónidas porque vive a la sombra de la cruz, se acerca hoi a los altares del verdadero Dios, no para llorar abatida la pérdida de sus caros hijos, sino para elevar resignada la plegaria de su amor reconocido.

En su nombre la Gratitud i la Justicia proclaman en este momento solemne a los ínclitos marinos de esa gloriosa jornada i les dicen con voz conmovida:—«Prat, Serrano, Riquelme, Aldea, Manterola, Mutilla, Videla i demas tripulantes de esas naves invencibles, mereceis esta espléndida ovacion porque habeis engrandecido a vuestro pueblo con gran gloria.» «*Gloria magna glorificaverunt gentem suam.*»

Doblemente héroes, son ellos nuestra gloria, nuestra alegría i nuestra honra, porque han muerto por el amor a la patria i por el amor a la justicia.

Hé aquí, señores, todo mi pensamiento al pagar el homenaje de nuestra admiracion con la plegaria de la fe i con el acento de la caridad cristiana a la memoria de nuestros hermanos mui queridos que se han sacrificado honrosamente para engrandecernos a los ojos de Dios i de los hombres. I vos, Augusto Monarca del Universo, que deparais coronas inmarcesibles a los que rinden la vida en aras de un sagrado deber, poned en mis labios palabras dignas de la grandeza de los héroes a quienes en vuestro nombre i bajo las bóvedas de vuestro santo templo estoi encargado de encomiar i enaltecer.

II

Es Dios, señores, quien ha engrandecido al hombre poniendo sobre su frente, desde la altura de los cielos, una diadema de estrellas.

Cuando el inspirado salmista contempla a este sér prodijioso, recien salido de las manos de su supremo autor, no puede ménos de esclamar justamente maravillado:—«*Gloria et honore coronasti cum Domine*» «¡Gran Dios! le has coronado de gloria i de honor i has puesto bajo sus plantas las obras de tu mano.»

I cual si no bastara este último elojio, penetrando de nuevo en

las profundidades de su misteriosa grandeza, vuelve a esclamar: —«*Signatum est super nos lumen vultus tùi Domine.*» «¡Señor! un rayo de vuestra luz resplandece sobre nuestro rostro.»

Con todo, señores, hai algo todavía mas admirable en esta obra maestra, esmerada miniatura del universo visible, algo mas bello i mas noble que ese resplandor divino: es el corazon. Los amores de Dios, esos grandes i profundos amores de donde nace cuanto se ajita en los espacios, se anidan como en su propio altar en esta entraña sublime. I si el mismo Dios sopla ese fuego sagrado al impulso de una noble i jenerosa pasion, al instante se enjendra el heroismo i realiza, como por encanto, portentos increibles.

¡Ah, señores! i desde el dia para siempre memorable en que venció a la muerte el divino autor de la vida, la humanidad postrada en el polvo de la vieja i profunda degradacion, se ha levantado altiva i fuerte como el leon de Judá. Siente en sus venas la sangre de la redencion, i del fondo de su antigua miseria se alzan de cuando en cuando seres estraordinarios que con voz elocuente i con acento poderoso dicen a los demas hombres:—«Levantaos de vuestra postracion; no temais; combatamos en el nombre de Dios; hagamos guerra al ocio con el trabajo, al crímen con la virtud, al error con la verdad, al ódio con el amor. ¡Ea! subamos, subamos siempre, que es bella i digna de nuestro oríjen i de nuestro destino la cima de la gloria.»

III

La relijion i la patria tienen los suyos, segun el amor que ha movido sus almas excelsas. Los unos llevan en sus manos las palmas del triunfo, porque se han sacrificado por la defensa de la fe i se llaman mártires; los otros ostentan en sus sienes las coronas de la victoria, porque se han inmolado por la defensa del suelo que les vió nacer i se llaman héroes.

A estos últimos pertenecen sin duda los valientes marinos de nuestras naves, sumerjida la una con sin igual denuedo en las olas de estranjero mar, victoriosa la otra con sin igual arrojo contra formidable enemigo.

Cuando partian de nuestras hospitalarias playas, abandonando sus hogares i dejando en la zozobra a sus madres, a sus esposas i a sus hijos, ¿quién, sí, quién, pregunto yo al cielo i a la tierra que fueron testigos de su dolorosa separacion, les llevó al peligro i les abrió gloriosa tumba en las profundidades del océano? ¡Ah! ¿quién, me preguntais, a vuestro turno? Vosotros i yo lo sabemos. El heroismo del amor patrio, ese misterioso sentimiento que levanta a las almas i las hace mas poderosos que la muerte. «*Fortis ut mort dilectio*», ha dicho la sabiduría eterna. «El amor es mas fuerte que la muerte.» I el amor a este suelo bendito, donde encontramos la cuna de nuestra existencia i los sepulcros de nuestros padres ¡ah! es indomable, es invencible.

IV

Sobre todo, señores, cuando a ese amor tan alto, tan vasto i tan profundo se asocian el amor i la justicia. Entónces Chile, iluminado por la fe de Cristo i sostenido por su ardiente caridad, no transije jamas.

Lo sabeis. Vivia no ha mucho tranquilo i contento en el seno de dulcísima calma. Tendia sus brazos como buena hermana a esas dos repúblicas vecinas i recibia en sus florecientes ciudades a sus viajeros que venian a compartir con nosotros el pan de la fraternidad america. ¡Oh! qué triste i dolorosos recuerdos!

Ayer no mas éramos hermanos sentados a la mesa del mismo festin, unidos por los vínculos de la misma relijion i a la sombra de la bendita cruz, veíamos por sobre nuestras cabezas darse abrazados el ósculo de la amistad cristiana a la Justicia i a la Paz. Mas hoi, violada injustamente la primera, ha ocupado el lugar de la segunda el mónstruo feroz de la guerra, mas terrible i desastrosa que el huracan de la tormenta.

Lo hemos visto venir con todos sus horrores i mil i mil veces con lastimeros ayes le hemos maldecido.

Pero la justicia ultrajada reclama sus fueros i ántes que rendirse clama venganza como la sangre inocente del casto Abel, i poco le importa que falte la tierra a sus plantas, porque ella siempre mira a las alturas del cielo.

V

Tal es, señores, el móvil poderoso que ha conmovido las almas de esos bravos defensores del honor i de la justicia de Chile al ver aproximarse el momento supremo del sangriento sacrificio.

Desde que avistaron a lo léjos el humo siniestro de las terribles naves enemigas, reunidos en solemne asamblea, a la sombra del tricolor chileno, juraron por el honor de su nacion «vencer o morir.» Dieron la última mirada i el último adios a la tierra bendita de sus valientes projenitores, i lanzando al aire los gritos atronadores de un patriótico entusiasmo, comenzaron el desigual combate. No podian ceder, ¡ah! nó! Como el inmortal Cambronne al caer la noche sobre los campos de Waterloo, dijo un dia por el honor de la Francia:—«La guardia muere, pero no se rinde»; el inmortal Arturo Prat, a nombre de Chile repitió con no ménos denuedo:—«Un chileno no se rinde jamas.» I en presencia del peligro, sin contar el número de sus enemigos, sin medir el poder de sus cañones, sin trepidar un momento ante la imájen espantosa de segura e inevitable muerte, todos ellos, como los antiguos Macabeos destinados por la divina Providencia para el sosten de la santa causa, esclamaron juntos, con bíblico heroismo:—*Moriamur et nos implisitate nostra.* Muramos todos por la defensa de nuestras leyes i por la fuerza invencible de nuestros derechos i de nuestra santa causa. I entre tanto el cielo i la tierra serán testigos de que nos habeis inmolado injustamente.»

En verdad, señores, vencer era imposible i ya conoceis la varonil arenga del insigne comandante de nuestra gloriosa *Esmeralda*, digno émulo de los viejos soldados que la iglesia católica ha inmortalizado con el nombre de lejion titana o de héroes de la santa cruzada. No podian vencer, lo repito con suma admiracion, i ¿quién lo ignoraba? pero podian morir, i la muerte, ha dicho con razon un ilustre obispo contemporáneo, es la suprema resistencia de las almas invencibles.

VI

Luchar contra toda esperanza, con la seguridad ineludible de tremenda inmolacion, ¡oh! ¿qué nombre tiene este delirio sublime? ¡Heroismo! me respondereis.

Sí, ¡heroismo! pero esa palabra es todavía fria, no satisface nuestro asombro ni alcanza a interpretar fielmente los interesantes episodios de una hazaña en que doscientos hombres son todos héroes, grandes i jigantescos héroes.

I no creiais que exajero, señores, porque en verdad se han reido de la muerte. Heridos, mutilados, bárbaramente destrozados, casi espirantes, sintiendo correr en sus venas las últimas gotas de su sangre, todavía lanzaban gritos de alegría i en medio de una agonía viviente de cuatro largas horas entonaban el himno postrero de un heroismo eterno. No sé si en la historia del heroismo humano se haya escrito una pájina igual. Francamente no la conozco, i por eso la inmolacion i la derrota de esa invicta nave es, a mi juicio, mas que una victoria, mas que un espléndido triunfo.

Prat, Serrano i Aldea i demas tripulantes de la invencible *Esmeralda*, muertos sobre la cubierta del blindado enemigo, gritando ántes de sucumbir: «Rendios! rendios!» es algo nunca visto, nunca oido en los mejores siglos de la insigne intrepidez cristiana.

¡Ah, señores! El mundo entero volverá sus ojos para contemplar maravillado el sitio de ese inaudito drama. El sepulcro abierto entre los pliegues del mar de Iquique por nuestra indomable corbeta será siempre un sitio de honor donde aprenderán a inmolarse los valientes de todos los pueblos. Cuando crucen esas aguas los insignes marinos de la rica Albion, o de la pujante república del Norte, estoi cierto que descubrirán su frente para pagar respetuoso tributo de admiracion a esos hombres que han engrandecido a su nacion con gloria sin igual: «*Gloria magna glorificaverunt genten suam.*»

VII

¡Oh purísimo amor! Anjel de luz que oiste de cerca los clamores de nuestros héroes, confundido con el horrísono estampido de los cañones enemigos, dínos una vez mas, ¿de dónde has venido i cuál es tu nombre? ¡Oh! oigo tu acento divino i resuena en mis oidos como una melodía celestial: «Te conozco i te admiro; vienes del cielo i te llamas amor patrio.»

¡Ah! es verdad: «*Dulce et decorum est pro patria mori.*» «Es tan dulce i honroso morir por la patria.»

Hé aquí, señores, el misterioso secreto de esa accion que en alas de la fama llevará el nombre de Chile como un emblema de grandeza moral a todos los horizontes del orbe.

La divina Providencia nos ha enriquecido con ese don magnífico i es hoi el dia de agradecer sus beneficios. La luz de la fe cristiana nos ilumina con sus divinos resplandores, i es preciso que sepais que sobre el pecho de cada uno de nuestros soldados i de nuestros marinos, nosotros mismos, en el nombre de Dios hemos puesto la insignia de su fe. Creen i esperan; aman a su nacion con caridad cristiana, i sabrán inmolarse por ella con heroismo tambien cristiano.

Por eso, señores, la augusta relijion de Jesucristo alza su mano i bendice, como madre cariñosa, el sacrificio de esos abnegados e intrépidos guerreros.

¡Chile querido! ¡Bendita patria mia! Has visto la primera epopeya de esa atroz contienda, i tus hijos, sucumbiendo por tu amor el inmortal 21 de mayo de 1879, en las aguas de estranjero mar, se han hecho dignos de tí! ¿Honrarás eternamente su memoria? ¿Dirás a los hijos de sus hijos que te han dado dias de gloria, vertiendo sobre tus aras noble i pura sangre? ¡Ah! No lo dudeis, señores.

El dolor i las lágrimas de hoi se convertirán mañana en dulce i alegre recuerdo. Las madres, las esposas i los hijos de esos valientes que hoi deploran con justicia su amarga separacion, bendecirán su memoria i depositarán coronas de frescas rosas i fragantes azucenas sobre el monumento imperecedero que nacion

agradecida elevará en las plazas de sus populosas ciudades para inmortalizar sus nombres.

Llegará presto el dia en que la poesía popular mezcle sus acentos a la lira inspirada de los grandes vates que cantan ya esa heróica hazaña. El labriego, rompiendo la tierra con su arado, entonará himnos sencillos a esos héroes, sintiendo caer de su frente el sudor del trabajo sobre esa tierra engrandecida por sus hazañas. Las madres de nuestros soldados, al ponerse el sol, despues de haber recojido las doradas espigas, o los maduros racimos de la vid, en sabrosa conversacion i bajo el techo de su pacífico hogar, contarán a sus nietos que viven en una nacion afortunada, que como las felices del orbe, encuentra en su historia proezas grandiosas i héroes increibles.

Sí, señores, llegará esa época, i a la sencilla relacion de los tranquilos moradores de nuestras fértiles campiñas, responderá el bullicioso esplendor de nuestras opulentas ciudades. El mármol i el bronce reproducirán eternamente esas efijies inmortales, i en los magníficos palacios, como en las humildes chozas, veremos esos semblantes animados todavía con el resplandor de la gloria que han legado a su pueblo como la mas preciada i grandiosa herencia. La poesía, la elocuencia, la armonía, el arte, en una palabra, bajo todas sus bellas formas, contribuirán a la glorificacion de nuestros héroes i darán a Chile un asiento de preeminencia en el augusto senado de las mas célebres naciones del mundo.

¡Ah! ¡I cómo no olvidar el lúgubre cuadro en ese mar teñido con sangre jenerosa i cubierto de víctimas ilustres, al mirar no lejano el orillo de su hermosa perspectiva.

Pero basta, señores.

VII

Volvamos de nuevo a buscar nuestras inspiraciones en el seno misterioso de la hija sublime del mártir divino del Calvario, i ella nos dirá que es la cuna verdadera donde nacen los héroes. Sin duda, señores, cuando ella abre las puertas del cielo a los que cumplen con su deber i ofrece una eterna vida a la virtud i al sacrificio de la noble inmolacion, la muerte no es la muerte.

Al contrario, es el principio de la vida, i lo que humanamente llamamos tumba se convierte en templo, cielo sagrado de Dios, donde nuestras cenizas reciben el rocío i la semilla de la inmortalidad.

Sin esta lisonjera esperanza las lágrimas que vierte nuestro corazon por la pérdida de seres queridos no se enjugarian jamas.

I hoi mismo no habria consuelo a nuestro quebranto, recordando que en la flor de la vida han sido agostadas por la guadaña de la muerte existencias tan justamente queridas, si no supiéramos que sus almas son inmortales. Toda la pompa humana, semejante a frescos lirios el dia de la heróica resistencia, habria ya caido marchita i seca al polvo de la tierra.

Pero nó, esas almas egrejias viven en un mundo mejor, i al ser despedazados sus cuerpos de arcilla por el plomo mortífero, han entonado el himno sagrado de la suprema libertad.

¡Ah, señores! el buen Dios de los que esperan i confian en su infinita misericordia habrá tomado en cuenta la heroicidad de su ofrenda por un amor que él mismo ha bendecido, el casto i sagrado amor de la patria.

I si no bastara esa sangre vertida con tanto denuedo por la defensa de una causa que creemos justa, gran Dios, esperanza infinita i eterno amor, olvidad nuestras miserias i escuchad benigno la plegaria de vuestros hijos i la oracion de vuestro pueblo. En espiacion de nuestras faltas recibid el sacrificio de esas víctimas ilustres i haced que pronto el ánjel de la concordia, ese ánjel querido que vela por la suerte de Chile, vuelva de los campos de batalla trayéndonos la victoria, señalando en nuestro puro cielo el arco iris de vuestra amable i tierna paz, que os deseo.

CAPITULO IV

EL CAMINO DE LA INMORTALIDAD

LA GLORIFICACION DE PRAT POR EL PUEBLO

en la tumba de Iquique

(A la noble viuda del héroe, doña Carmela Carvajal de Prat)

Los restos del capitan de la *Esmeralda* don Arturo Prat i de sus compañeros Serrano i Aldea han pasado por varias vicisitudes ántes de llegar al sepulcro que la gratitud nacional les ha erijido en Valparaiso. Hoi que la capital marítima de la República se atavía para recibir en su seno sus despojos mortales, nos parece oportuno recordar las peregrinaciones que han hecho esos despojos i que son el remedo de la existencia de esta ciudad durante los nueve años que ha tenido la gloria de cuidarlos.

Vamos a relatar al correr de la pluma la incierta estadía de los héroes de la *Esmeralda* en Iquique, desde el dia que consumaron su glorioso sacrificio, hasta la reciente llegada del segundo de Prat, su compañero i su émulo, que viene a rendir piadoso homenaje a los manes de su jefe.

Los restos mortales del capitan Prat i del teniente Serrano fueron desembarcados a las 5 de la tarde del 21 de mayo de 1879 por el muelle de la empresa del ferrocarril. El *Huáscar* se encaminó a Punta Gruesa despues que la corbeta histórica se sumerjió en el mar. Grau supo en ese momento la desgraciada suerte de la *Independencia*, i sin atender a otra cosa que a la necesidad de prestar ausilio a los náufragos i de perseguir a su rival, se encaminó al sur, llevando los cuerpos exánimes de los oficiales que habian caido en el combate. En la tarde de ese dia hizo desembarcar a Prat, a Serrano i al teniente Velarde de su dotacion, un distinguido oficial que habia navegado en la escuadra france-

sa i que sucumbió dignamente en el combate. Los restos de los oficiales chilenos fueron conducidos al hospital antiguo que aun subsiste.

Esa propia tarde don Eduardo Llanos, que habia presenciado con todos sus detalles la gloriosa defensa de la corbeta chilena desde un punto adecuado (el molino Deva), se hizo cargo, sin órden alguna, guiado por un humanitario corazon, de dar honrosa sepultura a los restos de los héroes.

Envolvió el cuerpo de Prat con una sábana, que está aun visible dentro del cajon i que tiene en una de sus esquinas las letras iniciales de su nombre E. Ll.; le cambió cuidadosamente su ropa, que envió de regalo como un tesoro al comandante Uribe, preso a la sazon en una de las salas de la Prefectura; hizo de su peculio dos cajones modestos de madera de pino, forrados en jénero negro, con una franja blanca de lana, imitando cintas de plata, i compró dos cruces de madera, que aun se conservan, donde puso por su propia mano estos dos nombres que no necesitan elojio ni comentario:—*Arturo Prat.*—*Ignacio Serrano.*

Al dia siguiente por la mañana salia del hospital en direccion del cementerio un carreton conducido por la piadosa mano de otro español, Antonio Diaz, llevando los modestos cajones, i entraba por la puerta trasera, que da a la fosa comun; emblema el mas significativo de la muerte que confunde las condiciones sociales i que nivela las fortunas i las grandezas humanas en un pedazo de tierra. Lo aguardaban el enterrador de aquellos restos, don Eduardo Llanos; el presidente de la Junta Española de Beneficencia, don Benigno Posada, i el cónsul ingles don Juan Nairn, vestido de etiqueta, invitado por Llanos para rendir el último tributo a la memoria de los héroes.

Unas cuantas paladas de arena cubrieron en breve los dos cajones. Llanos señaló el sitio con las cruces a que nos hemos referido, i la escasa comitiva se dispersó en medio de un silencio respetuoso.

Acabo de recorrer esos mismos sitios, conducido por el caballeroso español cuyo nombre vivirá vinculado al epílogo del drama que se llama la *Esmeralda*, i confieso que la emocion embargaba

mi espíritu al encontrarme delante del hoyo, abierto aun, en que descansaron los restos de Prat. La arena está amontonada a los costados, i el señor Llanos, que es desde antiguo administrador gratuito del cementerio, ha dejado abierto aquel sitio considerando que no seria fácil encontrarle un ocupante digno. El cementerio, como el desierto, está cubierto de un manto de arena blanquecina, que es la mortaja que la naturaleza destina a los terrenos que carecen de vida. Los cerros que limitan la costa del Pacífico alzan su majestuosa frente sobre aquel sitio fúnebre; a la izquierda se ve la Punta Gruesa, la tumba de la *Independencia*, i a la derecha la bahía del Colorado, o sea el sudario de cristal que cubre los despojos de la *Esmeralda.*

Al lado del sitio en que se sepultaron los restos de Prat i de Serrano hai una cruz burda de madera en que se lee esta frase escrita con lápiz: *Teniente Federico Velarde.* Es triste decir que en esa oscura tumba descansan los restos de un distinguido oficial, esperando que llegue para sus despojos olvidados la hora de la justicia nacional.

Allí permanecieron los restos de Prat desde el 22 de mayo de 1879 hasta el 4 del mismo mes de 1881. La cruz colocada por Llanos no fué reemplazada, pero los oficiales de la corbeta *Magallanes,* a su paso por Iquique adornaron ese sitio con una rejilla de madera de pino pintada de blanco, i con una pirámide tambien blanca, en que colocaron una plancha de cobre que aun se conserva.

Tanto la cruz como la reja i la pirámide están materialmente cubiertas con inscripciones escritas con lápiz, por viajeros que a su paso por Iquique han ido a depositar una ofrenda de cariño en la tumba de Prat.

Un sentimiento de indecible ternura se apodera del alma al recorrerlas con la vista. El rico i el pobre; el jefe i el soldado; el estranjero i el chileno, se han inscrito en el domicilio de los héroes, dejando cada uno un rastro de su paso, ya sea con una frase, que son otras tantas fibras arrancadas del corazon de la patria. Es este culto sincero, sencillo, anónimo, lo que constituye la glorificacion de Prat. Es preciso que un nombre sea un culto para

que un pais le tribute este homenaje de universal admiracion. Estas curiosidades históricas se encuentran guardadas hoi en la escuela «Domingo Santa María.»

Me estenderia mucho si quisiera reproducir los nombres inscritos en esas tablas que podria llamar con justicia de la inmortalidad, i ya que la naturaleza de este rápido artículo no me lo permite, voi a copiar algunos recojidos al acaso.

En la cruz de madera se lee:

Victoria Subercaseaux de Vicuña Mackenna.—Blanca Vicuña Mackenna.

Piadoso homenaje tributado desde léjos por un hogar ilustre!

En otra parte:

Artillería de Marina.—Agosto 22 de 1880.

Mas abajo, una mano, quizás encallecida en el uso del rifle, escribió estas palabras que parecen el acento del pueblo:

¡Viva Praz! Viva el eroe!

Aquí:

Batallon Colchagua.—Febrero 18 de 1880.

Despues este solo nombre:

C. Condell.

Allí:

**24 de junio de 1880.—Tuvimos la honra de
visitar tus santos restos e inclinar
con veneracion en tu tum-
ba nuestra rodilla.**

JOSÉ GUTIERREZ.—TOMAS ITURRIAGA.

En la reja me llamaron la atencion estas inscripciones:

Oficiales i tropa del batallon Quillota.

Héroe ilustre: tu patria agradecida no olvidará jamas tu nombre ni tu gloria.

LEONARDO PEREZ.

Prat: tu santo i glorioso nombre llena la existencia del mundo. Tú has sido la estrella que ha alumbrado a Chile i que lo ha guiado a la victoria.

Arrodillado ante tumba te venera tu amigo

R. CORREA.

I esta frase de sencilla elocuencia:

He cojido de esta tumba una flor marchita. ¡Me parece que llevo un tesoro!

Un jóven escribió esta estrofa:

¡Así es el mundo, asíl al héroe, al jigante
Espacio nunca a su grandeza da.
Lo veo en esta tumba, en que estrechado,
Duerme el coloso de la gloria: Prat!

CÁRLOS FRIAS ORREGO.

I esta inscripcion que parece de un soldado enemigo, que copio con su ortografía característica:

Bine a bicitarte porque te bide sucumbir en el combate del 21 de mayo.

P. SALVATIEJO.

Todo está literalmente cubierto de frases i de nombres. Aprecien otros las coronas, el lujo, la magnificencia, que yo encuentro estos humildes testimonios mas espresivos que los atavíos con que la vanidad o el interes adornan las tumbas de los grandes.

Estas son las coronas que no se exhiben: las que teje la admiracion sincera i la gratitud silenciosa. La ofrenda puede ser modesta, pero es sencilla, i en fuerza de su sencillez es sublime.

Los restos permanecieron en el cementerio, como lo recordamos al principio, hasta el 4 de mayo de 1881. Ese dia el jefe político don Antonio Alfonso los condujo con toda pompa a la antigua iglesia parroquial i se depositaron en el centro de la nave principal, bajo una capa de arena.

El 10 de marzo de 1883 tuvo lugar en Iquique uno de los terribles incendios que lo devastaron, ántes, periódicamente, i como amenazara la iglesia, un grupo de personas, entre quienes figuraban don Manuel Vidaurre, don Segundo Vidaurre, don Arturo del Rio, don Matías Morales i otros, se precipitaron en el templo i salvaron esas preciosas reliquias.

En esa época el sarjento Aldea se habia reunido a sus compañeros del 21 de mayo. El glorioso sarjento de la Artillería de Marina fué gravemente herido en el combate i falleció el 24 del

mismo mes en el hospital de Iquique. Fué enterrado en el cementerio, i sus restos exhumados en junio de 1881.

Subsisten dudas sobre la identidad de su cadáver i es de temer que el héroe del pueblo no haya salido de Iquique. ¿Será que sus despojos se resisten a abandonar el sitio inmortalizado con su sangre?

Sin embargo, se creyó por ciertos detalles haber encontrado su cadáver i se trasportó a la iglesia en que descansan los de Prat i de Serrano. Sacados unos i otros por manos jenerosas, en la confusion del incendio fueron llevados éstos a la jefatura política i aquél a la oficina de telégrafos. De allí salieron ambos para ser guardados en la bóveda contra incendios de una casa de comercio, que llevaba en el antiguo Iquique el número 35 de la calle de Bolívar, donde permanecieron seguros, pero en sitio inadecuado, hasta el 21 de mayo de 1884, en que me cupo la suerte de trasladarlos a la iglesia parroquial, donde se encuentran en el dia.

Aprovechándome entónces de los desinteresados servicios del ciudadano ingles don Tomas Young, hice estraer de la *Esmeralda* dos cañones de a 4, que estaban amarrados a la cubierta, i los jefes de artillería de la plaza hicieron por su mano con esos cañones las salvas a los héroes en los momentos de ser entregados a la tierra. El inolvidable vicario de este territorio don Camilo Ortúzar recibió el piadoso encargo de cuidar aquellos restos i los enterró, tomando las mas prolijas precauciones contra el fuego, en una capilla que termina la nave lateral de la derecha.

Allí han permanecido cuatro años, cuidados por el respeto público i honrados por las preces de la iglesia, i de allí saldrán para ser conducidos «al departamento» por la nave que consumó su sacrificio.

Cuando el pueblo de Valparaiso se agolpe al rededor de los féretros que guardan las cenizas de los héroes, no olvide que si le es dado pagar esta deuda de gratitud nacional, lo debe a la filantropía del digno ciudadano español don Eduardo Llanos.

Mayo de 1885.

GONZALO BÚLNES.

CAPÍTULO V

EL ENTERRADOR DE PRAT

Servicios públicos prestados por don Eduardo Llanos

Los documentos que preceden demuestran hasta la evidencia que la inhumacion de los cadáveres del capitan Prat i del teniente Serrano se efectuó el 22 de mayo de 1879, en lugar visible i con el debido respeto, merced a la iniciativa i a los esfuerzos personales de don Eduardo Llanos.

Para que el objeto de esta publicacion quede perfectamente cumplido, solo nos falta manifestar que el señor Llanos es acreedor a la estimacion pública, no solo por aquel servicio estraordinario, sino tambien por las distinguidas prendas personales que le adornan i le colocan en el número de los vecinos mas útiles del puerto de Iquique.

Esto lo conseguiremos sin trabajo alguno limitándonos a enumerar los cargos de carácter público i las obras de beneficencia confiadas a su celo i a su espíritu jeneroso por diversas autoridades e instituciones desde el año 1877 hasta la fecha.

Los maldicientes pueden alzar la voz cuantas veces quieran contra los méritos i contra la reputacion del señor Llanos; pero nunca lograrán empañar la limpia hoja de los servicios por él prestados a un pais que no es el suyo, ni podrán tampoco exhibir, entre todos ellos, la décima parte siquiera de los títulos que abonan la rectitud i la sinceridad de su carácter.

La lista que sigue ha sido formada teniendo a la vista los documentos orijinales que hacen al caso, los cuales quedan en nuestro poder a disposicion de las personas que deseen examinarlos:

1.° El 25 de febrero de 1877 fué elejido por unanimidad vicepresidente de la Sociedad de Beneficencia Española constituida en esa misma fecha;

2.° El 27 de abril de 1877 fué encargado por la autoridad com-

petente de clasificar a las compañías anónimas para los efectos del pago de patente;

3.° El 16 de octubre de 1877 fué elejido miembro de la Junta de Beneficencia de Iquique;

4.° El 19 de diciembre fué nombrado por esa Junta inspector del Cementerio;

5.° El 28 de enero de 1878 fué nombrado por el Consejo Provincial de Tarapacá miembro de una comision encargada de formular una tabla de equivalencias entre las medidas de peso i las de capacidad del sistema decimal;

6.° El 4 de marzo de 1878 fué reelejido vice-presidente de la Sociedad de Beneficencia Española;

7.° El 19 de octubre de 1878 el Consejo Departamental de Iquique le nombró miembro de una comision encargada de investigar lo ocurrido en una incineracion de patentes industriales;

8.° El 24 de enero de 1879, en el escrutinio de las últimas elecciones, resultó electo miembro del Consejo Departamental;

9.° El 9 de marzo de 1879 fué elejido por tercera vez vice-presidente de la Sociedad de Beneficencia Española;

10. El 7 de enero de 1880 fué elejido por unanimidad director de la compañía de bomberos de Iquique número 1;

11. El 7 de marzo de 1880 fué elejido presidente de la Sociedad de Beneficencia Española;

12. El 12 de junio de 1880 fué nombrado por el jefe político de Tarapacá miembro de una comision encargada de organizar en Iquique hospitales i lazaretos, i desde entónces tiene a su cargo la administracion i cuidado del Hospital de Caridad;

13. El 12 de diciembre de 1880 fué elejido por segunda vez i por voto unánime director de la Compañía de Bomberos número 1;

14. El 11 de diciembre de 1881 fué elejido por tercera vez director de la Compañía de Bomberos;

15. El 7 de enero de 1882 fué nombrado por el jefe político presidente de la comision encargada de reunir productos del territorio para enviarlos a la Esposicion de Buenos Aires;

16. En febrero de 1882 fué encargado por el jefe político de

formar los planos de la cárcel de Iquique i en marzo se le encomendó la construccion del edificio, el cual quedó concluido en agosto del mismo año;

17. En agosto de 1882 fué nombrado por el jefe político administrador del cementerio;

18. En la misma época el jefe político le encargó la formacion de los planos del cuartel de policía i construccion del edificio;

19. En setiembre de 1882 fué nombrado por el jefe político miembro de una comision encargada de informar sobre el alimento dado a los presos de la cárcel pública;

20. El 17 de diciembre de 1882 fué elejido por cuarta vez director de la Compañía de Bomberos número 1;

21. En enero de 1883 fué encargado por el jefe político de formar los planos de la escuela Domingo Santa María i poco despues se le encomendó la construccion del edificio, el cual quedó terminado en julio del mismo año;

22. El 4 de marzo de 1883 fué elejido por segunda vez presidente de la Sociedad de Beneficencia Española;

23. El 11 de marzo de 1883 fué nombrado por el jefe político miembro de la comision encargada de atender a los intereses privados comprometidos en el incendio del dia anterior;

24. En abril de 1883 fué nombrado por el jefe político comandante del gremio de jornaleros de Iquique, puesto que hasta hoi desempeña;

25. El 1.° de julio de 1883 quedó encargado de la administracion de la dispensaría fundada por el municipio en esa misma fecha;

26. En setiembre de 1883 fué nombrado por el Vicario señor Ortúzar director i miembro de la junta de fábrica de la iglesia que actualmente se construye en Iquique;

27. El 16 de diciembre de 1883 fué elejido por quinta vez director de la Compañía de Bomberos número 1;

28. El 18 de enero de 1884 fué nombrado por el jefe político miembro de la comision encargada de oir i fallar los reclamos hechos con motivo de la matrícula de patentes industriales, cargo que tambien habia desempeñado el año anterior;

29. El 14 de febrero de 1884 fué nombrado por el jefe político miembro de la comision encargada de colectar erogaciones en ausilio de las víctimas de las inundaciones en el interior de Tarapacá.

Debemos advertir que casi todos los cargos enumerados han sido gratuitos i que siempre los ha servido el señor Llanos a entera satisfaccion de las autoridades o de las instituciones que se los han confiado, como lo manifiesta la siguiente nota que, en nombre del municipio, tuvimos la honra de dirijirle:

Iquique, setiembre 27 de 1883.—En sesion ordinaria del 26 del presente, la honorable Junta Municipal, previo informe de la comision respectiva, aprobó las cuentas de la construccion de la cárcel, del cuartel de policía de seguridad, del corral de la policía de aseo, de la escuela Domingo Santa María i demas obras que han estado a cargo de usted desde marzo de 1882 hasta la fecha.

Al propio tiempo acordó la Junta dar a usted las gracias por la parte tan eficaz que ha tenido en la buena ejecucion de aquellas obras i manifestarle que es para ella un motivo de satisfaccion el dejar constancia en el acta respectiva de los importantes servicios prestados por usted a la localidad.

Dejando así cumplido el acuerdo de la honorable Junta Municipal, me es grato presentar tambien a usted las espresiones de mi reconocimiento por la buena voluntad con que siempre ha servido las comisiones que he necesitado encomendarle, i tengo la honra de suscribirme de usted mui afectísimo i S. S.—FRANCISCO VALDES VERGARA.—Señor don Eduardo Llanos.—Presente.

ANTE LOS RESTOS DE PRAT,

Serrano i Aldea en el cementerio de Iquique

SONETO

¿Aun yacen en humilde sepultura
Ocupando seis piés de pobre suelo
Reliquias cuyas almas en el Cielo
Gozan de eterna, olímpica ventura?

¿No temeis que descienda de la altura
El águila de Jove, en raudo vuelo,
I por cumplir divino, ardiente anhelo,
Los lleve a reunirse al alma pura?

¡Ah, nó! porque la Patria, por ofrenda,
Bien pronto ha de elevar soberbio templo
Que haga en la tierra eterna esta memoria;

Que muestre al hombre del honor la senda;
Que al niño enseñe en inmortal ejemplo;
Que iguale al mismo Cielo en alta gloria.

BELISARIO GUZMAN CAMPOS.



DIAZ I SPENCER

MONUMENTO A LA MARINA NACIONAL.

PARTE CUARTA

LA APOTEÓSIS DEL HÉROE

LA GRATITUD I EL HOMENAJE DE LA NACION

CAPITULO PRIMERO

ENTUSIASMO QUE PRODUJO EN CHILE LA NOTICIA DEL COMBATE DE IQUIQUE

EN SANTIAGO

I

A LAS once de la noche del sábado 24 de mayo de 1879, mas o ménos, las campanas de todos o casi todos los templos que encierra Santiago, echadas a vuelo, anunciaban al pueblo que algo estraordinario acàbaba de suceder.

La ansiedad con que todo el mundo esperaba los detalles del combate de Iquique que el telégrafo habia anunciado con laconismo desesperante; el temor bastante justificado de que nuestros buques hubiesen caido en poder del enemigo, i las mil noticias contradictorias que habian circulado durante el dia, mantenian a la poblacion en un estado de profunda alarma. El pais entero participaba de esta terrible ansiedad.

Un telegrama de Antofagasta llegado el dia 23 a la Moneda, habia comunicado lo siguiente, que era lo mas grave i trascendental que podia esperarse:

(A las 10 h. 30 m. A. M.)

«El 21 a las 8 A. M. el *Huáscar* i la *Independencia* atacaron en Iquique a la *Esmeralda* i *Covadonga.*

«Segun conjeturas fundadas, la *Independencia* varó en Punta Gruesa persiguiendo a la *Covadonga,* quien volvió i rompió fuegos sin respuesta.

«La *Esmeralda,* entre tanto, combatia en el puerto con el *Huáscar,* cuyas punterías eran poco certeras.

«El combate duraba despues de tres horas i media que el *Lamar* perdió el puerto de vista.

«Ignórase el paradero del resto de la escuadra. Preparo aviso de lo ocurrido. Convoi llegó sin novedad.

JENÉRAL EN JEFE.»

La ansiedad habia crecido inmensamente el sábado 24.

El siguiente parte del mismo dia comunicaba una noticia estupenda, que aumentaba mucho mas la ajitacion pública:

«La *Covadonga* llegó a Tocopilla haciendo mucha agua i con cien heridos i dos oficiales muertos. Se tomaban medidas para atenderla sin retardo.

«La *Esmeralda,* viéndose perdida i a punto de ser tomada por el *Huáscar,* prendió fuego a su santa bárbara i *voló.*

«La *Independencia* varó. Atacada por la *Covadonga,* arrió bandera; pero la *Covadonga* siguió dándole fuego hasta que la echó a pique.

«¡Hurra i eterna gloria a los marinos de Chile!

«La *Esmeralda* se ha sacrificado por Chile. El acto es igual a los mas grandes en los anales marítimos. ¡Salud a la memoria de esos héroes!

«El Congreso debe reunirse en el acto i adoptar las familias de los nobles hijos de Chile.

«Que partan mañana mismo las ambulancias.»

Al repique de las campanas, a que he hecho referencia ántes, oleadas de jente llenaron las calles centrales, siendo el punto principal de reunion la plaza de la Moneda. El palacio de Gobierno se

vió como asaltado por una muchedumbre inmensa, delirante e imposible de contener.

Se comunicó la corta noticia que acababa de enviarse por telégrafo, en un nuevo parte recibido de la oficina de Antofagasta.

Este parte decia así:

«*Antofagasta, mayo 24 de 1879.*

(A las 9.35 P. M.)

«Señor Ministro de la Guerra:

«El señor comandante de la fuerza de Tocopilla dice:

«Los blindados *Huáscar* e *Independencia* se batieron con la *Esmeralda* i la *Covadonga*. La *Covadonga* echó a pique a la *Independencia*. Esta arrió la bandera que tenia al tope del palo mayor, izando otra de parlamento. El bravo comandante Condell no dejó de hacerle fuego hasta incendiarla completamente.

«La *Esmeralda*, que se veia acosada por el *Huáscar*, prefirió incendiar su santa bárbara ántes que rendirse. El *Huáscar* tomó rumbo al Callao, donde es probable encontrará a nuestra escuadra. La *Covadonga* recaló en Tocopilla haciendo mucha agua i he citado mucha jente i mandado a bordo operarios para achicar bombas.

«Creo salvará. Hai tres muertos i cien heridos.

«Mando el *Itata* con cirujanos i todos los ausilios para traer al *Covadonga*.

JUSTO ARTEAGA.»

Al principio se vió que la noticia del resultado del combate aparecia de una magnitud tal, que hasta se dudó por muchos. Pero nó, el parte venia firmado por el jeneral en jefe del ejército de Antofagasta, don Justo Arteaga, i ya no hubo duda.

Un grito inmenso, atronador, como que salia de muchos miles de pechos, llenó el espacio. Todas las calles i las plazas se vieron estrechas para contener a tanta jente, como era la que corria en todas direcciones mostrando un entusiasmo que rayaba en locura.

II

Luego se organizó una gran procesion patriótica, teniendo a la cabeza una bandera nacional, con la cual se presentó a la Moneda. El pueblo pidió a gritos que hablara el Presidente de la República, don Aníbal Pinto.

En uno de los balcones apareció el señor Huneeus, Ministro de Justicia, quien manifestó al pueblo el contento de que se hallaba poseido el Gobierno por el espléndido triunfo que acababa de obtenerse.

Dijo que de esto debia el pueblo sacar una leccion: la de que no debia desconfiarse jamas del éxito en los primeros momentos, cuando se tenia la suerte de ser chileno i cuando se conocia lo que valen nuestros heróícos marinos.

Terminó pidiendo un *viva!* a los bravos i heróicos tripulantes de la *Esmeralda* i de la *Covadonga*, que nos dejan una gloria imperecedera.

El discurso del señor Huneeus fué saludado con estruendosos i unánimes aclamaciones.

Un ciudadano entusiasta hizo encender luces de Bengala en la Plazuela, lo que dió a ésta—que se hallaba materialmente repleta de jente—un aspecto pintoresco i de los mas orijinales.

III

Despues del señor Huneeus, S. E. el Presidente de la República salió al balcon, en medio de hurras atronadores.

S. E. empezó pidiendo un viva para Arturo Prat, comandante de la *Esmeralda*; otro para Cárlos Condell, comandante de la *Covadonga*, i un tercero para los heróicos tripulantes de ambas naves que acababan de levantar hasta los cielos el brillante tricolor de la República.

Dijo que todos los chilenos debian levantar un monumento de gloria en sus corazones a esos dignos hijos de esta República, que habian dado al mundo un espectáculo talvez sin segundo por las circunstancias en que se efectuó, espectáculo mil veces

digno de aplauso i digno de ser recordado en el bronce i en la historia.

Terminó manifestando que tanto él como todo el Gobierno estaban dispuestos a ofrecer su brazo, si era necesario, para seguir adelante en el camino de la gloria, que tan brillantemente se habia iniciado.

Punto ménos que imposible es describir el inmenso entusiasmo que despertaron las palabras del jefe del Estado. Una aclamacion unánime, estruendosa, inesplicable brotó de todos los labios, i los sombreros se ajitaban en el aire, i las manos se unian sin esfuerzo para aplaudir.

IV

La concurrencia se dirijió en seguida a la Alameda, i al pié de la estátua de O'Higgins, inspirándose en las hazañas de los héroes de la Independencia, victoreó a los insignes valientes de Iquique.

El pueblo pidió que hablara el señor Blanco Viel (don Ventura), con repetidas instancias.

El señor Blanco Viel dijo mas o ménos lo que sigue:

La patria tiene sus altares ciudadanos, al pié de las estátuas de los héroes, i aquí debe reunirnos en estos momentos de santo regocijo i de sublimes espansiones del patriotismo.

Conoceis la noticia. Los dos pequeños buques de nuestra escuadra, al frente de las dos mas poderosas naves que han surcado las aguas del Pacífico, acaban de iniciar la era de las glorias i de los sacrificios inmortales.

Arturo Prat, comandante de nuestra lejendaria *Esmeralda*, ántes que arriar el tricolor inmaculado de la patria, abrió para los suyos una tumba que es el pedestal de su gloria. La *Esmeralda*, estallando, rompiéndose en mil pedazos en los aires, no era un barco que acababa, era un mundo de gloria que se abria.

Yo me lo figuro en ese momento tremendo, en que la voz de la esperanza habia enmudecido para nuestros queridos compatriotas. Rendirse ya la desgracia no era una ignominia. Volar en los

aires haciendo estallar la Santa Bárbara, es un prodijio de heroismo i de sacrificio sin nombre.

¡Héroes de la *Esmeralda:* cubrid con vuestras alas bienhechoras esta patria de vuestros ensueños, que al recibir vuestro postrer adios, inclina reverente la rodilla ante los que abordan serenos las playas de la inmortalidad!

Queda de esos dos buques la *Covadonga*, que con sus *dos cañones* de a 70 supo hacer enmudecer los *treinta* de la *Independencia.* Condell, su comandante, si supo medirse cuerpo a cuerpo en las desiguales proporciones en que la lucha comenzaba, tuvo la fortuna de coronar su obra hundiendo en el mar la bandera bicolor, que en esos momentos se arriaba para levantar la bandera de la misericordia i del perdon, pedidos de rodillas.

¡Honor a él! ¡Honor a sus bravos, que revolcándose en su sangre, acertaban sus cañones para ultimar a un cobarde enemigo!

Los marinos chilenos tienen un talisman para vencer. Es ese soplo divino del heroismo sin nombre que nace en este suelo de Chile i nunca muere bajo el cielo de Chile!

V

Vuelta la concurrencia a la Moneda, una banda de música tocó en el zaguan principal i en la plazuela la Cancion Nacional i el himno de Yungai, entre las manifestaciones mas atronadoras.

En estos momentos el señor Ossa (don Macario), impulsado por su febril entusiasmo pidió al pueblo un instante de calma para trasmitirle los sentimientos de su corazon chileno.

Don Macario Ossa.—Ciudadanos: que el patriotismo de que todos nos encontramos poseidos en este momento se traduzca inmediatamente en hechos; que la memoria veneranda i sagrada de esos héroes que en aras del patriotismo acaban de sucumbir, se levante gloriosa enseñando a los presentes i dando lecciones a las jeneraciones venideras cómo se ama i cómo se muere por la patria.

Todos llevemos nuestro óbolo para elevar una columna, que debiera ser de oro, a esos héroes lejendarios de la *Esmeralda.*

Si en las Termópilas, donde Leónidas con 300 espartanos sucumbió despues de una lucha gloriosa contra mas de 500,000 persas, se elevaba un monumento con esta frase sublime: *Pasajero, vé a decir a Esparta que hemos muerto aquí por obedecer sus santas leyes*... que en la capital de Chile se eleve tambien un monumento a ese bravo, a ese héroe comandante de la *Esmeralda* i a sus bravos compañeros: al inmortal Arturo Prat i a todos los héroes que a costa del nunca bien ponderado sacrificio de sus preciosas vidas, sucumben, legando con su heróica muerte dias de gloria inmortal a esta patria querida. Que en ese monumento se inscriban esos nombres queridos i este epígrafe: *Así mueren los chilenos defendiendo la honra i la dignidad de su patria!*

Que sus viudas i sus hijos no tengan jamas que mendigar el pan, porque es deber de todos los chilenos tomar sus familias como si fueran la propia. Todos a llevar nuestro óbolo a la *Sociedad Protectora*, que acaba de fundarse para llenar ese deber tan imperioso i tan grande.

VI

El pueblo andaba frenético, desorientado, loco; gritos de ¡Viva Chile, muera el Perú! viajes a la Plaza de Armas, a la Alameda, a la Moneda. El aspecto de Santiago era la representacion sensible de lo que puede ese sentimiento de amor a la patria, que ha hecho héroes como los de la *Esmeralda.*

El Presidente ordenó que se hiciera una salva mayor en el Santa Lucía, i se hizo por la brigada cívica de Artillería.

En muchas calles se enarboló el tricolor nacional i se iluminó el fróntis de los edificios.

En el Santa Lucía se quemaron voladores, i la animacion mas viva se notaba en todas partes.

Las imprentas fueron invadidas por el pueblo tras los suplementos en que se consignaban las grandes noticias, i mas tarde se obsequiaron en celebracion de las nuevas glorias, las mas famosas i las mas puras de Chile.

VII

Por tercera vez volvió el pueblo a la Moneda, i le dirijieron la palabra el Presidente de la República, don Adolfo Ibañez i el jeneral Godoy.

Palabras de patriotismo i de confianza que el pueblo aplaudió entusiasmado. El señor Ibañez recordó las proezas de lord Cochrane, la audacia con que sacó los buques peruanos desde su fondeadero; pero comparando esas glorias de ayer con las de Iquique, las encontró pálidas. Ante la majestad de este sacrificio sin igual, todas las glorias se eclipsan.

Los reverendos padres de la Merced fueron los primeros que esa noche hicieron repicar e hicieron una solemne misa de *Requiem* por los ínclitos héroes de la *Esmeralda.*

VIII

Por encargo del Presidente de la República, el Intendente fué a buscar al Vicario Capitular, don Joaquin Larrain Gandarillas, para pedirle se celebrase un *Te Deum* en la Catedral. El Vicario accedió inmediatamente, i sin pérdida de momento tomó las providencias del caso a fin de que esta fiesta fuese lo mas solemne posible. Se fijó esta celebracion para el dia siguiente domingo a las tres de la tarde.

El Intendente invitó al vecindario para que enarbolara la bandera nacional e iluminara el frente de las casas con luminarias.

Por su parte, la Comandancia Jeneral de Armas dictó la siguiente

ORDEN DEL DIA.

COMANDANCIA JENERAL DE ARMAS.

Santiago, mayo 24 de 1879.

Con el objeto de solemnizar debidamente el espléndido triunfo obtenido por la marina nacional contra las dos mas poderosas

naves de la armada peruana, he decretado lo siguiente de órden suprema:

El dia de mañana, a las tres de la tarde, se encontrarán reunidos en la Plaza de Armas todos los cuerpos existentes en esta guarnicion bajo el mando inmediato del coronel de guardias nacionales don Zócimo Errázuriz, sirviéndole de ayudantes los de su cuerpo.

Dichas fuerzas harán los honores de ordenanza a S. E. el Presidente de la República al dirijirse a la iglesia Metropolitana, donde tendrá lugar un solemne *Te Deum* en accion de gracias por el glorioso éxito alcanzado por las naves *Esmeralda* i *Covadonga* en las aguas del Perú, el 21 del corriente.

Terminado este acto, las espresadas fuerzas se dirijirán al palacio de la Moneda para hacer frente a S. E. en el correspondiente desfile en columna de honor, encaminándose en seguida a sus respectivos cuarteles.

La fortaleza de Hidalgo hará cuatro salvas mayores, conforme al programa arreglado con el Intendente de la provincia.

SAAVEDRA.

IX

A las once de la misma noche se repartió la siguiente invitacion:

Al pueblo de Santiago

El combate naval de Iquique i sus resultados, a la vez que dolorosos, grandes e inmortales para Chile, señala la hora en que la patria entera debe ponerse de pié.

El ejemplo de sublime heroismo que nos han dado los inmortales tripulantes de la *Esmeralda* i de la *Covadonga* exije de todos los chilenos la abnegacion mas sin límites para consumar pronto la obra tan gloriosamente comenzada.

Con este fin, los ciudadanos abajo suscritos i reunidos en la primera hora de la noche, invitan al pueblo de Santiago a un gran meeting patriótico que tendrá lugar al pié de la estátua de

O'Higgins, mañana a la una del dia, con el objeto de dar impulso i propender a la organizacion de socorros para las viudas i los huérfanos, para la organizacion de nuevos batallones de línea i de guardias nacionales, i para acordar una manifestacion digna de los héroes que han dado un dia de gloria a su patria.—*B. Vicuña Mackenna.—José Rafael Echeverría.—Manuel Renjifo.—Luis Aldunate.—Jovino Novoa.—Adolfo Ibañez.—Francisco Subercaseaux.—Cárlos Walker Martinez.—Pedro Montt.—Rafael Larrain.—Gaspar Toro.—Melchor Concha i Toro.—Demetrio Lastarria.—Enrique Barros.—Nemesio Vicuña.—Cárlos Varas.—Cárlos A. Rogers.—Félix Echeverría.—Aurelio Lastarria.—Victorino Garrido.—Federico Valdes Vicuña.—José María Diaz.—Nicolas Peña Vicuña.—Luis Figueroa.—Luis Montt.*

X

GRAN MEETING

A la hora indicada se celebró el gran meeting patriótico al pié de la estátua de O'Higgins.

A las doce i media del dia, la bandera con que San Martin el 12 de febrero de 1818 proclamó en la plaza de Santiago la independencia de Chile, fué sacada de la Municipalidad i se llevó al lugar del meeting custodiada por una escolta de bomberos armados.

En el meeting habria unas diez mil personas.

Presidió el señor don Rafael Larrain Moxó, quien descubriéndose i con voz grave i conmovida dijo: «En nombre de Arturo Prat i sus gloriosos compañeros se abre la sesion.»

Inmediatamente i en medio de incesantes aclamaciones, el señor Vicuña Mackenna pronunció el siguiente discurso:

«Compatriotas:

Quisiera esta vez, bajo este espléndido cielo que en este dia ha alumbrado en la América tantos heroismos, quisiera que un tímpano de bronce se anidara en mi garganta para que mi voz fuera oida, como la campana de una gran nacion que corre en

tropel a la batalla, en todos los confines de Chile, del Loa a Magallanes.

Quisiera que mis ecos tuvieran la santa uncion del sacerdote, las lágrimas de todas las madres, los sollozos de la Vírjen para consagrar eterna i bendita la memoria de los que han perecido por la patria alzando al cielo luminosa hoguera o cayendo, el acero en la mano, sobre el puente enemigo, lo que es mil veces mas glorioso que el estéril heroismo de las llamas.

Quisiera que todas nuestras catedrales i los mas humildes santuarios cubrieran sus bóvedas con enlutadas vestiduras i abrieran sus puertas a la plegaria de espiacion i de ofrenda que la gratitud i amor deben a los que sucumben como sucumbieron los tripulantes de nuestra vieja i gloriosa capitana.

Quisiera que todas las madres que la fecundidad haya bendecido en estas horas pusieran a sus hijas en la pila del cristiano ese nombre tres veces santo i tres veces querido: *Esmeralda!*

Quisiera que el Gobierno de la República, por peticion espresa i solemne del pueblo, hiciera esculpir en letras de oro ese nombre, de eterna fama entre las naciones, en la popa de la nave capitana que lleva hoi el de su primer captor, consumando de esa suerte, no póstumo despojo sino una restitucion de histórica gloria. Porque el verdadero nombre de los héroes no es el de su raza sino el de sus hazañas.

Quisiera por lo mismo que el nombre de ARTURO PRAT figurara para siempre en el rol de nuestra marina de guerra como el de aquel soldado, príncipe de Auvernia,—«primer granadero de la Francia»—que pasó, durante un siglo despues de muerto, la revista de su rejimiento al pié de la bandera.

Ciudadanos:

En uno de los sitios públicos de Amberes he visto la estátua de un heróico huérfano que en la guerra de 1830 voló en el Escalda la cañonera que mandaba ántes de arriar la bandera de la Béljica libre, confiada a su infantil pujanza.

¿I nosotros, compatriotas, no tendremos un trozo de mármol de nuestras canteras, una esfijie de bronce fundida de cañones

enemigos, para consagrar la proeza de Iquíque, digna de la antigüedad?

Sí, señores!

Manos piadosas, corazones movidos a augusto respeto recojerán pronto sobre las aguas enemigas las astillas de la nave gloriosa, i con ellas labraremos siquiera digno trofeo i digna tumba a los manes de sus tripulantes caidos con la muerte de los bravos i de los mártires.

Porque es preciso que sepais, conciudadanos, que esa es la divisa de todas las naves que con las banderas de Chile al tope surcan a estas horas las aguas del Pacífico. Tengo la confidencia de almas heróicas, i llegada es ya la hora en que la América sepa que lo que han consumado los marinos de Chile a la vista de millares de sus enemigos, no es solo un arranque imprevisto de magnánimos corazones, sino un pacto sublime i cumplido.

I ese pacto austero de los hombres de la mar, retenedlo bien, señores, será mañana la única divisa del ejército de tierra.

En esta guerra, como en las guerras que hicieron nuestros mayores, no quedará ninguna bandera en manos de naciones enemigas... Ni los marinos ni los soldados chilenos han aprendido todavia el arte cómodo de izar al tope «bandera de parlamento.»

Pero entre tanto i en medio de ejemplos de tan levantada virtud, ¿qué haremos nosotros para ponernos a su altura?

Ciudadanos:

Vosotros los que no teneis sino vuestra sangre que ofrecer en aras de la patria, corred desde aquí mismo a los cuarteles a inscribiros bajo las banderas. La patria necesita de todos sus hijos para dar pronto i glorioso acabo a la lucha que se inicia.

A las armas, chilenos, a las armas! en la ciudad i en la aldea, en el palacio i en la choza. A las armas! a las armas!

I los que no tengan la envidiable dicha de marchar envueltos en los pliegues de la bandera tricolor, que ocurran sin demora a las maestranzas, a los hospitales de sangre, a los asilos, a los sitios en que se recojan ofrendas ámplias o humildes para el desamparo de la viuda, para el hambre de hijos de los héroes...

I cuando el pais entero haya hecho todo eso, entónces, compatriotas, pero solo entónces, esos mudos emblemas de nuestras viejas glorias que embellecen i coronan esta ancha avenida triunfal—O'Higgins, Carrera, San Martin—dejarán su helada i silenciosa vestidura, i alzando su voz i su brazo de bronce del fondo de los mármoles i de los siglos, bendecirán a la América, puestos de rodillas, declarando a las edades que sus nietos de Chile fueron dignos de sus abuelos.»

Tan pronto como concluyó el señor Vicuña Mackenna, se presentó don Cárlos A. Rogers, i con un parte que en ese instante acababa de recibir, manifestando que no era conocido sino la mitad del heroismo de los chilenos en Iquique, esclamó:—«Prat ha muerto sobre la cubierta del *Huáscar!*» Un ¡hurra! inmenso atronó el aire.

XI

Hablaron en seguida los señores Valdes Vicuña, Prendez i Tagle Arrate, todos en el sentido de impulsar al pais a la accion de tomar las armas en los cuarteles, de centralizar bajo una sola direccion los socorros a las viudas i huérfanos de la guerra. Para este efecto se circulaban listas de la *Sociedad Protectora* que fueron suscritas por centenares de firmas.

Se propuso tambien con entusiasmo la ereccion de un monumento al capitan Prat i sus valientes compañeros.

En estas circunstancias se notó en uno de los numerosos carros atestados de jente, que se veian obligados a detenerse, a don Manuel Vicuña, repatriado del Perú, i el público pidió que hablara, lo que hizo con la mayor enerjía, pidiendo que el pueblo corriera a las armas i se diese el golpe definitivo a los cobardes enemigos de la República.

XII

En estos momentos se oyó una banda que tocaba el himno de Yungai, i se anunció la presencia de la ilustre Municipalidad, presidida por el Intendente i custodiada por la brigada del Santa Lucía. La Municipalidad traia a su cabeza la gloriosa bandera

de la jura de la independencia, que se conserva desde 1818. Cargaba la bandera el señor alcalde don Guillermo Mackenna.

Fué ésta pasada al señor Vicuña Mackenna, quien batiéndola al aire en medio de un inmenso e indescriptible entusiasmo, pronunció mas o ménos las siguientes palabras:

«Este es, señores, el glorioso trofeo de la patria con el cual el invicto jeneral San Martin, tomándolo en sus propias manos i paseándolo por los cuatro ángulos de un anfiteatro erijido en la plaza de Santiago, declaró el 12 de febrero de 1818 la independencia de Chile con estas palabras, grandes i majestuosas como los Andes: «Chile libre e independiente por la voluntad de Dios i el valor de sus hijos.»

Descubrámonos, señores, delante de esta venerada reliquia i adoptémosla como guia en nuestras futuras batallas. Que la ilustre Municipalidad de Santiago se comprometa a enviar con ella una comision de su seno cuando despues de nuestros soldados, los lejisladores incorporen definitivamente al pais los territorios que ha redimido de la barbarie i del ocio el noble trabajo del chileno.

I si es preciso, digámoslo sin jactancia, i al contrario, con el austero sentimiento del deber despues de titánicos esfuerzos, que esta misma bandera ondee, señores, en las altivas torres de la Catedral de Lima, a cuya sombra debemos dictar la paz a nuestros injustos e ingratos provocadores.»

En esta parte el entusiasmo del pueblo llegó a su colmo i no se oian sino gritos: A las armas! A la guerra! Viva el capitan heróico de la *Esmeralda!* Viva el capitan de fragata Condell!

XIII

El señor don Luis Montt leyó, por último, las conclusiones del meeting, reducidas a los puntos siguientes:

1.° Que la patria deberia adoptar por una lei nacional a los hijos i a las viudas de los heróicos muertos en el combate de Iquique;

2.° Que el deber de todos los ciudadanos de todas edades i condiciones en Santiago como en toda la República, era el de ins-

cribirse inmediatamente en los cuerpos del ejército o de la guardia nacional; i

3.° Que el pais debe constituir a la cabeza de sus municipios sociedades protectoras, conforme a la organizada últimamente en la capital, que centralice i dirija todos los esfuerzos dirijidos a favorecer a las víctimas de la guerra, bajo la base de una módica suscricion mensual i de las erogaciones jenerosas de los ciudadanos, como se estaba observando en esos precisos momentos.

Las conclusiones del meeting fueron recibidas con calurosas manifestaciones de adhesion, i aquél se dispersó, dirijiéndose la inmensa concurrencia hácia la plaza escoltando a la Municipalidad i su gloriosa insignia.

XIV

Solemne Te Deum

El dia 25 de mayo a las tres de la tarde tuvo lugar en la iglesia Catedral el solemne *Te Deum* en accion de gracias por el heróico i glorioso combate que en la rada de Iquique dieron los dos buques mas débiles de nuestra escuadra en contra de los blindados peruanos, i por la noble, a la vez que ejemplar conducta de nuestros denodados marinos.

Desde las dos de la tarde la Plaza de Armas se veia cruzada en todas direcciones por una inmensa concurrencia que iba a arrodillarse al pié de los altares del Dios de los ejércitos, que ha querido en su inmensa bondad cubrir de gloria a nuestra nacion, aunque para ello haya sido necesario el sacrificio de los heróicos tripulantes de la *Esmeralda.*

Asistieron al *Te Deum* S. E. el Presidente de la República, todos los Ministros de Estado, la Cámara de Senadores con su presidente, la de Diputados, la ilustre Municipalidad de Santiago i muchas corporaciones que seria demasiado largo enumerar.

En la Plaza formaban carrera todos los cuerpos que actualmente existen en Santiago, i al llegar a la iglesia Catedral

S. E. el Presidente de la Repúbliea acompañado de sus Ministros, los enérjicos ecos de la Cancion Nacional hirieron los aires i resonaron gratamente en los oidos de la inmensa concurrencia.

El ilustrísimo Obispo de Martyrópolis entonó el *Te Deum*. Esta hermosa fiesta relijiosa se llevó a cabo en medio de la mayor solemnidad.

Despues de media hora concluyó el *Te Deum* i la concurrencia, que no cabia en las espaciosas naves de la Catedral, empezó a salir a la Plaza i luego se dispersó en distintas direcciones.

Los batallones desfilaron por la calle de Ahumada i acompañaron a S. E. el Presidente de la República i al Consejo de Ministros hasta la casa de Moneda. Durante la marcha se tocaron varias piezas, i entre otras, la Cancion Nacional, que a todos enloquecia de entusiasmo i les hacia ajitar sus sombreros en los aires i lanzar atronadores gritos de viva a nuestra nacion i a los heróicos tripulantes de la *Covadonga* i *Esmeralda*, a esos bravos marinos que han sabido pelear como chilenos i que han escrito en los anales históricos una pájina mas de gloria.

Tal es, así de lijera referida, la hermosa i conmovedora fiesta que el 24 se celebró en la iglesia Catedral ante una inmensa concurrencia que allí habia ido para dar gracias al Dios de los ejércitos por el gran triunfo que habíamos obtenido por los prodijios de heroismo que han realizado nuestros marinos i por la proteccion que nos ha dispensado la Providencia en la colosal contienda en que nos vimos envueltos.

II

EN VALPARAISO

I

En ese pueblo el entusiasmo fué igual.

En cuanto se tuvo conocimiento de las noticias trasmitidas por el cable, las campanas de la Matriz i San Francisco fueron echadas a vuelo.

Al oir repiques a tal hora, los vecinos de los cerros supusieron que algo mui importante ocurria, i era de ver cómo bajaban por millares a la parte baja de la ciudad.

Impuestos de las noticias, su entusiasmo no reconoció límites i hasta mui tarde de la noche se oian aun por todas partes los vivas a Chile i a la escuadra.

La banda de música del rejimiento de Artillería, avisada de las noticias que habian llegado, bajó mas que lijero del cerro de San Antonio i recorrió las calles hasta la Merced, seguida por algunos miles de ciudadanos que manifestaban su entusiasmo por medio de estrepitosos i unísonos vivas.

De la Merced regresó al Puerto tocando el himno Nacional i el de Yungai i seguida siempre de un concurso numerosísimo de personas.

En la plaza de la Intendencia el pueblo pidió que saliera el señor Altamirano a participarle la noticia del triunfo chileno. En esos momentos su señoría no se encontraba todavía en palacio.

Usó de la palabra don Eduardo de la Barra, que en una brillante improvisacion se estendió sobre la importancia del triunfo i el valor de nuestros marinos, realzado por las circunstancias especiales del combate. Su discurso lo damos mas abajo.

II

En seguida se presentó el señor Altamirano, quien, entre aplausos frenéticos, dió lectura al parte oficial sobre nuestra victoria. El orador retrató con brillantes pinceladas al comandante Prat, haciendo volar su buque ántes que consentir cayera en poder de los enemigos. «Es necesario, dijo, que Prat renazca al lado de Cochrane en una estátua de bronce, i que el pabellon chileno vuelva a pasear los mares izado al tope de una nueva *Esmeralda*, que sea heredera del nombre i de la gloria de la noblemente sacrificada en las aguas de Iquique.» En seguida, entre un prolongado aplauso, inició la idea de elevar un monumento al heróico comandante Prat i de levantar una suscricion para comprar una nueva *Esmeralda*.

Don Augusto Matte encomió grandemente el valor de los marinos de Chile, orgullo del mar, e hizo un valiente parangon entre estos bravos i los cobardes vencidos de la *Independencia.*

Don Daniel Lastarria presentó a los vencedores de Iquique i a los mártires del honor patrio como un doble ejemplo para todos los chilenos, como la Guardia francesa, vence o muere, pero jamas se rinde.

Por último, don Benicio Alamos Gonzalez, en una brillantísima improvisacion, que sentimos no poder trascribir testualmente, elevó hasta las sagradas alturas del heroismo el valor inconcebible i la abnegacion sin nombre del comandante Prat al volar su embarcacion, prefiriendo la muerte del héroe a la vida del vencido. «Este acto no tiene ejemplos en la historia naval, dijo el orador; tan solo dos hechos pudieran citarse que se colocaran al lado de la muerte gloriosa de la *Esmeralda:* el del monitor federal que fué sacrificado por el último de sus tripulantes, i el de Gravina haciendo saltar el *Vengador* para hacer perecer a los navíos ingleses que lo rodeaban. Pero aun es mas heróica la muerte de la *Esmeralda*, cuando todavia conservaba gran parte de sus defensores i cuando no podia ni esperar siquiera arrastrar en su caida a un poderoso enemigo.»

Este discurso, lo mismo que los anteriores, fué saludado por aclamaciones sin límites; jamas hemos visto ni oido nada semejante.

III

Don E. de la Barra les dirijió la palabra mas o ménos en estos términos:

«Noble pueblo de Valparaiso: grande i justo es vuestro regocijo, como es grande, heróica i escepcional en los anales del mundo la hazaña que celebramos!

La marina chilena, iniciando esta campaña de una manera tan gloriosa, no hace mas que continuar las grandes tradiciones de los marinos de la República. Los jóvenes que hoi pasean nuestra bandera por el Pacífico son dignos de Cochrane, de Blanco i de

Williams i saben colocarse a igual altura, como acaban de probarlo con heróica bizarría.

Son chilenos: saben cumplir su deber; saben morir en su puesto!

Los que tienen por costumbre clavar su bandera al entrar en combate i hundirse con el tricolor que les fué confiado, nos aseguran la victoria.

Ese heroismo corresponde a la justicia de nuestra causa.

Esos nobles jóvenes, hoi justo orgullo de la patria, serán mañana la admiracion del mundo!

¡Gloria eterna a la escuadra nacional!

Los marinos han abierto la marcha llevando mui en alto la estrella de la patria, mostrándonos a todos el puesto del honor i el rumbo de la victoria. No importa cuántas sean las naciones que se coaliguen en nuestra contra: sabemos el camino de vencer con gloria o de perecer con honra.

Damos en este momento un espectáculo al mundo que recordarán con justo orgullo las jeneraciones venideras.

Un pueblo que produce héroes como los de la *Esmeralda* i la *Covadonga*, i que en medio de las excitaciones de la guerra, lleno de dignidad, se muestra sereno, magnánimo, jeneroso, sin odio en el corazon para nadie i a la altura de los grandes deberes de la situacion, es, sin duda, un pueblo invencible i de alma vigorosa, que por la fuerza incontrastable de las cosas ocupará en América el puesto que se le niega i que le corresponde.

Hemos dado nuestra sangre i nuestro trabajo a los que nos calumnian i nos provocan a la guerra. Hemos salvado el buen nombre de la república en América, i se nos paga con el odio de la envidia i se nos tienden arteras asechanzas. Pues bien: castiguemos con dignidad, ocupemos nuestro puesto en el continente i seamos en seguida su escudo i su mejor baluarte.

Un viva al pueblo chileno, hoi representado en la inmortal hazaña de nuestra escuadra! Un viva a los hombres de gobierno capaces de colocarse a la cabeza de tan gran pueblo.

Aun quiero agregar una palabra.

Miéntras la patria adopta por hijos a los huérfanos de los va

lientes que sucumbieron, cumple al pueblo de Valparaiso perpetuar en el mármol el recuèrdo de la *Esmeralda* i alzar un monumento a la memoria de las víctimas sacrificadas por la patria.»

Hasta el amanecer duraron las manifestaciones del entusiasmo. Durante toda la noche se escuchaban los vivas con que atronaban el aire los grupos que recorrian las calles.

III

EN PROVINCIAS I FUERA DE CHILE

I

El entusiasmo de las provincias no fué ménos que el habido en las dos principales ciudades de la República. Por todas partes solo se oyó la mas espontánea i entusiasta voz del patriotismo. El sacrificio de Prat fué el llamamiento a las armas de muchos miles de chilenos, que voluntariamente fueron llenando los cuarteles por muchos meses despues, a pesar de que no habia armas ni nada con que ir al campo de la guerra.

La futura apoteósis de Prat empezó a manifestarse como el deseo unánime de todos, desde que se supo el resultado verdadero del combate de Iquique.

II

No solo dentro de Chile hubo una esplosion de entusiasmo. Los chilenos residentes en la República Arjentina i otras partes enviaron telegramas felicitándose i felicitando por la heróica jornada i tambien ofreciendo dineros para un monumento a Prat. Entre otros, el actual Presidente de la República envió de Buenos Aires un telegrama, suscribiéndose con aquel objeto, en el acto de saber allá aquel combate.

La noticia habia llegado a Buenos Aires por un parte oficial mandado por el Ministro de Relaciones Esteriores, señor don Domingo Santa María, dirijido al Ministro de Chile en aquella

capital, quien lo puso en manos del presidente Avellaneda. Decia así el parte:

«Mayo 24.—A las 11 de la noche.—Saludamos el 25 de mayo con la noticia de nuestra victoria.» (Aquí copiaba un parte llegado de Antofagasta) i concluia:—«Chile, en medio de sus vítores, saluda al pueblo arjentino en su glorioso aniversario.—DOMINGO SANTA MARÍA.»

La idea de erijir un monumento a las glorias de la marina, simbolizada en el capitan Prat, i de adquirir otra *Esmeralda*, fué jeneral i unánime en todo Chile desde la noche del 24 de mayo de 1879.

CAPÍTULO II

LA VUELTA DE CONDELL A CHILE

Ovaciones públicas

I

EN VALPARAISO

I

Desde que se supo el arribo de la *Covadonga* a Antofagasta, el pueblo chileno solo pensó en la vuelta a la patria del bravo capitan de la histórica nave i de sus dignos compañeros de gloria. Mediante las reparaciones que fué posible hacerle en aquel puerto, la *Covadonga* pudo ponerse en estado de emprender un nuevo viaje, pero sí remolcada por el vapor *Loa*. El Gobierno determinó la venida a Valparaiso de los vencedores de la *Independencia*, i se anunció su llegada para el lúnes 23 de junio, un mes i dos dias despues del gran combate.

II

Apénas habia fondeado la *Covadonga*, saltaron a bordo los miembros de las diversas comisiones que habian ido de Santiago a saludar a sus heróicos tripulantes. El señor Augusto Ramirez S. dirijió la palabra al comandante Condell felicitándole a nombre de la prensa de Santiago. Condell, bastante emocionado, contestó:

«Agradezco con el mas vivo reconocimiento la felicitacion que usted me hace a nombre de la prensa de Santiago; ella se ha conducido en las circunstancias por que atraviesa el pais de un modo que le hace el mas alto honor i que la coloca a una inmensa altura.

«Yo i mis compañeros no hemos hecho otra cosa que cumplir con nuestro deber en la medida de nuestras fuerzas; la prensa de Santiago ha cumplido el suyo dignamente.

«Me complazco en enviar a la prensa de la capital mi mas cordial parabien, al mismo tiempo que espresarle mi gratitud por la honrosa comision de que usted viene investido.»

Todos se disputaban por abrazar al bravo comandante i demas oficiales.

En un momento la cubierta quedó llena de visitantes; fué necesario prohibir la subida para no desatender la maniobra.

La tropa recibió trajes nuevos i se preparó para desembarcar.

III

Una comision compuesta de los capitanes de navíos señores Cavieses, Hurtado i Riveros, comandante de arsenales señor Ramon Vidal Gormaz, comandante de la *O'Higgins* señor Jorje Montt, fué a bordo a invitar a los héroes para que bajasen a tierra.

En el muelle los esperaba la comision de la Cámara de Diputados, compuesta de los señores Ramon Barros Luco, Luis Jordan, Diego A. Elizondo i Gaspar Toro, el alcalde de la Municipalidad de Valparaiso señor Necochea, i el de la Municipalidad de la Victoria señor Macario Ossa, i varios caballeros.

Desde el muelle hasta la Intendencia i calle de la Aduana formaban calle los voluntarios del cuerpo de bomberos armados de Santiago, que llegaron a las doce a ese puerto en tren espreso, la artillería i el batallon cívico núm. 1 de Valparaiso al mando del señor Santa María.

En la puerta de la Intendencia lo esperaban el señor Intendente Altamirano, la comision municipal de Santiago, la comision de tipógrafos i muchos otros caballeros.

A la una llegaron a la plaza los alumnos del liceo, conduciendo ramos i coronas. Uno de ellos, Ricardo Lennes, llevaba una corona mas hermosa que las demas. Estaba destinada al grumete Juan Bravo.

IV

Apénas han llegado los niños se oye el redoble del tambor i las tropas tercian sus fusiles. Se acerca la hora deseada.

Todas las miradas se dirijen al muelle. Se ansía ver a los que con tanta serenidad i valor sostuvieron el honor del pabellon chileno en Punta Gruesa.

En el muelle habia un arco triunfal, así como al llegar a la Plaza de la Victoria. En ellos se leian los nombres de los oficiales que en Iquique conquistaron glorias inmarcesibles en la *Esmeralda* i *Covadonga*. El del muelle decia: *A los héroes de Iquique, la patria agradecida.* I en medio de coronas i tules los nombres de Prat, Serrano, Riquelme, Condell, Aldea i Videla.

V

A la una i diez minutos todas las bandas de música tocaron la Cancion Nacional.

Condell apareció en el arco triunfal del muelle entre dos banderas coronadas. Lo acompañaban los demas oficiales i la tripulacion de la *Covadonga*, formados de a dos en fondo.

Gritos de entusiasmo atronaban el espacio. La multitud parecia ajitada como el mar en tempestad.

Condell i demas llegaron hasta la Plaza de la Intendencia, revelando en los semblantes el inmenso júbilo de sus corazones, en vista de tan espléndido recibimiento.

VI

En la plaza de la Intendencia pronunciaron elocuentes discursos el Intendente Altamirano i los señores Agustin Montiel Rodriguez, señor Ramon Barros Luco i Artemon Frias.

El *Te Deum* i demas manifestaciones que recibió Condell fueron tan espléndidas como entusiastas. El dia entero fué convertido en gran fiesta.

II

EN SANTIAGO

I

Con anticipacion la capital aguardaba vestida de gala tambien a los bravos de la *Covadonga.* De provincia habia afluido un considerable número de jente de todas edades i condiciones, atraida por el deseo de conocer i admirar de cerca a los héroes.

Santiago no habia presenciado nunca una manifestacion popular mas espléndida, ni jamas se habia reunido una tan enorme masa de jente a pié, a caballo i en carruaje.

II

Veinte mil personas se estrechaban en la estacion de los ferrocarriles desde las primeras horas de la mañana.

Comisiones de todas las sociedades militares, civiles i aun eclesiásticas de Santiago; senadores, diputados, todo cuanto encierra Santiago de distinguido se habia aglomerado allí con la vista fija en el punto por donde debia llegar el tren i con el corazon palpitante de ansiedad i de entusiasmo.

A las doce llegó la comision municipal que, en nombre de la ciudad de Santiago, fué a recibir a los héroes. Iban en la góndola del ferrocarril urbano i seguida por otro carro lujosamente adornado.

El patriotismo de los chilenos inspiró al artista que adornó esos carros, como inspiró a todo Santiago.

La comision municipal llegó acompañada de uno de los marineros de la *Covadonga,* el primer fogonero, que iba con una corona i que al llegar allí, como en todo el trayecto, fué victoreado por el pueblo.

Aunque se trataba de una manifestacion esencialmente popular, estaban allí, sin embargo, las brigadas de los alumnos de San Luis i de los Sagrados Corazones i la banda de música del rejimiento de Granaderos.

III

Eran las doce i media. De improviso las bandas tocan el himno de Yungai i el himno Nacional. La concurrencia prorrumpe en aplausos.

Era que llegaba el tren con tanta ansiedad esperado.

Se ve un carro empavesado i cubierto de flores. Allí vienen los héroes.

Condell se deja ver. Viene con su humilde i glorioso traje de costumbre i de batalla: gorra, levita i espada.

Los aplausos estallan. Es todo un pueblo quien clamorea.

Condell i sus compañeros se manifiestan conmovidos.

Los reciben en sus brazos los miembros de la Municipalidad i el señor Intendente les dirije algunas hermosas palabras, que fueron recibidas con muestras de vivo agradecimiento.

Despues de muchos esfuerzos que hicieron decir al teniente Orella que mas fácil era combatir con los peruanos que recibir manifestaciones del pueblo de Santiago, pudo la comitiva llegar al carro-góndola que se les tenia preparado.

Allí ocuparon su lugar el señor Condell, teniente Orella, injeniero Emilio Cuevas, contador Enrique Reynolds, guardia-marina Eduardo Valenzuela, grumete Juan Bravo, oficiales venidos de Valparaiso i municipales de Santiago.

IV

Antes de ponerse en marcha la comitiva, el señor alcalde de la Municipalidad don Guillermo Mackenna pronunció, en nombre de la corporacion i de la ciudad, el siguiente discurso:

«Señor Condell:

«Señores oficiales:

«La ciudad de Santiago, llena de admiracion i de entusiasmo, envia aquí a sus representantes para dar a vosotros la bienvenida i felicitaros por vuestros triunfos, calificados ya por jueces imparciales sin precedente en el mundo.

«Felices vosotros, señores, que sirviendo al pais i llenándolo de

gloria, habeis conquistado ya la inmortalidad en los primeros años de la vida.

«Feliz Chile al tener ciudadanos que son prenda segura de grandes dias para la patria!

«No olvideis, señores, que este pueblo que frenético os aplaude, recompensa el pasado i exije para el porvenir.»

El carro góndola se puso en movimiento, pero... el pueblo quitó los caballos i arrastró el carro.

En el trayecto tan estenso hasta la Plaza de Armas las esplosiones del entusiasmo no cesaron: los hombres aplaudian con gritos i golpes de mano, las señoras ajitaban sus pañuelos, las músicas tocaban el himno de Yungai i la Cancion Nacional, las flores llovian a profusion i las banderas se ajitaban miéntras las coronas ceñian las frentes de los héroes.

V

Nada mas espléndido, nada mas grandioso que el aspecto que presentaba la Alameda en toda su estension: todo Santiago, se encontraba allí, desde el hombre de letras, el estadista, el banquero, hasta el honrado artesano, el mozo de cordel i el gañan; desde la elegante i graciosa dama, hasta la obrera, la simple mujer del pueblo. I todos retrataban en sus semblantes el noble entusiasmo de que sus pechos estaban poseidos; todos ajitaban en el aire sus sombreros i sus pañuelos, vitoreando a los gloriosos tripulantes de la gloriosa *Covadonga*.

Ancianos, niños i mujeres querian a la vez manifestar a Condell, a Orella, a todos los denodados tripulantes de la *Covadonga* que el pueblo de Santiago es agradecido; que esa agrupacion de todas condiciones sociales, de todas las edades, de todos los colores políticos tenian un solo corazon, una sola alma, una sola voz para aplaudir a los heróicos marinos del 21 de mayo.

I las flores, las coronas, los repetidos vivas probábanlo de sobra, junto con ese inmenso océano de ciudadanos que se hacian un honor en descubrirse i aclamar a los vencedores de Punta Gruesa.

Se sucedieron manifestaciones de todo jénero i banquetes, teatro, tertulias, etc., fiestas que duraron dos i mas dias.

CAPÍTULO III

EL PAGO DE CHILE

RECOMPENSAS A LOS JEFES, OFICIALES I SOLDADOS DE MAR QUE ASISTIERON AL COMBATE DE IQUIQUE.—1879-1887

I

Hemos visto ya cómo el Comandante Jeneral de Marina e Intendente de Valparaiso, don Eulojio Altamirano, presentó a Condell sus despachos de capitan de fragata momentos despues de desembarcar en aquel puerto. Condell habia peleado el 21 de mayo con grado de capitan de corbeta, i Uribe en la *Esmeralda* como teniente 1.°

Atendiendo al brillante comportamiento de estos dos oficiales de la armada en aquel memorable combate, el Gobierno, con aprobacion del Congreso, elevó a ambos a la efectividad del empleo de capitan de fragata, en 16 de junio de 1879. La gratitud nacional empezó por premiar de pronto a los dos ilustres comandantes sobrevivientes del 21 de mayo.

Una lei de 14 de julio del mismo año dispuso en su artículo único:—«Miéntras se dicta la lei de recompensa nacional a los combatientes de Iquique, las tesorerías respectivas seguirán pagando los sueldos o asignaciones hechas por todos los oficiales, tripulantes i guarnicion de la corbeta *Esmeralda* i por los empleados de la goleta *Covadonga* que hayan fallecido.»

El *pago de Chile* que hasta entónces se tenia i se invocaba como burla, iba de esta manera convirtiéndose en *pago efectivo* i en metálico, no solo a los que combatieron, sino a las familias de los que perecieron.

Con la misma fecha anterior se dictó otra lei a favor de doña Clara Prat, tia de Arturo Prat, que disponia en su artículo único: —«Concédese por gracia a la señora Clara Prat i para miéntras viva, la pension mensual de cuarenta pesos.»

II

Despues de lo espuesto i sin mencionar los demas ascensos decretados a los compañeros de Uribe i Condell, el Congreso discutió i aprobó en sus sesiones ordinarias el proyecto para recompensar a los jefes, oficiales i soldados de mar que asistieron al combate de Iquique. Como la voluntad del pueblo todo de Chile, manifestada en asambleas públicas, en la prensa, en el Gobierno i en el Congreso, era, ademas, la de erijir un monumento que simbolizara las glorias de la marina de guerra de la República i perpetuase la memoria del glorioso combate de Iquique, se consignó en la misma lei de recompensas la creacion de ese monumento.

Era éste tambien el premio, es decir, la glorificacion de los muertos del 21 de mayo. La lei de que me ocupo es del tenor siguiente:

III

Santiago, setiembre 12 de 1879.

Por cuanto el Congreso Nacional ha acordado el siguiente

PROYECTO DE LEI:

Art. 1.° El Congreso Nacional decreta la ereccion de un monumento que, a nombre de la República, simbolice la gloriosa defensa hecha por el capitan de fragata don Arturo Prat i sus valerosos compañeros, a bordo de la corbeta *Esmeralda*, contra dos acorazados peruanos en las aguas de Iquique, el 21 de mayo de 1879.

Art. 2.° Asígnase a doña Rosario Chacon de Prat, madre del que fué comandante de la corbeta *Esmeralda*, don Arturo Prat, una pension vitalicia de mil pesos anuales i otra de dos mil cuatrocientos a doña Carmela Carvajal, viuda de dicho comandante.

Art. 3.° Por cuenta del Tesoro Público se impondrá anualmente, durante 15 años, en la Caja de Ahorros de empleados, la suma

de 500 pesos por cada uno de los dos hijos del comandante Prat, don Arturo i doña Blanca Estela Prat Carvajal.

Espirado dicho término, se entregarán las imposiciones con sus intereses a los agraciados o a sus representantes legales.

Si durante el período determinado en el inciso 1.° falleciere alguno de los agraciados, cesará la imposicion i el fondo que se haya acumulado pasará a la madre, i por muerte de ésta, al hijo sobreviviente.

En el caso de fallecimiento de la madre i de los hijos, la imposicion revertirá al Estado.

Si la viuda del comandante Prat falleciere ántes de que sus hijos lleguen a la mayor edad, la pension que a ella se asigna se dividirá por mitad entre los últimos, miéntras cumplan esa edad, sin derecho a acrecimiento i sin que en ningun caso uno solo de ellos pueda gozar una cantidad mayor que la mitad de la renta asignada a la madre.

Art. 4.° Asígnase a doña Mercedes Montaner, madre del teniente 2.° de la *Esmeralda*, don Ignacio Serrano Montaner, la pension anual vitalicia de seiscientos pesos i otra de mil ochocientos pesos a la viuda del espresado oficial, doña Emilia Goicolea de Serrano.

Art. 5.° Asígnase a doña Bruna Venegas de Riquelme, madre del guardia-marina don Ernesto Riquelme Venegas, la pension anual vitalicia de dos mil doscientos pesos.

Art. 6.° Asígnase a doña Pastoriza Ordenes, madre del cirujano 1.° de la *Covadonga*, don Pedro Regalado 2.° Videla, muerto en el combate de Punta Gruesa, una pension vitalicia de cien pesos mensuales.

Art. 7.° Se concede a doña Remijia Segovia, viuda del sarjento 2.° del rejimiento de Artillería de Marina, don Juan de Dios Aldea, i a su hijo único don Julio Aldea una pension vitalicia de doscientos cuarenta pesos.

La pension cesará respecto del hijo cuando cumpla veinticinco años.

Art. 8.° Se concede a las viudas e hijos lejítimos de los oficiales mayores i aprendices mecánicos de la *Esmeralda* i *Covadon-*

ga que fallecieron en el combate de Iquique el 21 de mayo del presente año, una pension vitalicia igual al sueldo i gratificacion de que gozaban en aquella fecha los espresados oficiales mayores i aprendices mecánicos.

Si los referidos oficiales mayores i aprendices mecánicos hubiesen fallecido sin dejar viuda o hijos lejítimos, sus padres lejítimos tendrán derecho a una pension triple de la que debiera corresponder a la madre viuda con arreglo a la lei de 6 de agosto de 1855.

La pension concedida por el inciso 1.° del presente artículo cesará, respecto de los hijos varones, una vez que hayan cumplido veinticinco años, i de las mujeres cuando tomen estado.

Art. 9.° Concédese al cirujano 1.° de la corbeta *Esmeralda*, don Francisco Cornelio Guzman, una gratificacion anual vitalicia de cuatrocientos pesos, compatible con cualquiera asignacion o sueldo que pueda corresponderle.

Art. 10. Declárase con derecho a montepío a las viudas, madres e hijos lejítimos de los oficiales de mar, marineros, clases i soldados que fallecieron en el combate de Iquique i Punta Gruesa. El monto de este montepío será equivalente al de la tercera parte del sueldo que disfrutaban al tiempo de fallecer.

Art. 11. Los marineros i soldados que tripulaban la *Esmeralda* i que han sobrevivido al combate de Iquique, recibirán como gratificacion una pension equivalente a dos premios de constancia, i los oficiales de mar, una pension igual a la tercera parte del sueldo de que gozaban en la fecha del combate.

Los de la *Covadonga*, que se encuentren en el mismo caso, recibirán tambien una gratificacion equivalente a la cantidad asignada a un premio de constancia.

Art. 12. Concédese a los jefes, oficiales de guerra, mayores i demas individuos de la tripulacion i guarnicion de la *Esmeralda* i *Covadonga*, sobrevivientes al combate de Iquique, una medalla de honor, la que será de oro para los jefes i oficiales i de plata para los demas tripulantes.

La medalla llevará en el anverso la inscripcion orlada por un ramo de laurel: ME HALLÉ EN EL COMBATE DE IQUIQUE EL 21 DE

MAYO DE 1879, i en el reverso la imájen de una nave con los nombres de las que sostuvieron el combate: *Esmeralda* i *Covadonga*.

Art. 13. Concédese el uso de la medalla de oro del combate de Iquique al ciudadano chileno don Juan Agustin Cabrera Gacitúa, que se halló a bordo de la *Esmeralda* i tomó parte como voluntario en el combate.

Concédese, ademas, por una sola vez, al señor Cabrera Gacitúa una gratificacion de mil pesos.

Art. 14. Las pensiones i gratificaciones de que habla la presente lei comenzarán a rejir desde el 21 de mayo de 1879, con deduccion de lo que los agraciados hubieren recibido como pensiones o asignaciones hasta el dia en que se paguen las que por esta lei les corresponden.

Art. 15. Todas las pensiones o asignaciones que se conceden por la presente lei serán rejidas conforme a la de montepío militar, escepto aquellas que espresamente se hubieren declarado vitalicias o de duracion determinada.

Las pensiones o asignaciones a que se refiere esta lei serán incompatibles con las del montepío militar.

Art. 16. Asígnase a doña Emiliana Serrano Montaner, hermana del teniente 2.° de la *Esmeralda*, don Ignacio Serrano Montaner, la pension anual vitalicia de doscientos cuarenta pesos.

I por cuanto, oido el Consejo de Estado, he tenido a bien aprobarlo i sancionarlo.

Por tanto, promúlguese i llévese a efecto en todas sus partes como lei de la República.

ANÍBAL PINTO.

Domingo Santa María.

LV

A pesar de la buena voluntad que hubo entre los lejisladores para que esta lei fuera hecha con estudio i lo mejor posible, se vió, sin embargo, mas tarde que contenia algunas omisiones de los que debian ser agraciados por ella, o que habia exigüidad en

las pensiones acordadas. Esto fué subsanándose mediante leyes posteriores.

Así, respecto de la señora viuda de Prat, se aumentó su pension anual a seis mil pesos, por lei de 1.° de setiembre de 1880. A doña María Teresa Gutierrez, hija del injeniero 3.° de la *Esmeralda*, don José Gutierrez de la Fuente, muerto en el combate de Iquique i no comprendida en la lei de recompensa, se le concedió treinta pesos mensuales por lei de igual fecha que la anterior.

Un mes despues, 1.° de octubre del mismo año 80, se condonó a los oficiales de la *Esmeralda* sobrevivientes el año de sueldo que se les habia adelantado con anterioridad, i todavia mas tarde se les dió a todos los sobrevivientes de ese combate una cantidad proporcional para restaurar lo que perdieron en esa ocasion, en ropa u otras especies.

V

I ya que de esto trato, creo oportuno seguir recordando en este capítulo algunas otras pruebas respecto al pago que Chile ha seguido dando, especialmente a los ilustres jefes, sobrevivientes del combate de Iquique, Uribe i Condell.

Por mensaje del Ejecutivo a la comision conservadora que funcionaba en receso del Congreso, en mayo de 1881, dicha comision aprobó el proyecto de aquél para ascender a capitanes de navío a los dos jefes mencionados. Sus despachos tienen la fecha 21 de ese mes i año. Oportuna i elocuente manera de felicitar a los héroes en fecha tan memorable.

Seis años despues los mismos eran elevados a la categoría de contra-almirantes de la armada.

El mensaje pasado con este motivo por el Gobierno al Senado decia así:

VI

«Conciudadanos del Senado:—Los capitanes de navío don Cárlos A. Condell i don Luis Uribe O. desempeñan estos puestos desde el 21 de mayo de 1881.

Estos jefes prestaron a la nacion útiles i valiosos servicios durante la última guerra, pues tomaron parte principal en los combates mas importantes de la marina.

El primero logró en Punta Gruesa hacer zozobrar una de las naves mas formidables de la escuadra enemiga. El segundo tomó el mando de la *Esmeralda* desde el instante en que su heróico jefe, Arturo Prat, cayó en la pelea, i mantuvo enarbolado el pabellon nacional i activa la contienda hasta que la nave se sumerjió en el océano.

A estos servicios, que tanta significacion tuvieron en el desarrollo i en el feliz desenlace de la pasada guerra, se unen otros que prestaron en diversas operaciones militares, i posteriormente en el estado de paz.

Sus hojas de servicios que se acompañan dan testimonios honroso de los merecimientos de estos dos dignos jefes, i justificarán ante el honorable Senado el acuerdo que, con arreglo a la Constitucion, solicito para conferirles el empleo de contra-almirantes, a que les estimo acreedores.

Santiago, 10 de agosto de 1887.

J. M. BALMACEDA.

M. García de la Huerta.»

CAPÍTULO IV

MONUMENTO A LA MARINA

Apuntes históricos.

I

Dos ideas surjieron casi a un tiempo en Chile luego de saberse el resultado final de la grandiosa contienda del 21 de mayo. Fué la una, la de conmemorar perpetuamente el combate de Iquique, levantando un monumento de mármol o bronce en cuya cúspide estuviera una jigantesca estátua de PRAT. Fué la otra, de adquirir sin demora un poderoso buque de guerra que llevara el mismo nombre de la corbeta que tanto renombre conquistó en aquella memorable fecha: *Esmeralda*.

Ambos deseos se han visto cumplidos despues de no corta espera. Surca nuestros mares una respetable nave del mismo nombre de la en que se hundió Uribe i su jente, i se levanta majestuoso el monumento conmemorativo de las glorias de la marina de guerra de Chile, simbolizada en la alta i arrogante figura del primer héroe de nuestra historia.

De este monumento, que por sí solo equivale a la aposteósis de PRAT i compañeros, me ocuparé en este capítulo. Su historia es corta, como que data de solo nueve años.

II

El mismo dia en que se recibia en Valparaiso la primera noticia del combate de Iquique (24 de mayo), el Intendente Altamirano lanzaba una proclama al pueblo con el fin de moverlo a contribuir para la compra de una nueva *Esmeralda*.

En las mismas horas, el intendente jeneral del ejército i armada, don Francisco Echáurren Huidobro, hacia imprimir i dar pu-

blicidad ámplia a otra proclama, tendente a formar una gran suscricion nacional para levantar un monumento que conmemorara la gloria de la Marina Nacional.

Las dos ideas eran altamente patrióticas i de la aceptacion jeneral del pueblo chileno, tanto, que al mismo tiempo tuvieron idéntico pensamiento los demas pueblos de la República.

El dia de que trato, en la noche, se firmó el siguiente documento, publicado en los diarios del dia siguiente:

III

Los que suscriben, llenos de admiracion por el heroismo del comandante don Arturo Prat i de los demas oficiales i tripulantes de la *Esmeralda*, que ántes de arriar la bandera chilena han dado la vida en honor i gloria de su patria, proponen a sus conciudadanos la ereccion de un monumento público que recuerde eternamente este sublime martirio.

Al efecto, se abre una suscricion popular en el Club de Setiembre i en la imprenta del *Ferrocarril*, suscricion cuyo monto no podrá exceder de un peso por persona.—Santiago, mayo 24 de 1879.—*Eduardo Matte.—José A. Salomó.—Gabriel Vidal.—Jovino Novoa.—G. Swinburn.—Benjamin Velasco.—J. Ramon Leon.—Luis Figueroa.—Alejo Vial.—R. Figueroa.—José Luis Arrate.—Guillermo Renjifo.—José R. Montes.—Lauro Barros.—Antonio Fernandez F.—J. de Dios Fernandez.— Gustavo Reed.—P. N. Gomez.—Julio Fredes.—D. Mourgues.—Justino Fagalde.—Mariano Servat.—Juan Guillermo Valenzuela P.—José M. Velasco.—Juan de la Ç. Cerda.—José N. Hurtado.—Ricardo Vicuña.*

La proclama del intendente jeneral del ejército i armada decia así:

IV

En medio de la profunda emocion que ajita en estos momentos el alma de todos los ciudadanos, cuando han llegado las primeras noticias del heroismo mas espléndido i del sacrificio mas noble de nuestros bravos marinos; cuando la vieja i querida *Esme*

ralda termina su gloriosa existencia con el acto mas sublime de abnegacion i de amor por el nombre i por las glorias de Chile, i cuando la pequeña *Covadonga* destroza con valentía sin igual al blindado *Independencia*, toca a todos los hombres de patriotismo que admiran las grandes virtudes de los héroes, dar principio, sin pérdida de un instante, a la obra de justicia, de honor i conmemoracion nacional.

Desde el mismo momento en que se ha recibido la noticia de ese brillante triunfo i de tan sublime sacrificio, que tiene escasos ejemplares en la historia de los pueblos, por mi parte yo, que he sido un antiguo admirador de nuestra marina i tambien antiguo amigo de sus jefes i oficiales, me hago un honor i un deber en invitar a todos los hombres de corazon i de patriotismo para que contribuyau con su óbolo a una suscricion nacional para levantar un monumento de gloria a los héroes que tan noblemente sucumbieron en el combate de Iquique.

El pueblo dedicaria así el primer tributo de su admiracion al comandante Prat i a su heróica oficialidad i tripulacion, miéntras llega el momento que el Congreso Nacional haga suyos sus esposas i sus hijos, i tribute los honores debidos a los que aun viven despues de la heróica jornada.

Para realizar este proyecto de gratitud nacional, ruego a los señores jerentes de los bancos i sus sucursales admitan en sus oficinas el óbolo que el patriotismo agradecido vaya a depositar en ellos miéntras se organiza el comité que el comandante jeneral de marina, como representante directo de la armada, tenga a bien designar para llevar a término esta obra de deber i de patriotismo.

Valparaiso, mayo 24 de 1879.

FRANCISCO ECHÁURREN.

V

Al dia siguiente se enviaba de Santiago la siguiente circular a los intendentes i gobernadores de toda la República por los señores que la firman:

La República se ha cubierto de gloria.

Los héroes de la *Esmeralda* i la *Covadonga* han escrito el nombre de Chile en las pájinas mas gloriosas de la historia de la humanidad.

Es, por lo tanto, un deber, i un deber ineludible, el perpetuar en bronce el nombre de aquellos héroes, a cuya cabeza está el de ARTURO PRAT, comandante de la *Esmeralda.*

Los que suscriben, creyendo interpretar el sentimiento unánime del pais, se dirijen a los señores intendentes i gobernadores de las provincias i departamentos de la República, a fin de que se sirvan abrir una suscricion popular para elevar un monumento en una de las plazas de Santiago, a la memoria de sus héroes inmortales.

Esperan con fundamento que, reunidos en pocos dias mas los fondos necesarios para realizar aquel acto de justicia, podremos saludar el 18 de setiembre próximo el monumento de gloria que recuerde el acto sublime que asegura para siempre la prosperidad i grandeza de Chile. Los señores intendentes i gobernadores a quienes se dirije la presente invitacion pueden remitir las erogaciones que reunan a Santiago, a cualquiera de los infrascritos.—Santiago, mayo 25 de 1879.—Jeneral *Pedro Godoi.—Javier L. de Zañartu.—Adolfo Ibañez.*

VI

El pensamiento de la glorificacion de los héroes en bronces i mármoles salvó las fronteras de Chile. Los chilenos de Buenos Aires i aun los arjentinos mismos, sintieron como los chilenos de Chile. Un telegrama de 25 de mayo, dirijido a don Justo Arteaga Alemparte, decia así:

«Don Luis Bilbao se suscribe a estátua Prat con doscientos pesos; David i Jacob Tezanos Pinto con doscientos; Luis Felipe Bilbao, cincuenta.—*A. Carrasco Albano.*»

El 26 de mayo se recibió otro telegrama por otros señores, en igual sentido, i el 27 el que sigue;

«Señor don Justo Arteaga Alemparte:

Arturo Prat merece vivir en bronce i que su imájen sirva a nuestros compatriotas como un testimonio eterno del honor de Chile.—Si usted acoje la idea será un hecho.—Nos suscribimos con seiscientos pesos.—*Adolfo Carrasco Albano.—Cornelio Saavedra Rivera.—José Manuel Balmaceda.*»

El señor Arteaga Alemparte agregaba lo siguiente en su diario *Los Tiempos:*

Estamos alegres casi hasta las lágrimas en presencia del telegrama que acaba de leerse i que hace noble compañía al que recibimos en las primeras horas del domingo.

El heroismo de Prat ha salvado los Andes en unas cuantas horas, ya habrá salvado los mares en el momento en que escribimos, como ha salvado la indiferencia i el silencio de la tumba.

Vivir 29 años para conquistar la inmortalidad, engrandeciendo a su pais, dando a sus hijos un nombre imperecedero, ¡qué gloria i qué fortuna!

A los queridos amigos de Buenos Aires, que me han hecho el órgano de su jenerosidad, de su entusiasmo, de su admiracion, de su patriotismo, mis agradecimientos.—JUSTO ARTEAGA ALEMPARTE.

Como se ve, la idea de ensalzar a Prat i sus compañeros con grandes honores públicos, que es la verdadera apoteósis, bullia en todos los cerebros.

VII

Para dar forma a este pensamiento, el señor E. Altamirano, con fecha 25 del mismo mes nombró una comision compuesta de los siguientes señores:

Don Francisco Echáurren Huidobro, que la presidiria.
Presbítero don Mariano Casanova
Don Galvarino Riveros
» Ramon Cavieses
» Ambrosio Andonaegui
» Salvador Donoso
» Juan de Dios Merino Benavente
» Juan E. Mackenna

Don Máximo R. Lira
» J. F. R. Budge
» Anjel Prieto i Cruz
» José Gregorio Cuitiño.
» Tomas Eastman
» Santiago Lyon
» Manuel Riofrio

Esta comision fué facultada para pedir bosquejos del monumento i para aceptar o nó los que estimase conveniente.

VIII

En Santiago, segun se refiere en el capítulo primero de esta cuarta parte, se constituyó otra comision con el objeto de juntar erogaciones, siendo presidida por don Rafael Larrain Moxó, haciendo de secretario don Benjamin Vicuña Mackenna, que luego fué el alma de todo movimiento, de todo proyecto que envolvia una idea patriótica.

En la pasada guerra, Vicuña Mackenna se multiplicó por mil para trabajar sin cesar en el Congreso, en la prensa i en todas partes, con un talento admirable.

La comision de que él formó parte reunió en breve mas de siete mil pesos fuertes. En el resto del pais se empezó tambien a recojer erogaciones voluntarias por medio de sub-comisiones.

Hé aquí la parte principal de una nota pasada por la comision de Santiago a la de Valparaiso.

Santiago, octubre 10 de 1879.—La comision nombrada en meeting popular por el vecindario de Santiago el 25 de mayo último, con el objeto de erijir un monumento que perpetuase la gloriosa defensa de la corbeta *Esmeralda*, simbolizada en la persona de su ilustre capitan don Arturo Prat i sus bravos oficiales, muertos juntos con él, acordó dar por terminadas sus funciones el 6 del presente.

Al concluir sus trabajos, la comision tuvo a bien celebrar los acuerdos siguientes:

1.° Adherirse al pensamiento nacional de que el monumento

fuese colocado en un sitio público de Valparaiso, capital marítima de la República.

2.° Designar como sus delegados, ante la comision que usted tan dignamente preside a los ciudadanos que suscriben con el objeto de poner a disposicion de esa comision los fondos suscritos hasta la fecha o que en adelante reciban, i ofrecerle un patriótico concurso a nombre de la capital de la República en la ejecucion de una obra que una lei reciente ha declarado nacional i hasta que el pais tenga la fortuna de verla erijida en su sitio como emblema de gloria en medio de tranquila i próspera paz.

En consecuencia, tenemos el honor de poner a disposicion de usted la cantidad de 7,628 pesos 43 centavos que se encuentran depositados a la vista en el Banco de Valparaiso.—RAFAEL LARRAIN MOXÓ.—B. VICUÑA MACKENNA.

IX

Miéntras corrian los dias de esta patriótica cruzada, las opiniones andaban divididas sobre si levantar el monumento en Santiago o en Valparaiso.

Esta última opinion fué ganando terreno desde el principio. Valparaiso, como capital marítima de la República, tenia derecho a que el monumento que simbolizara las glorias mas altas de nuestra marina se levantara en las orillas del majestuoso mar que la arrulla con sus murmullos i que con el incesante batir de sus mansas aguas la abrillanta hasta convertirla en la mas valiosa perla del Pacífico.

Valparaiso triunfó de Santiago, i con sobrada justicia.

El Congreso tambien tomó parte en este asunto. Se discutió conjuntamente la lei de recompensas a los combatientes de Iquique i la que se proyectaba respecto del monumento a la marina, resolviéndose convertir estos dos proyectos en uno solo.

X

He trascrito íntegra la lei a que me refiero, en el capítulo tercero de este libro. Reproduzco aquí su artículo primero, que es el referente al asunto de que vengo tratando en el presente capítulo.

Dice la lei de 12 de setiembre de 1879:

«Artículo primero.—*El Congreso Nacional decreta la ereccion de un monumento que, a nombre de la República, simbolice la gloriosa defensa hecha por el capitan de fragata don* ARTURO PRAT *i sus valerosos compañeros, a bordo de la corbeta* ESMERALDA, *contra dos acorazados peruanos en las aguas de Iquique, el 21 de mayo de 1879.*»

XI

Entre tanto, en Paris los hábiles Puech i Maillart, arquitecto éste i escultor aquél, obtenian el honroso cargo de la ejecucion del monumento, para lo cual hicieron previamente los diseños correspondientes, que mostraron a la junta que se nombró en Europa para este objeto, compuesta de los señores Blest Gana, ministro chileno en aquella capital; M. Martinez, que lo era en Lóndres, i capitan de navío entónces L. A. Lynch. Estos mismos señores habian llamado a concurso ántes a los artistas de Europa, triunfando de todos los ya nombrados de Paris.

Para hacer los diseños se enviaron de Chile oficialmente, no solo instrucciones detalladas, sino tambien algunas obras históricas, entre ellas *Las dos Esmeraldas* de Vicuña Mackenna, fuera de los retratos de Prat, Serrano, Riquelme i Aldea.

El proyecto primitivo era igual al monumento hoi existente, con la diferencia que al lado de la estátua de Prat habia un ánjel simbolizando la *gloria*.

Llegados los diseños a Chile, fueron examinados i discutidos prolijamente por personas competentes. Se resolvió que al lado de Prat no debia haber ninguna otra figura que le hiciera sombra, aun cuando fuera la de un ánjel, i por esto se mandó a Europa un cablegrama concebido en estos términos:

Aprobado monumento, quitando gloria.

I a la verdad, ¿para qué queríamos mas gloria que la de Prat?

El precio calculado del monumento fué de 160,000 pesos oro, i su altura de 16 metros, desde la base hasta lo mas alto de él, que es la hermosa frente del héroe.

XII

El terreno que se elijió para colocarlo fué el edificio antiguo, aunque elegante, de la Bolsa Comercial. Con un costo no insignificante este edificio fué derribado, convirtiendo en una sola plaza el terreno comprendido entre el palacio de la Intendencia i el mar, lugar éste que era i es el punto céntrico del movimiento comercial i marítimo de toda la República.

Despejado el terreno i estando ya construyéndose en Paris el monumento, llegó el caso de colocar la primera piedra, para emprender los demas trabajos preparatorios, miéntras irian llegando los diversos cuerpos de la obra en diferentes vapores.

XIII

Al efecto, se confeccionó un lucido programa con que debia efectuarse aquella colocacion, la que tuvo lugar el 18 de setiembre de 1885.

A la ceremonia asistió el Intendente i todas las corporaciones civiles, políticas, militares i relijiosas de la ciudad, todos los cuerpos de ejército de la guarnicion i un grande i lucido acompañamiento de todo el pueblo.

Pronunciaron en esta ocasion elocuentes discursos el Intendente don Domingo de Toro Herrera, el contra-almirante don Luis Uribe, don Víctor Romero Silva, el contra-almirante don Juan Williams Rebolledo i el secretario de la comision de ereccion del monumento, señor Larrain Zañartu.

Hé aquí el testo del acta levantada, que fué colocada en el hueco de la piedra:

XIV

ACTA

Fué leida por el secretario de la comision del monumento señor Larrain Zañartu, i dice así:

«En esta ciudad de Valparaiso, a dieziocho dias del mes de setiembre i en el año mil ochocientos ochenta i cinco, i septuajésimo quinto aniversario de la independencia de la República de Chile, siendo Presidente el Excmo. señor don Domingo Santa María, e Intendente de la provincia, Comandante Jeneral de Armas i Comandante Jeneral de Marina el señor don Domingo de Toro Herrera, se colocó oficialmente i con toda solemnidad la primera piedra de este monumento, destinado a conmemorar eternamente las proezas ejecutadas por la marina nacional i a glorificar especialmente al capitan ARTURO PRAT i sus compañeros de armas, que en el desigual combate sostenido en las aguas de Iquique el 21 de mayo de 1879, prefirieron rendir su vida i sumerjirse con su gloriosa nave, la *Esmeralda,* ántes que abatir el pabellon de la República.

Al colocarse en este gran dia la piedra angular de tan glorioso monumento, la ciudad de Valparaiso tiene un alto honor en hacerse el eco del sentimiento nacional al tributar su homenaje de gratitud a los héroes que se sacrificaron por la patria i legaron a la posteridad heróico ejemplo de honor, deber i patriotismo.

En fe de lo cual se levantó la presente acta, que firmaron el señor Intendente i los representantes de la marina, pueblo i municipio de Valparaiso, cuyos nombres van a continuacion.»

XV

Acompañaba a esta acta una sólida plancha de bronce que habia pertenecido a la *Esmeralda* i que regulaba el Círculo Naval. Contenia esta inscripcion:

XXV.° aniversario de la independencia

DE CHILE

El 18 de setiembre de 1885
se colocó la primera piedra del monumento elevado por el pueblo i Gobierno de Chile a las glorias de la Marina Nacional simbolizadas por el capitan

ARTURO PRAT

I SUS COMPAÑEROS DE COMBATE EL 21 DE MAYO DE 1879

siendo Presidente de la República el Excmo. señor don

DOMINGO SANTA MARÍA

i Comandante Jeneral de Marina el señor don Domingo de Toro Herrera.

Esta plancha fué colocada en la piedra conmemorativa en el lugar que se elijió de antemano. Ambas piezas, acta i plancha, desafiarán los siglos i podrán sobrevivir al monumento mismo.

XVI

Hé aquí ahora una lijera idea del monumento:

El pensamiento que ha presidido a la composicion jeneral es el de que se aliase la fuerza con la elegancia, mediante la artística sobriedad acompañada de una gran unidad de líneas.

Contribuyen a producir la impresion de fuerza las dimensiones de las estátuas, siendo de cinco metros de altura la de Prat i tres metros cada una de las otras figuras, proporciones que parecen crecer todavia a consecuencia del aislamiento en que se ha tenido cuidado de colocar a los personajes.

La base es de forma cuadrada, de aspecto sólido, construida de granito: tiene frisos de base i frisos de coronacion, cuyo intermedio se halla adornado por una banda de puntos de diamante. Al frente i a la espalda del monumento se estiende una série de gradas espaciosas que conducen hasta una plataforma, sobre la cual se levanta propiamente el monumento. En cada uno de los cuatro ángulos de esta plataforma hai un cubo, o dado, de la misma piedra, que mas tarde pueden servir de pedestales para soportar nuevas estátuas. Esos cuatro dados de piedra sirven al mismo tiempo para ligar una reja adornada con mativo i atributos náuticos, tales como tridentes, avelas, etc., etc.

El monumento propiamente dicho se divide a su vez en dos partes: el zócalo i el cuerpo del monumento. En el primero se incrustan cuatro bajos relieves, que son de bronce, i cuyos argumentos son: Iquique, Punta Gruesa, Angamos i Arica. Sobre el zócalo i sobre una cornisa dentellada se levantan tres gradas de mayor a menor. La mas baja, o inferior, se estiende hasta los brazos de la cruz griega que representa a aquél, i completa los pedestales de las estátuas de Serrano, Riquelme, Aldea i marineros que se elevan sobre los estremos de dichos brazos.

El cuerpo se apoya sobre las tres gradas o bases superpuestas al zócalo. Es de órden dórico puro, con cuatro fróntis i un macizo central de mármol.

En el macizo central del órden dórico pueden esculpirse, debajo de las proas i del escudo nacional, nuevas inscripciones o nuevos nombres de marinos, a mas de los ochenta ya inscritos en las faces laterales de los brazos del zócalo.

En fin, sobre aquel mismo cuerpo se levanta el zócalo que soporta la estátua de Arturo Prat i sobre cuya faz principal se lee en grandes caractéres el nombre del héroe. Este, de pié, tiene asido el estandarte chileno con su mano izquierda i lo oprime sobre el corazon, miéntras en su derecha vibra firmemente empuñada su espada desnuda. Su cabeza, vuelta hácia el enemigo, tiene la espresion varonil del último reto a fuerzas que, superiores, no le intimidaron. A sus plantas yace un cañon ya desmontado, i tras de él una ancla que garrea.

Las estátuas que se elevan sobre los cuatro estremos del zócalo son de tres metros de altura.

Serrano se halla en actitud de animar a los suyos al abordaje; lleva en la mano derecha la espada desnuda i en alto; en la izquierda, su revólver.

Riquelme está en actitud de aplicar el lanza-fuego, en una actitud tranquila que hace armonioso contraste con la de Serrano, i conservando la majestad escultural que da al personaje una espresion de serenidad i firmeza que concuerda con su glorioso fin. Se ha puesto un lanza-fuego como atributo en su mano derecha, porque una rabiza seria demasiado realista e inadaptable a una composicion estética. La mano izquierda de Riquelme se apoya enérjicamente sobre la guarnicion de su espada. Tanto Prat como sus dignos émulos en la gloria i el sacrificio, visten el uniforme de diario de la marina nacional.

El sarjento Juan de Dios Aldea viste su traje de infantería de marina i se halla representado en el acto de desenvainar su sable-bayoneta para seguir a su jefe al abordaje. Ambas manos están ocupadas en esa operacion, i el movimiento jeneral de esa figura trasmite la idea que se ha tratado de producir. El marinero, vestido del traje conocido de la marinería nacional, empuña en su diestra una hacha de abordaje i parece aguardar resuelto órdenes superiores.

XVII

A principios de 1886 se terminaron los trabajos necesarios para armar el monumento. La fiesta de su inauguracion se fijó para el 21 de mayo de ese mismo año.

Fué esta ceremonia verdaderamente espléndida. Las mas altas autoridades de la nacion, incluso el Presidente, concurrieron a dar mas solemnidad al acto.

La plaza de la Intendencia o de Rafael Sotomayor fué convertida en un inmenso jardin cruzado de banderas i banderolas. A sus alrededores se levantaron elegantes tribunas para las comisiones oficiales i para el público. Con anticipacion empezó hácia Valparaiso una corriente numerosa de viajeros, de suerte que el dia 21 aquel puerto rebosaba de jente.

La ceremonia debia tener lugar a la una i media de la tarde. Una hora ántes habia empezado a llenarse con las comitivas oficiales.

Primero entró en la plaza el estado mayor encabezado por el coronel Viel; despues la guardia de honor con los distintos estandartes del ejército chileno, con sus respectivas escoltas. Siguieron los jenerales señores Baquedano i Saavedra; despues las escuelas públicas, cuyos alumnos marchaban armados i uniformados militarmente. Llegaron luego los cadetes de la Escuela Naval, que formaron la guardia de honor al rededor del monumento. En seguida la mayor parte del rejimiento Buin 1.° de línea i despues el Pisagua 3.° de línea. A continuacion entró todo el cuerpo de Bomberos de Valparaiso, en union de las diversas comisiones del de Santiago.

Poco ántes se habian dirijido al pié del monumento las alumnas de las escuelas que debian cantar el himno Nacional i que llamaron la atencion por la sencillez i uniformidad de sus trajes, todos blancos, lo mismo que sus gorras. Mas tarde llegaron tambien los alumnos armados i ocuparon su puesto a espaldas del monumento.

Mucho llamó la atencion, entre los varios adornos de la plaza Sotomayor, el que engalanaba el edificio del Círculo Frances, por el esmero con que se habia ejecutado, dando una prueba del entusiasmo con que los hijos de la Francia participan de nuestras fiestas nacionales.

En el recinto cercado por las tropas parecia imposible colocar una sola persona mas, i luego en todas las ventanas, en todos los balcones asomaban las apiñadas cabezas de las personas que deseaban presenciar la grandiosa ceremonia de la glorificacion i la apoteósis del héroe. Segun los cálculos ménos exajerados, no habria ménos de veinte mil concurrentes en la plaza Sotomayor.

XVIII

A las dos de la tarde S. E. el Presidente de la República, acompañado de una brillante i numerosa comitiva, se dirijió, en medio de los acordes del himno Nacional tocado por todas las

bandas, por entre las filas de bomberos que le abrian calle, del palacio de la Intendencia al sitio de honor que se le tenia señalado al frente del monumento.

Terminado el canto del himno Nacional ejecutado por el coro de alumnas de las escuelas públicas, se adelantó S. E. con solemne paso, i desde el pié del pedestal cojió las drizas de las banderas que cubrian las cinco estátuas, e inauguró solemnemente el monumento.

En este momento de ansiedad i ajitacion jeneral, saludado por los estampidos de la salva que hicieron el fuerte Bueras, el *Cochrane* i la artillería cívica, estendida en la esplanada, resonaron fuertes aclamaciones i entusiastas vivas en honor de Arturo Prat, ese héroe purísimo de una pájina de nuestra historia que semeja una leyenda de los tiempos heróicos de la Grecia.

Pronunciáronse discursos alusivos al acto, siendo interrumpidos varias veces por los vítores i aclamaciones de la muchedumbre, por los señores don Domingo Santa María, Presidente de la República; don Cárlos Antúnez, Ministro de Guerra i Marina; don Domingo Toro Herrera, Intendente de Valparaiso; don Adolfo Valderrama, en representacion del Senado, i don Agustin Montiel Rodriguez, diputado suplente de Valparaiso.

El discurso del Presidente señor Santa María es el siguiente:

XIX

Alza el pueblo de Valparaiso este monumento, no para perpetuar el recuerdo de dolorosas contiendas entre naciones hermanas, que mediante comunes esfuerzos nacieron casi en el mismo dia a la vida libre, sino para conmemorar hazañas que constituyen el lejítimo orgullo de la República i forman, a la vez, la gloriosa jenealojía de nuestra marina de guerra. Las jeneraciones venideras sabrán tambien, por este medio, que es una elocuente enseñanza, que nuestros marinos, para conseguir la independencia de la patria, no conocieron otro camino que el de la audacia, i que, para salvar mas tarde la honra nacional comprometida, no han andado por otro que por el del heroismo.

No es monumento de vanidad nacional el que descubro en este momento i entrego al respeto público. Los pueblos solo levantan monumentos de esta clase cuando se sienten obligados a pagar deudas de gratitud a sus mejores servidores, o a enaltecer como acontece hoi, las mas renombradas virtudes cívicas; i únimente los presentan como conmemorativos de frívolos sucesos o de baja adulacion cuando una debilidad moral, que entristece i anonada el patriotismo, se ha apoderado del corazon de ellos. Esta enfermedad vergonzosa, que tan solo asoma cuando decae o desaparece todo sentimiento jeneroso, no invadirá, estamos seguros, las entrañas de la patria. Los monumentos que ostentamos i que ostentaremos mas tarde en nuestras plazas i lugares públicos no acusarán jamas una triste debilidad de nuestro espíritu. El que hoi tenemos a la vista refleja, bien lo sabeis, la luz del mas puro i del mas ardiente patriotismo, i servirá siempre de guia para señalar el único camino que pueden andar nuestros marinos, i cuyo último término consiste en mantener al tope la enseña nacional i hundirse con ella en las profundidades del mar ántes que entregarla rendida al enemigo.

Si admiramos a Prat i a los que con él asaltaron la cubierta del *Huáscar*, no debemos admirar ménos a los que, pudiendo entregar la nave sin reproche alguno, se mantuvieron frios e impávidos hasta disparar, sin esperanza alguna de vida, el último cañonazo, i sin mas aspiracion que la de salvar del cautiverio la bandera nacional. El mar era el seguro sepulcro que se abria para ellos.

Esta manera de comenzar una guerra, en respeto a las tradiciones de nuestra marina, trazó la senda que, con no ménos aliento, deberia recorrer nuestro ejército. En la Concepcion, reflejo del combate de Iquique, nuestros soldados perecieron todos ellos encerrados en su cuartel, manteniendo izado i batido por el viento el pabellon que los cubria.

Tiene nuestra marina dos épocas: la de su nacimiento, cuando se inició la revolucion de la independencia; i la de su verdadera i mas sólida organizacion, cuando comenzamos a impulsar nuestro progreso i afianzar nuestra vida constitucional i legal.

En la primera, el amor a la libertad suplió lo que nos faltaba

en elementos materiales. Montamos entónccs débiles barcos, aprestamos naves que podian considerarse como el juguete de los poderosos navíos contrarios, i a pesar de ello, nuestros marinos, incipientes todavia i sin escuela preparatoria, pero guiados i alentados por lord Cochrane, en cuyo pecho la ambicion era tan grande como su audacia, se hicieron dueños del Pacífico, se apoderaron de las naves enemigas, llevaron el espanto i la admiracion al Callao i clavaron valientemente el pabellon nacional en las márjenes del Valdivia, sin tomar en cuenta los poderosos fuertes que la defendian.

¿Qué hazaña quedó entónces por hacerse? Esta primera pájina de nuestra historia marítima, tan brillante como atrevida, trazada por el jenio de Cochrane i el valor chileno, ha constituido un compromiso para nuestros marinos, compromiso que lealmente han cumplido, agregando otras pájinas que refieren iguales o mayores proezas, que aumentarán el brillo de nuestras glorias nacionales.

Nuestra marina no ha torcido el rumbo, ni llegado a bajíos que la hayan hecho zozobrar. Obediente a la lei i sometida siempre a sus preceptos, no se ha desviado jamas del cumplimiento del deber, ni hecho otra cosa que ser la fiel depositaria de las enseñanzas de nuestros mayores.

Por eso cuando un Ministro español, no España, que es tan altiva como jenerosa, volvió en años no mui apartados a buscarnos injusta querella, nuestros marinos no enflaquecieron de espíritu, no obstante ser tan notorios el poder i la superioridad de las naves que amagaban nuestros puertos. No muchas millas de aquí se trabó un combate en que el barco contrario, defendido por alentados pechos españoles, se declaró vencido.

Principiada nuestra última guerra, nuestros marinos no se amilanaron por el número i poder de las naves con que habrian de combatir; i cuando el enemigo, aprovechándose de nuestra escasa fuerza en Iquique, creyó hacer fácil presa de la *Esmeralda* i de la *Covadonga*, que solas habian quedado allí, encontró una porfiada resistencia i la incontrastable resolucion de morir ántes que

rendirse. En esa lucha, si el éxito no era dudoso, la muerte era todavia mas segura.

No era humanamente posible resistir con dos barcos pequeños, viejos, de madera i casi inhábiles para la navegacion, al violento empuje de los poderosos blindados.

No podia haber contienda entre la *Esmeralda* i el *Huáscar*, entre la *Independencia* i la *Covadonga*, i no obstante esta desventajosa situacion, la lucha se trabó, bien que con notable desigualdad, i entónces fué cuando arrebatado Prat i seguido de sus compañeros, saltó con ellos, sable en mano, sobre la cubierta del enemígo, resuelto a batirse allí i a dar la vida ántes que entregarse vencido; i cuando Uribe, que habia sucedido a Prat en el mando, no ménos impávido, mandó disparar el último cañonazo, i se hundió con los que aun sobrevivian de aquella espantosa hecatombe.

Todavia en este cuadro figura la *Covadonga* que, guiada por Condell, desafía el poder de la *Independencia*, la perturba en su rumbo, la hace zozobrar i la bate i la rinde. No busquemos el paralelo entre hazañas semejantes.

Nuestra marina, como lo veis, se mantiene fiel a sus honrosos antecedentes, i este monumento responde a la verdad del hecho.

Prat, desprendido su nombre de la idea de una guerra americana, simboliza el amor a la patria convertido en culto relijioso, i el valor elevado al heròismo. El monumento coronado por su estátua tiene, por consiguiente, la misma significacion.

El pueblo de Valparaiso ha querido colocarlo en la portada de la activa i laboriosa ciudad, que a nadie interroga por su nacionalidad, sino por capital o industria, para que advierta a los que entran que en este pais el amor a la patria es un sentimiento que todos acariciamos i para que recuerde a nuestros marinos i soldados, cuando alguna vez salgan en defensa de la honra nacional, que nuestra bandera no debe arriarse vencida, i que cuando no se la puede hacer flamear victoriosa, habrá de ser quemada en union de los que la defiendan, como en la Concepcion, o hundirse con ella en las concavidades del mar, como en la bahía de Iquique.

CAPITULO V

LA VUELTA DE URIBE A CHILE

Ovaciones públicas

I

EN VALPARAISO

1

Apénas se tuvo noticias de la suerte que cupo a los sobrevivientes que cayeron envueltos en la bandera de la patria en las aguas de Iquique, la atencion del Gobierno i del público se ocupó, fuera de las atenciones de la guerra, en jestionar la manera como podian repatriarse a Uribe i sus compañeros de heroismo de la *Esmeralda*, prisioneros en el Perú. No es del caso referir todas las alternativas de esas jestiones, que duraron hasta fines del año 1879.

La caida del *Huáscar* en nuestro poder, octubre 8 de ese año, trajo para Chile una buena remesa de prisioneros, que agregados a otros mas, formaron un número capaz de poderlos canjear con los pocos de la *Esmeralda*. Las dilijencias en este sentido se activaron desde entónces, de suerte que en diciembre pudo llevarse a término esa operacion entre los Gobiernos belijerantes. En el mismo mes los prisioneros chilenos fueron traidos del interior a Lima i de aquí al Callao, donde en 31 de aquel mes se embarcaron rumbo de la patria en el vapor británico *Bolivia*.

Esta noticia se supo como de sorpresa en Valparaiso, cuando el vapor distaba no muchas horas del puerto. La confusion fué grande en las autoridades i el pueblo para arreglar un programa de fiestas con qué recibir dignamente a nuestros héroes.

No obstante esto, se improvisó una manifestacion lo mas espléndida qne fué posible. Cuando el *Bolivia* llegó a Valparaiso, miércoles 7 de enero de 1880, la ciudad estaba adornada de arcos i flores como para recibir a un gran capitan vencedor.

II

En la plaza de la Intendencia, hoi de Rafael Sotomayor, los esperaban las autoridades, las tropas de la guarnicion i un inmenso pueblo. Desde que Uribe, Sanchez, Zegers, Fernandez, Vial, Wilson i cirujano Segura pisaron el muelle, el alborozo jeneral no tuvo límites. El ilustre segundo comandante de la *Esmeralda* de ARTURO PRAT hizo una entrada verdaderamente triunfal a Valparaiso, como en breve la haria en la capital.

Formaron las tropas de la guarnicion i asistieron las mas altas autoridades a dar la bienvenida a aquel puñado de bravos compatriotas. Desde la plaza vecina al muelle, ambas localidades adornadas elegantemente con arcos de arrayan i banderas, hasta la iglesia de los Sagrados Corazones, donde debia celebrarse un solemne *Te Deum* en accion de gracias por tan fausto acontecimiento, los héroes de la *Esmeralda* pasaron por entre flores, arcos i coronas.

En aquel templo fueron recibidos con la esplendidez que habia dispuesto el gobernador eclesiástico, señor don Mariano Casanova, hoi Arzobispo de Santiago. Despues del combate i de la larga prision, sentaba bien que los vueltos a la patria empezaran por doblar la rodilla ante el Dios de eternal justicia.

El señor Casanova pronunció en esta ocasion el siguiente discurso en la ceremonia relijiosa a que me refiero:

III

«Bienvenidos seais, ilustres marinos, gloriosos jefes de nuestra invencible *Esmeralda;* bienvenidos seais al seno de la patria querida, que por momentos os ha estado esperando durante la lar-

ga contienda para recompensaros cual vuestro preçlaro mérito lo exije.

Bendito sea Dios, que os ha restituido sanos i salvos en medio de los vuestros! Acabais de recibir el entusiasta i conmovedor saludo de todo un pueblo i llegais a Valparaiso en medio de los vítores i aclamaciones de vuestros hermanos. Salve, una i mil veces, Dios os guarde!

La Iglesia se asocia a tan justas i sinceras manifestaciones, i con el amor de madre os estrecha en su purísimo seno i bendice al cielo por haberos librado de tantos i tan graves peligros.

¡Gracias a Dios que ya estais en la patria llenando en este momento de alegria a la República toda! ¡Somos felices! Porque debeis saber que en medio del inmenso júbilo que electrizaba nuestras almas al tener noticia de las brillantes victorias en mar i en tierra obtenidas, nuestro contento era siempre turbado por vuestro recuerdo. Eramos victoriosos i estabais prisioneros.... Nuestros entusiasmos eran interrumpidos por los ayes de dolor de vuestras madres que, inquietas, preguntaban por vosotros, i nuestra imajinacion exaltada nos hacia divisaros en tierra enemiga, cargados de cadenas i espuestos a cada paso a dura muerte. Pero nó; el ánjel de Dios tronchó vuestras cadenas, oyendo el Omnipotente tantas súplicas hechas por vuestra libertad, i aquí están, Dios mio, postrados a vuestros piés, bendiciendo vuestro santo nombre, en medio del universal contento; i si hai lágrimas, son arrancadas por la mas justa alegria.

Como verdaderos cristianos habeis cumplido hasta el heroismo con los deberes de vuestro cargo, como los valientes Macabeos, *llenos de valor i de constancia, dispuestos a morir por las leyes i por la patria.* I es Dios quien da al hombre las fuerzas i quien lo sostiene en el combate robusteciendo su brazo.

Como verdaderos chilenos habeis comprobado hasta la evidencia vuestro tradicional lema: *vencer o morir*, i habeis enseñado a todos vuestros conciudadanos el límite sublime del amor patrio: sacrificarse hasta la muerte, esperando eterna recompensa. Misterio que no comprendo, pero que vosotros habeis ilustrado con vuestro sacrificio, la victoria ha de ser alcanzada a fuerza de san-

gre derramada a torrentes: o inmolasteis en aras del amor patrio el 21 de mayo, i en ese mismo instante sonó para Chile la hora de su grandeza.

Mirad por doquiera i vereis cómo la felicidad nos sonrie. ¡Ah! ¡cuán grande encontrais hoi la República! ¡cuán distinta desde aquel solemne dia! Ya empezais a recojer los frutos de nuestro sacrificio. Nuestro crédito se aumenta i consolida; nuestra marina i nuestro ejército se hacen invencibles; el órden público jamas ha sido ni por un momento turbado; desaparecieron los partidos para ver a todos los chilenos unidos en un solo i santo amor. Chile levanta entónces su cabeza i pregunta justamente ufano: ¿dónde están mis enemigos? ¿dónde la armada amenazante i el ejército aguerrido? ¡Ah, patria querida! con caractéres de fuego forjados por la mano del Omnipotente se escribió ya en los cielos el boletin eterno de tu victoria! Otra vez mas, señores, postrados en tierra bendigamos a Dios.

Pero vuestros nombres, ilustres marinos, figurarán para siempre en la primera pájina de esta gloriosa epopeya. Nuestras huestes victoriosas no han hecho mas que seguir la gloriosa senda de luz que le trazasteis con vuestro ejemplo. Despues de Dios, a vosotros la gloria.

Gozad, pues, de lo que en justicia os pertenece. Recorred la República en medio de la gratitud de todos. No se os puede conceder un honor mas grande que el de haber pertenecido a la invencible *Esmeralda*, como no concibo premio mas digno que el de volver a comandar un dia la nave que nos recuerde i perpetúe tantas glorias.

Pero ¿qué hicisteis de la gallarda corbeta que la patria os confió? ¿Donde está vuestro denodado jefe? ¿Por qué os habeis presentado hoi cual huérfanos sin padre i sin hogar? ¡Ah! Ya oigo vuestra respuesta. Nuestro heróico jefe, decis, desapareció de entre nosotros para aparecer magnánimo a la faz del Universo, que le contempla entusiasmado. Al saltar a la férrea nave subió a la inmortalidad reflejando sobre Chile torrentes de luz. I nuestra gloriosa corbeta, agregais, se sumerjió en las profundidades del

mar para levantarse en seguida transfigurada, cual se alza la simiente arrojada al surco, vigorosa i multiplicada.

¡Cuántos i cuán poderosos motivos para entonar hoi el himno solemne de la mas rendida gratitud al Dios Omnipotente!

Miéntras que vuestros padres lloran aquí de gozo al estrecharos en sus brazos; miéntras que los representantes del poder i los hijos del pueblo os felicitan i acompañan; cuando el estampido del cañon i las vibraciones del telégrafo llevan por toda la República el anuncio de vuestro feliz arribo, elevad al cielo vuestras plegarias, bendecid a Dios i ratificad el voto solemne hecho por todo los marinos de Chile al siguiente dia del mas espléndido triunfo marítimo.

Que seais vosotros, nobles marinos, que escuchasteis el testamento de Prat, los que un dia no lejano, aplaudiendo toda la República i acompañados por todas sus naves, surqueis los mares de Iquique a Valparaiso, conduciendo, para darle gloriosa sepultura, a los restos de vuestro ilustre i denodado jefe.»

IV

Las demas manifestaciones que se siguieron, a cual deto das mas entusiastas i espontáneas, fueron prueba elocuentísima de la gratitud que Valparaiso, lo mismo que toda la República, sentiapara con los que tan alto habian colocado la bandera i la gloria de Chile.

En cuanto al jefe de los prisioneros de la *Esmeralda*, comandante Uribe, ya se recordará que ántes de volver a pisar el suelo de la patria, o sea, unos pocos dias despues del combate de Iquique habia sido ascendido de teniente 1.° a capitan de fragata efectivo; honor i recompensa que éste habia conquistado como bueno en la mas grandiosa de las luchas, en la cual se jugaba el honor de Chile i el suyo propio. Soi de opinion que Uribe debió ser ascendido a contra-almirante en el acto de haberse recibido su parte oficial del combate de Iquique.

¿Es esto exajerado?—Pregunto: ¿no fué exajerado lo que él i los demas de la *Esmeralda* hicieron?

Pero como aquí solo soi mero espositor de los hechos consumados, prosigo.

II

DE VALPARAISO A SANTIAGO

I

No podia limitarse solo a Valparaiso la recepcion espléndida, hecha a aquellos beneméritos marinos. La capital quiso tambien, como a Condell, tener el honor de arrojar flores a sus piés de vencedores i tejer coronas para esas cabezas no abatidas ni en la hora mas tremenda de la jigantesca lucha.

La Municipalidad quiso ser intérprete del pueblo i al efecto invitó a Uribe i sus oficiales para que se trasladasen a Santiago, a fin de rendirles los homenajes que les eran debidos.

Al efecto, la capital se vistió con sus mejores galas, se hizo recojida jeneral de las mas hermosas flores de los jardines i el pueblo entero se conmovió cual si se tratara de uno de esos acontecimientos que dejan huellas imborrables en el recuerdo de las jeneraciones. Así era en efecto, pues se trataba de la entrada del último capitan de la *Esmeralda* de ARTURO PRAT i de sus oficiales, convertidos ahora en los reyes del Pacífico, gloria de la armada de Chile i de Chile todo.

Acordado el dia de este viaje, se emprendió el 15 del mismo mes de enero, en tren especial.

II

Cuando la comitiva, salida en là mañana de Valparaiso, llegó a la estacion de Llaillai, un numeroso jentío la aguardaba i salió a recibirla un grupo de personas de Santiago, compuesto de don Pedro Nolasco Prendez, vice-presidente de la Sociedad «Juventud Chilena;» don Augusto Ramirez, representante de la prensa; don Rodolfo Uribe, hermano del héroe de la *Esmeralda* i capitan del cuerpo de injenieros militares; el mayor Gorostiaga; el capitan don Cárlos Campos i el teniente del Chacabuco señor Soto Dávila. La estacion estaba toda embanderada i de gala.

Allí, durante el almuerzo, don Augusto Ramirez se adelantó a dar la bienvenida al señor Uribe i sus compañeros, a nombre de la prensa de Santiago. El señor Uribe contestó que no creia merecer el calificativo de heroismo dado por el señor Ramirez a su conducta en Iquique, porque solo habia cumplido con su deber i con la consigna que habia recibido del ilustre comandante Arturo Prat; que daba las gracias a la ilustrada prensa i a la juventud de la capital por la manifestacion que le hacian.

Una niña como de catorce años de edad, Celia Diaz, hija del jefe de la estacion de Llaillai, dirijió un breve i sentido discurso a los viajeros. Un caballero saludó tambien con palabras entusiastas a los marinos en nombre del pueblo de San Felipe.

Un cañon que se tenia de prevencion en Llaillai hizo una salva en celebracion de los viajeros.

III

La comitiva siguió en el tren su marcha para Santiago. En todas las estaciones de la línea férrea i en los fundos contiguos a ella, todos embanderados i ocupados con jente, se hicieron oir alegres aclamaciones.

Al llegar el tren a la estacion del Mapocho, poco distante de la estacion central, un escuadron improvisado de mas de trescientos jinetes campesinos, provistos de voladores, victoreó a los marinos i corrió acompañando al tren hasta la estacion central, donde un mar de jente aguardaba impaciente desde temprano.

III

EN SANTIAGO

I

La estacion de los ferrocarriles estaba llena de un inmenso jentío. Una comision municipal, el Intendente señor Freire, una compañía de bomberos con su director i el comandante jeneral de armas i tres bandas de música se presentaron a dar la bien-

venida a los marinos de la *Esmeralda*. Estos llegaron como a las doce i media del dia. Dos cañonazos del cuerpo de Artillería anunciaron a la capital la llegada del tren, i a un tiempo las bandas de música tocaron el himno Nacional i resonó un viva unánime, estrepitoso i prolongado, salido del fondo de mas de seis mil almas.

Se anticiparon cuatro oradores a pronunciar discursos de enhorabuena a los beneméritos viajeros; pero era tal el bullicio i los frenéticos gritos de entusiasmo, que fué imposible oir a los que hablaban en alta voz.

II

El señor Uribe i sus compañeros pasaron del tren a la góndola del ferrocarril urbano, acompañándoles el Intendente i otros caballeros, luchando contra el agolpamiento popular que casi no dejaba dar paso a la comitiva.

Emprendió la marcha la góndola por entre una inmensa multitud de jente de a pié, a caballo i en carruaje, haciendo las veces de escolta el entusiasta escuadron de campesinos, que seguia detras disparando voladores en todo el tránsito por la Alameda. Indescriptible fué el entusiasmo con que era repetido i vivado el nombre de Uribe por el pueblo todo de Santiago en la marcha de la comitiva por la Alameda toda llena de jente en su largo trayecto. Por do quiera se oian las demostraciones de alborozo i las aclamaciones de un pueblo ávido de ver i aplaudir a los héroes sobrevivientes de la *Esmeralda*.

La vasta estension de la Alameda estaba engalanada con el tricolor nacional.

Al frente de algunas boca-calles del trayecto de la Alameda se habian formado hermosos arcos con inscripciones patrióticas. En la calle del Estado, al desembocar a la plaza, se veia un gran arco de arrayan cubierto con tul blanco i sembrado de estrellas, con esta inscripcion: A LOS HÉROES DE LA «ESMERALDA» LA PATRIA AGRADECIDA. En las cenefas del arco se leian en letras

doradas los nombres de PRAT, SERRANO, URIBE, ALDEA i RIQUELME.

De los balcones de las casas i de todas partes llovian ramos i coronas sobre los distinguidos marinos.

III

Frente a la calle de Vergara se detuvo la comitiva. Allí el Intendente Freire entregó al señor Uribe la hermosa medalla obsequiada a él por la Municipalidad i le dirijió algunas palabras el señor rejidor Mujica.

Don Pedro Nolasco Prendez recitó la siguiente composicion, que fué mui aplaudida:

A URIBE I SUS GLORIOSOS COMPAÑEROS

DE LA «ESMERALDA» EN SU ENTRADA TRIUNFAL A SANTIAGO

El pueblo que os saluda alborozado
A impulso del mas noble patriotismo,
Humilde ofrenda rinde al heroismo
Que en herencia supísteis conservar;
Sois émulos gloriosos del jigante
Que hoi con su hazaña al universo asombra:
Mi labio reverente no lo nombra,
Mas vuestra alma lo acaba de invocar.

¿I qué ovacion mas justa i merecida
Rindió jamas un pueblo a sus campeones?
Marinos, sabeis vencer los aquilones
I os sofoca esta inmensa aclamacion;
Vosotros que os burlais del océano
Ved de esta multitud la enorme oleada,
Grandiosa tempestad que está cargada
De entusiasmo, de amor, de admiracion.

Vuestro carro triunfal ved cual arrastra
Un pueblo altivo, grande i soberano:
No tuvo nunca el vencedor romano
Mas lujosa i espléndida ovacion.
Los niños respetuosos os aclaman,
Las mujeres mas bellas os coronan,
A vuestros piés las flores se amontonan
I alzan todos un himno en vuestro loor.

¿Sabeis por qué? Porque la pura enseña
Que colocó la Patria en vuestra mano,
Primero que rendirla al vil peruano
En mortaja supísteis trasformar;
Porque el miedo, legado de los viles,
No empañó con su sombra vuestra alma:
La tumba estaba abierta, i con gran calma
Esa tumba bajásteis a buscar.

Sentísteis que se hundia la *Esmeralda*...
Vuestro brazo no tiembla, no vacila;
Sereno el rostro, ardiente la pupila,
Os quedásteis impávidos de pié;
Pues de vuestra alma el molde soberano
Fué amasado con lava de volcanes,
En la fragua do forjan los titanes
El hierro inquebrantable del deber.

El monstruo aleve que humillaros quiso
Cayó, humillada su soberbia fiera;
Miserables arriaron su bandera,
Solo a traicion sabian combatir.
Con nuestro altivo tricolor al tope
Hoi os aguarda en enemiga rada:
Vengad con él la sangre derramada
Yendo esa raza abyecta a redimir.

Seguid, seguid: las calles i las plazas
Un pueblo ansioso de admiraros llena;
La música marcial el aire atruena,
Do quiera gritan: ¡Viva! ¡Hurra! ¡Salud!
Barred despues la peruviana enseña
Del mar testigo fiel de vuestra gloria,
I escribireis mañana en nuestra historia:
«Se llama mar de Chile el mar del Sur!»

IV

Casi frente a la avenida del Ejército Libertador estaban las alumnas del colejio de las señoras Chacon. Una de ellas, la niña Laura Gundian, al presentar al señor Uribe una bella corona, declamó, con admirable facilidad, una hermosa poesía alusiva al acto, compuesta por don Santiago Escuti Orrego.

Al llegar a la calle del Chirimoyo o de la Moneda, una niña Troncoso declamó otros versos, de doña Mercedes Ignacia Rojas.

Por último, en la Plaza de Armas, don José Antonio Soffia pronunció un brillante discurso.

La Plaza estaba, como las calles del tránsito de la góndola, invadida por la multitud.

V

En suma, desde la gran manifestacion a Condell, el vencedor de la *Independencia* peruana, no se habia visto en Santiago una ovacion mas popular i entusiasta.

Tambien Uribe i sus compañeros recibieron otras muchas manifestaciones, tanto en Santiago como en las provincias del sur, por donde hicieron una verdadera marcha triunfal.

Así llegó a la amada patria el ilustre compañero de Prat.

Ocho años despues, ese compañero, vestido ya con el uniforme de contra-almirante de la armada, seria el encargado de traer los restos de aquel que fué su jefe i su amigo i tambien su hermano de gloria en la rada de Iquique, el dia en que el uno caia sin vida, pero sin soltar la espada de la mano, sobre la cubierta del buque enemigo, i el otro se hundia en el mar con su nave i sus banderas.

CAPITULO VI

DISPOSICIONES SUPREMAS

sobre la traslacion de los restos de Prat, Serrano i Aldea

Incidentes en la Cámara de Diputados.—Comisiones que se nombran en Iquique i en Valparaiso.—La «Asamblea Arturo Prat» i los pasajes libres por los ferrocarriles del Estado.—El feriado del 21 de mayo.

I

El primer proyecto presentado al Congreso sobre la traslacion de los restos de los héroes de Iquique, tuvo por autor al diputado por la Laja don Ramon Ricardo Rosas, quien lo presentó a la Cámara de que era miembro en 16 de diciembre de 1879. Este proyecto no llegó nunca a considerarse, quedando encarpetado hasta ahora. Por entónces andaban los ánimos esclusivamente ocupados en la guerra, i talvez por esto aquel patriótico proyecto fué dejado para mejores i mas tranquilos dias.

Posteriormente i tratándose en la misma Cámara, en sesion de 3 de noviembre de 1887, de discutir i aprobar un proyecto aprobado por el Senado sobre dar pension a la viuda e hijos del contra-almirante Condell, fallecido hacia pocos dias, el señor diputado don Jacinto Chacon promovió un incidente sobre que ya era tiempo de que el Gobierno hiciese traer los restos de Orella, que yacian en tierra estranjera.

Don Miguel Luis Amunátegui, Ministro entónces de Relaciones Esteriores, contestó que el Gobierno habia pensado en ello i que los restos de Orella serian traidos talvez juntos con los de Prat.

Replicó el señor Chacon pidiendo una contestacion mas cate-

górica, es decir, que se fijara dia para hacer la traslacion de los restos de aquellos héroes. Segun la version del *Diario Oficial*, el señor Ministro contestó:

«No puedo fijar dia ni hora, pero sí puedo asegurar a su señoría i a la Cámara que el Gobierno se ha preocupado de este asunto, i que esos restos serán trasladados al pais talvez el 21 de mayo próximo.»

«El señor Chacon.—El patriotismo lo hace todo, señor, i confio en el Gobierno, que es bastante patriota, para que disponga el dia i el momento mas oportuno en que deba hacerse esa traslacion.»

Con estos antecedentes i creyendo el Gobierno interpretar el sentimiento nacional i el espíritu que presidió a la confeccion de la lei de 12 de setiembre de 1879, que dispuso levantar el monumento a la marina, segun ya queda relacionado en otro capítulo, determinó, a principios del año en que esto escribo, que la traslacion de los restos de los héroes de Iquique, tanto tiempo esperada por todos los chilenos, se efectuara el 21 de mayo. Inmediatamente se ordenó que se pidieran propuestas para la fabricacion de las urnas metálicas que debian encerrar esos restos, entre los que no se incluyeron los de Orella.

Entre las propuestas que se ofrecieron en Valparaiso, se aceptó como mas ventajosa la de la casa de Bocardo i Benvenuto, que fué quien hizo las tres urnas que hoi guardan aquellos gloriosos restos.

II

En el mes de abril empezó el gran movimiento oficial i popular a fin de llevar a buen término todas aquellas disposiciones que prepararan una fiesta nacional.

Por el Ministerio de Marina se dictó un programa que fué publicado en toda la prensa del pais, i ademas se hizo circular en pequeños cuadernos para mayor comodidad del mundo oficial que debia asistir.

El programa a que aludo es el siguiente:

III

Santiago, abril 20 de 1888.

Con el fin de celebrar de un modo conveniente la traslacion a Valparaiso de los restos de Prat, Serrano i Aldea, este departamento, de acuerdo con el de Guerra, ha resuelto que se observe estrictamente el siguiente programa:

1.° Los buques de la armada *Huáscar*, *Esmeralda*, *O'Higgins* i *Chacabuco* se harán a la mar en la mañana del 5 de mayo próximo venidero, con rumbo a Iquique, i el vapor *Mapocho* hará otro tanto en la tarde del mismo dia, conduciendo la comitiva oficial, i se reunirá a la precedente escuadra en alta mar. Esta escuadra irá mandada en jefe por el Comandante Jeneral de Marina contra-almirante don Luis Uribe O., sirviendo de mayor de órdenes el capitan de navío guaduado don Francisco 2.° Sanchez i de ayudante de órdenes los dos oficiales que designe el Comandante Jeneral.

2.° Este convoi deberá llegar a Iquique el 10 de dicho mes en la mañana, donde se le juntará el blindado *Blanco Encalada.*

3.° El 12 tendrá lugar la ceremonia de colocar los restos de los héroes en las urnas metálicas construidas para este efecto, i se verificarán las fiestas que acuerde celebrar la autoridad local.

4.° El dia 13 la autoridad local hará entrega de los restos al Comandante Jeneral de Marina, los cuales serán embarcados a bordo del monitor *Huáscar.*

5.° El dia 14 el convoi zarpará de Iquique dirijiéndose a Valparaiso, en donde entrará al amanecer del dia 21.

6.° El convoi entrará a la bahía con empavesado completo, i al enfrentar la línea del faro con el fuerte «Callao» será saludado por el fuerte «Bueras» con salva mayor de 21 cañonazos, saludo que será contestado por la escuadra.

7.° A las 10.30 A. M. se arriará el empavesado i se izará en los buques la bandera a media asta, así como en los fuertes, cuarteles i demas edificios públicos, i en el mismo instante se dará principio al desembarque de los restos mortuorios, para ser con-

ducidos al muelle del ferrocarril en la estacion del Baron, con acompañamiento de todas las embarcaciones menores de la Armada.

8.° Desde el momento en que la embarcacion que conduce los restos se desprenda del costado del *Huáscar* i hasta el instante en que se depositen en la cripta del Monumento a la Marina, los buques de la escuadra i cada uno de los fuertes harán un disparo de cañon de cinco en cinco minutos.

9.° Inmediatamente de haberse desembarcado los restos en la estacion del Baron, harán uso de la palabra el infrascrito, un Ministro de la Excma. Corte Suprema de Justicia i el señor diputado don Máximo Ramon Lira. La misma estacion del Baron será el punto de reunion para todas las corporaciones i personas que deben formar la comitiva oficial.

10. Concluidos estos discursos, los restos serán depositados en el carro fúnebre, que debe conducirlos a la plaza de la Victoria, siguiendo la línea del ferrocarril urbano.

11.° El desfile se hará en el siguiente órden:

1.° Como batidores, las fuerzas de marinería que se desembarquen.

2.° El carro fúnebre, custodiado por sus costados por el cuerpo de Cadetes de la Escuela Naval.

3.° Los deudos.

4.° Los jefes i oficiales de marina.

5.° Los Ministros i sub-secretarios de Estado.

6.° Cuerpo Lejislativo i Consejo de Estado.

7.° Cuerpo Diplomático i Consular.

8.° Cortes superiores de justicia.

9.° Jueces letrados, Intendentes, Municipalidad de Valparaiso i comisiones de las demas de la República.

10.° Jenerales i jefes del ejército i funcionarios de estas mismas categorías.

11.° Universidad i otras corporaciones públicas científicas i literarias.

12.° Dignidades i corporaciones relijiosas.

13.° Funcionarios públicos no especificados i personas particulares invitadas para este acto.

14.° Cuerpo de bomberos.

15.° Escuelas públicas.

16.° Oficiales francos del ejército.

17.° Las fuerzas del ejército, que estarán formando calle desde el Baron hasta la plaza Sotomayor, las cuales se irán replegando en columnas sucesivas a medida que desfile la comitiva anterior.

12. Al llegar el carro fúnebre a la plaza de la Victoria, la compañía lírica italiana cantará la marcha del *Profeta* con acompañamiento de orquesta.

13. En ese mismo lugar el señor Arzobispo de Santiago oficiará una ceremonia relijiosa i pronunciará un discurso alusivo al acto. Harán ademas uso de la palabra el jeneral en jefe del ejército don Manuel Baquedano i el consejero de Estado don Eulojio Altamirano.

14. La comitiva seguirá su camino en el mismo órden anteriormente indicado, hácia la plaza Sotomayor.

15. Cuando la comitiva llegue a este punto, la compañía lírica italiana cantará la plegaria de *Moises.*

16. Pronunciarán discursos: el Comandante Jeneral de Marina i el Excmo. señor presidente del Senado don José Ignacio Vergara.

17. Al inhumarse los restos en la cripta del Monumento a la Marina, hará uso de la palabra el Excmo. señor Presidente de la República, con lo cual terminará la ceremonia fúnebre.

18. Se cantará el himno Nacional por la compañía lírica italiana, con acompañamiento de orquesta i de las bandas de música que concurran, i los buques de la armada i edificios públicos izarán la bandera al tope.

19. Las tropas desfilarán por delante del palacio presidencial i se retirarán a sus cuarteles tocando marchas.

20. A las 7 P. M. retreta en la plaza Sotomayor por las bandas de música de la capital i en la plaza de la Victoria por las restantes, e iluminacion del Monumento a la Marina con luz eléctrica.

21. A las 8 P. M. iluminacion de los buques surtos en la bahía con luces de bengala i eléctricas.

US. i el Intendente Comandante Jeneral de Armas de esa provincia quedan encargados de dar cumplimiento al precedente programa, cada cual en la parte que le corresponde, previniendo a US. que la banda de música del batallon de artillería de costa debe ponerse a disposicion de US. desde el 4 de mayo hasta la noche del 21.

Dios guarde a US.

E. Sanchez.

Al Comandante Jeneral de Marina.

IV

Por su parte el Intendente de Tarapacá, don Ramon Yávar, dictaba el decreto siguiente con el objeto que en él se espresa:

Iquique, abril 21 de 1888.—Núm. 730.—He acordado i decreto: Nómbrase una comision compuesta de los alcaldes de la Municipalidad, don Santiago Sanz i don Eduardo Canningham; del vice-comandante del Cuerpo de Bomberos, don Silvestre J. Hesse; del señor coronel de ejército, don Ricardo Castro; del gobernador marítimo, capitan de navío don Baltasar Campillo, i de los señores Eduardo Llanos, Daniel Feliú, Cárlos Vargas Clark, Agustin Zavala, Ramon Coo, Salvador Zegers, Cárlos Bordalí, Enrique Silva Moreno i Rodolfo Masenlli, para que organice i lleve a cabo el programa de las fiestas que deberán tener lugar con motivo de la traslacion de los restos de Prat, Serrano i Aldea, dando cuenta a esta Intendencia del resultado de su cometido.

Anótese i comuníquese.—Yávar.—*Z. 2.° Murillo*, secretario interino.

V

En cuanto a Valparaiso, tres dias despues del decreto del Ministro de Marina se nombró tambien la comision encargada de las fiestas i su programa, compuesta como sigue:

Para organizar el servicio de la bahía en el acto del desembar-

co de los restos: señores Ramon Vidal Gormaz, Agustin Montiel Rodriguez, José Miguel Rodriguez Velasco.

Para el arreglo de la parte de la ciudad que deberá recorrer la comitiva, desde la estacion del Baron hasta la plaza de la Victoria: señores Bernardo Irarrázaval, Eujenio Kammerer, Alejo Palma, Salvador Bustos, Javier Riesco.

Para la parte comprendida entre la plaza de la Victoria i la de Rafael Sotomayor: señores Roberto Lyon, Braulio Moreno, Alfredo Edwards, Salvador Donoso.

Para el arreglo i ornamentacion de la plaza Rafael Sotomayor, recepcion de la comitiva, etc.: señores jeneral don José Antonio Villagran, coronel Diego Dublé Almeida, capitan de navío R. Vidal Gormaz, Leoncio Rodriguez.

VI

Miéntras estos preparativos se hacian para la gran fiesta, en Santiago se operaba un movimiento tendente a pedir al Gobierno que los restos de Prat fueran trasladados a esta ciudad para hacerle los honores i homenajes que como a capital de la República le correspondia. La asamblea que se reunió con este fin funcionó permanentemente por medio de su directorio, que en sus principios lo formaron los señores:

Don Sandalio Letelier, presidente; don Luis Ricci, vice; don J. Abel Rosales i don Alberto Poblete Garin, secretarios.

El segundo i el tercero de los nombrados se presentaron a S. E. el Presidente de la República presentándole las conclusiones de la asamblea, i solo se obtuvo la promesa de dar pasaje gratis de ida i vuelta a Valparaiso por los ferrocarriles del Estado a todos los condecorados por la última guerra i una rebaja proporcional en el pasaje del público en jeneral que quisiere asistir a las fiestas del 21 de mayo. Todo esto se publicó en la prensa diaria de Santiago i en una parte de la de Valparaiso.

Habiendo sido invitada la asamblea por el señor Ministro de Guerra i Marina para que se hiciese representar en la ceremonia

oficial del 21 de mayo en Valparaiso, nombró la siguiente comision:

Don Luis Ricci, presidente.
» Jacinto Chacon, como miembro honorario.
» Francisco Barceló, coronel, como id. id.
» J. Abel Rosales, secretario.
Doctor Oliverio Gonzalez.
Don Ramon de la Paz.
Doctor Zenen Palacios.
Don Nemesio Martinez Mendez.

Esceptuando al señor Chacon que, aunque aceptó el cargo, tuvo que figurar en la comision de la Cámara de Diputados, al coronel señor Barceló que no pudo moverse de Santiago, lo mismo que el señor Martinez, los demas asistieron i formaron en el cortejo oficial el dia mencionado.

Un folleto dará, luego de publicarse este libro, noticias completas sobre esta asamblea, su oríjen i sus propósitos.

VII

Por fin, entre otras medidas tomadas para la mayor solemnidad de aquella estraordinaria ceremonia, se dictó el siguiente decreto:

Ministerio del Interior.—Santiago, 15 de mayo de 1888.—A fin de solemnizar debidamente la inhumacion de los restos de Prat, Serrano i Aldea, que debe practicarse el lúnes 21 del actual, en el Monumento a la Marina erijido en Valparaiso,

Decreto:

Todas las oficinas públicas i establecimientos nacionales permanecerán cerrados en el indicado dia.—Anótese, publíquese i comuníquese por telégrafo.—J. M. BALMACEDA.—*P. L. Cuadra.*

CAPITULO VII

EN BUSCA DE ARTURO PRAT

Viaje de la escuadra a Iquique.—La comitiva oficial.

I

En cumplimiento de lo dispuesto por el Supremo Gobierno para la traslacion de los venerandos restos de PRAT, SERRANO i ALDEA en el programa del 20 de abril, de que ya he tratado en otro capítulo, la escuadra, compuesta del crucero *Esmeralda*, monitor *Huáscar*, corbetas *Chacabuco* i *O'Higgins*, al mando del señor contra-almirante don Luis Uribe, se hizo a la mar con rumbo a Iquique el 5 de mayo a las 2 P. M., a donde arribó en la tarde del 10, uniéndosele el blindado *Blanco Encalada*, que desde el 8 la esperaba anclado en esa rada.

El Estado Mayor del jefe de la escuadra, formado en su mayor parte de los autores del gran combate, estaba compuesto del señor capitan de navío don Francisco Sanchez, como mayor de órdenes, sirviendo de ayudantes los capitanes de fragata don Estanislao i Luis A. Lynch i el de corbeta don Vicente Zegers R.; capellanes el presbítero don Cárlos Cruzat i el prebendado don Florencio Fontecilla, i cirujano en jefe don Pedro N. O'Ryan.

El contra-almirante Uribe habia arbolado su insignia de jefe de la escuadra i comandante jeneral de marina en la *Esmeralda*, el 4 de mayo, yendo como secretario suyo el señor Zegers ya nombrado.

El vapor *Mapocho*, de la Compañia Sud-Americana de Vapores, contratado especialmente para conducir a Iquique la comitiva oficial que asistió a la ceremonia de la traslacion de los restos, zarpó con destino directo a Iquique el lúnes 7 a las 8 P. M, i ancló en ese puerto el 11. Algunas de las comisiones que debian

trasladarse a Iquique no se compusieron de todas las personas designadas, pues algunas tropezaron con inconvenientes, i únicamente fueron las que en seguida se espresan:

II

Representante del Consejo de Estado.—Don Julio Zegers.

Id. del Senado.—Don Luis Pereira i don Eduardo Cuevas.

Id. de la Cámara de Diputados.—Don Rafael Sanhueza Lizardi, don Fernando Márquez de la Plata, don Anjel C. Rodriguez Donoso i don Patricio Letelier.

Edecan del Congreso.—Don Ejidio Gomez Solar.

Representantes de S. *E. el Presidente de la República.*—Coroneles don José M. Alcérreca i don Samuel Valdivieso.

Representante de la Corte de Apelaciones de Santiago.—Don Máximo Flores.

Id. de la Corte de Concepcion.—Don Galvarino Gallardo.

Id. de la Universidad.—Don Agustin Concha, don Abdon Cifuentes, don Rafael Wormald, don José Zegers i don Eulojio Allendes.

Deudos de ARTURO PRAT.—Don Arturo Prat (hijo), don Ricardo Prat (hermano) i don David Carvajal (cuñado).

Deudos de SERRANO.—Don Alberto Serrano Montaner, don Ignacio Montaner i don David Goicolea.

Deudo de RIQUELME.—Don Daniel Riquelme.

Representantes de la Municipalidad de Santiago.—Don Nicolas Barros Luco, don Marco A. Ramirez, don Maximiliano Palma i don E. Lira Errázuriz.

Id. de la de Valparaiso.—Don Eulojio Vargas i don Antonio Gacitúa.

Id. del Instituto Nacional.—Don Santiago Vera Cienfuegos i don Roberto Huneeus.

Id. del Ministerio de Marina.—Don Guillermo Pinto Agüero i don Emilio Bello.

Id. del de la Guerra.—Don Roberto Montt.

Id. del de Hacienda.—Don Cárlos Rios.

Representante del Cabildo Eclesiástico. — Don Ricardo Mateluna.

Sobrevivientes del combate del 21 de mayo.—Sarjento mayor don Antonio Hurtado i contador don Enrique Reynolds.

Representantes del Ejército.—Jeneral don José Velasquez, id. don Alejandro Gorostiaga, coronel don Miguel Arrate, id. don Marcial Pinto Agüero, id. don José M. Novoa, teniente coronel don Mateo Doren, id. don Aníbal Frias, id. don Hermójenes Cámus, sarjento mayor don Florencio Baeza, capitan don Caupolican Villota.

Capitan de fragata.—Don Domingo Salamanca.

Representante de la Superintendencia de Aduana.—Don Enrique Montt.

Secretario de la escuadra.—Don José J. Larrain Z.

Cónsul de España en Chile.—Don Antonio Alcalá Galiano.

Representante del telégrafo.—Don Vicente Passi.

Representantes de la prensa.—De Santiago: don Eduardo Hempel, del *Ferrocarril;* don Narciso Tondreau, de la *Época;* don Alfredo Irarrázabal, de la misma; don Eduardo Ross, de la *Libertad Electoral;* don Oscar Gacitúa, del *Estandarte Católico.* —De Valparaiso: don Alberto Larrain Mancheño, de la *Revista de Marina;* don Antonio Givovich, del *Mercurio;* don Luis H. Izquierdo, de la *Patria;* don Moises Escala N., de la *Union;* i don Pedro A. del Rio, del *Heraldo.*—Como fotógrafo iba don Fernando Garreaud.

CAPÍTULO VIII

LA CIUDAD DE IQUIQUE DE GALA

Empiezan las ceremonias el 11 de mayo

I

A la llegada del vapor *Mapocho*, Iquique aun no terminaba su ornamentacion. A los lados del muelle se construian arcos que recien se adornaban de verdura i algunas flores, todo llevado de diversos lugares, pues el suelo de Iquique no produce ni el mas insignificante arbusto.

Frente al edificio de la Aduana, levantábanse unas espaciosas i sólidas tribunas, que servirian para presenciar desde ellas las ceremonias del embarque de los ataudes i su conduccion al *Huáscar*. A sus inmediaciones se alzaba el arco de los Lancheros, i otros mas en las localidades que mas adelante se indicarán.

En la calle de Patricio Lynch habíase empavesado una cuadra con banderas de diversos colores, que la atravesaban de un lado a otro i formaban pintoresco techo.

II

En la tarde del dia viérnes 11 el Intendente señor Yávar pagó la visita que el dia anterior le hizo el contra-almirante Uribe, i le acompañaron los señores don Julio Zegers, don Alejandro Fuenzalida, don Ramon Vargas Clark, secretario de la Intendencia, don Luis Zegers i don Narciso Tondreau.

Recibieron a los visitantes el señor Uribe, el señor Goñi, comandante de la *Esmeralda*, el señor Lynch, director de la Escuela Naval, i don Vicente Zegers Recasens. La banda de música del batallon de Artillería de costa, que fué de Valparaiso a bordo del

crucero, tocó la Cancion Nacional cuando el señor Yávar subia a cubierta.

Al despedirse el señor Yávar i sus acompañantes de los marinos de la *Esmeralda*, la banda de música ejecutó una marcha, i poco despues, la autoridad administrativa de la provincia fué saludada con una salva de quince cañonazos por el buque que acababa de visitar.

A las 5 de la tarde de este mismo dia, fueron desembarcadas de a bordo del *Huáscar* las urnas metálicas en que deberian de colocarse las de madera que contenian los queridos restos; pero como el catafalco no resistiera el peso de aquellas, se prefirió dejarlas a un lado i conducir a bordo los restos en los mismos ataudes que existian, para lo cual se les arregló a la lijera.

Las urnas metálicas son de imponente i severa estructura i estan cubiertas de un barniz negro. La de PRAT tiene adornos dorados i las letras de la inscripcion en bronce de realce; la de SERRANO tiene adornos i letras plateadas; la de ALDEA, de cobre.

El catafalco era elegante i sencillo. Formaban su parte inferior tres gradas forradas en terciopelo negro i en las cuales descansaban flores i candelabros; en seguida habia una plataforma destinada a las urnas; cubria esa plataforma un dosel de terciopelo negro con cuatro columnas i con sus respectivas decoraciones, banderas chilenas, franjas i galones de plata. En la parte superior, i un poco mas abajo que el plano inclinado de la plataforma, habia una pequeña meseta, forrada en negro tambien, para la colocacion del ataud de ALDEA, que es mucho mas pequeño que el de PRAT i el de SERRANO. Cuatro teas funerarias colocadas en los ángulos salientes, completaban el catafalco.

CAPITULO IX

CEREMONIAS DEL 12 DE MAYO

Las coronas.—Acta levantada.—Discurso del señor Sanhueza Lizardi

I

Las grandes ceremonias empezaron en Iquique el sábado 12 con la colocacion de los ataudes en el catafalco erijido en la iglesia parroquial.

Segun el programa, los restos de los héroes debian ser trasladados de las urnas de madera en que estaban guardados a las urnas metálicas llevadas de Valparaiso por el *Huáscar;* pero en vista de la debilidad del catafalco i de los peligros que para los restos podria haber traido la traslacion en bote hasta el monitor, se decidió que la ceremonia se concretaría a colocar las urnas de madera en el catafalco i que los restos serian trasladados en ellas a bordo, donde serian colocados en las urnas de acero, para que ocuparan el puesto qne les estaba designado en la capilla ardiente.

A las tres de la tarde del espresado dia, las comisiones oficiales i las distintas comisiones i corporaciones locales invitadas, encontrábanse reunidas en la Intendencia, de donde se dirijieron a la iglesia parroquial con el objeto de asistir a la ceremonia referida.

El cortejo púsose en marcha en direccion a la iglesia a las tres i veinte minutos de la tarde. Era seguido por numerosísima jente del pueblo.

Una vez que las comisiones estuvieron en el templo, se procedió a comprobar la autenticidad de los ataudes de PRAT, SERRANO i ALDEA.

El señor Intendente, acompañado del vicario señor Labarca,

llamó a los deudos de PRAT, señores Ricardo Prat, Arturo Prat Carvajal i David Carvajal, i levantando la tapa del ataud que contenia los restos del comandante de la *Esmeralda*, les hizo ver los sobres que contienen las actas de exhumacion i que están adheridas con lacre en la cubierta de la caja de zinc.

Acto continuo fueron llamados los deudos de SERRANO, don Alberto Serrano, don David Goicolea i don Ignacio Montaner Bello, i se les hizo ver la caja de zinc que contiene los restos del heróico teniente de la *Esmeralda*, en cuya cubierta estaban pegados los sobres que contienen las actas respectivas de exhumacion.

Como del sarjento ALDEA no habia ningun deudo presente, no hubo necesidad de hacer esa comprobacion ante persona alguna.

Los ataudes que contenian los restos estaban colocados al lado de la bóveda en que fueron guardados durante algun tiempo; la bóveda estaba abierta i solo fué tapada en el momento de hacerse el reconocimiento.

Inmediatamente los ataudes fueron trasladados de ese sitio al catafalco construido en la nave central del templo. Los deudos de los héroes i las personas mas caracterizadas que estaban presentes cargaron los ataudes. El de PRAT i el de SERRANO fueron colocados en la plataforma alta, debajo del dosel; el de ALDEA quedó en una plataforma mas pequeña i baja, construida en la parte delantera del catafalco.

Los deudos subieron en seguida a la plataforma i colocaron sobre los ataudes las coronas dedicadas a la memoria de los héroes.

Hé aquí las inscripciones que tenian las principales de esas coronas:

II

A la memoria de Arturo Prat, su esposa e hijos.

A Arturo Prat, los abogados de Iquique, 13 de mayo de 1888.

Guardia de propiedad a Arturo Prat i a los héroes del 21 de mayo.

La Municipalidad de Iquique, a Arturo Prat.

A mi hijo Ignacio Serrano, Mercedes Montaner.

A nuestro hermano Ignacio, María Ester P. de Serrano, Magdalena P. de Serrano i Mercedes R. H. de Serrano.

A Ignacio Serrano, sus hermanos Alberto, Ramon i Rodolfo Serrano.

A Ignacio Serrano, sus hermanas, Emiliana i Lucrecia Serrano.

A Ignacio Serrano, recuerdo de su esposa Emilia Goicolea viuda de Serrano.

A Ignacio Serrano, David Goicolea.

La Municipalidad de Iquique a Ignacio Serrano.

La Municipalidad de Iquique al sarjento Aldea.

La Guardia de Propiedad a los héroes del 21 de mayo.

El Gremio de Jornaleros a los héroes del 21 de mayo.

La Sociedad Española de Beneficencia de Iquique a los héroes del 21 de mayo, etc., etc.

Una vez colocadas las coronas, que cubrieron casi por completo los ataudes i la parte delantera del catafalco, se procedió a firmar el acta que acerca de la ceremonia se habia levantado.

Hé aquí una copia de esta acta:

III

En la ciudad i puerto de Iquique, capital del departamento de Tarapacá i provincia del mismo nombre, de la República de Chile, a doce dias del mes de mayo de mil ochocientos ochenta i ocho, se reunieron en la iglesia parroquial, a efecto de trasladar los restos del heróico comandante de la *Esmeralda*, Arturo Prat i de sus compañeros de sacrificio Ignacio Serrano i Juan de Dios Aldea, a las urnas metálicas en que deben ser trasportados a Valparaiso en virtud de autorizacion suprema, las siguientes personas:

El señor Intendente i comandante jeneral de armas de la provincia, don Ramon Yávar; el señor comandante jeneral de marina, jefe de la division naval encargada de la traslacion de los restos, contra-almirante don Luis Uribe; los señores don Julio Zegers, consejero de Estado; don Luis Pereira i don Eduardo Cuevas, senadores; don David Mac-Iver, don Patricio Letelier,

don Rafael Sanhueza Lizardi i don Fernando Márquez de la Plata, diputados; don Alejandro Fuenzalida, presidente de la Corte de Apelaciones de Tacna, i don José Francisco Vergara Donoso, ministro de la misma; don Máximo Flores, ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago; don Galvarino Gallardo, ministro de la Corte de Apelaciones de Concepcion; don José Velasquez i don Alejandro Gorostiaga, jenerales de brigada, los coroneles don Samuel Valdivieso i don José Miguel Alcérreca, edecanes de S. E. el Presidente de la República; el señor vicario eclesiástico de la provincia, don Plácido Labarca; el señor prebendado don Florencio Fontecilla i presbítero don Cárlos Cruzat, capellanes de la escuadra; don Ricardo Castro, don José Manuel Novoa, don Marcial Pinto Agüero i don Miguel Arrate Larrain, coroneles de ejército; don Abdon Cifuentes, don Rafael Wormald, don Eulojio Allende, don José Zegers Recasens i don Agustin Concha Vergara, miembros de la Universidad; don Nicolas Barros Luco, don Marcos A. Ramirez, don Maximiliano Palma Silva, don Eduardo Lira Errázuriz, don Eulojio Vargas i don Antonio Gacitúa, miembros de las Municipalidades de Santiago i Valparaiso; don José Joaquin Larrain Zañartu, secretario de la escuadra; don Antonio Alcalá Galiano, cónsul de España en Chile; don Ricardo Mateluna, representante del cabildo eclesiástico de Santiago; los deudos de los héroes, don Ricardo Prat, don Arturo Prat Carvajal, don David Carvajal, don Alberto Serrano Montaner, don Rafael Montaner, don Ignacio Montaner i don David Goicolea, i las demas personas que suscriben la presente acta como miembros de la Municipalidad de este departamento o comisionados de diversas corporaciones, representantes de la prensa de Santiago, Valparaiso i esta ciudad, jefes de cuerpos i de buques i oficiales francos de la guarnicion i de la armada.

Estando presente el notario público del departamento, que certifica este acto, procedióse al exámen de los ataudes que contienen los restos de Prat, Serrano i Aldea i, encontrándolos en perfecto estado con sus sellos i cerraduras, acreditándose ademas por la existencia de las actas estendidas en las exhumaciones anteriores que se encontraron en cada ataud, se depositaron dichos

restos en las urnas metálicas en que deben ser conducidos a bordo del monitor *Huáscar* al puerto de Valparaiso.

Se dió por terminada esta dilijencia, quedando depositada la presente acta en cada una de dichas urnas i debiendo depositarse ademas otro ejemplar análogo en el archivo de la Ilustre Municipalidad de este puerto i en el del notario público que autoriza.—*Ramon Yávar.—Luis Pereira.—L. Uribe O.—Julio Zegers.—D. Carvajal.—E. Cuevas.—Patricio Letelier.—F. Márquez de la Plata.—David Mac-Iver.—Rafael Sanhueza.—José Velazquez.—José Zegers.—A. Fuenzalida.—José Francisco Vergara.—Plácido Labarca.—E. Lira E.—Juan E. Lopez.—R. Wolmard.—F. Fontecilla.—J. M. Novoa,—Nicolas Barros Luco.—Cárlos Cruzat.—Eulojio Allende.—Arturo Prat C.—N. Tondreau.—Abdon Cifuentes.—M. Arrate.—Máximo Flores.—Ricardo Prat. R. Castro.—B. Campillo.—M. A. Ramirez.—Eulojio Vargas.—Alberto Serrano M.—A. Gacitúa.—David Goicolea.—Belisario Rojas.—J. J. Larrain Z.—D. Salamanca.—J. M. Soto.—M. Palma Silva.—Ignacio Montaner.—Eleuterio Dañin.—Salvador Fernandez.—Rafael Mantaner.—Federico Chaigneau.—Ricardo Mateluna.—Oscar Gacitúa.—Pedro Leon Oyarzun.—Enrique Montt.—Moisés Escala.—Manuel Barril.—Santiago Vera.—Justo Gacitúa.—Eduardo Ross.—Domingo Murillo.—Ramon Coo.—E. Cannigham.—A. Echeverría.—Samuel Valdivieso.—José Miguel Alcérreca.—Eduardo Hempel.*»

IV

A causa de la dificultad que habia para firmar el acta, operacion que se hizo en cinco ejemplares distintos, no alcanzaron a hacerlo todas las personas llamadas por su representacion a verificarlo; pero el inconveniente se subsanó mas tarde, estampándose en la Intendencia las firmas que faltaban.

El templo, que estaba materialmente lleno de jente, presentaba en esos momentos un aspecto sumamente animado. De todos sus ángulos dirijíase la concurrencia al catafalco, con el fin de ver de cerca los ataudes, las coronas i las leyendas que éstas ostentaban en sus cintas.

Motivo de particular interés fueron las urnas metálicas, que quedaron colocadas en la nave derecha de la iglesia. Como ántes se ha dicho, no serian colocadas hasta mas tarde en ellas los despojos venerandos de los héroes, cuando esa operacion pudiera hacerse con toda comodidad a bordo del *Huáscar*.

Sin embargo, para cumplir con las prescripciones del programa oficial, se dijo i se espresó en el acta que los restos habian sido colocados en ellas.

Antes que la concurrencia abandonara el templo, el diputado don Rafael Sanhueza Lizardi pronunció en el atrio el siguiente discurso, que mereció de todos aplausos i aceptacion i con él se dió por terminada la ceremonia.

V

Discurso del señor Sanhueza Lizardi

Señor Intendente:

Señores:

En la vida inmortal de la historia, que confunde a todos los héroes en una sola familia dándoles por patria la humanidad, ocupará sitio preferente el recuerdo de esta ceremonia augusta, en la cual el espíritu cree percibir, unidas en armonía mística, la voz del himno, la luz de la idea, las lágrimas de los dolores profundos i el hossana de las grandes alegrias.

Las manifestaciones de gratitud que un pueblo entero hace a los que han afirmado su honra o muerto por su gloria, no son un hecho aislado en la vida de las naciones; ellas tienen un significado de interés universal. Constituyen la prueba inequívoca i consoladora de que sobre las pasiones que a veces nos ajitan tan intensamente, se levanta poderoso ese principio de justicia que forma la base del mundo moral, i hácia el que dirijimos con afan los ojos en las horas tristes en que la maledicencia de unos, el olvido e ingratitud de otros parecen confabulados para ocultarlo tras de espesa nube.

De aquí es, señores, que todos los pueblos se han asociado

siempre con sus aplausos a los actos en que se enaltece la memoria de los grandes hombres. Así sabemos que Grecia toda aplaudió a Atenas cuando trajo a su seno los huesos de Teseo. El mundo moderno hizo otro tanto con Francia cuando ella llevó a su soberbia capital desde las apartadas latitudes de Santa Elena, los restos de Napoleon.

Ayer no mas, la Italia fué objeto de la espresion de vivas simpatías por haber erijido en la plaza mas hermosa de Turin suntuoso monumento a Pedro Micca, quién, simple sarjento como Aldea, se sacrificó tambien por su patria en bíblico holocausto poniendo por su propia mano fuego a la Santa Bárbara de una poderosa fortaleza en la cual celebraban reciente victoria centenares de enemigos.

Esta ceremonia por fortuna para nosotros no importa la reparacion de un olvido o de una injusticia. Sabemos perfectamente que Chile jamás ha sido ingrato con sus grandes servidores.

Hoi él habria deseado ser un solo hombre a fin de haber podido cargar sobre sus hombros estas urnas en las cuales hemos depositado, hechos cenizas, aquellos tres grandes corazones que sintieron palpitar con tanta viveza el sentimiento del amor a la patria.

Así, pues, ya que ello no ha sido posible, nosotros queremos dejar constancia en el primer acto del grandioso drama que terminará el 21 del presente en las playas de Valparaiso, de que guardaremos eternamente con lejítimo orgullo el honor que nos ha cabido en suerte de hacer parte en este cortejo, encargado de conducir al monumento erijido para perpetuar la memoria de nuestros últimos héroes, estos restos que se nos presentan envueltos en ese áureo manto de luz con que la gloria envuelve, por particular excepcion, a los que como PRAT, SERRANO i ALDEA han rendido la vida en aras de sublime sacrificio.

CAPÍTULO X

CEREMONIAS DEL DIA 13 DE MAYO

Traslacion de los restos al *Huáscar*.—Discurso del vicario señor Labarca, i de los señores Feliú, Zegers, Velasquez, Yávar, Uribe i Cruzat.—Oda del señor Huneeus.—Banquete de la noche.—Bríndis del señor Gonzalo Búlnes.

La parte mas interesante i solemne de las fiestas de Iquique en honor de nuestros mas gloriosos héroes, fué la traslacion de los ataudes desde el catafalco de la Iglesia parroquial hasta la capilla ardiente del *Huáscar*.

A las doce del dia domingo, 13, encontrábanse reunidas en los salones de la Intendencia todas las comisiones venidas del sur con el objeto de representar a las diversas corporaciones civiles i militares, i las numerosas personas invitadas. Las autoridades administrativas de la provincia i el señor Comandante Jeneral de Marina debian presidir la ceremonia.

Imponente fué el desfile desde la Intendencia hasta la Iglesia: todas las personas que componian el cortejo, vestidas de etiqueta i formadas de dos en dos, ocupaban varias cuadras de la ciudad.

Las calles que recorrió el cortejo estaban llenas de jente.

Una vez en la Iglesia, las comisiones ocuparon sus asientos en seis hileras de sillas colocadas en la nave central. El Intendente señor Yávar presidió, sentado frente al catafalco, teniendo a su derecha al señor senador don Luis Pereira i a su izquierda al contra-almirante Uribe. Los deudos de los héroes ocupaban los primeros asientos, al lado del catafalco. Las naves laterales del templo estaban ocupadas por apretada concurrencia.

Dióse principio al acto con un *Te Deum*, cantado, con acompañamiento de piano i orquesta, por un coro de señoritas i caballeros.

Al empezar el *Te Deum*, hiciéronse disparos de artillería, los cuales se fueron sucediendo de cinco en cinco minutos.

Una vez terminado, el vicario eclesiástico, presbítero don Plácido Labarca, subió al púlpito i pronunció el siguiente discurso con el cual hizo la entrega de los restos al Intendente de la provincia.

II

Discurso del vicario don Plácido Labarca

Señores:

Me cabe el alto honor de entregar al señor Intendente de esta provincia e ilustre comision que preside, los restos sagrados de PRAT, SERRANO i ALDEA, gloria i orgullo de nuestra querida patria. Los he guardado bajo las bóvedas de este templo del Señor i los he depositado al pié de la cruz, porque ellos son hijos de aquella fe relijiosa que les enseña a dar la vida por el cumplimiento del deber. Murieron como verdaderos mártires, derramando su noble sangre en defensa de la patria. Por esto, señores, son grandes i la relijion los venera.

Dios, que dispone de la suerte de las naciones, nos ha favorecido en todo tiempo con el triunfo de nuestras armas i jamas ha permitido que se enlute nuestro glorioso estandarte. Cuando él ha querido engrandecernos mas, entónces ha escitado en el pecho del guerrero un valor heróico que lo hace en cierto modo invencible. ¿Quién, señores, no ha visto la proteccion especial del cielo en nuestra última guerra; quién no ha reconocido la mano de una Providencia bienhechora; quién no ha notado palpablemente el dedo de Dios en favor de nuestra causa? Por eso no me estraña i me consuela, señores, veros reunidos al pié del altar i ante el Dios de los ejércitos, para contar su grandeza i agradecer sus bondades.

Pero ya era tiempo que la patria agradecida pagara este tributo de gratitud nacional que hoi presenciamos. I era tan viva esta exijencia social, que al practicarla el entusiasmo mas ardien-

te se ha apoderado del corazon de todo chileno. De uno a otro estremo de la República, se ha encendido la llama del mas puro i noble patriotismo. Cada cual a porfía, sin distincion de edad, ni de sexo, ni de rango, ni de color político, procura hacer algo para manifestar su amor i veneracion hácia los héroes que nos han dado tanta honra i gloria nacional. No hai, señores, virtud mas bella ni mas hermosa que la gratitud.

Recibe, pues, ¡oh Arturo Prat! el premio debido a tu heroismo. Sube triunfante a la misma nave que fué el altar de tu sacrificio i cuya cubierta bañaste con tu sangre. Mui grande es el Dios que así te premia. Que los mares te sean propicios i arribes pronto a esas hermosas playas de donde un dia i por última vez te vió partir tu desconsolada esposa. Ella te espera con ánsia i hace tiempo que está reclamando tus restos queridos. Los regará con sus lágrimas de ternura encontrará en tí, despues de Dios, su consuelo sobre la tierra. Tus hijos te mirarán con orgullo por la grandeza de tu nombre. I tu imájen, grabada en el bronce i en el mármol, recordará tus proezas a nuestros jóvenes marinos: bella esperanza de las glorias futuras de la patria. Ellos procurarán imitarte; en tu amor a la ciencia, en tu reconocida modestia i en tu encendido patriotismo.

Me encuentro, por último, obligado en el nombre del pueblo chileno de Iquique a darte el triste adios de la separacion. Adios, ilustres héroes de nuestra patria querida; adios, Prat, Serrano i Aldea. Realmente estaba satisfecho nuestro orgullo personal i nos considerábamos felices en ser, como hasta hoi, los celosos guardianes de tan preciosas reliquias; pero la patria os reclama para premiaros.

Partid, pues, ilustres señores. El Dios que calma los mares i apacigua las tempestades, os acompañe en vuestro viaje. Que la feliz estrella de nuestro hermoso estandarte brille mas que nunca, cual faro luminoso al traves del Pacífico, hasta llegar al puerto deseado de Valparaiso. Decid, señores, al pueblo chileno que Iquique contará entre la mas pura de sus glorias la de haber sido el primero en recojer i guardar tan esclarecidas reliquias.

III

Desde el principio de la ceremonia, marineros armados hicieron guardia de honor alrededor del catafalco.

Inmediatamente despues de terminado el discurso del vicario, varios marineros subieron las gradas del catafalco, quitaron las coronas de los ataudes i descendieron éstos al pavimento de la nave central, donde fueron tomados por los deudos i las personas mas culminantes de la comitiva oficial.

Con todo órden i pompa el cortejo se puso en movimiento, deteniéndose en el atrio del templo, donde hizo uso de la palabra don Daniel Feliú.

IV

Discurso del señor Daniel Feliú

A medida que trascurre el tiempo, i cuanto mas se medita en la titánica hazaña que se efectuó a la vista de este puerto el 21 de mayo de 1879, mas grande aparece la figura de los valientes marinos que en ella tomaron parte principal, i mas asombro nos causa el prodijioso ejemplo que a las presentes i a las venideras jeneraciones legaron los que allí cayeron víctimas del sacrificio heróico.

La patria historia, tan fecunda en hechos notables, no tiene, no, una pájina mas brillante que la que con su sangre escribieron los héroes de mayo; i ello no es de estrañar porque, aún en los anales de la humanidad entera, si podrian encontrarse difícilmente rasgo parecidos, se buscaria en vano uno que lo sobrepujara.

El pais ha comprendido bien la inmensa deuda de gratitud contraida especialmente para con los que sucumbieron en la gran jornada; i si ha retardado el deber patriótico a cuya iniciacion hoi asistimos, ha sido solo porque el supremo Gobierno, fiel intérprete del sentimiento jeneral, ha querido dar a la traslacion de los restos toda la solemne esplendidez que al acto correspondía.

A Iquique, teatro de la gloriosa escena, habia cabido hasta

aquí la honra de dar modesta sepultura a las venerandas reliquias. Pero tal situacion no podia prolongarse por mas tiempo, ni esta ciudad podia pretenderlo. Si ella sabe que en ninguna parte encontrarian los restos que tenemos a la vista una sombra mas respetable que la que aquí los ha cobijado durante nueve años, no ignora tampoco que una tumba mas digna de los héroes que la que nosotros podiamos ofrecerles está aguardándoles desde hace tiempo, i que el pais entero se ajitaba hoi con patriótico anhelo, preparándose para ir a depositar al pié del imponente monumento alzado por la gratitud nacional, el tributo de su entusiasta admiracion.

Esta ceremonia, no es en efecto, sino un pálido bosquejo de lo que será la solemne recepcion que estos despojos encontrarán en la capital marítima del pais, donde ya se han dado cita para honrarlos los hombres mas eminentes en todas las esferas sociales, presididos por el Jefe Supremo de la nacion, i que excederá en pompa i suntuosidad a todo lo que la República ha presenciado hasta la fecha.

Resignémonos, pues, a recibir los restos del insigne capitan Prat i de sus compañeros Serrano i Aldea, que hoi entrega el respetable párroco de esta ciudad que, siguiendo el ejemplo de sus antecesores, los ha custodiado con patriótico celo, i démosle nuestro último i respetuoso adios antes de que, en breve, sean entregados a la comision compuesta de altos dignatarios de los poderes públicos, del ejército i de la marina que ha venido encargada de su conduccion al sur, i de la que es grato ver formar parte a representantes de las familias de los héroes, entre ellos el tierno vástago de Prat, i al que fué su digno sucesor en el combate, acompañado de sus resueltos tenientes.

Pero si Iquique ve con pena alejarse estos gloriosos restos, hai algo que puede consolarle de esta pérdida i que nadie podrá arrebatarle: es la contemplacion de ese pedazo de mar, testigo de la incomparable hazaña en que fueron actores Prat, Serrano i Aldea, Orella i Riquelme—para no hablar sino de los que no existen,—hazaña que asombró al mundo por su grandeza, i cuya descripcion mas pareceria propia de la leyenda que de la historia.

V

En esos momentos, los carros que debian trasladar los atudes al muelle estaban colocados frente a la Iglesia i esperaban su preciosa i veneranda carga.

Adelantóse el carro destinado al ataud del sarjento Aldea, costeado i construido a espensas de la compañía de bomberos que lleva su nombre. La parte baja estaba forrada en azul marino; la plataforma, pintada al óleo, imitaba las olas i espumas del mar, i sobre ella se elevaba un buque, la *Esmeralda*, con todas sus partes i detalles. En el centro del buque se alzaba una meseta, cubierta de terciopelo negro, con galones blanqueados cubierta por un dosel, en la cual fué colocado el ataud. A los lados de la meseta i dentro del buque hacian guardia de honor varios niños, vestidos de marineros i armados de fusiles.

El carro destinado a Serrano era bastante sencillo. La parte baja estaba forrada con terciopelo negro. Sobre ella alzábase una plataforma rectangular, en la cual fué colocado el ataud. A la cabeza de éste se levantaba, en ángulo recto, un cuadro forrado en terciopelo, en el cual se colocó una hermosa corona. Los adornos de este carro consistian en numerosas i bien distribuidas molduras doradas. El ataud iba al cielo raso sin dosel alguno.

El carro de Prat era elegante, severo i sumamente adecuado por su forma i construccion. Un ánfora negra i dorada lo coronabá. De su pié caia en ondulantes pliegues un dosel de terciopelo negro, cuyos bordes estaban adornados de galones de oro, i cuyos ángulos eran sostenidos por cuatro columnas.

Entre el dosel i la parte inferior del carro, sobre una plataforma, fué colocado el ataud, que quedaba bastante visible para la concurrencia.

Las distintas coronas fueron distribuidas ordenadamente en los carros.

VI

Puesto en marcha el cortejo por la calle de Tacna, que corre frente a la Iglesia parroquial, pasó a los pocos momentos por debajo del arco levantado por la compañía de bomberos «Sarjento Aldea». Este arco estaba formado con el material de esa compañía. Las escaleras servian de columnas i de coronacion, completándose el resto de la decoracion con banderas, trofeos, emblemas i escudos. En la parte central del arco se destacaba una nave, hecha de cañones de gas, rodeada de la siguiente inscripcion: *Sarjento Aldea*, tambien de luces de gas.

Desde el pórtico de la Iglesia hasta el muelle, estendíanse las escoltas de honor, formadas por marineros armados de la Escuadra i tropa de infantería, artillería i caballería.

Mandaba la parada militar el jeneral don José Velasquez, a quien servia de ayudante el alférez de artillería de costa don Cárlos Velasquez.

En el trayecto las bandas de música de la Escuadra i de los diversos cuerpos, que por todas no serian menos de seis, ejecutaban el Himno Nacional i varias marchas fúnebres i marciales.

El cortejo que iba detrás de los carros que conducian los restos componíase de las siguientes personas i corporaciones:

Intendente de la provincia.

Comandante Jeneral de Marina.

Comisiones del Senado, de la Cámara de Diputados i del Consejo de Estado.

Edecanes de S. E. el Presidente de la República i del Congreso.

Cuerpo consular.

Ministros de las Cortes de Apelaciones de Santiago, de Tacna i de Concepcion.

Jueces letrados.

Deudos de los héroes.

Jenerales, coroneles, tenientes coroneles, sarjentos mayores i oficiales del ejército.

Jefes de los buques i oficiales de marina.

Comision de la Universidad.
Comisiones de las Municipalidades de Santiago, Valparaiso i Pisagua.
Municipalidad de Tarapacá.
Gobernador de Pisagua.
Subdelegados del departamento de Tarapacá i jueces de subdelegacion.
Capellanes *ad honorem* de la Escuadra.
Directorio del cuerpo de bomberos.
Representantes de la prensa.
Administrador de la Aduana.
Administrador de correos.
Rector del Liceo.
Alumnos del Liceo.
Alumnos de las escuelas públicas.
Inspector de salitreras.
Empleados civiles.
Diversas personas invitadas.
Pueblo.

VII

Una vez llegado a la calle de Tarapacá, el cortejo dobló por ella i se dirijió a la plaza Arturo Prat, recorriendo los costados oriente, sur i poniente de ésta.

En la plaza se detuvo para oir los discursos de algunos de los oradores. Esos discursos fueron pronunciados desde el kiosco que sirve para tocar las retretas de las bandas de música.

Habló primero don Daniel Carrasco Albano, en nombre de la sociedad chilena «Club de Iquique». En seguida hablaron don Julio Zegers, en representacion de las diversas comisiones civiles i constitucionales venidas del sur, i el jeneral don José Velasquez en nombre del ejército.

Los discursos de éstos últimos van a continuacion, no así el del señor Carrasco, que no lo he encontrado en las colecciones de diarios que he rejistrado.

VIII

Discurso del señor Julio Zegers

En nombre del pueblo chileno, i como representante de sus corporaciones civiles, cábenos el señalado honor de recibir, en depósito sagrado, para entregar en Valparaiso los restos venerandos de Prat, de Serrano i de Aldea.

La traslacion de estas reliquias no tiene por objeto alejarlas de estas playas, testigos de la hazaña heróica, sino colocarlas en el corazon de la República, donde todos podemos tributarles el homenaje de nuestro respeto, de nuestra gratitud, de nuestro afecto.

Este tributo es el pago de sagrada deuda nacional. Conoceis, señores, la gloriosa historia.

En la primera alborada de la guerra, el 21 de mayo de 1879, la *Esmeralda* i la *Covadonga* montaban la guardia en este puerto entónces enemigo. Dos jóvenes capitanes estaban encargados del honor de esas dos naves de gloriosa memoria, pero de escaso poder marinero i guerrero. La tierra de la patria estaba lejos, la tierra enemiga a tiro de cañon.

De improviso, esas débiles naves se hallaron delante del *Huáscar* i de la *Independencia*, poderosos barcos del Perú mandados por jefes valientes i prestijiosos.

Sin probabilidad de salvarse huyendo, sin posibilidad de vencer lidiando, la resistencia era temeridad escusada hasta por la rigorosa lei del honor militar.

Sin embargo, despues de breve i marcial deliberacion, nuestros marinos, presididos por Prat, resuelven: afianzar la bandera, emblema del honor nacional, i mantenerla en su puesto hasta sucumbir.

—¡No pudiendo vencer, se acordaba morir!

Los preliminares de ese drama llevaron, en las alas del telégrafo, la alegría del triunfo al Perú, el horror de la catástrofe a Chile; i largas horas de profunda ansiedad, de siniestros presentimientos, de lúgubres agüeros trascurrieron para nosotros. ¡Chile estaba de duelo!

De súbito, aquel duelo tornóse en fiesta, aquel abatimiento en alegre esperanza.

El patriotismo i el valor que tripulaban nuestras naves nos dieron un triunfo material considerable i un triunfo moral, digno de heroismo lejendario.

La *Covadonga*, electrizada por el corazon de Condell, se bate en retirada por entre rocas i bajíos con la alegría del leon, i hace encallar en Punta Gruesa a la *Independencia* que, cegada por la altivez de la resistencia i por el anhelo de la victoria, la persigue iracunda.

En esos mismos momentos, la frájil i anciana *Esmeralda*, afronta impávida la gruesa artillería i los mortales espolonazos del formidable *Huáscar*. Prat, ardiendo en valor, busca el triunfo en la cubierta del blindado, i muriendo en ella, encuentra la inmortalidad!

Serrano i Aldea, que lo siguen para vengarlo, mueren como él.

La *Esmeralda* no vacila, ni por la pérdida de su capitan, ni por la metralla que barre su cubierta, ni por la sangre que la inunda, ni por la certidumbre de la muerte que la espera. Mandada ya por Uribe, mantiene el inquebrantable propósito de morir lidiando; i despues de horrorosa lucha de esterminio, lanza con la mano de Riquelme el último disparo de su último cañon, i se sumerje con la majestad del martirio i del heroismo en el inmenso océano, haciendo flamear hasta el supremo instante la querida bandera de la patria!

La muerte, eternidad para las almas, es inmortalidad para los héroes. Al entrar en el abismo, la *Esmeralda* dejó un destello de luz que siempre irradiará su vivo esplendor sobre nuestra bandera, porque nada es mas fecundo que el ejemplo del deber dado en la cumbre del heroismo.

Angamos, Tacna, Arica, Chorrillos, Miraflores i otras victorias quedaron decretadas el 21 de mayo. Todas ellas superan en resultados materiales, al combate de Iquique, pero ninguna de ellas, ni todas juntas alcanzan el esplendor que ilumina el nombre de Arturo Prat!

Esta misma tierra i este mismo mar, testigos del heroismo, le

han rendido culto, i viven prósperos i felices a la sombra de nuestra bandera.

Prat, Condell, Serrano, Riquelme, Aldea, marcarán siempre el rumbo del deber al soldado chileno.

Todo eso es grande, señores; pero hai algo inmensamente superior en el 21 de mayo: el imperio creciente del alma humana sobre la fuerza con que a veces lucha, sobre la fuerza que a veces la oprime. Cuando ese imperio llegue a su apojeo, todos los hombres serán iguales i hermanos, i no habrá en la redondez de la tierra otra jerarquía que la basada en la verdad, en la ciencia, en la justicia i en el derecho.

Saludemos, señores, reverentemente esa grandeza i esa inmensa esperanza!

La gratitud nacional está empeñada. Aunque siempre haya sido honroso i dulce morir por la patria, ello no atenúa la deuda que saben pagar los pueblos varoniles i virtuosos.

Estad seguro, señores, de que las reliquias que confiais a nuestra guarda, estarán siempre rodeadas de respeto i de amor. Chile, que conserva relijiosa memoria de los héroes que le dieron independencia, la conservará tambien grata i reverente por los ilustres marinos que afianzaron su honra i su soberanía.

Sus hijos serán hijos de la Patria, queridos i predilectos. Por eso, señores, abrazo en vuestro nombre i en el mio, a este precioso niño, ayer hijo de Prat, hoi hijo de Chile.

El amor del pueblo es en la República el mas elevado título de grandeza i lo tendrán los héroes de Iquique eternamente.

IX

Discurso del jeneral don José Velasquez

Señores:

La voz del cañon que en la mañana del 21 de mayo de 1879 hizo vibrar todos los corazones de este pueblo con el estrépito del combate que a su vista se ejecutaba en las aguas de Iquique,

i cuyas peripecias i resultados conoceis, escribió una epopeya que vive i vivirá siempre en el corazon de todos los chilenos.

Los restos que hoi recibimos, recojidos por manos amigas, hidalgas i fraternales, son un favor que Chile entero agradece con lágrimas de amor a los hijos de la noble España i a todos aquellos que contribuyeron a cubrir dignamente esos despojos.

Sin embargo, señores, esos queridos restos quedaron así, momentáneamente cubiertos, en tierra estranjera.

Por eso, mui luego, volvió a oirse, tanto en mar como en tierra, el estampido del cañon i la batalla de San Francisco o Dolores hizo suelo chileno aquel que cubria los sagrados restos de Prat i sus heróicos compañeros.

La guerra continuaba i los soldados que juntos habian hecho la titánica jornada en pro de la libertad e independencia sub-americana, a las órdenes de Bolívar i San Martin, se despedazan, manchando con su sangre el mar que los comunica, el desierto que los enriquece i las montañas que son el filtro donde se entonan i purifican las aguas que fertilizan sus praderas.

¡Soldados americanos! ¿por qué os destrozais? El último de ellos levanta su voz en presencia de estos restos queridos e implora al Dios de los ejércitos mantenga siempre la paz en estas repúblicas, hermanas queridas i caras por tantos motivos.

Puedo asegurar que este sentimiento domina en todas las filas del ejército, que en este momento me cabe la honra de representar.

Chile cumple hoi un deber: recoje los restos de sus heróicos hijos i los coloca en un monumento patriótico.

Todos los poderes de la República, representados en esta ceremonia: comisiones de los círculos mas ilustres del pais.

Nuestra brillante escuadra, con el cariño i la pompa militar que distingue a nuestros marinos, los llevará al lugar destinado.

En Valparaiso se hará oir nuevamente el eco del cañon—no ya en son de guerra—sino como una queja del sentimiento que parte del corazon de Chile—como un grito de aplauso que vibra sobre el mar—como la esplosion que formarian dos millones de

pechos al romperse por el entusiasmo de lo grande i de lo heróico,

Fuerzas de todas las armas que componen nuestro ejército, i con ecos marciales, abrirán calles de honor al duelo de la patria i al regocijo de un pueblo agradecido.

Los estandartes de todos los rejimientos que guian a nuestros soldados al combate i al cumplimiento del deber, se inclinarán respetuosos ante las cenizas de los que supieron morir i hundirse en el océano, conservando en su puesto la bandera de su patria.

Aquí mismo, el pueblo de Iquique, sin distincion de nacionalidades, se levanta grande, con el entusiasmo de los pueblos viriles por el trabajo i la libertad, para hacer una fiesta digna de su cultura i de su riqueza, honrando a los héroes.

La comision militar que represento agradece a Iquique el empeño espontáneo que ha puesto para dar a esta fiesta de la patria todo el brillo i la pompa que merecen.

Estos mismos sentimientos son tambien los de los señores coroneles edecanes, representantes aquí de la persona de S. E. el señor Presidente de la República.

La comision mandada por el Círculo Militar colocará en las urnas destinadas a guardar esos restos una tarjeta de oro, como un débil homenaje hácia Prat i sus compañeros.

El ejército entero de Chile, con todo el entusiasmo del soldado, manda saludar esas cenizas como su mejor timbre de honor i virtud nacional.

X

De la plaza Arturo Prat el cortejo se dirijió por la avenida Aníbal Pinto, al muelle.

En todo el trayecto recorrido desde la iglesia a la plaza i desde la plaza al muelle, el pueblo acompañó el cortejo con el mayor órden, seriedad i compostura.

En todos los edificios flameaba la bandera nacional i las estranjeras en los consulados.

Los balcones, ventanas, corredores, techos i azoteas estaban repletos de jente. De muchas casas, al pasar los carros, arrojaron

flores sobre los ataudes, lo que en Iquique equivale a arrojar un tesoro, pues encontrar una flor es como encontrar una alhaja.

Llenas estaban de jente las tribunas que un empresario particular habia alzado frente al edificio de la aduana.

Este edificio ostentaba una soberbia decoracion que le daba imponente aspecto. Sus puertas i ventanas estaban cubiertas con cortinas i cenefas rojas, con guarda de terciopelo negro, que tenian en su centro una estrella. La reja de la azotea, que se estiende por todo el frente superior del adificio, estaba cubierto con una ancha guarda roja festonada de negro. Igual adorno tenia en su base la torre que corona el edificio, en cuya asta flotaba al aire la bandera chilena.

XI

Antes de llegar al muelle, el cortejo pasó por debajo del arco elevado por el Gremio de Jornaleros. Este arco llamaba la atencion por la correccion, elegancia i severidad con que estaba construido.

En el frente que daba a la plaza Arturo Prat se leía:

1879-1888.

Murieron como mueren
los mártires sublimes del deber i de la patria.

En cada columna tenia los siguientes nombres:

Riquelme.—Serrano.—Prat.—Aldea.—Orella.—Videla.—
Lynch.

En el frente que daba al muelle se leía:

1879-1888

El Gremio de Jornaleros a los héroes del 21 de mayo

Prat.—Serrano.—Aldea.—Riquelme.

Llegado el convoi al muelle, se detuvo para efectuar la entrega de los restos al comandante jeneral de marina i contra-almirante de la escuadra don Luis Uribe.

El señor Intendente, que en la iglesia habia recibido del vicario eclesiástico el depósito sagrado de los restos, hizo la entrega de ellos al jefe de la escuadra con el siguiente discurso:

XII

Discurso del Intendente don Ramon Yávar

Señor Comandante Jeneral de Marina:

Cumplo con el honroso deber de entregaros los ilustres restos del capitan Prat, del teniente Serrano i del sarjento Aldea, para que convoyados por la escuadra de la República, sean depositados en el monumento erijido por la gratitud de la nacion i recuerden siempre desde allí a todos los chilenos el deber que tienen de sacrificarse en defensa de la patria.

Las ceremonias que se tributan en este acto solemne tienen una alta significacion nacional. A la grandeza del sublime sacrificio de Prat i todos sus abnegados compañeros, solo es comparable la grandeza de la inmortalidad que conquistáronse i de la gloria imperecedera dada a la República.

Iquique ha sido hasta hoi la ciudad santa i venerada del patriotismo de los chilenos, porque conservaba esos ilustres despojos; ahora los entrega llena de júbilo i entusiasmo, porque es justo que esas reliquias sean guardadas en nuestra metrópoli del Pacífico, de donde han de salir siempre todas las grandes empresas que el pais encomiende a nuestros marinos, para su engrandecimiento. Desde allí el inmortal Prat, como el sereno comandante desde el puente de su buque, vijilará el sagrado cumplimiento de las órdenes que la patria imparta a sus hijos.

Permitidme, señor Comandante Jeneral de Marina, que al concluir os tribute público homenaje de respeto i admiracion, porque en el memorable 21 de mayo fuísteis el sucesor de vuestro heróico jefe, cumplisteis sus órdenes i hoi teneis la honra, como justo i merecido premio, de conducir sus restos venerandos por todos los que sienten palpitar su corazon con los bellos sentimientos del amor a la patria, del deber i del honor.

El señor Uribe contestó inmediatamente al señor Intendente como sigue:

XIII

Discurso del contra-almirante don Luis Uribe

Señor Intendente:

Al recibir de manos de US. los restos ilustres de Prat, Serrano i Aldea, que la nacion quiere glorificar depositándolos bajo el grandioso monumento erijido en conmemoracion del combate de Iquique, del que fué alma e inspiracion el jóven i heróico comandante de la *Esmeralda*, me cabe el deber de manifestaros que la escuadra de mi mando, bajo cuya custodia queda desde hoi tan precioso monumento, velará sobre él con tierno cuidado hasta entregarlos a los representantes de la nacion.

Séame ahora permitido, señor Intendente, manifestaros a nombre de la marina, por vuestro digno órgano, al benemérito pueblo de Iquique, nuestro reconocimiento por la solicitud con que habeis guardado los queridos restos de nuestros héroes; por el ardoroso celo con que habeis velado por su conservacion; por esta espléndida manifestacion de sentimiento público, muestras todas del levantado civismo que os domina.

Todavia permítaseme aprovechar de esta solemne ocasion para tributar, señores, más nuestro homenaje de gratitud i de cariño a la memoria, para nosotros mil veces querida, de Prat, Serrano, Riquelme i Aldea, esclamando con nuestros corazones: Gloria a ellos, gloria tambien a los que, combatiendo a su lado, encontraron noble tumba en estas aguas, nueve años há.

Debo, por fin, daros mis gracias personales por los linsonjeros i honrosos conceptos con que de mí os habeis dignado espresar, movido, sin duda, por vuestra benevolencia i reconocida cortesía.

XIV

Terminado este acto, quitáronse las coronas de los carros fúnebres, los ataudes fueron bajados i depositados en los botes que debian llevarlos a bordo del *Huáscar*.

En un bote adornado en toda su borda con cenefas de terciopelo negro i cubierto por un toldo del mismo jénero fueron colocados los ataudes de Serrano i Aldea i las coronas dedicadas a la memoria del teniente i del sarjento de la *Esmeralda*. En seguida ocuparon asiento los deudos en el mismo bote.

En otro bote, igualmente arreglado que el anterior, fué colocado el ataud de Prat con todas sus coronas. Tambien los deudos del héroe ocuparon un asiento en ese bote.

Una vez que la comitiva estuvo embarcada, el convoi se puso en movimiento, formado en tres líneas, i guardando mas o ménos, la siguiente colocacion:

CENTRO

1.° Lancha a vapor de la *Esmeralda*.—Mayor jeneral, ayudante i gobernador marítimo.

2.° Bote remolcador de la *Esmeralda*.—12 hombres armados i 5 tripulantes.

3.° Lancha del *Blanco Encalada*.—Banda de música i 5 tripulantes.

4.° Falúa remolcadora de la *Chacabuco*.

5.° Bote de la *Emeralda*.—RESTOS DE SERRANO I ALDEA.—10 hombres armados, 7 soldados i 5 tripulantes.

6.° Lancha a vapor remolcadora del *Blanco*.—22 hombres armados.

7.° Lancha a vapor de la *Esmeralda*.—RESTOS DE PRAT.—10 hombres armados, 8 soldados, 5 tripulantes.

8.° Almirante.

9.° Intendente.

A LA IZQUIERDA

10. Tropa de desembarco de la *O'Higgins*, 25 hombres, 5 tripulantes.

12. Tropa de desembarco del *Huáscar*, id.

14. Tropa » » de la *Chacabuco*, id.

16. Tropa » » del *Blanco*, id.

18. Oficiales del *Blanco*.

20. Oficial del detall de la *Chacabuco* i ayudantes.
22. Oficial del detall de la *Esmeralda* i ayudantes.
24. Comandante de la *O'Higgins* i ayudantes.
26. Comandante del *Huáscar* i ayudantes.
28. Comision oficial de marinos.—Chalupa del *Blanco*.
30. Comision oficial.—Falúa del *Huáscar*.
32. Comision oficial.—Falúa de la *O'Higgins*.

A LA DERECHA

11. Tropa de desembarco de la *O'Higgins*, 25 hombres armados i 5 tripulantes.
13. Tropa de desembarco del *Huáscar*, id.
15. Tropa de desembarco de la *Chacabuco*, id.
17. Tropa de desembarco del *Blanco*, id.
19. Oficial del detall de la *O'Higgins* i ayudantes.
21. Oficial del detall del *Huáscar* i ayudantes.
23. Oficial del detall del *Blanco* i ayudantes.
25. Comandante de la *Esmeralda* i ayudantes.
27. Comandante de la *Chacabuco* i ayudantes.
29. Comandante del *Blanco* i ayudantes.
31. Comision oficial.—Falúa del *Huáscar*.
33. Comision oficial.—Falúa de la *Chacabuco*.

Al pasar por frente a los buques de la escuadra, el convoi era saludado con salvas.

Una gran cantidad de botes particulares, llenos de jente, escoltaban i rodeaban el convoi, presentando la bahía en esos momentos, con tanta animacion i movimiento, un aspecto pintoresco i sumamente interesante.

Al llegar el convoi al *Huáscar*, acercáronse a su lado las embarcaciones que trasportaban los restos. El monitor saludó entónces con una salva i fueron bajadas a media asta todas las banderas de los buques surtos en la bahía.

La operacion de subir las urnas a bordo no ofreció dificultad alguna, como tampoco el ascenso de las diversas comisiones civiles i militares.

XV

Una vez que todos estuvieron a bordo, fueron trasportados los ataudes a la capilla ardiente, estraidos de ellos las cajas de zinc i encerradas, en presencia de los deudos de los héroes, en las urnas metálicas que habian sido colocadas de nuevo en la capilla ardiente.

La capilla consistia en un pequeño edificio de madera que se levantaba en la toldilla de popa del monitor. Por fuera estaba pintada de azul claro, con algunas decoraciones severas i sencillas, i la coronaba una cruz.

Dos puntos laterales daban entrada a la capilla. El piso i las murallas eran tapizados de terciopelo negro con franja de plata de distancia en distancia.

El techo o artesonado estaba formado de un sol hecho de tela de seda, con los colores nacionales, a manera de rayos, desde el centro hasta las murallas. Una capa ténue de tul negro de seda completaba la decoracion.

Sobre el piso de la capilla elevábanse las tres plataformas cuadrangulares que soportaban las urnas.

Las coronas fueron colocadas ordenadamente sobre las urnas, al rededor de ellas i en las paredes de la capilla ardiente.

Una vez terminada la ceremonia de la colocacion de las urnas de acero, el Intendente, el Comandante Jeneral de Marina, los deudos de los héroes i varios miembros de las comisiones, colocáronse en la toldilla, frente a la capilla ardiente; el resto de la comitiva, los oficiales del *Huáscar* i la tropa armada del monitor tomaron colocacion en la cubierta.

Acto continuo avanzó sobre la toldilla el presbítero don Cárlos Cruzat, ex-capellan de la armada i capellan *ad honorem* de la escuadra en las fiestas de Iquique, i pronunció un discurso que produjo honda impresion en el numeroso auditorio. Los aplausos brotaban a cada rato de entre la concurrencia que estaba a bordo, i subian como una ola de entusiasmo desde las innumerables embarcaciones menores que rodeaban al monitor.

Hé aquí este discurso:

XVI

Discurso del presbítero señor Cárlos Cruzat

Señor Intendente:

Señor Comandante Jeneral de Marina:

Prat! *Huáscar*! Iquique!

Hé aquí, señores, tres nombres íntimamente unidos i que son la síntesis de una epopeya sin precedentes en la historia del mundo.

Yo no sé espresar lo que mi corazon siente cuando veo llegar despnés de nueve años, a Arturo Prat i compañeros de sacrificio a la cubierta de esta nave.

¡Oh! designios incomprensibles de la Providencia! Ayer, con la espada en la mano, con denuedo sublime, abordaba este formidable coloso, se ofrecia en aras del amor patrio el invencible Prat.

El enemigo le vió caer bañado en su propia sangre, humillado si quereis, muerto pero no vencido.

Escrito estaba el lema del chileno: vencer o morir! La *Esmeralda* se sumerjirá antes que arriar su pabellon. Aquí teneis nuestras vidas; medid vuestras fuerzas con vuestros corazones, i para que vuestra planta no profane ese pedazo de nuestra patria, a despecho de vuestro poder, llegamos a desafiaros en vuestro propio campo, dijeron.

La estrella pura i refuljente se oculta en la inmensidad de los mares, i el sol de los Incas se eclipsa ante la majestad de los héroes.

Desde ese momento, el *Huáscar* fué chileno.

Hoi, señores, nos encontramos en el templo donde las víctimas se inmolaron. Pero ¡qué diferencia! hace nueve años sobre el frio acero; hoi abrazados por el fuego ardiente del amor patrio que anima nuestros corazones: ayer cubiertos de sangre; hoi bañados por los resplandores de la gloria.

Las espumas del mar, en variadas ondulaciones coronaron a la gloriosa *Esmeralda*. Hoi la efervescencia de los corazones,

las luces de las intelijencias, las estrellas de la sabiduría, todos ponen laureles i coronas en torno de los héroes que la tripularon.

Pero, señores, si gratos son los homenajes en favor de los que fueron, no deben ser ménos espléndidos los que tributemos a los que sobreviven.

¡Oh vosotros, Uribe, Sanchez, Wilson, Fernandez, Zegers i demas compañeros! un dia os vísteis prisioneros en esta misma nave; pero mirábais el cielo i la estrella de la patria os sonreía con sus suaves resplandores sobre estos mástiles que se inclinaban con respeto ante vuestra grandeza.

Ella os anunciaba que vuestro heroismo brillaba mas puro i sublime entre las densas nubes del cañon i el estupor del enemigo.

Esta nave nos pertenece: hé aquí la gloria de Prat, i de vosotros; las coronas de la gratitud i el cariño adornan a porfia el escenario de vuestras hazañas.

Mas allá, en la altiva Valparaiso, grandioso monumento se alza para cubrir estos restos queridos, estas cenizas venerandas; pero hai otro que no se eleva sobre las montañas ni luce los prodijios del arte en el mármol i en el bronce, hai otro mas imponente que esta nave, i es, señores, el santuario de la gratitud, en el corazon chileno.

Aquí, en lo mas íntimo de nuestras almas, se les venera con respeto santo, con amor profundo.

Sí, señores, que la sangre de nuestras venas, sangre de chileno, riegue siempre las flores del eterno recuerdo, de la gratitud tierna.

Prat, Serrano i Aldea, permitid que os salude aquí mismo en donde las olas enmudecian para oir vuestro último acento:—«El chileno no se rinde jamas!»

Al pisar la cubierta del *Huáscar*, mi frente se inclina ante el ara consagrada por la sangre de los héroes i ante vosotros tambien, nobles adalides, para esparcir coronas inmarcesibles.

Al partir, el pueblo de Iquique bendice vuestras grandezas; al

llegar a las playas de Valparaiso, sabreis que vivís en todos los corazones chilenos.

El ronco estruendo del cañon despertará vuestro nombre. Las populosas ciudades, las sencillas aldeas, las profundidades de las quebradas, la espesura de los bosques, repetirán como el mar: PRAT! SERRANO! ALDEA!

XVII

Terminado el discurso del señor Cruzat, el señor Huneeus, declamó la siguiente oda, que fué mui aplaudida:

Oda del señor Roberto Huneeus

De la sagrada inspiracion el beso
¡Oh! Musa bramadora de los mares!
Posa en mi lira que a pedir se atreve
Injénita armonía a sus cantares.
Brote en mi canto inspirador el trueno
Con que la ronca tempestad se espresa
Cuando la tierra, el firmamento, todo
En lid de sombras a trocarse empieza.
La rumorosa orquesta de las brisas
Venga del vate a acompañar el canto
Que eleva a las cenizas
Que ya ha cubierto de la patria el llanto;
De estos rivales de los mismos dioses
Que heróicos escribieron
El prólogo inmortal de las hazañas,
Que la victoria a nuestras armas dieron
En mares i llanuras i montañas.

Salve a las glorias de la patria mia!
A Prat, Serrano i a Riquelme, Aldea,
Que ya encarnaron en Iquique un dia
Del sacrificio la soberbia idea!

Yo canto a aquellos seres inmortales
Que de la vida en el albor primero
Se acercan de la muerte a los umbrales
Con frente limpia i corazon entero;
A los hombres, en fin, que nos dejaron
Un crepúsculo eterno de victoria

I, mártires, bañaron
Con un fulgor primaveral de gloria
A Chile que es la primavera viva
De la brillante americana historia.

Cada vez que con intenso contento
La patria en saludar se complacía
El noble monumento
Que a sus marinos dedicara un dia
Como un emblema que sus glorias cante;
«Algo me falta» con amor decia:
El corazon jigante
Que alienta el seno de la patria mia
Allí está Prat: envidia de naciones,
Con el acero i la bandera en mano
Enseñando a la tierra las lecciones
Del heroismo humano.
Que al valor de titan que le socorre
Piensa sin duda en ansiedad suprema
Del férreo *Huáscar* arrancar la torre
I darla a su *Esmeralda* por diadema.
Al pié Riquelme que en vencer se afana
I a su heróica intencion obedeciendo
Se estingue de su vida en la mañana
El templo augusto de su gloria abriendo.
Allí está con la mecha que le ayuda
A disparar el proyectil postrero
Con que rendir i aniquilar no duda
Desde una tabla a un monitor de acero
Pero hai! prendadas del titan las olas
Arrástranle al sentir su falseotismo
Hasta dejarle con su espada a solas
En el fondo remoto del abismo,
Allí tambien el de ánimo sereno
El indomable i vengador Serrano
Que a no tener el corazon chileno
Tuviera el corazon de un espartano,
I el leal, modesto i valeroso Aldea
Que tiene en su coraje su fortuna,
El sarjento que en busca de victoria
Tras de mecerse en ignorada cuna
Va a mecerse en las cimas de la gloria.
I allí, por fin, el inmortal soldado
Honra de Chile, admiracion del orbe
Que de la patria ante el honor sagrado
No hai mar ni roca que su paso estorbe,
En cuyo pecho jeneroso ardiente

Solo el instinto de lo heróico cabe
Que no ha aprendido a doblegar la frente
I si rendir, mas nó rendirse sabe!
Despreciador audaz de la existencia
Late en su ser el corazon del bravo
Que edúcase en la ciencia
De ser del nombre de la patria esclavo.
A tanta hazaña el corazon patriota
Aplauso, afecto, admiracion, rendia
Pero algo le faltaba
I era que Chile venerar queria
A Prat, a Condell, a Serrano, a Aldea
Al pié del monumento
Que alzó de noble gratitud la idea.
Pues quiso al verlos en coraje hermanos
Que juntos reposaran
Los que en Iquique a su estandarte fieles
Hermanados la gloria conquistaran.

Oh! seres venerandos
Que supísteis honrar nuestra bandera
Volved en paz al corazon de Chile
Que anhelante i solícita os espera.
Vuestros nombres no irán a las tinieblas
Siniestras del olvido:
Que es el Panteon en que sucumbe a veces,
Lo que mas recordarse ha merecido;
Que en tanto cubra el firmamento al mundo
I en mar la tempestad se ajite
I el alma de mi patria
En su jigante porvenir medite
Sabiendo que la muerte en el combate
Es el vital capullo
En donde en mártir se convierte el hombre,
Que lucha i muere con valor i orgullo,
Del 21 de mayo la memoria
Que hoi tiene a un pueblo de entusiasmo lleno
I que es el de la patria historia:
Sangre será del corazon chileno.

Elévense cantares
A los que el hado impenetrable encierra
Que hundiéranse en los mares,
Mejillas palpitantes de la tierra
En este océano que bramando ajita
Las olas prepotentes;

I que fué un dia la sangrienta frente
En donde éstos privados de la gloria
Posaron llenos de heroismo ardiente
El ósculo inmortal de la victoria.
   I el oscuro crespon de los recuerdos
Para otros pueblos de una edad siniestra
Echemos en la frente del pasado,
Ya que la frente del futuro es nuestra.

XVIII

Desde que los restos de Prat, Serrano i Aldea estuvieron en la capilla ardiente, cubrieron en ella guardia de honor soldados del batallon de Artillería de Costa, turnándose con marineros sobrevivientes del combate de Iquique.

Con el mayor órden, las comisiones volvieron a tierra a eso de las cinco de la tarde.

Con esto quedaron terminadas las fiesta del dia. En la noche hubo un suntuoso banquete ofrecido por la Municipalidad de Iquique a las comisiones oficiales que habian ido del sur. Pronunciáronse muchos i elocuentes bríndis. El del señor Gonzalo Búlnes, único que ha podido llegar a mis manos, es el que sigue:

XIX

El señor Gonzalo Búlnes

Señores:

Un grupo de amigos me pide que les sirva de órgano para saludar en su nombre a los distinguidos huéspedes de Iquique. Lo hago con tanto mayor placer, cuanto que veo en ellos la representacion del pais engalanado hoi para recibir en su viejo seno los restos mortales de las gloriosas víctimas de la *Esmeralda.*

No hablaré de Prat. Su gloria está hecha. Ya no cabe una flor mas en su tumba cubierta con los láureles que han depositado a porfía escritores i poetas, diaristas i oradores. Pero ya que tenemos la suerte de encontrarnos en presencia de los gloriosos representantes de la escuadra, de las naves de Angamos i Arica, de Iquique i del Callao, quiero traer a la memoria el recuerdo de una época remota, pero unida a la presente por la tradicion de la gloria.

Señores: hace 70 años vino a Chile un grupo de oficiales europeos arrastrados por las simpatía que la causa de la independencia despertaba en todas las almas libres. Traia a su cabeza un noble ingles cuya estirpe ilustre remontaba a los tiempos de Cárlos I. Todos ellos habian vivido su niñez en el mar, luchando en las guerras continentales que sacudieron el ocaso del siglo pasado i la aurora del presente. Al venir a América, la Europa estaba en paz i el coloso que habia producido esas grandes tempestades sociales estaba encadenado en Santa Elena a la roca de su ingrato destino.

En ese tiempo Chile hacia esfuerzos por crear una escuadra; pero carecia de oficiales, de tripulacion, de dinero.

Cochrane compajinó los elementos desencuadernados de la marina, i paseó por primera vez en los mares del norte, la estrella que alumbró con sus fulgores solitarios la agonia silenciosa de la *Esmeralda.*

Ese grupo de oficiales europeos fué el fundador de nuestra armada. Le comunicaron su espíritu; lo impregnaron con el aliento de su heroismo.

Por largos años la escuadra de Chile no tuvo mas leyes que la de las tradiciones de Cochrane i estoi seguro que su grande espíritu se cernerá sobre nuestra marina en sus horas de prueba, como al decir de los libros sagrados, el padre vijila desde el cielo los pasos de sus hijos.

Sí, señores: el pueblo de Chile, que vive mirando el mar desde los formidables balcones de granito que la naturaleza le ha dado por mansion, tiene el deber de recordar a Cochrane cada vez que su vista se estienda en el ancho horizonte en que se dilata su gloria i su bandera.

En nombre de estos grandes recuerdos que son de confraternidad i de union, pido a los compatriotas de lord Cochrane una copa de sincera admiracion por la escuadra de Chile, representada aquí por su mas ilustre jefe. La pido tambien por el ejército que marcó su estela de sangre en los arenales del Perú.

Quiero, señores, asociar a este recuerdo el nombre del cumplido caballero que gobierna esta provincia.

Bebo por su discrecion, por su rectitud i por su justicia.

CAPÍTULO XI

DE IQUIQUE A VALPARAISO

I

A las 5 de la tarde del lúnes 14 de mayo zarpó de Iquique con rumbo al sur la escuadra nacional, el *Huáscar*, la *Esmeralda*, la *Chacabuco* i la *O'Higgins*. El *Blanco* salió mas tarde a reunirse con los demas buques. Horas despues siguió el *Mapocho* las aguas de la escuadra, incorporándose a ella al amanecer del mártes 15.

Un fuerte temporal de viento obligó a separarse a los buques el dia 18. El *Mapocho* siguió solo hasta el puerto de Quinteros, adonde llegó a medio dia del 19, i allí esperó a la escuadra.

II

El órden en que marchaba la escuadra era este: en el centro el *Huáscar*, a babor la *Chacabuco* i *Esmeralda*; a estribor la *O'Higgins* i el *Blanco*. El *Mapocho* navegaba a retaguarda, a unas tres millas de distancia, antes del temporal mencionado.

En la tarde del 19, i siguiendo aquel órden de marcha, la escuadra fondeó en Quinteros, donde debia aguardar hasta hacer la entrada a Valparaiso el lúnes 21 por la mañana.

En efecto, a las 4 de la madrugada, los buques se pusieron en movimiento hácia el sur. A las ocho entraban a la bahía. El fuerte Bueras saludó con salva mayor este acontecimiento, mientras la ciudad se ponia en movimiento.

CAPITUO XII

EL DESEMBARCO DE LOS RESTOS DE LOS HÉROES EN VALPARAISO

Recepcion en el muelle i estacion de los ferrocarriles.—Los carros

I

A las 10 i media en punto, conforme estaba anunciado en el programa, se descolgaron del *Huáscar* los tres ataudes que contenian los restos de Prat, Serrano i Aldea.

A esa hora, una multitud innumerable tenia invadidas toda las alturas de la poblacion i la playa, ademas el muelle fisca principalmente i el nuevo malecon.

Músicas lejanas, repiques de campanas i vitores del pueblo se oian a intervalos, i esos ecos perdidos de la alegria popular eran interrumpidos por las salvas de los cañones de los fuertes i de las naves de guerra, que hacian retumbar la bahía. Por efecto de las salvas, una franja azuleja de humo circundaba como cinta de gasa trasparente los cerros de la costa, donde, de trecho en trecho, como formando pintorescas tolderías, se veian grupos de personas que contemplaban el desembarco.

El cielo estaba sereno i el mar tranquilo: la naturaleza habia puesto de su parte todo lo mas hermoso de que puede disponer para sus grandes dias de regocijo: calma en el cielo i en la tierra i suave luz en todas partes.

II

Momentos despues de la hora de partida, se divisaba el convoi desde el muelle del ferrocarril, que es donde esperaban a la comitiva la comision de recepcion i los carros provisionales en que debian ser depositados por unos cortos momentos los ataudes de los héroes.

El golpe de vista que presentaba el convoi a los espectadores del muelle, era de lo mas imponente.

Hasta cinco filas de embarcaciones se divisaban. Bien se advertia desde el primer vistazo, por su andar armónico, que solo las

tres del centro las formaban las falúas, lanchas i botes de la marinería, i que en las dos restantes de los costados venian curiosos, que en el gobierno de sus embarcaciones se atenian mas a los impulsos de su avidez que a las prescripciones de una ordenanza.

Pero las del centro, como queda dicho, adelantaron en tres filas rigurosas i paralelas; en cada una de ellas formaron hasta diez embarcaciones precedidas por una lancha a vapor, que remolcaba botes que la marinería no impulsaba con sus remos, porque los llevaban en alto, en testimonio de homenaje.

En medio de la fila del centro i dentro de la falúa presidencial venia el ataud de Prat; i en pos de ella, pero en falúa aparte, los de Serrano i Aldea.

El convoi avanzaba con cierta rapidez i a las once i cuarto de la maña atracaba al desembarcadero del muelle del ferrocarril la lancha que conducia al contra-almirante Uribe, al Intendente de Iquique, señor Yávar, i al secretario del contra-almirante, señor Vicente Zegers. En seguida atracó otra que conducia al señor Pereira, representante del Senado, al señor Cifuentes, de la Universidad, i jefes de alta graduacion del ejército. Despues de éstas, llegó la que traia a los deudos de Arturo Prat, entre los cuales estaba Arturito, su hijo. El hijo de Condell lo esperaba con una corona en la mano, la cual presentó a su amiguito, apenas hubo desembarcado.

En pos de éstos llegaron todas las lanchas, falúas i botes: en un momento se llenó el desembarcadero de paisanos, jefes de la marina i del ejército nacional. Un piquete de tropa i de marinería del buque de guerra ingles fondeado en nuestra bahía, formaba tambien parte del convoi.

III

Las falúas que conducian los restos atracaron al muelle colocándose debajo de un pescante, por medio del cual, fueron izados los ataudes i puestos sobre carros provisionales.

Del muelle fueron conducidos los restos a la estacion de los ferrocarriles, donde esperaban, ya perfectamente dispuestos, los carros en que habian de exhibirse al respeto i a la admiracion pública los despojos de los héroes.

IV

Los carros eran tres: el de Prat era cubierto i formaba una especie de tabernáculo cuyo techo cóncavo sostenido por cuatro columnas, tenia en su cúspide un floron de plumas negras, i otro sobre cada uno de los remates superiores de las columnas angulares. El espacio entre la torre, que seria de unos cuatro metros cuadrados, i la cubierta estaba destinada a contener la urna funeraria, que aparecia cubierta de requísimas e innumerables coronas.

El terciopelo negro era el tapiz que envolvia todo el carro; negros tambien eran los largos mandiles que cubrian las tres parejas de caballos que eran tirados del bocado por sendos palafreneros.

Del mismo luto rigoroso estaban cubiertos los carros de Serrano i de Aldea, i eran descubiertos. Los ataudes iban a plena luz, si se esceptúa el de Serrano, al cual le prestaba un poco de sombra una bandera nacional que le formaba una especie de coronacion. Estos carros, a semejanza del de Prat, eran tirados por tres parejas de caballos vestidos con mandiles negros, cuyas puntas casi tocaban al suelo. Seis palafreneros guiaban en cada carro los caballos. Multitud de coronas, algunas de gran costo i elegancia, cubrian los féretros hasta el punto de ocultarlos casi por completo a las miradas ansiosas del público.

Habia un carro de forma piramidal, consagrado esclusivamente a las coronas que no alcanzaron por su número a ser colocadas en los carros fúnebres. Este carro marchaba detras de los nombrados.

Despues de nueve años de larga espera, ¡estaba satisfecho el vivísimo anhelo de los chilenos! Ya descansaban en la vieja tierra de Chile los despojos de sus tres heroes amados!

Pero ¿qué nos queda de su envoltura mortal? Segun un viajero que fué a Iquique en busca de los restos de Aldea, solo quedan de éste los huesos separados; de Prat, la armazon del cuerpo i algo de facciones i barba; Serrano se conserva bien; es fácil reconocerlo. Dentro poco estos restos apénas serán un puñado de polvo.

CAPÍTULO XIII

DE LA ESTACION A LA TRIBUNA OFICIAL

del estero de las Delicias

Estraordinaria concurrencia del pueblo.—Discurso del Ministro de Guerra i Marina, señor Sanchez; del senador señor Pereira i del diputado señor Lira.

I

A la una de la tarde, es decir, despues de dos horas i media largas, ocupadas en el desembarco i en los preliminares de la marcha, el convoi se puso en movimiento: a la cabeza el carro de las coronas; en seguida el de Aldea; despues de éste el de Serrano; i por último, en pos del Serrano, iba el carro de Prat, al cual seguia la comitiva, compuesta por los deudos de los héroes, por los marinos chilenos, por el Intendente i Municipalidad de Valparaiso i por las demas comisiones.

Los carros seguian la línea de bajada del ferrocarril urbano; cuando el convoi desembarcó en la ancha avenida de las Delicias, ésta presentaba un aspecto imponente i pintoresco. Doble fila de bomberos i de soldados abrian calle desde la estacion hasta la misma tribuna que se habia levantado sobre el cauce del estero, frente a la calle de la Victoria. Esa fila contenia por uno i otro lado los embates de una apiñada muchedumbre que, considerando estrecha la calle habia recurrido a los árboles de la vía i a los techos de las casas, que se veian unos i otros cuajados de jente.

A pesar de que la distancia que media entre la estacion i la tribuna de la calle de la Victoria alcanza a dies cuadras, todas ellas estaban, a uno i otro lado, enfiladas por tropas de infantería, i la de caballería ocupaba el costado norte.

El trayecto fué recorrido por el cortejo al son de marchas fúnebres de numerosas bandas de músicos. El pueblo, la muchedumbre mas numerosa que jamas se ha visto en Chile, veia en silencio pasar los cadáveres de sus mas queridos héroes.

II

Ni cuando los funerales de Condell, ni cuando la traslacion de los restos del almirante Lynch, ni cuando la entrada del ejército, ni cuando la gran fiesta de las escuelas, en tiempo de Echáurren, se habia visto en Valparaiso una concurrencia parecida siquiera a la que presenció los funerales de Prat, Serrano i Aldea. Juntemos las concurrencias de todas esas solemnidades i tendremos la del 21. Jamas habia visto ese puerto algo parecido i, ¡sabe Dios cuánto tiempo trascurrirá ántes de que vuelva a ver algo semejante!

De provincia, i en especial de Santiago, habia llegado a Valparaiso tal afluencia de jente, que no habian bastado para su trasporte once larguísimos trenes estraordinarios diariamente por tres o mas dias. Valparaiso rebosaba, casi desbordaba de jente.

La calle de las Delicias estaba adornada en su mayor parte con arrayan i coronas de flores, fuera de la bandera nacional, que estaba al frente de cada puerta de calle.

III

Llegados los carros mortuorios al puente que cruza el Estero, detuviéronse delante de la estensa tribuna que allí se habia construido para las comisiones i demas personas oficialmente invitadas.

Esta tribuna era un estenso cuadrado de madera, levantado a unos dos metros del nivel del suelo. Estaba rodeada de una baranda adornada con banderolas.

Enorme concurso de jente arremolineábase en derredor de ella, pugnando por acercarse a escuchar los discursos que allí habian de pronunciarse, nobles acentos de la patria agradecida traducidos en la elocuente palabra de distinguidos oradores.

En medio de profunda atencion i de respetuoso silencio hicieron allí uso de la palabra los señores don Evaristo Sanchez, Ministro de Guerra i Marina, don Luis Pereira, en representacion del Senado, i don Máximo R. Lira, de la Cámara de Diputados. El sitio de los oradores, levantado en alto, quedaba al lado del

carro que conducia los restos de Prat. El recojimiento del pueblo ante tan gran espectáculo i la elocuencia de los tribunos, causaron profunda emocion en todos. Hé aquí esos discursos.

IV

Discúrso del señor Sanchez, Ministro de la Guerra.

Señores:

Hace nueve años en este mismo dia, con voz entera i natural semblante, el comandante de la corbeta *Esmeralda*, entónces surta en la bahía de Iquique, decia a la tripulacion de su buque, que lo escuchaba atentamente:

«Muchachos, nuestro pabellon nunca ha sido arriado ante el enemigo, i espero que ésta no será la ocasion de hacerlo. Miéntras yo viva, esa bandera flameará en su lugar, i si muero, mis oficiales sabrán cumplir con su deber.»

Estas hermosas i sencillas palabras mantenidas i afirmadas con el sacrificio de los héroes, que hoi ensalza i glorifica la patria agradecida, resonaron hasta los últimos confines de la República, se grabaron de una manera indeleble en el corazon de todos los chilenos i jerminaron allí como rica i jenerosa simiente, produciendo abundante fruto de virtudes cívicas, de abnegacion i patriotismo.

El sublime sacrificio de Prat i de sus compañeros, i el incomparable denuedo de Condell fueron el principio de esa serie no interrumpida de nobles acciones i de grandes victorias que hacen aparecer como lejendaria i casi increible la historia de una guerra que iniciada así, debia ser continuada i llevada a término de una manera digna de tal principio.

Desde ese dia memorable, cada uno de nuestros marinos i soldados, sintió resonar constantemente en sus oidos la voz del capitan Prat.

«Miéntras yo viva, la bandera de Chile jamas será arriada ante el enemigo; si muero, mis compañeros de armas sabrán cumplir con su deber.»

Hé aquí por qué *el 21 de Mayo de 1879* es al mismo tiempo el acto inicial i punto culminante de la guerra del Pacífico.

Hé aquí por qué en Chile, pueblo i gobierno, soldados i ciudadanos, i todos los que juzgan de los sucesos por lo que ellos fueron, por las lecciones que nos dejaron i por las consecuencias que tuvieron, aclaman i glorifican con igual entusiasmo el combate de la bahía de Iquique.

Manteniendo vivo el recuerdo de los grandes servidores, i no permitiendo que la indiferencia o el olvido disminuya el sagrado depósito de la gloria nacional, no hace otra cosa que cumplir con un gran deber.

Así como las riquezas acumuladas por una jeneracion en monumentos, en obras de arte, en descubrimientos i progresos científicos i en conquistas industriales constituyen un patrimonio que el pasado lega i trasmite a la posteridad, así tambien el recuerdo de las nobles acciones, la glorificacion de los grandes servidores del pais, forman una sagrada herencia de honor, que aumentada i trasmitida de jèneracion en jeneracion, es el patrimonio moral de los pueblos; solo de esta manera i viviendo siempre animados de noble i jenerosa emulacion, pueden éstos ocupar un puesto honroso en la sociedad de las naciones, mantenerse en él, avanzar i adquirir todo el progreso i desarrollo de que son capaces.

En nombre, pues, del Gobierno i pueblo chileno, restos venerandos de los héroes del 21 de Mayo, bien venidos seais al seno de la patria; llegad a tomar posesion del puesto que os corresponde en el monumento que la gratitud nacional ha erijido en memoria vuestra! Sois honor i gloria de la actual jeneracion. Allí colocados en el corazon de la metrópoli comercial de la República, protejido por el respeto i el amor de todos contra las injurias del tiempo, entrais al templo de la inmortalidad para servir de admiracion i ejemplo a las jeneraciones futuras!

V

Discurso del señor Luis Pereira

Señores:

Tengo el altísimo honor de representar a las distintas comisiones que la República ha enviado a Iquique en el acto solemne de entregar los restos de los héroes venerandos que supieron afianzar con su martirio la gloria i la majestad de la patria.

La nacion que así sabe recompensar el heroismo de sus hijos, que les eleva monumentos dignos de su fama, se engrandece por ese solo hecho i muestra a las jeneraciones futuras el camino de la inmortalidad.

La sublime epopeya de Iquique está escrita con caractéres indelebles en nuestros corazones. No necesito recordarlo. El insigne capitan Prat i sus émulos de gloria, Serrano, Aldea, Riquelme, escribieron con su sangre jenerosa la consigna del chileno en la última guerra, i no dudo que el recuerdo de sus hazañas será en adelante nuestro lema de victoria.

Las cenizas de esos héroes dormian hasta hoi en el teatro mismo de su gloria inmortal, al lado de los mástiles i de los cañones de la vieja *Esmeralda*, sus queridos compañeros de gloria i de sacrificio i como si no quisieran abandonarlos.

La patria agradecida exijia, entre tanto, un monumento para depositar esas cenizas queridas i un altar en donde contemplar de relieve esos modelos de patriotismo para ejemplo i enseñanza de sus hijos.

Hoi cumple Chile, señores, con el sagrado deber de recibir en la hospitalaria Valparaiso, arsenal laborioso de nuestras campañas marítimas, i como para tenerlos mas cerca del corazon de la República, los despojos mortales de los héroes de Iquique.

Los recibe con emocion profunda i con lejítimo orgullo, así como los hemos traido i custodiado nosotros con cariñosa solicitud desde la tumba solitaria i pasajera que los cubria.

Este tributo de amor pagado por todo un pueblo agradecido, el monumento que se alza majestuoso en el corazon de Valpa-

raiso i la espléndida apoteósis que hoi presenciamos, son, señores, un consuelo i una esperanza.

¡Sombras queridas! No os encontrareis solos en el sitio del descanso. Allí está un compañero vuestro, Cárlos Condell, que os espera para mostraros el lugar que con él debeis ocupar en el templo de la inmortalidad.

Si fuera posible que Prat i sus dignos camaradas presenciasen este sublime espectáculo de póstuma glorificacion, estoi seguro que esclamaríais alborozados como el antiguo romano:—«Dulce i honroso es morir por la patria.»

¡Pueblo de Chile! Bendigamos a Dios que inspira a los héroes las virtudes que son las glorias del Cielo i que nos da héroes que son la virtud i la glorificacion de las naciones.

VI

Discurso del señor Máximo R. Lira

Vuelven hoi, señores, a encontrarse entre nosotros, despues de una ausencia de nueve años, el capitan Arturo Prat, el teniente Ignacio Serrano i el sarjento Juan de Dios Aldea. Los ausentes eran muchos mas; pero si no todos los que se fueron obedeciendo a la gran voz del deber, han podido acudir a esta cita de la gratitud nacional, reciban siquiera los que vuelven, en representacion de todos, el cariñoso saludo de la patria!

¡Bien venidos sean! Yo no ignoro que no es así como se habla al lado de los féretros i de las tumbas, pero declaro que no me siento inclinado a presentar a los restos guardados en esos ataudes el homenaje del dolor que es compañero inseparable de la muerte. Nó; la República tampoco asiste enlutada a esta ceremonia imponente; la idea que la domina es la de glorificacion, i, en presencia de esas cenizas, reliquias veneradas que va a guardar con amor en la mas gloriosa de las tumbas, no piensa en los muertos a quienes se llora, sino en los inmortales a quienes se aclama.

I realmente, ¿qué vale esta vida en que se suceden las oscuridades, las incertidumbres, las flaquezas i los dolores, comparada

con la otra vida a que esos hombres entraron, por la puerta del sacrificio, el 21 de mayo de 1879? ¿Qué perdieron ellos cuando cambiaron la existencia afanosa de este mundo por la inmortalidad serena i luminosa que poseen? ¡Ah! señores, para el capitan Prat i sus compañeros de inmolacion, morir fué empezar a vivir en el afecto de todo un pueblo i en la celebridad de la historia; morir fué transfigurarse; morir fué merecer el supremo homenaje que encierra nuestra actitud en presencia de sus despojos, porque todos hemos comprendido que, para saludarlos, necesitamos levantar las frentes i mirar hácia arriba, buscando mas allá de los astros,—cerca de Dios!—sus figuras iluminadas por la claridad de lo infinito!

¡Qué prodijiosa transformacion la de aquellos hombres! Eran casi desconocidos cuando salieron de aquí i ellos mismos no pudieron sospechar cuánta grandeza les reservaba el porvenir. Debieron partir resueltos, sin duda, a hacer honor a su pais, al uniforme i a la bandera, i tal vez jurándose silenciosamente, con la modestia de las resoluciones heróicas, que ni sus brazos ni sus corazones flaquearian cuando se encontrasen frente a frente del peligro o de la muerte. Pero la percepcion de su gloria solo debieron tenerla en Iquique, súbitamente, cuando divisaron en el horizonte los humos de las naves enemigas.

En ese mismo instante el espíritu del capitan Prat debió iluminarse con la luz sobrenatural de las visiones proféticas i comprender que el destino ponia en sus manos la suerte presente i futura de su pais. ¡Qué gloria! pero tambien ¡qué inmensa responsabilidad! La lucha era temeraria; la derrota, cierta; la salvacion, imposible; i, sin embargo, era forzoso que al principio de la campaña no apareciese eclipsada la estrella de la República. Mas, cómo evitarlo? ¡Con la inmolacion! Cuando se hubiese combatido hasta agotar la pólvora de los cañones i la sangre de las venas; cuando los barcos que mandaba fuesen una tumba flotante a merced de las olas; i cuando los sobrevivientes,—si álguien sobrevivia,—se hubiesen sepultado en el mar envueltos en la bandera inmaculada, recojiendo el último aliento para lanzar el último viva a la patria, ¡oh! entónces el desastre pareceria

pequeño comparado con la magnitud del sacrificio. Penetrado así del sentimiento de su gran deber, el capitan Prat dictó su órden del dia, que era un decreto de muerte, i el combate prodijioso comenzó en presencia del cielo i del mar,—dos inmensidades,—dos testigos dignos de contemplarlo!

Yo no pretendo recordar aquí, señores, lo que vosotros todos sabeis por haberlo aprendido con la memoria fidelísima del corazon. Tampoco podria, aunque lo quisiese, contar las peripecias de aquel combate de Iquique, que no tiene superior en la historia de las proezas humanas. ¿Qué nombre podria dar a la accion del capitan heróico que salta, con esfuerzo de jigante, a la cubierta del *Huáscar* en busca de enemigos con quienes cruzar su espada en lucha cuerpo a cuerpo i que allí muere sin encontrarlos? ¿Cómo calificaria la audacia de los subalternos que imitan su ejemplo para morir del mismo modo? ¿De qué temple diria que es el alma de los que siguen peleando con inmutable serenidad cuando ya la resistencia es una locura sublime? Yo, señores, no lo sé, creo que para decirlo no hai palabras en el limitado idioma de los hombres, i comprendo que hai ocasiones en que hasta la misma admiracion debe enmudecer.

Pero el drama no ha terminado. La *Esmeralda*, con sus flancos despedazados por el espolon del *Huáscar*, sin timon i sin máquina, atestada de cadáveres i de escombros, no puede ya mantenerse a flote i va a sucumbir. Entónces, señores, vieron los enemigos con silencioso recojimiento, vieron el cielo atónito i la tierra estremecida, cómo la nave chilena se hundia solemnemente en el mar con unos pocos sobrevivientes que seguian prefiriendo la muerte a la rendicion. Vieron tambien que la bandera continuaba izada en el mástil i oyeron aquel último cañonazo que le hacia salva de honor, como declarando que allí donde quedaba, allí permaneceria para siempre, porque en ese momento se tomaba posesion de aquellas aguas i de aquel territorio en nombre de la República de Chile!

Yo vuelvo a declarar aquí que los hombres que eso hicieron no pueden ser recibidos por sus conciudadanos sino con la marcha triunfal que saluda el desfile de los vencedores. Vencedores

los llamo porque la jornada del 21 de mayo de 1879 nos dió una victoria moral mucho mas decisiva para nuestra causa que el éxito maravilloso de la *Covadonga* en su lucha con la *Independencia*. Fué en la rada de Iquique i sobre el puente de la *Esmeralda*, donde se resolvió que Chile tendria que triunfar o que perecer esterminado, porque la consigna de no arriar la bandera miéntras hubiese brazos para defenderla, quedó siendo, despues de la inmolacion de Prat i de sus gloriosos compañeros, lei inviolable i sagrada para toda la República.

Señores, esos hombres,—los hombres de Iquique—no vuelven muertos sino transfigurados. La vida breve que perdieron valia bien poca cosa comparada con esta apoteósis que los entrega inmortales a la vida sin término de la glorificacion histórica. Los tiempos se irán sucediendo; el mundo sufrirá, en la serie indefinida de los siglos, numerosas transformaciones, caerán unos pueblos i otros se levantarán sobre sus ruinas; Chile mismo, ¡Dios no lo quiera! podrá desaparecer; pero el recuerdo de la gloria de Iquique, ese permanecerá! Así, cuando de esta época,perdida ya entre los tiempos que fueron, apenas queden nebulosidades históricas, la luz imperecedera de aquella gloria seguirá iluminándola. Emancipados de la lei del olvido, que no se hizo para los hombres superiores, los nombres de Prat i de sus compañeros, continuarán tambien viviendo en la justicia i en la admiracion de la posteridad miéntras haya patriotismo en el mundo, miéntras sea el honor supremo lei de las naciones, i miéntras impere en las conciencias el sentimiento de la dignidad humana!

Restos venerandos de los mas grandes i queridos de nuestros héroes! continuad vuestro camino triunfal por en medio de esta inmensa multitud que desea presentaros los homenajes de su admiracion i saludaros a vuestro paso con todos los himnos de la gloria, de la gratitud i del amor!

CAPITULO XIV

DEL ESTERO DE LAS DELICIAS A LA PLAZA DE LA VICTORIA

El desfile.—La gran comitiva oficial.—La ornamentacion de la calle de la Victoria.—Los arcos.

I

Terminados los anteriores discursos, comenzó a desarrollarse con solemne lentitud, la enorme masa viviente que componia aquella comitiva sin par en la historia de nuestras fiestas nacionales, i a avanzar en el órden prefijado i encabezada por la parte que ya habia formado desfile desde la estacion del Barón. Continuó en el mismo órden que hasta ahí habia traido, pero esta vez formándole carrera i escolta al mismo tiempo algunos cuerpos de infantería bandas de música distribuidas de distancia en distancia.

A medida que la cabeza del desfile fué avanzando cuadras i cuadras por la calle de la Victoria, las fuerzas militares que habian quedado a retaguardia fueron tomando colocacion en él, entrando primero la infantería i luego la artillería con su tren de campaña, i en fin la caballería.

Delante de toda la fuerza marchaba el estado mayor.

Ante todo asombraba en el desfile la desmesurada lonjitud de aquella interminable, al parecer, sucesion de brillantes comisiones, cuerpos, equipos, carros i uniformes; de aquella serpiente humana de infinitos anillos que tocando ya con su cabezo la plaza de la Victoria aun no acababa despejar su cauda del Estero de las Delicias en una estension de muchas cuadras.

II

El desfile de esta inmensa comitiva era, conforme al programa, en el órden siguiente:

1.° Com o batidores, la fuerza de marinería desembarcada.

2.° Los carros fúnebres custodiados por sus costados por el cuerpo de cadetes de la Escuela Naval.

3.° Los deudos.

4.° Los jefes i oficiales de marina.

5.° Los ministros i sub-secretarios de Estado.

6.° Cuerpo Lejislativo i Consejo de Estado.

7.° Cuerpo diplomático i consular.

8.° Cortes superiores de justicia.

9.° Jueces letrados, intendentes, Municipalidad de Valparaiso i comisiones de las demas de la República.

10. Jenerales i jefes del ejército i funcionarios de estas mismas categorías.

11. Universidad i muchas otras corporaciones públicas, científicas i literarias de todas las ciudades de la República.

12. Dignidades i corporaciones relijiosas.

13. Funcionarios públicos no especificados, i personas particulares invitadas para este acto.

14. Cuerpos de bomberos.

15. Escuelas públicas.

16. Oficiales francos del ejército.

Todo esto formaba un cortejo lucidísimo; los paisanos vestidos de negro, de rigurosa etiqueta en su mayor parte, i gran número de ellos luciendo sus condecoraciones adquiridas por la pasada guerra, i los militares ostentando sus mas flamantes uniformes.

Llamó mucho la atencion el grupo de marinos de la fragata de guerra inglesa *Hyacinth* i su tropa armada, vestidos todos de parada, luciendo sus uniformes lacres i cascos blancos. Fué esta una galantería del almirante de la escuadra inglesa surta hacia poco en Valparaiso. De esta manera, los primeros marinos del mundo rendian su tributo de respetuoso cariño a una gloria naval del Pacífico.

En el cortejo figuraban los hijos de Prat i Condell, circunstancia esta que llamó tambien fuertemente la atencion.

III

La marcha hasta la plaza de la Victoria, hízose sin entorpecimiento alguno i sin otros accidentes dignos de mencion, que las lluvias de flores que caian sobre los féretros de ventanas i balcones. De una casa comenzaron a ser lanzadas palomas blancas, que iban a posarse sobre los féretros, remontando despues el vuelo.

Ademas de las flores, solian caer sobre la comitiva lluvias de papelitos de colores que llevaban impresas algunas poesías populares, dedicadas a los héroes. Esta ancha e importante via se veia majestuosa con sus innumerables adornos i sus grandes arcos. Era la verdadera via de gloria para Prat i sus compañeros.

Otras calles del barrio del puerto, barrio de ricos i de grandes almacenes i casas fuertes, podian aventajar en la riqueza de los adornos a la calle de la Victoria; pero en esta hubo la union espontánea de los vecinos, quienes formaron pequeñas sociedades para adornarla profusamente.

Eran muchos, hasta poder formar una lista que ocuparia algunas fojas en este libro, las casas de uno i dos pisos que tenian su frente completamente cubierto de flores, arrayan, colgaduras de ricas telas, etc. De esta manera, la calle semejaba a un enorme i suntuoso salon dispuesto para recibir a un emperador. Ni aun esto es comparable, porque a ningun monarca, ni al Papa mismo se le habria recibido con la magnificencia, con la gran pompa que hemos visto desplegar en esta fiesta. Pasemos ahora una rápida revista a los grandes i elegantes arcos costeados por el vecindario del Almendral, i especialmente por los de la calle de la Victoria.

IV

Haciendo la revista en el mismo sentido en que desfiló la comitiva, el primero que encontramos es el de los vecinos del barrio de la Merced: diseño orijinal, sencillez, elegancia, buen gusto, todo eso se veia en él. Los macizos que ambos lados sostenian el horizontal, descansaban sobre sendos templetes de cuatro columnas, que a su vez se apoyaban en dos bases de metro i medio de

alto. El vacío entre las columnas era llenado con artísticos pabellones de armas enlazadas con cintas i gasas; i entre las decoraciones que en proporcion debida adornaban los costados de los macizos, se leian estas inscripciones:

Prat—Serrano—Aldea.—Iquique, 21 de mayo de 1879

en un lado, i al otro:

Condell—Orella—Videla.—Punta Gruesa, 21 de mayo de 1879

En el frontis del arco leíase en grandes letras:

Honor a los héroes de Iquique

y encima destacábase una hermosa estátua de la República, con una corona en la mano.

Toda la construccion estaba dispuesta para ser alumbrada a gas por dentro i fuera, i en efecto, esa noche era ésta una de las mas notables iluminaciones de la ciudad. La anchura o claro del arco era de 12 metros i fué su constructor don Juan Moreno.

V

Marchando hácia el Puerto, se veia otro arco elegantemente decorado i con vistosas pinturas e inscripciones. Estaba frente al Parque Municipal, i tenia una altura de 13 metros por 8 de ancho. Tenia estas inscripciones:

1879—Gremio de Jornaleros de Valparaiso

i luego en los pilares:

Prat—Serrano—Riquelme—Aldea

La situacion del monumento en el anchuroso espacio que tiene la calle desde el crucero de Rubio hasta la entrada del Parque, le daba un espléndido golpe de vista. Su parte superior le coronaba un gran cóndor i tenia bajo de él esta fecha: *1879.*

VI

Mas al poniente estaba el arco de las obreras, adornado sencillamente con banderas chilenas. En la parte superior tenia un escudo con esta inscripcion:

La Sociedad de Obreras, a los héroes de Iquique

Tierno homenaje este de un grupo de entusiastas i patriotas niñas, que formaron un fondo comun con sus ahorros.

De este arco se echaron en libertad varias palomas encintadas, una de las cuales se paró sobre la hermosa palma que cubria la urna de Aldea, donde estuvo mucho rato.

VII

Hácia la plaza, en la esquina de la calle de Las-Heras, se levantaba el arco de la Sociedad de Zapateros, cuyo frontis tenia esta dedicatoria:

La Sociedad Benjamin Vicuña Mackenna, de Zapateros, a los héroes del 21 de mayo de 1879

I mas abajo, en los macizos, estas leyendas:

1879.—Gloria a Prat, Serrano, Riquelme, Aldea

I al lado opuesto:

1888—Gloria a Condell, Thompson, Videla, Orella

La altura del arco, hasta la alegoría que lo coronaba, era de 14 metros. En el centro tenia, ademas de estrellas de alumbrado a gas, una fuerte polea que en el momento de pasar por debajo las urnas, permitió descender, envuelta en nubes de tules, una niñita que sobre cada una de ellas derramó copiosa lluvia de flores i coronas. Fué esta la gran novedad de la calle de la Victoria. En la cúspide de este hermoso arco se ostentaba por sus dos frentes un gran retrato de Vicuña Mackenna, el primer cantor de las glorias conquistadas por la marina i el ejército en la pasada guerra.

VIII

En la desembocadura a la plaza de la Victoria se levantaba el arco de la Guardia Municipal, bastante bien construido. Contenia decoraciones pintadas imitando en los macizos columnas de órden dórico i corintio. Tenia en grandes caractéres los nombres de PRAT, SERRANO, RIQUELME i ALDEA i un gran letrero que decia al frente:

Guardia Municipal

La policía de Valparaiso se lució con este hermoso arco, que era un bello adorno para la plaza i para la calle de que me he ocupado aquí.

CAPÍTULO XV

EN LA PLAZA DE LA VICTORIA

El Presidente de la República i el Arzobispo de Santiago.—Música i canto. —Discursos del prebendado señor Fontecilla, del jeneral señor Sotomayor i del senador señor Altamirano.—Los responsos.

I

A la una del dia, la plaza de la Victoria, con su inmenso jentío, sus numerosas banderas i gallardetes, sus coronas de arrayan i sus palmas, presentaba un aspecto verdaderamente pintoresco i encantador.

El maestro Cesari, organizaba i distribuia sus grupos de artistas, en la tribuna que con este objeto se habia construido, i que tendria aproximadamente una superficie de doce metros cuadrados. Estaba situada al lado oriente de la iglesia del Espíritu Santo, antes de San Agustin.

A continuacion, al frente de la iglesia, en un gran espacio alfombrado, habria hasta unas 400 o 500 sillas, para las comisiones invitadas. Estos asientos fueron insuficientes, pues los ocupantes eran muchos mas.

En el vestíbulo mismo de la iglesia, estaban los sillones de S. E. el Presidente de la República, de sus ministros, edecanes i de las demas persones de su séquito. A corta distancia, tambien en el vestíbulo, tenia su asiento el Iltmo. Arzobispo de Santiago, señor Mariano Casanova, con su séquito de canónigos i presbíteros.

Todas las casas particulares de la Plaza de la Victoria, i mui principalmente la de la señora Ross de Edwards, estaban cubiertas de adornos. Esta última, ornamentada con un gusto especial, ostentaba en sus murallas ramas de palma entrelazadas artísticamente con banderas nacionales.

II

A las tres de la tarde, ese rumor especial que se escucha en medio de una gran agrupacion de personas que esperan con impaciencia algun suceso, anunciaba la proximidad del acompañamiento.

Efectivamente, cinco minutos despues, las músicas militares comenzaban a escucharse i luego la marinería desembarcada de la escuadra i las primeras bandas penetraban en la plaza.

A las tres i cuarto los carros de los restos de los héroes de Iquique se detenian el último de ellos, el de Prat, frente al pórtico de la iglesia del Espíritu Santo, mientras la gran comitiva pasaba a ocupar los asientos de que ya he hablado.

III

Inmediatamente, el distinguido maestro Cesari señalaba los primeros compases i las bandas i la orquesta comenzaban la ejecucion de la gran *Marcha fúnebre* de Chopin, elejida como música de aparato i adecuada a la circunstancia. La orquesta reunida en la tribuna, seria formada por unos cincuenta profesores i músicos. La *Marcha* fué tocada con toda esa delicadeza de sentimiento, con toda esa imponente solemnidad i con toda la harmonía que saben darle los músicos que ensayan sus ejecuciones contínuas i detenidamente.

En seguida se cantó la *Plegaria de Moisés*, por la señora Rupnik, los señores Barroteabeña i Ramirez, que ejecutaron los solos como verdaderos artistas, i por unos setenta coristas de ambos sexos. Su ejecucion fué majistral.

Terminado este canto, subió a la tribuna que ocupaba un lugar alto i bien situado vecino al coro de cantores, el distinguido orador sagrado señor prebendado don Florencio Fontecilla. Su brillante discurso, fué pronunciado con emocion i tambien con toda elocuencia. Sobre su pecho se le veia la condecoracion con que fué agraciado por sus servicios en la última guerra como capellan de ejército.

IV

Discurso del prebendado señor Florencio Fontecilla

Excmo. señor Presidente:

Iltmo. i Rvmo. señor Arzobispo:

Señores:

La solemnidad de la fiesta que presenciamos, la República entera conmovida i reconcentrada en esta ciudad, los ecos unísonos de un pueblo entusiasmado; las variadas coronas, los vítores i aclamaciones universales, este mar inmenso ajitado por un solo impulso, me hacen reconocer que ante la grandeza de los héroes de Iquique i ante la majestad de sus cenizas, toda intelijencia se apaga i toda imajinacion se oscurece.

La memoria de Prat grabada está para siempre en nuestros corazones, i así como el sol nos cubre con su luz, manto de gloria inmortal cubrirá siempre nuestra patria.

Hoi, señores, cuando nueve años han trascurrido de la gloriosa epopeya del 79, nos sentimos mas impotentes para manifestar nuestra admiracion.

No necesito recordar aquel dia en que un jóven vigoroso i feliz se alejaba de estas playas: al partir, la Iglesia le bendijo i la patria cifraba en él sus esperanzas. Prat midió la altura de los mástiles de su nave, vió flamear el tricolor i como hijo amante juró antes que ver arriada la estrella de su pabellon, trasladarla al cielo para que brillara allí eternamente.

No escribió la historia del mundo pájina mas hermosa que la que Chile señala en sus házañas del 21 de mayo del 79.

Las rocas inmóviles de Iquique, con majestuosa serenidad, recuerdan la resistencia de aquellos pechos de bronce; las olas murmuran la victoria en sentidas i acompasadas notas; los astros de la noche iluminan el sepulcro de los héroes, i el protomártir de la guerra del Pacífico, al través de las corrientes del mar, irradió los destellos de su gloria; su espíritu, que habia atravesado los dinteles del templo de la inmortalidad, señaló a las naves el rumbo de la victoria i su sangre fué para el ejército semilla de héroes.

Hubo, señores, una mano providencial, un corazon jeneroso que veló por estas preciosas reliquias, mas puras que las aguas del mar, mas brillantes i hermosas que las constelaciones del firmamento.

Una modesta cruz, símbolo del amor infinito, estendió sus brazos para cubrir los restos queridos de los héroes de Iquique.

No olvidaremos jamas los sencillos i tiernos homenajes que allí se tributaron. El marino i el soldado regaron aquel sepulcro con sus lágrimas i a sus piés depositaron las coronas de la admiracion i del cariño; pero, señores, ¡oh prodijios del heroismo! ahí mismo se reanimaron los titanes de nuestras naves i los leones de nuestro ejército.

La Iglesia de Chile repitió en todos los tonos la grandeza del sacrificio, los triunfos de los héroes, la gloria de la patria. Sí, señores, ¿dónde no se alzó el acento fervoroso de la plegaria? ¿quién no se postró ante el Dios de las naciones para elevar una súplica en favor de las víctimas?

La gratitud i la admiracion hicieron oir harmonías deliciosas, porque a los hijos de Chile, a nuestros hermanos queridos, Dios los hizo grandes e inmortales ante los hombres, i felices mas allá......

Hoi, señores, la voz del sacerdote se mezcla a los unísonos cantares para ensalzar en nombre de la Iglesia una de las virtudes mas grandiosas del cristianismo: el sacrificio por el cumplimiento del deber.

La Iglesia, señores, que es madre amante, abre su corazon, derrama sus tesoros i acaricia con ternura a los hijos que la amaron; ella los bendice mientras viven, respeta su memoria i los cubre con su manto en el sepulcro.

Por esto, señores, nos teneis aquí celebrando a los héroes del 21 de mayo del 79, en el doble carácter de ciudadanos i ministros del altar.

La patria tambien, cual madre agradecida, se inclina con respeto ante los restos de los que fueron sus hijos mas amantes, defensores mas abnegados, sus servidores mas heróicos.

Estos homenajes a los mártires del amor, son los que en este dia tributa Chile a los héroes de Iquique.

El corazon chileno les pertenece; mas que en el mármol i en el bronce mas pulido que el oro i el diamante, sus nombres esculpidos quedarán en nuestras jeneraciones.

Ese grandioso monumento que se alza majestuoso en la ribera de nuestro mar, señalará al estranjero un lugar sagrado para nosotros; ahí se ocultarán a la mirada, las cenizas de hombres inmortales por quienes guardaremos, siempre, respeto i admiracion.

¡Que las coronas de la patria permanezcan siempre frescas, pendientes de los brazos de la cruz; que la relijion derrame sobre ellos su aliento puro i suave; que las flores regadas por el llanto de la gratitud jamas se marchiten!

Sí, señores, ayer sentí que los mares de Iquique rujieron, me pareció ver que las rocas domaban su altivez, cuando arrancamos de sus playas los restos de Prat, Serrano i Aldea.

Aquí como allá, la Iglesia repite: «Descansen en paz.» I la patria agradecida dice: «Vivirán eternamente en mi corazon.»

¡Restos venerandos de Prat, Condell, Serrano i Aldea, las estrellas del cielo iluminen el templo de vuestra grandeza; las olas de nuestras playas, enamoradas de vuestra gloria, arrullen vuestro sueño i nada habrá que perturbar pueda vuestro eterno reposo!

V

A continuacion pronunció el siguiente discurso, a nombre del ejército, el jeneral de division, señor Sotomayor:

Discurso del jeneral, señor Emilio Sotomaycr

Señores:

Debemos, en primer lugar, un voto de gracias a la ciudad de Iquique por haber guardado i conservado con relijiosa veneracion, durante nueve años, las sagradas reliquias de los marinos que murieron en sus aguas peleando heróicamente en defensa del honor nacional. Merced a sus cuidados hoi podemos realizar el acto de justicia que encierra esta manifestacion. Comprendo que

los habitantes de aquel territorio recientemente incorporado a la República, deben haberse desprendido con dolor de su precioso depósito. Ser sus guardianes era un honor inestimable del que estaban justamente orgullosos su amor i patriotismo. Pero si era necesario despojarlos de su tesoro para tributar aquí a los restos de Prat i sus compañeros, estos grandes honores nacionales, á ellos les queda la satisfaccion de tener siempre a la vista el teatro de aquella hazaña incomparable que echó las bases de la preponderancia de Chile en el Pacífico, i de la grandeza de su poder naval.

Los restos entregados allá con el dolor de quien sufre una pérdida irreparable, han sido recibidos aquí con manifestaciones de gratitud a que se han asociado con entusiasmo todos los pueblos de la República. Para guardarlos se ha erijido aquel glorioso monumento, i allí permanecerán, como en un templo siendo objeto de toda nuestra veneracion.—Prat, Serrano i Aldea no podian tener una tumba mas digna de su nombre i del pais al que legaron tanta gloria.

Yo, señores, he venido a presentar el homenaje del ejército a la memoria de hijos tan esclarecidos de la Patria. Ellos simbolizan las glorias mas grandes de la marina nacional, i nosotros sus compañeros de armas, les debiamos este tributo de justa admiracion.—Los soldados de tierra tambien tuvieron sus mártires en la primera campaña: ellos se llaman Ramirez, Vivar, San Martin, Carrera, imitador de este último de Arturo Prat, de quien recibió la primera consigna de morir ante que arriar su bandera, i que como sabeis, cumplió con heróica e inquebrantable resolucion.

Marinos i soldados vivimos ligados en la campaña por la fraternidad del peligro i del deber, i ahora que se trata de glorificar a aquellos, queremos ser de los primeros en dar testimonio que tienen bien ganada la inmortalidad que hoi les decreta la nacion agradecida.

VI

El último de los discursos pronunciado en la Plaza de la Victoria, fué el del distinguido orador político i senador, señor Altamirano:

Discurso del señor Eulojio Altamirano.

Señores:

En los pueblos que nos observen i tomen nota de lo que hacemos en este dia memorable, no habria sino una voz para decir que Chile merece tener hijos como Prat, como Serrano, como Riquelme, como Aldea, ya que sabe manifestar su gratitud, su admiracion i su amor de un modo tan solemne, tan grandioso i a la vez, i sobre todo, tan sincero.

Hai efectivamente, señores, imponente i majestuosa solemnidad en el movimiento de todo un pueblo que se presenta unido para ofrecer a sus héroes el homenaje de su reconocimiento profundo i eterno, que se presenta unido para manifestar con el hecho que no se trata en esta vez de héroes de convencion o de propaganda sectaria, sino de los héroes pòr excelencia de la nueva patria chilena.

San Martin, O'Higgins, Carrera, todos los padres de la patria vieja fueron ménos felices. Cúpoles en suerte disputar con la misma intensidad, el odio i el amor, i oir alternativamente los halagadores conceptos del cariño i las amenazas de la persecucion.

Para que su memoria haya llegado a ser igualmente reverenciada por todos los hijos de este pais que ellos hicieron libre e independiente, cuya cuna ellos mecieron, ha sido necesario el trascurso lento de largos años.

Prat i sus compañeros no han conocido los rigores de tan odiosa injusticia.

No ha habido ni habrá en este pais quien trate de arrojar sombras sobre el cuadro maravilloso que nos representa el héroe, salvando los límites de la vida terrenal, para entrar, coronado de eternos resplandores, en la vida de la inmortalidad.

Prueba de lo que os digo es esta corriente de universal entusiasmo que nos arrastra, que nos aparta del trabajo i que nos ha hecho correr largas distancias para tener el honor de inclinarnos reverentes al paso de esos restos venerandos, el mas puro símbolo de nuestra gloria.

Aquí a nuestro alrededor está la nacion, está la patria, porque esta inmensa concurrencia que se oprime en tan ancho espacio está formada por los representantes de todos los pueblos, de todas las corporaciones, de todos los intereses sociales.—El jefe del Estado i el jefe de la Iglesia, el Congreso, las Municipalidades, la administracion i la política, el magnate i el pobre hijo del pueblo, todos, todos han venido presurosos a esta cita del patriotismo i del deber.

Es, señores, que a medida que nos alejamos del dia de la epopeya de Iquique, sus actores se ajigantan, su actitud nos parece mas sobrehumana i mas benéfico para la patria el resultado de sus sacrificios.—Forzosamente llegará un dia en que la narracion histórica del portentoso acontecimiento será considerada por las jeneraciones futuras como una fabulosa leyenda.

Es que ninguno de los héroes-dioses de la antigua Grecia tiene en su mitolójica historia una pájina igual a la de Iquique.

Prat, abandonando su buque, se separa de sus oficiales i tripulacion para luchar solo i cuerpo a cuerpo con el mónstruo de hierro i acero que tenia delante: es la mas hermosa comprobacion de que, si la materia es limitada, en su duracion i en su fuerza, el espíritu es poderoso, inmenso i capaz de remontarse hasta las mas atrevidas concepciones i de formar las resoluciones mas audaces i sublimes.

Nó, señores, no fué un hombre el que en pleno Océano pasó de un tranco desde la *Esmeralda* al *Huáscar*, fué un Dios, fué la Abnegacion, fué el Deber, que tomaron forma humana para trazarnos con un reguero de luz inestinguible el camino que debíamos seguir en la guerra que, en aquel dia, entró en el gran período de la accion i de la lucha.

Por eso este pueblo se estremece i todos los corazones laten presurosos i doblamos las rodillas al recibir las preciosas reli-

quias que Iquique nos envia i que nos ha traido con tanto respeto i con tanto cariño la gloriosa escuadra de la República.

Esa escuadra comenzó por batir en Angamos al soberbio *Huáscar*, para que ahí, sobre la misma cubierta que presenció la inmolacion de Prat i sus segundos, allí vinieran sus restos mortales protejidos por la bandera de la patria.

I permitidme recordar todavía que esa escuadra ha venido mandada por el jefe ilustre que en Iquique se hundió con la *Esmeralda* en el seno del mar para no quebrantar la órden de Prat que prohibió arriar nuestra bandera, aun en aquel caso tremendamente angustioso.

Es, pues, la presente una completa apoteósis, i bien podemos decir que el placer de que gozamos es un placer de dioses. Recordemos entónces en este momento a los Riveros, a los Latorre, a los Castillo, a los Montt, a todos los felices captores del *Huáscar;* saludemos a los que están a nuestro lado i sigamos con el corazon a los que están ausentes i en servicio del pais. Ellos, con su sacrificio, han hecho posible que los restos del gran Capitan hayan podido ser conducidos en la misma nave que presenció su muerte i que poco despues fué todavía ilustrada por otro gran sacrificio i otro gran heroismo, el de Thompson.—Ah! si esos huesos se animaran, cómo habrian sentido eléctrica i grata sensacion al descansar sobre la cubierta del *Huáscar!*

Pero es tiempo ya de poner coto al desborde de nuestros sentimientos. Sigamos nuestra marcha, acerquémonos al monumento que hemos erijido como otro homenaje de nuestra gratitud i que va a ser para esos restos queridos la mansion del eterno descanso.

Para vosotros, hijos varoniles i esforzados de la bella Valparaiso, para vosotros el deber de montar eternamente la guardia de honor del gran Capitan i de sus heróicos compañeros. La nacion os confia este sagrado depósito i espera que jamás será profanado.

Valparaiso es la puerta de la patria, i al depositar bajo el umbral de esa puerta lo que tenemos de mas grande, de mas venerado i de mas querido, significamos con ese hecho que mién-

tras tengamos un corazon que lata i una gota de sangre en las venas, no pisará esta tierra sino el que venga a nosotros como hermano i como amigo.

No olvideis que defender la tumba de Prat, de Condell, de Serrano i de Aldea, de una profanacion, es defender la patria i su bandera.

No olvideis todavía, vosotros los directores del pueblo, vosotros los que educais a la juventud, vosotros que formais con la enseñanza i el ejemplo a los futuros defensores de este suelo, que el último i mas grande homenaje de nuestro respeto habrá de consistir en no olvidar jamás esta gran enseñanza que se desprende de la inmortal jornada de Iquique:

«Antes que la vida, la patria! Antes que la vida, las exijencias del honor i del deber!»

VI

Terminadas estas palabras del señor Altamirano, se cantaron por todos los artistas que dirijia el maestro Cesari, los responsos con que se iniciaba la parte relijiosa de la gran funcion.

El Iltmo. i Revmo. Arzobispo de Santiago, señor don Mariano Casanova, avanzando despues con el señor Gobernador Eclesiástico, don Salvador Donoso, i el señor vicario de Concepcion, don Domingo Benigno Cruz, desde el pórtico de la iglesia hasta el carro i ataud con los restos de Prat, los bendijo en nombre de la relijion, incensándolos a continuacion. Igual ceremonia practicó en las urnas de los otros dos héroes, hecho lo cual el Arzobispo volvió a su asiento. Inmediatamente se paró del suyo el Excmo. señor Balmaceda i sus Ministros i edecanes i formó en la gran comitiva. Esta empezó el desfile hácia el Puerto en la misma forma que hasta entónces habia llevado.

CAPÍTULO XVI

DE LA PLAZA DE LA VICTORIA A LA DE SOTOMAYOR

Las calles de San Juan de Dios, de la Esmeralda i de Prat.—Los arcos.

I

La gran procesion siguió por la calle de San Juan de Dios, rumbo de la plaza Sotomayor, antigua de la Intendencia, que es donde se levanta el monumento a la Marina.

Al empezar esa calle estaba el bonito arco de los bomberos, formado por elevadas escaleras en cuadrilátero. En la parte superior se leia:

Homenaje del Cuerpo de Bomberos a los héroes del 21 de mayo de 1879

Los cascos, las hachas, las mangueras, se veian en él estudiadamente agrupados; las banderas, los arcos de mirto, los escudos i las inscripciones de los nombres de los héroes completaban aquella hermosa obra.

La calle de San Juan de Dios estaba lujosamente ataviada, compitiendo cada casa en lujo i elegancia en su fachada.

Poco despues del arco de los bomberos seguia la casa del señor Santiago Lyon, ornamentada con toda sencillez, pero tambien con toda elegancia.—En las columnas de su frente, cordones de verdes ramas se veian enrollados en espiral, dándole el mas hermoso aspecto.

II

A corta distancia de su casa, el señor Lyon habia hecho construir un arco, cuya base era formada por dos pequeños buques con las incripciones: *Lamar* e *Itata*, respectivamente.

Como se recordará, estos dos buques de la Compañia Sud-Americana de Vapores prestaron interesantes servicios durante

la última guerra, trasportando parte de nuestras tropas al territorio del Perú. En la proa de cada uno de estos dos pequeños buques hechos por el señor Lyon, dos niños vestidos de marineros, hacian aun mas completa la ilusion.

Al llegar a la plaza Aníbal Pinto o del Orden, se levantaba el soberbio arco municipal, de 17 metros de altura, coronado por un gran escudo chileno. Era de órden dórico, de ocho grandes columnas con basamento i chapiteles.

III

La calle de la Esmeralda, por donde siguió el cortejo, no era inferior a las demas en ornamentacion: todos sus balcones estaban cubiertos de escudos, banderas, gallardetes i flores en gran profusion. Hoteles, almacenes i palacios presentaban un golpe de vista soberbio i encantador. No se podia exijir un mejor buen gusto i elegancia en los variadísimos adornos.

IV

Entre los adornos que mas llamaban la atencion en la calle de Prat, por la cual continuó la procesion para desembocar en la plaza Sotomayor, podemos nombrar la portada que hizo construir la Compañía de Gas, en la parte superior de la cual se leia la siguiente inscripcion:

La Compañía de Gas de Valparaiso, a los héroes

La portada, que ocupaba todo el ancho de la calle, era tapizada con tela de color lacre i su inscripcion era formada por caractéres blancos. Algunos escudos formados por pequeñas banderas de color combinadas convenientemente contribuian a darle un mas hermoso aspecto.

En estos escudos estaban tambien los nombres de *Prat*, *Serrano*, *Videla*, *Riquelme* i *Aldea*.

Este arco o portada estaba en la esquina de la calle del Almendro.

Como se comprenderá, la calle de Prat se habia engalanado con estraordinario lujo para recibir al héroe que le dió su nombre. Sus casas de dos i tres pisos parecian un jardin májico suspendido en los aires.

Como a las cinco el cortejo empezó a entrar a la plaza Sotomayor.

CAPÍTULO XVII

EN LA PLAZA SOTOMAYOR

El adorno de la plaza.—Música i canto.—Discurso del contra-almirante Uribe, del presidente del Senado, señor Vergara, i del Presidente de la República.—La sepultacion.

I

La plaza Sotomayor era el término de la imponente procesion patriótica. Desde temprano estaba invadida por una concurrencia enorme, lo mismo que todas las calles que dan acceso a ella.

El adorno de esta plaza correspondia a la grandiosidad de la ceremonia. En el centro el gran monumento a la Marina, que por sí solo es un espléndido adorno, en cuyos cuatro costados se alzaban teas funerarias sobre gruesas columnas negras con franjas de plata. A su frente, lado de la Intendencia, estaba el trofeo de la Marina, compuesto del mástil de la *Esmeralda* salvado del mar, i en cuyo pico estaba izada la bandera que enarbolaba la *O'Higgins* cuando repatrió los restos del capitan jeneral de ese apellido, en 1869. Tambien adornaban este trofeo muchos proyectiles i cañones salvados como el mástil, i todo cubierto de banderolas que presentaban un agradable golpe de vista.

El resto de la plaza, la gran tribuna al poniente donde se situaron las bandas, orquesta i cantantes, dirijidos por Cesari; el Correo, la Intendencia, Hotel Ingles, Cuartel Jeneral de Bomberos, etc., todos adornados espléndidamente, formaban un conjunto el mas bello que se pueda imajinar.

II

Al llegar a la plaza los carros fúnebres, las bandas rompieron con los acordes del *Canto a Prat*, del maestro Cesari, ejecutado con todo acierto, miéntras la gran comitiva entraba al recinto que se le tenia preparado frente al monumento.

Los carros se detuvieron frente a la puerta de la cripta adonde debian ser descendidas en breve las urnas de los héroes.

Al depositarlas allí para siempre, subió a las gradas del monumento el contra-almirante Uribe i pronunció el siguiente discurso, que fué mui aplaudido:

III

Discurso del contra-almirante señor Luis Uribe

Excmo. señor:

Señores:

Nueve años há en un dia tal como este, las naciones del orbe todas han debido dirijir inquisidora i asombrosa mirada hácia el Sud del Continente Americano, buscando entre dos grandezas, la cordillera de los Andes i el mar Pacífico, la cuna de aquel que igualara las glorias de los mas grandes capitanes. Nueve años que el pais entero del uno al otro confin conmovíase en unísono sentimiento de admiracion i de patriotismo ante el sublime sacrificio del heróico comandante de la *Esmeralda*. Nueve años, en fin, que sus restos queridos yacían en la tierra, testigo de su inmortal hazaña, lado a lado de Serrano i de Aldea, joyas preciosas de la diadema de gloria con que en Iquique ciñó la patria su frente augusta.

Hoi, señores, los queridos restos llegan a vuestras playas escoltados por las naves mas poderosas de Chile, bendecidos por el jeneroso pueblo que con lágrimas de amor i de sentimiento los viera partir, velados por la gratitud i el cariño de los que en el inmenso mar fueron sus compañeros de profesion.

Vienen a reposar a la sombra de este grandioso monumento, manifestacion excelsa de la gratitud nacional, por las inmarcesibles glorias que a su patria diera.

Antes de que a la tumba bajen, ántes de que el mármol cubra para siempre sus despojos mortales, he debido alzar mi voz en representacion de la Marina que tributarles quiere su postrer adios.

Adios supremo que envuelto lleva en sí los sentimientos mas profundos de veneracion i de respeto que nuestros corazones de marinos chilenos han podido abrigar por los que a tamaña altura levantarán el nombre de la Marina i la enseña nacional.

Adios supremo que a sellar viene el pacto solemne que Prat impuso a nuestras naves con su noble i heróico sacrificio.

Sí, Prat, Condell, Serrano, Riquelme, Aldea; vuestros nombres serán siempre seguro talisman en la hora del peligro i este monumento que alberga vuestras venerandas cenizas, el faro sagrado que alumbrará eternamente a los marinos de Chile, la senda de la victoria o del sacrificio.

IV

A continuacion subió al monumento el presidente del Senado i pronunció este discurso:

Discurso del señor José Ignacio Vergara

Excelentísimo señor:

Señores:

Por tercera vez este mismo sitio es teatro de solemnidades nacionales a que la República entera ha concurrido material o virtualmente.

Fué la primera, cuando terminada la construccion del monumento que tenemos a la vista, se descubrieron por el majistrado de la nacion, i se entregaron al respeto público, esculpidas en bronce imperecedero, las imájenes de los héroes lejendarios del 21 de Mayo.

Era entónces el sétimo aniversario de esta fecha memorable i gloriosa; Valparaiso, vestida de gala i rebosando de patriótico júbilo, recibia con cariño al jefe del Estado, a las autoridades i a los ciudadanos que, del uno al otro estremo de la República, obedeciendo a sus propios sentimientos de patriotismo i de gratitud, venian a acompañarla en la solemne fiesta de glorificacion de las hazañas de nuestra armada nacional i de los mártires de Iquique.

Presente en esa ocasion el esclarecido vencedor de la *Independencia*, pudo contemplar la apoteósis de sus compañeros de heroismo i de gloria i la suya propia; mas, ¡cuán léjos estábamos entónces de pensar, los que en tan solemnes momentos escuchábamos las palpitaciones de su corazon jeneroso i veíamos desprenderse de sus ojos preciosas lágrimas de tiernos i conmovedores recuerdos, que su desaparicion prematura de la escena de la vida, a la vez que nos privaria de tener entre nosotros a una de las personificaciones mas culminantes de nuestras glorias nacionales, seria la causa de la segunda i solemne manifestacion pública de sus sentimientos que el pais entero habria de hacer en este mismo lugar! Pero ¡oh contraste de la vida! esta segunda manifestacion, como aquella nacional, como aquella de glorificacion i de agradecimiento, ¡fué silenciosa i de dolor profundo!

Era el 26 de octubre de 1887. ¡Cárlos Condell! el marino esperto, valeroso i abnegado; el capitan ilustre en cuyas manos el pabellon de la República conquistó inmarcesibles glorias; el sublime vencedor de Punta Gruesa, en fin, habia muerto! Su espíritu superior iba a tomar su puesto entre los de los mártires de Iquique, i entregando su envoltura humana al amor i a la gratitud de sus conciudadanos, vino el primero a ocupar este monumento, desde entónces transformado en templo, para recibir en él a Arturo Prat, su invicto jefe, rindiéndole los honores de ordenanza, i a sus compañeros de heroismo i de gloria.

Hoi, en el noveno aniversario de la sublime epopeya de Iquique, Cárlos Condell está de pié: es el dia de la gran recepcion. Pero Condell, señores, no está solo, le acompañan en la solemne fiesta el primer majistrado de la República i la nacion entera, trasportada aquí en alas del patriotismo que viene a rendir el debido homenaje de amor i de gratitud a los patriotas insuperables, a los héroes mártires del 21 de Mayo que engrandeciéndose hasta lo infinito, engrandecieron tambien a su patria.

Ha sido hoi hermoso i conmovedor espectáculo, que ha hecho vibrar hasta las mas delicadas fibras del patriotismo, ver llegar nuestra escuadra vestida de gala, conduciendo las queridas reliquias de los héroes inmortales, Prat, Serrano i Aldea, a bordo de

lá misma, teatro de su martirio, cuya cubierta regaron con su sángre jenerosa, i en cuyos mástiles flamea ahora la enseña de la República. I no es ménos conmovedor i hermoso observar que lá capitana de la escuadra es la *Esmeralda*, renacida jóven i vigorosa, del fondo del océano i que lleva la insignia del denodado almirante Uribe, el digno sucesor de Prat en la toldilla de combate, que impávido i sereno se sumerjió con ella manteniendo izado al tope el tricolor nacional.

La noche de los tiempos oscurece i oculta todas las grandezas humanas; pero es impotente para atenuar siquiera los rayos luminosos del jenio i del heroismo.

En el órden físico, la luz disminuye i se extingue, las distancias se acortan i se desvanecen alejándose del punto de vista; en los anales de las naciones la épocas se aproximan hasta confundirse, los hombres de distintas edades llegan a aparecer como contemporáneos a traves de los siglos; pero los héroes i sus hechos brillan siempre con refuljente luz i crecen con el tiempo. Los Faraones de Ejipto llegarán a confundirse con los Luises de Francia, los Alejandros con los Napoleones; pero Leónidas i Prat no dejarán de brillar jamas distintamente como astros de primera magnitud. Este monumento, que simboliza el amor a la patria i el heroismo de sus hijos, llegará a desaparecer, podrán desaparecer nuestras ciudades i transformarse la superficie del globo, pues todo lo destruye o lo modifica la accion del tiempo; pero Prat i sus compañeros del 21 de mayo vivirán, i ocuparán siempre el cenit del cielo de la gloria mientras la humanidad exista.

Si los heróicos combatientes de Iquique fueron los primeros, en la última guerra, en sacrificarse por la patria i en escalar las inconmensurables alturas de la inmortalidad; si ellos trazaron la senda que habrian de recorrer la armada i el ejército de la República, al hacer su apoteósis es justo recordar, que su enseñanza, no fué de estériles resultados, como no lo habia sido para ellos la que nos legaron los fundadores de la independencia. Nuestro hermoso tricolor fué defendido en todas partes, en tierra i en mar, cual correspondia hacerlo a los descendientes de Caupolican i Lautaro, de O'Higgins i de Carrera, i a los compañeros de Prat i de

Condell, de Serrano i de Aldea. Díganlo si no, entre tantos otros combates, los de Antofagasta i de Angamos, los de Tacna i Arica, los de Chorrillos i de Miraflores, i, sobre todo, el de la Concepcion, en el cual Carrera Pinto i sus soldados, inspirándose como Prat, en el mas puro patriotismo, resistieron a enemigos mil veces superiores sin esperanza alguna de ausilio, i prefirieron la muerte, hasta no quedar uno solo antes que rendir el pabellon que los cubria.

La nacion ha contraido tambien para con el ejército inmensa deuda de gratitud que debe apresurarse a cubrir ampliamente: las hazañas i los héroes de la tierra, así como se ha hecho ya con las hazañas i los héroes del mar, deben trasmitirse a las jeneraciones futuras para que se inspiren en ellos, no solo para las pájinas brillantes que ocuparán en la historia, sino tambien para la aplicacion del arte a su representacion gráfica.

Pero es ya tiempo, ilustres viajeros, que os recojais a vuestra mansion de eterno descanso. Cárlos Condell os espera en ella, i, desde hoi, arrullados por el mar, teatro de vuestras lejendarias hazañas, formareis todos un consejo sublime que inspirará i guiará a nuestros marinos de la presente i de las futuras edades.

Descansad tranquilos, invictos héroes: el almirante Uribe, vuestro compañero de heroismo i de gloria, monta la guardia en el templo que os ha dedicado la gratitud de vuestros conciudadanos, i mas tarde, cuando él venga a ocupar el lugar que le corresponderá entre vosotros, los marinos que le sucedan, sin apartarse de la senda brillante que le dejais trazada, sabrán cumplir la consigna.

V

A las 5 i 40 minutos ascendió al monumento S. E. acompañado de los ministros de Estado, i finalizó la gran ceremonia con el siguiente discurso, que el pueblo aplaudió a cada momento:

Discurso de S. E. el Presidente de la República

«Conciudadanos:

Al concluir esta augusta ceremonia, inclinémonos con profundo recojimiento en presencia de los restos sagrados del primer guerrero de la República.

Levantemos nuestros corazones i hagamos subir hasta Dios la gratitud que sentimos por haber protejido a Chile en los momentos del combate, i por haber impreso en el alma del capitan Prat la inspiracion del heroismo por la patria i por la gloria de la marina nacional.

El sacrificio de los héroes de Iquique prueba que los inmortales caen tambien en el camino del tiempo; pero es para ascender en la posteridad por la pradera gloriosa, en la cual, los que fueron i los que somos, formamos la corriente misteriosa de afectos que nos hace sentir, desde esta mudable i frájil morada, las emociones, la admiracion i el amor por los grandes servidores del Estado.

Siento en este instante las palpitaciones del sentimiento público, i en mi corazon los latidos de todos los corazones chilenos.

Permitidme entonces tributar a estas reliquias el culto de toda nuestra pasion patriótica i el reconocimiento sin límites de un pueblo agradecido.

Tanto por la organizacion social i las leyes, como por la liberal i la riqueza, las naciones se fortifican i engrandecen por la gloria de sus grandes hombres. Prat se inmoló en sacrificio inmortal, i de la vorájine de aquel sacrificio brotó para nuestros marinos i soldados la antorcha que alumbró los derroteros de la victoria. Las huestes chilenas cruzaron el océano, los desiertos i las grandes ciudades, i triunfaron en aquella gran guerra presididas por dos banderas: la inmaculada de la independencia i la bandera de la gloria del 21 de mayo de 1879.

Pasarán los años i las jeneraciones, i desde el fondo de la rada de Iquique, lo mismo que desde el seno de esa cripta, o desde lo alto de este monumento, brillará en la historia, como la estrella polar en nuestros mares del sur, una constelacion de valientes, que no eclipsarán los siglos ni los héroes venideros.

¡Qué leccion militar, ciudadanos, i qué ejemplo de civismo para la humanidad entera!

No lo olvidemos. En la disciplina i el cumplimiento del deber, encontrarán los defensores del órden público i de la honra nacional, la regla de conducta que mas ennoblece al soldado, el secreto

de la victoria, i, en las horas de prueba, el glorioso sendero que conduce a una vida inmortal.

Los antiguos, como los modernos i los mortales de todos los tiempos, miraban en el valor cívico el espejo en el cual el heroismo de los hombres reflejaba la dignidad de la especie humana. I en verdad, la gloria irradia i no tiene fronteras: va por la superficie del mundo i llega a todas partes, como noble enseñanza, como estímulo jeneroso, o como virtud heróica, que cubre las debilidades de nuestra raza, que la purifica i la redime para el bien i progreso de nuestros semejantes.

Prat i sus compañeros de heroismo i de sacrificio, han recorrido con su fama hasta los últimos confines de la tierra. Aquellos espíritus descansan ya en la mansion donde reposan los grandes capitanes i los bienhechores del jénero humano. Yo los evoco, para rendirles el homenaje de un pueblo que los bendecirá por los siglos de los siglos.

I ahora guardemos estas cenizas en el seno del monumento que los chilenos elevaron a su memoria, i cubramos este recinto, desde hoi mas sagrado que ayer, con el respeto i la gratitud con que cada uno de mis conciudadanos conservará el recuerdo de una grande epopeya nacional.

VI

Estaba ya oscureciendo el dia cuando S. E. terminó su discurso, con el que se dió término a la gran ceremonia. Las urnas descendieron inmediatamente al interior de la cripta, las banderas de los fuertes i naves de guerra se izaron al tope, i las bandas rompieron con el Himno Nacional, cantado por alumnos i alumnas de las escuelas públicas.

A continuacion, todos los cuerpos del ejército desfilaron por delante del palacio de la Intendencia, en direccion a sus cuarteles, i el inmenso pueblo se diseminó por todas las calles de la ciudad. Dos horas despues el monumento i la marina eran iluminados con luz eléctrica i empezaba un gran festival. Así pagó Chile en parte la gran deuda contraida para con sus mas ilustres servidores, muertos por la patria el 21 de mayo de 1879.

CAPÍTULO XVIII

ECOS DEL 21 DE MAYO EN EL ESTRANJERO

Cablegrama a la prensa asociada de Estados Unidos i Europa.—Telégrama a Buenos Aires.

I

A la terminacion de las grandes fiestas del 21 de mayo, el cable comunicó a Nueva York i Europa el siguiente parte, enviado de Valparaiso por Mr. Max. Lowenstein, ajente en ese puerto de la prensa asociada europea i americana:

Valparaiso, 21.—Los restos de Prat, Serrano i Aldea, héroes del glorioso combate de Iquique, fueron desembarcados hoi i enterrados en la magnífica cripta del Monumento de la Marina en la plaza Sotomayor, con una procesion de sesenta mil personas.

Los honores fúnebres son solo comparables con los hechos al finado emperador de Alemania.

Pronunciáronse discursos por el Presidente Balmaceda, el exministro Altamirano, almirante Uribe, Máximo Lira, Vergara, presidente del Senado, i otros mas.

Todos los cuerpos del ejército chileno, bomberos, municipalidades, corporaciones, marina, prensa, etc., estaban representadas en aquella imponente procesion.

Los carros fúnebres fueron tirados por caballos negros.

El conjunto fué una digna recepcion de los gloriosos héroes de Chile.

Valparaiso está atestado de huéspedes.

Hai cincuenta mil de ellos que llenan los hoteles i casas particulares.

Una cama cuesta diez a quince pesos por noche.

Oficiales i tripulacion del buque de guerra de S. M. B. *Hyacinth* desembarcaron i tomaron parte en la procesion.

¡Así honra Chile a sus nobles héroes!

II

Hé aquí otra noticia de las fiestas trasmitidas por telégrafo al diario *La Prensa* de Buenos Aires, por su corresponsal en Valparaiso, con fecha 26 de mayo i publicada en ese diario el 27:

«En la mañana del 21 desembarcáronse del *Huáscar* los tres ataudes del capitan Prat i compañeros. Los acordes de la música repiques de campana, vítores del pueblo i salvas de los fuertes i buques de guerra, atronaban el espacio.

Los cerros, muelles i malecones estaban cubiertos de jente.

El desembarco presentaba un imponente golpe de vista. Cinco largas filas de embarcaciones escoltaban las falúas que conducian los restos.

Las personas que fueron a Iquique a buscar los restos, dicen que del sarjento Aldea solo quedan huesos separados; de Prat, la armazon del cuerpo i algo de facciones i barba; i que el teniente Serrano se conserva bien i es fácil conocerlo.

Los tres carros son ricamente tapizados con terciopelo negro i galones de oro i plata, sobresaliendo el de Prat, que estaba cubierto por un tabernáculo en la parte superior con flores de plumas negras. Los otros dos eran descubiertos.

Tres parejas de caballos tiraban cada carro con largos mandi les negros, guiados por seis palafreneros cada carro.

Carros especiales conducian inmenso número de coronas.

A la una el convoi púsose en movimiento de la estacion del Baron, marchando a la cabeza el carro de Aldea, siguiendo Serrano i Prat.

El trayecto fué recorrido al son de marchas fúnebres de numerosas bandas. Inmenso pueblo jamas visto en Chile, presenciaba en sileneio el desfile de los héroes. Asombraba la desmesurada lonjitud que ocupaba el desfile.

Durante la marcha, una lluvia de flores caia sobre los féretros, de ventanas i balcones i sobre la comitiva una lluvia de papelitos con poesias. A mas de los ocho arcos triunfales, las casas estaban ornamentadas con profusion, con brillo i opulencia. Al frente del

monnmento, arreglóse un gran trofeo con los palos i artillería salvados del mar, que pertenecieron a la *Esmeralda*.

Cuatro elevadas i hermosas teas fúnebres, alzábanse en la esquina del gran monumento. Una vez sepultados los restos, las banderas alzáronse al tope. Mas de setenta mil personas formaban la majestuosa procesion. Balcones i azoteas atestados de jente, formaban otra fila no interrumpida de espectadores; las avenidas eran un mar de jente. De Santiago han asistido mas de quince mil personas. Los honores fúnebres, compáranse solo con los del emperador de Alemania.

Los oficiales i tripulacion del buque ingles *Hyacinth* desembarcaron i tomaron parte en la grandiosa manifestacion.

Los hoteles i casas particulares estaban atestados de jente. Los hoteleros recargaron sus tarifas. Toda la prensa dedicó sus columnas en honor de la glorificacion i apoteósis que Chile entero sin distincion de clases i presidido por el Gobierno, ha rendido a los mártires de Iquique.»

CAPÍTULO FINAL

LAS CORONAS DE LA GRATITUD PÚBLICA

La nómina completa de las coronas que de diversos lugares de la República se enviaron a Valparaiso i se colocaron, despues de la ceremonia del 21, en la cripta del monumento a la Marina para adornar la tumba de los héroes, es la que sigue, con la dedicatoria de cada una de ellas; advirtiéndose que esta lista está conforme con la enviada por el contra-almirante Uribe para el presente trabajo:

La colonia española de Valparaiso.—Gloria a los héroes del 21 de mayo.

A los héroes de Iquique.—Homenaje de las comisiones que a nombre de la nacion acompañaron sus restos de Iquique a Valparaiso.

Valparaiso a los héroes de Iquique.

La municipalidad de Angol a los héroes del 21 de mayo de 1879.

La 2.ª compañía de bomberos «Bomba Esmeralda» a su ex-voluntario Ernesto Riquelme.

J. de D. Aldea.—Chillan, 21 de mayo de 1888.—Gloria al héroe invencible.

Los alumnos del Instituto Comercial de Valparaiso a los héroes de Iquique.

La redaccion de la *Revista Forense* chilena, al abogado i héroe de la marina nacional Arturo Prat.

La sociedad de Artesanos de Limache a Juan de Dios Aldea.

Rosario Chacon de Prat a mi hijo Arturo Prat.

Los oficiales sobrevivientes de la *Esmeralda* al capitan Prat i compañeros de sacrificios Serrano i Aldea.

Los subdelegados del departamento de Santiago a los héroes de Iquique.

La municipalidad de Valparaiso a Arturo Prat.

Los vecinos de Cauquenes al capitan Arturo Prat.

María E. P. de Serrano, Magdalena P. de Serrano, Mercedes Rosa H. de Serrano, a nuestro hermano Ignacio Serrano.

J. J. Carvajal i Concepcion Chacon de C.

A Ignacio Serrano.—Juana Ross de Edwards.

La municipalidad de Santiago a Arturo Prat i sus compañeros de heroismo.

A Arturo Prat.—Arturo M. Edwards.

La comision de la «Asamblea Arturo Prat» de Santiago al inmortal capitan de la *Esmeralda.*

A los héroes de Iquique.—Homenaje de la municipalidad de Talca.

Segundo Molina a Arturo Prat i sus compañeros.

La colonia francesa de Santiago.—21 de mayo de 1888.

Antonia Arrieta de Carvajal i David Carvajal a Arturo Prat.

La compañía de diques flotantes de Valparaiso a Ignacio Serrano.

Homenaje a los héroes de Iquique.—La municipalidad de Rancagua.

Recuerdo de su esposa Emilia G. v. de Serrano a Ignacio Serrano.

La sociedad de empleados de comercio de Santiago al capitan Arturo Prat, al teniente Ignacio Serrano i al sarjento Aldea. (Son 3 coronas.)

Agustin Edwards a Ignacio Serrano.

La 2.ª compañía de bomberos «Bomba Esmeralda» a los héroes del 21 de mayo.

A la memoria querida de Arturo Prat, su esposa e hijos.

La compañía de diques flotantes a Juan de Dios Aldea.

G. Potts i Braulia Chacon de Potts a Arturo Prat.

La municipalidad de Valparaiso a Ignacio Serrano.

La compañía de diques flotantes a Arturo Prat.

Sus hermanos Alberto, Ramon i Rodolfo Serrano a Ignacio Serrano.

La municipalidad de Copiapó.—Mayo 21 de 1888.

Fco. A. Chavez B. al héroe del 21 de Mayo, Ignacio Serrano.

La municipalidad de Valparaiso al sarjento Aldea.

Homenaje a Arturo Prat.—Federico Varela.

Linares, a Prat i compañeros mártires.

El pueblo de Chillan a su heróico hijo Juan de Dios Aldea.

Bernardo Carvajal, Rosa H. Carvajal a Arturo Prat.

El cuerpo de bomberos de Santiago a Arturo Prat i compañeros de gloria.

A mi queridísimo papa, su hija Blanca Estela.—Mayo 21 de 1888.

A mi hijo Ignacio Serrano, Mercedes Montaner.

La sociedad de artesanos de Valparaiso a los héroes del 21 de mayo.

Josefa A. v. de Chacon a Arturo Prat.

A nuestro hermano Ignacio Serrano.—Emiliana G. de Mascaró i Lucrecia Serrano.

La sociedad inválidos de Santiago al heróico sarjento Aldea.

La 5.ª compañía «Bomba Arturo Prat» a Arturo Prat i compañeros.

A Ignacio Serrano.—Recuerdo de David Goicolea.

Otras varias, no tenian cintas e inscripciones; pero no habia una sola que no fuese valiosa o bella. El total de las coronas fué de 95, i su valor aproximado de 80,000 pesos.

FIN

HIMNO A LOS HÉROES DE IQUIQUE

DEDICADO A LA SEÑORA VIUDA DE PRAT

Por D. Jacinto Chacon.

CORO

¡Gloria eterna al combate de Iquique,
Lid sangrienta, feroz desigual,
Que los siglos jamas presenciaron,
Que dió a Chile renombre inmortal!

Cae Monstruo marino acerado
Sobre débil ondina jentil:
Ve *Esmeralda* su estrella, i altiva
Reta al *Huáscar* i afronta la lid.

Prat alzando la invicta bandera
Jura i manda no arriarla jamas,
Ir con ella al martirio, al abismo
I, al salvarla, la Patria salvar.

Da la eléctrica voz de *abordaje*,
Salta al *Huáscar* resuelto i audaz,
Tras él saltan Serrano i Aldea
I a la Patria sus vidas le dan.

Prat radiante al timon se abalanza,
Quiere al mónstruo en la playa estrellar;
Pero un rayo traidor le da muerte...
Cae i se alza triunfante, inmortal.

Vuela Uribe i empuña la *insignia*
Que es sudario cruento de Prat:
En sus pliegues se envuelve, e impasible
Esperando la muerte se está.

I, al hundirse con ella al abismo,
«*¡Viva Chile!*» flameó el *Tricolor;*
I, del fondo del mar, «*¡Viva Chile!*»
De Riquelme responde el cañon.

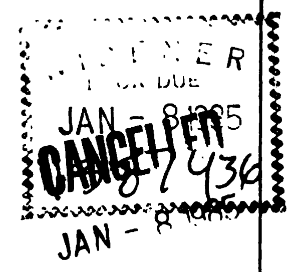
APOTEÓSIS

¡GLORIA A PRAT! en los cielos prorrumpen
Blanco, Cochrane, los jenios del mar;
¡GLORIA A PRAT! los océanos retumban;
¡GLORIA!, el mundo esclamó: ¡GLORIA A PRAT!
GLORIA!, Chile responde, i lo aclama
¡Salvador de la Patria! ¡INMORTAL!

ÍNDICE.

PARTE CUARTA

La Apoteósis del héroe.—La gratitud i el homenaje de la Nacion.


JAN - 8 1985
CANCELLED
JAN - 8 1985